

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID
FACULTAD DE GEOGRAFÍA E HISTORIA
Departamento de Historia Antigua



TESIS DOCTORAL

Mitanni y los hurritas

MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR
PRESENTADA POR

Joaquín;Mitanni (Reino) Córdoba Zoilo

Madrid, 2015

Joaquín María Córdoba Zollo

TP
1983
025



x-53-066639-0

MITANNI Y LOS HURRITAS

Departamento de Historia Antigua
Facultad de Geografía e Historia
Universidad Complutense de Madrid
1983



BIBLIOTECA

Colección Tesis Doctorales. Nº 25/83

© Joaquín María Córdoba Loilo
Edita e imprime la Editorial de la Universidad
Complutense de Madrid. Servicio de Reprografía
Noviciado, 3 Madrid-8
Madrid, 1983
Xerox 9200 XB 480
Depósito Legal: M-1703-1983

Joaquín María Córdoba Zoilo

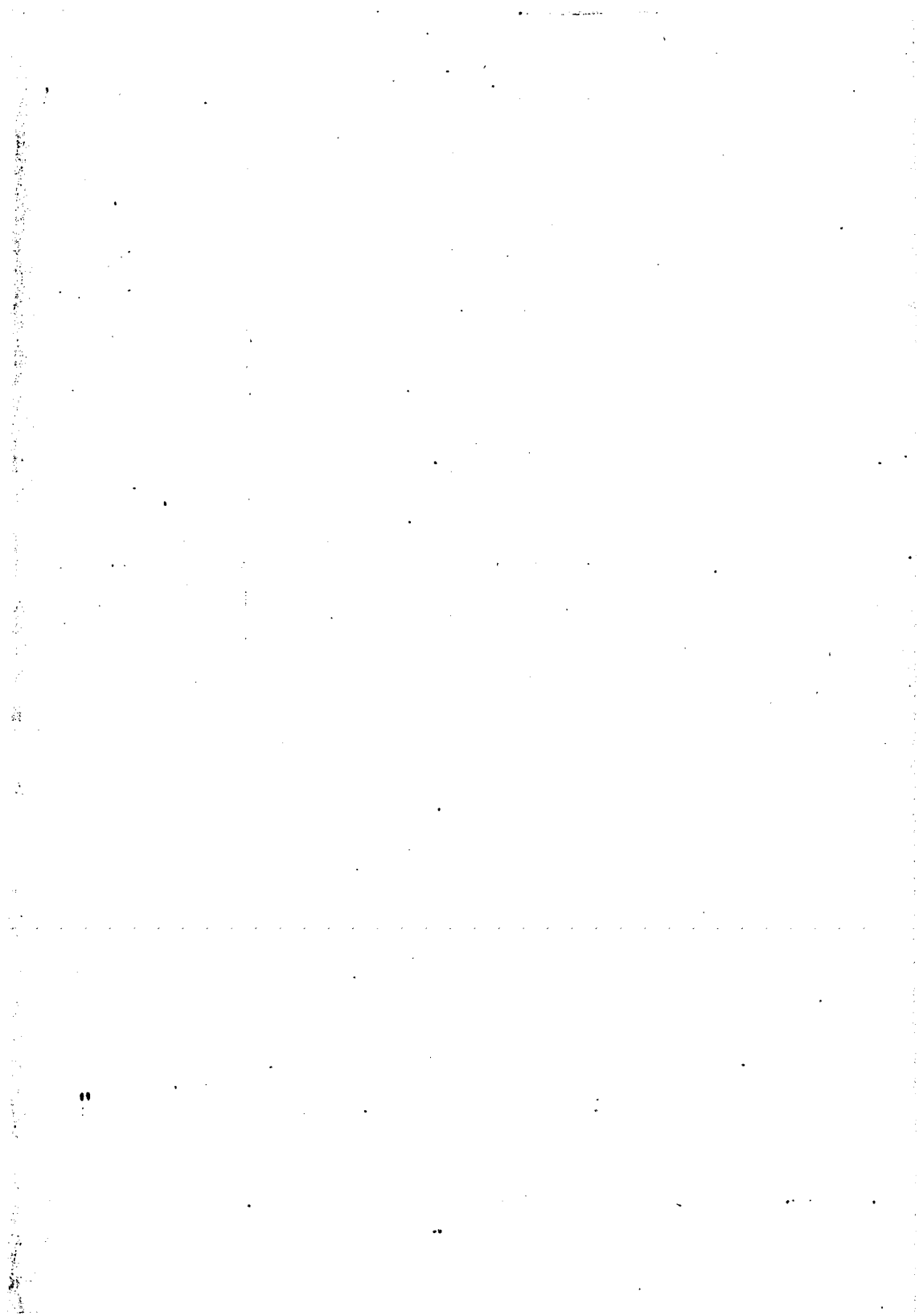
MITANNI Y LOS HURRITAS

Director: Profesor Doctor Antonio Blanco Freijeiro

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID
Facultad de Geografía e Historia.
Departamento de Historia del Arte.
Año 1.981

"

A mi madre



INDICE DE MATERIAS

IV

Introducción	Págs.
Abreviaturas	VIII
	XIV

PRIMERA PARTE

EL NACIMIENTO DE LA CIVILIZACIÓN HURRITA, SU MEDIO Y SU ARQUEOLOGÍA

Capítulo I. El Medio Geográfico	2
1. Localización. Generalidades	2
2. El problema del cambio climático y su valoración respecto a la investigación histórica	3
3. Descripción física del medio	5
3.1. El Relieve	5
3.2. Regímenes fluvial y pluviométrico. Climatología	7
3.3. Vegetación y fauna regionales	9
3.4. Agricultura y ganadería	11
3.5. Posibilidades mineralógicas	12
Capítulo II. Origen, penetración y asentamiento	13
1. Generalidades. Un mundo nuevo nace en Oriente	13
1.1. Los hurritas en Mesopotamia. Primeras referencias en las fuentes	14
1.1.1. Las fuentes asiáticas. El III milenio	14
1.1.2. Las fuentes asiáticas. La época de la III Dinastía de Ur	14
1.1.3. Las fuentes asiáticas. Desde la III Dinastía de Ur hasta la constitución del Imperio	16
1.1.4. Las fuentes egipcias. El problema de los hicsos	17
1.2. Los indo-arios en Mesopotamia. Generalidades. El debate entre los investigadores	19
1.2.1. Ghirshman y la teoría norte-iraní	19
1.2.2. Gimbutas y el mundo de los kurganes	21
2. El largo camino de los hurritas. La teoría de la doble ruta	24
2.1. Los datos antropológicos. Las tierras ancestrales y el origen asiático	24
2.2. El proceso de emigración y sus ramificaciones	25
2.3. El Grupo Hurrita del Sur	27
2.3.1. Los datos arqueológicos	27
2.3.2. Los datos histórico-geográficos	29
2.3.3. Los datos lingüísticos y religiosos	29
2.4. El Grupo Hurrita del Norte	30
2.4.1. Los datos arqueológicos y geográficos	30
2.4.2. Los datos lingüísticos y religiosos	32
3. El carácter de la penetración hurrita y su unión con los indo-arios. El mito del grupo racial frente a la realidad lingüística	33
Capítulo III. Arqueología y cronología de Mitanni	36
1. Consideraciones previas	36
2. El problema de la cronología	36
3. El problema de la terminología descriptiva del reino: Subarú-Subartu, Hurri, Naharin-a, Mitanni, Hanigalbat	37
4. El espacio geográfico de la región y su estado en la época de la constitución del reino	39
5. Las regiones de difusión y los centros de influencia	40
5.1. Asia Menor	41
5.2. Alalakh - Tell Atchana	41
5.3. Ugarit - Ras Shamra	42
5.4. Palestina	43
6. Los yacimientos del reino hurrita de Mitanni. Consideraciones estratigráficas y cronológicas	44
6.1. La Región Siria Occidental	45

V

6.2. La Región de Siria Central	47
6.3. La Región del Este.	51
6.4. Miscelánea de yacimientos no localizados o por identificar con seguridad	56
7. Un corto y rápido final.	58
8. ¿Existió un tipo de ciudad hurrita?	58
9. Descripción de un mapa imaginario de Mitanni	59

SEGUNDA PARTE

EL LEGADO CULTURAL DEL PUEBLO HURRITA

Capítulo 1. Las instituciones de los hurritas de Mitanni	63
1. Esbozo histórico. La crónica de un Imperio	63
2. La fuerza de la realeza. Generalidades	66
2.1. La transmisión del poder.	67
2.1.1. Una fase primera. La elección	67
2.1.2. Una segunda fase. La herencia	68
2.2. El monarca mitannio. Sus competencias.	68
2.3. La muerte de un rey de Mitanni	69
3. El poder y su organización. Generalidades	71
3.1. Los funcionarios del poder central. La Corte.	72
3.2. Los defensores	73
3.3. Los almacenes	74
4. La diplomacia de un imperio	74
4.1. Los embajadores	75
4.2. Los intercambios de regalos	77
4.3. Las alianzas matrimoniales	78
4.4. La política de Mitanni con sus vasallos. El suave peso de la fuerza.	80
5. Una sociedad guerrera	81
5.1. Una consideración previa. El fin del mito de los hicsos	81
5.1.1. Generalidades y estado de la cuestión	81
5.1.2. Los arqueólogos y sus datos.	83
5.2. El problema del hierro	87
5.2.1. Generalidades	87
5.2.2. La técnica, la cronología y los problemas de la fundición	87
5.2.3. Los herreros hurritas y sus mitos	89
5.2.4. Las pruebas materiales	91
5.3. El carro ligero de combate y el caballo.	92
5.4. Los guerreros del imperio y sus armas. La defensa de Mitanni.	100
6. Los maryannu.	105
6.1. Cuando alboró el imperio	105
6.2. Poder y libertad en los maryannu. El mito del feudalismo	108
6.3. La última batalla	109
Capítulo II. La sociedad y su cultura	111
1. La lengua del mundo hurrita	111
1.1. La lengua hurrita. Generalidades y relaciones	111
1.2. El problema de Urartu	114
2. El derecho y la justicia de los hurritas de Mitanni.	116
2.1. Jueces, tribunales y partes, la capacidad jurídica. Pleitos y negocios	116
2.2. Familia y situación femenina. La fratria.	118
2.3. Derecho penal	120
2.4. ¿Existió un derecho del trabajador?	121
3. Una sociedad viva. La sociedad hurrita.	122
4. La religión del Imperio	124
4.1. El Panteón hurrita	124
4.2. Los dioses indo-arios	128
4.3. Magia y chamanismo	130
4.4. Las prácticas funerarias de Mitanni	133
5. El comercio de Mitanni.	135
5.1. El comerciante	135
5.2. Los objetos de comercio	138
5.3. Los medios y las rutas del comercio mitannio	140

VI

TERCERA PARTE LA HISTORIA DE UN ARTE RECUPERADO

Capítulo I. Teoría general sobre una historia del arte hurrita-mitannio	144
1. El verdadero estado de la cuestión. La tesis Barrelet	144
2. La esencia del arte hurrita. Una continua transición	146
3. Símbolos y mitos. Una hipótesis histórica necesaria	148
3.1. Los pájaros	149
3.2. El hombre pájaro	150
3.3. El árbol	151
3.4. La rueda	152
3.5. El cable trenzado	153
4. Escribir la historia del arte hurrita y mitannio	154
Capítulo II. La arquitectura y la escultura hurrita	156
LA ARQUITECTURA	
1. Generalidades	156
1.1. Notas previas	156
1.2. Algunos aspectos técnicos	157
2. Arquitectura oficial y urbana	160
2.1. La región occidental. Alalakh VII y V	160
2.2. La región central	162
2.2.1. Tell Chuera	162
2.2.2. Tell Halaf	163
2.3. La región oriental. Nuzi	164
3. Otras edificaciones	166
3.1. Qatna. Centro de aprovisionamiento	166
3.2. Construcciones funerarias en Tell al Rimah	168
3.3. Templos. Nuzi y Tell Chuera	169
4. Urbanismo	171
LA ESCULTURA Y EL RELIEVE	
1. Generalidades y aspectos técnicos	172
2. Esculturas hurritas y del ciclo mitannio	173
2.1. Las obras	173
2.2. Los ortostatos hurritas y el problema de Tell Halaf	178
3. Alalakh y los materiales de influencia hurrita	179
4. La influencia en el arte hitita	181
Capítulo III. El arte de la glíptica	183
1. Generalidades. Función del sello cilíndrico y difusión social en el mundo hurrita	183
2. Técnicas y materiales	184
3. Los aspectos iconográficos y compositivos	185
4. Ensayo de clasificación	187
4.1. El estilo sirio-hurrita en Alalakh VII. Un artista hurrita; Ehlawa	187
4.2. Los hallazgos de Qatna	189
4.3. El estilo tradicional	190
4.4. El estilo elaborado	194
4.5. Los estilos simple y esquemático	200
4.6. El estilo sirio-hurrita en Alalakh IV	202
4.7. Los sellos asirios de influencia mitannio-hurrita	204
5. A modo de conclusión	206
Capítulo IV. La cerámica	207
1. Introducción	207
1.1. Generalidades	207
1.2. Los orígenes. Problemas específicos de la cerámica hurrita	207
1.3. Notas sobre características comunes en los estilos hurritas	209
2. Una relación hipotética: la cerámica Khirbet Kerak	210
2.1. Generalidades. Debates y cronología	210

VII

2.2. Difusión	211
2.3. Técnica y formas	211
2.4. Ornamentación	211
3. La cerámica hurrita y mitannio-hurrita	212
3.1. La cerámica estilo Khabor	212
3.1.1. Generalidades. Debates, cronología y difusión	212
3.2.2. Técnica y formas	214
3.2.3. Ornamentación	214
3.2. La cerámica bicolor	216
3.2.1. Generalidades. Debates, cronología y difusión	216
3.2.2. Técnicas y formas	221
3.2.3. Ornamentación	224
3.3. La cerámica estilo Nuzi o mitannia	226
3.3.1. Generalidades. Debates, cronología y difusión	226
3.3.2. Técnica y formas	231
3.3.3. Ornamentación	236
4. El fin del estilo hurrita. El problema de Urartu	239
5. A modo de conclusión	242
Capítulo V. La pintura, el vidrio, la orfebrería y otras artes	244
1. La pintura mural	244
1.1. Generalidades	244
1.2. Obras	244
1.3. Técnica	246
2. Trabajos en vidrio	247
2.1. Generalidades y técnicas de fabricación	247
2.2. Las obras	248
3. El metal y la orfebrería	249
3.1. Generalidades	249
3.2. Las obras	249
4. El arte de los pequeños objetos. Breve miscelánea	254
Conclusiones	256
Apéndices	261
Apéndice I. Tablilla de fundación de Urkis	262
Apéndice II. Fragmento de un ritual hurrita de Bogazköy	263
Apéndice III. Un documento jurídico de Nuzi	264
Apéndice IV. Carta de Saussatar, rey de Mitanni	265
Apéndice V. Carta de Tusratta a Amenofis III	266
Apéndice VI. Carta de Tusratta a Amenofis IV - Akhenaton	268
Apéndice VII. Fragmento del tratado de hipología "Kikulis"	271
Apéndice VIII. Funerales de los reyes de Hatti	279
Apéndice IX. Las guerras sirias. Destrucción de Mitanni	282
Apéndice X. Fragmento del tratado entre Suppiluliuma y Mattiwaza	284
Bibliografía	286

INTRODUCCION

En el marco de los estudios de orientalismo relativos al Próximo Oriente Antiguo, la recuperación del fenómeno cultural e histórico de los pueblos hurritas y del reino de Mitanni, se ha visto caracterizada por la dificultad material y la lentitud. Frente a los rápidos y brillantes resultados obtenidos por la investigación en el campo de casi todas las culturas de la época, el mundo hurrita se resiste aún a abandonar los estrechos círculos de los especialistas. Y sin embargo, los hurritas y Mitanni, llegaron a constituir uno de los grandes poderes del II milenio. El hecho de que su capital, Washukanni, aún no haya sido encontrada, no es causa menor en esta situación.

La constatación de su existencia e importancia política, corrió en sus comienzos de la mano de los filólogos. Los textos de El-Amarna que publicara en edición inmejorable el noruego Knudtzon, nos revelaron la existencia de unos monarcas poderosos que mantenían estrechas relaciones con el Egipto de la XVIII Dinastía (J.A. Knudtzon, "Die El-Amarna-Tafeln [1916]). Esos monarcas eran los reyes de Mitanni, la mayor concentración de poder de la historia de los hurritas. La crisis del otrora poderoso reino, quedó reflejada en el tratado firmado entre Suppiluliuma y Mattiwaza, donde aparecen dioses indo-arios entre las divinidades veneradas en Mitanni (E.F. Weidner "Politische Dokumente aus Kleinasien" [1923]).

Anton Moortgat ("Die Bildende Kunst des Alten Orients und die Bergvölker" [1932]) fue el pionero del análisis del hurritismo en el arte. Aunque como él ya hacía constar "todavía no poseemos una gran plástica de esta importante fuerza política" . . . "no podemos decir nada sobre el estilo". . . "pero podemos con las pocas imágenes reunidas en nuestra mano, echar una mirada sobre el mundo espiritual de este imperio" (op. cit. pág. 68), en realidad gracias a él y a sus trabajos se pudo iniciar un estudio cada vez más sistemático, sobre el papel desempeñado por los hurritas en la transmisión de las ideas decorativas. Los posteriores estudios de Moortgat ("Vorderasiatische Rollsiegel" [1940]) ("Die Kunst des Alten Mesopotamien [1967]) entre otros, así como sus excavaciones en Tell Chuera que la muerte le impidió terminar, siempre significaron aportaciones valiosas para la comprensión del fenómeno hurrita y mitannio.

Tras la primera obra de Moortgat orientada a la práctica artística, Ungnad ("Subartu" [1936]) intentó "corporeizar" a los hurritas y su época. Para él "Churri" era un concepto que designaba a una alianza política de pueblos diversos del Próximo Oriente, subareos de raza, bajo una casta dominante indo-aria, los mitannios. En su opinión, esta alianza venía de los subareos

del IV y III milenio. Subartu, como concepto geográfico lo encontró en los textos sumero-acadios, localizándolo en la Mesopotamia del Norte.

Ignace J. Gelb ("Hurrians and Subarians", *Studies in Ancient Oriental Civilization* 22 [1944]) consideraba evidente el parentesco entre los hurritas y los habitantes de Subartu si bien, también pensaba que esta región radicaba en las tierras orientales del Tigris, y no en la Alta Mesopotamia.

Al mismo tiempo, los progresos en el estudio de la lengua fueron notables. Propiciados por los descubrimientos de Nuzi realizados por Starr ("Nuzi Report on the Excavations at Yorgan Tepe near Kirkuk" Vol. I [1939], Vol. II [1937]) los filólogos pudieron manejar una buena cantidad de datos útiles para la reconstrucción de la lengua hurrita. Fruto de esas investigaciones incensantes serían, entre otros, los trabajos de J. Friedrich ("Kleine Beiträge zur Churritischen Grammatik" *Mitteilungen der Vorderasiatisch - Ägyptischen Gesellschaft* 42,2 [1939]), C.G. von Brandenstein ("Zum Churritischen Lexicon" *Zeitschrift für Assyriologie*, NF 12 [1940]) y E.A. Spelzer ("Introduction to Hurrian" *Annual of the American Schools of Oriental Research* XX [1940-41]).

A la clarificación del complejo cultural representado por este pueblo, contribuyeron las obras de A. Goetze ("Hethiter Churriter und Assyrer", [1936]) y las primeras visiones de conjunto, como la R.T. O'Callaghan ("Aram Naharaim" *Analecta Orientalia* 26, [1948]) quien intentó sistematizar los conocimientos, las fuentes, los datos filológicos y artísticos, para dar una visión totalizadora del problema que, en su conjunto, todavía se mantiene como la más completa. Fiorella Imparati publicó un estudio de similar intención ("I Hurriti", [1964]) pero en forma mucho más reducida.

Por último, Marie-Thérèse Barrelet, en una comunicación —a la que me referiré por extenso más adelante— ("Le cas hurrite et l'archéologie" *RHA* 36 [1978]), presentada en el XXIV Encuentro Asiriológico Internacional en París, criticó con severidad los métodos y la práctica llevados hasta el momento en el estudio del problema hurrita, concluyendo la incapacidad actual del investigador para definir el hurritismo.

Mi intención ha sido articular una historia totalizadora del arte y la cultura de los hurritas y Mitanni. Pienso que no es posible emprender el estudio de los fenómenos artísticos de un pueblo sin conocer profundamente los aspectos colaterales: históricos, lingüísticos, etnológicos, religiosos, etc., etc. Habría que parafrasear aquí el celeberrimo pensamiento de Sir Mortimer Wheeler ("Archaeology from the Earth"): "El arqueólogo no desentierra cosas, sino personas". Mi teoría y mi práctica histórica van determinadas por un principio similar. El historiador del arte no estudia solamente obras aisladas, sino conjuntos histórico-culturales, donde los seres humanos que las produjeron y su mundo cultural, son parte esencial. No puedo construir la historia de los documentos y sus símbolos sin la historia del pueblo que los crea. La comprensión de los elementos artísticos, en caso contrario, sería incompleta, fría e incapaz de ahondar en la realidad del movimiento que los produjo.

Al hacer una historia lo más comprensiva posible, intento a la vez huir de las visiones parciales como las de los filólogos o historiadores de la antigüedad, aprovechando las disciplinas de unos y otros para enriquecer y completar la propia historia del arte que, practicada en abstracto, sería igualmente parcial. Es preciso eliminar el aislamiento de las especialidades. La labor historiadora de Anton Moortgat o de Henri Frankfort, es ejemplo de una más correcta inteligencia

XI

de la cultura del Próximo Oriente, llevada a cabo por historiadores del arte y arqueólogos.

Como método de trabajo me he impuesto un principio de R. Ghirshman, del que he hecho norma en mi investigación: "tarea del investigador es captar las intuiciones y observaciones de los demás para llevarlas más lejos aún" ("*L'Iran et la migration des Indo-Aryens et des Iraniens*" pág. 9). En esta fase del estudio, creo que la correcta comprensión del pensamiento del arqueólogo francés es esencial. Aplicando este método a mi teoría y práctica de una historia del arte, me ha parecido necesaria la división de la investigación en tres grandes núcleos. En el primer núcleo he intentado definir el espacio geográfico del mundo hurrita, elaborar un mapa histórico siguiendo los datos proporcionados por la arqueología y los yacimientos y, además, adelantar en la explicación del modo de penetración hurrita en Mesopotamia y la práctica de sus asentamientos, su proceso de adaptación al urbanismo y, junto con el estudio de la simbiosis hurrita-indoaria y sus características, determinar las causas que llevaron a la edificación del estado mitannio.

El segundo núcleo de mis estudios se ha centrado en la comprensión de las instituciones, la sociedad y la cultura de los hurritas. He intentado abarcar en mi investigación, tanto los aspectos propios del poder real y su organización e infraestructura, como los resortes utilizados en su práctica con los restantes países, la diplomacia o la fuerza de las armas. Ello me ha dado pie a consideraciones especiales sobre el problema de los hicsos y el hierro, con conclusiones que me parecen originales y nuevas en la historiografía hasta la actualidad. La lengua, el derecho, la religión y el comercio, son otros de los aspectos del mundo hurrita y mitannio que han sido objeto de trabajo. Creo haber articulado un cuadro coherente y bastante completo de la sociedad del antiguo reino.

Finalmente, un tercer núcleo ha sido dedicado a la investigación de las artes plásticas del mundo hurrita, en íntima trabazón con los presupuestos de las dos primeras partes. Desarrollando una teoría general del arte mitannio y los problemas específicos que plantea este ciclo cultural de la Alta Mesopotamia, he intentado el estudio de los principios del mundo cultural hurrita ancestral subyacentes en las manifestaciones del arte. Teniendo siempre a la vista estos principios, he sometido a una detenida consideración el conjunto de materiales de la cultura hurrita. Arquitectura y escultura, glíptica, cerámica, pintura y vidrio, orfebrería y otros objetos, son detalladamente estudiados siempre en estrecha conexión con todo el complejo cultural del pueblo que los creó. La documentación fotográfica y de dibujo se ha pretendido que sea la necesaria, estrictamente, para una plena comprensión de todos los problemas artísticos, sin sobrecargar con inútiles reiteraciones que nada pueden añadir. Idéntico criterio ha regido para el repertorio bibliográfico. En el mismo quedan reflejadas las obras que he manejado y citado en mi investigación, resolviendo eliminar aquellas otras que, aún consultadas o estudiadas por mí, no aportaron datos de interés y no fueron finalmente utilizadas, evitando con su lógica omisión una relación desmesurada que, considero, carecería de sentido. A pie de página se citan algunas obras a las que se hace referencia en mis páginas, en virtud de ciertas alusiones pero que, por tratarse de trabajos ajenos al nudo de la investigación, me ha parecido más lógica esta forma de referencia.

Los apéndices se han incluido como documentación ilustrativa de aspectos del mundo hurrita y del reino mitannio. Su interés como complemento a un estudio de la cultura de este pueblo es tan elocuente que creo no necesitan justificación.

En resumen, fiel a mi teoría totalizadora del arte y la cultura, he pretendido que mi investigación sea una visión completa, ambiciosa quizá pero rigurosamente coherente con la metodo-

XII

logía. Espero haber alcanzado los objetivos propuestos.

* * * * *

En el capítulo de agradecimientos debo referirme en primer lugar, al Prof. Dr. don Antonio Blanco Freijeiro, Catedrático de Arqueología Clásica de la Universidad Complutense de Madrid, quien aceptó la dirección de este trabajo y me alentó en todo momento hasta su conclusión y que, respetando siempre mi libertad investigadora, supo aportar sus consejos y su experiencia en los problemas decisivos, facilitando mi labor y resolviendo mis dudas.

Al Prof. Dr. don Luis García Iglesias, Catedrático de Historia Antigua de la Universidad Autónoma de Madrid, quien se interesó por mi trabajo y me facilitó, junto con sus opiniones, la posibilidad de manejar una serie de libros de difícil obtención.

Al Dr. Volkert Haas, de la Freie Universität de Berlín, quien amablemente me proporcionó algunas obras imprescindibles sobre el problema objeto de sus propias investigaciones, obras que sin su ayuda me habría sido muy problemático estudiar con comodidad.

Al Dr. don Jose Luis Lacave, Director del Instituto "Arias Montano" del C.S.I.C., quien me dió plena libertad para trabajar con los fondos del Instituto que dirige.

Al Dr. don Jesús Valiente Malla, profesor mío en los cursos de Facultad, a quien debo multitud de caminos abiertos e ideas interesantes y que tuvo la amable atención de leer detenidamente una parte previa de mi trabajo, haciendo constar una serie de datos valiosos que he incorporado a la redacción final.

Al Dr. Michael Blech, del Instituto Arqueológico Alemán de Madrid, a cuya gentileza e interés personal debo la posibilidad de haber accedido al estudio de obras esenciales para el resultado de mi investigación. Su amabilidad y su constancia para superar las barreras de problemas que parecían impedir la localización de ciertas obras, serán para mí un grato recuerdo y un sentimiento de gratitud sinceramente inextinguible.

A Da. Judit Kertész, profesora del Instituto de Lenguas Extranjeras de la Universidad de Budapest, Licenciada en Filología Románica y Eslava, quien tomó sobre sí el trabajo de traducir los resultados de las investigaciones rusas en el Turkmenistan, cuyos datos han sido de tanta importancia para mis estudios.

A Da. Concepción Niño Raez, Licenciada en Historia del Arte por la Universidad Complutense, quien me ha proporcionado una ayuda inestimable en la obtención de bibliografía esencial, especialmente en las obras del mundo anglosajón, y que ha aportado además de sus comentarios a los problemas de mi trabajo en general, una serie de correcciones y puntualizaciones a mis traducciones de los apéndices números 9 y 10 que han quedado incorporadas a mis versiones.

XIII

A Da. Carmen Blázquez Pérez, Profesora de Historia Antigua de la Universidad Complutense, que además de prestar su ayuda en multitud de detalles, se encargó de revisar mi versión del Apéndice número 4, donde se recogen sus observaciones.

A Da. Rosario Sanz de Lacave, T.S.E. del Instituto Arias Montano del C.S.I.C., a cuya gentileza, amabilidad y paciencia debo la facilidad con que he podido trabajar en el Instituto. Su constante consejo, su voluntad de resolverme cuanto estuviera en su mano respecto a problemas bibliográficos, la plena libertad de que gozé para el trabajo con los fondos del Instituto, han sido una ayuda valiosa y que agradezco con toda sinceridad.

La labor de documentación respecto a dibujos y mapas, de la cual soy autor siguiendo en su caso los originales citados —sin haber mantenido una escala única—, habría quedado incompleta sin la aportación de don Juan Francisco López Sanz, autor de la mayoría de las fotografías que ilustran este estudio, en las que puso todos sus conocimientos y esmero. Don Santos Hernández Martínez, Da. Paloma Pedrero Díaz-Caneja, Frl. Anneliese Wespi Egenberger y Herr Jörg Bauer, tuvieron la amabilidad de facilitarme la obtención de determinadas obras.

Del mismo modo agradezco la colaboración de don Gonzalo Casado Tirado, quien se encargó de la enojosa labor de mecanografiado del manuscrito, consiguiendo una calidad y perfección insuperables.

Finalmente, mi agradecimiento a todos cuantos de una u otra forma me han ayudado durante los dos años largos que ha durado la elaboración de este trabajo. A mi hermana Cristina Eugenia y a todos mis amigos y compañeros, que por fuerza han de quedar en ese anonimato colectivo de las páginas mecanografiadas —que no en mi corazón—, quienes me han alentado en los momentos de desánimo, cansancio o confusión, y han constituido parte importante de la voluntad de dar cima a esta investigación. A todos, una vez más, gracias y mi gratitud sincera.

ABREVIATURAS

AAAA.....	A. Blanco Fajjeiro — Arte Antiguo del Asia Anterior. Universidad de Sevilla, Sevilla 1972.
AAAO.....	H. Frankfort — The Art and Architecture of the Ancient Orient. The Pelican History of Art. Penguin Books Ltd., London 1963.
AAM.....	A. Moortgat — The Art of Ancient Mesopotamia. The Classical Art of the Near East. Phaidon. London — New York — Köln, 1962.
AASOR.....	The Annual of the American Schools of Oriental Research.
AIO.....	Archiv für Orientforschung.
AnOr.....	Analecta Orientalia.
AOAT.....	Alter Orient und Altes Testament.
APHL.....	R. Amiran — Ancient Pottery of the Holy Land. Masada Press Ltd. Israel 1969.
ArOr.....	Archiv Orientalní.
BASOR.....	Bulletin of the American Schools of Oriental Research.
BIFAO.....	Bulletin de l'Institut Français d'Archéologie Orientale.
Corpus I.....	E. Porada — Corpus of Ancient Near Eastern Seals in North American Collections I; The Collection of the Pierpont Morgan Library. Washington 1948.
Cy S.....	H. Frankfort — Cylinder Seals. London 1939.
DBK.....	B. Hrouda — Die bemalte Keramik des Zweiten Jahrtausends in Nordmesopotamien und Nordsyrien — Verlag Gebr. Mann. Berlin 1957.
DBKAO.....	A. Moortgat — Die Bildende Kunst des Alten Orients und Die Bergvölker. Hans Schoetz, Berlin 1932.
DHA.....	V. Haas, H.J. Thiel y otros — Das Hurritologische Archiv (Corpus der Hurri(t)ischen Sprachdenkmäler). Des Altorientalische Seminars der Freien Universität, Berlin 1975.
EA.....	J. Knudtzon — Die El-Amarna-Tafeln, Aalen 1916.
HWC.....	C. Hamlin — The Habur Ware Ceramic Assemblage of northern Mesopotamia: An Analysis of its Distribution. University Microfilms International. An Arbor, Michigan — London 1971.
" I.....	Irak.
In C.....	Investigación y Ciencia.
JA.....	Journal Asiatique.
JAOS.....	Journal of the American Oriental Society.
JCS.....	Journal of Cuneiform Studies.

JIVUF.....	Jahresbericht des Instituts für Vorgeschichte der Universität Frankfurt.
JNES.....	Journal of Near Eastern Studies.
JRAS.....	Journal of the Royal Asiatic Society.
JWCI.....	Journal of the Warburg and Courtauld Institutes.
L.....	Levant.
LCN.....	S. Cecchini — La ceramica di Nuzi. Centro di Studi Semitici, Roma 1965.
LIMIA - I.....	R. Ghirshman — L'Iran et la migration des Indo - Aryens et des Iraniens. E. J. Brill, Leiden 1977.
LSTB.....	M. Liverani — (Coordinador). La Siria nel Tardo Bronzo. Oriens Antiqui Collectio, Roma 1969.
MAA.....	L. Woolley — Mesopotamie et Asie Antérieure. L'Art Ancien du Moyen - Orient. Editions Albin Michel, Paris 1961.
MDOG.....	Mitteilungen der Deutschen Orient Gesellschaft.
MJ.....	Museum Journal.
Nuzi I.....	R.F.S. Starr — Nuzi Report on the Excavations at Yorgan Tepe near Kirkuk. Vol I. Text. Cambridge Massachusetts, 1939. Harvard University Press.
Nuzi II.....	R.F.S. Starr — Nuzi Report on the Excavations at Yorgan Tepe near Kirkuk. Vol. II Plates and Plans. Cambridge, Massachusetts, 1937. Harvard University Press.
Nuzi - DAP.....	W. Mayer — Nuzi Studien I. Die Archive des Palastes und die Prosopographie der Berufe. AOAT, Band 205/1. Neukirchener Verlag Neukirchen - Vluyn 1978.
Or.....	Orientalia.
OA.....	Oriens Antiquus.
OO.....	E. Akurgal — Orient et Occident. Editions Albin Michel, Paris 1969.
PBW.....	C. Epstein — Palestinian Bichrome Ware. E.J. Brill, Leiden 1966.
PPS.....	Proceedings of the Prehistoric Society.
QDAP.....	Quarterly of the Department of Antiquities in Palestine.
RA.....	Revue d'Assyriologie.
RAI - 24.....	Rencontre Assyriologique Internationale XXIV, Paris 1977.
RB.....	Revue Biblique.
RHA.....	Revue Hittite et Asiatique.
RSO.....	Rivista degli Studi Orientali.
St. Comp.....	C.F.A. Schaeffer — Stratigraphie Comparée et Chronologie de l'Asie Occidentale (III et II millénaires). Oxford University Press. London 1948.
SMS.....	Syro-Mesopotamian Studies.
Sy.....	Syria.
Vorderasien I.....	B. Hrouda — Vorderasien I. Mesopotamien, Babylonien, Iran und Anatolien. Verlag C.H. Beck, München 1971.
VR.....	A. Moortgat — Vorderasiatische Rollsiegel. Verlag Gebr. Mann, Berlin 1940.
ZA.....	Zeitschrift für Assyriologie und Vorderasiatische Archäologie.

PRIMERA PARTE

**EL NACIMIENTO DE LA CIVILIZACION HURRITA,
SU MEDIO Y SU ARQUEOLOGIA**

CAPITULO I EL MEDIO GEOGRAFICO

1.— LOCALIZACION. GENERALIDADES.

El objeto de mi investigación se centra en el ámbito geográfico bien determinado de la Alta Mesopotamia, en el lugar y en el tiempo en los que la historia escrita es espejo de las realidades, el poder y la cultura del mundo hurrita en general y de Mitanni en particular y como materialización de una lenta, pero continua ascensión histórica, de una voluntad de poder que cristaliza en un imperio asentado en el cruce de los antiguos reinos.

El núcleo principal de mi trabajo se enmarca en el período cronológico correspondiente al Imperio de Mitanni, razón por la que el estudio geográfico se circunscribe asimismo —y muy especialmente—, al medio en que se desarrolló el antiguo reino, aunque como se verá más adelante, los hurritas y sus aliados estuvieron presentes en territorios muy alejados tanto antes como después de que Mitanni fuera un poder respetado e imitado en el Próximo Oriente Antiguo.

El ámbito geográfico del mundo hurrita y de Mitanni, sorprende por su enorme extensión que abarca, desde las estribaciones de los montes Zagros, a la altura del Chatt el Adhelm, afluente de la margen izquierda del Tigris en el nordeste, hasta las inmediaciones de la franja costera siria en el oeste. En el norte se pierden las huellas hurritas entre el laberinto intrincado de los montes Taurus y el Amanus, las montañas del Kurdistán y los Zagros. Y en el sur se diluye su rastro en los espacios inacabables del desierto de Siria.

Esta zona viene a ser el espacio histórico de la Alta Mesopotamia y la porción más al norte del llamado Creciente Fértil. Un cuadrante imaginario y relativo entre los 36° y 45° de longitud este y los 34° y 38° de latitud norte. Estamos describiendo una zona con forma de arco, constituido éste por las estribaciones montañosas apuntadas, una franja de terrenos cultivables entre los ríos y, más al sur, el desierto. En el centro de ese arco, Al-Jazirah, una región siria que ocupando la mayor parte de la Alta Mesopotamia fue también el corazón, la reserva del reino mitannio y de las tribus hurritas consolidadas. En el difícil y agitado II milenio del Antiguo Oriente, este espacio geográfico fue defendido hasta el fin por el estado hurrita, hinterland de Mitanni, enclavado en el punto donde confluyeron las armas y los caminos comerciales de asirios y babilonios, egipcios e hititas. En Siria.

Fruto de esta gran extensión sería el concepto variado y diferente que los antiguos tenían del país de Mitanni. Si para los asirios se trataba de un escenario salvaje y agreste cuando se dice que el rey "en Hanigalbat. . . abre senderos escarpados, pasos difíciles" (Garelli, "La notion de

route dans les textes", RA 52, pág. 122), para los egipcios es el arco del Eufrates, allá donde el río quiebra su curso y los terrenos son pantanosos, allí donde el cronista egipcio que grabó el obelisco de Tutmosis III hoy en Constantinopla, cantó que el "Señor de la victoria. . . que extiende sus confines tan lejos como los cuernos de la tierra, los pantanos tan lejos como Naharina". . . "quien cruzó el gran meandro de Naharina con poder y con victoria al frente de su ejército" (O'Callaghan "Aram Naharaim, págs. 133-134"), y lavaría sus armas en las aguas del Eufrates.

Es posible que los límites precisos de aquel reino no estuviesen nunca definidos por fenómenos geográficos, pero la Geographia reconoce con exactitud el ámbito general donde se asentó el reino de Mitanni.

2.— EL PROBLEMA DEL CAMBIO CLIMATICO Y SU VALORACION RESPECTO A LA INVESTIGACION HISTORICA.

Es evidente que de condicionamientos geográficos —y por ende climáticos—, se derivan consecuencias precisas en los asentamientos, organización de los mismos, tipos de producción y relaciones con zonas alejadas en función de unas necesidades muy concretas.

El estudio del mundo antiguo interesa una configuración precisa del clima. El problema está en determinar si hubo un cambio climático en una época posterior a la que estudiamos, cambio que en buena medida habría viciado o confundido una parte no desdeñable de las conclusiones históricas que, fundamentadas en un medio geo-climático actual, se referirían a condiciones completamente dispares. Y a su vez, es necesario configurar cuándo se alcanzaron las condiciones climáticas que atribuimos a la época histórica estudiada, puesto que de ese momento preciso dependería en qué medida habría de ser determinante de ciertos aspectos de la economía y la sociedad.

Parece que el cambio más radical en el tema que nos ocupa se remonta cronológicamente muy atrás, produciéndose en un período de tiempo muy prolongado. Entre el noveno y el sexto milenio se fueron creando unas condiciones climáticas que en buena medida se han mantenido. Los estudios realizados en Tell Abu Hureyra, una pequeña loma junto a un antiguo cauce del Eufrates en Siria, que estuvo ocupada desde el Mesolítico Tardío hasta en torno al 5.500 a.JC, en pleno Neolítico desarrollado, han configurado las razones del cambio de clima a lo largo de dichas épocas, a través de unos ejemplares estudios polinológicos. Y Abu Hureyra aparece como un índice de referencia con validez para toda la zona. De una abundante pluviosidad mesolítica, que determinaba a su vez una vegetación de tipo mediterráneo, se pasó a una situación, en la que la franja directamente influida por la región de mayor pluviosidad, retrocedió dejando la mayor parte de Siria en una seria situación de sequedad (Moore, "The Excavations of Tell Abu Hureyra in Syria" PPS, 41, págs. 50 a 77), y conservando en mi opinión unas condiciones especialmente beneficiosas para la región de las fuentes del Khabur y el Balik y las montañas del triángulo, Jabal 'Abd al-'Aziz y Jabal Sinjar. Me permito concluir del hecho de que tanto Abu Hureyra como otros yacimientos de la región no se volvieron a ocupar tras el VI milenio, que las condiciones climáticas alcanzadas en esa fecha no tuvieron una variación notable en la posteridad.

Lógicamente, los ríos hubieron de seguir un proceso de ahondamiento de su cauce que, al menos en Al-Jazirah, no ha debido ser notable, aunque hubo de determinar, junto con las

actividades naturales de la explotación humana, un paralelo proceso de deforestación. Este proceso ha debido ser similar en las regiones de las faldas de los Zagros, Kurdistán y el Amanus. Ante el hecho de que hubo pastoreo en la llanura siria, se ha argumentado que si las áreas montañosas estuvieron alguna vez cubiertas de arbolado en la antigüedad, "ellas mejor que la estepa habrían sido un país de pasto" (Hamlin, —siguiendo a Rowton— HWC pág. 233), aunque en mi opinión las dos posibilidades no son excluyentes, puesto que si en la actualidad se da una cierta trashumancia, ésta no sería posible en la antigüedad, en la que es conocida la oposición de los montañeses respecto a los habitantes de la llanura, al menos hasta el momento en el que el mundo hurrita consiguió el control de ambas zonas.

La realidad es que hasta fechas relativamente recientes, las excavaciones arqueológicas del Próximo Oriente han descuidado, si no ignorado, los datos que un estudio polinológico de los estratos habrían podido proporcionar. Así, nos encontramos con que carecemos de datos polinológicos fiables cuando estudiamos la región de Al-Jazirah (Hamlin HWC, pág. 233), pero que el material de las investigaciones realizadas en los Zagros nos lleva a concluir que el clima durante el II y III milenio de la región "era sustancialmente el mismo que hoy día" (Hamlin HWC pág. 233), extremo sumamente importante para nuestra investigación.

Tampoco se trata de concluir una identificación exacta del período antiguo y la actualidad. No es esa mi intención. Ya indica Oates ("The Excavations at Tell Brak. 1976" I XXXIX, pág. 233) que "en ningún caso podemos asumir una correspondencia exacta entre los regímenes climáticos antiguo y moderno" y, considerando que el clima antiguo debió de estar sometido al mismo tipo de variaciones que las que hoy día podemos observar, parece deducible que si los terrenos dedicados al cultivo o, mejor dicho, las tierras susceptibles de cultivo, han sufrido un avance o un retroceso, esta variación "estuvo probablemente reducida a una faja de no más de 50 Km. de anchura" (Oates, op. cit. pág. 233). Este investigador apunta la posibilidad, simplemente como hipótesis, de que la recesión de asentamientos en la zona del Khabur y Al-Jazirah durante el II milenio tal vez se debió a, entre otros factores, causas climáticas (Oates op. cit. pág. 235). Como más adelante explico, disiento de tal conclusión. El factor climático en la recesión de los asentamientos debe ser desechado.

A pesar de que los datos que podemos consultar con relación a la región de Al-Jazirah no son suficientes, creo que se puede concluir que el clima que dominó a lo largo del II milenio en los territorios del Próximo Oriente objeto de investigación, no ha variado sustancialmente y que "aunque debió haber grandes masas de vegetación cubriendo ciertas localidades" (Hamlin HWC, pág. 235), la relación medio geográfico-clima se ha mantenido.

En estas condiciones, el historiador se encuentra en una óptima situación para comprender sobre el terreno una serie de factores, y abordar el estudio con unos criterios de inmediatez y continuidad que facilitan multitud de conclusiones.

3.— DESCRIPCION FISICA DEL MEDIO.

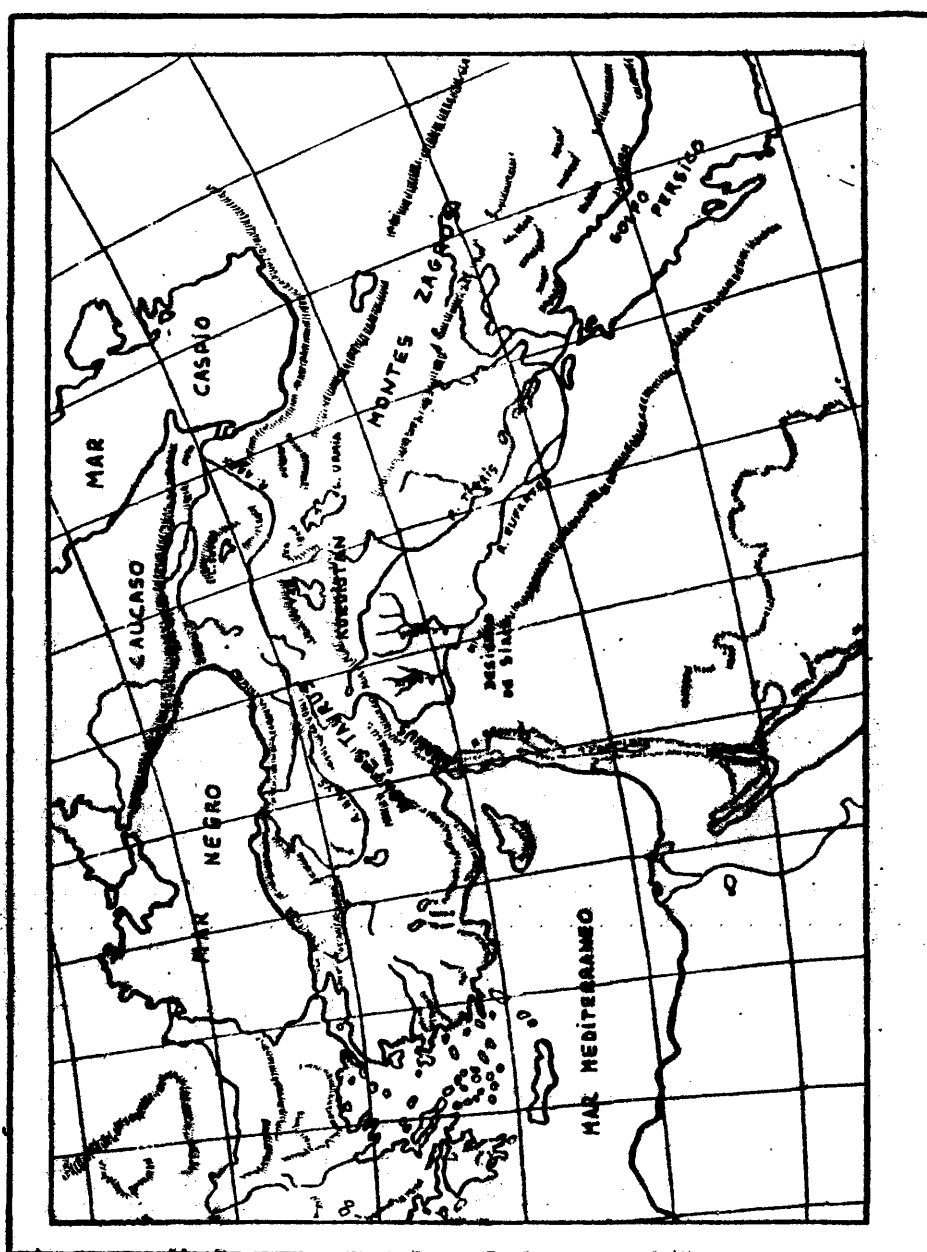
3.1.— El relieve.

El país de Mitanni tenía fama de angosto, montañoso, y los reyes asirios —como hemos visto anteriormente— gustaban de hacer mención de la rudeza de este paisaje en sus crónicas. Gastón Maspéro, al hablar de la región de los montes Zagros y de sus estribaciones (*"Histoire Ancienne des Peuples de l'Orient Classique"* pág. 113), describía valles estrechos y tortuosos, ríos torrenciales e infranqueables, "país ingrato y fácil de defender" que se comunicaba por "verdaderos senderos de cabras". Esto parece cierto para las tierras altas del norte y las orientales de Mitanni, pero no para las regiones medias y bajas, asentadas en gran medida en Al-Jazirah (mapa 1).

En este medio de llanuras y montañas al norte, la mayor parte de los terrenos tienen la estructura característica de los plegamientos alpinos y de las coberteras sedimentarias en escudos arcáicos. Mesopotamia es en realidad resto de un geosinclinal "de donde salieron los formidables pliegues del Taurus y de los Zagros" (De Vaumas, *"L'écoulement des eaux en Mesopotamie et la provenance des eaux de Tello"* I, XXVII, pág. 83). En cuanto a la tectónica, la mayor parte de los terrenos donde se asentaron los hurritas y el reino de Mitanni están considerados como territorios de gran inestabilidad, siendo este dato dramáticamente constatable no sólo en la actualidad, sino también en fechas muy remotas. Así el terremoto estudiado por Schaeffer y por él mismo fijado en torno a 1365 a. JC, que dejó sus huellas en varios yacimientos (St. Comp. pág. 560).

La gran extensión del llamado Desierto de Siria, no debe imaginarse al estilo de los desiertos de arena de la península arábiga. Se trata de una estepa de roca y grava, limitada al sur por la región montañosa de Al-Hamad y más allá por el desierto de Ain-Nafud, alcanzando por el norte hasta la misma orilla derecha del Eufrates. Al otro lado del río se extiende la región de Al-Jazirah. Esta es una estepa limitada por el Eufrates al sur y al oeste y por el Tigris al este, perdiéndose en las estribaciones del Tauro por el norte. Los terrenos de Al-Jazirah son llanos, esteparios la mayor parte y las alteraciones del relieve no suelen superar los 500 m. sobre el nivel del mar. La llanura asciende suavemente desde el sur hacia el norte y "las capas geológicas del Desierto de Siria se prolongan hasta las primeras montañas del Kurdistan" (De Vaumas, op. cit. pág. 82). Los suelos, especialmente en el área del Eufrates, contienen yeso y sal (Hamlin, HWC, pág. 221). Es curioso comprobar en los mapas de densidad de habitación que, incluso hoy día la población sigue rigurosamente el dibujo del Antiguo Creciente Fértil en su trazo por Siria, excepto las márgenes del Eufrates, Khabur y Balikh, dándose en las fuentes de estos dos últimos ríos una mayor concentración humana.

La estepa entre el Eufrates y el Balikh es una región de colinas bajas y pedregosas, llanuras secas, más áridas que la continuación de la estepa al este del mismo río. Las tierras de Al-Jazirah se dividen al este del Balikh en dos bandas, divididas a su vez en alguna manera por una cinta de colinas; en la margen derecha del Khabur, el Jabal Al-Beda y el Jabal Abd-Al-'Aziz y en la margen izquierda la cadena del Jabal Sinjar. Al norte del Jabal Abd Al-'Aziz, la llanura está sembrada de rocas y peñas, pero pronto se alcanza la región fuertemente regada de las fuentes del Khabur, conocida como Triángulo del Khabur. Más al este del mismo río, los suelos se allanan y penetran en el arco medio del Creciente Fértil y la parte más alta de la Mesopotamia Media

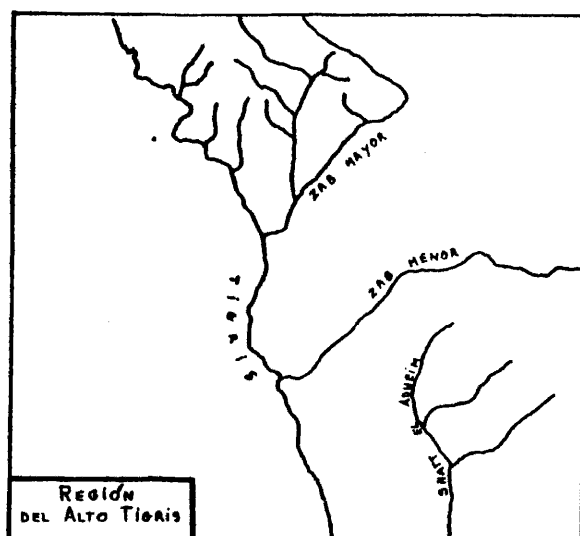


Mapa 1. Físico General del Próximo Oriente

Más al nordeste se extiende la región de Nuzi y Kirkuk en la Transtigridia y, encima, el corazón de la antigua Asiria, cuyas favorables condiciones la hicieron objetivo de la conquista de Mitanni. Los montes del Kurdistán, los Zagros y sus estribaciones, determinan series de colinas y valles. En general las tierras son más ricas que las de Al-Jazirah. La importancia que el dominio sobre esta región tuvo para los hurritas, todavía no ha sido convenientemente valorada.

Masperó situaba y definía así al país de los hurritas de Mitanni: "entre el Orontes y al Balikh, el país de los ríos, Naharaina" (Masperó, op. cit. pág. 142). La resonancia de sus palabras, país de los ríos, nos evoca un paisaje de verjel, lo que no se ajusta exactamente ni a la realidad histórica ni al presente.

Es evidente que la vida de una comunidad en esta zona geográfica poseedora de condiciones especialmente duras, sólo es posible en la proximidad de ríos estables. Mesopotamia debe su existencia a dos de ellos, el Eufrates y el Tigris, como es bien conocido. Mitanni se constituyó también en la proximidad y relación de estos dos ríos y sobre todo, como ya he anotado anteriormente, en los afluentes que, bajando de las estribaciones montañosas del Kurdistán y cruzando la llanura siria, desembocan en la orilla izquierda del Eufrates. Desde tiempos remotos, ambas corrientes sirias fueron foco de atracción y asentamiento de las culturas sedentarias, "tal como atestiguan de modo abundante y continuo las inscripciones sirias y las excavaciones de



Mapa 2. Región del Alto Tigris.

los primitivos lugares" (O'Callaghan, "Aram Naharaim", pág. 5). Pero la vida en realidad se redujo a las zonas más próximas a las riberas fluviales pues, como dice De Vaumas, los ríos a su paso por Siria están "encajonados" (op. cit. pág. 82).

La Siria más occidental no tuvo unos sistemas de irrigación relevantes en la antigüedad. Ello tendría su explicación tanto en la inexistencia de ríos aprovechables, como por "una abundante cantidad de lluvias en las áreas costeras" (Heltzer, "Problems of the Social History of Syria in the Late Bronze Age" LSTB pág. 31) según se verá más adelante. A este fin, ha de notarse que las precipitaciones medias anuales varían mucho. En la zona más meridional, en los desiertos de Siria y de Ain-Nafud y regiones colindantes, se recogen menos de 250 mm. al año: en Mesopotamia, siguiendo más o menos un arco imaginario desde la costa siria y la región entre los ríos hacia el sur, incluyendo los escarpes del Tauro, 500 mm. anuales de precipitaciones medias y, al norte, en la zona más montañosa, se llegan a recoger hasta 1000 mm. anuales.

Los grandes ríos, que se comportan —según las zonas— un poco como el Nilo, con grandes crecidas que anegan amplias extensiones de tierras —especialmente, como es lógico, en la Baja Mesopotamia—, son los verdaderamente importantes para la zona en criterios macrogeográficos. Ambos se benefician de la fundición de las nieves de los montes del Kurdistan, del Tauro o de los Zagros en la primavera, ya que "el 53 por 100 de las aguas anuales pasan en marzo, abril y mayo" por el curso del Tigris (De Vaumas, op. cit. pág. 92), que se beneficia, a través del energético aporte de sus afluentes, Zab Mayor y Menor, Shatt el Adheim y otros menores del mayor índice de lluvias invernales de los Zagros (mapa 2).

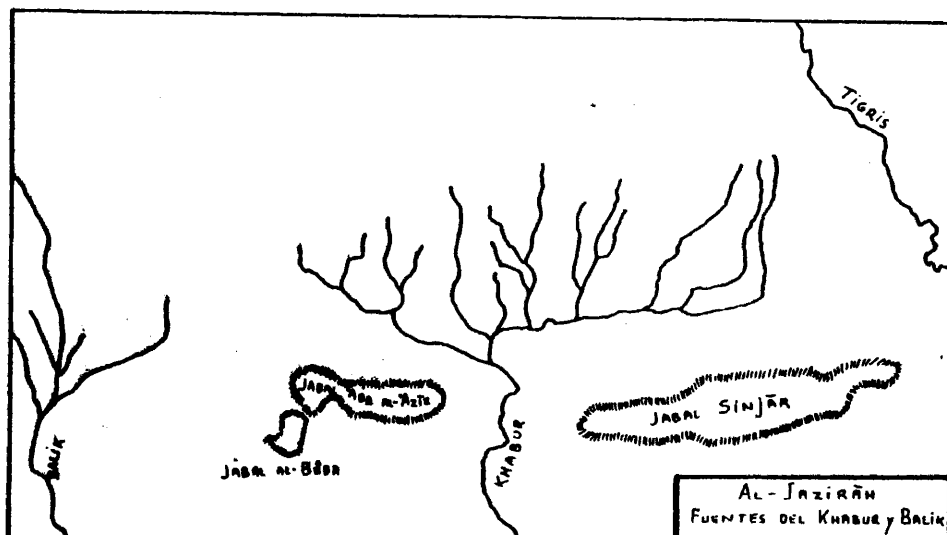
Aunque ambos ríos, Eufrates y Tigris, sufren del descenso propio del estiaje, este es particularmente notorio para el Eufrates, sobre todo "aguas arriba de su unión con el Khabur" (Hamlin HWC pág. 232). Este recibe el aporte, entre otros menores, del Khabur y el Balikh que, por efecto de la intensa evaporación veraniega, "al entrar en Mesopotamia ya han perdido parte de sus aguas por evaporación" (De Vaumas, op. cit. págs. 92, 93). El Tigris, por el contrario, sufre menos este proceso en virtud de su proximidad a las montañas.

A pesar de todo, la situación del Khabur y el Balikh —en especial del primero—, verdadero corazón del mundo de Mitanni, era en la época particularmente agradable. Ya Max von Oppenheim hizo notar que el Khabur "es el único afluente del Eufrates que riega sin interrupción la llanura de Mesopotamia" y, lo que es más importante todavía, que "centenares de manantiales brotan allí" (von Oppenheim, "Tell Halaf. La plus ancienne capitale soubaréenne de Mésopotamie" Sy XIII, pág. 242). Aunque, el hecho de que ambos afluentes del Eufrates tengan orillas angostas y escarpadas, impide en muchos lugares la construcción de canales de regadío y así, "fuentes y pozos de agua son la forma más común de riego en la actualidad" (Hamlin, HWC pág. 213).

El río Balikh tiene numerosos afluentes que riegan la zona, aunque su volumen de aguas no permitió supongo, como en la actualidad, un aprovechamiento extensivo e intensivo. El valle bajo de este río llega a ser "pantanosos, al menos durante el invierno" (Hamlin, HWC pág. 217).

El Triángulo del Khabur está regado por numerosos tributarios que forman una verdadera red. Las condiciones de habitabilidad hubieron de ser relativamente buenas, aunque no se ha de olvidar que "todas las corrientes continuas y ríos de la región de Al-Jazirah pueden ser pasados con aguas bajas" (Hamlin, HWC pág. 223), lo que quiere significar que, si bien la región está

muy regada, los ríos no hubieron de significar aquí límite alguno al paso tanto de ganados como de vías comerciales (mapa 3).



Mapa 3. Al-Jazirah. Región de las fuentes del Khabur y Balikh.

El régimen de lluvias que consideraba más arriba es netamente indicativo de un clima árido y desértico de degradación mediterránea en su mayor extensión. En el norte, a los calores del verano sucede el frío del invierno, siendo el clima de las montañas el tradicional de éstas. En el invierno y primavera se reciben lluvias insuficientes y, sin embargo, a veces "la temperatura desciende bajo cero" (Conteneau, "Manuel d'Archéologie Orientale" vol. I pág. 44), produciéndose unas heladas que cortan la benignidad del invierno.

Por otra parte, y en general, las oscilaciones térmicas son notables. Dividiendo el ámbito geográfico estudiado en tres fajas más o menos verticales, se establece un promedio de hasta 20° C de diferencia térmica anual entre la temperatura más fría y la más calurosa en la costa de Siria y Fenicia. En la región del otro lado del Orontes y el Jordán, paralelamente a la costa, se obtiene un promedio de hasta 24° C y, en el interior, en el corazón de la zona investigada, se alcanzan los 28° C de diferencia.

3.3.— Vegetación y fauna regionales.

En el mundo geográfico del país de los hurritas se da la vegetación típica de las regiones desérticas y esteparias de las latitudes medias y, como es lógico, también la habitual vegetación mediterránea. En este orden de cosas, la proximidad tanto de las corrientes fluviales como de las montañas tiene su importancia.

Algunas fuentes históricas y arqueológicas, inducen a pensar que Mitanni y el país de los hurritas alcanzaban a cubrir sus necesidades de madera y que, además, poseían la suficiente

producción como para dedicar ciertos excedentes a la comercialización. Eso parece deducirse cuando se dice que la madera para un carro "se había traído del país de Naharim" (O'Callaghan, op. cit. pág. 134) o, también, "cuando ellos trajeron la madera de pino desde la tierra de Hani-galbat (Lacheman, "Nuzi geographical Names I" BASOR 78, pág. 20). Parece desprenderse que importantes bosques de pinos en las estribaciones de las montañas y en estas mismas, estuvieron tradicionalmente en manos de Mitanni. Así también, la cadena oriental exterior del Cáucaso, estuvo cubierta de bosques, del mismo modo que el Amanus. Sumer importaba maderas consideradas exóticas como ciprés, enebro y otras, "que provenían del oeste" (Limet "Les schemas du commerce neo-sumerien" I, XXXIX, pág. 55), que Hamlin (HWC pág. 229) sitúa como producidas en los montes del Amanus, junto con el roble, cedro, abeto y pino. Y hay que conceder todo su valor a la opinión de que las cadenas del Jabal Abd al - 'Aziz y Jabal Sinjar, que poseen junto al pistacho, pinos, robles y terebintos, sugieren que alguna vez fueron un área "fuertemente maderera" (Hamlin HWC, pág. 221 y 218).

La mayor parte de la llanura que se extiende hasta las zonas más duras del desierto, "se cubrían —en primavera— espontáneamente de una vegetación temporal llena de flores, pronto agostada por el sol" (Conteneau op. cit. pág. 46). En el sur de Al-Jazirah, entre el Eufrates y la línea de los 300 mm. de pluviosidad, hay vegetación en todas las estaciones, hierba corta y arbustos esparcidos excepto en verano. Matas, hierbas y en la sabana abierta domina "el pistacho y otros árboles pequeños" (Hamlin HWC, pág. 212). Este tipo de vegetación hizo que la zona fuera visitada por los rebaños en invierno, que abandonaban entonces las más duras condiciones de las zonas altas. El área al sur del Jabal Sinjar es árida y pobre en pastos.

Para la zona de Nuzi, en el extremo oriental del reino hurrita, las excavaciones han proporcionado "restos de álamos, coníferas, roble y palmera" (Hamlin, HWC, pág. 235).

Respecto a la fauna original, la iconología reviste un primordial valor informativo —también válido para la ganadería—, sobre las especies que poblaban los territorios del Próximo Oriente.

Se debieron cazar búfalos en los pantanos, antílopes, gacelas e ibices. Se pescaba en ríos, pantanos y canales. El león, presente en los bajorelieves y la escultura de casi todos los ciclos culturales históricos de la región y, sin duda, vinculado a sus mitos, tenía su hábitat en las llanuras y en las montañas. "Era un león mediano, de corta melena" (Conteneau, op. cit. pág. 49). Los elefantes parece que se cazaron en Siria hasta el I milenio. En torno a ellos hay un problema interesante que desarrollaré más adelante, en el estudio de las vías y objetos de comercio. Parece que el famoso elefante sirio no es sino una especie que, procedente de la India, fue aclimatado (Collon "Ivory" I XXXIX pág. 220). A tal efecto se citan las pocas referencias que se hacen del mismo, muy tardías por lo común. Las más tempranas son de mediados del II milenio, bajo Tutmosis III (Collon, op. cit. pág. 219). Está también la cita de que Salmanasar recibió un elefante vivo de la tierra de Musri, situada al norte de Siria, en la confluencia con Irán (op. cit. pág. 220) y, sobre todo, que frente al elefante africano que come solamente frutas salvajes, raíces, cortezas y ramas de árboles difíciles de asegurar en Siria, el indio se nutre de hierba, garantizada en los pantanos sirios. En cualquier caso, si hubo un elefante realmente sirio, es posible que pronto desapareciera.

También las águilas, toda suerte de rapaces, buitres y avestruces, pueblan la fauna asiática.

3.4.— Agricultura y ganadería.

Las zonas de irrigación donde se asentaban los lugares de población, parece que producían una agricultura relativamente rica. El estudio de las zonas irrigadas, hoy abandonadas, es difícil en razón a las definitivas destrucciones que la invasión de los mongoles de mediados del siglo XIII (1) ocasionó a los sistemas de canales y a los asentamientos milenarios.

En cualquier caso, en la época crecían nogales, cultivándose lentejas, garbanzos, cebollas —esenciales en la alimentación popular de Mesopotamia—, sandías, albaricoqueros, higueras, limoneros, almendros y, desde luego, vides (Conteneau, op. cit. pág. 46). En la región de Mosul, granos diversos, granadas; almendros y granadas también en la cara norte del Jabal Sinjar; algodón en el Triángulo del Khabur, frutales en el Amanus, olivos; cereales y algodón en el valle del Jullab, cerca del Balikh, etc.

Por los textos cuneiformes comprobamos en Chagar Bazar, nivel I, que la cebada era el cereal más mencionado, aunque "no hay referencias al trigo" (Hamlin HWC pág. 233). También se producía en la confluencia del Khabur y el Eufrates y, en Nuzi, se atestiguan peras, lino, higos, juníperos, perales, almendros, trigo, cebada, algodón, guisantes, dátiles, granadas y otros (Hamlin HWC, pág. 235).

También fueron de cultivo generalizado, el mijo, sésamo y diferentes tipos de trigo (Conteneau, op. cit. pág. 44). Las cosechas, lógicamente, serían más abundantes en relación directa con la bondad de los factores de riego y altitud del suelo. En Nuzi, región que precisa de una buena organización de riego y canales que en la época poseía, parece que hubo "una alta producción de cereales" (Zaccagnini, "The Yield of the Fields at Nuzi" OA XIV, pág. 182) cebada, trigo, etc. "El riego jugó un papel en los cultivos de Nuzi" (Zaccagnini, op. cit. pág. 204).

En cuanto a la ganadería, se ha de hacer notar la importancia que la región de Al-Jazirah tuvo para un ganado trashumante. Bueyes, cabras, corderos, búfalos, asnos como animales domésticos, gansos, patos, palomas y cerdos. El caballo, de tan gran importancia en el mundo hurrita de Mitanni, pienso que debió gozar de las "exhuberantes tierras de pastos del Triángulo del Khabur" (Hamlin HWC, pág. 218), donde encontrarían una zona ideal para el desarrollo de su característica raza de gran alzada, tan estimada por los monarcas extranjeros según veremos más adelante, además de garantizar, en el corazón de Mitanni, la reserva necesaria para sus carros armados.

Los productos derivados de la ganadería como el queso, mantequilla, carne salada, pieles, etc., están suficientemente atestiguados. Harrán "fue renombrada por su miel" (Hamlin HWC, pág. 228). Esta parece que se usó como sustitutivo del azúcar, pero también debió ser producida en pocas cantidades. Las tablillas de Mari sugieren que la miel "era objeto de regalos enviados por altos funcionarios o reyezuelos de las regiones situadas al norte o al oeste de Mari" (Limet, op. cit. pág. 55), lo que sitúa su producción tradicional en el territorio hurrita.

No parece pues que el panorama de la agricultura y la ganadería del mundo hurrita fuera de escasas posibilidades o restringida diversificación, sino, bien al contrario, rica y variada.

(1) Para una descripción completa de sus campañas en el Próximo Oriente, véase Steven Runciman, "Historia de las Cruzadas" III tomos, Alianza Editorial, S.A., Madrid 1973, Tomo III, págs. 223 a 290.

3.5.— Posibilidades mineralógicas.

Casi con seguridad, las fuentes más inmediatas de abastecimiento de los metalúrgicos del Mitanni hurrita fueron Asiria y las montañas del norte, así como Siria, Líbano y Anatolia.

Desde Anatolia y el Irán, la sociedad que dominó Al-Jazirah importó plata y plomo, "cobre de Ergani, cerca de Diyarbekr" entre otros (Hamlin HWC, pág. 229). De la zona asiria de Mosul es posible que sacara el hierro —tal vez otro de los motivos de la conquista mitania de Asiria—. Sal de la zona del lago Urmia, que sin duda estuvo bajo la influencia hurrita.

El estaño vendría del norte, el hierro del Líbano además de desde Asiria, quien también proporcionó cobre, plomo y plata.

Es interesante notar que el betún y sus derivados —producto de tan gran necesidad en el Próximo Oriente Antiguo— y del que "según sabemos, las únicas fuentes están situadas en los alrededores de Hlt, sobre el Eufrates Medio, o en el norte, en la región de Kirkuk" (Limet, op. cit. pág. 54), estuvo parcialmente controlado por Mitanni que, asegurándose el control de Kirkuk, se debió garantizar el suministro casi exclusivo para todo el occidente asiático.

Sólo el oro, cuya posesión tanto urgía a los monarcas mitanios, hubo de conseguirse por diferentes vías, incluso diplomáticas, en su mayor parte de Egipto.

CAPITULO II

ORIGEN, PENETRACION Y ASENTAMIENTO

1.— GENERALIDADES. UN MUNDO NUEVO NACE EN ORIENTE.

En el hervidero de pueblos y culturas —muchos de ellos todavía ignorados o tan sólo barruntados—, que se mueven en el inmenso espacio asiático durante los milenios III y II a.JC, resulta sumamente difícil indagar los orígenes remotos de uno de ellos, los hurritas. Las fuentes son parcas, debido sin duda o al menos en parte, a lo exíguo de la documentación histórica que ha llegado a nuestras manos. Pero ello no es óbice para que nos llamen la atención determinados factores: los hurritas aparecen como un pueblo entramado con la población mesopotámica pero, al mismo tiempo, hablando una lengua extraña y configurando un grupo racial exótico, "un pueblo no semítico". . . "que habla una lengua aglutinante" (De Vaux, "Les Hurrites de l'histoire et les horites de la Bible", RB, 74, pág. 481).

Los motivos por los que ese pueblo, pacífico sin lugar a dudas, en el ámbito geográfico ya descrito y en época determinada se fusiona íntimamente con otro pueblo no menos exótico para el mundo mesopotámico, dando cuerpo a un reino poderoso y que llevó la fuerza de sus armas desde el Tigris al Orontes, Mitanni, no deja de ser tan sorprendente como atractivo para la investigación.

Cuando los egipcios irrumpieron en Asía buscando a los odiados asiáticos, una vez rota la predominancia de los hicsos del Delta, Ahmosis, hijo de Eben, capitán de una embarcación, cuenta que cuando Tutmosis I fue a Retenu —nombre general que se daba a la región de Siria y Palestina—, "Su Majestad llegó a Naharin" —área del Eufrates—, "y su Majestad —vida, prosperidad y salud— encontró aquel (caído) enemigo mientras ordenaba la formación de combate". Pritchard anota que el término "aquel caído" era la designación frecuente de un enemigo de importancia. (Pritchard, "La sabiduría del Antiguo Oriente", pág. 205). Es muy posible, si no seguro, que nos hallemos ante el primer choque de las tropas egipcias con los guerreros mitanios organizados ya como un poder, no como caballeros al servicio de los reyezuelos palestinos. Y en la orilla izquierda, Tutmosis I parece que llegó a elevar una estela (Malamat "Die Altorientalischen Reiche II, — Syrien-Palästina in der zweiten Hälfte des 2 Jahrtausends" pág. 182). Una cronología situada entre 1525 ± 20 años para esta narración, y un escenario de combate tan al norte, el Naharin o Naharina de las cartas y crónicas egipcias posteriores, nos sitúan en un término relativo de principio para el poder constituido de Mitanni.

A desarrollar el largo camino que llevó a la constitución de este imperio, dedico las páginas de este capítulo.

1.1.— Los hurritas en Mesopotamia. Primeras referencias en las fuentes.

1.1.1. Las fuentes asiáticas. El III milenio.

Parece que las primeras menciones de nombres claramente hurritas en Mesopotamia se deben situar a fines del III milenio (Hrouda "Die Churriter als Problem archäologischer Forschungen" AG 7, pág. 14). Aunque el carácter de una de estas pruebas de la presencia hurrita, implica de por sí una muy alta valoración —me refiero a la tablilla de Tišatal de Urkiš— (véase Apéndice núm.1), no deja por ello de haber sido descrita como "una excepción" (De Vaux, op. cit. pág. 481), calificación que a mi parecer no es fruto de su realidad histórica sino del estado fragmentario y residual en el que la documentación de la época ha llegado a nuestras manos.

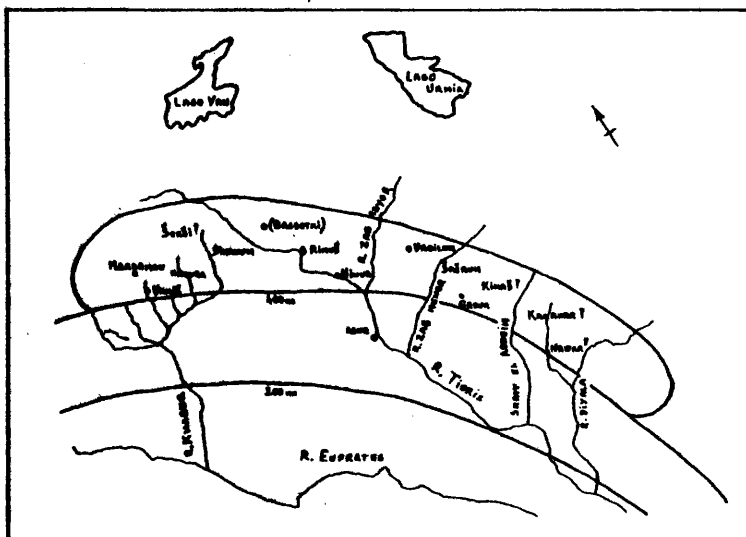
En pleno Imperio de Acad, en un período que abarca entre el 2360 y el 2180 a.JC, registramos la famosa y ya citada tablilla de Tišatal, rey de Urkiš (Parrot-Nougayrol, "Un document de fondation hurrite", RA 42, págs. 1 y ss.) que Haas considera en virtud de su tipo de escritura, como procedente de la época temprana del imperio (2370 - 2300) (Haas "Eine Übersicht des hurritischen Sprachmaterials in chronologischer und regionaler Ordnung, DHA, pág. 24), aunque también apunta la posibilidad de que tal vez proceda de en torno al 2000 a.JC. Manteniéndose en unos criterios cronológicos similares, Hallo piensa que Urkiš y Nawar, en un Sargónico Tardío (ca. 2100 a.JC) están dentro de una verdadera área de dominación política hurrita (Hallo, "Simurru and the Hurrian Frontier", RHA 36, pág. 71). Para este autor las fuentes documentales son sin duda algo más que referencias. Cuando Naram Sin se gloriaba de haber combatido al estado de Subartu, desde el Elam al Amanus, se estaba refiriendo sin duda a "un reino hurrita cuyo centro se sitúa al nordeste de Akad" (Deshayes, "Les outils de bronze, de l'Indus au Danübe" pág. 426). En la Siria del Norte, en fechas muy remotas, el calendario de Ebla ha proporcionado dos meses dedicados a dos dioses hurritas, Adamma y Astabi. Del mismo modo se rastrea desinencia hurrita en el nombre de otra ciudad de la región de Ebla, "la ciudad de Tunanapa (Du-na-na-ba)" (Astour, "Les Hourrites en Syrie du Nord: rapport sommaire" RHA 36, pág. 3). Para este autor, hay influencia desde al menos el 2500 a.JC. Tal vez la presencia hurrita se deba retraer aún más.

En esta misma época podemos registrar una onomástica hurrita en listas de personas procedentes de textos sumerios y acadios del norte mesopotámico (Nippur - Kleidertafel BE 1, 11, — Haas, op. cit. pág. 24). Y en Samarra encontramos una posible confirmación del supuesto estado hurrita que Hallo defiende ya que, entre las tablillas que nos ha proporcionado esta localidad mesopotámica, aparece una dedicación de un templo al dios Nergal de Hawikum, hecha por un tal "Arisen, rey de Urkiš y Nawar, hijo de los hurris sadar - mat(i)" (Haas, op. cit. pág. 24).

1.1.2. Las fuentes asiáticas. La época de la III Dinastía de Ur.

Entre fines del III milenio y comienzos del II, y tras las agitaciones de los gutti, quienes cada vez se ven más como bandas o tribus incontrolables pero incapaces a su vez de controlar, y de quienes ni siquiera "los modestos soberanos de la IV Dinastía de Uruk... reconocían su autoridad" (Garelli, "El Próximo Oriente Asiático" pág. 57), reencontramos las referencias documentales de los hurritas. He de hacer notar la evidente falta de relación entre la penetración hurrita y la de los gutti.

El renacimiento sumerio de la III Dinastía de Ur (2070 - 1960 a.JC) proporciona en sus documentos una larga lista de nombres de personas hurritas. Gelb ya acepta para este período la presencia hurrita en Mesopotamia del norte y Siria nórdica (Gelb, "Hurrians and Subarians"



Mapa 4. Subartu, asentamientos hurritas, según Hallo.

pág. 70), aunque como un elemento minoritario en la población, tras un substrato indígena de filiación desconocida, otro oeste-semítico y un tercer componente que sería el hurrita (Gelb, "The Early History of the West Semitic Peoples", pág. 40).

Particularmente valioso, entre la información documental de la dinastía, son los nombres de los mensajeros o embajadores de tres estados de la Siria del norte, los estados de Ebla, Uršu y Mukiš. De entre los 13 nombres registrados, dos de los embajadores deben considerarse hurritas: Memesura de la ciudad de Ebla y Tašal-ibri de Uršu (Astour, op. cit. pág. 4). Para esta época es sobradamente conocido el nombre de Anum - Hirbi, rey hurrita de la ciudad de Mamma en el Anti-Tauro, en la comarca de Elbistán, que debía desempeñar un papel no despreciable en las rutas comerciales asirias hacia y desde Kanish (Garelli, op. cit. pág. 82) (Astour, op. cit. pág. 4). Esta misma ciudad de Mamma dependía a su vez, según parece y ya a comienzos del II milenio, de la ciudad de Anumhirwa que en esta región había constituido un fuerte centro hurrita y cuyo nombre es, en sí mismo, hurrita (Haas, "Zalpa, die Stadt am Schwarzen Meer und das althethitische Königtum" MDOG, 109, pág. 17).

Para esta época los hurritas forman posiblemente un embrión de confederación de tribus que, en cierta manera, cortan o controlan los caminos del comercio norte-iraní. Ya vimos cómo Naram-Sin en su época y ahora los reyes de la III Dinastía de Ur, se ven obligados a desarrollar una actividad importante contra "Subartu", una región "en la que la agricultura está libre de riesgos". . . "y la irrigación no es esencial" (mapa 4) (Hallo op. cit. pág. 71). El monarca Sulgi,

de esta Dinastía de Ur, atacó a los hurritas de las montañas y, según las crónicas, "dominó sobre ... los reyes del país de Subartu" (Hallo, op. cit. pág. 76).

1.1.3. Las fuentes asiáticas. Desde la III Dinastía de Ur hasta la constitución del Imperio.

En este período las fuentes ya se multiplican. Sin duda vinculados en alguna manera con el mundo de Subartu, aparecen en el sur de Mesopotamia unos conjuros hurritas "cuyo lenguaje es clasificado como Eme-su-bir-a/lengua subarea" (Haas "Die Hurritologie. Eine Übersicht des hurritischen Sprachmaterials in chronologischer und regionaler Ordnung" DHA, pág. 25). Y en los mismos textos sumerios aparece una nomenclatura de extraordinario valor, los montes Hurrum, de los que se supone proviene el nombre de los hurritas (Hrouda, "Die Churriter als Problem Archäologischer Forschungen" pág. 14, citando a A. Falkenstein).

En las obras del palacio de Ekallatum, sobre el Tigris y en la confluencia del Zab Mayor, la lista de obreros denota la presencia de al menos un 50 por 100 de hurritas (De Vaux "Les Hurrites de l'histoire. ..." RB, pág. 482), y no lejos de allí, en Shusharra (Tell Shemshara), "la mayor parte de la población es hurrita" (De Vaux, op. cit. pág. 482).

Los archivos del palacio de Mari se convierten ahora en la mayor fuente de documentación para calibrar la importancia y el peso de la lenta pero continua penetración hurrita.

Los investigadores quedaron sorprendidos cuando del estudio de los materiales del archivo de Mari, llegaron a la conclusión de que junto a las lenguas acadia y sumeria, se utilizaba la hurrita. Y esta constatación tenía el valor de remontar al menos 500 años, los textos hasta entonces conocidos como hurritas procedentes de Bogazköy o de Ras-Shanra-Ugarit (Dossin, "Les archives économiques du Palais de Mari", Sy, XX, pág. 102), es decir, se remontaban al menos a la época de la I Dinastía de Babilonia. En su tiempo fue lógicamente una sorpresa que poco a poco, tras los descubrimientos ya citados, se cifó a su justo valor.

Con todo, seis textos de carácter religioso en Mari denotan una seria influencia religiosa hurrita, puesto que en una cronología tan alta, "los sacerdotes de Mari habían recogido estos textos en su biblioteca religiosa" (Dossin, op. cit. pág. 103). Estos textos se refieren a encantamientos y son "los más antiguos textos escritos en esta lengua" (Kupper, "Les Hourrites à Mari", RHA, 36, pág. 117).

En otros textos de Mari encontramos los "nombres de hurritas en Uršu, Haššu y Karkemiš" (Astour op. cit. pág. 6), la que más tarde sería el baluarte y cabeza de puente mitannia en la orilla occidental del Eufrates.

No aparecen nombres de dioses hurritas en Mari, pero es muy importante el dato que proporciona Kupper de que una mujer "de nombre posiblemente hurrita, Se-wi-rum-up-ra-at, asegura al rey que rezará por él ante Tešub y Hébaat", la conocida pareja divina hurrita (Kupper, op. cit. pág. 118).

Igualmente, es interesante destacar el posible origen hurrita de ciertos términos relativos a objetos de metal, como vasos y objetos indeterminados (Kupper, op. cit. pág. 122). Al hablar más adelante de la metalurgia en el mundo hurrita de Mitanni, volveré sobre el particular.

Más al oeste, el antiguo reino de Yamḥad (1750-1570 a.JC en la cronología corta), posiblemente el nombre de la tribu amorita de donde procedían sus reyes (Astour, op. cit. pág. 5), mantuvo estrechas relaciones diplomáticas con Mari. Uno de los mensajeros reales de Yamḥad en Mari, Zalpuḫi, es hurrita. Y el mismo reino en su periferia norte, tenía a dos príncipes hurritas en sendos reinos, Šennam en Uršu y Anš-Hurpi en Haššu y Zarwar. Según Finkelstein, el rey de Eluhut, aliado con Ašlakka contra Zimrilim, "era un hurrita llamado Šukru - Tešub" (Finkelstein, "Subartu and subarians in Old Babylonian Sources" JCS, IX, pág. 7). Dos generaciones después de las tablillas de Mari, la influencia hurrita se extiende lenta pero inexorable. Doce nombres de ciudades del mismo Yamḥad son hurritas sin lugar a dudas: "Akši-Urunnie, Alliše, Ayirraše, Eri-rambi, Kaskuwa, Naštarbi, Nurantli, Parrie, Tadundi, Tarmannie, Warrie, Watikla" y parte de los mismos montes del Amanus son conocidos por su nombre hurrita, Adallur (Astour, op. cit. pág. 6). Ya los hurritas están presentes en los lugares más remotos. "Hay hurritas en Tell Ta'anek, Mishrifé-Qatna y Ugarit" (Conteneau, "La civilisation des hittites et des mitanniens", págs. 84 y 85), es decir, en todas partes.

En esta época y en una forma que aún se nos escapa, surge el estado hurrita de Mitanni.

1.1.4. Las fuentes egipcias. El problema de los hicsos.

Las fuentes egipcias son tardías y, a decir verdad, cuando se refieren al fenómeno hurrita, éste ya ha conseguido por propio derecho, un puesto decisivo en el concierto político y en el equilibrio militar de la época.

Más, para abordar el tema de los hurritas en las fuentes del país del Nilo, es necesario estudiar en primer lugar el problema de los hicsos y la debatida teoría de si estos estuvieron o no en relación con los hurritas. La cuestión se complica aún más al entrar a calibrar los míticos elementos a ellos atribuidos, el carro de combate y el caballo. Estos dos aspectos quedarán estudiados debidamente en páginas ulteriores. En lo posible pues, me limitaré a rozar este aspecto que se tratará más ampliamente.

La teoría tradicional desde sus inicios, aceptaba por principio que, con los hicsos, aparecía en Egipto un componente hurrita. Meyer, Goetze y Hrozný llegaron a igualar a hicsos y a hurritas (De Vaux, op. cit. pág. 492). Ello, sin duda, para "ayudar" a la tesis de que la introducción del carro de combate y el caballo en Egipto fue obra de los hicsos puesto que, la misma teoría tradicional, invocaba a los hurritas como los introductores del carro y el caballo en el Próximo Oriente. Y siendo aquellos sus difusores en Oriente, no siendo los hicsos, por otra parte, hurritas, era preciso que ciertos grupos de hurritas hubieran acompañado a los hicsos en su supuestamente fulgurante campaña y ocupación egipcia.

Sabido es que el nombre que este pueblo o grupo de pueblos ostenta le fue dado por Manetón. Es sustancial el pasaje que Josefo cita como textual del sacerdote egipcio: "Durante su reinado, sopló contra nosotros la cólera divina, yo no sé por qué, y, de improviso, hombres de una raza desconocida, venidos de Oriente, tuvieron la audacia de invadir nuestro país y, sin dificultad ni combate, se apoderaron de la fuerza de él. . ." (Drioton-Vandier, "Historia de Egipto", pág. 249). Lo que desde luego parece cada día más lejos de la realidad, es el cuadro tradicional que hacía representarnos "Hordas del norte barriendo Palestina y Egipto en veloces carros, mientras la infantería desempeñaba un papel puramente secundario" (Albright, "Arqueología de Palestina", pág. 89).

Por supuesto, el pasaje de Manetón contiene valiosísimas observaciones que trataré más adelante. Los hicsos se ponen en movimiento en el Bronce Medio (Liverani, "Introduzione" LSTB, pág. 5) y ciertamente, como el estudio de las fuentes ha puesto de manifiesto, en la época hay hurritas en el Próximo Oriente. ¿Acompañaron a los hicsos? Taxativamente, no. Como ya indicaba, la teoría tradicional, casi por principio, argüía que junto con los hicsos aparecía un componente hurrita. Hančar, en 1956, consideraba inaceptable la suposición tradicional de que los hicsos tuvieran origen hurrita, que aquello "no se podría mantener ni por razones filológicas ni cronológicas" y también que eran "una fuerte mezcla de grupos de pueblos del Próximo Oriente" (Hančar, "Das Pferd", pág. 474). Y Kammenhuber en 1961, dice textualmente que los hicsos "no tienen nada que hacer con los hurritas" (Kammenhuber, "Hippologia hethitica" pág. 20). Wolfgang Helck replanteó la polémica (Helck, "Die Beziehungen Ägyptens zu Vorderasien im 3. und 2. Jahrtausend v. Chr.") basándose en dos argumentos, uno ya viejo: los hicsos introducen el caballo y el carro. Y otro más nuevo, la onomástica de los hicsos era hurrita. De nuevo Kammenhuber insiste en su negativa razonada a relacionar hicsos con Indo-arios o hurritas (Kammenhuber, "Die Hurriter und das problem der indo-arier" RHA 36, pág. 87). Van Seters, en el profundo estudio que dedicó al tema, pareció haber dejado meridionalmente claro que los hurritas no tuvieron ningún tipo de relación con la invasión o con el movimiento de los hicsos (Van Seters, "The Hyksos. A New Investigation"). Lamentablemente, todavía Nagel, en el mismo 1966, insiste cuando dice "los hicsos, que lo más tarde hacia 1650 a.JC ocuparon Egipto, tuvieron un fuerte componente hurrita" (Nagel, "Der mesopotamische Streitwagen und seine Entwicklung in ostmediterranen Bereich", pág. 21). Pascal Vernus (1977) ha desarrollado una crítica correcta. Ningún texto establece que los hicsos utilizaran el carro y yo añadiría, ni el caballo. Recuérdese el texto de Manetón. "Las etimologías de Helck son desiguales" y "ninguna huella cierta de este pueblo (los hurritas) tenemos antes del Imperio Nuevo" (Vernus, "L'apport des sources égyptiennes au problème hurrite" RHA 36, pág. 199 y 200). Pero, insisto, este problema será replanteado con mayor detalle en páginas ulteriores.

Ya vimos a Ahmosis, hijo de Eben, luchando en Naharin con su faraón Tutmosis I. Allí chocó con los guerreros de Mitanni quizás por vez primera, en el encuentro de las dos potencias frente a frente. Pero antes, los egipcios comenzaron a llamar huru a Palestina y a su población, "debido a la conquista —anterior— del país por Mitanni" (Astour, op. cit. pág. 3) o al control de éste sobre los reyezuelos palestinos o tal vez, porque simplemente llamaron así a todo lo septentrional de más allá de las fronteras egipcias, aunque "el hecho de que Siria y Palestina hayan sido designadas por este término prueba que la presencia hurrita en estas regiones era muy importante (Vernus, op. cit. pág. 201). Tutmosis III, tras su campaña asiática del año XXIII, "ofrece a Amón 1588 Huru. Amenofis II capturará 36300. Tutmosis IV funda un establecimiento con Hurus", y sobre todo, "en la misma época, una lista de Huru menciona efectivamente un gran número de nombres hurritas" (Vernus, op. cit. pág. 201). Claro que este último dato es significativo de que se aplicaba más a la región que a los hurritas en exclusiva o como tal. Según una estela de Tutmosis IV había hurritas en Gezer (Vernus, op. cit. pág. 202).

Los hicsos no tienen nada que ver con los hurritas. En realidad debieron ser un conglomerado asirio-sirio-palestino y nómadas del desierto de Siria, puestos en migración, en parte, por los movimientos de hurritas, indo-arios y otros pueblos nómadas. Puede que algún grupo de hurritas fuera con ellos o, más probable todavía, que una vez asentados los hicsos en Egipto, ya en su última etapa, tuvieran un lógico contacto con la población palestina que, ahora sí, tenía hurritas y maryannus en sus ciudades y campos. En cualquier caso hay razones más contundentes que se estudiarán más adelante.

1.2. Los Indo - arios en Mesopotamia. Generalidades. El debate entre los investigadores.

Se dice que la novedad más relevante que es dado rastrear en el Próximo Oriente durante el Bronce Medio, es la aparición de nombres indo-arios —Liverani ("Introduzione" LSTB, pág. 6) dice textualmente "indo-iranios"—, en la onomástica personal y en determinada nomenclatura relacionada en su mayor parte, según parece, con el caballo.

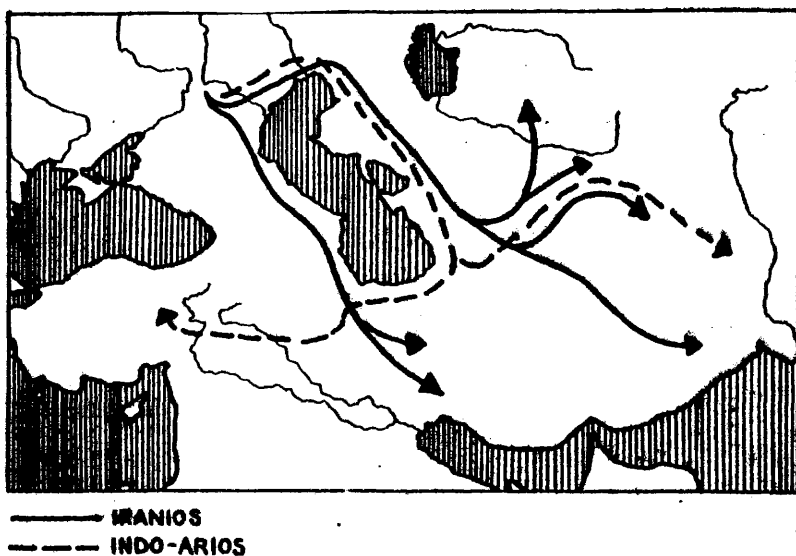
El caso es que, de acuerdo con la mayor parte de los investigadores, en fechas muy tempranas aparecen en el espacio geográfico del Oriente Cercano, hombres, pueblos enteros quizás, a los que encuadramos en el grupo indo-ario. Insisto en el término que usaré en lo sucesivo pues considero que, tanto los indo-arios como los posteriores iraníes, pertenecen a la misma raza de los arios, rama a su vez oriental de los indo-europeos.

Desde luego, en modo alguno se puede admitir la teoría de una invasión masiva. "Nada hay parecido a una conquista indo-iranía, indo-aria, india o irania del Próximo Oriente durante el II milenio (y menos en el III)" (Kammenhuber, "Die Hurriter und das problem der Indo-ariet" RHA 36, pág. 85). Aunque ya Hrozný decía en 1929 que la invasión indo-europea fue anunciada por la aparición de los luwitas en Asia Menor, en torno al 2500 a.JC (Hrozný, "L'invasion des indo-européens en Asie Mineure vers 2000 av. JC" ArOr 1, pág. 273), indudablemente, a partir de una fecha no bien determinada, pienso que desde la segunda mitad de III milenio y, desde luego, a partir de los comienzos del II milenio, grupos de indo-arios penetran en nuestro escenario, casi con seguridad y como desarrollo más adelante, en grupos insignificantes o mezclados con las continuas corrientes de nómadas asiáticos. El problema de las vías de penetración, se debatirá a continuación. En cualquier caso, Haas puede confirmar que "ya para la época de las colonias comerciales asirias, se había establecido en Asia Menor un estado indo-europeo" que él localiza en Zalpa (Haas, "Zalpa die Stadt am Schwarzen Meer und das althethitische Königstum", MDOG 109, pág. 23). Las deducciones basadas en la filología no llegan desde luego a un acuerdo con los no muy abundantes rastros arqueológicos pero que, desde luego, los hay. Fruto del aislamiento de las disciplinas, como señalé en mi introducción, es la gran disparidad de criterios. Para Mayrhofer está meridianamente claro que los indo-arios penetraron en Mesopotamia entre los siglos XVIII y XVII (Mayrhofer, "Die Indo-ariet im Alten Vorderasien", págs. 26 y 27) y que su monarquía comenzó en el XVI o, tal vez incluso, en el XVII (Mayrhofer, op. cit. pág. 33).

1.2.1. Ghirshman y la teoría norte-iraní.

Ghirshman ha dedicado al tema de la aparición de los indo-arios en Mesopotamia —decidiéndose por una de las muchas posibles teorías—, una obra que viene a ser fruto de sus dilatados y profundos estudios sobre las culturas del norte del Irán. Me refiero, como es sabido, a "L'Iran et la migration des indo-aryens et des iraniens" (1977). Y sin entrar en el estudio del apartado relativo a los "iranios" me centraré en el tema de los indo-arios. Según Ghirshman, los indo-arios que entraron en Mesopotamia y fundaron Mitanni, entraron por el este y el nordeste (Irán) puesto que, siendo del grupo satem, eran extraños a los hititas minor-asiáticos, pertenecientes al grupo centum, y "la Mesopotamia del norte, que vertía a los asiáticos como los hurritas, parece estar excluida de su movimiento" (Ghirshman, LIMIA - I pág. 5). En la llanura de Gorgan, al sudeste del mar Caspio (mapa 5) aparece un nuevo pueblo en torno al IV milenio, pueblo que posee entre otros tipos, cerámica negra y también pintada. Como prueba del uso del caballo y del carro de guerra, cita un sello de Tépé Hissar III B (LIMIA - I pág. 15, figura 3), pero el tratamiento del mismo es tan elemental, y la disposición de los elementos

tan confusa, que más bien me recuerda una acumulación de incomprensibles elementos simbólicos que una representación del tema del caballo y el carro de combate. Igualmente da como argumento definitivo, junto a las osamentas de Shah Tépé la probada existencia de caballos en



Mapa 5. Movimientos indo-arios, según Ghirshman.

la zona (Hartar, "Das Pferd" pág. 380) a mediados del III milenio, —cuyo uso tal vez no fuera aún sino como fuente de carne o labor—, con lo que piensa garantizar esta vía como la de necesaria penetración del carro, del caballo y de los indo-arios. Interesante será por cierto recordar que los casitas también usaban el carro y el caballo. Ghirshman habla ya de un "entrenamiento regular de su ejército de carros" (LIMIA - I pág. 16). Ignoro en qué datos basado, aunque lo considero excesivo si se apoya en el dudoso sello de Hissar III B. A este fin considero definitivo el uso de una especie de clarín o corneta —por cierto, hallados en Hissar III C, en oro y plata— que yo juzgo ceremoniales y él considera como "indispensables para hacer manobrar hombres e ingenios" (LIMIA - I pág. 17). En mi opinión, ¿dónde están los homónimos que cabía esperar entre los hititas, hurritas o egipcios?. Los relieves de Medinet Habu de Ramsés III (nótese que se refieren a una época muy tardía) deben ser los típicos clarines militares, sin más. ¿Qué potencia de sonería sería precisa alcanzar para hacerse oír en el fragor de un combate de carros, caballos, hombres, todos ellos enzarzados o lanzados a la carrera por centenares?. ¿Por qué, precisamente, están realizados en material precioso?. No se cita en el Kikuli (véase Apéndice 7) ningún tipo de sonería, a la que lógicamente habrían de acostumbrarse los caballos para evitar imprevistos espantos de los animales. Pienso que la teoría es desafortunada y que, desde luego, los movimientos de las unidades de carros, si es que hubo en fechas tan altas una estrategia, se debieron realizar por códigos de colores en estandartes o algo similar. De cualquier modo, volveré más adelante sobre el aspecto militar.

Estos asentamientos en Gorgan, se abandonan por sus habitantes enterrando sus tesoros, por lo que no se puede hablar ni de una voluntaria emigración ni de un cambio climático y, según él, se establece el primer contacto con los hurritas en Tépé Giyán II, poco después del

1800 a.JC. El problema está en que las fuentes nos dan ya tanto hurritas como indo-arios en Mesopotamia para estas fechas, según vimos más atrás.

Resumiendo, Ghirshman piensa que los indo-arios de Mitanni vienen de Gorgan y parte de ellos van hacia la India, pasando por Namazga Tépe, en el Turkeistán. Pero como veremos, las cronologías de Gorgan y Namazga, los materiales y, sobre todo, los indicios que poseemos para el escenario occidental son elocuentes de otra teoría. Con todo, no es imposible que algún grupo siguiera esa ruta aunque no desde luego, el indo-ario de Mitanni. Otros pueblos, asiáticos en general, partieron de Asia y cruzaron por Gorgan, como veremos. Además, Ghirshman ha demostrado suficientemente sobre otro ciclo cultural, que el mar Caspio no constituyó una barrera sino que más bien, sus riberas fueron de continuo bordeadas en la antigüedad por los pueblos en emigración. Viene así a corroborar una hipótesis de trabajo que planteé en una investigación previa sobre el tema (Córdoba, "Mitanni" 1978) y que hoy parece poderse confirmar con seguridad.

1.2.2. Gimbutas y el mundo de los kurganes.

La vía occidental como ruta de penetración de los indo-arios en la antigua Mesopotamia, parece estar cada vez más perfilada, si bien persisten algunas dudas que, incluso hablan de un presunto cruce del Bósforo en dirección oeste-este. "Si la corriente migratoria (indo-europea) se realizó desde el oeste, a través de los Dardanelos, o desde el este, por los pasos del Cáucaso, es asunto que aún permanece poco claro" (Haas, "Zur die Stadt am Schwarzen Meer und das althethitische Königtum" MDOG 109, pág. 19). En realidad, si bien es posible que algún pequeño grupo de indo-arios cruzara el Bósforo, no es menos cierto que abrumadoras pruebas arqueológicas en la llanura del sur de Rusia y la Ciscaucasia, además de lo que parece un movimiento continuo de pueblos que pasan a la Transcaucasia según veremos, corroboran sin lugar a dudas que, si hubo —como existió— un paso de indo-arios hacia Mesopotamia, éste se hizo a través del Cáucaso pero, y como ya desarrollaré más adelante, acompañando una continua y ancestral migración de multitud de pueblos asiáticos.

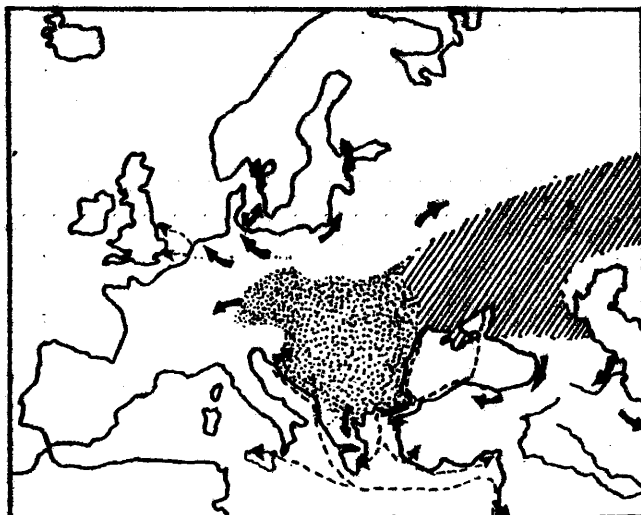
Es posible que, al estudiar estos inicios del mundo indo-ario, sea más correcto utilizar el término acuñado por Burrow de proto-indo-ario (Burrow, "The Proto-Indoaryans", JRAS, 1973) mas, para los efectos, nos vamos a mover en un campo que lleva en sí el germen, si no la planta misma, de todo lo que entendemos por indo-ario.

Marija Gimbutas ha estudiado exhaustivamente la Cultura del Bronce en Europa y el mundo prehistórico del sur de Rusia. Absolutamente impresionante, tanto por el contenido como por su hondura y rigor metodológico, es la conocida "Bronze Age Culture in Central and Eastern Europe" (1965) mas, dedico estas páginas a la consideración de su pequeño pero importantísimo trabajo, "Proto-Indo-European Culture: The Kurgan Culture during the Fifth, Fourth, and Third Millennia BC" (1970) que ha significado en mi opinión, una decisiva iluminación sobre aspectos muy oscuros del devenir histórico del Antiguo Próximo Oriente.

Gimbutas considera que, en virtud de los constantes hallazgos arqueológicos realizados en la zona, la Cultura de los Kurganes y su zona geográfica es la más firme "candidata a la existencia de una cultura proto-indo-europea" (Gimbutas, "Proto-Indo-European Culture. . .", pág. 156) es decir, que la gran llanura del sur de Rusia es la patria de los indo-europeos y, lógicamente, de los indo-arios, su rama oriental, teoría a la que me sumé (Córdoba, op. cit. pág. 19) en mi argumentación histórica previa al presente trabajo, y que en la actualidad viene a corroborar

mis hipótesis con la autoridad que de las investigaciones de Gimbutas se deriva.

La cultura de los kurganes se desarrolló a lo largo de tres períodos —Temprano, Medio y Tardío—, "entre el bajo Dnieper y la Siberia Meridional" (mapa 6) en un espacio cronológico que abarca el V, IV y III milenio, conociendo el metal aunque como elemento muy raro en las fases tempranas. Pese a que para estas mismas fases iniciales, "es muy pequeña la evidencia de domesticación del caballo" (Gimbutas, op. cit. pág. 157), lo cierto es que todo el período dispuso de vacas, ovejas, chivos, cerdos y caballos —con la salvedad hecha— entre sus animales domésticos. En cualquier caso, pienso que la importancia del caballo es creciente y rápida. Una estadística de los huesos de animales hallados en la aldea de Dereivka, cerca de Kremenchug, en el Bajo Dnieper, informa Gimbutas que arrojó el siguiente porcentaje: "caballo 68 por 100, vaca 21 por 100, cerdo 9 por 100, cordero y carnero 7 por 100" (Gimbutas op. cit. pág. 157). Su utilización como fuente de carne y tal vez de leche, fueron sin duda el paso previo a la domesticación, quizás incluso, desde el V milenio si se acepta que unas astas de ciervo trabajadas que se hallaron al norte y oeste del mar Negro, fueron usadas como freno (Gimbutas op. cit. pág. 158). Pero, desde luego, "en los yacimientos Kurgan del tercer cuarto del III milenio, las piezas para el control del caballo estaban hechas en metal" (op. cit. pág. 158). Algún tipo de contacto hubo de haber ya con las culturas mesopotámicas. Estos pueblos nómadas, cuya agricultura debía ser rudimentaria, se movían continuamente. Las tribus o clanes debieron ser guiados por jefes que poseyeron tumbas de una riqueza excepcional, así "la tumba real de Majkop de en torno al 2500-2400 a.JC' en la región del Kubán, al norte del Cáucaso" (op. cit. pág. 168). Tanto su forma como su contenido son extremadamente comparables a las de Ataca Hüyük y Horoztepe, al norte de Anatolia Central (Lloyd, "Los primeros establecimientos de Anatolia, págs. 161 a 194), evidente relación que induce a Gimbutas a considerar que "posiblemente ella misma perteneció a un gobernador indo-europeo (pre o temprano hitita)" (Gimbutas op. cit. pág. 168). Si a ello sumamos la evidencia de sacrificios funerarios de bueyes, caballos, ciervos, jabalíes,



Mapa 6. Los Kurganes, según Gimbutas.

perros, osos, ovejas, cabras e incluso de seres humanos —niños y adultos—, las resonancias del mundo indo-europeo se hacen evidentes, así como según veremos más adelante, las relaciones remotas de las costumbres funerarias que el sector indo-ario y hurrita indoarizado aportaron a la cultura de Mitanni. Estas tumbas anatólicas pienso que se deberán situar en el período Kurgan IV, III milenio, según la cronologización de Gimbutas (op. cit. pág. 177).

Las montañas del Cáucaso hubieron de ser cruzadas tanto por el este como por el oeste. Según una pieza de madera Kurgan procedente de Uch-Tépé, analizada con C 14, registramos la fecha del 2539 ± 120 años a.JC (Gimbutas op. cit. pág. 181). La investigadora llega a decir que "en torno a la mitad del III milenio, la mayor parte de las tierras del Cáucaso, Anatolia e Irán que en períodos más tardíos son conocidas por haber estado bajo control de reyes indo-europeos, estuvieron ya invadidas por los pueblos Kurgan" (Gimbutas, op. cit. pág. 182). Me parece que, si bien como indicio es acertado, resulta excesiva en cuanto a la valoración. Entre otras cosas, parece evidente que una invasión masiva indo-aria no se dió jamás, aunque sí penetraciones de tribus más o menos numerosas, castas guerreras, noblezas gobernantes o mediante fórmulas similares, según veremos, en unión con los grupos de asiáticos. Pero nunca hubo en Mesopotamia un proceso indo-ario semejante al movimiento germánico de la Europa de los siglos V y VI. Ahora bien, en nota que incluye a pie de página más adelante (Gimbutas, op. cit. pág. 192), apunta la posibilidad de que "la palabra expansión podría ser comprendida como una infiltración ejecutada por guerreros indo-europeos quienes posteriormente formaron un superstratum en los países conquistados".

Una cita de Gimbutas resulta particularmente valiosa para mí, por cuanto incide en un aspecto de mi investigación sobre el que hablaré más adelante repetidas veces. Dice que "hay movimientos del Cáucaso de gentes no Kurgan, representados por la difusión en Siria y Palestina del complejo Khirbet-Kerak". . . "sus migraciones estuvieron aparentemente en contacto con los disturbios causados por el pueblo Kurgan" (Gimbutas, op. cit. pág. 187).

En sus conclusiones confirma que los Kurgan poseyeron caballos domésticos en el V milenio, y que el vehículo fue introducido en la estapa en el IV milenio, que muchos de sus elementos religiosos fueron patrimonio de los indo-europeos, etc., etc. Sólo su conclusión de que el carro de combate fue motivo decisivo de su expansión, me parece que, en función de mis estudios sobre el particular, debe aceptarse cuando menos con muy fuertes reservas.

Los trabajos de Marija Gimbutas han abierto una luz decisiva para una faceta del orientalismo que, hasta ahora, resultaba sumamente confusa. La patria de los indo-europeos sería la cultura de los Kurganes. Así lo parece aceptar también Tovar ("La conquista de Europa por las lenguas indo-europeas" InC, 1979, pág. 38).

Los indo-arios han quedado perfectamente localizados. Mesopotamia los recibe y, como sabemos, forman parte de imperios del Próximo Oriente. Ahora es el momento de abordar el núcleo de mi investigación sobre esta faceta.

2.— EL LARGO CAMINO DE LOS HURRITAS. LA TEORIA DE LA DOBLE RUTA.

Cuando inicié mis estudios sobre la población y la cultura hurrita de Mesopotamia (Córdoba, op. cit. 1978) pronto pude observar que, desde muy antiguo, los hurritas aparecían desperdigados por este espacio geográfico. Que había épocas en las que su onomástica abundaba y otras en las que, sin desaparecer por completo, parecía retraerse. Que aparecían tanto como comerciantes o acompañantes de aquellos (Kanksh), o como tribus montañosas indómitas (época de Naram Sin, período de la III Dinastía de Ur), e incluso en situaciones tan dispares como las de príncipes o reyes (Urkiš, Mamma), damas de alcuria o esclavos (Archivo de Mari). Comprobé que las diferencias cronológicas eran notorias, el espacio geográfico inmenso y que además de no formar un poder político organizado hasta una fecha relativamente tardía, era imposible que hubieran estado penetrando por una sola vía en el espacio geográfico del Próximo Oriente. Llegué a la conclusión de que durante cientos de años, fueron bajando de las montañas grupos de hurritas que se iban encardinando en alguna forma y que, sin que el factor racial fuese determinante, aunque supongo que tampoco irrelevante, el uso de una lengua completamente extraña al conjunto de las habladas en las llanuras de Siria, Palestina y Mesopotamia, fue el factor aglutinante e identificador. Una situación histórica particularmente ventajosa, un aporte de nuevas tribus sustancialmente numeroso les llevó, en el siglo XVI o tal vez antes, a la construcción del Imperio de Mitanni. El conjunto de los detalles y la fundamentación de todos los aspectos constituyen mi teoría de la doble ruta.

2.1. Los datos antropológicos. Las tierras ancestrales y el origen asiático.

Los datos antropológicos que obran en nuestro poder relativos a los grupos hurritas son escasos pero, creo, suficientemente valiosos para identificarlos. Debe quedar claro desde el principio un aspecto esencial: resultan extraños a la población semítica de Mesopotamia. Conteneau citó una tablilla encontrada en Ur, adscrita cronológicamente a la época en torno a Hamurabi, que dice "las gentes de Gutium, de Subaru, de Tukrish, cuyas montañas están lejos y cuya lengua es difícil" (Conteneau, "La civilisation des hittites et des mitanniens", pág. 78). Nótese que tanto Conteneau como la mayoría de los autores, identifican a Subaru o Subartu, como una región hurrita o proto-hurrita. Además, los dos aspectos que más impactan al escriba mesopotámico son la lejanía de estos pueblos y la dificultad de su lengua. Algunos estudiosos ven en los relieves egipcios de la XVIII Dinastía prisioneros semitas, hititas e indo-arios, quienes presentaban un tipo especial con facciones más finamente dibujadas y con cráneo claramente braquicéfalo (Imparati, "I Hurriti" pag. 51). A tal efecto, Vernus piensa que siempre y cuando manejemos con extrema prudencia los datos que nos puedan proporcionar las representaciones de los príncipes de Kadesh, de Tunip, del mismo Mitanni, podríamos incluso llegar a definir un cierto tipo físico hurrita "caracterizado por una cabeza rapada y una barba en punta o, tal vez, por cabellos muy cortos" (Vernus, "L'apport des sources égyptiennes au problème hurrite" RHA, 36, pág. 204), lo que ciertamente no es gran cosa, si recordamos las series de tipos de los relieves egipcios.

Por su parte, O'Callaghan, (op. cit. pág. 51) indicaba que "desde un punto de vista racial, está probablemente justificado el calificarlos como armenoides braquicefálicos". En este contexto, y en relación con aspectos de elementos culturales que se verán más adelante, es interesante el dato suministrado por De Vaux ("Les Hurrites de l'histoire et les Horites de la Bible" RB 74, pág. 496) relativo al hallazgo en el Megido del Bronce Reciente de tipos braquicéfalos alpinos

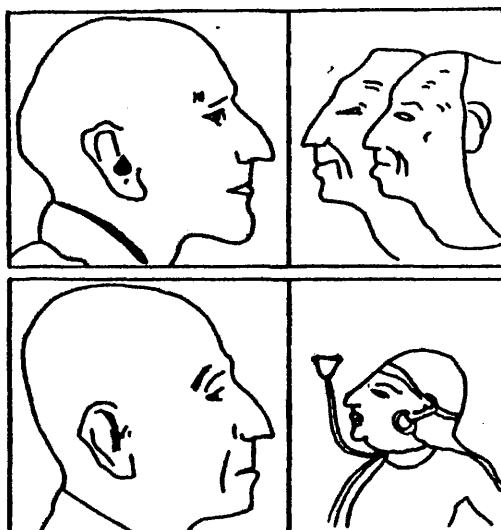


Fig. 1. Tipos hurritoides, según Kappers y Karr.

La mitad occidental de las estepas como grupo estepario-asiático de raza blanca dominante sobre, tal vez, algunos grupos mongoloides. Por tanto, los hurritas son englobados en el confuso término de asiáticos que, más que descriptivo en función de la raza, me parece indicativo del origen geográfico. La inmensa e inagotable Asia Central.

El mundo hurrita estaba plenamente caracterizado. Tenían una "lengua muy distinta y fácilmente reconocible, una onomástica bien marcada, un panteón y un ritual particulares y una literatura mitológica y laica originales" (Astour, "Les Hourrites en Syrie du Nord; rapport sommaire" RHA 36, pág. 2) y los semitas mesopotámicos lo sabían, como reconocían que eran extraños a su raza y a su lengua los pueblos que bajaban de las montañas. Y los hurritas bajaron de las montañas pero, decir eso en Mesopotamia, era lo mismo que decir que venían de un arco inmenso extendido de este a oeste. Es decir, de todas partes. Aunque, ¿cómo pudo ser esto así?

2.2. El proceso de emigración y sus ramificaciones.

Parece que, de acuerdo con los someros criterios etnoantropológicos establecidos, las regiones originarias de los remotos antepasados de los hurritas históricos de Mesopotamia, habremos de situarlas en un espacio geográfico más o menos localizado y en un marco tal vez excesivamente amplio, pero indicativo (2). La enorme cuenca del hoy desierto de Taklamakán (1) cuyas condiciones geográficas posiblemente fueron empeorando desde épocas remotas, obligó a sus moradores a iniciar una marcha al oeste, puesto que el este debía estar ya en avanzado estado de desertización en el hoy inmenso desierto de Gobi. La cuenca de Taklamakán estaba en-

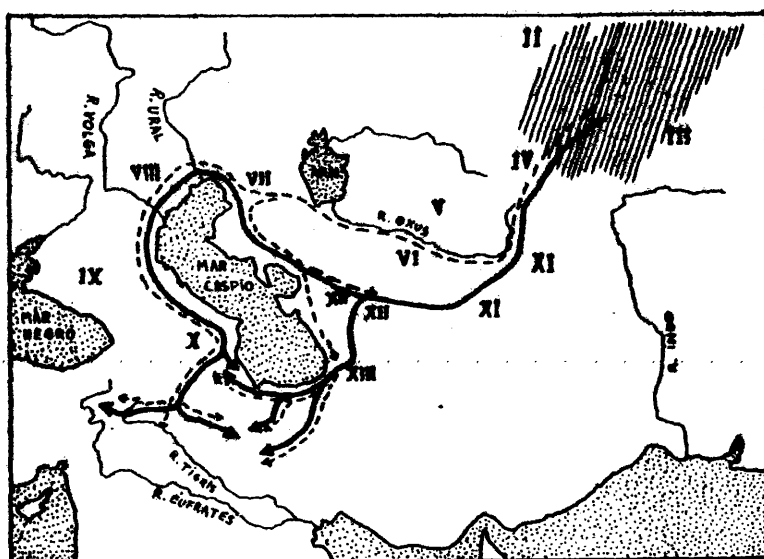
que reemplazaron al tipo mediterráneo antiguo.

Nuestros indicios quedaron definitivamente fundamentados con los trabajos de Kappers y Parr ("An Introduction to the Anthropology of the Near East", págs. 30 y ss.) que emparentan a los hurritas con los armenios actuales (figura 1), atribuyéndoles un carácter hiperbraquicefálico. Además, indican que los tipos humanos que aparecen en los relieves egipcios de la época de las campañas siro-palestinas, no son pertenecientes a guerreros hititas sino a subarios, dado que la mayoría de los cráneos estudiados en Bogazköy son dolicocefalos de tipo indo-ario. Esta gente hiperbraquicefálica se extiende en las regiones inmensas de Asia Central, en torno a las tierras del Pamir y Taklamakán, estando ligados, parece, al tronco ugro-altáico o turco, entrando en la

(2) La lectura de las zonas geográficas descritas se hará de acuerdo con la numeración romana del mapa 7.

cerrada al norte por los montes de Tian Shan (II) de los que bajaban corrientes de agua, y al sur por la cadena montañosa de Kuen Lun (III). Para evitar la inmensidad de Gobi, grupos de labradores y ganaderos comenzaron su nomadeo en torno al 4000 a.JC, o quizás antes y, atravesando la meseta del Pamir (IV) (mapa 7) pudieron tal vez caminar en dos rutas. Una seguiría el Amur-Daria (Oxus) —que ya cuenta con asentamientos neolíticos numerosos que sin duda proceden del Pamir y van hacia el noroeste, y que en el II milenio registra el paso de los indo-arios hacia la India (Frumkin, "Archeology in Soviet Central Asia")—, evitando con su curso los desiertos de Kizil Kum (V) al nordeste y el de Kara Kum (VI) al suroeste, y avanzaron hasta el mar de Aral. Desde allí, por las tierras más habitables de la meseta de Ustiurt (VII) se ramificarían unos hacia la depresión norte del Caspio (VIII) hacia el oeste, y otros hacia el sur, costeano hasta la meseta de Gorgan (XIII) tan bien estudiada por Ghilshman.

Una segunda ruta, por la que me inclino en razón de los datos arqueológicos, sería la siguiente. Estos pueblos —no olvidemos que siendo neolíticos, a la vez que nomadean van evolucionando—, saliendo de la meseta del Pamir, eludieron el desierto de Kara Kum acogiéndose a las estribaciones del Hindu-Kush (XI) y pasando, lógicamente, a las faldas de la cadena de montes del Kopet-Dag (XII), tan fértil en yacimientos. Muy probablemente fue aquí donde algunas tribus de los que podemos llamar prehurritas, con una lengua muy significada y una cultura especial, por alguna razón que no podemos aventurar siguieron hacia el norte y, costeano rápidamente —en función de las hostiles condiciones geográficas de la costa este del Caspio y su depresión



Mapa 7. Las migraciones hurritas.

norte—, se encontraron en la llanura norcaucásica, en la Ciscaucasia (IX), en un lapso de tiempo difícil de medir pero, desde luego, no excesivo. A tal efecto, recuérdese que los nómadas asiáticos recorren con absoluta normalidad centenares de kilómetros en los cambios estacionales. Hay que hacer aquí un breve paréntesis para recordar que, desde antes del 1800 a.JC, uno de los centros

metalúrgicos radicó al sur de los Urales (Gimbutas, "Bronze Age Culture in Central and Eastern Europe", pág. 19) y, pienso que, muy posiblemente, grupos de estos toscos metalúrgicos asiáticos, bajando por la cuenca del Ural, entraron en contacto en alguna ocasión con las tribus hurritas que, como veremos, llegaron a ser unos perfectos metalúrgicos.

En la Ciscaucasia entraron en contacto con los pueblos Kurgan y otros asiáticos y, poco a poco, van pasando a la Transcaucasia, al Azerbaijan (X), las fértiles tierras del Kura y el Araks. Desde aquí resultaba relativamente fácil remontar los ríos y pasar entre o desde los lagos Urmia y Van al nacimiento de los afluentes del Tigris y, eludiendo las zonas batidas por Naram Sin (recuérdese el mapa 4, según Hallo en Ur III), penetrarían como otros grupos hurritas anteriores lo habrían hecho ya, hasta las fuentes del Khabur. Antes, en las mismas montañas o, tal vez también en el mismo Azerbaijan, restablecieron contacto con el otro grupo hurrita.

Aquel otro grupo de hurritas que quedó asentado en el Kopet Dag (XII), parte debió permanecer y mezclarse con otros grupos asiáticos hasta la venida de los indo-arios en su ruta a la India. Otros, bajarían buscando mejores tierras por el río Atrak y llegarían a la fértil llanura de Gorgan (XIII). Desde aquí, se iniciaría una dispersión. Tal vez algunos siguieron el sur del Caspio, fértil, llegando hasta el Azerbaijan, donde reanudarían el contacto con las restantes tribus hurritas. Hissar, Syalk y Giyan parecen ser otra ruta recorrida en ambas direcciones durante centenares de años. O también, desde la costa sur del Caspio, remontando el río Nur hasta la región de Teheran, pasaron a Nehavan y de allí al Kurdistan y de nuevo, a la zona ya citada del Subartu de la Dinastía III de Ur.

Estas tribus asiáticas, dotadas de la típica organización tribal cuyo centro sería la familia en su sentido más amplio, expresado en los clanes, hubieron de sufrir una continua evolución en función de sus contactos, sobre todo una vez asentados en los Zagros y Mesopotamia del Norte, así como los grupos radicados en la Ciscaucasia donde, sin lugar a dudas, entraron en algún tipo de federación con tribus indo-arias más aguerridas quizás que estos nómadas ganaderos y labradores que habían cubierto enormes distancias. Su vida debió ser sencilla, muy movida, basada en la caza, la pesca, el cultivo de cereales y el ganado. Rasgos de chamanismo o magia perduraron en su cultura, como veremos más adelante. En cualquier caso, no me parece excesivo apuntar la posibilidad de que la separación entre lo que llamaré el Grupo Hurrita Norte y el Grupo Hurrita Sur, no debió superar —hipotéticamente— un espacio superior a cuatro o cinco generaciones. Suficiente para que el Grupo Norte entablara contactos decisivos. Evidentemente, su penetración en Mesopotamia fue lenta pero continua. Tal vez grupos de tribus, tras grupos de tribus, pacíficamente en general pero sin casi interrupción hasta la construcción del imperio de Mitanni. La fundamentación documental a mi teoría es objeto de las siguientes páginas.

2.3. El Grupo Hurrita del Sur.

2.3.1. Los datos arqueológicos.

Como ya hemos visto, el Grupo Hurrita hubo de buscar su asentamiento a lo largo de cierto tiempo en las estribaciones del Kopet Dag, durante el III milenio. A tal efecto sería interesante reestudiar los materiales de Namazga III, atribuidos por Masson al III milenio (Masson, "Drevnezemledelceskaia kultura Margiany", pág. 28), así como verificar las permanencias residuales de unos teóricos grupos hurritas responsables en mi opinión, de un tipo de cerámica pintada o incisa, que se mantuvo junto con la cerámica negra en Tahirbai Tépe (1600-1300 a.JC) (figura 2) y otros asentamientos de la cadena del Kopet Dag. Estos yacimientos se mantu-

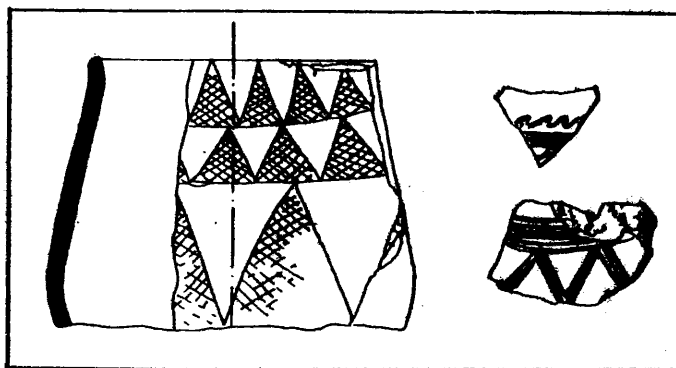


Fig. 2. Cerámica de Tahirbai Tépé, según Masson.

vieron activos hasta la crisis definitiva que supuso para la zona una presión de los nómadas de las estepas rusas (Masson y Sariamidi, "Karakumy zaria tsivilizatsii", pág. 142), situada en torno a la mitad del II milenio y que considero coincide con el movimiento general indo-ario hacia la India (Frumkin, "Archeology in Soviet Central Asia", 1970) que, de acuerdo esta vez con Ghirshman (mapa 5) (Ghirshman, LIMIA - I, págs. 45 y ss.) partió tanto desde el norte del Caspio yendo por el Kopet Dag hacia Afganistán, como desde el Cáucaso, Zagros, norte de Irán hacia la misma región. Los contactos de la cerámica pintada de Hissar Tardío y Quetta, están fuera de duda.

Los grupos hurritas bajan a la fértil llanura de Gorgan. Aquí se relacionan con el grupo de la cerámica negra que Ghirshman considera indo-ario (LIMIA - I, pág. 12) y, tal vez, un reducidísimo grupo de estos los acompaña, pero discrepo fundamentalmente. Movimientos hubo de haber siguiendo la costa sur del Caspio. Una cerámica negra pulimentada con dibujos en relieve, en los niveles D,G,K, así como casas con fundamentos de piedra se registraron en Geoy Tépé, en el lago Umiat, ocupado desde el III milenio (Hrouda, "Die Churriter als Problem archäologischer Forschungen", AG, pág. 16, citando los trabajos de Brown, "Excavation in Azarbaljan"). Si los hurritas del Grupo Sur llegaron allí, o son los del norte —lo que sería más lógico—, es asunto aún en debate. En cualquier caso, como Ghirshman dice (LIMIA - I pág. 20) "ninguna investigación arqueológica se ha hecho en la costa sur del Caspio".

De todos modos, el Grupo Sur es una realidad arqueológica. Según Deshayes (op. cit. pág. 426) en Tépé Giyan "aparecen los antecedentes más inmediatos de los vasos pintados sirio-mesopotámicos". Como confirmación de mi teoría sur, cito la constatación de que la copa pintada que se registra en el mundo hurrita y que Conteneau - Ghirshman ("Fouilles de Tépé Giyan" pág. 74) sitúan en el nivel I, 1400 - 1100, va perdiendo su pintura poco a poco. Esto, si la cronología es correcta, sería paralelo a los disturbios y hundimiento que entonces sufría el corazón del mundo hurrita en Siria del Norte. Por otra parte, la pasta gris o negra de otros tipos, imitaciones claras del metal, están en relación con Tépé Hissar. En el mismo Giyan era donde Deshayes, según ya vimos, consideraba la situación del centro de un reino hurrita en la época de Naram Sin —no se olvide que, desde la región de Kirkuk es fácil el camino a Sulaimaniya y desde allí, se pasa relativamente bien la barrera de los Zagros hacia la región de Giyan— y, desde luego, a Giyan se llegaba por la vía iraní, por Syalk, donde se registra para los siglos XVIII - XVII

una cerámica con ciertas relaciones con la Nuzi, Tell Billa III y ciertas afinidades con productos sirios. O'Callaghan habla de una tablilla dedicatoria hallada en Samarra y anterior a la III Dinastía de Ur, afirmando que "las localidades. . . muestran una infiltración gradual de hurritas en el período antiguo acadio, entre el Tigris y los montes Zagros" (op. cit. pág. 44). Creo que el camino sur hurrita está prácticamente reconstruido y documentado.

2.3.2. Los datos histórico-geográficos.

Desde el Asia Central, la llanura de Gorgan fue siempre, aún en las más remotas edades, la vía necesaria para pasar al Irán y Mesopotamia. El famoso muro de Kril Alar, de 160 Km. de largo, que llamado también "Muro de Alejandro", "Sadd-i Anouchirvan" o "Barriera de Cosroes I", "iba desde el mar Caspio hasta las montañas" (Ghirshman, LIMIA - I pág. 12) es una ilustración histórica del imperativo geográfico que un movimiento de pueblos asiáticos había de seguir. Luego, el sur del Caspio o cruzar por el paso entre la cadena del Elbursz, hacia la región de Teherán y desde el lago Namal a Tépé Sialk. Y de allí, ya en las estribaciones de los Zagros, a Tépé Giyan, Kurdistán y Mesopotamia. Si de la llanura de Gorgan pasaron a Tépé Hissar, en cualquier caso hubieron de seguir las estribaciones meridionales del Elbursz hasta la región de Teherán y continuar después por la ruta ya indicada.

Todos los pueblos han de haber emigrado por esta ruta. Lo que resulta impensable es que cruzaran desde Gorgan o el Turkmenistán, el Desierto de Salin. Este fue una barrera que, indudablemente, obligó a que todos los movimientos de los pueblos de la zona, tanto hacia el este como hacia el oeste, siguieran unas rutas ancestrales.

2.3.3. Los datos lingüísticos y religiosos.

El aspecto de la lengua hurrita será más ampliamente estudiado en su momento. Aquí me limitaré a dar las referencias lógicas, de acuerdo con mi teoría del Grupo Hurrita Sur. La Mesopotamia Media y del sur, registra connotaciones de un hurroide (un hurrita en sentido global), para la época de la III Dinastía de Ur y I de Babilonia, conocido como subareo.

Es interesante constatar a su vez, que las relaciones del sumerio con el hurrita, por simple imperativo geográfico, debieron producirse vía nordeste. Haas estudia las interpenetraciones de ambas lenguas —considérese además el origen asiático de sumerios y hurritas— (Haas, "Der altorientalische Hintergrund. Völker und Sprachen des Alten Vorderen Orients: Ein Überblick", DHA, págs. 18 y ss.). Valga como ejemplo del estrecho contacto, la abundancia de voces sumerías en el hurrita, como (según Haas, op. cit. pág. 19):

hurrita		sumerio		
nathhi	nád	cama
sankuni	sanga	sacerdote

Y en este mismo sentido hay que recordar que "los sumerios designaban a Elam y Subartu con un mismo concepto" (Haas, op. cit. pág. 9), y que el elamita era una lengua con sufijo y se empleaba con la construcción ergativa de la frase simple sumeria y hurrita. Estos contactos en esta cronología, no pueden haber venido por vía caucásica.

En cuanto a la religión, el ave y la magia, tan importantes en la cultura hurrita, también

están presentes. No hay que olvidar que "los textos hurritas más antiguos en el Sur de Mesopotamia, son conjuros" (Haas, op. cit. pág. 19). Que los pájaros aparecen representados en Syalk, Giyan (tumba 76, nivel II, 1800-1400 a.JC), como un colgante con las alas desplegadas (figura 3), que luego veremos en Tell Chuera, en pleno corazón del territorio hurrita. El tema será progresivamente adaptado y, desde luego, dominará la decoración (cerámica bicolor y Nuzi) y los ritos de los conjuros (véase Apéndice 2).

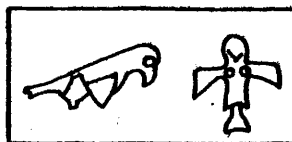


Fig. 3. Colgante, Giyan, tumba 76.

Todo ello habla sin duda de unos rasgos asiáticos, remotos y, tal vez como veremos más adelante, con pervivencias chamánicas. En resumen, parece evidente que un Grupo Sur Hurrita existió y penetró en Mesopotamia en fechas no muy anteriores respecto a las que se pueden atribuir a sus hermanos del Grupo Hurrita Norte.

2.4. El Grupo Hurrita del Norte.

2.4.1. Los datos arqueológicos y geográficos.

Las pruebas arqueológicas de esta vía en la Ciscaucasia son difíciles de determinar, en buena medida porque los restos dejados por los grupos nómadas no suelen ser particularmente significativos. Con todo, la Ciscaucasia fue sin lugar a dudas vía de penetración del Grupo Norte (mapa 5), y el lugar donde tras una cierta permanencia, enlazaron con algunas tribus indo-arias de los Kurgan. Antes de esta unión —y después de esta unión—, las tribus hurritas fueron pasando al Azerbaijan, ocupando la cuenca de los ríos Kura y Araks, pero siempre en movimiento. Siendo el hurrita un pueblo que continuamente está en marcha y dividido —posiblemente— en muchas tribus, mal podemos adscribirle un único tipo de elemento cultural material. Fue la lengua el instrumento lógico de cohesión de esta amalgama de asientos que, seguramente arrastraron consigo o acompañaban a su vez, a otros grupos de asiáticos.



Mapa 8. Khirbet Kerak. S. Gimbutas.

La cerámica de Khirbet Kerak ocupa una amplia región en el IV milenio (según Gimbutas, "Proto-Indo-European Culture", pág. 192) —que creo es cronología excesivamente alta (mapa 8)— y que yo rebajo a la primera mitad del III milenio, con lo que casaría mejor con la que se detecta en Ugarit, nivel III (Ugarit Reciente III) o sea, "entre 2400 - 2100 a.JC" (Dussaud, "Préhistoire Hittites et Achéens", pág. 113) es decir, una época en la que los hurritas son una realidad histórica en Mesopotamia. Cerámica en fin cuyo carácter exótico "abre interesantes especulaciones relativas a relaciones con regiones remotas al norte de Canaan" (Amiran "AP HL, pág. 67). Dado que pronto se encuentra en Palestina, incluso Gimbutas da cuenta de que, uniéndose al movimiento Kurgan hacia el sur, hay gente no Kurgan, el complejo Khirbet-Kerak (Gimbutas, "Proto-Indo-European Culture", pág. 187).

Las regiones inmediatas de la Transcaucasia, han deparado ejemplares sumamente interesantes de cerámica que hoy están depositados en el Museo Histórico de Yerevan, capital de la República de Armenia (fotos 1 y 2). Los motivos y la técnica de dibujo de las aves en los hombros del

ejemplar con pinturas en negro (foto 1), la veo como el remoto antepasado de la técnica que posteriormente estudiaremos en su momento. La siguiente pieza, además de la disposición decorativa, tema y el uso evidente del torno, incorpora algo más notable: decoración en rojo y negro,



Foto 1. Vaso rojo, Yerevan



Foto 2. Vaso bicolor, Yerevan.

es decir, un remoto precedente de la cerámica bicolor atribuida a los hurritas, asunto sobre el que me ocuparé con amplitud. Ambas piezas están situadas por los arqueólogos rusos en los primeros años del II milenio y proceden de la región del lago Sevan (documentación del Museo de Yerevan).

Inmediatamente más al sur, entre los lagos Van y Urmia, vía obligada para quienes procedentes del Azerbaijón caminaran hacia el sur siguiendo el curso de Araks, encontramos las localidades de Tilki Tépe y, sobre todo, Geoy Tépe, ya citada anteriormente (Hrouda, "Die Churriter. . ." pág. 16), en cuyos niveles D,G,K, encontramos además de casas con basamentos de piedra, cerámica negra pulimentada con aves en relieve y cerámica pintada a la que yo, siguiendo a Hrouda, considero un primer documento de clarísima dependencia cultural hurrita para una cronología del III milenio y que, además, demuestra que la cerámica negra convive en este período con la pintada (figura 4).

Los fundamentos de piedra, cuya evolución posterior darán los ortostatos, aparecen en este asentamiento, en Tell Brak IV, en Tell Djedle 5 y en Tell Billa. Ya Hrouda reconoce que "en este período" —antes de la época de Acad— "comienza a llegar un fuerte influjo cultural del este y del nordeste" (Hrouda, "Die Churriter. . .", pág. 18). Los hurritas y sus aliados indoeuropeos penetran decisivamente por el Cáucaso y el Azerbaijón. Nótese que, como dice Bosch Gimpera ("Prehistoria de Europa", pág. 512), "hay una continuidad cultural a través de las regiones pónicas septentrionales. . . con el Azerbaijón. . . y estas culturas son contemporáneas de los comienzos del gran imperio hitita de Anatolia y los comienzos del florecimiento de la civilización micénica de Grecia". . . "Unetice y los túmulos".

2.4.2. Los datos lingüísticos y religiosos.

Insisto en que la lengua hurrita se estudiará en su momento. Ahora bien, es preciso hacer notar aquí que la procedencia hurrita de la zona del lago Van y Urmia (Wilhelm, "Zur Geschichte der hurrischen Völker", DHA, pág. 39) generalmente aceptada supongo que al menos, para partir de un dato cierto inmediato que evite las enojosas cuestiones del origen último o ancestral, convierte a la lengua en procedente del grupo caucásico.

Además, los componentes indo-arios o indoeuropeos —tal vez diríamos mejor hablando de la lengua—, que encontramos en el mundo hurrita de Mitanni, no se pueden negar aunque sus responsables ya estuviesen "hurritizados en el siglo XV-XIV", como dice Mayrhofer ("Die Arier im Vorderen Orient - Ein Mythos?", pág. 24). Los indo-arios de Mitanni y su aportación más o menos hurritizada no son, en modo alguno, un mito, sino que fueron una realidad. Incluso su fin y su remoto y legendario cataclismo dejó unas huellas irrefutables.

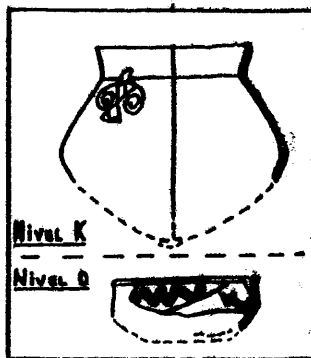


Fig. 4. Geoy Tépe, según Hrouda.

En el aspecto religioso, el Grupo Hurrita Norte trae algo sumamente importante, y que me parece decisivo para la confirmación de la simbiosis hurrito-indoaria en la Ciscaucasia: el Dios de la Tormenta que —siendo la divinidad por excelencia de los indo-europeos, recuérdese a Zeus, Júpiter, Donner— llevará además, el nombre hurrita de Tesub, un dios cuyo remoto origen hubo de gestarse en la ancestral patria común de los indo-arios, en la estepa del sur de Rusia donde los Kurganes lo reverenciaban (Gimbutas, "Proto-Indo-European Culture", pág. 191), y donde las tormentas y el prodigioso aparato eléctrico que las acompañan en esas llanuras, debió impresionar para siempre a la gran familia indo-europea que adoptó como dios supremo aquel enorme poder que abarcaba la inmensa estepa de sus nomadeos. Y los hurritas del norte adoptaron ese dios y le llamaron Tesub, reverenciado por sus aliados indo-arios también, tal vez por influencia de ellos y del que, hasta ahora, no encuentro referencias en la documentación pre-mitannia de los hurritas del Grupo Sur.

Este dios fue el dios joven, el dios del imperio que sustituyó a Kumarbi, padre y señor de los dioses hurritas como veremos. Por cierto, y por ello lo cito aquí, para los hurritas, según el mito de Kumarbi el sol sale del mar, por lo que cabe deducir que el mito se elaboró en la costa oeste de un mar interior. ¿Cuál podría ser sino el Caspio?. Los hititas, que siguieron a los hurritas en el mito, así lo contaban (Sommer, "Hethiter und Hethitisch" [1947]).

Pero junto con estas innovaciones, el Grupo Norte trae sus pájaros y sus aves, su magia y, probablemente, sus rastros de chamanismo centroasiático.

3.— EL CARACTER DE LA PENETRACIÓN HURRITA Y SU UNIÓN CON LOS INDO- ARIOS. EL MITO DEL GRUPO RACIAL FRENTE A LA REALIDAD LINGÜÍSTICA.

La penetración hurrita en Mesopotamia fue lenta, continua, generalmente pacífica y en grupos que, por lo común, no debieron revestir el aspecto de invasión para los sedentarios. De Vaux piensa que entraron como conquistadores (reseña a "Palestinian Bichrome Ware" de Claire Epstein, RB 74, pág. 271), lo que creo que, si desde luego se da sobre todo en la constitución del imperio de Mitanni, no es ésta ciertamente la característica especial de la penetración hurrita. Es esencial tomar conciencia de la supervivencia del grupo a través de la lengua, factor aglutinante para una población que, a más de dispersa, se ve lenta pero inexorablemente metida en un proceso de aculturización. Moscati incide en el carácter lento y pacífico de la penetración hurrita (Moscati, "L'Oriente Antico", pág. 58) y yo insisto en su continuidad, nunca rota hasta la constitución del imperio de Mitanni y su posterior destrucción. Demuestran una cierta belicoidad —aunque tal vez sólo era defensa ante el ataque—, en la época de la Dinastía de Acad (Delaporte, "Les peuples de l'Orient Méditerranéen", pág. 188) y prosiguen hacia Siria.

Bajaban de las montañas, eso era lo que sabían los mesopotámicos y, cuando Bosch Gimpera ("Historia de Oriente", pág. 546) habla de los hurritas como "indígenas", es evidente que sigue a Ungnad ("Subartu" 1936) cuando dice a su vez que los hurritas eran los elementos subartu más antiguos que se establecieron y se unieron frente a los hititas. Pensaba Ungnad que nunca hubo migración en gran escala de hurritas en el II milenio. Habían estado allí desde el principio, siendo los subarios anteriores al 2000 a.J.C. los que más tarde serían llamados hurritas. En mi opinión, es cierto que los subarios eran hurritas, pero no que estuvieran allí desde el principio. Raza, lengua y cultura además de las fuentes, nos hablan de su llegada en migración. Imparati ("I Hurriti", pág. 8) opinaba que había un período de silencio histórico entre las primeras apariciones y las más importantes. Ya hemos visto que no hay tal. La población hurrita se mueve continuamente y pronto, el grupo del norte empezó a afluir. En la Ciscaucasia, tribus hurritas se unieron a indo-arios de los Kurganes —que usaban el caballo como ellos aunque, tal vez lo montaban también—, a quienes los unía un similar tipo de vida, un mismo espacio donde coincidieron, unos rastros evidentes de chamanismo propio de las estepas rusas y asiáticas y una misma necesidad. Emigrar. Son nómadas. El tipo de federación que se constituye lo ignoro, pero hubo de haber una federación de tribus hurritas e indoarias, federación en la que tal vez los indo-arios aportaban un importante elemento guerrero —sobre el asunto del carro ya volveré— pero que, desde luego, nada autoriza a suponer un sometimiento, un señorío de una minoría guerrera sobre una mayoría que, si bien más pacífica, tampoco debió estar carente de valores guerreros, como pudieron comprobar Naram - Sin y la III Dinastía de Ur. A pesar de ello, la historiografía alemana habla de "señores de pueblos" (Kammenhuber, "Die Arier im Vorderen Orient", pág. 14) y, aunque Kammenhuber no diga que los indo-arios conquistaran a los hurritas, el término es resto —inductor de posibles confusiones— de tesis tradicionales muy caras a la terminología histórica alemana.

Es posible que existiera un cierto tipo de federación de tribus similar al realizado en la primera mitad del siglo IX d.J.C. por las siete tribus magyares puras y una octava que recibió el nombre de Kabar (rebelde, sublevado), —precisamente en el mismo espacio geográfico que estudiamos—, mezcla de khwarezmianos, alanos y búlgaro-turcos. Nada nos induce a pensar que esta tribu estuviera sometida en alguna forma. Juntas, más adelante, llegarían hasta lo que hoy es Hungría (3).

(3) Para acercarse a este tema sugiero —entre otros— la consulta de "Les hongrois conquérants" István Dienes, Editions Corvina, Budapest 1972, pág. 9 y ss. "Les Peuples Ouraliens" Péter Hajdú y otros, Corvina Kiadó, Budapest 1980.

Este carácter de penetración lenta, continuada, multidireccional y multioriginal puede explicarnos la sorpresa que los datos sociales de los primeros nombres hurritas nos pueden proporcionar. Junto a gentes de condición modesta como músicos, pajareros, tejedores, servidores, encontramos a la esposa principal del rey Ammitakum de Alalakh VII, sacerdotes, escribas, jueces, comandantes militares, dueños de tierras (Astour, "Les Hourrites en Syrie du Nord: Rapport sommaire" RHA 36, pág. 7) y en Mari, tanto en época de Sumu-Yaman como en la de Zimri-Lim, hay tanto campesinos y tejedores de ambos sexos, como intendentes, secretarios y cantantes (Kupper, op. cit. pág. 119) aunque también un personaje "cuyo nombre es sin duda hurrita, Malliya, ejerce un mando en el ejército en la época de Samsi-Addu" (Kupper, op. cit. pág. 120). Junto a este panorama, sorprende la lista de ciudades que mantienen relaciones con Mari y que, en época de Zimri-Lim, confirman que "un número relativamente considerable de estados de la Alta Mesopotamia estaban gobernados por príncipes hurritas" (Kupper, op. cit. pág. 124). Y el mismo autor nos proporciona una lista de 19 nombres a la que me remito (Kupper, op. cit. pág. 123).

En estas fechas ya debía haber indo-arios y, cuando el imperio se constituya, es muy posible que la hurritización de aquellos estuviera muy avanzada, si como dice O'Callaghan (op. cit. pág. 53), "de los 2989 nombres de Nuzi, 1500 son hurritas, 631 acadios, 23 sumerios, 53 casitas y 27 indo-europeos".

Como ya Garelli observara, la construcción de Mitanni bien pudo deberse al reforzamiento de los principados hurritas por la llegada de un aporte excepcionalmente numeroso de hurritas e indo-arios ("El Próximo Oriente Asiótico" pág. 106). Estos guerreros indo-arios hurritizados y hurritas indoarizados trajeron un mejor conocimiento del caballo, su cría y su manejo (Hrozný, "L'entraînement des chevaux chez les anciens indo-européens d'après un texte mitannien-hittite provenant du 14 siècle av. JC", ArOr, 3, pág. 431). Ya en la Mesopotamia, creo que desarrollaron el carro de combate como una brillante síntesis de sus carros Kurgan y los carros mesopotámicos tipo "estandarte de Ur".

Que la simbiosis era perfecta creo que está fuera de toda duda. Tanto princesas "Kelu-Khepa y Tatul-Khepa" (O'Callaghan, op. cit. pág. 65), como gobernantes llevan nombres hurritas, así como los míticos guerreros maryannu. Si no hubo oposición entre hurritas e indo-arios, tampoco la hubo con los semitas. Está claro que coexistían en todas las esferas y que "la documentación no revela ninguna tensión específica relacionada con la pertenencia étnica" (Liverani, "Introduzione", LSTB, pág. 9). Así se desprende de la documentación de Alalakh, Ugarit, Nuzi, etc., etc. Astour, que también insiste en el carácter de la penetración hurrita como lenta y gradual (op. cit. pág. 8), hace mención de que frente a la permanente amenaza significada por los nómadas beduinos para los asentamientos sirios, los hurritas "en cuestión de tierra y trabajo eran bienvenidos en los estados de Siria del norte, donde había amplias posibilidades de colonización interior y necesidad de una población que produjera y contribuyese" (Astour, op. cit. pág. 8). Y además, pienso que serían gozosamente recibidos y ayudados por sus hermanos pioneros.

Refiero —casi anecdóticamente— un dato curioso narrado por Conteneau ("Mahuel d'Archéologie Orientale", pág. 876). A aquellos indo-arios hurritizados o, incluso hurritas mezclados, se debe referir cuando dice que del norte "vienen los esclavos namrouti, es decir, rubios o al menos de tez clara, por oposición a Sumer, que es calificado país de los cabezas negras, ya se trate de un ligero tinte de la piel o, más bien, del color de los cabellos".

Cuando hablamos del mito racial creo poder afirmar que es un fantasma relacionado más

con el hoy que con el ayer del Próximo Oriente. No se perciben tensiones raciales por ningún lado. Y así, dice Malbran-Labat que "la complejidad étnica y cultural es tal que gentes de nombres indo-europeos o acadios, están emparentados con individuos de nombres hurritas" (Malbran-Labat, "Comentario a "Anthroponyme et Anthropologie de Nuzi", de Cassin y Glassner, JA, 267, pág. 208). Fue la lengua, la lengua hurrita la que aglutinó los grupos, las tribus, la que influyó en los primeros imperios, la que cohesionó la gran creación histórica de Mitanni y la que, una vez perdido el imperio, se hundió. Hacia el año 1100 a.JC sus huellas desaparecen en el Próximo Oriente y, en los textos asirios, apenas si son recordados. El cuadro étnico de la región presentaba ya una distribución nueva (Gelb, "Hurrians and Subarians", pág. 81), y los hurritas, su lengua, su pueblo y su historia habían desaparecido aunque, tal vez, en la floración de estados neohititas permanecieron como motor y como grupo ejecutor de un pueblo que ya había perdido su historia.

CAPITULO III

ARQUEOLOGIA Y CRONOLOGIA DE MITANNI

1.— CONSIDERACIONES PREVIAS.

Creo que ha quedado al menos esbozado en mi capítulo anterior, la gran complejidad de las corrientes históricas que desembocan en la construcción de Mitanni. Corrientes que, por otra parte, pienso que en sus líneas maestras están ya definidas pese a la enorme amplitud del espacio geográfico por el que se movieron. Los hurritas como elemento preponderante, están presentes en Mesopotamia —según vimos—, desde la segunda mitad del III milenio y, tal vez, aún antes. Pero ese carácter continuo de la penetración hurrita a la que ya me he referido repetidas veces, por alguna razón alcanza un punto culminante en el siglo XVI a.JC y, aprovechando unas especiales situaciones de las potencias de la época, se constituyó el estado mitanni. Mi intención ha sido lógicamente, centrarme y, en la mayor manera posible, limitarme a la realidad histórica y documentalmente comprobable del estado hurrita constituido. Por esa razón, un estudio cronológico y estratigráfico prefiere mantenerse en unas fechas que, sin ser obviamente rígidas, crean un marco de referencia aceptable, desde la comprobación mediante la excavación arqueológica de la dominancia mitannia en un nivel, hasta la desaparición del mismo o de su carácter dominante, lo que no puede significar otra cosa que el retroceso y su liquidación histórica.

Desde el siglo XVI a.JC como época inicial; estudio el ascenso y la gloria de Mitanni hasta su hundimiento, en torno al 1350 a.JC. Un proceso de guerra civil, la devolución de las puertas de Asur, los saqueos de Waššukanni, el evidente sometimiento a la astuta política de Asur-Uballit I, nos hablan del fin de Mitanni que los datos arqueológicos corroborarán. Desde entonces asistiremos a las luchas intestinas de príncipes supervivientes que, manejados por sus poderosos vecinos triunfantes, Asur y Hati, se extinguirán poco a poco.

2.— EL PROBLEMA DE LA CRONOLOGIA.

Hornung, quien —no lo olvidemos— es un egiptólogo, publicó su famoso libro "Untersuchungen zur Chronologie und Geschichte des Neuen Reiches" (Wiesbaden, 1964) y estableció una cronología que, a partir del siglo XV a.JC, bajaba casi todas las fechas orientales. Con toda la importancia que se debe otorgar a su labor, ni muchísimo menos encontró unanimidad. La piedra de toque para el establecimiento de las que luego se han denominado cronologías corta, larga y media, fueron las fechas atribuidas al reinado de Hammurabi: 1848 - 1806 a.JC para la larga; 1792 - 1750 para la media y 1728 - 1686 para la corta (Garelli, "El Próximo Oriente Asiático", págs. 183 y ss.).

La famosa batalla de Megido, ganada por Tutmosis III, fue fijada por Hornung en 1468 aplicando la cronología corta (véase el anexo a su libro ya citado).

Esta cronología me parece más ajustada a la realidad —anecdóticamente, habríamos de recordar la "manía de antigüedad" propia de tantos arqueólogos— aunque plantee interrogantes que descalifiquen alguna de sus conclusiones, como los problemas que plantea Alalakh en su estratigrafía. Un dato importante: el reinado de Šauššatar de Mitanni, más o menos fijado, "proporciona un tempus ante quem para la cerámica del Khabur en algunos lugares" (Hamilin, HWC, pág. 193). Posiblemente, los partidarios de la cronología media tengan razón en bastantes zonas. Aún es pronto y, para los propósitos de mi estudio, me parece tal vez excesivo el deseo de identificar los años tan exactamente. Hay que aceptar que nos movemos con ciertos márgenes de error (4).

3.— EL PROBLEMA DE LA TERMINOLOGÍA DESCRIPTIVA DEL REINO; SUBARTU - SUBARTU, HURRI, NAHARIN-A, MITANNI, HANIGALBAT.

Toda esta terminología creo que, en la actualidad, está plenamente confirmada en cuanto a su referencia a la realidad política del poder hurrita en Próximo Oriente, si bien el término Subartu - Subartu sea el más antiguo y, todavía, concite ciertas reticencias, las fuentes documentales y los indicios relativos a la época de Naram Sin y a la III Dinastía de Ur, alejan en mi opinión cualquier tipo de duda.

Finkelstein ("Subartu and Subarians in Old Babylonian Sources" JCS IX, pág. 1) estudiando las tablillas de la Colección Babilónica de Yale, relativas en su mayoría a compra-venta de esclavos, en la época de Ammi-šallu y Ammisaduga encuentra que el Subartu de la época, viene a coincidir con el posterior mundo mitanni en líneas generales. Así encuentra ciudades como Ašuh que en los archivos de Nuzi será llamada Ašuhis, y Lubdi, próxima a Kirkuk, "centro del culto de la hurrita Istar (Istar Lubtuhū)" (op. cit. pág. 2), y otras ciudades que él sitúa en el Khabur, como Ašlakka. Además, onomástica personal hurrita, concluyendo que "Subartu, desde el punto de vista de Babilonia, alcanzó una amplia área en un arco que se extendía más o menos desde las fronteras septentrionales de Elam en el este, hasta el Amanus en la Siria noroeste" (Finkelstein, op. cit. pág. 4) lo que viene a recordarnos el espacio que Hallo localiza en su mapa (mapa 4). Aunque para Hammurabi parece limitarse Subartu a la región del Tigris.

Todos los términos venían a significar el mismo concepto histórico: Mitanni, el imperio de Mitanni —término político según O'Callaghan (op. cit. pág. 78) — objeto de mi estudio.

Con todo, las múltiples referencias terminológicas indujeron a los investigadores a la elaboración de una serie de teorías, a unas matizaciones tan sutiles como parcamente asentadas, intentando explicar la diferente personalidad de cada uno de ellos y forzando los argumentos hasta extremos inverosímiles. El admirable, por tantas razones, Bedřich Hrozný (1929) separaba dos países bien diferenciados. "Churri, con su capital en la que más tarde sería Orrhoš-Hurhōi, hoy llamada Urfa" y "Mitanni, con su capital en Waššukanni, la más tarde conocida como Šikāni-Rešēni, hoy Rās el-'Ain" ("Die Länder Churri und Mitanni und die ältesten Länder" ArOr, I pág.

(4) Además del libro de Hornung, puede consultarse también: B. Landsberger, "Assyrische Königsliste und dunkles Zeitalter", JCS 8, 1954, págs. 31-45, 47-73 y 106-133.

98), y los situaba en las fuentes de los ríos Khabur y Balikh. Más adelante, basado en argumentos que considero muy débiles, hacía unas matizaciones especialmente vidriosas para explicar sin duda, de dónde salía el término Hanigalbat de las fuentes asirias. "De estos dos países" —dice— "está compuesta el imperio de Hanigalbat, y en lo esencial viven dos pueblos: uno autóctono, no indo-europeo, cuya lengua será conocida como churrita en las inscripciones. Y otro indo-europeo, ario, incluso más exactamente indostano, para quienes no tenemos calificativos pero para el que reclamamos el nombre de Mitanni" (Hrozny, op. cit. pág. 107). Idéntica teoría sostiene en su explicación a las penetraciones indo-europeas, (Hrozny, "L'Invasion des indo-européens en Asie Mineure vers 2000 av.JC" ArOr I, págs. 273 a 299), manteniendo la existencia de estos dos pueblos pero, además, dejando traslucir que el término de Mitanni es propiamente étnico, no geográfico (Hrozny, op. cit. pág. 296). Parece que el sabio checo fue inducido a error por una incorrecta traducción del tratado entre Suppiluliuma y Mattiwaza.

Similares consideraciones llevaron a Conteneau a su teoría dual (Conteneau, "La civilisation des hittites et des mitanniens" pág. 80), que convierte la historia política del II milenio hurrita en la historia de dos reinos, Hurri y Mitanni, a los que otorga límites, capital y personalidad definida. Mitanni por un lado, al que considera el Naharin, lo sitúa al norte de Babilonia, entre el Tigris y el Eufrates. Hurri, con la capital del mismo nombre que fija en Edesa, lo enclava en la región de los ríos Khabur, Balikh y Eufrates. Como se da cuenta de que este mapa no concuerda con los textos egipcios, que ponen a Naharin en torno a la curva del Eufrates, lo soluciona afirmando que "Mitanni sobrepasa también estos límites al este y al oeste". Y después de tal reconstrucción resuelve que "su fortuna estaba unida de tal manera y los dos países tan frecuentemente asociados, que los asirios la designaban bajo un nombre común, el reino de Hanigalbat" (Conteneau, op. cit. pág. 81).

El origen de esta forzada problemática —según indico más arriba— estuvo en una incorrecta traducción. El tratado entre el monarca hitita y el mitannio en el que éste parecía pedir al hitita que le nombrara rey de Mitanni en calidad de vasallo de Artatama, rey de Hurri. Y esta opinión se mantuvo a pesar de lo sospechosa que parece a simple vista y de que buena parte de los estudiosos se pronunciaron en forma contraria. Así, Meyer ("Geschichte des Altertums", II, pág. 371), Cavaignac ("Subbiluliuma et son temps", pág. 16), Gelb ("Hurrians and Subarians", pág. 79-80), O'Callaghan ("Aram Naharaim", pág. 80) y otros pero, una solución definitiva sólo ha sido dado por Liverani. Este, basándose en una nueva interpretación del término "tardenu", ha propuesto la siguiente transcripción y traducción al tan citado tratado entre Suppiluliuma y Mattiwaza (Liverani, "Hurri e Mitanni", OA I, pág. 255 y ss.).

- 28 — . . . Šum-m(a) En-ia du-bal-la-ta-an-ni ù DINGIR.MEŠ I-na ri-š-la iz-zi-iz-zu
ù LUGAR GAL LUGAL KUR URU Ha-at-ti
- 29 — UR. SAG na-ra-am dU 1Ar-ta-ta-ma LUGALi-na GIŠGU.ZA LUGAL
ut-ti-šu lu-ú la-a ú-na-kar-šu ù a-na-ku a-na te-er-te-nú-ut-ti-šu
- 30 — lu-uz-zi-iz-ma KUR URUMi-it-ta-an-ni lu-me-hi-ir. . .

"Si tú, mi señor, me haces vivir, y los dioses se encuentran sobre mi cabeza, entonces el gran rey, el rey de Hatti, el héroe amado por Tešub, no aleje a Artama del tronco de su soberanía, pero yo quede en la situación de su sucesor y reciba la tierra de Mitanni"

Y concluye que Artatama resultaba ser rey de Mitanni y Mattiwaza trataba de ser confirmado, mediante la autoridad del hitita sobre Mitanni, como su sucesor.

Los términos restantes ofrecen menos dudas puesto que las fuentes antiguas resultan ser concluyentes. Así Garelli (*El Próximo Oriente Asiático*, pág. 121) cita la carta de Rib-Add al faraón Amenofis IV informándole de que "el Rey de Hatti se ha apoderado de todos los países afiliados al rey del país de Mitanni, es decir, al rey de Nah(ri)ma". Con lo que se prosigue claramente una línea terminológica e interpretativa clara desde los tiempos de Ahmosis I y Tutmosis I (Pritchard, "La sabiduría del Antiguo Oriente", pág. 205) que excluye cualquier tipo de error.

Por otra parte, el mismo Garelli (op. cit. pág. 137) cuenta que Adad-Nirari I se designaba a sí mismo en su titulación real, "descendiente de Assur-Uballit. . . que ha dispersado las tropas del vasto país de los subareos". La larga historia que enfrentó a hurritas-mitannios y asirios en los campos de batalla, las épicas entradas y saqueos mutuos, las victorias y derrotas de unos y otros, una coexistencia de siglos, confirman sin lugar a dudas que "el vasto país de los subareos" no fue otro que Mitanni.

4.— EL ESPACIO GEOGRAFICO DE LA REGION Y SU ESTADO EN LA EPOCA DE LA CONSTITUCION DEL REINO.

La primera mitad del II milenio en el ámbito geográfico mesopotámico y sirio es sumamente oscura. Junto a momentos que parecen plenos de vigor, como el de Shamshi-Adad I de Asiria que en el paso de los siglos XIX al XVIII combatió con éxito y levantó el estado asirio; junto al legendario Hammurabi de Babilonia que, inmediatamente detrás de Shamshi-Adad I de Asiria, creó la grandeza babilónica mezclando la diplomacia y la fuerza de las armas, aparecen signos turbadores difíciles de calibrar, como los combates sin resultados que Shamshi-Adad I mantuvo con los montañeses turukenos de los que "tenemos motivos para creer que eran hurritas" (Garelli, op. cit. pág. 94), o la infiltración de los casitas en Babilonia que, cuando menos, cortaron la seguridad de las comunicaciones y dañaron sensiblemente la agricultura. Todo hace pensar que gran número de hurritas se mantenían entonces en los territorios que habían defendido de la III Dinastía de Ur y que, junto al alud de grupos de asiáticos nómadas que bajan a la llanura, debieron moverse también grupos de hurritas. Con todo, estos no se debieron lanzar sino tras la aparición de Hatti en Siria y, tal vez, como reacción por el arrasamiento que Hattusil I hizo de Alalakh VII, nivel de fuerte y pacífica presencia hurrita. Quizás estos, no tomaron conciencia de su fuerza hasta que los hititas atacaron Siria y realizaron, pasando tras los hurritas o entre ellos, la famosa *razzia* contra Babilonia de Mursil I en torno al 1595. A su muerte, la reacción hurrita es ya la de un Mitanni poderoso que aprovecha decisivamente la crisis de los hititas.

Pero entre el máximo poder de Shamshi-Adad I y la reacción hurrita, se observa que en las tierras altas de Al-Jazirah y en la región de la Siria Central, hubo una contracción de los asentamientos muy considerable en el temprano y medio II milenio (Oates, "The Excavations at Tell Brak", I 39, pág. 234). Es interesante insistir en que la extensión de estos asentamientos que se inició en el IV y continuó en el III milenio, sufrió esta recesión en el II. Este fenómeno tendría múltiples factores, tal vez "climáticos" —aunque no creo en función de lo que indico sobre el particular en mi capítulo I—, "económicos, políticos, todos los cuales son mutuamente dependientes, especialmente en una zona marginal" (Oates, op. cit. pág. 235).

Albright a su vez hace notar ("Notes on the topography of ancient Mesopotamia" JAOS 46, pág. 227) que, "aproximadamente todas las ciudades y pueblos fuera de Babilonia que florecieron durante el IV y el III milenio fueron abandonados antes de mediados del II milenio, por lo que

muy raras veces aparecen sus nombres en las fuentes posteriores". Y como resultado de sus propias investigaciones de campo considera que, al menos dos tercios de los tells mesopotámicos en la cuenca de los ríos y norte de Siria, no estuvieron ocupados tras el final del Bronce Temprano. Y para el este del Tigris considera que tan solo "algunos montículos aislados estuvieron ocupados después del comienzo del II milenio (Albright, op. cit. pág. 227).

Todo esto me parece que tiene una explicación. En principio las actividades militares de asirios y babilonios, beduinos e hititas debieron incidir pero, además, no se ha valorado suficientemente el hecho de que durante un lapso de al menos 300 años, la población y su tipo de habitación de las tierras altas no montañosas de Al-Jazirah y de las bajas de la misma región, cambia sustancialmente. Mientras los principados hurritas de las montañas se mantienen, por el norte de Mesopotamia y sus bordes, se mueven grupos de tribus "semisedentarias pastoriles que dependían en gran manera pero no enteramente, de los cambios estacionales de la vegetación y de la estepa" (Hamlin, HWC, pág. 282).

Se debieron mover estacionalmente entre la zona del Eufrates y los ríos del norte de Al-Jazirah, tal vez cruzando hacia la Siria occidental, tal vez aventurándose al sur de Mesopotamia, aprovechando el desconcierto rural ocasionado por las bandas de casitas. Aparece un tipo de aldeas con recinto poligonal irregular en la zona de la cuenca del Khabur, bordes de Al-Jazirah y en el Jabal Sinjar. "Es posible que muchos de estos yacimientos en ambas áreas estuvieran fortificados en la primera época del II milenio temprano" (Oates, op. cit. pág. 234).

Pienso que es el asentamiento ideal de unas tribus que pasaban de un nomadeo milenario a unos inicios de asentamiento. Si bien grupos de asínicos diferentes participaron de este movimiento, también hurritas, más atrasados que sus hermanos ya instalados anteriormente, se debieron mover en este medio. Por otra parte, este tipo de población explica la falta de yacimientos con la típica estratificación. No pienso que hubiese una despoblación espectacular de Siria, como podría deducirse de las conclusiones de los tratadistas, sino más bien un nuevo tipo de población forzado por factores muy diversos. Hay, insisto, un continuo trasiego de tribus, abandono de las pequeñas concentraciones urbanas, ocupaciones temporales que se abandonan a su vez. Decididamente, no hubo despoblación sino una diferente repoblación, con una norma de vida que parecía haber sido superada. Lógicamente, esto es difícil de probar en arqueología pero, esa población preexistente y la que viene, tenemos que meterla en algún sitio. No desaparece y, por otra parte, la estratigrafía de los lugares abandonados, según se desprende de las investigaciones de Oates (op. cit. pág. 235 y ss.) —que no encuentra explicación— y otros, no induce, desde luego, a la conclusión de que adviniera un cataclismo social, geográfico o geológico. Más bien, la inseguridad derivada de la crisis interna de los centros asirio, babilonio, y la irrupción de nómadas que rompían en cierta medida, una incipiente red de comunicaciones y dependencias interurbanas, obligó a la población —obviamente tampoco muy numerosa— a este tipo de vida.

En cualquier caso, en este panorama histórico geográfico surge el Imperio de Mitanni.

5.— LAS REGIONES DE DIFUSION Y LOS CENTROS DE INFLUENCIA.

Previamente a la consideración del espacio geográfico que ya en mi descripción del medio, fijaba como el corazón del mundo hurrita de Mitanni, es preciso atender a los centros y zonas de influencia que, sin haber formado parte —posiblemente— del Imperio de Mitanni, estuvieron en

contacto estrecho o unidos mediante algún tipo de relación más o menos definida.

5.1. Asia Menor.

Parece que, ya desde las misiones asirias en Kanish, hubo hurritas en Asia Menor. En los documentos de Kultepe —Kanish—, aparece una interesante proporción de nombres hurritas (Garelli, "Les Assyriens en Cappadoce", 1963). Sin entrar ahora en el tema de su influencia en Hatti, que será objeto de una especial atención, todo induce a considerar que el punto de concentración hurrita en Anatolia estuvo localizado en la región sureste, al norte del Amanus y el Tauro —recuérdese el ya remoto principado de Mamma, bajo el hurrita Anum-hirbi (Garelli, "El Próximo Oriente Asiático", pág. 82)—, siendo un elemento decisivo del estado de Kizzuwatna, así como de las estrechas relaciones que éste mantuvo con Mitanni hasta el tratado, obviamente forzado, "entre Suppiluliuma I y Sunasura II de Kizzuwatna hacia el 1350" (Haas, "Die Stellung. . ." DHA, pág. 22) que puso fin definitivamente a la preponderancia y dependencia hurrita.

A pesar de todo, junto al elemento hurrita que recibió un gran influjo procedente del este después del 1500 —"parte de un movimiento mayor que afectó a toda la Anatolia oriental" (Goetze, "Cilicians" JCS, XVI, pág. 48)—, se reafirmó el elemento luwio o luwita, junto a otros elementos difíciles de definir. Los hurritas de la ciudad de Ura, que debió situarse en una importante ruta comercial que, cruzando la Cilicia, unía Siria con Anatolia, son conocidos por las tablillas de Ugarit. Y si bien Goetze indica que la onomástica denota una dominancia luwia (Goetze, op. cit. pág. 50), no por ello deja de admitir que existe una "ligera mezcla hurrita" lo que me parece contradictorio con los datos históricos que garantizan el peso hurrita en la zona. Protegidos por el Amanus y el Tauro de las turbulencias asirias y civiles que azotaron la tierra de Mitanni, y a cubierto a su vez de las represalias hititas mediante el tratado que Sunasura II firmó con Suppiluliuma I, la población hurrita permaneció en la zona y sólo fue eliminada "bajo la influencia creciente del pueblo de Kilakku, a los que encontramos en los días de Sanaquerib de Asiria (705-681)" (Goetze, op. cit. pág. 54), sorteando incluso el azote de los Pueblos del Mar.

5.2. Alalakh — Tell Atchana.

La ciudad siria, cercana al Orontes, contó desde tiempo inmemorial con una fuerte población hurrita. Vigilante frente a Ugarit la ciudad se levantó una y otra vez tras sucesivas destrucciones.

En 1946 fue reexcavada por Woolley que en los niveles II y III encontró cerámica y armas hurritas o mitannias, así como una daga ritual relacionada con el santuario hitita —de fuerte influencia hurrita— de Yasill-Kaya (Schaeffer, St. Comp. pág. 574). El hecho de que, en niveles históricos hititas, y cuando ya Mitanni era un recuerdo se de esta influencia hurrita, es elocuente testimonio de su acendrada implantación. En el nivel IV, que Astour fija entre 1460-1400, "los nombres hurritas predominan de una forma absoluta" (Astour, "Les hourrites en Syrie du Nord: Rapport sommaire" RHA 36, pág. 10). Los materiales de este nivel —que incluyen cerámica de Nuzi—, son contemporáneos de Idrimi (foto 21) y parecen corresponder al Ugarit Reciente II (1450-1365) (Schaeffer, St. Comp. pág. 53), hablando en todas sus facetas de la fuerte influencia hurrita, influencia que, lógicamente, vendría creciendo en los niveles V y VI (Epstein, PBW, pág. 148), desde la que el mismo Woolley llama "la ciudad hurrita de Tell Atchana" (Woolley, MAA, pág. 128) a la que adscribe el nivel VII, que sitúa en torno al 1835 y al celeberrimo Yarim-Lim. La influencia hurrita es muy fuerte, tal y como se deduce de su arte, onomástica, "nombres de

meses hurritas, glosas y formas lingüísticas hurritas" etc. (Gelb, "The Early History of the West Semitic Peoples", JCS 15, pág. 39). Según Schaeffer (St. Comp. pág. 574) los índices que poseamos "serían favorables a la hipótesis según la cual el palacio del nivel IV fue destruido cuando el terremoto de 1365". Aunque es más probable que éste sólo rematara una situación caótica desde las guerras hititas.

5.3. Ugarit — Ras Shamra.

Ugarit fue un emporio de riqueza y poder económico, curiosamente respetado por las potencias que se movían en torno a ella. "Parece que los estados litorales de Arwad, Ušnatu, Siyannu y Ugarit formaban en el siglo XV una zona neutral, respetada por las potencias beligerantes" como confirma Astour (Astour, op. cit. pág. 12). Su fin se debió, tal vez, a una triste mezcla de causas naturales y políticas. Schaeffer informa (St. Comp. pág. 560) que Abimilki, rey de Tiro, en una carta a Amenofis IV da cuenta de lo que el investigador francés interpreta como el terremoto de 1365. "Ugarit, la ciudad del rey, ha sido destruida por el fuego; la mitad de la ciudad ha ardido; la otra mitad no existe ya".

Pero antes, Ugarit había sido centro de una gran actividad e influencia hurrita a todos los niveles. Epstein dice que es difícil precisar la cantidad de hurritas en Ugarit, pero que los hay (Epstein, PBW, pág. 158). Hay listas de nombres que vienen a la ciudad de su territorio circundante y, entre los nombres hurritas, también los hay indo-arios.

Una tablilla de arcilla, procedente de un lugar no especificado del Tell, documento que estudió Dhorme ("Petite tablette accadienne de Ras Rhamra", Sy XVI, pág. 194), atribuida al segundo tercio del II milenio en virtud de su escritura, y que trata de un asunto de préstamo, incorpora el nombre de Hutsakna, considerado hurrita. Esto vendría a ejemplificar su presencia en unos niveles que hoy llamaríamos medios, en valoración social.

Otro documento similar y de la misma época (Thureau-Dangin, "Un comptoir de laine pourpre a Ugarit", Sy XV, pág. 137) relativa a una contabilidad de la cantidad de lana que se dió a unos artesanos para su teñido en púrpura, nos permite reconstruir 46 nombres propios semíticos y hurritas, de los que se llegan a contabilizar 16. Es decir, forman casi un 35 por 100 de los nombres citados y, tal vez, una proporción similar fuera la sumada por la etnia hurrita de Ugarit. E incluso aparecen nombres hurritas entre los miembros no reinantes de la casa real de Ugarit. Aunque Ar-Halba que sí reinó, "no estaba previsto que hubiera reinado" (Liverani, "L'élément hourrite dans la Syrie du Nord (c.1350-1200)" RHA 36, pág. 152). Así pues, en todas las clases de la sociedad aparecen hurritas y su lengua debió influir, tanto que "sacerdotes y escribas estudiaban hurrita" (Astour op. cit. pág. 14) por lo que, en parte, hemos de deducir que la religión hurrita y sus rituales mágicos debieron atraer a sus vecinos.

Es evidente que todo ello había de ser uno más de los factores decisivos de las cordiales relaciones de Mitanni y Ugarit. El período Reciente II, que Schaeffer atribuye al período 1450-1365 (St. Comp. pág. 12 y 13) y que corresponde a una época de entendimiento entre ambos centros políticos, sin duda se vió influida por el interés de Ugarit en granjearse la solidez de la alianza mitannia frente a Hatti (Schaeffer, St. Comp. pág. 12 y 13), pero también por la valiosa y numerosa presencia hurrita. Determinados tipos de armas y cerámica de estos niveles, como ya veremos, se han de relacionar con el mundo hurrita de Mitanni.

5.4. Palestina.

La presencia de hurritas e indo-arios en la Palestina anterior a las campañas de Tutmosis III es asunto muy debatido y vinculado, inseparablemente, a la problemática de su relación o no con la dispersión en la zona de la llamada cerámica bicroma o bicolor, tan exhaustivamente estudiada por Claire Epstein ("Palestinian Bichrome Ware, 1966), como ardorosamente combatida en sus conclusiones. Sobre este aspecto, hablaré más detenidamente en la parte destinada a las obras artísticas de Mitanni.

O'Callaghan (op. cit, Documentación, mapa II) esbozaba un mapa de dispersión hurrita —haciendo una separación entre hurritas puros y zonas de simbiosis ario-hurrita, separación que creo incorrecta (mapa 9)—, distribución que pienso debe ser corregida en parte —aunque en líneas generales refleje una realidad—, e incidir en que Palestina, si bien no hubo de ser masivamente ocupada como la región de Al-Jazirah, sin duda recibió contingentes más o menos numerosos en algunas ciudades y, sobre todo, según las fuentes egipcias, guerreros maryannus al servicio de los reyezuelos locales, e incluso familias o clanes que se hicieron, tal vez por sus especiales condiciones organizativas, con el control de algunas zonas urbanas. Aunque eso, desde luego, está lejos de una invasión organizada. Más bien cabría hablar de una mediatización sumamente inteligente.

La imagen que Epstein se hace de la penetración hurrita en Palestina es la que domina en mi estudio; lenta, pacífica salvo en algún período. De Vaux, como ya he citado anteriormente, en su crítica a la obra de Epstein (De Vaux, "Reseña a Palestinian Bichrome Ware" RB 74, pág. 271) insiste en que entraron como conquistadores y no antes del 1500, es decir, la fecha de expansión de Mitanni, ratificándose en su opinión a la que da una fecha inicial, el encuentro de Tutmosis I en Naharin con las tropas de Barattarna (De Vaux "Les hurrites de l'histoire et les horites de la Bible" RB 74, pág. 492).



Mapa 9. Los hurritas, s. O'Callaghan.

Si estoy de acuerdo cuando dice que "hurritas e indo-arios no representaban sino una minoría en la población de Palestina" (De Vaux, "Les hurrites. . ." RB 74, pág. 487), y reconozco que el gran alud de datos concretos aparece tras las campañas de Tutmosis III. Pero también es verdad que, anteriormente, las fuentes egipcias son parcas.

Epstein piensa que los hurritas son los responsables de la cerámica bicolor, como ya se ha dicho. Y que ésta, encontrada en Alalakh VI-V, se corresponde con Megido IX donde también aparece. Y en Alalakh hay una cerámica que, decorada con los mismos motivos, se realiza en pintura oscura sobre fondo claro (Epstein, PBW pág. 150). Esta es la que se considera de transición entre la típica del Khabur y la de Mitanni. Pero estos son datos que se reestudiarán en su momento.

El caso es que cuando los egipcios entran en Palestina, encuentran hurritas y maryannus. En Schechen, importante estratégicamente desde el Bronce Medio, "on dos tablillas. . . aparecen nombres indo-arios" (Epstein, PBW, pág. 165). Estos debían haber pasado al sur de Palestina, tal vez a través del interior de Siria y Líbano (Epstein, PBW, pág. 153). En 12 tablillas de Taanak de la mitad del siglo XV, De Vaux cuantifica 14 nombres cananeos, 5 indoeuropeos y 4 hurritas.

Cuando se conquistan Yano'an, Nuges y Herenkeru, los anales de Tutmosis III testimonian la captura de maryannus. La extensión no pudo hacerse recientemente, había de venir de antiguo y ello se basa también, como veremos, en mi teoría para la adopción del carro y el caballo por Egipto. Más aún, el famoso "despreciable enemigo de Kadesh" tan significativamente tratado —¿y temido?— en las fuentes egipcias, que reúne pequeños dinastas contra Egipto, "estaba de hecho actuando como el brazo meridional de Mitanni" (Epstein, "That Wretched enemy of Kadesh" JNES, XXII, pág. 242).

Lo que desesperaba a los egipcios es que las alianzas se rehacían una y otra vez "bajo la completa dirección de Mitanni o por su instigación" (Epstein, "That Wretched enemy . . ." JNES, XXII, pág. 245) lo que es más probable, pues contaría con esa población y guerreros hurritas-maryannus que había en Palestina. Nada más fácil para el más importante de ellos, el príncipe de Kadesh, que aglutinarlos y lanzarlos al combate. La misma hermandad e intereses debían ser decisivos. Durusa, príncipe de Kadesh "no es semita" y una centuria más tarde, "dos de sus sucesores —Sutatarra y Altagama— llevan nombres de origen indoeuropeo" (Epstein, "That Wretched enemy. . ." JNES, XXII, pág. 245). Según una estela de Tutmosis IV había hurritas en Gezer. Un papiro de la época de Amenofis II registra las ciudades "que habían enviado a Egipto maryannus como delegados: Megido, Kinnereth, Achshaps, Shimron, Ta'anach, T-n-n, Sharon, Askalon, H-t-m". Casi todas son muy noroñas pero "Askalón está situada en la región meridional" (Vernus, "L'apport des sources égyptiennes au problème hurrite" RHA 36, pág. 202) y las crónicas de otros faraones atestiguan que muchas otras ciudades estaban dirigidas por maryannus. Vernus acepta que los hurritas estuvieron extendidos por Palestina "tal vez antes de Tutmosis III" (Vernus, op. cit. pág. 202).

Está claro que los guerreros hurritas maryannus apoyaron a los príncipes de su etnia o no, ayudados a su vez por grupos de población que, sin duda alguna, pertenecían o descendían de algunas de las muchas tribus hurritas que, como ya vimos, bajaron a Siria y Mesopotamia a lo largo de centenares de años.

6.— LOS YACIMIENTOS DEL REINO HURRITA DE MITANNI. CONSIDERACIONES ESTRATIGRAFICAS Y CRONOLÓGICAS.

En mi descripción geográfica del medio (capítulo I) integraba al mundo de Mitanni en un cuadrante relativo e imaginario entre los 36° y 45° de longitud este y los 34° y 38° de latitud norte (mapa 1). O'Callaghan (op. cit. pág. 78) describe al estado de Mitanni como asentado al norte de Mesopotamia, alcanzando las montañas Kashiari y el nacimiento del Tigris, llegando por el este del reino de Arrapha y por el oeste al de Mukish, como estados vasallos, fijando un mapa de influencias al que ya me he referido y comentado (mapa 9).

Bosch Gimpera afirmaba que el núcleo de Mitanni estaba en la región de Harran y Edesa (Bosch Gimpera, "Historia de Oriente", pág. 546), es decir, más o menos en la región del Khabur y el Balikh, lo que yo defino como el "hinterland" de Mitanni. El balance de los intentos derivados tanto de excavaciones, como de cualquier otro tipo de investigación, en función de perfilar el espacio urbano del reino hurrita, se refleja en los mapas que incluyo (mapas 10, 11, 12 y 13).

Ya estudiamos los motivos que produjeron la recesión en los asentamientos. Como quiera que fuese, en toda la región del Khabur superior explorada por Mallowan, éste constató un período

do de inseguridad que "paralizó" las ocupaciones sedentarias, situación que no se alteró "hasta después del 1500 a.JC" (Schaeffer, "Note sur la chronologie de la période de transition du Bronze Moyen au Bronze Récent" Sy XXV, pág. 193) fecha en torno a la cual se constituye el reino hurrita.

Aplicando una regionalización como medio de facilitar el análisis, pero sin que por ello deban suponerse comunidades históricas, distribuyo mi estudio en tres bloques: Siria Occidental, Siria Central y la Región del Este.

6.1. La Región Siria Occidental.

Karkémiš.— En la ribera occidental del Eufrates fue sin duda cabeza de puente y una de las más valiosas plazas hurritas de Mitanni. Su población debía estar fuertemente hurritizada o serlo en su mayoría. Según Liverani "fue el centro más fuerte" —de Mitanni—, "el que había resistido más tiempo a los hititas" (Liverani, "L'élément hurrite dans la Syrie du Nord" RHA 36, pág. 153).

En los textos de Mari relativos a esta ciudad ya se encuentran nombres hurritas (Astour, "Les hourrites en Syrie du Nord..." RHA 36, pág. 6).

Todo induce a concederle la importancia que se vislumbra en la documentación y una fidelidad a prueba de todo. La ciudad sufrió en las guerras sirias de Suppiluliuma y, aislada ya, última cabeza de puente al otro lado del Eufrates, cayó por fin en manos hititas durante la III guerra (Garelli, "El Próximo Oriente Asiático", pág. 130 y ss.).

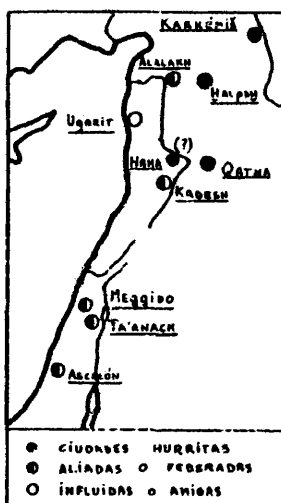
De la importancia del elemento hurrita y su fidelidad a Mitanni, pienso que da idea el hecho de que "el príncipe hitita Piyassilis, a quien su padre Suppiluliuma puso en el trono de Karkémiš, tomó el nombre hurrita de Sarri-Kusuh" (Astour, op. cit. pág. 15). Ya indicó Cavaignac ("Suppiluliuma et son temps", pág. 63) que "la ciudad de Karkémiš, cabeza de puente era mitannia de corazón". Y así lo demostró hasta el fin.

Halab - Halpah - Aleppo.— Localizada más hacia el sur, casi a dos tercios del camino que llevaría desde Karkémiš a Alalakh pasando por Halpah-Alepo.

Su situación geográfica es ideal, en lo alto de una colina impresionante, controlando inevitablemente las rutas comerciales de Anatolia a Palestina y Egipto y, desde aquí hacia Mesopotamia, evitando los rigores del desierto de Siria.

El campo de los alrededores es cultivable por las aguas del río Koweik (Dhorme, "La plus ancienne histoire d'Alep", Sy VIII, pág. 35).

Klengel ha valorado la enorme importancia que la ciudad tuvo en el culto y difusión del Dios de la Tormenta, el Tešub hurrita (Klengel, "Der Wettergott von Halab", JCS XIX, pág. 87 y ss.).



Mapa 10. La Región Siria Occidental y Palestina.

El tratado firmado por Mursil II y Rimishama, rey de Alepo y sobrino de Mursil, debía implicar la realidad de una fuerte influencia hurrita. El mismo nombre del rey de Alepo así lo parece y, tal vez, así se desprenda del texto mismo del tratado que dice: "En otro tiempo los reyes del país de la ciudad de Ha-la-ap poseían un gran reino y Hatusil, el gran Rey, Rey del país de la ciudad de Hatti, había puesto el tejado (sic) de su reinado" (Dhorme, op. cit. pág. 37). Sus alianzas o mejor inclusiones en el complejo mitannio, y su situación geográfica, le costaron continuos ataques de los hititas. Pero la ciudad persistió en su alianza. El carácter doblemente hurrita de su población, no debió ser extraño a esta determinación, puesto que el príncipe hitita que Suppiluliuma puso sobre Halpah, adoptó igualmente el nombre hurrita de "Talmi-Sarruma". (Astour, op. cit. pág. 15).

Qatna - Mishrifé.— La ciudad estuvo situada cerca del Orontes, en línea recta hacia el sur desde Halpah, como si hubiera existido un camino que, flanqueado por el río, hubiese conducido desde la fortaleza de Karkemish hasta la altura de Kadesh, al otro lado del Orontes. Y de hecho, sin duda así fue. Existen suficientes indicios para pensar que Qatna fue una especie de ciudad-rectora en la zona de las líneas políticas y militares de Mitanni, así como un apoyo a los príncipes hermanos de Kadesh y otras ciudades palestinas.

Offner informaba (1950) de dos cilindros-sellos de importancia —por la casi absoluta falta de los mismos en el yacimiento—, a los que atribuía influencias de Nuzi e indicaba que, unos sellos similares, Moortgat los había clasificado como asirio-hurritas (Offner, "Note d'Archéologie sur deux empreintes inédites de Qatna" RA XLIV, pág. 144 y ss.).

Los famosos inventarios de Qatna, 15 tablillas halladas por Du Mesnil du Buisson en 1927, llevaron a la conclusión, mediante la onomástica aportada, que "en el siglo XV la población de la ciudad contenía un considerable porcentaje de hurritas" (Epstein, PBW, pág. 157). Las tablillas tenían un silabario de tipo hurrita en lengua acadia (Bottero, "Les inventaires de Qatna" RA XLIII, págs. 1 a 40 y 137 a 215); apareciendo gran número de términos proplamente hurritas, así como nombres propios en gran número también hurritas (Bottero, op. cit. pág. 7). Además de otras muchas influencias, las hurri-mitannias permiten intuir un bilingüismo probable y, mediante la citada existencia de antropónimos, numerosos nombres comunes, etc., confirmar la opinión de Bottero, Epstein y otros sobre la existencia de una numerosa población hurrita.

El descubridor de la ciudad, el conde Du Mesnil du Buisson, deduce que Qatna era un centro de avituallamiento militar e incluso campamento atrincherado. Desde luego, la privilegiada situación de cara al Orontes, una cuenca "cubierta de mieses en primavera hasta perderse de vista" (Mesnil du Buisson, "Qatna, ville de greniers des hurri-mitanniens", BIFAO, XXXVI, pág. 176) hacía de ella el centro ideal del tipo de operaciones propias de logística de las guerras palestinas. Los silos y la explanada por él descubiertos —y que ya estudiaremos en su momento—, hacen sumamente fiable su conclusión de que "los hurri-mitannios tuvieron su ciudad-almacén en el rico valle del Orontes y que esta ciudad era Qatna" así como también que "las reservas aquí acumuladas estaban destinadas a cubrir las necesidades del "Gran Ejército de Mitanni" que Tutmosis III menciona aún como tan temible" (Mesnil du Buisson, op. cit. pág. 179).

La poderosa Qatna hurrita fue destruida en las campañas sirias de Suppiluliuma, y como en otras tantas ciudades, la historia hurrita acabó en ella.

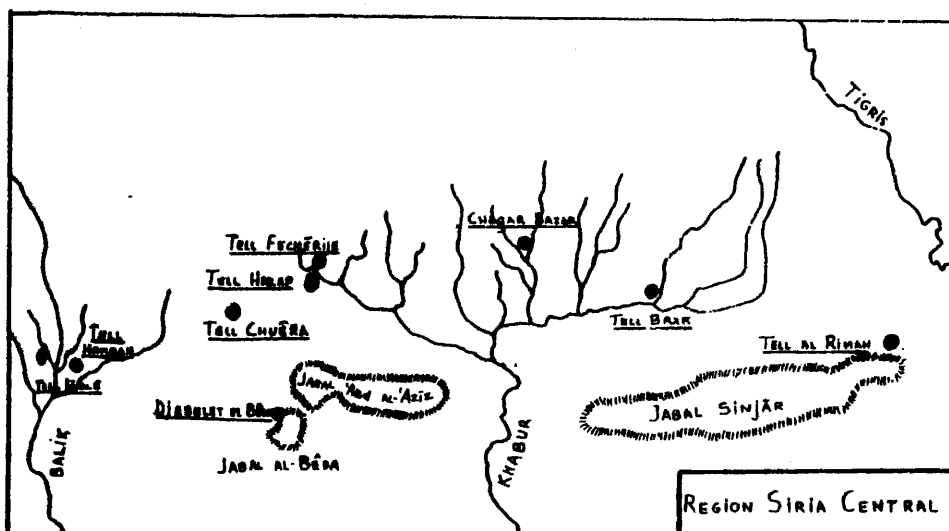
Tell Hama.— Según Schaeffer (St. Comp. pág. 107) en esta ciudad tiene que haber cerámica micénica para la época del nivel G, cuyo excavador sitúa entre 1550-1450. Ingholt ("Rapport

preliminaire sur sept campagnes de fouilles à Hama en Syrie", 1940) asegura que no hay tal cerámica micénica en el nivel G. Este nivel "proporcionó —sin embargo— elegantes copas con decoración pintada" (Schaeffer, *op. cit.* pág. 111) correspondientes al estilo hurrita de Mitanni.

6.2. La Región de Siria Central.

Como ya se ha repetido varias veces, la Región de Siria Central fue el corazón del mundo hurrita de Mitanni. La región entre el Balikh y el Khabur está llena de colinas aunque, tal vez, "algunas o muchas de estas ruinas son acaso restos de asentamientos destruidos por los mongoles" (Hamlin, HWC, pág. 239). La invasión de los mongoles dejó un ruego de destrucciones pavorosas en el Islam (5).

El triángulo del Khabor es, en particular, un verdadero bosque de Tells que, si bien "visto desde la llanura aparece en completo desorden" (Poidebard, "Les routes anciennes en Haute-Djézireh" Sy VIII, pág. 57) "desde el aire toma el aspecto de grandes avenidas y de líneas netas



Mapa 11. La Región de Siria Central.

que unen los grandes centros históricos y los puntos de paso importantes de los vados".

Estas grandes concentraciones de tells fueron estudiadas por Mallowan "cuyos breves comentarios en torno a hallazgos superficiales están contenidos en un manuscrito inédito" (Hamlin, HWC, pág. 240). Estimó que habría unos 500 tells en el Triángulo del Khabur y, al este del pantano de Radd, "en lo que hoy es una zona desértica", (Hamlin, HWC, pág. 240), se sitúan

(5) Me remito nuevamente a Steven Runciman, "Historia de las Cruzadas", tomo III, pág. 233 y ss.

unas 170 colinas, aproximadamente.

Hamlin continua diciendo que Dilleman ha sugerido que muchas de las colinas al este del Jaghjagha son islámicas pero, "todavía falta documentación por publicar".

También las regiones en torno al Jabal 'Abd Al-'Aziz que "cubiertas de bosques en la antigüedad estaban mejor regadas y eran más habitables que en la actualidad" (Poidebard, op. cit. pág. 61) están llenas de colinas. Del mismo modo se presenta la región del Jabal Sinjar. Aunque como es sabido, el bajo Khabur fue frontera romana, las excavaciones de Layar en Tell Ajajé y las observaciones de Herzfeld sobre el origen de los principales tells "confirman la existencia de una ruta muy anterior a la romana" (Poidebard, op. cit. pág. 60). No es posible olvidar que, al final de esa ruta, se encontraba Mari.

Para una somera descripción de los yacimientos, seguiré la dirección oeste-este.

Tell Jidle.— Pocos kilómetros al sur de la hoy frontera turca, sobre un afluente del Balikh. Es un tell de unos 150 mts. de diámetro y 15 mts. de altura. Después de una etapa de abandono se reinició la ocupación en torno al 1650, según Mallowan (Schaeffer, St. Comp. pág. 568). En su nivel II, último del Bronce, la pobreza de los elementos arquitectónicos indujo a Mallowan a considerar que la ocupación fue inferior a un siglo. Al no hallarse rastros de un fin violento y encontrarse una capa de arena, lo que sería indicio de un abandono progresivo, Schaeffer piensa que esta despoblación se relaciona con la general de Asia occidental a mediados del siglo XIV (Schaeffer St. Comp. pág. 571). Se detectó cerámica hurrita o mitannia de calidad que ya estudiaremos más adelante.

Tell Hamman.— Situada en la otra orilla del río y, en evidente relación con aquella, presenta un cuadro similar si bien, parece denotarse mayor pobreza. Se registra el mismo tipo de cerámica hurrita o mitannia y un sello que "hace su aparición en los niveles hurritas de Nuzi—Yorgan Tépe a partir de Shausshatar (en torno a 1450) (Schaeffer, St. Comp. pág. 571).

Djebel el Bêda.— A mitad de camino entre el Balikh y el Khabur, en los contrafuertes del Jabal 'Abd al-'Aziz, en las colinas de Jabal al Bêda, Oppenheim descubrió y estudió un pequeño yacimiento donde halló esculturas de la triada subarea, Shamash, Teššup y Hapat. Según Parrot ("Archéologie Mésopotamienne", pág. 243) se percibe la influencia de Mitanni.

Tell Chuera.— Al norte del Jabal 'Abad al-'Aziz, entre los ríos Balikh y Khabur, esta colina llamó la atención de los Servicios de Agricultura y Antigüedades de Siria, "por su tamaño y forma especial, indicadora de que en la antigüedad hubo de ser una ciudad importante" (Hrouda, "Wasūkani, Urkiš, Subat-Enlil" MDOG 90, pág. 24). Los infatigables trabajos de Anton Moortgat y sus continuadores, constataron una mezcla sumero-acadia pero, a la vez, la presencia indudable de una cultura que se llamó hurrita. En principio detectaron 3 niveles, dos acadios y otro de comienzos del II milenio. Posteriores excavaciones —se iniciaron metódicamente en 1958 y se continuaba en 1976. El último informe por mí estudiado se editó en 1978—, sacaron a la luz un santuario acadio de planta rectangular con carros votivos (!); esta planta, según su descubridor, es indicio de población hurrita-nordmesopotámica (Moortgat, "Tell Chuera in Nordost-Syrien. Grabung 1960", pág. 40 y ss.). En lo que denomina "Construcción de Piedra" cree encontrar restos de prácticas funerarias hititas (Moortgat, op. cit. pág. 41) que, como ya veremos más adelante, pienso que en realidad tienen algo que ver con ciertas prácticas de determinados grupos hurritas de Mitanni.

Por fin, la edificación que recibió el nombre de "Edificio Mitanni" nos deparó cerámica pura del estilo de Nuzi, cuentas de frita (foto 51), cajitas de cosméticos (?) (foto 50), así como una placa con siete divinidades que estudiaré igualmente, más adelante (foto 15) (Anton y Ursula Moortgat, "Tell Chuera in nordöst-Syrien. Grabung 1974", págs. 38 y ss.) y también (Ursula Moortgat, "Tell Chuera" AfO 26, pág. 201 y ss.).

Resumiendo, los estudios del tristemente fallecido Dr. Moortgat, continuados por sus colaboradores y otros investigadores, nos aseguran sin lugar a dudas múltiples sorpresas derivadas de Tell Chuera y, desde luego, un mejor conocimiento del mundo hurrita de Mitanni.

Guzana-Tell Hallaf.— En las fuentes del Khabur, la colina de Tell Halaf posee las ruinas del otrora palacio de Kapara, un jefe arameo cuyo edificio, aunque Parrot lo sitúa en un ámbito cronológico de en torno a los siglos XII al IX y dentro de un arte provincial (Parrot, op. cit. pág. 237), posee el suficiente interés para que lo estudiemos más adelante, además de indicios evidentes de que, en época hurrita, el asentamiento hubo de estar ocupado.

Tell Fecherije.— También situada en las fuentes del Khabur. En 1939 Max Freiherr von Oppenheim quiso excavar aquí "en la esperanza de hallar Waššukanni" (Hrouda, "Tell Fecherije. Die Keramik", ZA - N.F. 20(54), pág. 201), la buscada capital mitannia. Pero no tuvo suerte. Arqueólogos de Estados Unidos (C.W. Mc. Ewan) realizaron una primera y corta excavación en 1940. Hasta 1955-56, el lugar no fue convenientemente investigado por la Fundación Max-Freiherr-Oppenheim, que asentó el trabajo de los estadounidenses.

El tell presenta, estratigráficamente, desde un campamento romano hasta el II milenio temprano. Siguiendo sin duda los iniciales sueños de Oppenheim, Parrot dijo (op. cit. pág. 241) que "la identificación de Fecherije con Waššukanni, capital del reino de Mitanni, parece verosímil", sin aportar razón alguna, atribución que me parece incorrecta. Hrouda así lo estima, considerando que las fuentes no posibilitan todavía al menos, a fijar su localización (Hrouda, "Waššukanni, Urkiš, Subat-Enlil", MDOG 90, pág. 26 y ss.).

El yacimiento jugó un importante papel por su localización geográfica hasta la época bizantino-islámica y parece que, según ya señaló von Oppenheim, "aquí existió una gran población en época mitannia" (Hrouda, op. cit. pág. 27). Se ha encontrado cerámica tipo Khabur y del llamado estilo Nuzi en ejemplares —en palabras de Hrouda— "casi inmejorables" (Hrouda, op. cit. pág. 27) según veremos.

Los estudios del mismo Hrouda sobre la cerámica, arrojan unos resultados cronológicos que se cifran en un Período Asirio Medio desde comienzos del XIV a fines del XI, y un Período Mitannio desde el XV y primera mitad del XIV, (Hrouda, "Tell Fecherije. Die Keramik", ZA - N.F. 20 (54), pág. 209), período éste de nuestro interés, que deparó ejemplares de una belleza serena y elegante. Del mismo modo se halló cerámica tipo Khabur del que llama Período Asirio-Antiguo/Período Hurrita, (Hrouda, op. cit. pág. 222) que debe datarse entre los siglos XIX y XVI en términos medios. Parece pues que, como en Tell Chuera, nos encontramos en lo que será uno de los más importantes y antiguos asentamientos hurritas pre-mitannios y de Mitanni.

Subat-Enlil(?) - Tell Chagar-Bazar.— Es un gran tell de base rectangular (figura 5) de 300 x 400 mts. y 21 mts. de altura (Parrot, op. cit. pág. 485); situado en la orilla derecha del río Dara, afluente del Khabur que vierte a su vez con otros ríos sus aguas en el Khabur superior.

Estudiado por Mallowan en su campaña de 1935-1936, presenta la estimable particularidad de habersele practicado uno de los mejores cortes estratigráficos de la arqueología del Próximo Oriente, con 15 niveles que se reparten, cinco para la historia (I a V) y diez para la prehistoria (VI a XV).

Desde los niveles I a III se detectan concordancias y sorprendentes aproximaciones entre esta zona y los niveles de Ugarit Reciente, Medio y Antiguo (Schaeffer, St. Comp. pág. 85).

El nivel I, también llamado Nivel Tardío, se sitúa entre el 1500 y el 1350, en el Bronce Reciente, y es el nivel de nuestro mayor interés en función de esa cronología (Schaeffer, St. Comp. pág. 85), hermanándose, como veremos, con el nivel I de Tell Brak.

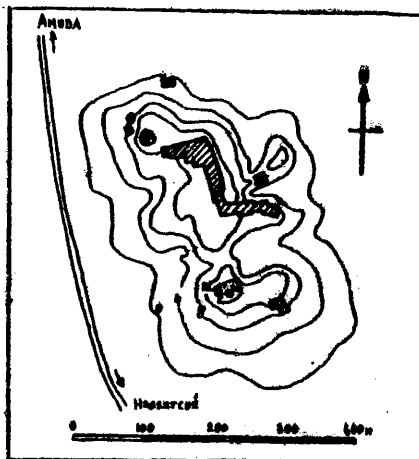


Fig. 5. Tell Chagar Bazar, según Parrot.

Presenta el nivel I —según Mallowan— una considerable dificultad de lectura. El arqueólogo lo dividió en cuatro estratos: NI, 1 tardío, hiato estéril, NI, 2 intermedio, NI, 3 intermedio antiguo y NI, 4 antiguo. Esta subdivisión me parece, a título personal y sin un estudio directo del terreno, que para una cronología tan clara como la que tenemos, y para un yacimiento localizado en pleno corazón mitanni, que no sintió las turbulencias hasta el mismo fin del reino, es posiblemente excesiva. En cualquier caso, la comunicación de Schaeffer es concluyente (St. Comp. pág. 85). El nivel I, 1 ha proporcionado un fragmento de vaso pintado tipo hurrita, conocido en Tell Billa, Alalakh y Tell Brak, así como cilindros en loza o frita del tipo llamado de Kirkuk o Nuzi, frecuentes en Ugarit Reciente II (1450-1365).

Chagar Bazar fue sin duda uno de los más importantes asentamientos hurritas. La cerámica del Khabur también tiene en ella uno de sus centros y, aunque según unas tablillas, Shamsi-Adad I nombró a un hijo suyo gobernador de Chagar-Bazar en torno a "1850-1750" (según Schaeffer, St. Comp. pág. 86) o tal vez "1749-1717", según la cronología corta, lo cierto es que los hurritas estaban y estuvieron aquí hasta el fin de su imperio.

Tell Brak.— Enclavado este tell en la orilla occidental del Jagh-Jaguh o Djagh-Djah, en la red de afluentes de la margen izquierda del Khabur, ocupa una posición privilegiada sobre la ruta que desde Anatolia y Siria va hacia el Tigris flanqueando el Jabal Sinjar, y ya llamó la atención de Poidebard —puesto que "cubre la vía natural de invasión viniendo del Tigris" (Poidebard, "Mission Archéologique en Haute Djezide" Sy XI, pág. 36), por lo que deduzco hubo de ser fortaleza de vital importancia para Mitanni de cara a Asiria—, y sobre todo de Mallowan (1937-1939).

Tras un nivel casi estéril de, supongo, tierra vegetal y asentamientos nómadas de paso u ocasionales, se registra el Nivel I, cuyos caracteres materiales —cerámica con decoración blanca animal o geométrica sobre fondos rojos o negros, en paralelismo con ejemplares de Billa, Nuzi, Asur, Alalakh, etc. (Parrot, op. cit. pág. 491), y donde se encontró, además, un "extraordinario

rython antropomórfico" (Schaeffer St. Comp. pág. 94) que considero, como se verá, indudablemente hurrita. Los sellos cilíndricos de este nivel son de loza o frita, paralelos a los de Ugarit Reciente II (1450-1365) según Schaeffer (St. Comp. pág. 94), pero cuya técnica me parece decididamente hurrita. El final de este extraordinario nivel de ocupación se sitúa en torno al 1350 y su comienzo ca. 1500 (Schaeffer y Mallowan, St. Comp. pág. 94).

Hay que hacer constar que en el Nivel II se registraron "especímenes de la cerámica del Khabur" (Schaeffer St. Comp. pág. 93), lo que viene a confirmar la tradicional ocupación hurrita del tell.

Tell al Rimah.— En las estribaciones orientales del Jabal Sinjar, Tell al Rimah debió ocupar una buena posición en las vías comerciales que unían los extremos del imperio de Mitanni. Es posible que, su ocupación militar, aislara en alguna medida las regiones orientales del imperio. La excavación del yacimiento por Oates me parece indicar clarísimamente estos sucesos. La larga referencia es más indicativa que mis palabras. Dice refiriéndose a la fase II: "aparentemente (fue) una época de paz y modesta prosperidad" comenzando una ambiciosa remodelación de la cella y la antecámara (del templo), seguida inmediatamente por un desastre que llenó de ruinas muchas partes del edificio. La restauración no se extendía a todo sino que se habilitó lo más substancial durante el resto de la fase II. "No tenemos fecha para el comienzo de esta fase, mas parece haber finalizado en otra destrucción" para la que "sugeriríamos una fecha aproximada al 1300 ± 50 años a.JC" (Oates, "The excavations at Tell al Rimah 1967", I XXX, págs. 71 y 116). A esto siguió una ocupación tipo Asiria Media.

Deduzco que Tell al Rimah sufrió un primer ataque asirio que intentó cortar las comunicaciones del centro de Mitanni con sus extremos en el Tigris. Rechazado este asalto, la situación se mantuvo penosamente hasta que el gran asalto de Asur-Uballit I acabó con el espacio mitannio oriental y con Mitanni como imperio.

Se ha descubierto cerámica de Nuzi, un vaso cerámico en forma de cerdo que recuerda el de Tell Chuera y otros lugares, ejemplos de cerámica que adscribo a los hurritas y, en una cámara funeraria abovedada y pavimentada con enlucido de yeso (figura 42) un cilindro sello en frita mitannio, cuentas de frita y una bellísima botella o jarra de vidrio (foto 41) que, como la cámara y su contenido, estudiaré más adelante (Oates, op. cit. pág. 93 y 134).

Tell al Rimah es un ejemplo de los asentamientos hurritas frente a Asiria. Los ancestrales muros de la ciudad no se mantuvieron en la fase II hurrita, en parte porque pienso que el poder de Mitanni era indiscutible, su táctica estaba basada en los carros, en el combate a campo abierto —como estudiaré en su momento— y, cuando la crisis hizo sentir su necesidad —tras el asalto asirio previo a la definitiva destrucción—, se sustituyeron con "bancales de tierra hasta una altura requerida" (Oates, op. cit. pág. 93).

6.3. La región del Este.

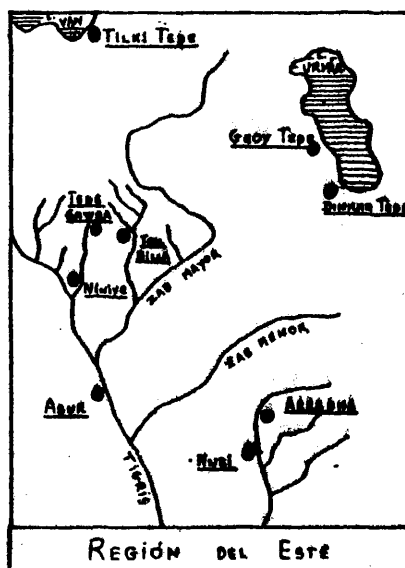
Además de ser una de las regiones por las que los pueblos hurritas accedieron a Mesopotamia, también englobó, en algún momento del imperio de Mitanni, sin duda en el de su máximo poderío, la vieja y a su vez joven Asiria. De estas luchas legendarias nació la que después sería famosa y cruel táctica guerrera de los asirios.

Esta región estaba mejor regada que Al-Jazirah y además, controlando los accesos al Irán, Mitanni se aseguraba vías comerciales y suministros importantes e incluso, casi el monopolio del betún para el Próximo Oriente Antiguo.

En el estudio de estos yacimientos seguiremos un camino, según el mapa, de sur a norte.

Nuzi-Yorgan Tépe.— Es un tell situado en las cercanías del Khass Chai, afluente de la margen derecha del Shatt el Adheim que se arroja a su vez en las aguas milenarias del Tigris, en el centro de lo que, según lo que se trasluce de los documentos del Archivo del Palacio (Mayer "Die Archive des Palastes und die Prosopographie der Berufe", 1978) era una región rica en regadíos, agrícola y con reservas forestales.

La colina de Nuzi (figura 6) tiene un diámetro de unos 200 metros y no está lejos de Arrapha-Kirkuk. La erosión del terreno —como fácilmente se deduce del estudio del plano— dañó mucho al tell. Starr lo excavó en una campaña larga, entre 1928 y 1931 (Starr, "Nuzi. Report on the Excavations at Yorgan Tépe" I y II, 1937, 1939).



Mapa 12. La Región del Este.

La estratigrafía del lugar presenta doce niveles, siendo los I y II los netamente mitannios. En cuanto a la cronología, las posturas son encontradas. Schaeffer (St. Comp. pág. 573) comunica que, según Elliot, el nivel I, de carácter hurrita, va desde 1740 a 1475, donde con reservas lo finaliza. Una carta de Shaussatar bajaría la fecha. Starr considera esta última data como un término post quem; según él, el conjunto del nivel I sería posterior a 1475.

Schaeffer por su parte, —con mejor criterio en mi opinión, curiosamente, frente a los mismos excavadores—, aclara que "los tipos cerámicos, los cilindros y los otros objetos retirados de las ruinas de Nuzi indican el período comprendido entre 1550 y 1350 como fechas extremas" (Schaeffer, St. Comp. pág. 573). Para Parrot (op. cit. pág. 395) la cronología se mueve entre 1500-1400 a.JC.

Se han detectado en el nivel hurrita casas, calles, templos y un palacio muy destruido por la erosión. Uno de los templos fue reconstruido muchas veces en el mismo lugar, repitiéndose los esquemas prácticamente en siete niveles, aunque en algún momento se pasó a dos celdas en lugar de una (figura 43). Starr piensa que estaban dedicadas a Istar y a Teshub. Aunque pienso que, tal vez debamos leer Hepat. Del templo superior "han salido objetos extraños, por no decir feos" (Parrot, op. cit. pág. 397), aunque también hay piezas de bello contenido artístico realizadas en arcilla vidriada (fotos 17 y 18). La cerámica es de gran belleza y las conclusiones que se derivan de planta, cerámica, glíptica y otros objetos, se valorarán en su momento. No se

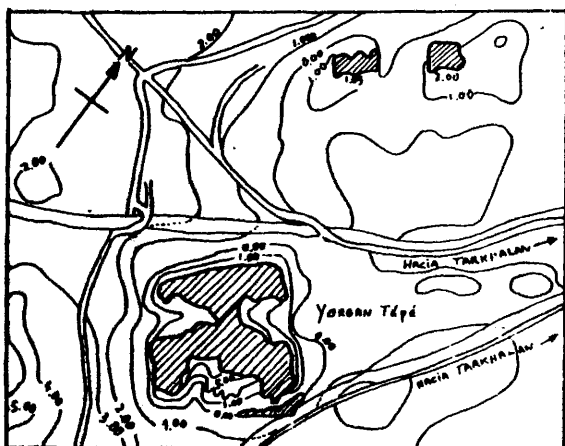


Fig. 6. Nuzi, según Parrot.

puede olvidar que aquí fue donde se encontraron los únicos frescos que podemos llamar en justicia, mitannios (fotos 39 y 40).

Malbran-Labat (Recension a "Anthroponyme et Anthropotogie de Nuzi", de Cassin y Glassner, JA CCLXVII, pág. 208) confirman que en Nuzi, a un fondo esencialmente hurrita, se añaden elementos acadios emparentados con los individuos que llevan nombres hurritas.

El carácter provincial de la ciudad, un continuo estado en armas, como parece deducirse de la documentación que más adelante estudio, tal vez hicieran que, como dice Parrot (op. cit. pág. 397) "ninguna pieza excepcional pero sí bellas series informen la cerámica, los utensilios y la glífica". Con todo, el atractivo y el encanto del Nuzi hurrita, nos atrae por encima de otros yacimientos.

Arrapha-Kirkuk.— En la inmediata vecindad de Nuzi, al otro lado del río, se beneficiaba de idénticas condiciones geográficas, aunque ya en las primeras pendientes de los montes del Kurdistan. Conteneau dice que "la región de Kirkuk nos parece pues, a través de las diversas épocas, como un país profundamente mitannio" (Conteneau, "Les tablettes de Kerkouk et les origines de la civilisation assyrienne", pág. 18) y en realidad, si bien la documentación del yacimiento nos viene a través de las famosas tablillas y sus improntas, es casi seguro que corrió idéntica suerte histórica y similar cierre cronológico —en el nivel hurrita de Mitanni—. que su hermana geográfica, la ciudad de Nuzi.

Asur.— Referirnos a Asur entre los yacimientos del imperio hurrita mitannio, tal vez sorprenda en principio y parezca excesivo. Pero la historia y la arqueología han demostrado, tanto el sometimiento de Asur a Mitanni —recuérdese el saqueo de sus puertas llevadas a Wassukanni—, como la presencia cultural y seguramente física, de hurritas en Asur. En este orden de cosas "el arte hurrita hubo de ejercer sobre el asirio una influencia considerable" (Blanco, AAAA, pág. 202). Hecha esta pequeña justificación, me he de referir a los hallazgos arqueológicos hurri-

tas en la vieja capital asiria.

En Asur, como en tantas otras ciudades de la Mesopotamia, Siria del norte y Palestina, hubieron de entrar grupos de hurritas poco a poco y durante mucho tiempo. Tal vez éstos, en un momento de crisis asiria, fueron la población que hizo fácil a los caros mitannios la conquista de los muros de Asur. Además, la gran cantidad de cerámica del Khabur y del estilo de Nuzi hallada en la ciudad así te hace deducir. El famoso relieve de un "Dios de la Montaña" que Andrae estima casita (Andrae, "Das widerstandene Assur", pág. 117) se verá más detenidamente (foto 14). Es curioso que, el mismo Andrae (op. cit. pág. 95) considere la influencia hurrita en el antiguo palacio de la época cercana al 1330 a.JC, influencia que me parece justificadísima. Interesantemente dice que "típico babilónico parecen los lugares anchos de las habitaciones de los patios. Sin embargo, es posible que hayan de ser señaladas como habitaciones-hogar según el modo hurrita" (Andrae, op. cit. pág. 95).

La serie de estelas reales y de funcionarios, que se encontraron en la plaza triangular del ante-templo de la Acrópolis de Asur, arrojan un dato que me induce a formular una hipótesis atractiva, basándome en los informes de Andrae. Este dice "las estelas de los funcionarios son más pequeñas y modestas que las de los soberanos. Las de éstos comienzan con Iriba-Adad I (ca. 1380) como la más antigua" (Andrae, op. cit. pág. 103). Este Eriba-Adad I (1392-1336) —según la cronología de Garelli, (op. cit. pág. 116)— en cierta manera, suponemos, contemporáneo de Tushratta de Mitanni, ¿no demostró con su estela el fin del dominio de Mitanni? El reloj de la historia hurrita comenzó en aquella estela su cuenta atrás.

Nínive.— En una situación privilegiada, en la confluencia del Tigris y uno de los muchos afluentes que bajan del Kurdistán.

Las excavaciones ya legendarias de Botta y Layard, se dirigieron más a las obras artísticas de la época de su cocalidad asiria junto con Asur y Nimrud a comienzos del I milenio, que a recabar datos más remotos. Pero el yacimiento siempre estuvo ocupado y, como Asur, debió contar con población hurrita y permanecer bajo el dominio de Mitanni.

Se ha encontrado cerámica de notable belleza, del mejor estilo de Nuzi.

Shibaniba-Tell Billa.— En las proximidades de Tépé Gawra, a 15 Kms. de Nínive, se encuentra este yacimiento situado al pie del Jabal Maglub. Speisser y otros que lo estudiaron desde 1930 a 1933, encontraron siete niveles arqueológicos.

El nivel III es el que se atribuye a la época de dominación hurrita mitannia, con una cronología de 1600 a 1400 (Parrot, op. cit. pág. 400).

Se encontraron casas de ladrillos sobre fundamentos de piedra, importante extremo que la relaciona tanto con Tell Chuera (Moortgat, "Tell Chuera in Nordost-Syrien. Grabung, 1960", págs. 40 y ss.), como con el yacimiento de Geoy Tépé, niveles D,G,K, mucho más antiguo —pero con la misma técnica de construcción—, situado geográficamente más al norte, y al que Hrouda relaciona con el mundo hurrita (Hrouda, "Die Churriter. . ." pág. 16). Este estilo, como ya veremos, es característico del mundo hurrita y de Mitanni. La cerámica es la habitual de tipo hurrita, normalmente llamada Estilo Nuzi, con sus típicas copas bellamente decoradas.

Tépé Gawra.— En las riberas de uno de los afluentes del Zab Mayor, que vierte sus aguas en la orilla izquierda del Tigris.

Tépé Gawra es un tell de 130 mts. de diámetro en su base, alcanzando unos 22 mts. de altura. Speisser y otros también investigaron esta colina, encontrándose con "una extraordinaria e impresionante superposición de capas que sin hiato alguno van desde el Neolítico hasta la mitad del II milenio" (Parrot, op. cit. pág. 404). Es decir, podemos deducir que acabó, como tantos otros yacimientos, en el hundimiento de Mitanni.

Los niveles I a III son los que se han identificado como hurritas, yendo cronológicamente desde el siglo XVII al XIV a.JC en su mitad, lo que significa una excelente potencia hurrita de niveles, arqueológicamente hablando. No se ha encontrado nada digno de interés en arquitectura, puesto que todo está muy arruinado. Se ha hallado, como cabía esperar, cerámica del Khabur y Nuzi.

Geoy Tépé.— Al oeste del lago Urmia, estuvo habitado desde al menos el III milenio. Fue excavado por Burton Brown (Brown, "Excavations in Azarbaijan, 1948", 1951), que descubrió varios niveles de los que nos interesan sobre todo, los nominados como niveles D,G,K, con casas "construidas en su mayor parte sobre fundamentos de piedra" (Hrouda, "Die Churriter. . ." pág. 16), y en su nivel K, cerámica negra pulimentada, con dibujos en relieve (figura 7,A) y cerámica de tipo Khirbet Kerak, al que ya me referí, y pintada también en el nivel D (figura 7,B). Igualmente aparece la cerámica tipo Khabur.

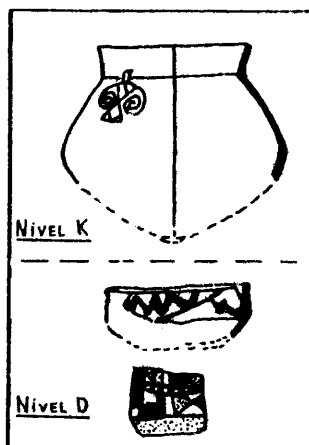


Fig. 7. Cerámica de Geoy Tépé.

Tilki Tépé.— En la costa sureste del lago Van, no muy lejos de la región de Geoy Tépé, esta localidad presenta características similares a la anterior. En el nivel III se encontró cerámica del tipo Tell Halaf, pero en el nivel II apareció una cerámica roja o rojo - parda de arcilla espatulada o pulida cuidadosamente (figura 8,A) y, en el nivel I, cerámica con toques de color, rayas, líneas onduladas, etc. (figura 8,B) (Hrouda, "Die Churriter. . ." pág. 15 y 16).

Dinkha Tépé.— Al sur del lago Urmia y cerca de la celeberrima localidad de Hasanlu, estuvo dentro de una de las zonas de continua penetración y asentamientos hurritas.

Hamlin, en su profundo estudio sobre la cerámica del Khabur (Hamlin, "The Khabur Ware Ceramic Assemblage of northern Mesopotamia: An analysis of its distribution", 1971) ha confirmado que todas las formas de esta cerámica tienen sus paralelos en otros yacimientos de material semejante. Es interesante destacar la aparición de motivos muy

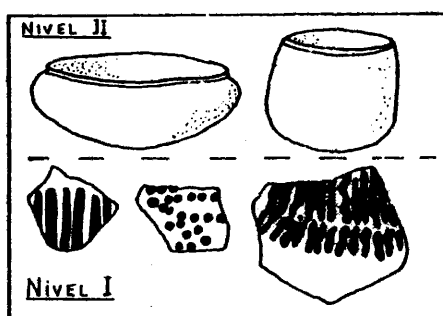


Fig. 8. Cerámica de Tilki Tépé.

importantes (pájaros sobre todo) "que no han sido reflejados en la cerámica del Khabur hallada al oeste del Tigris (Hamlin, HWC, pág. 134). Tal vez algunos sean motivos peculiares del Azerbaij, pero no podemos olvidar que esta región, según la teoría dominante, es un lugar de asentamiento y paso hurrita durante centenares de años. En Nuzi se encuentra cerámica peculiar Khabur del tipo Dinkha Tépe (Hamlin, HWC, pág. 159).

6.4. Miscelánea de yacimientos no localizados o por identificar con seguridad.

Pese a la aún imposible adscripción de un marco geográfico fijo, hay poblaciones en la historia de Mitanni que, por las huellas dejadas en las fuentes, encienden una y otra vez la pasión de los investigadores. A ellas me refiero en este apartado.

Waššukanni-Uššukani (¿Sikāni?).— La real —porque existió— y mítica —por inencontrada— capital del reino de Mitanni y, hemos de pensar, el centro más importante del arte y la documentación de los hurritas del imperio, por muchas destrucciones que sufriera, ¿qué no nos depararía con su hallazgo? Obras artísticas, cartas, documentos, toda la historia de mediados del II milenio recibiría un alud de información y datos que, estoy seguro, revolucionarían buena parte del contenido de los manuales de orientalismo y de las artes del período.

Tras sus huellas se lanzaron los mejores arqueólogos desde Opitz, Oppenheim, al mismo Moortgat, "supuesta (por ellos, en algún momento) en Tell Fecherije" (Hrouda "Vorderasien I", pág. 180), junto a muchos otros.

Desde el estudio de Opitz se la supone "situada en las fuentes del Khabur, al sur de Ras-El-Ain" (Hrouda, "Waššukanni, Urkiš, Subat-Enlil", MDOG 90, pág. 26). Opitz halló en una crónica de Adad-Nirari II la mención del nombre de Sikāni, relativo a un lugar situado en esa zona, considerando que el término "conservaba en una época más tardía y en forma abreviada, la que fue denominación usual de Waššukanni" (Hrouda, op. cit. pág. 27). Otro dato que hablaría en su favor, bien es verdad que más parcamente, sería la calidad excelente de los restos cerámicos hallados.

La fuente más valiosa para su localización estaría en la tablilla KBol1, que narra la campaña de Suppiluliuma contra Tušratta. Desde la ciudad de Suta, el monarca hitita va a Waššukanni para saquearla. Otra tablilla, KBol3, relata la campaña de reconquista de Mattiwaza, con apoyo hitita de Pilajšili, rey entonces de la otrora hurrita Karkemiš. Tras cruzar el Eufrates, conquistaron la ciudad de Irrite; acto seguido se entregó Harrán y la marcha siguió "hacia Waššukanni que le recibió entusiasmada" (Falkner, "Studien zur Geographie des alten Mesopotamien" AfO, XVIII, pág. 81). Siguiendo a Falkner, cuyos inmejorables datos sigo prácticamente en estos párrafos, "Adad-Narari I (1304-1273) contó en su detallada inscripción de Asur número 10557 que, después de la conquista de las ciudades de Taidi, Amasaki, Kaḫat, Šuri, Nabula, Hurra, Šuduḫi y Uššukani, tomó preso a Wasassatta, rey de Hanigalbat, en Irridi" (Falkner, op. cit. pág. 31).

Las conclusiones son claras —y sigo a Falkner (op. cit. pág. 32)—, entre Suta y Wassukanni había poca distancia y se puede deducir que, en líneas generales, se encontraba en el distrito de Suta. "La propuesta de asimilación de Sikāni con Tell Fecherije es, hasta ahora, improbable" (Falkner, op. cit. pág. 32).

En cualquier caso, tiene que estar en las fuentes del Khabur.

Urkišh-Urgiš.— La famosa, la tan tempranamente conocida por la tablilla de su rey Tišatal (Apéndice I) situada por unos "probablemente en el Amouda, al pie del Tauro, cerca de la frontera turca" (De Vaux, "Les hurrites. . ." pág. 481), o según otros, como "la más antigua ciudad y centro de culto hurrita (que) ha de buscarse en el Triángulo de las fuentes del río Khabur" (Wilhelm, "Zur Geschichte der hurritischen Völker" DHA, pág. 39), permanece en la oscuridad.

Parece que, si es correcta la información que el itinerario babilónico tradicional nos transmite, citando una ciudad de Urgeš en la cercanía de Subat-Enlil, tal vez tengamos con ello "un seguro punto de partida para la localización de la ciudad hurrita" (Hrouda, "Waššukanni, Urkiš, Subat-Enlil" MDOG 90, pág. 29). Es decir, si en la época babilónica antigua tenemos una Urgis o Urges y, cerca de 300 años antes la Urkeš o Urgeš de Tišari/Tišatal "estaba situada en el territorio del Khabur" . . . "este parentesco de nombre y lugar es tan llamativo que a uno le permite proponerse un equiparamiento de lugares separados. Pero eso es meramente facultativo" (Hrouda, op. cit. pág. 34).

El citado itinerario babilónico (Kol III 2,21) es así: "Ašnakkum-Urgeš-Šunâ-Harsi/Harrusi-Šubat-Enlil" (Falkner, op. cit. pág. 30). Falkner concluye, tras un repaso a las diversas teorías que "hay que buscar a Urgis en la parte oriental del Triángulo del Khabur" (Falkner, op. cit. pág. 31). Opinión a la que me sumo por absoluta convicción en virtud de sus estudios.

Šuda (Šûta, Sudi).— Falkner (op. cit. pág. 27 y ss.) sigue siendo la más exhaustiva fuente de datos para la localización de Šuda o Šûta.

Según la tablilla KBoI 1, Suppiluliuma penetró en el distrito de Šûta, lo saqueó y salió hacia Waššukanni igualmente para saquearla (Falkner, op. cit. pág. 28), por lo que parece deducirse que no estaba lejos de la capital. También se menciona en la relación de la campaña de Adad-Narari I (1304-1273) (op. cit. Falkner, pág. 28).

La oposición de las fuentes, que hace notar Falkner, hace difícil su localización, tal vez no muy distante de Harran.

Ahuna.— Está situada en un itinerario Tuttul-Harran (Goetze, "An Old Babylonian Itinerary", JCS 7, pág. 54), que se hacía así: "Tuttul-Ahunâ-Zapah-Apqumsa Baliha-Harrānum".

Según el tratado de Suppiluliuma con Mattiwaza, Ahuma era "una ciudad del país de Astata en el territorio limítrofe de Mitanni, que Mattiwaza ha de ceder a Piššili de Karkemiš" (Falkner, op. cit. pág. 3).

Como Tuttul es seguro que se encontraba en un lugar del río Balikh, "ello permite situar sin duda alguna también a Ahuna en el Balikh y ha de buscarse más o menos a un día de marcha hacia el norte de Tuttul (= Tutul)" (Falkner, op. cit. pág. 3).

Otras ciudades. Kurruhani - Tell BI'a - Amas/z - Uzuḫnum - Ebla.— Kurruhani es una localidad que se enclavó en la actual Tell al-Faḫḫar, a 30 kms. al sudoeste de Nuzi (Brinkman - Donbaz, "A Nuzi-Type tidennutu Tablet involving real estate OA XVI, pág. 102) identificada en la tablilla nuzita del Museo Arqueológico de Istanbul. Dentro del ámbito cultural de Nuzi, la ciudad debía tener un similar componente humano y cultural. Su fin hubo de correr paralelo al de los asentamientos hurritas de la zona.

Tell Bi'a está localizada entre el Eufrates y el Balikh. Es un tell "más grande que Tell Rimah, algo más pequeño que Asur, Mari y Ebla y, entre las ciudades del III y II milenio hubo de pertenecer a los más significativos centros" (Strommenger, "Tell Bi'a bei Raqqa", MDOG 109, pag. 7). Strommenger piensa que, tal vez en este tell se encuentre la famosa Tuttul (Strommenger, op. cit. pag. 11).

Amas/z. Poco podemos decir de esta localidad "en el Khabur medio, cerca de Abun" (Falkner, op. cit. pag. 6), que por su situación sin duda estuvo englobada en el concierto hurrita de Mitanni.

Uzuñinum. "Situada en el camino de Asur a Kanš" (Falkner, op. cit. pag. 6), posiblemente debió estar controlada por los hurritas y ocupada largo tiempo.

Una mención separada requiere la ciudad de Ebla, perfectamente localizada y en curso de estudio. Según Pettinato, ("Culto ufficiale ad Ebla durante il regno di Ibbsi-Sipis" OA XVIII, pag. 1 y ss.), en el transcurso del III milenio se detecta una influencia hurrita muy fuerte. Dos de los dioses del panteón de la ciudad dominado por los semitas, son hurritas. Se trata de los dioses Adamma y Astabi. Los trabajos de los arqueólogos italianos nos van a revelar unos datos valiosísimos para la primera etapa de la población hurrita en Siria.

7.— UN CORTO Y RAPIDO FINAL.

Como decía Schaeffer "no es una casualidad si, sobre los yacimientos tan bien explorados por nuestro amigo y colega M.E.L. Mallowan sobre el Khabur y el Balikh, la documentación arqueológica se detiene de una forma brusca hacia el 1350 en cifras redondas" (Schaeffer, St. Comp. pag. 5).

Desaparecen los vestigios tras una crisis y un respiro, como vimos en Tell al-Rimah pero, donde continuaron los asentamientos, la Asiria Media se impone y en otros, sobreviviendo mal que bien, fueron reocupados muchos años después por nómadas sedentarizados, los arameos de Kapara, tal vez, en Tell Halfaf.

Si hubo un terremoto terrible en 1365 que afectara, sobre todo, a la Siria costera, difícilmente podemos verificar su extensión al interior, aunque como dice Schaeffer "debió alcanzar la intensidad... 9 o 10 en la escala internacional" (Schaeffer, St. Comp. pag. 2).

No lo dudo, pero estratigrafía e historia, como hemos visto en los yacimientos estudiados, se cierran en torno al 1350. Aquí pereció el imperio de Mitanni y su cultura.

8.— ¿EXISTIO UN TIPO DE CIUDAD HURRITA?

Al hablar de la arquitectura mitannia me referiré —todo lo extensamente que los pocos datos me permiten—, a este problema de la ciudad hurrita y su urbanismo, si es que lo hubo, mas deseo hacer aquí unas someras reflexiones. Los muros de una ciudad determinan en buena medida el crecimiento de ésta. En Palestina aparece, a partir del Bronce Medio, una defensa que podríamos llamar "en profundidad". Grandes taludes revestidos de piedra al pie y recubriendo

toda la pendiente, una especie de argamasa. Dice Kenyon que, hallándose en muchas partes "parece como si el método" —que por cierto aparece tan al norte como Karkemis— "procediese en dirección sur, hacia Palestina y Egipto" (Kenyon, "Arqueología en Tierra Santa" pág. 181) y atribuye su introducción a los hicsos. Se me ocurre un inconveniente grave, los hicsos van hacia el sur, buscan tierras lejos, en Egipto, están siendo empujados, pero no defienden nada. Lo que es evidente es que se trata de un sistema nuevo. Es posible que los primeros hurritas en Palestina y otros asiáticos tengan algo que ver con esto. Albright deja abierta la posibilidad de su relación con los hurritas, estas "poderosas fortificaciones de tierra apisonada, en general de planta rectangular" (Albright, "Arqueología de Palestina", pág. 89) aunque, para De Vaux, estos recintos rectangulares de tierra se explicarían por el desarrollo de los carros, como lugar de estacionamiento fuera de la población —recordemos que el recinto de Qatna tiene un granero y está excavado en la roca—. Concluye que no hay prueba de que fueran algo especial y dice que "el recinto norte del tell de Haçor no sirvió nunca de campo fortificado, sino que era una ciudad baja que estuvo ocupada desde la construcción del recinto" (De Vaux, "Les hurrites de l'histoire. . ." RB 74, pág. 494).

No puedo pronunciarme todavía. Tal vez de todo esto se derive la tradicional opinión de que la ciudad hurrita era rectangular o cuadrangular. No creo que los hicsos aportaran novedades especiales sino que, más bien, se insertarían en lo existente. Los hurritas parece que, además de introducir la piedra en los fundamentos y su talla, en lo urbanístico se limitaron, según Coppa, a seguir "el trazado ya delineado en la edad precedente" (Coppa, "Storia dell'Urbanistica, dalle origini all'ellenismo" vol. I, pág. 308). Tampoco estoy muy de acuerdo con la opinión de Coppa pero, de momento, me faltan elementos materiales suficientes para argumentar en contrario. No obstante, como ya dije, más adelante volveré sobre el tema.

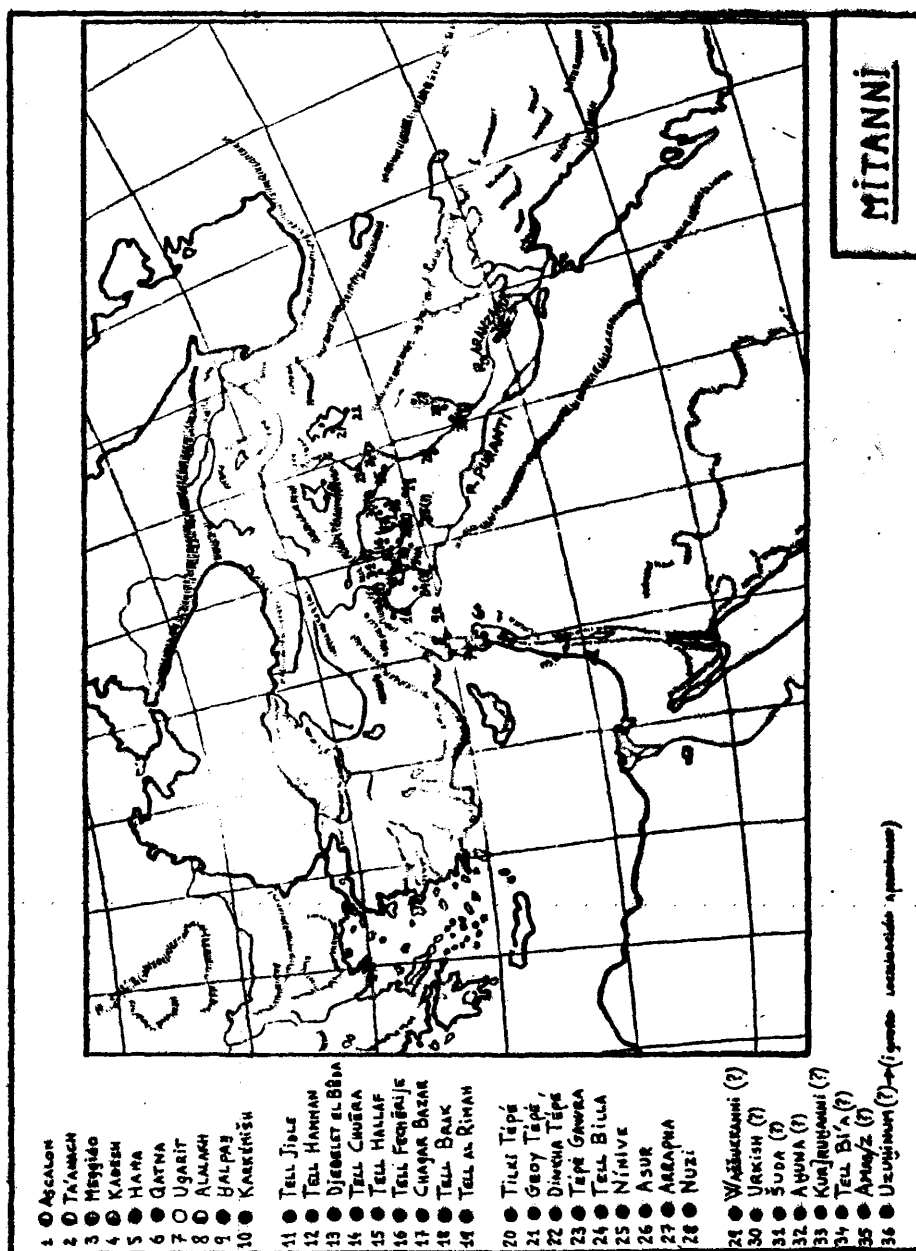
9.— DESCRIPCION DE UN MAPA IMAGINARIO DE MITANNI.

La mejor descripción del mapa de Mitanni de los hurritas es la atenta lectura de mi mapa (mapa 13). Las fuentes y los yacimientos que he seguido a lo largo de las páginas de este capítulo, nos dan una imagen veraz aunque, como es lógico, sumamente limitada en cuanto a los centros que sin duda compusieron el imperio, en una apretada red. Laroche informa ("Recueil d'Onomastique hitite", pág. 84) que ya a partir de mediados del II milenio, en un área comprendida por los Zagros, el macizo armenio, el anti-Tauro y el mar, se observa la presencia de un grupo étnico caracterizado por una onomástica especial. Se refería, lógicamente, al espacio comprendido por el mundo de Mitanni.

Por el mismo Laroche (op. cit. págs. 72 y 96) sabemos que los ríos Eufrates y Tigris recibían respectivamente, entre los hurritas, los nombres de Puranti y Aranzahu.

Para facilitar la lectura urbana en las reducidas dimensiones que me otorgan las posibilidades, he numerado en el mapa con cifras arábigas las localidades identificadas, cuyas leyendas se citan en la columna de la izquierda. La inclusión de Asur y Nínive creo que ya quedó justificada en páginas anteriores. Por otra parte, se ha omitido la región de Kizzuwatna que, como sabemos, fue hurrita o dependiente del mundo hurrita hasta Suppiluliuma.

No he podido resistir la tentación de incluir las ciudades, no localizadas con seguridad, si bien éstas se numeran con signos de interrogación, en la misma columna de lectura y a conti-



Mapa (3. Mitanni.

nuación.

Aunque, como es lógico, no todas las ciudades formaron el imperio en la misma época, la cronología otorgada a mi estudio, que se mueve entre las fechas de 1500-1350 a.JC es lógica y bastante consecuente.

El código que utilicé anteriormente (mapa 10) para identificar las ciudades plenamente hurritas, aliadas y amigas o influidas, me ha parecido correcto añadirlo entre la cifra arábica y el nombre de la ciudad.

62

SEGUNDA PARTE

EL LEGADO CULTURAL DEL PUEBLO HURRITA

CAPITULO I

LAS INSTITUCIONES DE LOS HURRITAS DE MITANNI

1.— ESBOZO HISTORICO. LA CRONICA DE UN IMPERIO.

La relación de los hechos que hemos dado en llamar historia política de un estado, las listas de reyes y conquistas, tratados, disensiones, guerras y alianzas, no han sido el primer objetivo de mi estudio. Además, intentar reconstruir Mitanni más en sus formas culturales de tanta y tan especial personalidad, que en la mítica historia oficial de lo que serían sus crónicas, es lo único posible puesto que ni siquiera éstas se pueden utilizar. Nueva ocasión para lamentar la ignota localización de su capital, Waššukanni. Allí encontraríamos sin duda la historia oficial, pero historia al fin. La lista segura de sus reyes, cómo se organizó y cuándo la monarquía, qué instituciones decidían en ella y hasta dónde alcanzaba su poder. El silencio de sus muertos permanece, obligándonos a reconstruir, bajo la irónica sonrisa del Idrimi de Alalakh, una historia de Mitanni con datos de terceros países, elementos que, necesariamente, resultarán fragmentarios y, en buena medida, un tanto viciados.

Hecha esta salvedad creo que, a pesar de todo, aportaré algunos aspectos de cierto interés. En cualquier caso, me remito a buenas recopilaciones del estado de las investigaciones, obra de excelentes especialistas, entre ellos Heinrich Otten ("Hethiter, Hurriter und Mitanni", *Die Altorientalischen Reiche II*, págs. 102 a 176) y Paul Garelli ("El Próximo Oriente Asiático", págs. 106 a 118 y págs. 274 a 277) como manuales de fácil consulta.

Así pues, me limitaré a un repaso cronológico —en lo posible— de sus monarcas, dentro del marco que impone a mi estudio.

Antes del 1500, como ya vimos, se inicia la reocupación de muchos yacimientos de Siria. Y esto debió ser fruto de una reagrupación de las tribus hurritas, tras las correrías de Mursil I que llegó hasta Babilonia en una razzia sin sentido para, a continuación, dejársela a los casitas. ¿Fue ésta la mecha que encendió la reacción hurrita? Estos ya habían sufrido en sus pacíficas poblaciones de la Siria occidental, las destrucciones de Alalahk VII por Hattusil I, así como de otras localidades con fuerte y centenaria población hurrita. La violencia hitita enardeció a las tribus que esperaban en las estribaciones montañosas, con sus caballos y su valor. Una coalición de los jefes de éstas, en un proceso similar al que seguirían otros pueblos miles de años después, —como los húngaros (6)—, encomendó a los jefes de una de estas tribus, tal vez indo-aria en su mayoría pero ya en proceso de hurritización, la dirección de la guerra y, más tarde, la transmisión de la corona.

(6) Véase la obra ya citada: István Dienes, "Les hongrois conquérants" Editions Corvina, Budapest 1972.

La reacción tuvo resultados inmediatos. Las tribus hurritas dejaron en gran cantidad asentamientos centenarios y pasaron a ocupar el Alto Tigris, Al Jazirah, Siria, fortalecieron los enclaves de Palestina y reforzaron a los maryannus dispersos allí. La crisis hitita inmediata al asesinato de Mursil I, debió posibilitar un ataque hasta la misma Anatolia, apoyándose en la población hurrita y en la tradicional amistad de Kizzuwatna, puesto que ya en época de Hattusil, según sus anales, "se extendieron por el país quedando indemne tan sólo Hattusas" (Liverani, "Storiografia politica hitita. II Telepinu, ovvero; della solidarietà" OA XVI, pág. 112) del ataque de los hurritas.

Tal vez Kirta, este primer monarca conocido, padre de Shutarna I, todavía como jefe de las tribus hurritas atacase en todas direcciones y, esta vez, con sus carros y sus maryannus. El sello dinástico de su hijo hallado en Alalakh (Kammenhuber, "Die Arier in Vorderen Orient", pág. 62) nos lo ha rescatado del olvido.

Shutarna I, hijo de Kirta, debió continuar la obra expansiva de su padre. El hecho de que nos hallamos un gobernante que ha recibido el poder de su padre, tal vez nos esté hablando ya de la concretización desde Kirta o mejor, desde Shutarna I, de esa Fase II en la construcción del poder de Mitanni de la que hablaré en breve.

Barattarna — "Paratarna y, mejor Bar/Pár-ra-at-tar-na" (Kammenhuber, "Die Arier. . ." pág. 68) es el contemporáneo del rey Idrimi de Mukis (Alalakh), (foto 21), padre de Niqmepa. Para esta época la influencia hurrita mitannia es total e, incluso el enemigo hitita no es más que un pálido recuerdo. La famosa estatua de Idrimi es una fuente inapreciable, tanto de la historia de Idrimi como de la mitannia. La arqueología y la onomástica han demostrado la fuerte presencia hurrita. Albright llega a decir que quien realizó la inscripción de la estatua "era un hurrita algo inhábil en el uso de la fonética acadia y muy débil en la sintaxis acadia" (Albright, "Some Important Recent Discoveries; Alphabetic Origins and the Idrimi statue" BASOR 118, pág. 15). La inscripción dice, entre otras cosas: "pero Barattarna, el gran rey de la gente de Khurri, me fue hostil por siete años" y luego de una serie de vicisitudes "nuestras palabras encontraron favor con el rey de la gente de Khurri". Parece que la hostilidad se debió a un problema interdinástico en Alalakh, es decir, se reconocía la fuerza y la autoridad del rey de Mitanni, "y así yo llegué a ser rey de la ciudad de Alalakh" (Albright, op. cit. pág. 17 y 18).

Este rey Barattarna que, según una tablilla de Nuzi fue incinerado a su muerte, nos lleva a un mundo lleno de valores y mitos, como ya veremos. Barattarna ya debió luchar con los egipcios.

Parattatar es padre de su sucesor, según su sello. Este monarca debe de ser el primer rey mitannio que, decisivamente, se planteó, o bien el choque directo con los egipcios o bien el manejo de los hilos de la lucha sirio-palestina contra las apetencias faraónicas. Tal vez su reinado fuera corto, en virtud del aparentemente largo mandato de Barattarna.

Le sucede su hijo Šauššatar / Sauš(sa)tāt(t)ar / Saushshatar, cuyo sello (figura 54) (foto 26) en las cartas o documentos nos lo trae más a la realidad. Su carta (Apéndice IV) denota el alcance de sus decisiones, su poder de donación de tierras, las compensaciones que establece, su lenguaje terminante, corto e inapelable pero claro y, sobre todo, "que (Asur) instalada en el camino directo desde Mitanni a Arrapha es completamente ignorada" (Speiser, "A Letter of Saushshatar and the Date of the Kirkuk Tablets" JAOS 49, pág. 273). Saussatar es el gran rey de leyendas, el mítico guerrero de Mitanni que aplastó a Asur llevándose a Waššukanni las puertas de oro y plata

de la ciudad asiria, probablemente como castigo a un intento de rebelión para una ciudad que "muy pronto comenzó a formar parte del mundo mitannio" (Cassin, "Babylonien unter den Kassiten und das mittlere assyrische Reich" *Die Altorientalischen Reiche II*, pág. 71). Su imperio se extendía de los Zagros al Mediterráneo, y del Kurdistán al Nefud. Su influencia en Palestina era absoluta y Tutmosis III que luchó una y otra vez en este teatro de operaciones, jamás conquistó el sueño deseado de aplastar a Mitanni. Por otra parte, el bravo príncipe Duruša, rey de Kadesh, cuyo nombre "no es semita" (Epstein, "That Wretched enemy of Kadesh", JNES XXII, pág. 245), apoyado sin duda por Mitanni y sus tropas, reunía una y otra vez a los príncipes sirio-palestinos y a los maryannus dispersos. La gran batalla de Megido, situada en 1481 a.JC, bajo el odiado —por los egipcios— Duruša (Epstein, op. cit. pág. 245) no fue la última ni la decisiva. Aunque cayó Qatna y los anales de Tutmosis III citan otro lugar de batalla contra el ejército de Naharina, "en A-ra-ya-na" (Astour, "Place-Names from the kingdom of Alalah in the north Syrian list of Thutmose III; a Study in historical topography" JNES XXII, pág. 235), que parece fue importante si, como dice Astour, el rey de Alalah pagó tributo al egipcio.

En contra de Montenegro, quien afirma que Tutmosis III destruyó el poder militar de Mittani (Montenegro, "los hititas", pág. 146), pienso que el valeroso Šaušatar jamás empuñó un combate decisivo sino que agotó, campaña tras campaña, a los egipcios. Y desde luego, no se puede negar que las campañas de Tutmosis III no eran sino una forma de tenerle en jaque. En cuanto los egipcios se retiraban, tropas mitannias volvían a ocupar los territorios. El rey de Mitanni apoyaba a los príncipes hurritas o indo-arios, a los maryannus, y estiraba una y otra vez las líneas del faraón. Es posible que, ya en sus últimos días, se iniciara un mutuo acercamiento.

A partir de 1440 a.JC se confirma la aproximación hurrito-egipcia. Artatama I casa a una de sus hijas con Tutmosis IV, por lo que su reinado pienso que puede localizarse en torno a 1420 a.JC, a mediados del de su yerno egipcio.

Shuttarna II. Poco sabemos de este monarca que dió una hija, Giltuhepa, "hermana de Tusratta, a Amenofis III como esposa" (Kammenhuber, "Die Arier. . ." pág. 69), y dejó el trono a su hijo Artassumara.

Artassumara fue —tras corto reinado— asesinado por un tal Ud-hi, quien entronizó al pequeño hermano de aquél, Tusratta. Parece que en estos hechos confusos se presuman los primeros indicios de crisis en el poder y, es posible que aparecieran enfrentamientos de grupos de la nobleza.

Tusratta —según Nagel, Twaizerata, que en indo-ario significaría "el que tiene carro impetuoso" (Nagel, "Der mesopotamische Streitwagen und seine Entwicklung in ostmediterranen Bereich" pág. 20)—, hermano de Artassumara, hijo de Suttarna II, nieto de Artatama I, mantuvo correspondencia con Amenofis III y Amenofis IV, y por ello, es posible que su recuerdo sea el más humano de todos los monarcas mitannios (Knudtzon, "Die El-Amarna-Tafeln" 1916) (Adler, "Das Akkadische des Königs Tusratta von Mitanni" 1976) (Apéndice V y VI).

Su esposa se llamaba I-ú-ni : Yuni, de cuyo origen nada sabemos (Kammenhuber, "Die Arier. . ." pág. 71), y es la única reina mitannia que conocemos.

Tusratta, que se llamaba a sí mismo, indistintamente, "rey de Mitanni" o "Señor de los países hurritas" (Kammenhuber, op. cit. pág. 7), tuvo que enfrentarse a la gran crisis del imperio

que desembocaría en su fin. No estaba exento de valor y energía pero, sus ancestrales enemigos se recuperaron en sus últimos años y acabaron con él y con su reino. Lejos de ser un simple instrumento, castigó al asesino de su hermano, Ud-hi, un extraño personaje que tal vez se había nominado rey o regente, y que "había roto las cordiales relaciones de la corte mitanni con el faraón" (Kühne, "Die Chronologie der internationalen Korrespondenz von El-Amarna" AOAT 17, pág. 19). Repelió los primeros ataques de Suppiluliuma manteniendo el prestigio militar de Mitanni, enviando regalos a Amenofis IV, su yerno, puesto que la hija que entregó a Amenofis III, en realidad fue esposa del faraón de leyenda, Akhenaton.

Después de 1365, Suppiluliuma entabló las llamadas guerras sirias. Los asirios también se levantaron —recuérdese el asalto sufrido por Tell al Rimah y el movimiento que los almacenes militares de Nuzi dejan traslucir—. Suppiluliuma atacó incluso a Waššukanni y Tušratta, confiando probablemente en que la ciudad resistiría o, una vez caída, no lo sabemos, "cruzó el Eufrates y se dirigió contra Alepo" (Falkner, "Studien zur Geographie des alten Mesopotamien" AfO XVIII, pág. 28) en manos hititas y vital para éstos porque su control impedía los posibles auxilios egipcios. La correspondencia de El-Amarna se corta "herméticamente". . . "entre el año 15 y 16 del gobierno de Amenofis IV (Kühne, op. cit. pág. 47). Karkemiš resistió y guardó su fidelidad a Mitanni hasta que cayó en manos de los hititas (Cavalgnaç, "Suppiluliuma et son temps", pág. 63), con lo que los mitannios perdieron su cabeza de puente en Siria. La fidelidad de sus aliados ante los acontecimientos fue clara. Pero Tušratta, el último guerrero poderoso de Mitanni, fue oscuramente asesinado.

Asur-Uballit atacó los restos del imperio. De Artatama II, hermano de Mattiwaza, recobró las puertas de Asur.

Mattiwaza, cuyo nombre hurrita era "KHI-tesub" último rey de Mitanni (Kammenhuber, "Die Arier. . .", pág. 70), lo es por gracia de Suppiluliuma y por matrimonio con una hija de éste. Se vanagloriaba —y tal vez fuera así— de que, junto con Pilassili, rey de Karkemiš —la que fue fortaleza hurrita y ahora gobernada por un hitita que había adoptado nombre hurrita—, recruzó el Eufrates y, después de reconquistar varias ciudades, "Waššukanni le recibió entusiasmada" (Falkner, op. cit. pág. 31).

Shattuara I, su hijo, aún tuvo veleidades de independencia. Wasassata, hijo y continuador del ímpetu de su padre, Shattuara I, se irguió contra Adad-Narari I (1304-1273), "levantó partidarios y los arrastró a la batalla. Pero aniquilado y aplastado, perdió trono y reino" (Weidner, "Wasassata, König von Hanigalbat" AfO VI, pág. 21). Los hititas no le enviaron ayuda, pero su fin provocó una "carta irritada de Muwatalli, rey de Hatti" (Cavalgnaç, "L'histoire politique de l'Orient de 1340 à 1230: succession des événements" RHA XX, pág. 123).

Pero todo esto no es sino la agonía de príncipes manejados por sus poderosos vecinos. Agonía heroica como la de Wasassata, "cuyo nombre es indo-ario" (Weidner, op. cit. pág. 2) y que como en los mitos guerreros, murió combatiendo y con él, definitivamente, Mitanni.

2.— LA FUERZA DE LA REALEZA. GENERALIDADES.

No deja de llamarnos la atención el hecho de que unas tribus que, si bien habían guerreado durante decenios, no parece que el término belicoso sea el que mejor las definiera, sin embargo,

consiguieran instaurar una monarquía hereditaria. A la comprensión de este problema se ha dedicado mucha reflexión. No creo en la fácil teoría de los "Herrenwölker", tan cara —como vimos—, a cierta historiografía germánica. Y no creo, al menos en este caso. No es verificable el que una "milagrosa" tribu de guerreros granara el imperio, como señores de otras tribus.

Según ya apunté en mi esbozo histórico, hubo un momento que decidió, en algún modo, la llamada de la unión. Las tribus hurritas poblaban las zonas montañosas y seguían bajando de la Transcaucasia. Y tenían los caballos, ya habían desarrollado el carro, ya sus mágicos herreros hacían cábales sobre el hierro. Muchos guerreros dejaban sus tribus y buscaban fortuna, con su carro y sus caballos, al servicio de los reyezuelos sirio-palestinos. Sin duda las poblaciones hurritas ya "urbanizadas" los acogerían como hermanos recién llegados. Por eso no se registra ningún alud de guerreros y carros, porque fue una penetración lenta, individualizada —ya veremos la figura del maryannu— y basada en el apoyo de sus "paisanos" ya establecidos.

Y ese momento histórico, las destrucciones brutales de los hititas decidieron el reconocimiento de un jefe común. Repetidas veces me he referido a las crónicas medievales de los húngaros. Y hubo de ser así. Los jefes de las tribus hurritas asiánicas, mezclados con indo-arios de la Ciscaucasia como ya vimos, alguna o algunas tribus indo-arias hurritizadas y hermanadas en el mundo hurrita, hubieron de reunirse. De esa reunión se decidió un jefe para la guerra, tal vez la prefigura de un rey como tenían los hombres de la llanura. Y de ese rey, de su familia y, posiblemente, de su tribu, se continuó por herencia la línea real de Mitanni, pero eso en una segunda fase. Tal vez este primer hombre fuera Kirta, "jefe de las tribus de los hurritas" que no hacía sino continuar una posible tradición de épocas críticas, pero cuya valía personal y, tal vez, su voluntad de poder, le llevaron a otra senda.

2.1. La transmisión del poder.

2.1.1. Una fase primera. La elección.

No siempre hubo de ser así. Pienso que en la constitución de la monarquía de Mitanni hubo de haber dos fases. Y me refiero en principio a esta I Fase que llamo, la "Fase de Elección".

Parece que el viejo maestro Masperó no estuvo lejos de barruntarlo cuando aventuró que en la zona de Naharina "los pequeños principados admitían en tiempo ordinario la hegemonía de un solo hombre" (Masperó, op. cit. pág. 144). Si ya la admitían en tiempo ordinario, es porque mucho antes y con mayor motivo, la admitieron en tiempos extraordinarios. Los mismos hititas no tuvieron un sistema de sucesión claro hasta la reforma de Telepinu que arregló un sistema "caótico" (Liverani, "Storiografia politica hitita. II Telepinu, ovvero: della solidarietà", OA XVI, pág. 114).

Las gentes de Hurri, los ricos principados hurritas, debieron elegir una dirección común de la guerra en épocas de crisis. Esta especie de rey sería más bien un jefe de la guerra, como el gyula de los húngaros medievales (7). Y su poder no se extendería más allá. Kirta, al lanzarse a la conquista del espacio sirio, alargó su poder temporalmente. Los príncipes hurritas nada debieron objetar, asentándose cada uno con sus tribus en una o varias ciudades. Estos príncipes y guerreros son los que probablemente "perteneían a quien los textos egipcios nombran como

(7) Istvan Dienes — Les hongrois conquérants, Editions Corvina, Budapest 1972, pág. 27.

los grandes de Mitanni" (Klengel, "Mitanni; Probleme Seiner Expansion und politischen Struktur" RHA XXXVI, pág. 112). Kirta fue lo suficientemente inteligente como para aprovechar la euforia de los príncipes y los guerreros maryannus, aventureros eternos y, casi sin que nadie se percatara del cambio —no nos constan movimientos en contra—, dejó la corona de Mitanni a su hijo, Shutarna I, con lo que iniciaba una no declarada monarquía hereditaria de muy especiales características.

2.1.2. Una segunda fase. La herencia.

Lo poco que sabemos de la monarquía hurrita de Mitanni, nos induce a pensar en que dominó el carácter de sucesión patrilineal sobre el derecho del monarca a elegir sucesor entre la estirpe real, carácter que García Pelayo atribuye al sistema hitita (García Pelayo, "Las formas políticas en el Antiguo Oriente", pág. 111) y que, siguiendo al mismo autor, "había de ser sancionada por una asamblea denominada la totalidad de los guerreros" (García Pelayo, op. cit. pág. 111). Esto que, como resto de una antigua costumbre, debía ser en realidad algo así como cuando los monarcas de siglos pasados presentaban a sus hijos —por ello, herederos— para que fueran aclamados —no ratificados—, si existió entre los hurritas, hay indicios de que tuvo mayores visos de realidad. "Los grandes de las gentes de hurri (o bien guerreros), no juegan solamente en los primeros tiempos del estado mitannio un importante papel" (Klengel, op. cit. pág. 112). En el tratado de Sattiwaza KBo I 3 (Mattiwaza) "son considerados como indispensables, además del mismo Mattiwaza también las gentes de Hurri (junto con sus países) para prestar juramento en los contratos" (Klengel, op. cit. pág. 112) —la monarquía se hereda de padres a hijos con el posible respaldo de la nobleza y los guerreros. Es una forma de transmisión que no es electiva pero posee ciertas relaciones con un cuerpo social cuyo asentimiento y respaldo es interesante pero ya no decisivo. Tampoco parece que esta realización arrolladora de la monarquía, este paso de las tribus y los príncipes a un rey, esté respaldada por una ideología real de tipo religioso, una monarquía bajada del cielo; no percibo influencias dominantes mesopotámicas. Ni siquiera, como veremos, tenemos indicios de que como en Hatti, —funerales de los reyes hititas— el rey se divinice tras su muerte. Conteneau, ("La civilisation des hittites et des mitanniens", pág. 99) la considera una "monarquía hereditaria de tipo feudal". Y además, tenemos un término hurrita que significa "príncipe heredero", usriyanni, según la transcripción de Goetze (Goetze, "Hittite Courtiers and their titles", RHA XII, pág. 1).

El monarca hurrita de Mitanni que heredó su corona es comprensivo con los príncipes y siempre estará atento a sus maryannus. Pero nunca será un tirano y jamás será un dios.

2.2. El monarca mitannio. Sus competencias.

El monarca de Mitanni nunca estuvo impregnado de los tintes sanguinarios de los déspotas asirios, ni siquiera de la belicosidad —un poco cuartelera—, de los reyes hititas. El monarca mitannio aparece como un esbelto guerrero de leyendas y cuentos, donde su carro y sus caballos desempeñaban un papel esencial. Los niños del valle del Nilo soñaban con el lejano país de Naharina, y "la imaginación popular egipcia había convertido al señor de Naharina en un personaje de cuento" (Maspero, op. cit. pág. 144).

El hecho de que Kirta perteneciera, probablemente, a una de las tribus indo-arias o indo-ariadas, hizo que los nombres de sus descendientes abundaran en este carácter onomástico, aunque entramados con lo hurrita. Por ello, insisto, no se puede hablar de una casta de señores indo-arios. Mattiwaza tenía también el nombre hurrita de Kili-tesub, como hemos visto, nombre natal de

este hijo de Tušratta. También es de onomástica hurrita (Kammenhuber, "Die Arier..." pág. 71) el nombre de algunas princesas como Gilu-Hepa, hija de Suttarna II, hermana de Tusratta y esposa de Amenofis III, ó el de Tadu-Hepa, hija de Tusratta, sobrina por tanto de Gilu-Hepa y como ella, casada con un faraón, Amenofis IV. Y el único nombre conocido de una reina de Mitanni, Yuni, esposa de Tusratta, también es hurrita. Tal vez sea excesivo opinar, como dice Kammenhuber ("Die Arier..." pág. 85) que "los nombres arios eran pues nombres de coronación" y la misma autora considera como plenamente indo-arios, tan sólo los nombres de Artatama y Artasumara, los dos rta-nombres (Kammenhuber, op. cit. pág. 234).

El rey de Mitanni se llama a sí mismo LUGAL de Mitanni y Gran Rey y vela sobre los demás príncipes de Mitanni que "poseían una autonomía considerable" aunque no por ello "se fuera tan lejos como tomar al soberano de Mitanni como una pura formalidad" (Klengel, "Mitanni; Probleme seiner expansion und politischen Struktur" RHA XXXVI, pág. 112). Y desde la época de Niqumepa se deja ver que el rey de Mitanni es árbitro de las contiendas que a él se someten respecto de países allende sus fronteras. Buen ejemplo de la firmeza con que emanan sus órdenes y son acatadas es la famosa carta de Šauššattar (Apéndice IV). Su tono es terminante, claro y conciso. El rey había obsequiado a una dama, Amminaye, con un distrito. En recompensa por sus servicios, el rey otorga a Ugi, un pueblo perteneciente al distrito de Amminaye y, a ésta, la resarce con la ciudad de Attilu, cuyo magistrado es encargado de la delimitación. A la vez, Ithiya, "probablemente el príncipe vasallo de Arrapha" (Speiser, "A Letter of Saushshatar and the Date of the Kirkuk Tablets" JAOS 49, pág. 273) debe dar cumplimiento a las órdenes reales.

A través de la carta deducimos que el monarca mitannio recompensaba, entre otras cosas con tierras, que ordenaba a los príncipes pero que estos eran los encargados de dar cuerpo a los designios del rey. Incluso los que no eran hurritas, como los monarcas aliados o vasallos de Alalakh "gozaban de un cierto grado de autonomía" (O'Callaghan, "op. cit. pág. 82).

El monarca —no lo sabemos con certeza pero no sería extraño—, además de su esposa real, la reina, debía poseer otras esposas. Y vemos con Kirta, con Šauššattar, con Tušratta, Wasasata, etc., que llevaba personalmente el mando del ejército y la responsabilidad de la guerra. También debió de trazar las líneas y los planos de la diplomacia.

Tal vez la continuidad de la dinastía en el trono no estuviera exenta de "asaltos al poder" por elementos de la nobleza. No parece que los maryannu tuvieran nada que ver en estas maquinaciones que, por otra parte, como la de Ud-hi, fueron neutralizadas. El asesinato de Tušratta es un proceso oscuro, ejemplo del hundimiento del imperio.

2.3. La muerte de un rey de Mitanni.

En un curioso libro de viajes del año 1889, su autor, M. Bellestre, contaba que en las regiones de Alepo, Hama, y sobre todo, cerca de los pantanos de Antioquía, se elevaban muchos túmulos de 5 a 10 metros de base, revestida ésta de basalto negro con bajorrelieves e inscripciones y un palacio (sic) de ladrillos encima. Louis Speleers se hacía eco de este libro cuando en una comunicación al Congreso de Arqueología de 1926 en Beirut (Speleers, "Les tépés hittites en Syrie de Nord" Sy VIII, págs. 42 a 45) citaba la existencia en Siria de túmulos conocidos como hititas pero que, según él, también podían ser mitannios.

¿Sería posible ver aquí un resto de los kurganes que cruzaron con los asiáticos? No lo sabemos. Es una hipótesis atractiva pero, hasta el momento, casi anecdótica.

Lo que no es anecdótico es el documento que se considera "el testimonio escrito más antiguo sobre la Incineración" (Otten, "Hethiter, Hurriter und Mitanni". *Die Altorientalischen Reiche II*, pág. 130) y que corresponde a un rey de Mitanni, "en el tiempo en que murió y fue incinerado el rey Baratarna". Ya hablaremos más detenidamente de las prácticas funerarias pero, esta incineración del rey de Mitanni, es particularmente interesante.

No se han hallado lugares funerarios. Piensa Hrouda que "se daría sepultura a los muertos solos o con otros, más bien en fosas en tierra, en urnas. . .", ". . . quizás la incineración solamente estuviera limitada a la casa real indo-aria" (Hrouda, "Die Churriter als Problem archäologischer Forschungen", *AG VII*, pág. 15) lo que no creo posible por los múltiples ejemplos de incineración que veremos, precisamente, en el ámbito geográfico de los hurritas de Mitanni.

Los cadáveres medio quemados de Tell Chuera (Moortgat, "Tell Chuera in nordost-syrien. Grabung 1960", pág. 39) o "claramente incinerados previa desmembración" (op. cit. pág. 40), no eran sin duda de simples ciudadanos. Aunque tal vez tampoco de príncipes y situados cronológicamente un poco posterior al imperio, mas en una zona fuertemente hurritizada.

Pero tenemos un documento inapreciable (Apéndice VIII) que habla del rito real de la incineración en una cultura fuertemente influenciada por los hurritas. Estoy seguro de que, en los ritos funerarios de los reyes hititas, se recogen básicamente los ritos que acompañaron la incineración de Barattarna y los demás reyes de Mitanni, con salvedades aún difíciles de calibrar. El rey de Mitanni al morir, no se hacía dios como el hitita, eso podemos asegurarlo (Otten, "Hethitische Totenrituale", 1958) (Christmann - Frank "Le rituel des funérailles royales hittites", 1971).

El ritual hitita se extendía a lo largo de catorce días. En los dos primeros, el recuerdo de la Iliada, de Patroclo y Héctor, se hace tan presente que por fuerza tenemos que aceptar que allí en el corazón de Mesopotamia, lejanos parientes de los héroes de la Iliada se quemaban con sus caballos, sus perros y sus riquezas en aquel reino de leyenda, en Mitanni. Este parentesco evidente —insisto— no se debe entender como que una casta indo-aria rigiera Mitanni.

Se sacrificaban bueyes, corderos, caballos —los caballos de Mitanni—, y encima de una pira enorme se entregarían a las llamas los cadáveres reales, cuidadosamente separados de los de las víctimas para que sus huesos no se confundieran.

Se apagaba el fuego en el segundo día mediante cerveza, vino y wálhi. Tanto en la Iliada como en los rituales de Hatti, al alba del segundo día se recogían los huesos del monarca. Los hititas —¿los mitannios?—, los guardaban en un vase de plata lleno de aceite o grasa, y cubierto con un fino tejido. Una vez hecho esto, se colocaban en un estrado y se realizaban determinados ritos ante los restos (Apéndice VIII). Por fin se tomaban los huesos y eran llevados a la tumba, colocados sobre un lecho sagrado. Delante se rompía una copa de arcilla. ¿Cómo no buscar aquí las huellas de Héctor?

"Nueve días sin tregua acarrearón montones de leña
y en el décimo, cuando la Aurora da luz a los hombres
el cadáver del ínclito Héctor sacaron llorando,
en la pira dejáronlo y luego encendieron el fuego.
Al mostrarse en el día la Aurora de dedos de rosa
se reunió todo el pueblo rodeando la pira de Héctor.
Y una vez encontráronse todos reunidos en torno
con el vino sombrío apagaron del todo la hoguera

en el sitio en que el fuego reinó, y acabado ya esto,
recogieron los pálidos huesos hermanos y amigos,
que gemían surcados los rostros de innúmeras lágrimas.
Los reunieron después en un cofre de oro y, cerrado,
lo envolvieron con un fino velo de púrpura. Luego
colocaron el cofre en el hoyo, pusieronle encima,
hacinadas, muchísimas piedras de grandes tamaños.
Y erigieron el túmulo. En torno pusieron vigías,
por si los de las grebas hermosas los acometían
y partieron, alzado ya el túmulo. Luego, reunidos,
el glorioso festín funeral celebraron sentados
en la casa de Príamo, el rey de realeza divina.
A Héctor, el domador de caballos, se honró de este modo"

Iliada, Canto XXIV (8)

Si el recuerdo en los documentos es "en el tiempo en que murió y fue incinerado el rey Barattarna", ¿cómo no deducir la importancia del hecho que la incineración de su rey tendría para los mitannios?. Como con Héctor, el pueblo rodearía la pira del rey de Mitanni y, una vez apagada con vino y tal vez con cerveza y walhi, como la de los hititas, retirarían sus huesos en un cofre, un vaso cubierto con suave lino y los llevarían a la fosa. Una hecatombe de caballos, carros, armas, perros y otros animales, acompañarían la pira interminable del rey de Mitanni.

3.- EL PODER Y SU ORGANIZACION. GENERALIDADES.

La organización del poder político de Mitanni, con su centro en la capital Waššukanni, debió ser en buena medida fruto de un mutuo reflejo. Desde el palacio real se emanaba una imagen que los príncipes o gobernadores provinciales recibían y éstos, a su vez, enclavados en las regiones más extremas, con mayor población y servidores semitas a su mando, adoptarían muchos aspectos de neto carácter oriental que, por su parte, tal vez el poder central acogiera en su momento. En cualquier caso, de nuevo hay que incidir en lo expuesto tantas veces: el perfil más verídico sólo lo dará Waššukanni.

Pero, con todo, poseemos varias fuentes inapreciables para reconstruir el esquema organizativo del poder: la documentación de Nuzi, "con sus miles de documentos jurídicos, administrativos, cartas y listas" (Haas, "Die Hurritologie. Eine Übersicht des hurrischen Sprachmaterials in chronologischer und regionaler Ordnung", DHA, pág. 25) los textos de Alalakh que, junto a documentos jurídicos, religiosos, históricos, económicos e incluso contenidos lexicográficos (Haas, op. cit. pág. 25) nos suministran entremezclados en su misma realidad, como en un espejo, la imagen refleja de Mitanni; los textos de Ugarit, que en buena medida por las razones ya expuestas, se identificarían también con Mitanni y, cómo no, la documentación del país de Hatti (Goetze, "Hittite Courtiers and their titles", RHA XII, pág. 1 a 14) (Laroche, "La Bibliothèque de Hattusa", ArOr XVII, pág. 7 a 23) sobre el que la influencia de Mitanni, a través de la misma

(8) Homero, "La Iliada". Edición de Fernando Gutierrez con notas de José Alsina, Barcelona 1980.

familia real, su religión, sus mitos y cultos e incluso, como hemos visto, sus ritos funerarios, se hubo de verter generosa e intensamente.

3.1. Los funcionarios del poder central. La Corte.

El sistema de funcionariado, como el de cualquier otra potencia de la época se cuidaba de la administración del reino aunque, debido tal vez a las especiales condiciones en las que se formó el imperio, al origen de sus mismos componentes e, indudablemente, al mismo carácter de la monarquía que ya he estudiado, parece acertado decir con Klengel que "el sistema de dominación mitannia no necesitaba de un gran aparato de funcionarios" (Klengel, "Mitanni; Probleme seiner Expansion und politischen Struktur" RHA XXXVI, pág. 113) y aunque las fuentes nos proporcionan la terminología propia de sus cargos, no se puede decir que estos fueran abrumadores.

Los servicios de los hombres y mujeres hurritas debieron ser apreciados desde antiguo —y no únicamente como esclavos—. En Mari, en la época de Zinri-Lin, se registran hurritas no sólo entre los trabajadores y esclavos, sino que ya aparecen propiamente funcionarios hurritas al servicio del rey de Mari como "intendentes y secretarios" (Kupper, "Les Hourrites à Mari", RHA XXXVI, pág. 119) quienes, como el resto del personal adscrito al palacio, recibían sus raciones.

Constituido el Imperio, el palacio real parece que contaba con pocos funcionarios como tales, tal y como apuntaba Klengel. Malbran - Labat (según la obra de Cassin y Glassner, "Anthroponyme et Anthropologie de Nuzi" JA CCLXVII, pág. 209 - 210) cita tan sólo el Šakimu o intendente, el tupšarru o escriba y el mār ekalli u hombre de palacio, concepto que debía englobar múltiples facetas. Según los archivos de Nuzi (Mayer, "Nuzi-Studien I. Die Archive des Palastes und die Prosopographie der Berufe" AOAT-CCV/1, pág. 131 a 137), la administración palacial contaba también con el šakin bīti o gobernador del palacio, el atu'u o portero, el zābil ereqqū que, aún traducido por Mayer como "conductor de carros" (Mayer, op. cit. pág. 133) debe referirse más bien a un cargo del funcionariado, los escribas que reciben el nombre de tupšarru y el ša(š)sukku o contable (Mayer, op. cit. pág. 137). Como parece evidente, no resulta un número avasallador aunque, claro está, hay que añadir funcionarios temporales —según veremos—, como los embajadores y a todo el cuerpo de servidores y artesanos del palacio.

No es fácil deslindar para la corte de Mitanni, aquellos cargos propios del funcionariado de aquellos otros que, más bien debieran considerarse cortesanos. Goetze ("Hittite Courtiers. . ." RHA XXII, págs. 1 a 14) ha transcripto aquellos cargos que, informando a la corte de Hatti, nos vienen a describir su alta estructura a través de tres listas de tributos que el monarca Niqmedda de Ugarit, pagó a Suppiluliuma de Hatti, a la reina, al príncipe heredero y a los altos dignatarios de la corte. Son dos listas en acadio y otra en ugarítico; en la que se rastrean los cargos que los ugaríticos designaban con términos hurritas por —según pienso— identificarlos con los similares por ellos conocidos en la corte mitannia. La fecha y por lo tanto su correspondencia con Mitanni es buena, puesto que, como dice el propio Goetze (op. cit. pág. 7, nota) "no puede darse una fecha exacta pero como Ugarit fue subyugada durante una de las campañas sirias de Suppiluliuma, el documento cae dentro de la primera mitad del siglo XIV".

Los nombres y cargos de la corte hitita que Goetze transcribe como hurritas, con el ušriyanni, o príncipe heredero, con la confirmación que esto supone —según vimos— para mi Fase II de la transmisión de la corona en Mitanni "palabra con toda probabilidad hurrita" (Goetze, op. cit. pág. 4).

El tuppanuri y el ħuburtanuri, ambos términos hurritas que "aquí podían ser de igual rango" (Goetze, op. cit. pág. 4). El primero significaría algo así como "el primer poderoso y el ħuburtanuri, el caballero mayor (Goetze, op. cit. pág. 5). Hay también tributo que se da "para el señor de la casa abuzi" (Goetze, op. cit. pág. 1) y hemos de considerar que "el sufijo -(u)zzi aparece en esta lengua" es decir, abuzi "es también una palabra hurrita".

Todos estos títulos son inencontrables con esa grafía en los textos de Bogazköy por lo que, parece lógico concluir con Goetze "que esos títulos testimonian la fuerte influencia que la organización del estado hitita sufrió del prestigio hurrita" (Goetze, op. cit. pág. 7).

Queda así esbozado el cuadro administrativo y cortesano del poder central. Como es lógico, la sensación de fragmentación será insuperable hasta nuevos descubrimientos.

3.2. Los defensores.

El monarca de Mitanni se debió apoyar desde antiguo en sus guerreros maryannu, desperdigados por todo el imperio. Mas el poder central debió de contar con fuerzas fijas en las ciudades y así nos lo comunican las fuentes. Además, los almacenes de Nuzi y otras ciudades dejan traslucir que los carros se debían estar intentando controlar en alguna manera por el poder central en la forma que, incluso hoy, es habitual; el suministro de repuestos. Nuzi, como tantas veces, sigue siendo la fuente de la terminología más adecuada al mundo hurrita y, hemos de pensar que el poder central contaría con semejantes mecanismos. Basándome en las transcripciones de Malbran - Labat (op. cit. pág. 209 - 210) podemos deducir la existencia y composición de estas tropas: un cuerpo de infantería que estaría a su vez encargado de la defensa fija, soldados que reciben los nombres de ħa'iru y ālik šeri y que, sin saber en qué se diferencian —función o armamento—, debo conjeturar que uno de los dos factores sería la causa de su diferente nomenclatura. Las tropas estaban mandadas por sus oficiales, turtenu, ezaduĥlu y emantuĥlu de los que poco sabemos sino que, el último de los tres, mandaba una tropa de 10 hombres.

La defensa elástica, las razzias y la gloria de Mitanni estaba en sus carros, en sus maryannu, una mezcla de nobles y soldados de fortuna, antiguos guerreros difícilmente asimilables por el estado nuevo pero fieles hasta la última batalla. Con todo, el poder central se dota de carros y así tenemos el rākiḫ narkabti, el hombre del carro y el šukituĥlu o conductor.

Un heraldo, el nāgiru, anuncia las decisiones y un hombre de especial valor, el lāsimu, cubre misiones tan dispares como mensajero o enlace militar, corredor o correo y explorador.

Por último, los accesos a la ciudad y al palacio están protegidos por una guardia, los abultannu y mašsar abulli, guardianes de la puerta y el —ekalli, guardia del palacio.

Este último grupo más cercano al palacio y al monarca, tal vez sea posible perfilarlo mejor en el cuerpo de guardia del palacio de Ugarit pues, en unos textos procedentes de su archivo, habitación 53, aparecen entre otras las categorías militares que residían en el palacio para asegurar su defensa (Liverani, "Il Corpo di guardia del palazzo di Ugarit" RSO 44, pág. 191 a 198). Haciendo la salvedad de que, siendo Ugarit un emporio de riqueza, no debió ser al fin y al cabo sino una pequeña ciudad en comparación con la capital de un imperio como Waššukanni, es lógico conjeturar que, dentro de sus posibilidades, se adecuaría a la potencia del momento, Mitanni.

Si en Nuzi no aparecen los maryannu en la terminología recogida —obviamente creo que no

debían estar sujetos según veremos, por así decir, al ejército regular— aquí sí aparecen junto con *tnnm*, “ambos vinculados al empleo del carro de combate; y los *bn.hrynm* que deberían ser, efectivamente, hijos de los *maryannu* que comenzarían a prestar sus servicios antes de su emancipación” (Liverani, op. cit. pág. 195) y los *murlm* que eran “la guardia propiamente dicha” (Liverani, op. cit. pág. 195).

El poder central contaba con sus defensores. Este aspecto se completa con el estudio de la organización militar en sí y a nivel global.

3.3. Los almacenes.

Los archivos de Nuzi —véanse pormenorizados en Mayer (Nuzi-Studien I Die Archive des Palastes und die Prosopographie der Berufe, 1978)—, son ejemplo de que el palacio provincial o, al menos, de las cabezas de distrito o zonas importantes estratégicamente, ejercían como una central de abastecimiento, en modo alguno como un centro de absorción de beneficios. Reciben madera, lana, metales —y todo lo retransmiten—, cañas para flechas —por cierto, los archivos de Nuzi denotan un trasiego febril de este material. Por ello pienso que coinciden con la crisis militar contra Asiria o los decenios anteriores en los que la actividad militar debió ser continua, hasta que el yacimiento fue destruido—, materiales que se dan para construir éstas, así como arcos. Juntamente inventarios pormenorizados de los bienes muebles del palacio, así como del movimiento comercial de caballos, catálogos de las armaduras o corazas de cuero, cotas de mallas para hombres y caballos, etc.

De aquellos materiales almacenados utilizaban los artesanos de palacio “a los que se designaba como *warû* (Cassin, “Quelques remarques à propos des archives administratives à Nuzi”, RA 52, pág. 17). También recibían el nombre de *nish biti*, es decir, gente de palacio que reciben raciones alimenticias. Se trata de una especie de clientes. Una contabilidad muy rigurosa registraba la recepción y distribución de artículos tales como lana, cebada, aceite. “La lana, cuero y metal se entregaban a artesanos libres para hacer objetos manufacturados” (Cassin, op. cit. pág. 17).

El palacio y el poder centralizan la distribución, coordinan el tradicional sistema de raciones, actúan en realidad, como cabía esperar de este cuerpo de administradores del poder organizado.

4.— LA DIPLOMACIA DE UN IMPERIO.

Los Imperios asiáticos alcanzaron un sofisticado sistema de relaciones diplomáticas en el que la astucia y la habilidad eran las llaves del éxito. Nougayrol (“Guerre et paix à Ugarit” I XXV, pág. 112) habla de los mecanismos de relación constituidos por tratados, matrimonios entre las cortes, arbitrajes, intercambio de cartas y regalos, misiones, etc. Nada se dejaba al puro azar. El valor dado a los tratados por los hititas era primordial. Para ellos “no hay término medio, el tratado *sulumer* hace amigos o enemigos” (Nougayrol, op. cit. pág. 110). Los hurritas sin duda, maestros del mundo hitita en otras tantas cosas, dieron también un valor semejante a los acuerdos.

Por otra parte, en lo que llamaríamos remotos precedentes del maquiavelismo, los hititas “cuando una guerra iba a comenzar se aseguraban la fidelidad de sus vasallos por toda clase

de maniobras" (Nougayrol, op. cit. pág. 117-118). Este aspecto, sin embargo, parece ausente en el mundo mitannio como prueba, según veremos, su característica política de suavidad para con sus estados vasallos aunque, como es lógico, nunca podemos perder de vista los múltiples maryannu desperdigados quienes al fin y al cabo, tenían siempre a Mitanni en su mente y en su corazón.

Los diferentes aspectos de la diplomacia merecen tratarse por separado.

4.1. Los embajadores.

Las relaciones diplomáticas del imperio de Mitanni con los países vecinos se establecieron de diversas formas a través de mensajeros y embajadores. Ya vimos que el lenguaje dominante en los archivos de Nuzi es el acadio aunque con un fortísimo "léxico y sintaxis hurrita signo de su relación" (Haas, *Eine Übersicht des hurritischen Sprachmaterials in chronologischer und regionaler Ordnung* DHA, pág. 25). La Cancillería Real de Mitanni, como han dejado entrever las cartas de El-Amarna utiliza una lengua que en sí misma es "un conglomerado de un acadiomesopotámico autóctono, un medio-babilónico meridional y un fuerte influjo hurrita en ortografía, fonética y sintaxis" (Adler, *Das Akkadische des Königs Tusratta von Mitanni*", AOAT 201, pág. 118) y estas cartas de El-Amarna —hasta que aparezcan las esperadas de Wassukanni—, han constituido una fuente inapreciable de datos para el conocimiento de las características que revistieron estas relaciones diplomáticas.

La diplomacia egipcia y sus relaciones con la mitannia, ha sido la que lógicamente ha proporcionado más datos (Holmes, "The messengers of the Amarna Letters" JAOS 95, pág. 376 a 381) pero no es gratuito pensar que, en líneas generales, los mismos usos diplomáticos dominarían entre las diversas cancillerías. Aunque hay ciertos aspectos especialmente curiosos de carácter general. Kestemont ("Remarques sur les aspects juridiques du commerce dans le Proche-Orient du XIV siècle avant notre ère" I XXXIX, pág. 191) piensa que "para el conjunto de las relaciones internacionales parece haberse establecido una muy grande homogeneidad estructural a mediados del II milenio en el Próximo Oriente" y considera que —y sin duda se dió— el hombre de negocios, el comerciante, en un momento concreto "puede verse investido de un cargo diplomático ordinario, sobre todo el de encargado de misión o el de cónsul" (Kestemont, op. cit. pág. 192). Los funcionarios de transporte constituyen por sí mismos "una base de la diplomacia ordinaria", y así, oficiales de carros llegan tanto a comerciar como a llevar mensajes diplomáticos.

Esto no sería extraño. Helck ha estudiado la estructura de la diplomacia egipcia y de treinta encargados de misión que relaciona, 8 pertenecen a la diplomacia extraordinaria o de altura, 7 son simples encargados de misión y 15, diplomáticos ordinarios, son carristas u oficiales de caballería (Helck, "Die Beziehungen Ägyptens zu Vorderasien im 3 und 2 Jahrtausend v. Chr.", págs. 472 a 474).

Más parece que la diplomacia mitannia estaba generalmente vinculada y muy estrechamente, con la familia real. Así, una tablilla citada por Holmes (op. cit. pág. 376, nota núm. 4, tablilla EA-24, III 22-23) menciona a una princesa mitannia enviada a la corte egipcia como embajadora, textualmente, y hemos de concluir pues que preparada para esa misión y no simplemente como un mero uso ostentoso y político de su rango social. Esto, como más adelante veremos, nos habla en beneficio de la situación de la mujer en el mundo de Mitanni.

Los mensajeros y embajadores mitannios —incluso aquellos cuyos lazos con la familia real

fueran lejanos— tenían un verdadero relieve político y social. Es sumamente conocido el nombre de Gillia o Kelia, uno de los más importantes diplomáticos del imperio y de su época, cercano a su monarca y al que sirvió en la diplomacia no sólo con su persona sino con las de otros miembros de su familia. Por cierto, este Kelia "como el diplomático más experimentado y de más alto rango de los de Mitanni, estaba considerado en la corte egipcia como persona grátísima" (Kühne, "Die Chronologie der internationalen Korrespondenz von El-Amarna". AOAT XVII, pág. 46 y 47).

Otros nombres conocidos de diplomáticos mitannios son los de "Puhi, Ašali, Pirizzi, Pupri, Mazipatti y Arteššupa" (Holmes, op. cit. pág. 376). Los monarcas mitannios tenían absoluta confianza en sus enviados, por lo menos así lo asevera Tušrhatta en Gillia-Kelia (Apéndice V-VI).

Los diplomáticos gozaban de facilidades y privilegios, siendo normalmente agasajados y alojados en el mismo palacio de los monarcas receptores y la frecuencia de los contactos solía ser muy intensa. Conteneau habla del "incesante envío de agentes entre los diversos reinos. El rey de Mitanni envía un mensajero a Amenofis IV simplemente para presentarle sus condolencias con motivo de la muerte de su padre" (Conteneau, "Archéologie Orientale", pág. 62).

Las funciones de los diplomáticos de Mitanni, como las de los otros países, eran múltiples. En principio y, básicamente, eran portadores de la carta del rey de Mitanni al monarca extranjero y tenían que interpretar y defender ante éste la política de su país. Además, como es lógico, se encargarían de establecer o restablecer las relaciones diplomáticas, asistir a celebraciones especiales en representación de su país como Pirizzi y Pupri, presentes en la "gran celebración de duelo" (Holmes, op. cit. pág. 378); negociaban igualmente los matrimonios reales y acompañaban a los aspirantes. Es muy probable que, como dice el mismo Holmes con referencia a los embajadores egipcios, también los mitannios desempeñaran "la importante función diplomática de espías"—habitual como sabemos a lo largo de todas las épocas—"en las actividades militares, económicas y diplomáticas de los países a los que eran enviados" (Holmes, op. cit. pág. 378).

Kestemont deja traslucir que las actividades diplomáticas se mezclaban en las de los comerciantes simples (Kestemont, op. cit. pág. 192) y también Holmes atribuye tales actividades a los diplomáticos casitas. No me parece así en lo concerniente a los diplomáticos de Mitanni, cuyos embajadores estaban demasiado ligados a la familia real o a su esfera y, por otra parte, según veremos, el comercio mitannio siguió rutas y sistemas muy diferentes.

Respecto al intercambio de embajadores queda patente el irregular comportamiento egipcio, tal vez como alarde de prestigio. La retención de los mismos sin causa parece que fue norma en El Amarna; viéndose obligado Mitanni a recurrir a toda suerte de maniobras para mantener—parece que sin conseguirlo—una fluidez en las relaciones.

Cuando llegaba la crisis, el hecho de rechazar embajadores—como en nuestros días—debíó traducirse como una situación prebélica. Suppiluliuma impone a Sunaššura de Kizzuwatna, el antiguo y fiel aliado mitannio, la "prohibición de mandar mensajeros al rey de Hurri o de acoger los embajadores del rey de Hurri en el propio país (Zaccagnini, "Lo scambio dei doni nel vicino oriente durante i secoli XV-XIII", pág. 191).

Una relación diplomática mediante embajadores suponía en el mundo del Próximo Oriente una situación flexible y, según la costumbre en vigor, un intercambio de regalos en los que los

monarcas debían rivalizar. Pero esto es tema de mi siguiente apartado dentro del mundo diplomático.

4.2. Los intercambios de regalos.

Los usos diplomáticos del II milenio hacían obligado el intercambio de regalos entre las cortes con los motivos más fútiles o más importantes. Los bajo relieves y pinturas egipcias, que no siempre representan tributos, nos ilustran sin lugar a dudas alguna de aquellas embajadas portadoras de regalos. Cualquier ocasión era buena; un matrimonio felizmente concertado, el acceso al trono de un monarca, la conclusión de un tratado de alianza, la victoria sobre un enemigo si no común, al menos distante de los intereses del homenajeado, la celebración de festividades y, cómo no, acompañando la llegada de mensajeros y embajadores.

Una tablilla de Nuzi (14.136-SMN 589) de los inventarios, hace constar la entrega de 11 copas de oro y 19 de plata—supongo como regalo— "cuando el enviado del país de Acad fue hecho llegar acompañado por el príncipe Huttessup" (Mayer, "Nuzi-DAP", pág. 34).

No era frecuente —por tratarse de un uso tácito, supongo— que se pidieran específicamente estos regalos. Pero en esto nos sorprende Mitanni. Cuando Amenofis III demandó al monarca del imperio hurrita una hija suya para contraer matrimonio "Tusratta convino con entusiasmo mas, al mismo tiempo, se apresuró a pedir oro al faraón" (Zaccagnini, op. cit. pág. 22).

Los mitannios pedían estatuas de marfil, de oro y el metal aurífero en sí, del que solicitan una y otra vez grandes cantidades (Holmes, op. cit. pág. 379). Por cierto, Tusratta no envió a su hija a Egipto hasta que no tuvo en su poder el oro que estimó oportuno. Claro que, como apunta Zaccagnini, "estos dones nupciales eran reembolsados en forma de dote" (Zaccagnini, op. cit. pág. 25).

Los envíos del monarca mitannio al faraón consistieron en vasos, guirnalda, caballos, carros, mujeres, baratijas, joyas e incluso botines capturados a los hititas (Holmes, op. cit. pág. 379) (Otten, "Hethiter, Hurriter und Mitanni" Die Altorientalischen Reiche II, pág. 132), así como armas decoradas y objetos de hierros, extremo éste sumamente importante y que ampliaré en este y próximos capítulos. Entre los objetos que Tusratta envía como dote y regalos de la princesa Taduhepa aparece un arma no precisada que para Knudtzon es de hierro (J.A. Knudtzon, "Die El-Amarna Tafeln I", págs. 159 a 169). También se incluyen anillos del mismo metal (Knudtzon, op. cit. pág. 163), objetos que habían de revestirse de oro, así como un cuchillo o puñal de hierro con idéntico destino (Knudtzon, op. cit. pág. 163). Knudtzon fue muy combatido por estas traducciones pero, creo que el tiempo le dió la razón. Lo que es significativo es que este metal "representa ahora un típico bien de lujo, de escasa difusión y gran precio" (Zaccagnini, op. cit. pág. 176) y añado yo, que los mitannios lo conocían y lo trabajaban, como veremos. Mitanni envió, como hemos visto, carros, caballos, objetos de hierro—collares, anillos—, oro y plata, lapislázuli—según veremos, parece que controlaba sus fuentes—pero, lo más importante "ni Egipto, ni Asiria, ni Babilonia, ni Hatti, ni Alasiya envían hierro" (Zaccagnini, op. cit. pág. 183).

El intercambio de regalos es símbolo de fraternal amistad. Aunque Zaccagnini piensa que "el parentesco natural no presenta características de particular relieve" (op. cit. pág. 109) de hecho creo que sería un factor de estabilidad importantísimo. El mismo dice que "sólo en este clima (amistad, fraternidad) puede colocarse el regalo, que es expresión de una relación positiva y

duradera" (Zaccagnini, op. cit. pág. 59).

Los regalos se intercambiarían también, como apuntaba, por la buena marcha de los tratados y en las victorias, "para publicar oportunamente la propia empresa bélica" (Zaccagnini, op. cit. pág. 43), así cuando Tusratta envió a Egipto dones conquistados en sus primeros felices combates contra los hititas.

4.3. Las alianzas matrimoniales.

Como una faceta más del complejo juego diplomático en que estaban empeñadas las potencias de la época y, para nuestro interés, en especial Mitanni, hay que considerar la política de alianzas matrimoniales, una de las actividades diplomáticas más intensas de las que la monarquía hurrita ejerció con los países vecinos que representaban un peligro, Egipto y Hatti. Sin embargo, los resultados prácticos estuvieron lejos de ser satisfactorios, tanto para con Hatti, donde la influencia se ejerció más bien culturalmente y a través del intermediario país hermano de Kizzuwatna, como para con Egipto.

Y posiblemente la hurritización de Hatti comenzó en gran escala con la anexión de Kizzuwatna, a pesar de que mucho antes ya se había dejado sentir. Los hurritas cubrían el paso de Anatolia a Mesopotamia. Siglos atrás ya estaban en Kanish y, aunque la influencia mitannia fue más de origen cultural y entre los medios de la nobleza y religión, qué duda cabe que debió existir una política matrimonial o sus intentos. Posiblemente, el ya tardío matrimonio de la hurrita Pudu-hepa, hija de Benlib-sharri, sacerdote de Lawazantiya, casada con Hattusil III quien había llevado antes de su coronación el nombre hurrita de Urhi-Tessub, significa que, aunque tarde —en estas fechas se hundon para siempre los restos de Mitanni—, la política de los hurritas consigue que, como dice Laroche ("Recueil d'Onomastique hittite", pág. 89) aparezcan "un rey... la mayor parte de las reinas", "altos funcionarios imperiales", confirmando que (Laroche, op. cit. pág. 90) "los nombres hurritas figuran sobre todo en la corte". Las reinas Asmunikal, esposa de Arnuwanda I y Nikalmati, esposa a su vez de Tudaliya II, llevan nombres hurritas. Pero si recordamos que los hijos de Suppiluliuma han de adoptar nombres hurritas para congraciarse con la población dominante y que parte de la misma Anatolia es hurrita —de donde procedía Pudu-hepa, por ejemplo—, hemos de concluir que el éxito fue aunque tardío e indirecto mayor, pues al fin y al cabo, fue Suppiluliuma quien hundió el poder de Tusratta. Una vez más, los vencidos conquistaron a los vencedores.

Con Egipto las cosas estuvieron más claras si bien, los resultados no fueron precisamente fructíferos a largo plazo. Tras los primeros choques militares en Siria-Palestina, es posible que ya en tiempos de Amenofis II se estableciera tácitamente un principio de acuerdo. El tratado de mutua alianza entre Tutmosis IV y Artatama I de Mitanni se considera con relación al egipcio como "el principal acontecimiento de su reinado" (Drioton-Vandier, "Historia de Egipto", pág. 355). Según las tablillas de El-Amarna, el faraón "envió al rey de Mitanni, Artatama, seis mensajeros seguidos para pedirle la mano de su hija". .. "al séptimo, Artatama envió a una de sus hijas" . . . tal vez "Mutemwia, la madre de Amenofis III" (Drioton-Vandier, op. cit. pág. 355). Como nada me hace conjeturar que el proceso repetitivo de petición de mano, se debiera a una costumbre de la época, más bien pienso en una postura de arrogante fuerza mitannia y, desde luego, la confirmación de que Mitanni estaba muy lejos de ser vencido por los egipcios. Así se manifiesta Otten cuando dice que esa insistencia egipcia subraya "inusitadamente la independencia política del reino de Mesopotamia superior, que a partir de ese momento mantuvo durante tres generaciones un intercambio amistoso de cartas y obsequios con la corte egipcia" (Otten,

"Hethiter, Hurriter und Mitanni" pág. 132). Otra cosa sería que ambos estados estuvieran interesados en dejar sus querellas ante un posible resurgir hitita.

Aunque, como dice Pintore, Egipto afirmaba su superioridad al recibir esposas asiáticas pero "la hija del rey de Egipto no se da a ninguno" como diría Amenofis III (Pintore, "El matrimonio interdinástico en el Próximo Oriente durante los siglos XV-XIII", pág. 11). La petición de una esposa mitannia fue una forma de asegurarse ambos contendientes sus conquistas y desde luego las bodas más antiguas con princesas asiáticas son las realizadas "con la casta real de Mitanni" (Pintore, op. cit. pág. 15).

Las esposas no se demandarían de pronto. El terreno debía venir preparado previamente por "confidenciales entrevistas" (Pintore, op. cit. pág. 52).

Amenofis III por su parte, pidió a Shutarna, rey del país de Mitanni, a una de sus hijas en matrimonio, casando de este modo con Kilu-hepa. Un escarabajo del décimo año del reinado del faraón dice "Maravilla dada a Su Majestad; la hija del Soberano de Naharina Suttarna, Gilu-hepa, es la preeminente de su harén" (Pintore, op. cit. pág. 17). El problema es que su harén tenía 317 esposas. Ya en su vejez, Amenofis III contrae matrimonio con otra princesa mitannia, Tadu-hepa, hija de Tusratta. Como dice Cavaignac "debe suponerse núbil a la princesa Tadu-hepa, quien entró en el harén de Amenofis III para pasar enseguida al de Amenofis IV" (Cavaignac, "L'Egypte, la Mitanni et les Hittites de 1478 à 1350", RHA I, pág. 62). Sin duda utilizada como instrumento político de mantenimiento de la situación, una mujer mitannia, una orgullosa princesa del país de leyenda Naharina, debió trazar sus objetivos. Es posible que Amenofis III "muriera antes de verla" (Drioton-Vandier, op. cit. pág. 129).

¿Quién fue esta princesa? Conteneau, sin tomar partido ("La civilisation des hittites et des mitanniens", pág. 129) cita a Petrie y Moret como defensores de la identificación de esta princesa Tadu-hepa con la celeberrima Nefertiti, colaboradora entusiasta de la revolución religiosa de Amenofis IV y, no olvidemos, contra el poder de la casta sacerdotal egipcia que se hacía dominadora de los mismos monarcas. Igualmente cita Conteneau la opinión contraria de Legrain diciéndole que en realidad era hija de Teye. Pero, de los rasgos parcialmente negroides o nubios al menos, de la reina Teye (9) —entre otras, en una cabecita ciertamente realista—, dudo se pueda aceptar que, un rostro como el de Nefertiti, tanto en su estructura como en el tipo de su cráneo — pese a las licencias de los artistas—, sea directamente descendiente de Teye. El comportamiento de la reina a lo largo del proceso atoniano sorprende y está tan lejos del habitual de las reinas egipcias, que llegó a una práctica ruptura con su esposo cuando éste, poco antes de morir, pareció rendirse a la omnipotente casta de Amón. No tengo pruebas razonables todavía pero, sin negar que la idea de ver en Nefertiti a la princesa mitannia es atractiva, espero tener pruebas para afirmarlo. Cuando menos la hipótesis, además de interesante, no es imposible.

Pintore cierra su estudio con una afirmación, "el título de Señora de Egipto con el que Amenofis III al final de su demanda define el status previsto para Tadu-hepa, tiene indudable-

(9) Aldred y otros — El imperio de los conquistadores. Aguilar, Madrid, 1979. Para Teye, fig. 146, 150 y 151. Para Nefertiti fig. 159 y 160.
K. Michailowski — Egipto, arte y civilización. Gustavo Gili, Barcelona 1973. Para Teye, foto 383. Para Nefertiti, lámina 103 y fotos 453 y 456.
J. Wiesner — El Arte Egipcio. Moretón, Bilbao 1967. Para Teye, lámina 50. Para Nefertiti, fig. 62 y lámina 10.

mente. . . una fisonomía soberana pero honorífica" (Pintore, op. cit. pág. 130). No me parece que sea así, y su matrimonio inmediato con Amenofis IV hace que esta princesa mitannia no se pierda en el harén. Esta no. La investigación nos dará argumentos y solución.

Pero toda la hábil estructura pacientemente tejida se hunde repentinamente. La crisis del imperio de Mitanni a la muerte de Tušratta pone punto final a esta política que, si bien parece de prestigio, es seguro tenía unos alcances, a largo plazo, más importantes.

4.4. La política de Mitanni con sus vasallos. El suave peso de la fuerza.

La política exterior del estado mitannio constituido, no puede decirse que se destacara por una especial agresividad. Más bien al contrario, devuelven los golpes, crean estados vasallos dotados de una cierta autonomía, como Alalakh, y sólo las rebeliones —que sin duda habrían supuesto la muerte de los hurritas o funcionarios destacados—, son castigadas con severidad, como indica el ataque de Šaušatar a Asur, consecuencia de una veleidad asiria pero, en ningún caso que se sepa se llegó a las vesánicas torturas, matanzas y deportaciones, al terror sistemático y estatalizado siglos después por la monarquía asiria.

Mitanni domina con mesura. No olvidemos que se extiende en zonas que ya desde antiguo cuentan con fuerte población hurrita. Que incluso los estados vasallos como Alalakh, o aliados-amigos, como Ugarit, disponen entre su población y su cultura de un fuerte componente hurrita. Que las ciudades de Palestina también poseen ciertos núcleos hurritas y que los maryannu, los guerreros de las tribus hurritas, se habían esparcido con sus carros y sus escuderos poniéndose al servicio de los reyezuelos o gobernando ellos mismos, aprovechando golpes de fortuna, valor y decisión, algunas ciudades. Si a esto sumamos el problema de Kizzuwatna, que siendo un reino fuertemente hurritizado y estando vinculado por tratados y alianzas con Mitanni, nunca parece que formara parte del imperio en sí, ni que mantuviera tropas mitannias, todo ello me ha hecho conjeturar la posibilidad de que una de estas prácticas de política exterior aquí estudiadas, sea la creación de una especie de "marcas" —no se le de el estricto significado medieval—, una especie de estados vasallos o aliados que forman una barrera sirio-palestina-anatolia, separando a Mitanni de hititas y egipcios.

Desde luego está claro que, de las grandes potencias en la época, "Mitanni parece haber sido la menos opresiva" (Astour, "Les Hourrites en Syrie du Nord; rapport sommaire" RHA XXXVI, pág. 9) y sus aliados como el reino de Idrimi, Alalakh, "mantuvieron su lealtad a Mitanni hasta el hundimiento en la I guerra siria a Suppiluluma" (Astour, op. cit. pág. 10). Recordemos que, cada vez que Tutmoš III suponía asentado su dominio en Palestina y se retiraba con rehenes y tributos, las puertas de las ciudades palestinas volvían a abrirse libremente a los guerreros mitannios. La fidelidad de los palestinos está probada y es claro que no por miedo. Así Kadesh, "cuya tradicional alianza con el país de Hurri continuó hasta el período de la caída de Mitanni y el comienzo del ascenso hitita" (Epstein, "That Wretched enemy of Kadesh", JNES XXII, pág. 246).

El largo brazo de Mitanni, que llegaba a influir incluso en las decisiones de la rica Ugarit, más bien parece la fuerza juvenil y adolescente, exenta de malicia que, en aquel cruce de tensiones donde se asentó, no podía a largo plazo romper la triple amenaza de egipcios, hititas y asirios. Y estos últimos, junto con Hatti, acabaron con ella.

5.- UNA SOCIEDAD GUERRERA.

¿Cómo compaginamos esta suave e inteligente utilización del poder y de la fuerza, con la imagen que desde los más breves manuales, se nos lega del rostro de Mitanni, el de una sociedad guerrera? Hay una sutil distinción que, no lo niego, apoyo en conceptos ideológicos más propios del romanticismo; Mitanni fue una sociedad en cuyo nacimiento, los guerreros libres de las tribus hurritas indoarizadas y hurritizados fueron la mancha de aceite, la punta de lanza de sus tribus que pasaron a ocupar la Siria devastada por los hititas y vengaron las destrucciones de los pacíficos e industriosos hurritas urbanos. Y los guerreros de unas tribus mezcla de asiáticos y kurganes, no eran tropas cuarteleras, no eran masas reclutadas, no eran mercenarios pagados. El guerrero, romántico si se quiere, no tiene nada que ver con el soldado reclutado y Mitanni, por eso, era una sociedad de guerreros. Aunque, ya en el imperio avanzado se nota un proceso iniciado por el poder central que intenta fijar a los guerreros libres, sedentarizarlos y ligarlos al estado, hacerlos dependientes del palacio y construir una fuerza regular, como veremos más adelante, en un proceso de evidente mesopotamización de las estructuras de poder.

Pero antes de que eso ocurriera, los guerreros de Mitanni, los maryannu, libraron sus últimas batallas y, como en los mitos de los héroes, sus carros se perdieron en la nada.

5.1. Una consideración previa. El fin del mito de los hicsos.

5.1.1. Generalidades y estado de la cuestión.

La teoría tradicional se basaba en el texto de Manetón que es preciso releer de nuevo, pese a su extensión:

"Durante su reinado sopló sobre nosotros la cólera divina, yo no sé por qué, y, de improviso, hombres de una raza desconocida, venidos de Oriente, tuvieron la audacia de invadir nuestro país y, sin dificultad ni combate, se apoderaron a la fuerza de él. Estas gentes se adueñaron de los jefes, incendiaron salvajemente las ciudades, arrasaron los templos de los dioses y trataron a las imágenes con extrema crueldad: degollaron a unos y llevaron como esclavos a los niños y a las mujeres. Por fin, hicieron rey a uno de ellos: Satilis residió en Menfis, impuso tributos a la provincia superior e inferior y dejó guarniciones en los lugares más convenientes. Fortificó especialmente la región del este, puesto que preveía que los asirios, cuando fuesen más poderosos, codiciarían su reinado y lo atacarían. Como en el nomo setroita encontró una ciudad en una posición muy favorable, situada al este de la rama bubastida y llamada, según una antigua tradición teológica, Avaris, la volvió a edificar y la fortificó con murallas muy sólidas, además estableció una multitud de soldados, alrededor de 240.000, armados pesadamente para guardarla. El iba en verano, tanto para medir el trigo de ellos y pagar sus sueldos, como para ejercitarlos cuidadosamente por medio de maniobras, a fin de inspirar miedo a los extranjeros. . . Se llamaba a todo este pueblo hicsos, lo que significa: reyes pastores, puesto que hik, en la lengua sagrada, significa "rey" y sos, en lengua vulgar, quiere decir pastores. La reunión de estos dos nombres da "hyksos".

(Drioton-Vandier, "Historia de Egipto" pág. 247 - 248).

La importancia de su contenido excusa la longitud extremada de la cita. No voy a entrar aquí en lo acertado o no de la etimología del nombre que Manetón les da. Es un asunto muy debatido ya.

La teoría tradicional habla de los movimientos oscuros de pueblos que se sucedieron en Asia durante el siglo XVIII —en términos relativos— al que siguen otros dos siglos de penumbra que, como ya hemos visto, no son sino nuevas formas de vida, nuevas poblaciones en virtud de la debilitación de los imperios tradicionales, ascensión y crisis hitita y, por último, la constitución de Mitanni y la reaparición egipcia en Asia.

El caso es que unos grupos de asiáticos aparecen en Egipto —probablemente ya hacía tiempo que venían entrando—. Con la crisis de pueblos —como digo— surge este conglomerado de asiáticos, mezcla probable de sirio-palestinos y nómadas, que encuentran un Egipto en crisis también y "sin dificultad ni combate", como dice Manetón, se apoderaron de él. Traerían carros de carga, onagros pero, desde luego, no traían ni el famoso carro de combate ni el caballo que se les atribuye. ¿Cómo iba a silenciar Manetón el recuerdo de lo que, si hubiera existido, habría sido un arma terrible en la invasión y una buena justificación histórica de la debilidad egipcia?

Sin embargo, tanto uno como otro se les ha atribuido y, tal vez para fundamentarlo, la presencia de hurritas entre ellos. Es cierto que hurritas había ya asentados en el arco norte de las montañas y sus estribaciones en Alalakh y, hemos de suponer, otras poblaciones sirias; en Anatolia. . . Es decir, hurritas había en el Próximo Oriente desde el III milenio casi por todas partes. Kenyon parece proclive a aceptar la posibilidad de que algunos hurritas pudieran acompañar a los hicsos, puesto que de los nombres identificables en los escarabeos de éstos, semitas en su mayor parte, "unos cuantos no lo son" ("Arqueología en Tierra Santa", pág. 182) y "en el período en que aparecen los hicsos en Palestina y Egipto tenemos grupos de hurritas y hablu en movimiento" (Kenyon, op. cit. pág. 183). Algo similar sucede con Albright cuando dice que "al mismo tiempo que se introducían los carros de guerra se desarrolló el arte de construir poderosas fortificaciones de tierra apisonada, en general de planta rectangular" donde "los testimonios cerámicos señalan la fecha de los primeros hicsos" (Albright, "Arqueología de Palestina", pág. 89). Y más claramente, los vemos "coaligados con sus hermanos de raza, los hurritas" (Montenegro, "Los hititas", pág. 143), estando claro para Nagel que "los hicsos, que tuvieron un fuerte componente hurrita, ocuparon (Egipto) lo más tarde hacia 1650 a.JC" (Nagel, "Der mesopotamische Strekwagen und seine Entwicklung in ostmediterranean Bereich", pág. 21).

Ahora bien, parece que la cronología del movimiento hicsos ha quedado bien fijada. Según Helck, que sigue el papiro de Turín, "construyeron su imperio entre 1645 y 1642" y gobernaron 108 años (Helck, "Ägypten und die Ägäis im 16. Jahrhundert v. Chr. Chronologisches und Archäologisches" JIVUF 1977, pág. 10) pero, lo que es más importante, la tapadera de ungüentario hallada en Knosos en un nivel del MM III A del hicsos Chiján "seguramente un regalo oficial al príncipe de Knosos" (Helck, op. cit. pág. 16), halla su correspondencia en otra tapadera similar hallada en Bogazköy, "con los títulos de los famosos monarcas extranjeros egipcios (hicsos)" (Stock, "Der Hyksos Chian in Bogazköy", MDOG 94, pág. 73), pudiéndose completar el nombre del mismo monarca del ungüentario de Knosos, Chiján que, si bien pudo llegar como botín hasta la capital hitita, más lógico será pensar en un regalo (Stock, op. cit. pág. 76) a Hatusil I (Helck, op. cit. pág. 10) o a Mursil I. Y, no lo olvidemos, ya hay hurritas en Palestina, aunque sólo tras la crisis sucesiva al asesinato de Mursil I, se produzca la constitución del reino hurrita. Y estos choques hititas contra Siria, una Siria con fuerte población hurrita (Alalakh VII), no casan con las buenas relaciones que los supuestos "hermanos de los hurritas" mantienen con los hititas. Además, Manetón, en una evidente equivocación terminológica pero no ideológica, dice que el monarca hicsos "fortificó especialmente la región del este, puesto que preveía que los asirios, cuando fuesen más poderosos, codiciarían su reinado y le atacarían". Estos "asirios" quienes evidentemente se deben leer como un error terminológico de Manetón, pienso que se

refieren a pueblos que sin ser tan poderosos como para aplastarlos, fueron capaces de desplazar a los hicsos y empujarlos hacia el sur. Y si los hicsos tenían que se hicieran más poderosos, se me ocurre pensar en las tribus hurritas que, además de ser las únicas capaces de crear un estado y una cultura en ese conglomerado, estaban sufriendo los ataques hititas y debían hallarse en un proceso de reagrupación (mi Fase I de la transmisión del poder) que, poco después, contemporáneamente al Chiján hicso, daría a luz a Kirta, elegido por las tribus y que se lanzó a la construcción de Mitanni.

La tesis de unos posibles planes de Chiján de aliarse con Hatti para coger en una tenaza a las tribus hurritas se me hace seductora.

Para acabar en fin, no hay evidentemente ninguna relación entre hicsos y hurritas.

5.1.2. Los arqueólogos y sus datos.

Hasta que las excavaciones austriacas en Tell el-Dab'a no sacaron a la luz sus resultados, la realidad es que de estos míticos hicsos muy pocos restos seguros poseíamos, tanto de ellos como de sus no menos míticos carros y caballos. Schaeffer informa de los hallazgos de Petrie, en unas tumbas de Gaza que el viejo pionero inglés atribuyó a los hiksos. Se trataba de tumbas circulares o rectangulares en pozo, de escasa profundidad donde, a media altura en las paredes verticales, se excavaban una suerte de nichos destinados a un esqueleto o varios y, lo más importante, el centro del pozo-tumba estaba "vacío o con el esqueleto de un caballo (¿o asno?) ya entero, ya mutilado" (Schaeffer, St. Comp. pág. 156-157) "sin arneses" de ningún tipo (figura 9) pero, entre la cerámica que se registra la hay de tipo bicolor (figura 10) y un sello con cable trenzado. Todo esto me da indicios de un mundo cercano al hurrita o influido, —si no simplemente hurrita—, con caracteres hurritas como la cerámica y el motivo del cable según veremos, y otros propios palestinos o mezclados (tipo de tumba, etc.). El esqueleto de caballo bien podía ser en realidad el de un asno como pensaba H. Otto (citado por Schaeffer, St. Comp. pág. 157) aunque también podría tratarse del eslabón que, a través de la expansión hurrita posterior a Kirta, llevó a éstos más al sur e hizo conocer, ya en sus postrimerías, el caballo y el carro a los agonizantes hicsos, puestos a la defensiva frente a los príncipes de Tebas. Esto explicaría la extraordinaria ausencia del caballo en las excavaciones de Tell el-Dab'a puesto que, según veremos "lo más seguro en la antigua Avaris son unos dientes de caballo" (Helck, op. cit. pág. 18) que considero, a todas luces, insuficientes.

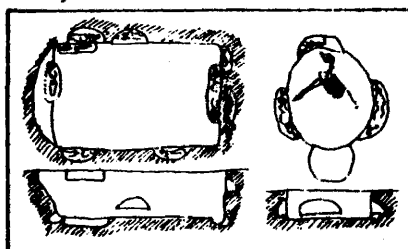


Fig. 9. Tumbas de Gaza, según Schaeffer.



Fig. 10. Cerámica bicolor. Gaza y un sello, según Schaeffer.

Los arqueólogos austriacos han confirmado en Tell el-Dab'a su identificación con Avaris y, tanto hallazgos como localización geográfica, van respondiendo a lo indicado por Manetón, Josefo, la Estela

de Kamoses y el papiro de Salier (Bietak, "Tell el-Dab'a II. Der Fundort im Rahmen einer archäologisch-geographischen Untersuchung über das ägyptische Ostdelta", págs. 179 a 198).

Los trabajos austríacos han confirmado que la penetración de asiáticos fue lenta, mantenida por pequeños grupos de elementos sirio palestinos. "Los niveles F-D/2 y quizás también el nivel D/1, muestran restos de cultura material y práctica funeraria que, indudablemente, pertenecen a la cultura sirio-palestina del Bronce Medio II. Esto sólo puede ser interpretado como que Tell el-Dab'a, durante la época hicsos, fue asiento de una verdadera invasión de asiáticos" (Bietak, op. cit. pág. 195). Así, también ha quedado confirmado el hecho de que Tell el-Dab'a - Avaris, como decía Manetón, fuera una fuerte concentración de guerreros, puesto que han sido encontrados en gran número enterrados "con puñal/daga y hacha de combate" en lo que me parece un período de luchas álgidas, tal vez el fin de Avaris, pues a Bietak le resulta "llamativo el hecho de la inhumación de muchos guerreros en una tumba", la tristemente conocida fosa común, práctica habitual de todas las guerras, y que es a la vez, según el arqueólogo austríaco "constatación del carácter guerrero de la inmigración asiática" (Bietak, op. cit. pág. 196) aunque, de acuerdo con la estratigrafía, parece que los supervivientes huyeron, puesto que tras esta "segunda" mitad de la época hicsos (nivel D/3 - D/2) con casas, callejas y calles ordenadas" (Bietak, op. cit. pág. 196) es decir, una ya verdadera ciudad, "se han hallado los niveles hicsos en buen estado, sin intento alguno de destrucción por medio de, por ejemplo, un incendio" (Bietak, op. cit. pág. 197).

Cuando escribo estas páginas, todavía se encuentran en curso de publicación los elementos materiales —cerámica, etc.—, que el cementerio hicsos excavado por los austríacos proporcionó. Tuve la posibilidad, sin embargo, de contemplar en el mes de diciembre de 1980, una exposición provisional de estos materiales cerámicos y restos antropológicos en el Kunsthistorisches Museum de Viena. Los restos antropológicos pertenecían sin duda a guerreros muertos en duros combates; algunos presentaban restos de consolidación ósea de antiguas fracturas craneanas producidas por mazas, espadas o hachas de combate, y todos las huellas de los motivos de su muerte. El combate. Pero estos detalles, sin ser anecdóticos pues confirman el carácter guerrero del asentamiento, quedan para mí oscurecidos por algo más importante: las piezas cerámicas del yacimiento estaban dominadas por un tipo de jarritas de color terroso, cuya decoración se realizaba con un punzón que cubría con cientos de agujeritos la superficie, bien masivamente, bien formando algunos dibujos, como triángulos, etc. Y esta cerámica, asiática, palestina, hallada también en Tell Yahudiyyeh (Amiran, APHL, lámina 36, pág. 18 a 120) —donde hace constar que son contemporáneas de los hicsos pero no se decide a adscribirseles—, y otros centros palestinos, es anterior a la bellísima bicolor que yo, siguiendo a Epstein, adscribo a una fase cultural hurrita. Es decir, en el yacimiento hicsos —por lo que yo pude ver—, se ignora la cerámica pintada —típica de los hurritas— o, cuando menos, si aparece, no resulta en modo alguno significativa.

Y entramos ahora en el tema del carro y del caballo. También es tradición atribuir a los hicsos la introducción del carro y el caballo. El problema es que para esas fechas no encontramos rastros de caballos en Egipto. El famoso caballo que se halló enterrado en la fortaleza de Buhen, está en general descalificado cronológicamente porque su inhumación "lo puso en un nivel más antiguo" (Helck, "Ägypten und die Ägäis im 16. Jahrhundert v. Chr. Chronologisches und Archäologisches", JIVUF 1977, pág. 18) con toda probabilidad. Sin embargo, Helck insiste en atribuir su introducción a los hicsos —caballo y carro—, basado en la estela de un comandante e hijo nominal de Edfú de la época del faraón Ddw-msw, de comienzos de la época hicsa, porque debajo de la silla del comandante representado en la estela hay lo que él identifica como "un par de guantes, donde los hombres dejan habitualmente sus animales preferidos". Como guantes

"sólo existen en el Imperio Nuevo y siempre en relación con el carro de combate" (Helck, op. cit. pág. 18) deduce que si el faraón Ddw-msw está colocado siempre igual que Tedumaios "hajo el que según Manetón, entraron los hicsos en Egipto". "El carro es conocido en Egipto en el mismo momento en que aparecen los hicsos" (Helck, op. cit. pág. 19).

Desde luego me parece excesivo que sin restos óseos, gráficos, escritos, materiales arqueológicos o estructurales de ningún tipo, basándose en un elemento de una estela —cuando menos dudoso— que se interpreta como guantes, y guantes de carrista, se deduzca la existencia del carro en Egipto en época de los hicsos y traído por ellos.

Pero, las excavaciones de Tell el-Dab'a a las que vuelvo, de nuevo nos traen a la realidad de los hechos materialmente comprobables. Me remito a los trabajos del austríaco Boessneck que creo han despejado cualquier tipo de duda (Boessneck, "Tell el-Dab'a III. Die Tierknochenfunde 1966-1969", 1976).

La realidad es que en el Próximo Oriente Antiguo se comenzó a utilizar desde muy antiguo, el onagro o asno como animal de tiro (estandarte de Ur) y tal vez caballos de pequeña alzada, un poco mayores que los poneys. Estos huesos de asno se hallan en las tumbas hititas de Osman-kayasi, Palestina, etc. No son sorprendentes. El sorprendido era el mismo Boessneck porque "encontraba asnos enterrados y no caballos y con ello tampoco hallaba la prueba de la sospecha generalizada de la entrada de caballos en Egipto en la época de los hicsos como tiro de los carros de combate ligeros de dos ruedas" y añade textualmente, "yo estaba sorprendido" (Boessneck, op. cit. pág. 25). A tal efecto, considérese (fotos 3 y 4) el sacrificio —evidentemente ritual— de onagros o asnos en la entrada o en torno de las tumbas que, por cierto, no acompañan restos de arneses. Sin duda serían animales de tiro, de carga o tal vez, de un carro de guerra —de inexistentes restos en el lugar, por otra parte— pero más cercano al inútil armatoste del estandarte de Ur que a la veloz arma de los maryannu.

Mas Boessneck considera superado el problema porque, cuando se encontraba sorprendido ante este panorama —como vimos líneas atrás— "descubrí en un feliz hallazgo dos dientes de



Foto 3. Tumba 9, con restos de asnos. Tell el-Dab'a, según Boessneck.



Foto 4. Asnos ante la tumba 3. Tell el-Dab'a, según Boessneck.



Foto 5. Molares de caballo. Tell el-Dab'a, según Boessneck.

cabello, piezas molares correspondientes a la mandíbula superior que son con toda claridad más grandes que los dientes de asno" (Boessneck, op. cit. pág. 25), uno de los cuales, por cierto, el único en estado aceptable, podemos ver en estas páginas (foto 5). El caso es que éno fue encontrado en el relleno de la Tumba 9, saqueada, lo que no haría imposible que el diente mismo viniese de un nivel superior, y el otro mezclado con numerosos huesos de otros animales. Si a ello sumamos la dificultad de lectura estratigráfica del terreno, a más de la singularidad del hallazgo, se me hace sumamente difícil aceptar la conclusión de que ha de asignarse a "la primera mitad del gobierno hiksio en el Delta, la (data) de la introducción del caballo" en Egipto (Boessneck, op. cit. pág. 25), en virtud de estos modestos hallazgos. Puede que hubiese algunos caballos, sobre todo en la última época en la que, como ya dije, hubieron de tener contactos con los hurritas que se expandían por Siria-Palestina, pero esto —y las fotografías son elocuentes—, no quiere decir que fueran de empleo masivo.

Y si el caballo de gran alzada, el único apto para un carro veloz no existía, ¿podía existir el carro ligero de combate? Afirmando que no, R. de Vaux ha hecho unas valoraciones importantes. Kamose, el faraón libertador, dice en la tablilla Carnarvon que los hiksos hicieron entrar sus caballos en una ciudad que él atacaba. Y en la estela del mismo faraón hallada en 1954, dice "miserable asidítico, me apodero de tus carros". "Pero las palabras son egipcias, no cananeas, las cuales se emplearán más tarde". En la tablilla Carnarvon, "los caballos son mencionados sin los carros y son recogidos en la ciudad al aproximarse el enemigo, luego no son caballos de guerra". Y en la estela, los carros se enumeran "entre los árboles cortados y los barcos destruidos, no interviniendo pues en el relato del combate: son carretas más que carros de guerra" (De Vaux, "Les Hurrites de l'histoire et les Horites de la Bible" RB 74, pág. 494). La primera mención del carro de guerra por los egipcios será en Naharina-Mitanni, bajo Tutmosis I cuyo escarabeo ya lo incorpora (Nagel, "Der mesopotamische Streitwagen. . .", pág. 66, figura 20) (figura 11) y ya antes, en su avance por Palestina, debieron chocar con los maryannu y los carros de combate de estos guerreros que, un poco al estilo de los caballeros medievales, eran terribles al principio

en combate singular, pero a los que los egipcios comenzaron a hacer frente y a aprender de ellos con rapidez. De tal suerte que el hijo de Eben, en Naharina, puede contar con orgullo "yo iba en la vanguardia de nuestro ejército y Su Majestad vió cuán valiente era. Me apoderé de un carro de guerra, de su caballo y de quien iba en él como prisionero vivo". De la importancia de esta captura habla el que continúa así: "fueron ofrecidos a Su Majestad. Entonces se me concedió oro otra vez" (Pritchard, "La Sabiduría del Antiguo Oriente", pág. 205). Pero aquellos caracteres de los maryannu y sus formas de combatir los veremos más adelante.



Fig. 11. Escarabeo de Tutmosis I, según Nagel.

5.2. El problema del hierro.

5.2.1. Generalidades.

O'Callaghan apuntaba que "los primeros ejemplos de armas forjadas en hierro se pueden atribuir a los mitannios" (O'Callaghan, op. cit. pág. 68). De hecho, ya en los asentamientos mesopotámicos vinculados desde antiguo a las tribus hurritas, como Chagar Bazar, aparecen pronto piezas de hierro. Se ha dicho con frecuencia —y muy posiblemente en algunos casos así sea—, que estos ejemplares son producto de hierro meteórico. El problema es que, según nos aproximamos al mundo hurrita, a una teórica barrera en torno al 1500 a.JC, el trabajo del bronce y otro tipo de metales se depura hasta límites insospechados, lo que supone una continua experimentación. Que entre los documentos de El-Amarna, ya sin ningún tipo de dudas, "ciertas inscripciones señalan hierro, por ejemplo, en los regalos del rey Tusratta de Mitanni a Amenofis III, bajo forma de anillos y puñales" (Conteneau, "Archéologie Orientale", pág. 60) como hemos ya citado anteriormente. Es decir, también se confirma sin sentido otra de las míticas teorías que hacían aparecer, de repente, a un pueblo que, con armas de hierro, arrasaba a sus enemigos. No hay tal. Como señala Liverani "el hierro se difunde a partir ni más ni menos del área sirio-anatólica y siguiendo un camino contrario al de los pueblos del mar". . . "resultando no ya una introducción exterior sino un proceso interno" (Liverani, "Introduzione", LSTB, pág. 7). Del mismo modo ya Zaccagnini apuntó que su avance gradual "no comportó ninguna revolución en el plano técnico o de estrategia militar" (Zaccagnini, "KBo I 14 e il monopolio hitita del ferro" RSO-XLV, pág. 18). Todo lo cual confirma la teoría por mí apuntada (Córdoba, "Mitanni", págs. 58 y ss.) y que no hacía sino aclarar lo que estaba a la vista de todos: los herreros de Mitanni trabajaron el hierro.

5.2.2. La técnica, la cronología y los problemas de la fundición.

Singer, Holmyard y Hall en su "A History of Technology" (1967), ya hicieron un riguroso balance de los materiales metalúrgicos de la antigüedad y llegaron a la conclusión de que, si bien el hierro meteórico se empleó a partir del IV milenio, la experimentación de los herreros antiguos buscaba algo más en la primera mitad del III milenio y por fin, a mediados del II milenio, iniciaron la metalurgia formal del hierro endurecido (citados por Rauret, "La Metalurgia del Bronce", pág. 28). Es decir, que como apunté más arriba, se da una lenta pero continua experimentación, como corrobora que "lejos de haber traído un fin brutal a la Edad del Bronce la invención del hierro colaboró en cierta medida, inicialmente, con el apogeo que conoció la metalurgia del Bronce en diferentes regiones" (Deshayes, "Les outils de bronze, de l'Indus au Danube", pág. 434). En el centro de este movimiento, cada vez parece más claro que los hurritas formaron un pueblo de potentes e inteligentes metalúrgicos. Un pueblo que regalaba

hierro, debió tener "una potente industria metalúrgica cuyo apogeo se sitúa en el tercer cuarto del III milenio y que se extiende por Siria, Anatolia y parte de Irán" (Deshayes, op. cit. pág. 432). El problema de por qué, si conocían el hierro, no lo emplearon masivamente, tiene una sencilla explicación técnica. El procedimiento para la obtención del hierro es complicado porque necesita labor de forja que, a su vez, precisa instrumentos especiales como grandes martillos, etc. y, además, "una acción química mucho más enérgica" (Rauret, op. cit. pág. 30). En Mesopotamia se usaba, según parece, un carbón vegetal procedente de una especie de arbusto espinoso llamado en acadio kusabku, "tal combustible, mucho más calorífico que la simple madera seca, era indispensable para las altas temperaturas que exigía el trabajo del cobre y sobre todo del bronce" (Bottéro, "Notes sur le feu dans les textes mésopotamiens", en *Le feu dans le Proche-Orient Antique*, pág. 17). Pero la madera, grandes cantidades —"una de las dificultades más grandes de la metalurgia del hierro... fue la ausencia de madera" (Rauret, op. cit. pág. 54)—, enormes cantidades de madera, eran precisas para el hierro. Mitanni tenía, como vimos, el control sobre regiones forestales, pero también la necesitaba para la construcción, para los carros, para múltiples necesidades y, además, no se acaban ahí los problemas de la obtención del hierro. Maddin, Muhly y Wheeler han hecho interesantes aportaciones al aspecto técnico de la metalurgia antigua ("A Steel Tool of the Fourth Century B.C. from Al Mina in Syria", L - VIII, pág. 107 a 112) ("An Iron Adze of the Fifth-Fourth Centuries B.C. from Al Mina", L - IX, págs. 156 a 161) ("Cómo empezó la Edad del Hierro", *InC*, 15, págs. 92 a 99). Estudiaron los hallazgos del Próximo Oriente y el área griega. Lo primero que llamó su atención es que, si durante la Edad del Bronce se conocía el hierro, ¿por qué los hallazgos de objetos en ese metal son tan raros? Tan solo dominan, mezclados todavía con armas de bronce, en torno al 1050 - 900 a.J.C., en los yacimientos griegos, donde entre cuchillos, espadas y puntas de lanza en total tenemos 9 piezas de bronce y 65 piezas de hierro (Maddin-Muhly-Wheeler, "Cómo empezó la Edad del Hierro" *InC*, 15, pág. 92).

El caso es que cuando el bronce utilizaba una técnica depuradísima, su uso comenzó a disminuir mientras, gradualmente, avanzaba el hierro conocido ya de antiguo. Uno de los motivos del fin del bronce tal vez se debiera a las causas que colapsaron el comercio del estaño, proceso todavía no bien conocido, pero que cortó las vías de suministro de los Balcanes, desierto egipcio, Cornualles e Irán occidental.

La técnica del bronce también tenía sus complicaciones. Para que una espada de bronce fuera de óptima calidad era preciso que sus materiales también lo fueran, "sin impurezas que la debiliten y faciliten su fractura. La aleación de estaño debe estar bien calculada, en ningún caso inferior al 10 por 100 y la hoja tiene que trabajarse con especial cuidado" (Rauret, op. cit. pág. 45).

Esto lleva a pensar que —además de por su riqueza— el engaste de la famosa hacha de Ugarit (foto 43) que Schaeffer considera mitannia (Schaeffer, "Une hache d'armes mitannienne de Ras Shamra", *Ugaritica III*, pág. 108) no fuera sino el de un arma ritual o de ceremonia, puesto que del análisis químico obtenido, la proporción de cobre es de 98,30 por 100 y la de estaño 0,22 por 100, si bien no hay ya rastros de arsénico que, como sabemos, tenía efectos tóxicos al producirse una reacción arsenical, ya que algunos minerales de cobre contienen arsénico. Los metalúrgicos hurritas parece que consiguieron eliminarlo.

El hierro funde por encima de los 2537° C, pero las temperaturas que se podrían conseguir en la época no pasarían de los 1200° C, con lo que la masa de hierro obtenida sería de tipo esponjoso, masa a la que por martillado se extraería la fayalita.

Ahora bien, el hierro esponjoso es blando, su resistencia es de 2812 kgs. x cm.² (la del cobre puro es de 2250 kgs. x cm.², según Maddin, op. cit. pág. 94. Por forja se lograban alcanzar los 7030 kgs. x cm.² pero "el bronce con un 11 por 100 de estaño, resiste 4218 kgs. x cm.² y, trabado al frío, 8436 kgs. x cm.²" (Maddin, op. cit. pág. 94), lo que confirma que el bronce de calidad era superior al hierro esponjoso para la fabricación de armas y herramientas. Otros factores que harían mantenerse la importancia del bronce en la época serían, según los autores citados, la posibilidad de refundir las piezas mientras que las de hierro no se lograron fundir correctamente hasta mediados del I milenio. También la lenta corrosión del bronce y el concepto decorativo de su pátina, en oposición a la corrosión rápida del hierro y los daños que éste sufre en el proceso eran causas de su mayor utilización.

La evolución era lenta y progresiva. Los hurritas traían remotos conocimientos de fundición, enriquecidos muy posiblemente, con sus contactos en la Ciscaucasia de los kurganes y en su ruta norte al cruzar el Ural, una de las más lejanas regiones metalúrgicas. Y sus trabajos en Mesopotamia hicieron de ellos, posiblemente, los metalúrgicos por excelencia. No son, desde luego, los hititas los introductores del hierro, como aún tenemos ocasión de leer en los manuales. Pero las consideraciones técnicas comparativas hacen lógico concluir que, pese a que los hurritas conociesen y trabajasen el hierro, su uso fuera marginal y suentuario, tal vez, como veremos, vinculado a poderes míticos que los mismos herreros trajeron del Cáucaso. La inferioridad del primer hierro era notoria frente al bronce, pero no así su brillante belleza y sus poderes mágicos, "su extraordinario poder mágico-religioso, incluso entre pueblos de historia cultural avanzada" (Eliade, "Herreros y alquimistas", pág. 28). Por ello, aunque la carbonatación a más de 910° que daría la microestructura del acero, no se lograría hasta el I milenio, los mitannios parece que siguieron trabajándolo hasta, incluso, conseguirlo a veces. Según Schaeffer (op. cit. pág. 116) "los mitannios poseyeron un conocimiento avanzado de la técnica del hierro, e incluso del acero". El hacha citada, que Schaeffer fija en los siglos XV-XIV es de hierro acerado según su informe, y de acuerdo con el análisis de L. Brun, su composición es:

Hierro	84,95	Oxido de hierro..	10,80
Niquel	3,25	Azufre.	0,192
Fósforo	0,39	Carbono	0,410

Según Schaeffer, citando a L. Brun (op. cit. pág. 110). Y aunque, como ya dije, se ha apuntado la posibilidad de que estas piezas no fueran sino hierro meteórico, el hecho de que éste contenga siempre un mínimo de un 5 por 100 de níquel, despeja cualquier duda.

Los mitannios utilizaron el hierro y lo conocían bien. Pero también eran sabedores de sus límites técnicos. Ello explica la relatividad de su importancia y la marginalidad de su empleo en la época.

5.2.3. Los herreros hurritas y sus mitos.

Zaccagnini, en su estudio de la famosa tablilla KBo I 14, en la que la historiografía tradicional se había basado para hablar de un monopolio hitita del hierro dice que "esta hipótesis debe desecharse, sobre todo en vista a la evidencia escrita procedente del área mitannia de la época de El-Amarna. Los envíos de varias armas de hierro (17) por parte de Tusratta a Amenofis III y IV, son claro indicio del alto grado de avance conseguido por la metalurgia hurrita en el siglo XV, antes pues del ascenso del imperio hitita" (Zaccagnini, "KBo I 14 e il monopolio hitita del ferro", RSO, 45, pag. 16) y los hititas es posible que, además de que por sus contactos con

el Cáucaso debían poseer buenos conocimientos, se beneficiaron de que el hundimiento de Mitanni hubo de hacer que recibieran en sus territorios talleres de metalurgistas hurritas, como un factor más de la evidente hurritización de la cultura hitita postmitannia.

Los forjadores, los herreros, debían estar revestidos de no pocos caracteres míticos desde tiempo inmemorial. "Constituían corporaciones de carácter cerrado y religioso que poseían fórmulas ocultas celosamente y ritos" (Deshayes, op. cit. pág. 434) y los hurritas, tribus asiánicas mezcladas con indo-arios y con rastros chamánicos y místicos en su cultura, no fueron una excepción. Por eso la maravilla, el valor mítico, sin duda mágico del hierro, se encarnaba en los puñales y anillos, tal vez en figuritas que los monarcas mitannios regalaban a sus parientes egipcios. En Georgia, en pleno camino hurrita, aún hace pocos decenios era tradición milenaria que un cuchillo o un hacha de hierro, gozaran en la magia popular de un gran favor (Dumézil, "La bris", JA CCXV, pág. 247). Y aquí llegamos a la unión de los mitos asiánicos con los indo-arios, precisamente en el mundo hurrita, donde cabía esperar.

Los herreros "al batir su yunque imitan el gesto ejemplar del dios fuerte; son sus auxiliares" (Eliade, "Herreros y alquimistas", pág. 30), son imagen del Dios de la Tormenta, de Teshub, de Zeus, de Donner y guardan sus secretos mágicos como los antiguos chamanes de las tierras ancestrales asiáticas subsiberianas, donde el herrero "ocupaba un puesto social bastante elevado... y su oficio... se trata de una vocación o transmisión hereditaria que implica, por tanto, secretos de iniciación" (Eliade, op. cit. pág. 74).

El mismo autor cuenta que en textos procedentes de la Biblioteca de Asurbanipal, se detalla la construcción de un horno y su primer encendido, rodeado todo ello de ritos de purificación que alcanzan hasta la misma primera leña (Eliade, op. cit. pág. 66 a 67) y que nos amplía esta visión mítica y mística que se nos impone. Y en Ugarit, el herrero divino Kôshar forja para Baal los dos garrotes con los que vence a Yam, Señor de los Mares y las Aguas Subterráneas (Eliade, op. cit. pág. 88), como para los indo-arios —y Mitanni es una feliz mezcla de indo-arios y asiánicos— "el herrero divino Tvashtri forja las armas de Indra cuando lucha con el dragón Vrtra" (Eliade, op. cit. pág. 89) y, no lo olvidemos, Indra es uno de los dioses indo-arios incuestionablemente encardinados en la fe religiosa de Mitanni.

Una conclusión del maestro Eliade me sirve para cerrar este aspecto apasionante de la cultura hurrita, tan remota, cuyas raíces chamánicas vengo defendiendo. "Parece —dice Eliade— que existe en diferentes niveles culturales (índice de gran antigüedad) un lazo íntimo entre el arte del herrero, las ciencias ocultas (chamanismo, magia, curación, etc.) y el arte de la canción, de la danza y de la poesía" (Eliade, op. cit. pág. 90).

¿Cómo no ver aquí reflejados todos los caracteres de la cultura hurrita? La metalurgia, la magia tan acendrada, los restos del chamanismo, sus habilidades para el canto conocidas tanto por los archivos de Nuzi como por los instrumentos nuevos de las pinturas egipcias que a los hurritas se atribuyen, sus bailes —como veremos en la glíptica, quizás danzas guerreras— y en la poesía y la épica religiosa, que tanto enriqueció la literatura mesopotámica.

Mas, cuando el imperio se hundió, los talleres se dispersarían y con ellos sus conocimientos. Algunos llegarían a Egipto quizás, casi todos se refugiarían en Kizzuwatna, en Hatti o al menos en las tierras por los hititas dominadas. Y Hatti comenzó entonces a explotar el hierro.

5.2.4. Las pruebas materiales.

Deshayes hacía referencia a las estrechas afinidades entre las hachas de Ugarit y otras encontradas en el extremo opuesto del Creciente Fértil, en Tchoga Zambil, (figura 12) en función de una comunidad hurrita. "De hecho los hurritas parecen haber fundado una potente industria metalúrgica cuyo apogeo se sitúa hacia el tercer cuarto del II milenio y que se extiende a la vez sobre Siria septentrional, sobre Anatolia y una parte del Irán. A la maestría de estos metalúrgicos, los más hábiles sin duda y los más experimentados de este período, debemos, creo, la invención del acero" (Deshayes, op. cit. pág. 432).

Si no el acero o el hierro acerado —que también parece lo estaban experimentando— sí se les ocurrió hacer armas de hierro y, como con el hacha de Ugarit y en otras similares, engastaron una hoja de hierro, aunque las hachas de muñón en cuanto a su forma, parece las adaptaron desde formas hititas, tras la retirada de éstos cuando se constituyó Mitanni y los hurritas las extendieron por Palestina (Deshayes, op. cit. pág. 427).

Ya vimos que el Archivo Real de El-Amarna ha proporcionado la prueba documental de que los hurritas regalaron objetos de hierro y pienso que, no sólo como "un típico bien de lujo, de escasa difusión y gran precio" (Zaccagnini, "Lo scambio dei doni nel vicino oriente durante i secoli XV-XIII", pág. 176) que no poseía ninguna otra potencia en la época, sino también en razón a las virtudes mágicas que sin duda atribuían al hierro. Veamos el hacha de Ugarit (foto 43); de la boca de los leones sale una hoja de hierro. Y ahora leamos una cita de Dumézil: "El lahvar (en Georgia, Cáucaso) no es una lanza sino un arma mágica, un talismán demoníaco que se encarna en pequeñas figuritas de animales en metal y a las que se pone siempre un trozo de hierro en la boca" (Dumézil, "Labris", JA CCXV, pág. 246). Y más adelante, "más eficaces todavía que los trozos de hierro sin forma, son los objetos de hierro cortantes: cuchillos, puñales, hachas" (Dumézil, op. cit. pág. 247).

Ya vimos los múltiples ejemplos de puñales, dagas, anillos o brazaletes de hierro que Tusratta regala a sus aliados Amenofis III y IV. En las transcripciones de Knudtzon lo podemos leer en varios lugares (Knudtzon, "Die El-Amarna Tafeln I, págs. 156-169, 173, 200 y II pág. 1057). Schaeffer informa que entre los regalos de Tadu-hepa hay "un arma no identificada llamada mittu que es de hierro" (Schaeffer, "Ugaritica III, pág. 116). Y en otro lugar hace referencia a que el mismo monarca envía un puñal cuya hoja ha sido revestida de oro, enviando en otra ocasión "un objeto indeterminado llamado gi-ia-ka-a-tam y un puñal con mango de maderas, oro cincelado y piedra, cuya hoja es de ha-bal-kinnu" ... "es decir, acero" (Schaeffer, op. cit. pág. 116). Es decir, hay una verdadera producción mitannia de objetos de hierro. Y de la influencia de las creencias hurritas en el poder mágico del hierro, tendremos ejemplo en la arqueología egipcia que, en alguna mane-

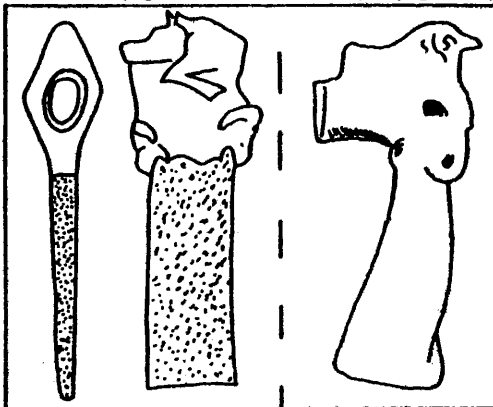


Fig. 12. Hachas de Ugarit y Tchoga Zambil. S. Deshayes.

ra, estuvo vinculada a Mitanni o sus recuerdos de —por así decir— familia.

Volviendo a Dumézil, éste informa que en el Cáucaso se conservaba a comienzos de siglo todavía, una costumbre milenaria. "En Bodhis Bevi, mientras que un muerto está todavía en su casa, se coloca cerca de él un hacha, un cuchillo, puñal (de hierro), etc., para que los malos espíritus no le hagan daño y para que la hiena no le coma la nariz. En un pueblo vecino, después del levantamiento del cuerpo, se coloca un hacha o un puñal en el lugar donde reposaba" (Dumézil, op. cit. pág. 248). Y el ave, el pájaro de los mitos hurritas también debió estar. Pero, como ya estudiaré más adelante en lo referente al arte, estas creencias benéficas debieron ser aceptadas por la familia real egipcia que recibió estos regalos y que tan estrechamente emparentada estaba con la casa mitannia. Sobre el cuerpo del faraón Tutankhamon, Carter halló "una almohadilla en forma de amuleto Ureus hecha en hierro". Como tales amuletos normalmente se hacían en hematites, de este hierro puro deduce tan sólo "un hito importante del desarrollo y crecimiento de la historia de la civilización" (Carter, "La tumba de Tutankhamon", pág. 202). En la parte baja del tórax, "un emblema de hierro en forma de Ojo de Horus" (Carter, op. cit. pág. 209) y junto al faldellín, a lo largo del muslo derecho, una daga cuyo rasgo más excepcional "es que su hoja estaba hecha de hierro, todavía brillante y parecido al acero" (Carter, op. cit. pág. 219). Sus conclusiones me parecen desacertadas y sobre ellas volveré en su momento. Las evidencias históricas y estéticas hacen de las armas, objetos hurritas con toda claridad y, en cuanto a la adopción del hierro como material de estos amuletos egipcios, una prueba evidente de la influencia de las creencias mitannias en la familia egipcia que se corresponden, pienso, con las costumbres caucásicas de Dumézil que a su vez son una pervivencia de un remoto pasado hurrita.

5.3. El carro ligero de combate y el caballo.

La evolución de los ejércitos mesopotámicos siguió, lógicamente, un esquema ascendente de acuerdo con el incremento del nivel demográfico y las cada vez más poderosas concentraciones de poder que les ponían en juego.

Las primeras formaciones armadas que pueden recibir el nombre de ejércitos con sus tradicionales características, se registran en el marco del sur mesopotámico. Seiscientos o setecientos hombres envió Elam contra Lagash en la época de Eannatum II (2450-2400) (Garelli, "El Próximo Oriente Asiático", pág. 38). El mismo autor cita una tablilla con la lista de tropas reclutadas en diversas ciudades sumerias: "182 de Uruk, 192 de Adab, 94 de Nippur, 60 de Lagash, 56 de Shuruppak, 86 de Uma, en total 640 hombres reclutados de Sumer" (Garelli, op. cit. pág. 38). Ello nos habla de lo reducido de los ejércitos de la época así como de lo limitadas que tenían sus posibilidades expansivas si bien, por otra parte, es evidente la existencia de una teoría de combate basada ya, no en el valor personal, sino en un proyecto y unas condiciones de armamento y maniobra capaces de cumplir los objetivos del proyecto. La formación cerrada de infantería —al estilo de la falange sumeria de la Estela de los Buitres—, sería un buen ejemplo.

Entre el 2400 y el 2350 a.JC ya se produce una importante innovación militar: el arquero. Sargón utilizó cuadros de arqueros para romper las formaciones de infantería cerrada al estilo sumerio. Además el poder ofensivo y de ocupación crece. El monarca acadio moviliza una tropa de "5400 hombres en su campaña siria" (Garelli, op. cit. pág. 54). Naram Sin —recuérdese su estela en el Louvre— ataca con sus arqueros a los montañeses y, cabe pensar que éstos se defenderían con semejantes armas, no olvidemos a Subartu, aunque la estela sólo los represente como muertos, heridos por largas flechas o fugitivos.

Shamsi - Adad I (1814-1782) rey de Asiria, —1749-1717 en la cronología corta—, pone guarniciones en todas las ciudades y levanta ya un ejército de "60000 hombres" (Garelli, op. cit. pág. 85) súbditos y mercenarios nómadas. La actividad militar se complica con las técnicas de asalto. Asistimos a un reforzamiento general de los sistemas defensivos y a la creación y perfeccionamiento de todo tipo de materiales como torres de asalto, rampas, minas, arietes. Los ejércitos adquieren solidez, pesadez, lentitud en sus movimientos —ahora dependen más del agua—, su fuerza es lenta y se derrocha sin provecho.

Por estas fechas, un elemento ya conocido de antiguo, el carro de guerra, aparece en escena convertido en una ligera estructura y llevado por unos animales aptos, de gran alzada, los caballos, ya sean los caballos turkomanos, como quiere Ghirshman (Ghirshman, LIMIA I, págs. 15 y ss), ya sean caballos ucranianos, de los kurganes y la Ciscaucasia, donde Gimbutas los encuentra ya en el III milenio (Gimbutas, "Proto-Indo-European Culture", pág. 158). Por las dos vías vienen los hurritas, traen caballos, traen carros de carga y algún tipo de carro de guerra kurgan, quizás muy pesado. Ya en sus asentamientos, donde coinciden ambos grupos, consiguen el animal de gran alzada, mezcla probable del turkmano y el ucraniano y, de su contacto con la cultura mesopotámica, el desarrollo de un carro superligero que los guerreros indo-arios hurritizados rápidamente adoptan como símbolo de su categoría y se lanzan en todas direcciones. Son los maryannu. Esta elaboración genial precisó una serie de factores favorables que se dieron en los hurritas.

Como he dicho, el carro de guerra no era desconocido en Mesopotamia. El estandarte de Ur incorpora un carro de cuatro ruedas macizas de madera, tirado por cuatro onagros y tripulado por un conductor y un guerrero. El atalaje y la pesadez de la estructura debían hacer de él un vehículo lento, poco maniobrable, más efectivo por su carácter disuasorio que por su eficacia real. Incluso su empleo en la persecución del enemigo vencido, según Garelli (op. cit. pág. 285), idea basada —supongo— en el tercer registro del estandarte de Ur, me parece improbable. Resulta tan pesado que no siendo, como no podía ser, material de choque, difícilmente podía suponer el elemento más idóneo para la persecución rápida y la explotación del éxito inicial de un combate.



Foto 6. Placa de Kafadye, según Blanco.

Se ha dicho que las cuatro ruedas de los carros de Ur son una ficción representativa de las dos que tendrían: una licencia artística. De ningún modo. Eran carros de cuatro ruedas y así se representaban. Como de cuatro ruedas son los carros de la celeberrima tumba real de Ur excavada por Woolley, tanto el carro más grande como el más pequeño. También los había de dos ruedas y se esculpían así, con dos ruedas (foto 6), como vemos en una reconstrucción (Blanco, AAAA, pág. 91, figura 47), de una placa hallada en Kafadya, completada, precisamente en el fragmento del carro de dos ruedas, "con parte de un relieve idéntico hallado en Ur" (Blanco, AAAA, pág. 91), lugar donde encontrábamos el famoso estandarte y las tumbas reales. Así pues, la teoría de la ficción representativa queda carente del menor sentido.

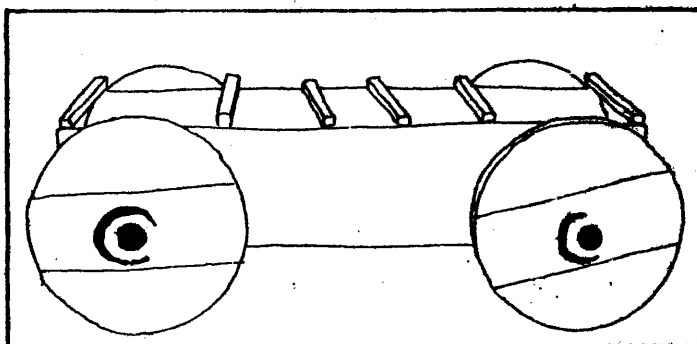


Fig. 13. Carro Kurgan, según Gimbutas.

Ghirshman daba como prueba del uso del carro ligero en la llanura de Gorgan, un sello de Tépe Hissar III B (Ghirshman, LIMIA I, pág. 15, figura 3) que yo consideraba en su momento, prueba insuficiente dado su estado, aunque acepto la existencia de caballos en la zona —según decía—, como fuente de carne y labor y deba considerarse esta región como "uno de los más antiguos hogares de domesticación del caballo" (Hancar, "Das Pferd" pág. 380). Por otra parte, el único carro kurgan que hemos rescatado (figura 13) informado por Gimbutas como procedente de una tumba-pozo en Kudinov, Bajo Don, con una cronología relativa entre 2300-2200 y excavado por Melent'ev del Instituto Arqueológico de Leningrado, (Gimbutas, op. cit. pág. 183), tenía como puede verse una probada apariencia de consistencia, con ruedas macizas y, aunque se apunta que dado el lugar de su hallazgo podría haber sido ceremonial, el tipo de construcción es lo suficientemente sólido como cabía esperar en los pueblos nómadas de las estepas. Se me hace muy difícil aceptar que estos pueblos desarrollen, aquí, en la Ciscaucasia, unos carros ligerísimos y veloces y que con ellos remontan, ni más ni menos, que la fenomenal barrera del Cáucaso. Debió haber pasos intermedios de evolución, sobre todo ya en el Azerbaiján y luego, en la crisis de los siglos XVIII y XVII, el pleno desarrollo del carro, de las tribus y la aportación probable de más caballos que acompañarían a nuevas tribus asiáticas hurritas también mezcladas con indoeuropeos. Los hititas por su parte debían estar realizando avances. Tal vez, como dice Hrouda ("Vorderasien I", pág. 180) "una marcha como la de Mursili I hacia Babilonia sólo pudo llevarse a cabo con ayuda de estos carros". No es imposible. Claro que, por estas fechas, también los tienen los casitas y pienso que, los hurritas, son los más avanzados. Las líneas maestras de ligereza y solidez fueron logradas "en el segundo cuarto del II milenio y conservaron su estructura fundamental hasta la época de los persas" (Hrouda, op. cit. pág. 179).

Hancar publica dos sellos en la lámina XXVII de su conocidísima obra "Das Pferd" (1956)

que, si bien muy deteriorados, hacen perfectamente legibles los carros ligeros de cuatro radios (figura 14) con guerreros disparando un arco —¿el arco de los hurritas?—. Su reseña da: "Mesopotamia (Mitannio 1750-1500 a.JC)" (Hançar, op. cit. lámina XXVII).

Se habla de dos documentos, uno de Samsi-Adad pidiendo carros y tiros de caballos para enviarlos a Asur a la procesión de las fiestas de año nuevo, y otro de un tal Aplachandas, rey de Karkemish que dice no tener caballos blancos (Hançar, op. cit. pág. 477). En ambos casos me parecen destinados a fines ceremoniosos, pero la carta de Samsi-Adad tiene un dato importante, dice a su hijo que recoja caballos y carros de Til-sha-annin, hoy Chagar Bazar y, como sabemos, ésta era zona hurrita. El citado lugar, informa Hançar, da en el nivel del siglo XIX huesos de caballo y, también, "un yacimiento complejo de carros y caballos, sobre los cuales hay cinco hombres y sobre éstos, un sexto ser humano. Tal vez la interpretación de C.J. Gadd del extraordinario hallazgo asociado introduzca algo de verdad histórica cuando reconoce a los cinco hombres como guardianes de caballos y al sexto como un maestro de doma, un precursor de Kikuli" (Hançar, op. cit. pág. 502). La hipótesis es sumamente atractiva.



Fig. 14. Sello mitanni, según Hançar.

Las cartas de los monarcas mitannios —"todo bien caiga sobre tí, tu país, tu casa, tu esposa, tus grandes, tus caballos, tus carros. . ."—, el único tratado de adiestramiento para caballos de carros de combate (Apéndice VII), todo en fin hace que "en todo caso, cronológicamente y por cría de los animales, Mitanni aparezca en inmejorable posición de cabeza" (Hançar, op. cit. pág. 501).

Los bridones que Potratz atribuye a los hiksos (Potratz, "Die Pferdetransport des Alten Orient", AO 41, pág. 104) debieron utilizarse con los onagros —si están bien datados—, puesto que, como vimos, las pruebas del caballo entre ellos son sumamente débiles, y las fechas que da para las bridas de Gezer "1300-1100" a.JC (Potratz, op. cit. pág. 109) son lo suficientemente

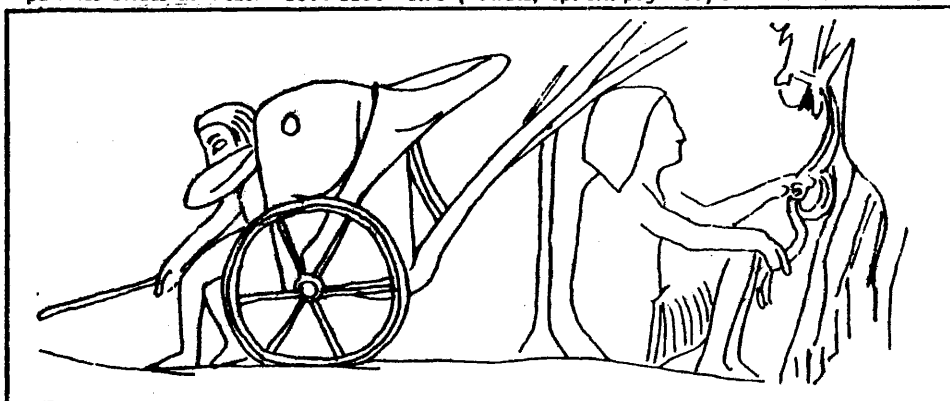
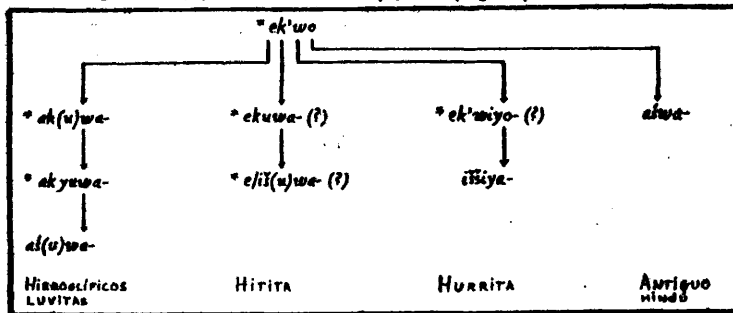


Fig. 15. Carro de la tumba de Horemheb, según Tarr.

bajas como para no ser consideradas aquí, mas atribuye sin dudar a los mitannios y casitas, el caballo y su adecuación al carro (Potratz, op. cit. pág. 224), aunque considera que no es sólido el argumento de que "los hititas aprendieron de los mitannios el entrenamiento de los caballos

de carros a causa de que ellos mismos no serían muy hábiles" (Potratz, op. cit. pág. 225).

Vayamos por donde vayamos, todos los argumentos entran de algún modo en Mitanni y los hurritas. Pero, ¿cómo era este carro terrible y ligero? Desde luego, con el elemento indoeuropeo hurrita entran conceptos que veremos más tarde en el Rigveda. Dice Nagel que "bajo la calificación de Rátha- es ahora conocido un carro de guerra con el animal de tiro Áśwa- (caballo) del Rigveda" (Nagel, "Der mesopotamische Streitwagen. . ." pág. 21). Véase el cuadro —sumamente sugerente—, que el autor citado (op. cit. pág. 17) transcribe:



Y recordemos los nombres de sus reyes, Tušratta —"con carro impetuoso"— y príncipes como Su-ratha —"con buenos carros"— (Nagel, op. cit. pág. 20).

Está claro que los egipcios aprendieron de los hurritas de Mitanni. Es probable por ello que la descripción que Maspero hace de un carro egipcio, sirva con diferencias para Mitanni. Dice (Maspero, op. cit. pág. 216) que "la ligereza era su calidad suprema: cada hombre debía ser capaz de llevar el suyo sobre sus espaldas sin fatigarse" —considérese el tamaño del carro de la

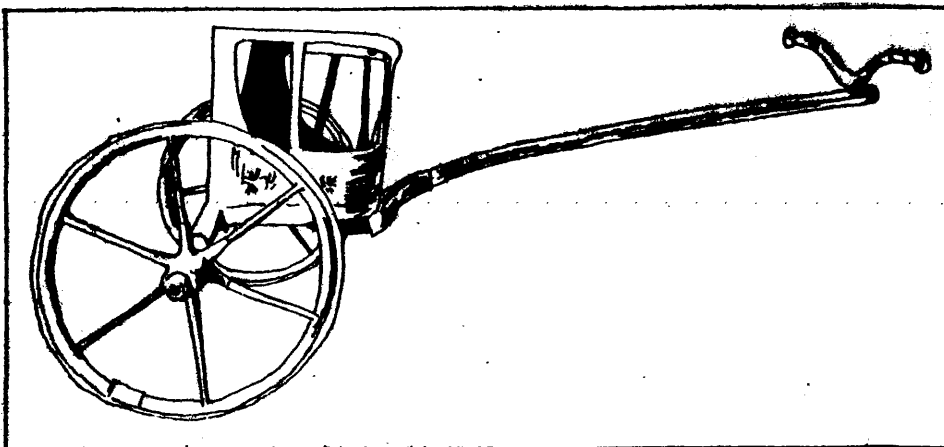


Fig. 16. Carro de los suegros de Amenofis III, según Tarr.

tumba de Hóramheb hacia el 1350 (figura 15). Y sigue "no se admitía en la construcción más que madera de encina o fresno y cuero; los metales, oro o plata, hierro o bronce, no figuraban

más que en pequeña cantidad para la ornamentación. Las ruedas tenían cuatro u ocho radios, y más frecuentemente seis. El eje consistía en una sola tabla de acacia, grueso y resistente. Dos piezas encajadas una en otra dibujaban el cuadro de la caja, un semicírculo o medio elipse cerrado por una barra derecha; sobre esto se fijaba un suelo de sicomoro o un entrelazado elástico de tiras de cuero. Los tableros se colocaban en el contorno, macizos en el frente, vaciados en los lados y flanqueado cada uno por un pasamano. El timón, todo de una pieza se acodaba a un quinto de su largura. Se montaba el extremo grueso sobre la mitad misma del eje y se fijaba la caja sobre esta especie de gran T, y la plataforma encajada a su vez sobre el eje y el arodamiento del timón; una doble ligadura de cuero aseguraba la solidez del conjunto. Un yugo de ojaranza, doblado en arco, se unía a la extremidad libre y servía para uncir a los caballos". Unos ejemplos de estos casos egipcios serán los dibujos que acompaño del carro de los suegros de Amenofis III (figura 16) y de uno de los carros de Tutankhamon (figura 17). Nótese que todos estos carros, como el

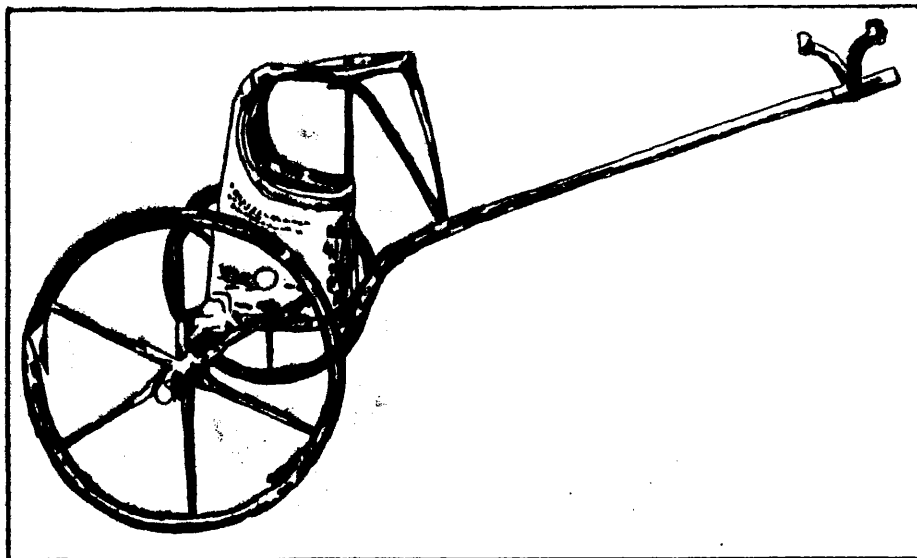


Fig. 17. Carro de Tutankhamon, según Tarr.

representado en la tumba de Horemhab (figura 15) tienen seis radios y que los carros hurritas más antiguos (figura 14) sólo cuatro. Esto debe ser fruto de una mejora introducida por los egipcios. De la extrema delicadeza de estas máquinas de guerra habla el hecho de que "un poema egipcio describe una cincuentena" de piezas constitutivas (Tarr, "Chars, charrettes et charrois", pág. 77).

Pero, ¿tenemos un carro mitannio?. No hemos hallado rastros funerarios. Tal vez, en los ritos de incineración de los reyes mitannios se quemaran sus carros y sus caballos pero, quizás un golpe de la fortuna, nos haya conservado un carro mitannio en Egipto. Me estoy refiriendo al carro de Florencia (figura 18) procedente del siglo XV que, según informa Tarr (op. cit. pág. 79 y 80), Roselli hizo analizar en 1855 por eminentes botánicos, obteniendo resultados que extrañaban las especies forestales egipcias o cercanas. Muy posteriormente se han podido determinar con absoluta seguridad; "roble o encina para eje y radios; olmo para el timón, fresno para las

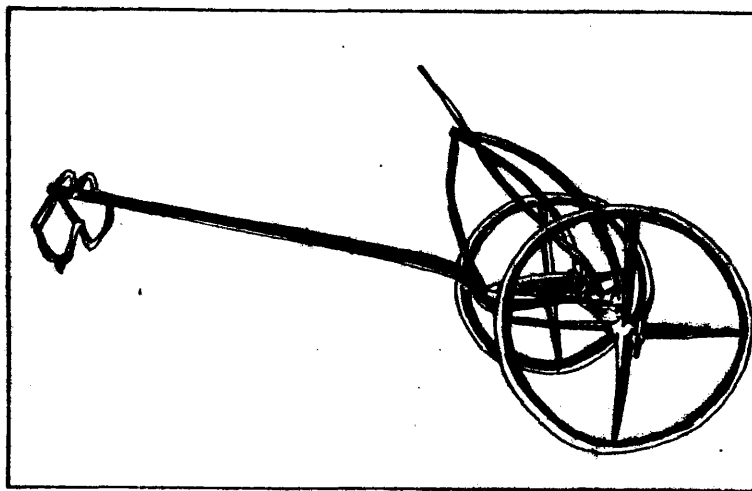


Fig. 18. Carro de Florencia, según O'Callaghan.

llantas, cuadro inferior de la caja y parapeto, ojaranzo para el yugo, corteza de abedul para el revestimiento, así como para anudar los radios al cubo de la rueda" (Tarr, op. cit. pág. 80). "Parece cierto que la madera de estos carros procedía del Cáucaso". En la tumba de Kenamoun de Tabas se cuenta que se "fabricó el carro representado junto a la inscripción con madera importada de un país montañoso llamado Naharina" (Tarr, op. cit. pág. 80). Y si comprobamos que "Egipto pide constantemente a los reyes de Mitanni que les envíen carros y caballos" (Soden, "Churriter und Arier in Vorderasien, Das Mitannireich", pág. 47), que "tomó de ellos el uso de los carros. . . después los mejoró (las ruedas de 6 radios)" (Kitchen, "Interrelations de Egypt and Syria", LSTB, pág. 93), que tenemos una imagen de un sello del Archivo de Nuzi (según Nagel, op. cit. pág. 66, fig. 25), de en torno a la segunda mitad del siglo XV (figura 19), donde vuelve a aparecer el carro hurrita mitannio de cuatro radios y que, en fin, Mitanni-Naharina dominaba las estribaciones del Cáucaso y los Zagros y, en sus reservas forestales tenían todas las especies usadas en el sofisticado carro de Florencia: ¿no podemos ver en él (figura 18), un carro mitannio regalado o conquistado, que llegó a Egipto? La hipótesis me parece razonable, los materiales, los cuatro radios, la extraordinaria ligereza. . . Créa que en él tenemos el carro de Mitanni, el carro de los maryannu, con su eje desplazado hacia atrás que, por una sencilla ley física, desplaza el peso del tripulante en un punto que burla el efecto de rebote del carro lanzado a la carrera en un terreno que, indudablemente, no podía ser una pista.

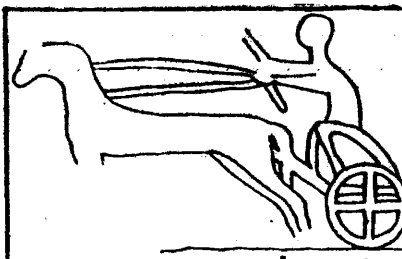


Fig. 19. Sello de Nuzi, según Nagel.

El carro micénico contemporáneo más bien parece de gala, de aparato. El medio geográfico griego no facilitaba el empleo de los carros y los caballos de la época en Grecia parece que "eran

de muy poca alzada, poco más grandes que los poneys de Shetland" (Chadwick, "El mundo micénico", pág. 209). ¡Qué contraste con el carro de la pátera de Ugarit! (foto 7). El guerrero, cazador en este caso, un maryannu quizás tensando su arco hurrita, se lanza veloz con las riendas de dos caballos en la cintura que tiran de un carro con ruedas de cuatro radios, el carro mitannio. Aunque, como es lógico, se usaban también carros de carga más poderosos. La tablilla 15.5 (SMN 1177) de Nuzi habla de "un coche de cuatro caballos para cargas de Tahiristi" (Mayer, "Nuzi-DAP", pág. 26).

Nuzi ha testimoniado en sus archivos los profundos conocimientos del caballo y el uso que

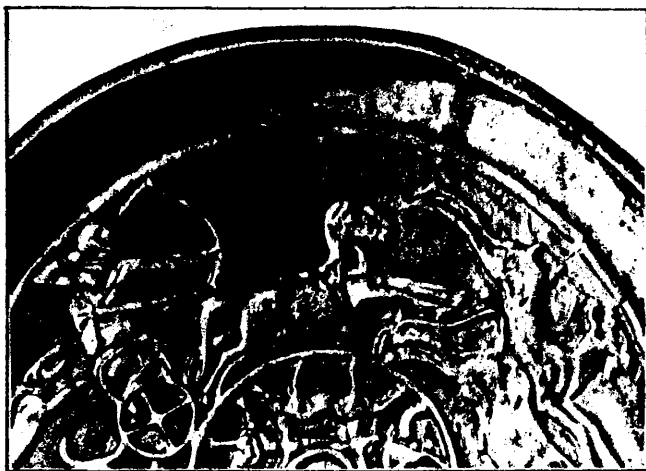


Foto 7. Pátera de Ugarit, según Strommenger-Hirmer.

del carro se hacía. Parece que el territorio de Nuzi no criaba caballos, que éstos se importaban de Hanigalbat, (Zaccagnini, "Pferde und Streitwagen in Nuzi", JIVUF 1977, pág. 23) —lo que es como decir del corazón de Mitanni—, y de la tierra de Murkuna, tal vez cerca de Karkemish. Se criaban después en acaballaderos del palacio, amplios establos de cría, según el archivo estudiado por Zaccagnini, quien consigue interesantes datos como las oscilaciones de los precios (op. cit. pág. 23), las descripciones de los caballos sumamente detalladas y de donde, según la edad dominante de cinco años (op. cit. pág. 24) se deduce que a esta edad ya estaban suficientemente adiestrados y fuertes para constituir tiros de carros de combate. Son caballos fuertes, de gran alzada, no como los de Hatti, que harán lamentarse a Hattusil III pidiendo a Kaddasman-Enlil II de Babilonia caballos fuertes porque "en mi país el invierno es duro y los caballos viejos no pueden sobrevivir. Mándame sementales y potros de gran alzada, porque en mi país hay muchos caballos pequeños" (Zaccagnini, op. cit. pág. 26). En Nuzi hay un gran movimiento en torno a los caballos: órdenes de compra-venta, descripciones, etc., etc. (Mayer, "Nuzi-DAP", págs. 16 y 21). De los caballos de Mitanni aprendieron los asirios su cuidado y su cría. Los asirios "eran grandes amantes de los caballos y sobre todo de los de casta, como muestran las representaciones en las que es patente su belleza" (Andrae, "Das wiedererstandene Assur", pág. 208).

Anecdóticamente añadiré que en Mitanni, ya se montó el caballo por jinetes, según unos datos del archivo, aunque no se usó como caballería: "dos hombres de la ciudad Purvullinwe, jinetes" (Zaccagnini, op. cit. pág. 26).

Mitanni enseñó a Oriente la utilización y el adiestramiento de los caballos. El archivo de los reyes de Hattusas nos deparó el hallazgo de cinco tablillas, cuatro en perfectas condiciones, donde un tal Kikuliš, "posible caballero mayor del estado ario de Mitanni" (Hrozný, "L'entraînement des chevaux chez les anciens indo-européens d'après un texte mitannien-hittite", *ArOr* III, pág. 432) explica detalladamente la doma de los caballos destinados a los carros de guerra. El tratado, llamado por antonomasia Kikkuliš (Apéndice VII) está escrito en hitita, con numerosos términos indo-arios y hurritas. Hrozný lo sitúa en torno al 1360 a.JC (op. cit. pág. 433). Imparati lo hace contemporáneo del tratado entre Suppiluliuma y Matiwaza ("I Hurriti", pág. 50). Kammenhuber ("Hippologia hethitica", 1961) no admite que se haya escrito antes de 1350, con la sola argumentación de que no hubo tiempo para actividades literarias bajo Suppiluliuma, lo que me parece una explicación inesperada en su, por lo demás, respetado y admirado talento investigador. Dice también (op. cit. pág. 316) que además hay criterios de datación en la lengua para la época posterior a Suppiluliuma, pero no los da. Sin otras pruebas que su prestigio y el orgullo con que comienza su tratado Kikkuliš, pienso que debe corresponder a la primera parte del reinado de Tušratta.

No sólo el documento en sí, también los relieves de la zona mitannia, según Hrozný (op. cit. pág. 434) "muestran el galope de los caballos enganchados a los carros, al paso y a la ambladura". Este tipo de paso, la ambladura, es un paso especial para tiro y sumamente complicado. Se trata de que el animal vaya a un paso como el de las jirafas, con la pata y la mano del mismo lado cada vez y no en aspa, como es habitual en los caballos. A estos se les enseña todavía, y es posible que para los carros de guerra fuera un paso más favorable. En fin, según el tratado, el adiestramiento se iniciaba en la primavera. El primer día, los caballos con sus carros cubrían tres carreras con un total de cinco millas al galope, más o menos (según Hrozný, op. cit. 437). En los tres días siguientes se les disminuían distancias, bebida y alimentación. El cuarto día, tras correr grandes distancias al galope y ambladura, se les cubría en una cuadra caliente eliminando así la grasa superflua. Con el mismo fin, el mismo día se les daba agua salada y de malta, un cubo cada vez. Con numerosos baños se finalizaba su cura de adelgazamiento quedando muy débiles, por lo que los animales descansaban dieciséis días. Se les dejaba al pasto y en la cuadra. Al vigesimoprimer día reiniciaban las carreras. Durante cuatro días marchaban al paso y, a la tarde, sólo se les daba hierba fresca. Durante diez días más, sin carro, corrían de mañana y, por la tarde, con él, unos "30 iku a la ambladura" (Hrozný, op. cit. pág. 437), más o menos unos 1800 metros. Desde entonces las distancias con carro aumentaban día a día, combinando la marcha a la ambladura lenta para distancias largas y la rápida para las cortas. A partir del cuadragésimo sexto día galopaban ya en menores distancias.

Este lento y sofisticado adiestramiento dió los excelentes caballos que llevaron muchas veces a la victoria a los carros de los maryannu y a todos los guerreros hurritas. Y también a los egipcios probablemente, como a los hititas según sabemos y, tal vez, a los asirios.

5.4. Los guerreros del imperio y sus armas. La defensa de Mitanni.

Ya se trató en parte este tema al hablar de la estructura del poder central y sus defensores. Brevemente repetiré las diversas categorías y grados que nos aportan algún indicio sobre el aspecto guerrero de los hurritas de Mitanni.

En principio, de su tradicional lucha contra Acad y la Dinastía Ur III, los cuales fueron incapaces tanto de arrojarlos de sus regiones como de impedir la continuación de su pacífica penetración de la que Siria es un ejemplo, hemos de deducir la bravura de las tribus hurritas, la

buena preparación y el excelente armamento de sus guerreros que, ininterrumpidamente —según mi teoría—, continúan recibiendo nuevos grupos procedentes del norte y nordeste.

Sus cualidades guerreras son apreciadas. Ya en Mari registramos que "un personaje cuyo nombre es sin duda hurrita, Maliya, ejerce un mando en el ejército en la época de Samsi-Addu" (Kupper, "Les Hourrites à Mari", RHA XXXVI, pág. 120) y, haciendo abstracción de extendernos en los maryannu, los guerreros míticos que con sus carros son la base del imperio y que estudiaré detalladamente en mi siguiente apartado, recordemos la existencia de cuerpos de infantería (Bajiru y Ālik Šerī), cuya misión sería la defensa, ocupación y acaso, el asalto de fortalezas, mandados por sus oficiales (Turtenu, Ezaduhlu y Emantuhlu) de los que no sabemos sino que este último era responsable de una unidad de diez hombres. El nagiru, heraldo del ejército. . . , existiendo guardias especiales de puertas (Malbran, op. cit. según Cassin, pág. 209). Quizás el lasimu- fuera el correo militar, además de explorador, de vital importancia en la campaña.

Otras categorías nos proporciona Mayer ("Nuzi — DAP", pág. 126) como el halzuhlu que él traduce como "comandante de fortaleza" y "jefe de distrito". También parece que los alcaldes o burgomaestres tenían una suerte de obligaciones de logística militar pues "recogen flechas" (Mayer, op. cit. pág. 128), e incluso los escribas —tupšarru— (Mayer, op. cit. pág. 134) aparecen en esta ocupación y en una lista del archivo de combatientes de carro, así como de gentes con y sin caballo (Mayer, op. cit. pág. 135). Esto me ha hecho pensar si acaso estos documentos no procederán de la última época de la ciudad, cuando hubo de enfrentarse al fenomenal empuje de los asirios.

Aquellos jinetes que citaba Zaccagnini (op. cit. pág. 26) tal vez no fueran sino los exploradores, las tropas de reconocimiento o, lo que hoy llamaríamos, los servicios de información del ejército.

Estos guerreros mitannios estaban potentemente armados. Los archivos de Nuzi nos hablan de miles de cañas de flechas, cobre para las mismas, constructores de arcos que debían gozar de respeto y admiración, como los herreros y constructores de carros e, insisto, cientos y cientos de flechas saliendo de los almacenes, entrando materiales para su construcción, repartidas y contabilizándose lotes de 3000, 5000, 1000, 2000, 32000, 600 cañas de flechas o flechas completas (Mayer, "Nuzi-DAP", págs. 32 a 35), signo evidente de una crisis violenta y duros combates —al menos así lo interpreto—, en las postrimerías de Nuzi.

Estas flechas serían disparadas por los famosísimos arcos hurritas, buscados incluso como botín y hechos figurar, como prueba de su importancia, en la lista de capturas tras una batalla, como cuenta Vincentelli ("Prodotti Amorrei e prodotti Hurriti" OA XI, pág. 13) refiriéndose a la X campaña del año 35 después de la batalla de Naharina, donde los egipcios contabilizan cinco arcos hurritas!, considerando el autor citado que la importancia atribuida se debería a alguna particularidad técnica. Se debe de tratar del arco compuesto, fabricado según de Vaux ("Les hurrites de l'histoire et les herites de la Bible" RB 74, pág. 485) "de láminas de cuerno y diferentes maderas y que tenía un alcance y una fuerza de penetración muy superiores a la del arco simple". Este arco simple tuvo un desarrollo egipcio, según Bonnet ("Die Waffen der Völker des Alten Orients", pág. 125) y en la época de la XII Dinastía, lo refuerzan, siendo conocido "por las pinturas murales del Imperio Medio" pero ya parece ser usado también por los semitas (Bonnet, op. cit. pág. 134). Sobre el arco compuesto, el estudioso alemán consideraba que se divulgó en Oriente pero que "no sabemos dónde buscar su patria" (Bonnet, op. cit. pág. 135). Para él, sin embargo, "el más antiguo (época de Ramses II)" —conservado— está compues-

to de hueso y seis listones de madera" (Bonnet, op. cit. pág. 1136). Para Vernus, ("L'apport des sources égyptiennes au problème hurrite" RHA XXXVI, pág. 204), el arco compuesto es hurrita con toda seguridad. Aparece a inicios de la XVIII Dinastía y "como arma de asiáticos y del faraón han sido hallados en tumbas de comienzos de la XVIII Dinastía".

Los cascos son conocidos desde muy antiguo, desde la Estela de los Buitres y aún antes, y todos los usarían "desde la época sargónica, asirios, hititas, sirio-semitas y palestinos" (Bonnet op. cit. pág. 201) y, yo añadiría hurritas lógicamente. ¿Usaron el conocidísimo micénico de co de colmillos de jabalí? No lo sabemos, mas no parecen encontrarse datos que lo avalen.

La coraza de escamas es, junto con el carro y el arco compuesto, el arma celeberrima de los guerreros hurritas de Mitanni. Bonnet dice que Egipto "conoció la costumbre de la coraza en los pueblos del Próximo Oriente y la tomó de ellos" (Bonnet, op. cit. pág. 210). En Egipto era de "laminillas de metal, cuero o madera" (Bonnet, op. cit. pág. 213), y sólo la llevaban "los guerreros en carros de combate, en especial quien con su escudo se cubría a sí mismo y al conductor" (Bonnet, op. cit. pág. 210).

En Nuzi la estratigrafía mitannia nos ha deparado los restos de una coraza de escamas (figura 20), así como armas que, junto con las halladas en Alalakh, nos dan una muy somera idea del armamento de los guerreros mitannios. Y la coraza "que cubre la mayor parte del guerrero y el caballo, especialmente la coraza fabricada con láminas de bronce, es una de las innovaciones fundamentales de la técnica guerrera de la Edad del Bronce" (Zaccagnini, op. cit. pág. 32). Los soldados de Ugarit Reciente "se protegían el torso con laminillas de bronce"... "Idénticas a las encontradas en Yorgan-Tépé-Nuzi" (Schaeffer, St. Comp. pág. 13) y sus puñales y hechas, también son netamente distintos a los del Ugarit Medio, por lo que, siguiendo la influencia derivada de la coraza, podemos deducir también el influjo hurrita-mitannio en este tipo de armas (figura 21).

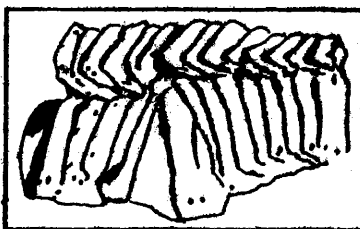


Fig. 20. Escamas, Nuzi, según Schaeffer.

La coraza de escamas de bronce va hermanada al carro de combate, al maryannu y a sus caballos aporrazados. "Uno de los nombres egipcios de la coraza l-r-y-n se remonta a una palabra hurrita" (Vernus, op. cit. pág. 203) y el término egipcio para el conductor del carro, "ku-l-n", también es hurrita (Vernus, op. cit. pág. 203). En Nuzi aparecen inventarios abundantes de corazas de cuero para hombres y caballos (Mayer, Nuzi-DAP, pág. 53) y también, en la tablilla SMN 2229 "108 pares de armaduras de mailas (o escamas) 33 pares de armaduras de caballos y 24 pares de mantas" (Mayer, Nuzi-DAP, pág. 53). Starr piensa que "es muy posible que la armadura (del caballo) estuviese hecha en placas idénticas a las de las armaduras de los hombres" (Nuzi I, pág. 475).

Los escudos debían ser de cuero reforzado. En los carros también se utilizaban y conjeturo que, un tipo de infantería llevaría escudos más grandes, de madera recubierta de cuero y con piezas metálicas.

Sabemos de la existencia de dagas y puñales de hierro mas, parece que el grueso del ejército y los guerreros usaban armas de bronce. Es notoria la relación existente entre las dagas del cementerio de Faskau, al norte del Cáucaso (figura 22) que Gimbutas informa (Gimbutas, "Bronze

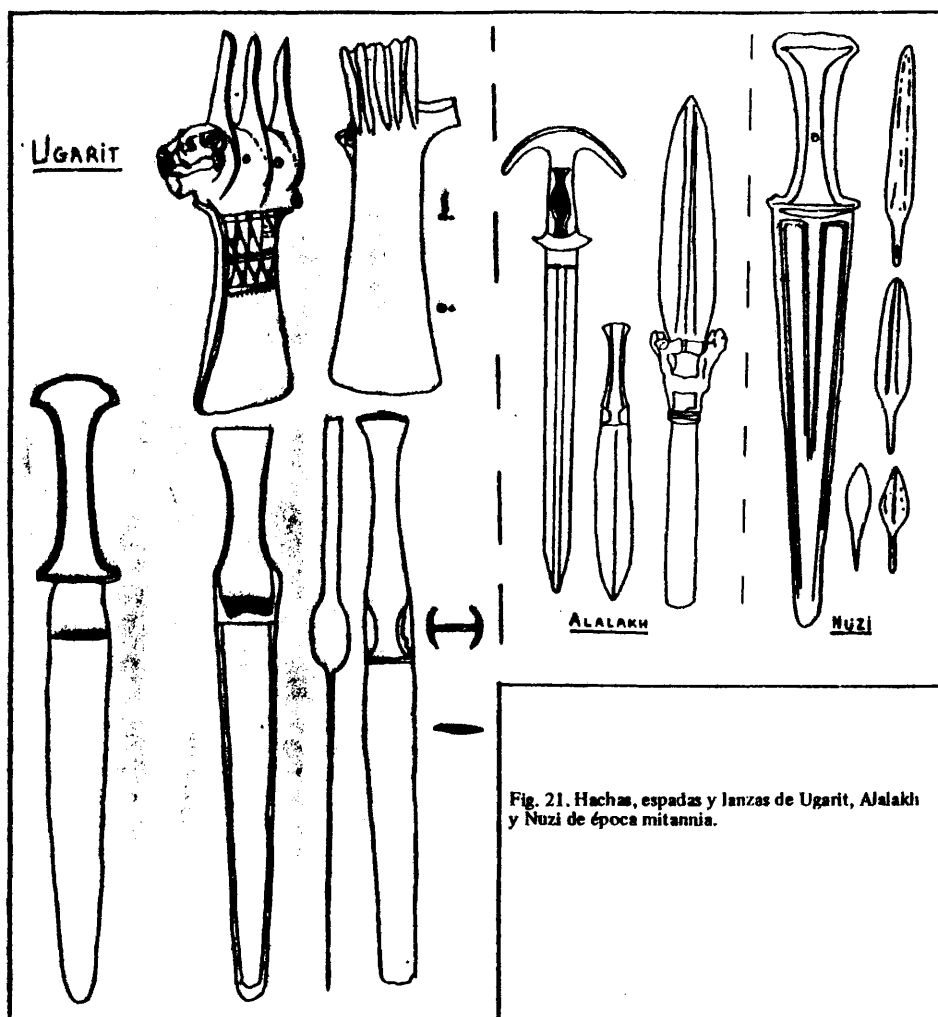


Fig. 21. Hachas, espadas y lanzas de Ugarit, Alalakh y Nuzi de época mitannia.

Age Culture in Central and Eastern Europe" , pág. 66), con las dagas o espadas de influencia hurrita halladas en Ugarit Reciente (figura 21). Y a su vez, las dagas procedentes de Talysh, al norte de Irán, (según Gimbutas, op. cit. pág. 68), muestran su relación evidente, con los hurritas mitannios, además de haberse hallado en Talysh Tardío, "un sello de Mitanni gris vidriado", (Gimbutas, op. cit. pág. 68), sellos que se encuentran por todo el imperio. Como concluye Gimbutas, "es obvio que existieron estrechas relaciones comerciales entre el Cáucaso y el Irán"

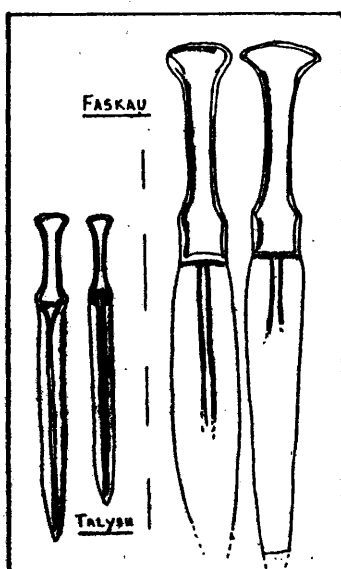


Fig. 22. Dagas de Talyah y Faskau, según Gâmbutas.

(op. cit. pág. 69) y Mitanni, añado yo si, además de estos ejemplos que ya acumulamos, etnolingüísticos, culturales, históricos y documentales, encontramos "un cilindro sirio en el Cáucaso Central (Uvarova 1900), de estilo transicional mitannio medio-asirio, fechable por tanto en el siglo XIV".

Incluso las armas de Mitanni parecen encajarnos el cuadro general de su cultura y sus rutas.

Armados así el imperio conquistó y se defendió. Pero todo hace pensar que, por sus mismos orígenes culturales, era fundamental el empleo del carro ligero cuyos guerreros serían la espina dorsal del sistema defensivo-ofensivo mitannio.

La táctica mitannia debió estar basada siempre en la rapidez y en la multiplicación de los ataques por sorpresa, eludiendo los choques iniciales de posible carácter decisivo ante un gran enemigo, buscando el agotamiento de aquél, amedrentado por el hostigamiento de relampagueante de carros con guerreros y caballos acorazados que, mediante potentes arcos inundaban de flechas las filas enemigas y, al ser perseguidos, darse la vuelta repentinamente haciendo caer en la trampa a sus desesperados perseguidores. Es una táctica que todos los jinetes asiáticos han usado desde milenios, escitas, hunos, kházars, húngaros, tártaros, mongoles... Así, Shaušatar parece querer agotar a los egipcios.

Mitanni atacaba en zonas muy concretas, preparadas de antemano mediante levantamientos inducidos, espionaje, apoyo de la población hurrita dispersa, etc. Nunca realizó grandes campañas que obligaran a grandes desplazamientos de tropas. Cavaignac ("Deux itinéraires militaires des rois hittites" RA 54, pág. 89), comentando una obra de Gurney, se detiene en las campañas del hitita Mursil. Las marchas que refiere son gigantescas, con etapas y rutas de inaceptable longitud para un ejército en marcha. Mitanni no desplazaba estos grandes ejércitos con toda su impedimenta. El imperio utilizaba tropas ligeras con carros, los maryannu, adiestrados para desplazamientos veloces con caballos rigurosamente entrenados. Nada más lejos de la forma mitannia de combatir que la estática de Sumiyamu que escribe a su rey de Ugarit el parte de su campaña (Nougayrol, "Guerre et paix à Ugarit", 1 XXV, pág. 119) "desde hace cinco meses estoy instalado en Amurru y vigilo a los enemigos, noche y día. Los vigilo así, vigilo sus caminos y accesos. La mitad de mis carros está dispuesta junto al mar, la otra mitad al pie del Líbano. En cuanto a mí, me he instalado más allá, en la depresión. Las lluvias caen, el río sube pero no nos apartamos. El único día que lo hicimos se introdujeron vituallas y refuerzos al enemigo".

Mitanni desarrolló una defensa elástica, de movimientos. Recuérdese que Tusratta, en vez de atacar a Suppiluliuma que se dirige a la capital, se lanza contra Siria para cortar, probablemente, las comunicaciones y aprovisionamientos del hitita. Las ciudades mitannias, salvo Karkemish y Alepo, tal vez no estaban preparadas para grandes asedios. Eso explicaría que Washukanni cayera, tan fácilmente, en manos tanto de Suppiluliuma como de Assur-Uballit. El estado de las defensas de Tell al Rimah, tan cerca de Assur, (véase Oates, "Tell excavations at

Tell al Rimah 1966", I XXIX, pág. 71) sugiere que si debía haber tropas estacionadas, como hemos visto, los carros de combate debían concentrarse "en los lugares más importantes" (Klengel, "Mitanni; Probleme seiner Expansion und politischen Struktur" RHA XXXVI, pág. 113). En Nuzi, como en Qatna, es decir, en los extremos del imperio debió haber fuertes concentraciones. A Amenofis II parece que "en la región de Qatna le sale por lo visto a enfrentársele un jefe de tropas mitannias" (Klengel op. cit. pág. 97) y las tablillas de Nuzi hablan sobradamente de carros y caballos. Qatna, como vimos, cubría el aprovisionamiento de las tropas de la región.

Un problema para esta faceta de la teoría militar mitannia, se planteó cuando entre tanta documentación hallada en Nuzi, sobre carros, reclutamientos, caballos, etc., apareció una interpretación, "Tablillas de izquierda/derecha". Cuenta Mayer (Nuzi-DAP, pág. 41) que Lacheman lo interpretó como alas derecha e izquierda del ejército pero, como Mayer muy bien se pregunta, "¿dónde está el centro?" (Mayer op. cit. pág. 41). Ya indica que las batallas conocidas de la segunda mitad del II milenio —como Kadesh, crónica de Tikulti-Ninurta, etc.—, hablan de la movilidad que yo hago razón y estilo de combate mitannio. Esta flexibilidad "contradice una rígida clasificación en unas alas derecha e izquierda", además de que no apareció el centro por parte alguna. Como dice Mayer, mejor debería interpretarse como un primero y segundo cuerpo, por ejemplo (Mayer, Nuzi-DAP, pág. 41).

Con estas armas y con esta táctica luchó y murió Mitanni y sus maryannus. Ellos son el objeto de las páginas siguientes que cierran este capítulo.

6.— LOS MARYANNU.

Repetidas veces hemos citado a los guerreros maryannu a lo largo de estas páginas. Y no halló mejor introducción que una larga cita de Helck, que nos devuelve el recuerdo de los cuentos egipcios sobre el país de Mitanni, el país de caballeros y carros gloriosos. Dice Helck, "hay una famosa historia egipcia, la del príncipe embrujado, al que se le predice su destino y él, tras saberlo, se va a recorrer el mundo, siendo llamado en esa historia, *hijo de combatiente de carro*. Se encuentra con un grupo de príncipes sirios que intentan subir a la torre en la que está la hija del rey de Mitanni. Es significativa la forma en como lo admiten; se le lava, se da de comer a su caballo y, sólo en último lugar, a sus criados. Después de la comida se le pregunta, sin darle importancia, quién es él. Todo esto recuerda sorprendentemente a las costumbres homéricas. Se ve que también en Egipto, aunque de una forma menos clara, recibió acogida la cultura caballeresca de los maryannu" (Helck, "Ägypten und die Agais im 16. Jahrhundert v. Chr. Chronologisches und Archäologisches" JIVUF, 1977, pág. 20). Y aunque el historiador no deba cerrar los ojos, ¿por qué no cerrarlos un momento para imaginar la pira funeraria de Barattama, rey de Mitanni, sus carros, sus caballos y sus perros, sus armas y sus riquezas ardiendo todo un día y una noche hasta el alba? A este mundo de leyenda y de míticos guerreros pertenecen los maryannu.

6.1. Cuando alboró el Imperio...

Dice Fiorella Imparati (I Hurriti, pág. 46) que Gustavs propuso para el término maryannu (Gustavs, "Eigennamen von marjannu-Leuten" ZA XXXVI, NF 2, págs. 297 a 302) una etimología "húrrica", "el que posee carro y caballo" que, como Imparati agrega, no parecía demasiado convincente. Las cosas se habrían simplificado al máximo en ese caso pero, en reali-

dad, lo que sí parece cierto es que este término proviene del sánscrito márya, que significa hombre joven, guerrero, que en el acusativo plural indio ma'ryan más el sufijo hurrita -nni, acadizado en -nnu, daría por resultado el conocido maryannu.

En la religión védica los Marut (máryas) son "jóvenes guerreros de armas resplandecientes que le asisten a Indra en los combates" (Varenne "La Religión Védica", vol. II pág. 376). Así dice el Himno 417 (563) a Mitra y Varuna:

"Los Maruts equipan el carro fácil para el resplandor como un héroe, oh Mitra-Varuna, para los combates.

Los truenos discurren a través de los espacios resplandecientes; oh soberanos, regadnos con la leche del cielo".

(según Villar Liébana, "Himnos védicos" pág. 169). Dice Albright que "Indra, con su comitiva de jóvenes nobles carristas, los márya, corresponde a un típico príncipe mitannio" (Albright, "Mitannian maryannu, chariot-warrior, and the Canaanite and Egyptian Equivalents" AfO VI, pág. 220).

Como sabemos, los textos y cantos védicos se remontan a los orígenes de la familia indoeuropea, y aunque "el núcleo más antiguo suele situarse entre 1500-1200", no se concluyeron sino a lo largo del tiempo y "la fijación definitiva del texto por escrito no debió llevarse a cabo hasta el 600 a.JC" (Villar Liébana, op. cit. págs. 10 y 11). Si sumamos los textos hurritas como, por ejemplo, un fragmento del Canto de Illikummi que dice:

"Cuando los dioses oyeron estas palabras,
dispusieron los carros,
asignaron (. .) a Astabi.

Astabi saltó sobre su carro como un (. .)
y condujo su carro hacia (. .)
y (. .) va poniendo los carros en formación".

(Según Bernabé "Textos literarios hititas", pág. 190 - 191), el mundo de los guerreros con carro, de los maryannu, se hace más próximo al mundo mixto de mi teoría, de las tribus y su confederación, donde los elementos indo-arios y asiáticos se interpenetran, se aglutinan, y los guerreros se destacan tanto indo-arios hurritizados como hurritas-indo-arios, en un proceso lento que comienza en la Ciscaucasia, continúa en el Azerbaiján y culmina en el gran estallido de fuerzas revitalizadas que, con Kirta, se lanzan en todas direcciones. El grueso de las tribus, a consolidar un estado. Muchos guerreros maryannu, a probar su valor y su fuerza así como la de sus carros, más atraídos por las hazañas individuales que por la política de Kirta y el consejo de las tribus que constituye la II Fase de la consolidación de un poder ya mitannio. No podemos olvidar que el guerrero indo-europeo —y los mitannios maryannu lo son en parte tanto como hurritas—, "adquiere esta cualidad después de una serie de hazañas y diligencias de variada naturaleza que son ya las de iniciación del joven guerrero, ya las que aseguran su promoción en la carrera militar" (Oguibene, "Complément à l'image du guerrier indo-européen. A propos d'une hypothèse" JA CCLXVI, pág. 280). Y en esta época, los jóvenes guerreros con sus corazas de escamas, sus caballos y sus arcos hurritas se hacen conocidos bajando por Siria y Palestina. Estos guerreros entran al servicio de los reyezuelos palestinos, bien recibidos por la población hurrita asentada. Pero no son tantos como para formar "guardias especiales". Más bien parecen guerreros solitarios o formando pequeños grupos, con sus escuderos y sus hijos, pero no creo se puedan hallar

paralelismos con la "devotio" indo-europea. Que la sociedad mitannia tenga fuertes influencias —y componentes— indo-arios es una cosa, y que sea espejo de cualquier sociedad indo-europea otra muy distinta. La sociedad mitannia, según mi teoría, tiene un paso a la monarquía de tipo asiático más que indo-ario —como ya vemos—, y una formación cultural de síntesis. Por eso aparecen aspectos que pueden resultar contradictorios y aquí sí, de acuerdo con Kammenhuber, "nada señala un especial papel de los arios del Próximo Oriente" (Kammenhuber, "Die Arier in Vorderen Orient", pág. 87). La misma autora incluso, aplicando rigurosos principios filológicos, llega a una descalificación como indo-arios de los nombres de la monarquía (Kammenhuber, op. cit. pág. 79 a 84), aunque también los haya (op. cit. pág. 234). Llega a afirmar que los términos indo-arios son "fósiles" en el imperio hurrita de Mitanni (Kammenhuber, "Die Hurriter und das Problem der Indo-Arier" RHA XXXVI, pág. 85) lo que quizás sea excesivo.

Creo que —insisto una vez más—, todo encaja en mi teoría de federación de tribus. Ya sabemos que con el término indo-ario de maryannu "son denominados combatientes con carros" (Klengel, "Mitanni; Probleme seiner Expansion und politischen Struktur" RHA XXXVI, pág. 113), que en Egipto venía a significar lo mismo: "guerrero de carro" (Albright, "Mitannian maryannu. . .", AfO VI, pág. 217) que en sí, también serían la nobleza guerrera. Pero al tratar estos temas hemos de apartar de nuestra mente los prototipos medievales. Una nobleza guerrera medieval era muy diferente a la maryannu del II milenio a.JC.

Guerreros jóvenes y valientes, seguros de sus armas nuevas en Palestina y Siria, son de captura sumamente apreciada. En una estela de Karnak se cuenta que Amenofis II capturó un maryannu y dos caballos en el cruce del Orontes. (Albright, op. cit. pág. 217). No tenían nada que ver con la nobleza palaciega y terrateniente que inmediatamente comienza a constituirse. Más ajustado parece el paralelismo que Albright les hace a la nobleza ecuestre romana (op. cit. pág. 220) que, al fin y al cabo, fue pronto neutralizada.

Es posible que el término se ampliara después a todos los conductores de carros —O'Callaghan (op. cit. pág. 66) cita un acto jurídico por el que Nigmepa de Alalakh, hace participar a Gabia (hurrita) con sus hijos y sus nietos a perpetuidad de la condición de maryannu—, aunque el dato de que Amenofis II capturó 550 en Siria es tan alto que más bien se presume simple propaganda. El caso es que estaba ya en Palestina, centro y norte de Siria a mediados del II milenio, un poderoso y pequeño grupo de hurritas e indo-arios (Epstein, PBW, pág. 166). Los anales de las campañas de Tutmosis III los mencionan cuidadosamente contabilizados, por la importancia que había de tener para los egipcios su captura: "38 maryannu pertenecientes a Yenuan, Nuquis y Herenkeru, ciudades —cinco maryannu de estos" (Pritchard, op. cit. pág. 213). Una vez más se confirma su rango elevado, su condición de guerreros al servicio de jefes palestinos, tal vez como jefes de sus tropas. En estas tierras, la juventud guerrera de las tribus sirvió a la aventura del guerrero indo-ario que, la estatalización de Mitanni les iba quitando. Simultáneamente subían en la nobleza palaciega y perdían carácter guerrero, en lo que pienso un intento de la monarquía por fijarlos en alguna manera. Un ejemplo sería el tratado de Suppiluliuma con Tette, rey de Nuhasse, cuando éste se compromete a enviar al rey hitita un principal, su hija o su hermano, o si no a su "hombre maryannu" siempre acompañado con tropa de carros (Imparati, op. cit. pág. 47).

Pienso que la teoría tradicional, que hablaba de casta aria, no tiene sentido con mi teoría de las tribus y su fusión, ni con la documentación existente y que cada día queda más respaldada. Delaporte ("Les peuples de l'Orient Méditerranéen" pág. 157) apoyaba la tesis de la casta aria, pero ya O'Callaghan se dio cuenta de que muchos maryannus llevaban nombres claramente

hurritas (op. cit. pág. 54) y en el mismo sentido se manifiesta Cavaignac, afirmando que "los nombres hurritas eran corrientes entre los maryannu (Cavaignac, "Suppiluliuma et son temps" pág. 63). Incluso "la aplastante mayoría de las clases inferiores llevaban nombres tan hurritas como los de los maryannu" (Astour, "Les Hourrites en Syrie du Nord; rapport sommaire" RHA XXXVI, pág. 11). Tal vez sus hijos, como apunta Liverani, en Ugarit prestarían servicio con ellos (Liverani, *Il corpo di guardia del palazzo di Ugarit* RSO XLIV, pág. 195).

¿Decidían estos maryannu en el poder de Mitanni? Según la teoría de las tribus, algún tipo de poder de decisión habían de tener, aunque se fuera perdiendo lentamente. Tal vez un poco al estilo de la asamblea de los guerreros primitiva. El hecho de que el tratado de Mattiwaza deba ser sancionado por los grandes de Mitanni, es un indicio. Las tensiones que se perciben en la última fase del Imperio, quizás se deriven de sus reacciones —¿acaso la de Ud-hi?—, o también la toma de postura por candidatos, Mattiwaza, Suttarna, lo que significaría un fracaso en la política de mesopotamización de los guerreros y su adecuación a un tipo de nobleza tradicional.

6.2. Poder y libertad en los maryannu. El mito del feudalismo.

Estos guerreros indómitos, en una II fase de consolidación del poder mitannio, debían en alguna manera ceder sus antiguos derechos tribales y quedar fijados por el poder central. Una forma debió ser la concentración de los carros en lugares peligrosos (Qatna, Nuzi), otra su asunción a los cargos palaciegos —que por otra parte, ya vimos que no eran muy abundantes— y otra su responsabilización de distritos como príncipes, gobernadores o, incluso, su adscripción a la cancillería como embajadores. Es posible que se deseara seguir un proceso similar al del paso del Medioevo al Renacimiento, cuando la nobleza rural y guerrera se hace palaciega y urbana. Es interesante observar que, lo que parece no consiguió Mitanni, lo consiguió Ugarit donde "los maryannu eran dependientes por completo del poder real" (Heltzer, "Problems of the Social History of Syria in the Late Bronze Age" LSTB, pág. 42).

El caso es que tradicionalmente, se ha hablado de que "la estructura del estado (mitannio) se funda en el sistema feudal, por el que la tierra se da en feudo y los feudatarios están obligados al servicio militar" (Moscati, "L'Orient Antico", pág. 60) y otros como Conteneau hablan de "monarquía hereditaria de tipo feudal con distribución de feudos" ("La civilisation des hittites et des mitanniens" pág. 99), y así lo apoyan Imparati (op. cit. pág. 49) y el fundamental estudio de Lewy ("The Mitannian Feudal Lord", O XI, págs. 1 a 40, 209 a 250, 297 a 349), entre muchos otros investigadores. Desde luego la concesión de tierras ha sido desde tiempo inmemorial premio y derecho de los vencedores, sin que por ello hablemos de feudalismo. Utilizar un término de tan estrictas características para la mitad del II milenio a.JC —no lo olvidemos—, puede llevar a conclusiones lastimosas. La costumbre de llevar los esquemas actuales al mundo antiguo, de cuya infinita riqueza de pensamiento y cultura no somos capaces de rescatar más que una milésima parte, no puede conducir sino a desfigurar la realidad histórica en función de tesis preestablecidas. Como dice Klengel ("Mitanni: Probleme seiner Expansion und politische Struktur" RHA XXXVI, pág. 114) "la elección del término feudal aparece al historiador sin embargo como inadmisibles" para este período.

La carta de Šaušatar (Apéndice IV) asigna tierras, y éstas se vendían o se usufructaban como veremos. Los vínculos tribales para con el elegido por las tribus, los descendientes de Kirta, son suficientes para que los mitannios apoyen la política del estado. El maryannu servía en otros

países, mas parece que esto fue producto de la gran expansión y que luego, permanecen sus descendientes. Además, la vinculación a la tierra parece muy relativa, teniendo en cuenta tanto la frecuencia de sus aventuras guerreras como la facilidad con la que un supuesto concepto de inalienabilidad quedaba burlado por negocios simulados, lo que excluye un control rígido. La terminología de Lewy, en su estudio citado, ha hecho mucho en la adopción de este concepto —que no dudo en llamar mítico— del estado mitannio. Lewy dice que (op. cit. pág. 329) "un oficial del ejército que ocupó Kizzuk en nombre de su rey, era llamado señor de la tierra y Assaru, los soldados a los que se recompensaba con un lote de tierra feudal". Yo no veo aquí más que los nuevos amos, paralelos a los invasores de todos los milenios. Además, los datos de Lewy se basan en documentos de Nuzi, al este del Tigris, donde la ocupación debía ser asegurada frente al siempre peligroso elemento asirio, lo que explicaría este tipo de asentamiento armado que recuerda a los veteranos de la frontera romana de comienzos de nuestra era. Esto vendría además avalado por la importancia de los carros del gobernador de Nuzi.

Resumiendo, no veo que se de una propiedad de un señor "feudal" sobre los mismos supuestos productores, ni que los bienes privados se confundan en feudales bajo la dominación del señor que atesora los recursos. Por todo ello tengo que concluir con Klengel que "los supuestos para una caracterización de una sociedad como feudal no estaban dados en el imperio de Mitanni, como tampoco en otros lugares del Antiguo Próximo Oriente" (Klengel, op. cit. pág. 115), lo que me parece resolutivo de este tan traído y llevado problema.

6.3. La última batalla.

¿Cómo es posible que los adiestradores de la cría del caballo de guerra, los creadores del carro ligero, los nobles guerreros armados con corazas de escamas, arcos potentes y caballos con armaduras, fueran vencidos por sus discípulos? Como tantas veces a lo largo de la historia,

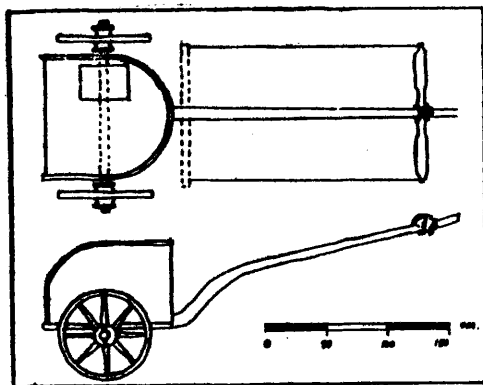


Fig. 23. El carro del Rigveda, según Piggot.

cabe pensar si la derrota no será sino reflejo de la estructura social en la organización militar. Hemos visto, a través del estudio de la organización armada del imperio, que se dió un proceso de centralización, de creación de cuerpos especiales pero, tal vez no dió tiempo a que se produjera el cambio decisivo con la absorción de la nobleza guerrera. El maryannu —como dejan traslucir las crónicas egipcias— debió ser un elemento terrible en combate individual. Su aspecto, su armadura, su dominio le harían espantoso y mortal a sus contrincantes pero su propia individualidad, a semejanza de aquella otra de la caballería medieval de la nobleza francesa —¿recordamos la matanza de Crécy

en 1346?—, hubo de ser fatal a la hora de chocar con imperios a los que no se podía hostigar y cansar como a los egipcios —que tan lejos operaban de sus bases—, sino que había que parar en seco porque estaban encima mismo de Mitanni. Estos imperios más cuarteles que guerreros —en la distinción que ya apuntaba más arriba—, que no cantaban las gestas del maryannu ni poseían su hábil agilidad, pero que oponían masas ingentes en función de su fuerte centralización social y política, masas de combatientes en carros peores, peor adiestrados quizás —Kikulis no

hubiese hecho falta si no en Hattusas—, pero decisivos, arrollaron por la simple lógica de la disciplina y el número.

Una crisis se gestaba en Mitanni a la vez, quizás movimientos derivados de las antiguas raíces tribales. Mattiwaza contaba en su tratado, que Akit-Tesub huyó de Suttarna a la tierra de Babilonia y con él huyeron 200 carros. Pero el rey de Babilonia se quedó con los carros y las pertenencias y "actuó hostilmente contra Akit-Tesub y sus maryannu" (Albright, "Mitannian maryannu, chariot-warrior. . ." AFO VI, pág. 218). Es el fin. Las últimas luchas debieron ser heroicas e inútiles, como el combate de Wasassata contra Adad-Narari I que lo aplastó, o Shattuara II, el último príncipe al que Salmasasar derrotó. Luchas míticas, tan gloriosas como desiguales, en las que los últimos maryannu, encarnando por una vez más el mito más trágico de los indo-arios, se hundieron en el fragor de los combates llenos de heridas y desprecio, con el orgullo del guerrero que se sabe superior mas sin fortuna, como aquella de la mano que lo atraviesa.

Quizás algunos grupos huyeron al norte y enlazaron con el movimiento indo-iranio en marcha hacia la India (mapa 5). El carro del Rigveda (figura 23) lleva ya los seis radios egipcios, lo que es índice de su evolución, y en Sahi-tump, cerca de Turbat, Beluchistán, se encontraron tumbas muy ricas donde junto a cerámica del país se encontró una inconfundible copa "muy buena, dura, delgada, de un color que varía entre el gris y el rosado". . . "decorada con pincel suave y pintura negra, sepia o pardo rojizo" (Piggott, "Arqueología de la India Prehistórica", pág. 184). ¿No podemos ver en ellas (figura 24) una degeneración —en función de las circunstancias— de la típica copa mitannia que más adelante estudiaré.



Fig. 24. Copa de Shahi-Tump, según Piggott.

Son hipótesis posibles, solamente. La realidad es que Mitanni y sus maryannu desaparecieron de la historia.

La poética lucha de los carros ligeros desapareció con los grandes Imperios. Thureau Dangin ("Une relation de la huitième campagne de Sargón 714 avant JC", pág. 11) describe, ya en el siglo VIII, a un ejército compuesto así: "arqueros, lanceros con escudos, jinetes, carros, zapadores y peones provistos de hacha y pico. Un convoy de camellos y asnos lleva las provisiones y el campamento". La fuerza ya no se basaba en los carros, los héroes habían pasado a la leyenda pero permanecieron, todavía y por muchos cientos de años más, los caballos cantados por Mitanni, pero ahora en la caballería".

CAPITULO II

LA SOCIEDAD Y SU CULTURA

1.- LA LENGUA DEL MUNDO HURRITA.

1.1. La lengua hurrita. Generalidades y relaciones.

El hurrita se comenzó a estudiar a partir de finales del siglo XIX. "Sayce, Jensen y Messerschmidt hicieron importantes contribuciones al desciframiento de la carta del rey de Mitanni Tusratta" (Speisser "Progres in the Study of the Hurrian Language", BASOR 74, pág. 4). Más tarde, los estudios de Bork, Gustavs, Ungnad y otros, así como la provisión de datos de las excavaciones de Hattusas, Nuzi y Ugarit, completaron un panorama que posibilitó a Friedrich elaborar su gramática hurrita ("Kleine Beiträge zur churritischen Grammatik" MVAe G, 42, 2 - Leipzig 1939) ("Die erste Gesamtdarstellung der churritischen Grammatik", Orientalia, NS XII, 3, 1943, págs. 199 a 225). Aunque desde luego, el verdadero enriquecimiento de las fuentes de la lengua hurrita vino a través del hallazgo de los archivos nuzitas. A pesar de que, como cuenta Dossin ("Le vocabulaire de Nuzi SHN 2559" RA XLII, pág. 22) las tablillas de Nuzi son casi todas de carácter jurídico o económico —habiéndose, por cierto, encontrado también algunas muy curiosas por tratarse de trabajos escolares—, la profusión de datos para los filólogos otorga al hallazgo un puesto excepcional.

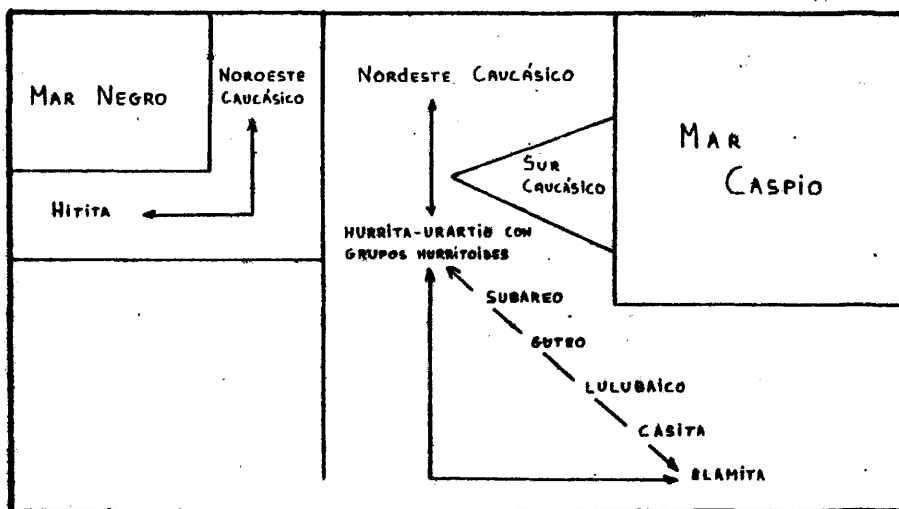
Según O'Callaghan (op. cit. pág. 52), la carta de Tušratta de Mitanni a Amenofis III escrita en hurrita, prueba que este fue el lenguaje del mundo mitannio. Aunque Adler ha precisado que, los textos de Tusratta ni se adscriben a ningún grupo conocido de documentos, ni enlazan por completo con un determinado estilo de escritura, indicando que es "una lengua mezclada" (Adler, "Das Akkadische des Königs Tušratta von Mitanni" AOAT 201", pág. 114 y 115) y, considerando que la lengua diplomática de la época era un medio-babilónico (Adler, op. cit. pág. 115) se pronuncia porque la lengua que hablarían los habitantes del imperio sería un acadio con mezclas. Lógico, dado que la población acadia, siria etc. seguía existiendo, pero como hemos visto ya, uno de los más fuertes vínculos de las continuas y lentas penetraciones hurritas, uno y acaso el más importante factor diferenciador y aglutinante, fue la lengua. Una cosa es la lengua de la cancillería dirigida a la corte egipcia y otra la lengua del pueblo. Como dice Florence Malbran, en Nuzi se percibe que "el escriba hurritiza las palabras acadas siguiendo la fonética nuzita" (Malbran-Labat, recensión a Eléna Cassin et Jean-Jacques Glassner "Anthroponyme et Anthroponomie de Nuzi", JA CCLXVII, pág. 208) y el hurrita —y sus influjos lo denuncian— había de ser hablado por los habitantes del imperio.

El hurrita pronto se adaptó al silabario cuneiforme vigente en Mesopotamia como medio de transcripción. Uno de los primeros ejemplos es el texto de la tablilla del león de (Parrot-Nougayrol, "Un document de fondation hurrite", RA XLII, pág. 17 y ss.)



La lengua hurrita es llamada ergativa. En líneas generales y, siguiendo a Salvini ("Hourrite et Urrartéen" RHA XXXVI, pág. 158) se puede decir que la llamada estructura ergativa de la frase —común a las lenguas sumeria, elamita, hurrita y urartia— consiste en la ausencia de complemento directo. Un "caso cero" expresa las categorías del sujeto de la frase intransitiva. El sujeto transitivo se distingue por un caso especial, el ergativo, no pudiéndose hablar de nominativo ni acusativo en sentido estricto. Tampoco hay opción entre activa y pasiva y el verbo transitivo concuerda frecuentemente al mismo tiempo con el sujeto de la acción y con el complemento lógico.

Sumamente interesante me parece la representación esquemática que Thiel hace de la dispersión geográfica y posibles relaciones genealógicas de las lenguas más aisladas del Próximo Oriente Antiguo y de los grupos de lenguas del Cáucaso (Thiel, "Zu den genealogischen Beziehungen des Hurrischen" DHA, pág. 57, ilust. 5).



La lengua hurrita parece pues englobarse en el grupo denominado caucásico, lo que corrobora en parte mi teoría migratoria. Conteneau ("Archéologie Orientale", vol. I, pág. 168) dice que "en esta lengua se emplean como en húngaro, turco y ciertos idiomas del Cáucaso, elementos yuxtapuestos y el mismo sistema fonético". No se debe olvidar que se ha hablado de un cierto parentesco del hurrita con el armenio actual.

Ya citamos al hablar de las fuentes que, nombres hurritas se encontraban en los textos de la III Dinastía de Ur, así como de la mutua dependencia e influencias de lo subareo —hurrita estricto— sumerio. Unos ejemplos de Haas ("Die Stellung der Hurritologie innerhalb der Altorientalischen Philologien" DHA, pág. 19), hablan "del estrecho contacto entre ambos grupos lingüísticos".

<u>hurrita</u>		<u>sumerio</u>	
nathi	nád cama

sankuni	sanga	sacerdote
uzi	uzu	pescado
zalgi	zalag	brillar
kesgi	gu.za	trono

y, como curiosidad, recordar que el río Eufrates, cuyo nombre hurrita vimos era Puranti-Purantu, recibía en Sumer el nombre de Burannun(a) según el mismo Haas (op. cit. pág. 18), encontrándose también voces claramente hurritas en el sumerio. También encontramos ciertas relaciones con el elamita, lengua con sufijos como el hurrita. El dios elamita Pinikir se identifica con el hurrita Pirinkir, y el hurrita Teššub con el elamita Tispak (Haas, "Völker und Sprachen des Alten Vorderen Orients: Ein Überblick", DHA, pág. 12).

Con referencia a los elementos Indo-arios, Hrozny decía ("Le hittite; histoire et progrès du déchiffrement des textes", ArOr III, pág. 286) que el hurrita no tiene nada de lengua indoeuropea, si bien algunos aspectos que sí lo tienen, se deben relacionar con otra lengua, esta sí Indo-aria, que debía hablarse en Mitanni. Mayrhofer piensa ("Die Indo-Arier im Alten Vorderasien", 1966, pág. 23) que esta supuesta lengua no presenta relación alguna con el iranio, e insiste: "en ningún caso puede ser entendido como iránico" (op. cit. pág. 15). Más adelante ("Die Arier im Vorderen Orient-Ein Mythos?", 1974, pág. 12) dice que la lengua de los maryannu casta gobernante, era más arcáica que las tradiciones de la India.

No puedo terciar en la disputa de si se hablaba un indo-ario o si tenía este carácter. Pruebas culturales históricas y filológico-onomásticas poseemos como para garantizar la presencia de un elemento Indo-ario. Este es un tema ya estudiado en páginas pasadas. Es posible que, en el imperio de Mitanni constituido, se hubiese impuesto la lengua de las tribus hurritas —más numerosas— y fuera la que se hablara, del mismo modo que términos y nombres indo-arios pervivieran. Kammenhuber, que en su profunda y riquísima obra "Die Arier im Vorderen Orient", (1968) parece eliminar gran cantidad de lo que consideramos indo-ario, por medio de un bagaje filológico que creo excesivamente riguroso, no puede sino aceptar —pienso que sin mucho agrado— que "los mitannio-hurritas poseían en su lengua algunos extranjerismos arios, existiendo nombres de dioses, personas y algunos tecnicismos hipológicos" Casi nada. Y su pregunta, "¿por qué sucedió esto y cuándo y dónde se dió esta unión entre los arios y los, más tarde, mitanni hurritas?" (Kammenhuber, "Die Arier im Vorderen Orient", pág. 239). Su propio término "extranjerismos" denuncia su idea de que los indo-arios no tienen nada que ver con Mitanni. Por mi parte, creo que mi planteamiento histórico, más abierto, explica que sí tienen que ver y sobre todo, cómo llegan a tener que ver aunque, bien es verdad, reducidos a sus justos términos.

Para un profundo y verdadero estudio de los problemas que plantea la lengua hurrita, me remito a la obra de Haas, Thiel y colaboradores, que tantas veces he citado ("Das Hurritologische Archiv", Berlín, 1975), donde se estudian detalladamente todos los aspectos. No me resisto a incluir aquí, como colofón de este primer apartado dedicado al estudio de la lengua, el cuadro de conjunto sobre divulgación geográfica y cronológica que Haas (op. cit. pág. 30, fig. 3) dedica a las lenguas del grupo hurro-urarteo.

PROTO-HURRO-URARTEO				
HURRITA (globalmente)				URARTEO
HURROIDE		HURRITA (en sentido estricto)		
C R O N O L O G Í A	3000 2000	SUBAREO (UR III)	Archivos de Ur, Uruk (Sumeria, tablillas) Tribal de Ur (textos de fundación)	
	2000 1000	SUBAREO (I DINASTÍA DE BABILONIA)	Archivo de Mari Archivo de Nuzi Archivo de Alalakh Carta de Mitanni	Hattusa (Bogazkoy) Ugarit (Ras-Samra)
	1000 500			URARTEO
		Mesopotamia Media y del SUR	Mesopotamia del NORTE (Imperio de Mitanni)	Zonas de influencia en Asia Menor y Ugarit
DISTRIBUCIÓN GEOGRÁFICA				

1.2. El problema de Urartu.

Por la importancia histórica de este reino, así como por la teoría tradicional que lo hacía sucesor casi directo del mundo hurrita, las relaciones de la lengua de ambas culturas merecen un tratamiento separado. Además, este tema, de gran trascendencia histórica según se resolviera, ha acogido los afanes de buen número de estudiosos. Yo, como algunas líneas más arriba aduje, me remito a los estudios exhaustivos que recoge el tomo de Haas, Thiel y colaboradores "Das Hurritologische Archiv", si bien me permito esbozar, tan solo, un aspecto general de la cuestión de este terreno propio de los filólogos.

La fuente de las teorías que hermanaban ambas lenguas se basaron en que, siendo el hurrita una lengua de estructura dominada por los sufijos, de parentesco caucásico corroborado en la semejante estructura del georgiano actual, se enlazó con el urartio al que se consideró descendiente y más cercano, puesto que se habló en la región del lago Van, entre el 900 y el 600 a.JC. Como en principio presenta relaciones en morfología, vocabulario y construcción del período, Delaporte, prudentemente advirtió ("Les peuples de l'Orient Méditerranéen", pág. 192) que "la lengua urartia de los siglos IX y VIII aparenta estar relacionada con el hurrita del II milenio". Y, en parte, no estaba falto de razón como vamos a ver, sobre todo en su prudente postura.

Así se reitera De Vaux que dice que los hurritas hablaban una lengua aglutinante "emparentada con el urartio que se hablaba en la región del lago Van en el I milenio y que tiene algunas

relaciones con el grupo de lenguas caucásicas modernas" (De Vaux, "Les Hurrites de l'histoire et les horites de la Bible" RB 74, pág. 481). Del mismo modo, aunque matizaban que el hurrita era más arcalco, consideraban nuestra lengua pariente de la urartia, A. Götze ("Hethiter, Churriter und Assyrier", pág. 108) y Moortgat-Scharf ("Agypten und Vorderasien im Altertum", pág. 343).

Realmente hurritas y urartios vinieron a ocupar, al menos en parte, las mismas tierras aunque, eso sí, separados por siglos. Pero, tras el hundimiento de Mitanni, muchos pequeños principados subsistieron en las montañas, como reflejan las crónicas asirias. Y parece que estos diminutos estados buscaban alianzas para oponerse a los asirios (Salvini, "Die sprachlichen und historischen Beziehungen zwischen Hurrern und Urartäern", DHA, pág. 46). El mismo autor, (op. cit. pág. 47) da los nombres de ciertos príncipes de la zona, de claro origen hurrita; en la época de Tiglatpileser I (siglo XII-XI) los príncipes Sadi-Teššup, Kali-Teššup y Kili-Teššup. En época de Asurnasirpal II, (siglo XI) los príncipes Kaki(a) y Data(na), así como de los parentescos religiosos: Teššup y Te(i)seba se corresponden, así como el hurrita Simigi (dios sol) y el urartio Siwine. Pero Hapat, la esposa hurrita de Teššub no tiene correspondencia urartia ni el urartio Haldi, hasta ahora al menos, homónimo hurrita (Salvini, op. cit. pág. 47). Es evidente pues que hubo algún tipo de relación.

Thiel incorpora a su estudio ("Zu den genealogischen Beziehungen des Hurrischen" DHA pág. 49-50) unos ejemplos de Djakonoff que ilustran las relaciones existentes entre hurrita y urartio por un lado y hurrita y nordcaucásico por otro, de los que transcribo algunos a modo de ejemplo.

Ejemplos de Djakonoff, según Thiel (op. cit. pág. 49).

	<u>hurrita</u>	<u>urartio</u>	
d	-t.a	-da	yo, mi
t	tan-	tan-	hacer
t	teae	t'eaē	grande
d	torupi	dur-b	rebelar

Ejemplos de Djakonoff, según Thiel (op. cit. pág. 50).

<u>hurrita</u>		<u>nord-caucásico</u>	
lt.-	ir	-id.-	correr
al.ay	señora	äla	príncipe
ker	largo	*q'är	grande, viejo
xil.-	hablar	*xil-	decir

Contra la teoría de que Urartu fue en realidad una consolidación de un fragmento de los estados hurritas, los filólogos rusos han llegado, entre otras, a la conclusión de que "las inflexiones verbales en particular, son tan diferentes como para hacer la teoría de la descendencia directa insostenible" (Benedict, "Urartians and Hurrians" JAOS 80, pág. 101). Los dioses comunes pueden ser parte de una antigua cultura común, pero falta Haldi. Claro que en mi opinión, aunque Te(i)seba adopte el paralelo con Teššub, la verdad es que la iconografía de Haldi --recuérdese Adilcevas-- es muy similar a la de Teššub.

La verdad es que la zona donde se debió dar el contacto —si se dió—, es hoy justamente territorio fronterizo, por lo que los lugares con interés arqueológico suelen estar vedados al investigador.

Grupos de hurritas hubieron de volver, tras al hundimiento de Mitanni, a las zonas más altas. Estos grupos malsobreviven, ya no son los antiguos montañeses conquistadores de la llanura sino sedentarios empujados a montañas agrestes. Se tiene que dar un vacío cultural, ausencia de documentos escritos, etc. Doscientos, trescientos años después aparece otra nueva oleada —que llega del mismo modo que los antepasados hurritas de milenios atrás—, son los urartios, quienes posiblemente englobaron a estos restos de hurritas, ya que es evidente el parentesco genealógico entre hurrita y urartio, sólo que "ambas lenguas se relacionan como desarrollos paralelos" e independientes "de una común e histórica lengua primitiva no conocida" (Salvini, op. cit. pág. 44). Y esta es la explicación. El mismo Salvini dice en otro trabajo "los contactos históricos... deben buscarse en el período intermedio, el que va de la disolución del estado de Hanigalbat a la época urartia" (Salvini, "Hourrite et Urartéen" RHA XXXVI, pág. 167) como sugiero más arriba, y los prehistóricos en la lengua común de unos pueblos que, tal vez miles de años atrás, se separaron. Siguiendo mi teoría de los dos grupos de hurritas, tal vez los urartios sean un subgrupo rezagado del grupo norte hurrita, que eludió los contactos con los indoeuropeos porque, tal vez, nunca los encontró.

2.— EL DERECHO Y LA JUSTICIA DE LOS HURRITAS DE MITANNI.

2.1. Jueces, tribunales y partes, la capacidad jurídica. Pleitos y negocios.

Antes de considerar —someramente por necesidad—, las instituciones legales del mundo mitannio, es preciso hacer hincapié en la extrema fragmentación con la que hasta nosotros ha llegado un pálido reflejo. La visión tiene que ser así, parcial, incompleta y, en algunos casos, viciada en sentido positivo o negativo.

En el mundo de Mitanni debieron pervivir en todas las facetas de la vida jurídica, restos de las antiguas costumbres tribales —perceptibles sobre todo en el derecho de familia como veremos—, costumbres que se iban adaptando, asimilizando a las instituciones y a las prácticas propias del derecho mesopotámico circundante.

Hechas estas iniciales reservas —que siempre se han de tener en cuenta en el curso de mi análisis— parece que el ordenamiento jurídico del estado hurrita de Mitanni no está exento de una cierta personalidad, además de un carácter mesurado, aunque la comparación con los códigos mesopotámicos puede resultar —insisto— viciosa en virtud de la fragmentaria documentación.

Existía la figura del juez que, auxiliado por el escriba y los testigos, parecen formar junto con las partes en litigio, el grupo de actuación jurídica. Así en la tablilla SMN 2145 de Nuzi (Mayer, "Nuzi-DAP", pág. 48) un hapiru, Ammarsalli, esclavo fugado de la propiedad de Tulpunnaja, una mujer, es obligado por sentencia judicial a la vuelta al hogar de Tulpunnaja, aunque no se prescriben sanciones penales. Firman el juez, el escriba y cinco testigos.

La importancia de los asuntos de aguas y riego, probablemente hiciera que se constituyesen tribunales colectivos de varios jueces. Así, en la tablilla SMN 2023 de Nuzi (Mayer, "Nuzi-DAP",

pág. 48) una mujer demanda a un varón por desvío de las aguas que el inspector de los canales había adjudicado a la demandante. El demandado es condenado al pago de un buey como compensación de daños y el acto viene firmado por el escriba y cinco jueces.

Tenemos pues que los tribunales son simples o colectivos, que están asistidos por los escribas y que las partes recurren a ellos como prueba del prestigio y el arraigo de la institución judicial.

En cuanto al problema de capacidad jurídica, es evidente ésta misma junto con la de obrar en los varones, pero no menos en las mujeres. Consideremos que en los dos ejemplos aducidos —hay muchos más—, el tribunal actúa a instancias de una mujer, que posee esclavos como legítima propietaria así como tierras, dotada de esta plena capacidad de obrar ante el tribunal. Y, por lo tanto, de la jurídica.

Un caso interesante es la tablilla SMN 2043 (Mayer, "Nuzi-DAP", pág. 49) por la que se da consistencia legal al matrimonio entre dos esclavos de la misma mujer, Tulpunnaja. Entre los firmantes del contrato, además del escriba, firma la madre de la desposada —esclava a su vez— y los testigos, pero no los contrayentes. En cualquier caso, el hecho de que firme el documento la madre, esclava de Tulpunnaja, induce a considerar un cierto grado de personalidad jurídica otorgado incluso a los esclavos.

Brinkman ("A Nuzi-Type tidennutu Tablet involving real estate" OA XVI, pág. 99), proporciona el texto de una tablilla (Apéndice III), en la que una sacerdotisa de Nergal es parte de un contrato con un laico —por acercarnos a nuestra actual terminología—, recibiendo como fianza de un crédito, un campo de prado que no podrá ser arado. El dueño del campo parece poseedor de ganado lanar. Son interesantes los datos que proporciona la transcripción. Además, el trato ha de ser hecho público en un lugar determinado —la puerta de la ciudad—, teniendo cinco testigos como peritos sobre el campo que actúan a la vez como transmisores del dinero.

El derecho civil y las prácticas contractuales parecen sumamente ricas y complicadas. Es clásica la adopción de adultos como medio de burlar la imposibilidad de transmisión de la tierra fuera de la familia —según parece—. Cassin ("L'Adoption à Nuzi", 1938) estudia detalladamente los diversos tipos de contratos, algunos de los que, como verdaderos negocios principales, se cubrían bajo uno simulado de adopción. Así se podían realizar contratos de compra-venta de inmuebles, casas y tierras, contratos de pensiones vitalicias con cláusulas de prevención relativas al cumplimiento de honras fúnebres en caso de fallecimiento, adopciones de mujeres y adopciones en sentido propio.

Ya hemos visto por anteriores ejemplos, que las posibilidades contractuales eran más ricas todavía. Abundan las órdenes de compra y contratos de compra-venta de caballos, tablilla SMN 316, por ejemplo. De la igualdad ante la ley y el respeto a los tribunales hablan tres tablillas —las SMN 430, SMN 855 y la SMN 466— demandas de ciudadanos contra el alcalde y sus colaboradores (Mayer, "Nuzi-DAP", pág. 13 y 17).

Es interesante el contraste con la actividad contractual de Ugarit (Heltzer, "Problems of the Social History of Syria in the Late Bronze Age", LSTB), en donde, por ejemplo, en el asunto de compra-venta de tierras —que era libre—, se cuadruplicaba con referencia a los precios propios de Mesopotamia, Arrapha y Asia Menor hitita (Heltzer, op. cit. pág. 36), lo que induce a pensar en una verdadera especulación y una organización jurídica hecha a la medida de los típicos co-

mercantes milenarios de la costa sirio-libanesa.

2.2. Familia y situación femenina. La fratría.

La documentación más completa que tenemos sobre la estructura de una familia hurrita-mitannia es sobre la familia de Silwa-Teššub (Morrison, "The Family of Silwa-Teššub mar sarri" JCS XXXI/1, pág. 3 a 29). El problema es que Silwa Teššub es un príncipe de Arrapha, por cuanto nos hemos de plantear hasta qué punto es asimilable a la familia hurrita-mitannia normal. Las fuentes han sido las listas de raciones —que no son salarios por trabajo— repartidas en la familia. Silwa Teššub tenía una esposa principal Sasuri, especialmente protegida por la ley y cuyos hijos "serían colocados en primer lugar como herederos (Morrison, op. cit. pág. 6). Además aparecen 6 o 7 concubinas, "consideradas parte de la familia" según la documentación y una cierta jerarquía entre ellas, así como una más o menos estrecha relación con la esposa principal.

El hijo mayor Tatip-Tilla, recibe como su madre, raciones preferentes, de las que se beneficiaba su nodriza, su esposa e hijos, conviviendo con su padre una temporada aunque poseía "ganado y casa en Silliawe" (Morrison, op. cit. pág. 9).

Los almacenes de Nuzi le envían dos arcos y, como él poseía caballos, se presupone su vinculación al sistema de carros de combate. Es un ejemplo creo, de mi teoría de absorción de la vieja clase guerrera maryannu y su control central mediante los cargos —príncipes— y los suministros militares. Otros hijos de Silwa Teššub, como Kip-Teššub, "también se ven implicados en el sistema de carros" (Morrison, op. cit. pág. 13).

Suwar-Jepa, hermana de Silwa Teššub es princesa y dueña de tierras. Parece que su hermano —siguiendo el esquema de fratría que ahora veremos—, arregló su matrimonio con un tal Zike.

Recuérdese con todo que una mujer, Amminaye, controla un distrito por decisión de Saussatar, rey de Mitanni (Apéndice IV), lo que habla de su importancia y consideración, así como la delicadeza del rey que quiere compensar la disposición que el monarca impone sobre un pueblo del distrito de Amminaye, otorgándole la ciudad de Atliku (véase Speiser, "A Letter of Saushshatar and the Date of the Kirkuk Tablets" JAOS 49, pág. 269 y ss.).

Así pues, tenemos a la mujer hurrita en casi todas las escalas de las categorías sociales, desde princesa hasta esclava, pasando por sacerdotisa, concubina y trabajadora de un telar.

La madre en la familia, "frecuentemente participa de la autoridad familiar del marido" (Gordon, "The Status of Woman Reflected in the Nuzi Tablets" ZA, NF IX (LXIII), pág. 160), incluso dispone "un matrimonio cuyo contrato es arreglado entre la madre del novio y el padre de la novia (Gordon, op. cit. pág. 160).

La mujer no queda indefensa en situación de separación matrimonial y, si bien lo usual es la vuelta a la casa de sus padres, si el marido la abandona deberá pagar una suma "al guardián anterior de la muchacha". Se citan "dificultades domésticas como causa de separación" (Gordon, op. cit. pág. 161). Es interesante citar la tablilla G 33, único divorcio publicado en Nuzi. Huttešup, el marido, declara que desposó a Umeja, hija de Ipsahalu y dice "pero ahora, en este día divorcio a mi esposa Umeia" (Gordon, op. cit. pág. 162), renunciando a los derechos sobre ella.

Parece que no se indican los motivos.

Si quedaba viuda, recibía "frecuentemente" el legado de su esposo y los hijos, a veces, "no reciben sus partes hasta la muerte de su madre viuda" (Gordon, op. cit. pág. 162).

Las mujeres de Nuzi aparecen en la documentación, como hemos visto, actuando en negocios de cualquier tipo. La tablilla SMN 2037 es sumamente curiosa (Mayer "Nuzi-DAP", pág. 48): "Šukrapu, hijo de Arnamar, y su esposa Hiarelli dan a Halbabūsa, hija sirvienta de Šukrapu a Hanate, esclava de Tulpunnaja, para que sea su hija y nuera. Hanate podrá casar a Halbabūsa a su gusto, pero ha de tratarla como a una Arrapharina y no permitir que vuelva a ser esclava".

El tema, como se deja ver, es sumamente rico y complicado, pero me parece concluir una dignidad y libertad femeninas en el mundo hurrita que no son muy comunes al ámbito cultural del Próximo Oriente Antiguo. Etimológicamente, en indo-ario, la palabra "gna, reina, es la misma palabra que significa mujer" (Bonfante, "Civilisation indo-européenne et civilisation hittite" ArOr XI, pág. 84). Ya vimos la política de alianzas matrimoniales y los servicios femeninos en la diplomacia mitannia, un nivel sorprendentemente decisivo y responsable para la época y el mundo circundante. No deja de ser curioso el considerar la sorpresa que produciría en la corte egipcia la actuación de la embajadora mitannia. La biblioteca de la capital de Hatti nos ha deparado más información. Según Laroche ("La Bibliothèque de Hattusa" ArOr XVII, pág. 16) una tablilla habla de una mujer médico hurrita.

A la hora de la boda, había una especie de adquisición simbólica de la esposa, "hecha mediante un regalo en dinero que era restituido inmediatamente por el suegro" (Moscati, op. cit. pág. 60). Y en caso de esterilidad, "el repudio era consentido sin indemnización" (Moscati, op. cit. pág. 60).

La institución más curiosa de la familia hurrita mitannia es la "fratría potestad". Koschaker, en un artículo origen del conocimiento del problema ("Fratriarchat, Hausgemeinschaft und Mutterrecht in Keilschriftrechten" ZA 41, pág. 1 a 89), veía al hijo mayor asumiendo la autoridad y responsabilidades de un cabeza de familia tras la muerte de su padre. Así, el hijo mayor se haría responsable del sostenimiento de su hermana soltera y madre viuda, teniendo autoridad para concertar el matrimonio de su hermana huérfana.

Esta posición primera se matizó por sucesivos historiadores que fueron dejando al hermano en un papel más ajustado de guardián o defensor de su hermana, pero no como sucesor y cabeza de familia. La teoría en sí se me hace vinculada al mundo de las estepas, un rasgo de las antiguas costumbres tribales de los hurritas que tal vez aquí, se influyeron mutuamente con los indoeuropeos. No se puede olvidar —aunque mi valoración anterior quizás sea poco prudente— que los himnos védicos ven a la aurora mostrar su beldad a los hombres "como una joven que no tiene hermano que la vigile" (Varenne, "La religión védica" pág. 372). Skaist ha tratado el problema con exhaustiva y profunda atención ("The authority of the Brother at Arrapha and Nuzi", JAOS 89, pág. 10 y ss.). En mi opinión, la fratría potestad es vestigio de una época anterior en la que el hermano varón mayor y no el padre, ejercía una especie de autoridad en la familia, y que Koschaker no atribuía en origen a zona alguna, Skaist desautoriza y yo vinculo al origen centroasiático de las estepas que en tantos factores nos es posible rastrear.

El hermano podía concertar el matrimonio de su hermana cumpliendo dos requisitos: la aprobación de la futura desposada y el tipo especial de pago del marido o adoptante. Esto me

lleva a concluir que en principio el hermano tenía un carácter más de defensor que de autoridad última, y también, que la sociedad mitannia —abundando en cuanto llevo dicho hasta ahora— respetaba la autoridad de la mujer y en cierto modo su independencia.

Parece que los padres entregaban a sus hijas con la condición de hijas o nueras y, si era directamente para matrimonio, así se hacía constar en una fórmula más o menos complicada. Los hermanos empleaban con frecuencia una similar, aunque en algunos casos se hacía constar que la muchacha se daba como hermana. Hay un contrato en el que el varón la da en casamiento y como hermana. Según Koschaker (citado por Skaist, pág. 12) una muchacha entregada así era simultáneamente esposa y hermana de su marido, tipo de contrato matrimonial que parece peculiar del derecho de familia hurrita. De esta costumbre no se encuentra mención alguna en Mesopotamia.

No parece sin embargo, según Skaist (pág. 12) que el hermano ejerciera control alguno sobre su hermana en vida del padre si como comunica éste, un padre bajo ciertas circunstancias podía disolver el matrimonio de su hija. Aunque no heredaba su autoridad del padre, sólo a la muerte de éste podía ejercerla con el carácter que más arriba indico de defensor, puesto que había de respetar la voluntad de su hermana. Esto pienso que, entre los hilos de influencias mesopotámicas, nos remite a la ancestral costumbre centroasiática. Para Koschaker (citado por Skaist, pág. 12), todo indica que los hurritas vivieron en una sociedad en la que el hermano mayor ejercía la autoridad última sobre la familia, lo que tal vez sea excesivo. Koschaker ve la fratriarquía como una derivación del matriarcado, opinando que el cambio hacia un templado patriarcado se produjo en algún punto de su historia, aunque la fuerte tradición hizo que sólo se mantuviera en carácter recesivo hasta la muerte del padre. Si el hijo no tiene la misma autoridad que el padre tuvo sobre su hija, parece que no hay transmisión patrilineal, sino la recuperación del ejercicio de un derecho consuetudinario que se perdería en los lejanos orígenes.

La muchacha está plenamente capacitada jurídicamente, ya que su consentimiento es vital para el perfeccionamiento del contrato, pero en su capacidad de obrar precisa un guardián que posibilite el ejercicio legal de sus derechos.

Skaist (op. cit. pág. 17) piensa que este sistema, más que vestigio del pasado, es producto de un desarrollo en la sociedad patriarcal como respuesta a la falta de sucesión patrilineal.

Es posible también que ambos tengan un punto de razón.

2.3. Derecho penal.

En el aspecto penal parece que Mitanni era fundamentalmente suave en sus disposiciones y, como dice Moscati ("L'Oriente Antico", pág. 60) "las penas tenían una particular benignidad y el criterio de resarcimiento prevalecía sobre el de pena corporal". Ya vimos que, en la tablilla SMN 2023 de Nuzi, por los perjuicios ocasionados por la desviación de aguas de riego, el acusado debía pagar un buey a la demandante. Un esclavo fugado —tablilla SMN 2145—, es condenado con la vuelta a la casa de su ama, no indicándose otro tipo de penas.

En contra de lo que cabía esperar, esta flexibilidad parece común a los pueblos jóvenes. Las leyes de Eshnunna, uno de los numerosos estados amorreos, también parecen hacer prevalecer el criterio de resarcimiento sobre el castigo físico. Así, "si un hombre amputa el dedo de (otro) hombre pagará 2/3 de una mina de plata" y también "si un hombre arroja a (otro) hombre al

suelo durante un altercado y le rompe su mano, pagará 1/2 de mina de plata", consignando solamente que "un delito capital se presenta al rey" (Pritchard, op. cit. pág. 162).

En Nuzi, una mujer es multada en una causa por su complicidad en el robo de un caballo (Gordon, op. cit. pág. 166), aunque también hay ejemplos de la dureza mesopotámica. Gordon mismo cita un caso de una mujer que se entrometió en un alboroto entre dos hombres injuriando a uno de ellos por lo que sufrió amputación de dedos (Gordon, op. cit. pág. 166).

De todos modos no parece se llegaron a casos extremos, postura bien reflejada en la política mitannia. No se percibe una situación como la de Ugarit, donde "las gentes de las aldeas eran responsables colectivamente de los crímenes cometidos en su territorio" (Heltzer, "Problems of the Social History of Syria in the Late Bronze Age" LSTB, pág. 36). El fino y sutil comportamiento de los tribunales y jueces que hemos visto en los documentos de Nuzi, no cuadra con estas actuaciones más acordes con el despotismo oriental.

Cassin señala la existencia de un sorprendente castigo que juzgo habla de la importancia que los hurritas daban a los acuerdos (Cassin "l'Adoption à Nuzi", pág. 133). El violador de un convenio veía atravesada su boca por un clavo de bronce. Pero el hallazgo en Mari de la cabeza de un hombre así ejecutado, en un nivel arqueológico correspondiente a fines del IV milenio, me parece que más que a una tradición penal hurrita nos remonta a una costumbre semita mesopotámica. Si estuvo en vigor entre los hurritas más se debería a un proceso de impregnación del medio.

2.4. ¿Existió un derecho del trabajador?

Conocemos en el código hitita una serie de prescripciones relativas al trabajo y, el hecho de que estén agrupadas en capítulos revela tal vez —como dice Kestemont— "que los juristas hititas tenían conciencia de la naturaleza jurídica propia de ciertos problemas que plantea la relación de trabajo" (Kestemont, "Les travailleurs dans le monde hittite", OA XVII, pág. 18). Es curioso que estén previstos asuntos como accidentes laborales y exenciones de cargas públicas, etc. Al accidentado, si fallece en accidente laboral antes de percibir su salario, tendrá derecho a que se le abone a su familia (Kestemont, op. cit. pág. 19), lo que implica como es lógico, el derecho del salario como concepto jurídico. Los instrumentos de trabajo perdidos serán restituidos a su propietario (op. cit. pág. 21). Distingúan un personal cualificado como alfareros, herreros, carpinteros, curtidores, bataneros, tejedores sastres y pajareros, al que se daba cierta suma en caso de contrato, pero que tampoco era salario (Kestemont, op. cit. pág. 22). Tenían aprendices y cierto prestigio social.

Estas determinaciones legales —mucho más detalladamente expuestas por Kestemont, al que me remito— ignoro si existían en el mundo hurrita de Mitanni. Algo debió existir, puesto que a la influencia de Hurri en Hatti en esferas más importantes hay que recordar el alud de hurritas que debió recibir tras hundirse el reino, además de que estas profesiones distinguidas o cualificadas, también existían en Mitanni, y es lógico deducir una existencia de normas de mayor o menor matiz jurídico.

En cualquier caso, es pronto para definir un cuadro que se salga de la pura hipótesis.

En resumen, un breve repaso a las instituciones y formas jurídicas de Mitanni ha sido suficiente para darnos idea de la riqueza que llegaron a contener. Como en otros aspectos, el hallaz-

go de Wassukanni y sus archivos, sería una fuente decisiva para un conocimiento en profundidad.

3. UNA SOCIEDAD VIVA. LA SOCIEDAD HURRITA.

La sociedad hurrita que la documentación deja entrever —sobre todo en los documentos nuzitas—, es una sociedad viva que bulle en oficios y profesiones, donde litiga el más humilde junto al necesariamente poderoso.

Ya vimos a los hurritas trabajando en Ugarit como tintoreros (Thureau, "Un comptoir de laine pourpre à Ugarit" Sy XV, págs. 137 a 146) o entrando en el pago de cierta cantidad de trigo (Dhorme, "Petite tablette accadienne de Ras Shamra" Sy XVI, págs. 194 y 195), es decir, entramados en toda su vida. Incluso algunos maryannus sirven al rey de Ugarit (Liverani, "Il corpo di guardia del palazzo di Ugarit", RSO XLIV, págs. 191 a 198). Y en Mari encontramos hurritas como jefes militares o como hábiles tejedores (Dossin, "Les archives économiques du Palais de Mari" Sy XX, pág. 104).

La sociedad del imperio era polifacética. No voy a repetir aquí los casos de la nobleza, los defensores o guerreros, los funcionarios de la administración central y los maryannu estudiados con detalle en su momento. Me voy a ocupar, por ejemplo, de los agricultores y ganaderos, quienes, junto a los términos que los designan, nos están dando un cuadro de sus actividades; así tenemos segadores (ēsidu), colonos (aššabu), labradores (ikkaru), granjeros (iškaku), jardineros de bosques y huertas, así como sus aprendices (nukaribbu), pastores (rē'ū-), trabajadores de riegos (šaqlu), pastores de ovejas (kuzallu), vaqueros (utulu), dándose el caso curioso de que entre los pastores, como posiblemente en otras profesiones, fuera frecuente ser hijo de pastor, hijo a su vez de padre pastor. Debía haber mucho ganado en Nuzi, pues se recensionan hasta 53 nombres de estos trabajadores (Mayer, "Nuzi-DAP", págs. 191 a 196). También tenemos pescadores (bšjeru) y avicultores o pajareros (usandū).

Estas terminologías están de acuerdo con las proporcionadas por Malbran-Labat (op. cit. pág. 209 y 210), a quien me remito ahora y en lo sucesivo, y de Mayer, a quien cito con más insistencia, por la mayor riqueza de datos y precisiones que aporta en su ya tan citada obra. Por cierto, los campos que trabajaban se diferenciaban en función de la calidad del suelo, de acuerdo con su irrigación y su situación. La irrigación era muy importante y tenemos a un inspector de canales (Mayer, "Nuzi-DAP", pág. 129) (Zaccagnini, "The Yield of the Fields at Nuzi" OA XIV, pág. 210) que ejercería su obligación entre tanto fácil litigante.

Pero se anunciaba una crisis. Hay decretos reales que intentan mitigar la depauperación campesina (Wilhelm, "Zur Rolle des Grossgrundbesitzes in der hurritischen Gesellschaft" RHA XXXVI, pág. 212). lo que induce a pensar que los fraudes y la corrupción avanzaban a marchas forzadas en contra de la voluntad real. Y eso, en las fronteras orientales donde los asirios rebullían, era peligroso de necesidad.

La administración provincial todavía nos proporciona los cargos de visir (šikal) gobernador (šakin mati), alcalde (hazannu) recaudador (mākišu) (Mayer, "Nuzi-DAP", pág. 121 a 131), contable (ša(s)sukku) y escribas (Mayer, "Nuzi-DAP", pág. 134 y 137). Y no nos olvidemos de los jueces.

En el aspecto social tenemos sirvientes (amtu, suhāru, suhartu) esclavos (wardu), una clase no bien determinada llamada atuhlu y los famosos habiru, sobre los que tanto se ha especulado por ver en ellos a los hebreos. Cada vez parece más claro y así lo creo, que estos habiru no eran sino un grupo de gente que se distinguía por una forma de vida determinada, pero sin que los uniera ningún tipo de nexo racial o lingüístico. Una referencia de Kupper ("Les Hourrites à Mari" RHA XXXVI, pág. 124) despeja cualquier duda: "un texto inédito de la sala 135, hace fe de los vestidos dados a 5 hapiru que han llegado de Kurda, en la región del Alto Khabur. Uno lleva un nombre acadio: Šamaš-ra-bi; dos nombres son oestesemíticos; Laxi-la-Addu y Mu-ut-sa-an-si y los otros dos son hurritas; Pi-ir-je-en-a-tal y Pi-ir-du-up-šar-ri. Entre los nombres de los cinco hombres no hay ninguna comunidad lingüística; no hay mejor ilustración de la tesis que sigue que el término hapiru definía solamente un género de vida".

Es curioso que el peso del elemento religioso parezca muy restringido y sus representantes poco numerosos. Conocemos a una sacerdotisa de Nergal, Wišwirinki, por un pleito (Brinkman, op. cit. págs. 99 y ss.). Había sacerdotes (sangu), sirvientes del culto (apilu), cantantes (nu'aru/nuartu) y poco más.

Por último, la gran masa de oficios donde "los trabajadores textiles forman un grupo profesional muy importante en Nuzi" (Mayer, "Nuzi-DAP", pág. 169) registrándose cerca de 110 nombres, así como muchas mujeres que trabajan el lino (Mayer, "Nuzi-DAP", pág. 149) varias de cuyas funciones permanecen todavía poco claras. Son también importantes los carpinteros (nagāru), los artesanos metalúrgicos (kuluḫ(lu), los herreros (nappāhu) y los constructores de arcos (keltuḫlu), de quienes nos constan los nombres personales de 11 de ellos (Mayer, "Nuzi-DAP", pág. 186). Hay que imaginar en estos a los hábiles constructores del temible arco hurrita y en los otros, a los constructores de los carros y los experimentadores del hierro.

Tenemos también curtidores (aškāpu), lavaderos (ašlāku), cocineros (ēpū), barberos (ga-llābu), trabajadores de la piedra (zadinnu), cervecedores (sirašu), prensadores de aceite (saḫitu), es decir, un mundo fabril en actividad continua.

Y junto a ellos, la nota alegre de un pueblo cuyos músicos y cantantes eran famosos. Son conocidos muchos nombres de unos y otras y otros, pues ambos sexos participaban en los mismos oficios o virtudes y se especifican con interés quienes son de Hanigalbat (Mayer, "Nuzi-DAP", pág. 153). Por otra parte, ya sabemos que en Egipto, tras sus relaciones diplomáticas y familiares con Mitanni, aparecen nuevos y anteriormente desconocidos instrumentos de música que Danthine, atribuye a introducción de las princesas mitannias (Danthine, "Le palmier-dattier et les arbres sacrés dans l'iconographie de l'Asie Occidentale Ancienne", pág. 168) con lógica en mi opinión. En los textos de Ugarit, en una relación de textos hurritas se hallan "los comienzos de una notación musicológica (Thiel, "Zur Gliederung des Musik-Textes des Ugarit", RHA XXXVI, pág. 189).

Este es el cuadro de la sociedad mitannia. Un pueblo que trabaja y vive, unos guerreros solitarios, aventureros, cuyas gestas cantarían con sus instrumentos las dulces voces de las cantoras de Hanigalbat. Pero también avanza la desintegración. Los terratenientes, estrechamente unidos con el palacio, los pobres propietarios de parcelas al margen, según deja ver Wilhelm ("Zur Rolle des Grossgrundbesitzes in der hurritischen Gesellschaft", RHA XXXVI, pág. 297). Las adopciones fraudulentas como ejemplo de la corrupción que se abre paso. Cuando llegó la crisis, acabaron los cantos y murieron los héroes. Mitanni había sucumbido.

4.— LA RELIGION DEL IMPERIO.

Hoy ya estamos en condiciones de trazar un breve esquema del mundo religioso del imperio de Mitanni. Tradicionalmente, los tratadistas se han obstinado en identificar los dioses hurritas con los mesopotámicos, haciendo de aquellos un mero trasunto en diferente lengua. Bien es verdad que el pueblo hurrita sufrió un lento pero constante proceso de aculturización, además de que hemos de tener en cuenta la tremenda capacidad proselitista y aglutinadora de las religiones mesopotámicas, elementos todos que dejarían sentir — ¡qué duda cabe! — su tremendo peso en la ideología religiosa del estado constituido. Pero también sabemos de la continua entrada de tribus hurritas, las recién llegadas en un estado cultural más cerca del original. Y del mismo modo es evidente que ciertos mitos y dioses típicamente hurritas, no pueden englobarse sin más en parecidas divinidades mesopotámicas. Se remontan muy atrás, del mismo modo que los dioses indo-arios, cuyo reflejo en el celeberrimo tratado de Suppiluliuma y Mattiwaza no deja lugar a dudas. Y, en último lugar, la extraordinaria importancia que las fuentes dejan traslucir del mundo de la magia, desde las fechas más remotas, lo que habla tanto de su pureza como de sus raíces chamánicas asiáticas. Esto que, evidentemente quedaría postergado a un nivel popular en la fase del reino, dejó su huella en los ritos mágicos y cierta iconografía que, por esta vía, encuentra una posible explicación, además de en el mundo de las creencias populares que hoy es imposible rescatar aunque no intuir.

Téngase en cuenta que la historia de las religiones y la etnología comparadas muestran la similitud de las grandes líneas de los principios religiosos de todas las culturas. Principios buenos y malos, genios de los montes y de las aguas, dioses de la fecundidad, del amor y de la guerra, la tormenta, etc., son comunes aún en los ciclos culturales más distantes, tanto en el tiempo como en el espacio. Ciertamente es que el mundo mitanni se impregnó de la cultura mesopotámica — como ya indicamos más atrás —, pero también es cierto que mantuvo un fuerte y personal sello en todas las manifestaciones culturales de las que la religión no es sino una parte. Como Xella dice "la aportación religiosa de los hurritas nos parece con frecuencia muy original y cargada de tendencias innovadoras y creadoras; refleja una tradición rica y compuesta cuyas diferentes corrientes se dejan ver por momentos" (Xella, "Remarques comparatives sur le roman de Kessi", RHA XXXVI, pág. 216). Pienso, pues, que para una somera aproximación a la religión mitanni es preciso bosquejar tres bloques que, si se estudian por separado para mejor claridad, en realidad mantuvieron una estrecha interpenetración. Así, considero el panteón hurrita, los dioses indo-arios, la magia y el chamanismo y, en último lugar, el complejo mundo de las prácticas funerarias.

Las fuentes directas son muy escasas. Tenemos el Tratado de Suppiluliuma y Mattiwaza, así como las cartas de Tušratta (Apéndices V, VI y IX) y poco más. Los estudios de religión comparada y los objetos materiales han posibilitado una reconstrucción más o menos satisfactoria.

4.1. El Panteón hurrita.

La religión hurrita debió tener más poder de influencia del que comúnmente se le concede. Hoy se tiende a ver en ella un sustrato mesopotámico absoluto, lo que a mi juicio es excesivo. No hay que olvidar que hacia el 2000 a.JC, "ya los sacerdotes de Mari habían recogido textos (hurritas) en su biblioteca religiosa" (Dossin, "Les archives économiques du Palais de Mari", Sy XX, pág. 103) y que en la derrota de El frente a Baal, se ha visto "la adopción por

los semitas de Ugarit del esquema de la lucha de las generaciones divinas del mito hurrita de Kumarbi" (Caquot, "Problèmes d'histoire religieuse" LSTB, pág. 71).

Lambert ha desarrollado una hipótesis muy interesante (Lambert, "The Mesopotamian Background of the Hurrian Pantheon" RHA XXXVI, págs. 129 a 134); que el panteón hurrita demostraría en su estructura haberse modelado sobre un panteón sumerio arcaico, de la primera mitad del III milenio, con Enlil a la cabeza, lo que "probaría que los hurritas eran herederos del más antiguo concepto de un panteón atestiguado en Mesopotamia" (Lambert, op. cit. pág. 134). En mi opinión, las semejanzas hay que buscarlas en un remoto origen de parentesco. No olvidemos que los sumerios tampoco son semitas y que su lengua, como la hurrita, era ergativa, según vimos. Además "la posición de Ea como primera fila en la Mesopotamia meridional, pero segunda fila en el panteón hurrita, es un chocante contraste" (Lambert, op. cit. pág. 131). Evidentemente, la diosa de las aguas subterráneas es el mejor ejemplo de la construcción meridional sumeria definitiva de algo cuyo valor, para los hurritas del norte, no tenía el mismo sentido que en las zonas pantanosas donde agua y tierra se mezclan.

Haas ("Substratgottheiten des westhurrischen Pantheons" RHA XXXVI, págs. 56 a 59), distingue dos grupos de la religión hurrita con criterio geográfico —y contenido religioso, claro está—. El círculo noroeste, sur de Asia Menor y norte de Siria por un lado, y el círculo este con la comarca de los lagos Van y Urmia, Transtigridia, estribaciones de los Zagros y la región de Nuzi (Haas, op. cit. págs. 59 y 60) y en ambos, como veremos, Haas ve un substrato muy remoto. Me parece excesiva la conclusión de Laroche ("Panthéon national et panthéons locaux chez les Hourrites", O XLV, pág. 99) de que "el panteón hurrita... es un sistema religioso de segunda mano".

Hay un carácter que me interesa señalar. La extraordinaria importancia otorgada a la diosa de la fecundidad no aparece entre los hurritas y desde luego, hasta lo que sabemos, se desconoció siempre el comportamiento sanguinario y el canibalismo que son "rasgos característicos de las diosas arcaicas de la fecundidad" (Eliade, "Historia de las religiones" vol. I, pág. 172).

Dice Turchi ("Le religioni del Mondo", pág. 188) que "la religión hurrita o mitannia representa la fuerza de la naturaleza dotada de personalidad humana". Lógicamente, los antiguos hurritas venerarían las montañas y los grandes ríos que se interponían en su nomadismo, las fuerzas de las grandes tormentas, los misterios vinculados a las tribus y sus clanes, la organización de formas animales o viceversa, que llevó a la hominización divina en un proceso común a casi todas las culturas. Bien entendido que no pretendo hacer un exhaustivo estudio de la religión hurrita sino un somero repaso a lo más importante, los grandes dioses eran:

Teššub.— Dios nacional del mundo hurrita y mitannio. Una de las principales divinidades del panteón hurrita, según Delaporte ("Les peuples de l'Orient Méditerranéen", pág. 190). Dios del cielo, la tormenta, la tempestad y el rayo; será el "Dios hitita de las tormentas". Representado con un rayo, martillo o hacha en sus manos, de pie sobre el lomo de un toro "su animal sagrado" (Eliade, "Historia de las Religiones", vol. I, pág. 158). Según Vieyra ("Las religiones de la Anatolia Antigua", pág. 353) tiene dos toros sagrados, llamados Shert y Hurri, el día y la noche. Fue el gran dios de Halpah (Alepo), pues los hurritas llegaron en torno al período de Alalakh VII, tal vez antes, convirtieron un Adu local en un verdadero Teššub (véase Klengel, "Der Wettergott von Halab", JCS XIX, pág. 90 y ss.). Es "creador y señor de la tierra" (Faucounau, "Quelques remarques sur le texte de la bilingue accado-hurrite d'Ugarit" RA I, 1980, pág. 81).

Hebat.— Esposa de Teššub, diosa solar, según Delaporte (op. cit. pág. 190) es la reina, "la que restablece la vida, la soberana del cielo" (Faucounau, op. cit. pág. 81). Sus animales sagrados son el león y la pantera (Vieyra, op. cit. pág. 353); el león o la pantera (Eliade, op. cit. pág. 158). Según Haas ("Substratgottheiten des westhurrischen Pantheons" RHA XXXVI, pág. 65) no era una diosa venida con los hurritas, sino "una antigua diosa siria... cuyo nombre debemos aliar con la semítica Hawwat, la bíblica Eva". Era diosa y señora de la ciudad de Kummé. "Será la más importante diosa del panteón occidental hurrita y formará con Tessub" y Sarruma una triada (Haas, op. cit. pág. 65 y 66). Detectada por Pettinato en Ebla, III milenio como Kapatu (Pettinato, "Culto ufficiale ad Ebla durante il regno di Ibbi-Sipis" OA - XVIII, pág. 105).

Šarruma.— Hijo de Teššub y Hebat de cuyos principios supongo formaría parte. Según Laroche es de origen hitita (op. cit. pág. 97), lo que no explica cómo forma la celeberrima triada hurrita junto con Teššub y Hebat.

Kuḫapa.— Parece una diosa importante, según Turchi (op. cit. pág. 188). La paloma era su símbolo y venía a ser la gran madre de los dioses.

Šimegi.— Dios del sol (Lambert, "The Mesopotamian Background of the Hurrian Pantheon" RHA XXXVI, pág. 129), personalización del sol (Turchi, op. cit. pág. 188) le supongo un principio de fuerza porque el sol, en Mesopotamia, hace el verano mortal. Aunque más al norte, en el país mitannio tal vez, como dice Turchi ("Historia de las Religiones", vol. I, pág. 264) tanto entre hurritas como hititas, la importancia del sol, dios benéfico, parece destacarse como enemigo de todos los malos y como aquél que todo lo aclara. Una posible relación con el movimiento atoniano egipcio, no debe descartarse en virtud de la influencia hurrita mitannia sobre la familia real egipcia.

Kumarbi.— Padre de los dioses, protagonista de la epopeya nacional hurrita, el Mito de Kumarbi (véase la traducción de Bernabé "Textos literarios hititas", págs. 146 a 155). Es un mito lleno de elementos arcaicos como la "autofecundación al engullir los órganos sexuales del dios al que acaba de destruir; la unión sexual de un dios con una masa rocosa cuyo resultado es el nacimiento de una masa rocosa mineral; las relaciones entre este bloque de diorita gigante y el Atlas hurrita" (Eliade, "Historia de las Religiones", vol. I, pág. 164).

Šauska.— Diosa de la fecundidad. Turchi dice que era parecida a Ištar (op. cit. pág. 188). Se la designaba con un epíteto por antonomasia, Tilla, la señora, Hermana de Tessub según Vieyra (op. cit. pág. 353). Para Laroche tenía "menor prestigio" (op. cit. pág. 97) y como Šauska-Ištar, "concebida como masculina y guerrera".

Archi ha dedicado un excelente estudio a esta diosa, cuyo contenido pienso devuelve a Šauska su verdadero peso (Archi, "I poteri della dea Istar hurrita-ittita" OA XVI, págs. 297 a 311). El culto de Šauska-Ištar "se propagó por Anatolia mediante los hurritas establecidos en la región de Kizzuwatna" (Archi, op. cit. pág. 297) y su veneración fue estimada en la corte mitannia (Archi, op. cit. pág. 298). Es una divinidad ambigua. "En la lista de las divinidades hurritas hallada en Ugarit, Šauska es enumerada entre las divinidades masculinas" (Archi, op. cit. pág. 303). Según la tablilla KUB XXIV-7, los nombres de las prostitutas sagradas o servidoras de la diosa, son predominantemente hurritas (Archi, op. cit. pág. 303). Quien la respeta y ama verá el amor entre los esposos, y crecer la abundancia. La diosa negra, trasladada a Hattusas "con todo su aparato cultural" es posiblemente la Ištar-Shaushka de Lawazantiya, la ciudad de la hurrita

Puduhepa, esposa de Hattusil III (Lebrun, "Présence des hourrites à Samuha et dans le Haut-Pais hittite" RHA XXXVI, págs. 138 y 139).

Šuwalliyatta.— Hermano de Tessub y de Sausga (Vieyra, op. cit. pág. 353). Recibía también el nombre de Tashmishu.

Adamma.— Conocida en Ebla en el III milenio. Es una divinidad hurrita que recibía ofrendas en el V mes (Pettinato, op. cit. pág. 101).

Aštabi.— Dios hurrita de la guerra, en Ebla, durante el III milenio, recibía ofrendas en los meses VI, VII y XI (Pettinato, op. cit. pág. 102).

Sobre otros dioses, como Ishara, me remito a la opinión de Haas (op. cit. pág. 64). era una forma de representación de Istar, que influyó en Hatti por vía de Puduhepa probablemente; y Lelluri, de quien dice que la "L inicial es hurrita con seguridad" (Haas, op. cit. pág. 67).

Los hurritas habían de poseer un gran número de mitos y leyendas, perdidos lógicamente en su mayoría, pero conocidos fragmentariamente por transmisión o hallazgo de originales en Hatti (véase Bernabé, "Textos Literarios Hetitas").

El pensamiento religioso hurrita dió ejemplo de una sorprendente madurez, al elaborar un sistema de teogonía que Vieyra (op. cit. pág. 371) considera resultado del contacto con las ideas religiosas sumerias y el norte de Siria, situándolo cronológicamente más o menos a comienzos del II milenio, datación que pienso debe rebajarse en función de consideraciones históricas y deductivas —como veremos— del mismo significado de los mitos.

Labat, Caquot, Szynter, Vieyra ("Les religions du Proche Orient", pág. 540 y ss.) han dedicado un profundo estudio al proceso de la teogonía hurrita. Los textos puente de esta teogonía se agrupan en un ciclo cuyo protagonista es Kumarbi, el padre de los dioses, según vimos. Aunque como dicen los investigadores (op. cit. pág. 540) "no quiere decir que sea origen de las cosas divinas y humanas; no crea ni organiza el mundo". Parece que los mitos hurritas hacen alusión vagamente a una cosmogonía en los tiempos primitivos. El interés del mito de Kumarbi radica en que representa la culminación de un proceso de pensamiento sincretista elaborado, —como ya dijimos— a comienzos del II milenio. El pensamiento hurrita, con elementos dispares en origen, intenta crear una unidad religiosa. La articulación obliga a reglas rígidas que exigen una ordenación del panteón y las relaciones de los dioses. Según Labat, "su concepto de realezas divinas que se suceden es totalmente extraño a los conceptos de la teología sumeria" (op. cit. pág. 541) dato de suma importancia para corroborar la originalidad del mundo religioso de Mitanni. Y, sobre todo, la elevación de Kumarbi como "sucesor de una serie de dioses pertenecientes al panteón sumerio mesopotámico" no es sino traslación a la religión de un hecho político, la preponderancia de Mitanni o del pueblo hurrita. Ello fortalecería mi opinión de que la cronología de Labat y Vieyra ha de ser revisada.

El culto debía realizarse según la tradición. Abandonados los espacios abiertos por los templos de la sociedad mitannia establecida, el patio debía reunir cierta aglomeración popular, quedando la celda, por su pequeño tamaño, para un culto restringido o privado. La divinidad en cuestión se asentaría sobre un pedestal. Los rituales hurritas fueron muy importantes y pasaron al mundo hitita donde, por cierto, dominaron el pensamiento religioso. Laroche, en su estudio sobre el origen de las divinidades hititas da una numerosa lista de hasta 121 dioses cuya etimo-

logía los reputa como hurritas (Laroche, "Recherches sur les noms de dieux hittites", pág. 43 y ss.). La introducción del elemento religioso hurrita en el país de Hatti fue tan importante, que en los momentos de máximo esplendor lo hurrita dominaba por completo. Así, Bittel ("Los hititas", pág. 217) pudo comprobar con sorpresa que en Yazilikaya, el santuario hitita por excelencia, "todos los nombres inscritos. . . en escritura jeroglífica, fonética, son hurritas y el orden de precedencia observado en las procesiones divinas corresponde a las enumeraciones de divinidades de los repertorios de sacrificio hurritas, que presentan la misma división en divinidades masculinas y femeninas. Esta distribución no es, por tanto. . . inspiración del artista. . . sino que ha fijado el orden del ritual. No se trataba. . . del panteón de los hititas, sino del de los hurritas". En este orden, la biblioteca de Hattusas ha proporcionado entre otras cosas, "rituales de origen hurrita escritos por Hulanabi" (Laroche, "La bibliothèque de Hattusas", pág. 11). Estos rituales enlazan con una rama fuerte del mundo religioso hurrita, la magia, vinculada al remoto mundo chamánico como se verá más adelante. Entre los hititas hay textos mágicos que Vlejša agrupa en tres apartados (op. cit. pág. 365) "un grupo hurrita —con los rituales de Kizzuwatna Cilicia— un grupo luwita —muy próximo y muy influenciado por el grupo hurrita— y otro. . . tal vez kanesita. . . —rituales muy semejantes—. Todo ello pienso que habla de la importancia de la magia en el mundo hurrita. La biblioteca de Hattusas (Laroche, op. cit. pág. 16) habla de Azzari, mujer médico a la que ya cité, y a quien relaciona con prácticas de conjuros mágicos. Pero todo esto lo veremos con más detalle en las páginas siguientes.

4.2. Los dioses Indo-arios.

La presencia de los nombres de cuatro dioses védicos en el texto del tratado entre Suppiluliuma y Mattiwaza (Apéndice X) fue la fuente original desde la que comencé el redescubrimiento de la existencia de estas divinidades en Mitanni, así como, posiblemente, fue la causa de ciertas conjeturas como la de Laroche, cuando dice que "son evidentemente los de una fracción de la población mitannia, los de la aristocracia militar de los maryannu" enlazando con la teoría racial tradicional y olvidando, entre otras cosas que Mattiwaza tenía por nombre natal Kili-Tessub, como se vio en su momento, lo que no quiere decir, como es lógico y además defendiendo, que en el lejano tiempo de la unión de tribus hurritas asiáticas e indo-arias en la Ciscaucasia, no fueran las indo-arias quienes trajeran estos dioses, indiscutiblemente.

En el tratado en cuestión aparecen citados claramente Mitra, Indra, Varuna y los Nasatiya. O'Callaghan, por su parte, considera (op. cit. pág. 63) que "del estudio de los nombres personales sacamos pruebas evidentes de que se adoraba no sólo a Indra, sino también a Vayu (dios del viento), a Svar (cielo), a Soma, a los Devas (los dioses, los brillantes) y a Rta (la ley divina)", concluyendo que "existió una religión védica desarrollada". El por qué ha llegado tan fragmentariamente no es sino ejemplo de nuestra escasa documentación arqueológica y de que debieron ser más estimados por las tribus indo-arias, minoría en la federación, pero aceptados por todos, como prueba el tratado.

Imparati (op. cit. pág. 43) se pregunta cómo, cuándo y dónde reciben los hurritas estos dioses, relacionándolos con lo que ella llama la clase dominante y la familia real. Ya me he referido —y creo haber demostrado— que ni la familia real ni la nobleza son una casta indo-aria.

Dumézil ("Dieux cassites et dieux vediques" RHA 52, pág. 18 a 28) hizo un preciso análisis de estas divinidades, a las que clasifica en tres estados. En la cumbre estarían los que garantizan y vigilan el orden del mundo y la sociedad, así como la exactitud ritual y moral. Son dioses

que contribuyen a las victorias y a la fecundidad, dioses no combatientes. Me refiero a Mitra y Varuna, divinidades soberanas, asociadas y complementarias, pues si Mitra es paciente, está cerca del hombre y actúa como jurista, Varuna es terrible, cósmico y mágico. Imparati, además, (op. cit. pág. 44) dice que Mitra y Varuna son dioses relacionados con los contratos —recuérdese la importancia dada a los tratados—; el primero, dios del contrato en sí, preside los términos del mismo y el segundo, dios de la veracidad, ratifica los juramentos.

Eliade opina que responden a la división de la sociedad indo-europea en tres clases: sacerdotes, guerreros y ganaderos/agricultores. "La función de la soberanía mágica y jurídica, la función de los dioses de la fuerza guerrera y, finalmente, la de las divinidades de la fecundidad y de la prosperidad económica" (Eliade, "Historia de las Religiones", pág. 208). Y así, en el famoso tratado, la función mágico-jurídico estaba cubierta por Varuna y Mitra, la guerrera por Indra y la agrícola y ganadera por los Nasatya (Eliade, op. cit. pág. 208).

Thieme ("The Aryan Gods of the Mitanni treaties" JAOS 80, págs. 301 a 317) transcribe los cuatro dioses en las dos tablillas del Tratado, KBo I 1 y KBo I 3 que, como dice "no puede dudarse. . . que. . . en mi transcripción tienen equivalentes exactos en la poesía védica religiosa (Thieme, op. cit. pág. 303).

En el texto del tratado, los dioses indo-arios aparecen entre los mitannios en general. ¿Eran señores de los juramentos antes del Rigveda? Thieme piensa que sí. En consecuencia "la mención de Mitra en los tratados mitannios sería intencionada, ya sea la lista indo-aria o protoaria" (Thieme, op. cit. pág. 307). Mircea Eliade dice que "encarna los aspectos pacíficos, benevolentes" y su importancia; "todo lo ve" (Eliade, op. cit. pág. 219).

Si cualquier dios del panteón védico es un señor del juramento, éste es sobre todo Varuna y en particular junto con Mitra (Thieme, op. cit. pág. 307). Los textos védicos lo presentan como "dueño de las ataduras" (Eliade, op. cit. pág. 216).

El grupo inmediatamente debajo está constituido por los dioses fuertes, combatientes, violentos, (Dumezil, op. cit. pág. 19). En ellos está Indra, el jefe de los Marúta o Maryannu de donde parece derivar el nombre de los guerreros mitannios. Con relación a los tratados conserva su carácter violento. Imparati (op. cit. pág. 44) dice que "destruye al violador de un tratado y da la victoria al que permanece fiel". Thieme dice que "castiga la falsedad" (op. cit. pág. 310) "modelo de guerreros" (Eliade, op. cit. pág. 220) "sus acólitos, los maruts, reflejan a nivel mitológico, las sociedades indo-arias de jóvenes guerreros (marya)" (Eliade, op. cit. pág. 221).

En el tercer estadio, el nivel de fecundidad y salud, según Dumezil (op. cit. pág. 20), están los gemelos Nasatya. Estos curan y hacen el bien infatigablemente, salvan, dan compañía a los solitarios, rejuvenecen a los ancianos y, en cuanto a los tratados (Imparati, op. cit. pág. 14), ayudan a los contratantes desconcertando a los países hostiles y recompensan al justo con descendencia y riqueza. Y Thieme añade (op. cit. pág. 315) que "aparecen una y otra vez como celestes conductores de carros".

Para finalizar, Thieme piensa que en el Rigveda todos los dioses que aparecen citados en el tratado de Mattiwaza protegen los tratados, incluso los Nasatyas "aunque éstos de forma ocasional" (op. cit. pág. 315) y considero que vistas sus múltiples funciones, una conclusión de Thieme es particularmente valiosa (Thieme, op. cit. pág. 317) "desde el punto de vista de la religión védica, la elección de los nombres Mitra, Varuna, Indra y los Nasatyas parecería lógica y era tal como

para no dejar ningún hueco".

Es posible que Agni, dios del sacrificio y el fuego "mediante el cual llegan las ofrendas a los dioses" (Eliade, op. cit. pág. 224) estuviera presente en la religión hurrita.

4.3. Magia y chamanismo.

Los hurritas, tribus asiáticas, recorrieron un largo camino hasta la constitución del reino de Mitanni. Magia y chamanismo estuvieron presentes en la cultura hurrita aunque, la fragmentación y el carácter residual de los datos, hace muy difícil su estudio. Esta determinación está basada en un proceso de comprensión de ciertos elementos artísticos extraños en Mesopotamia hasta la llegada de los hurritas, en una identificación de los mismos con los ritos milenarios de los chamanes asiáticos y, en último lugar, la valoración de la gran importancia que tiene el hecho de que desde las épocas más remotas en las que podamos manejar fuentes hurritas, en éstas predominan caracteres rituales mágicos y conjuros.

Tanto las tribus hurritas como las indo-arias, tenían prácticas chamánicas. La lenta y continua penetración de las tribus, así como la adaptación al medio mesopotámico explican tanto su permanencia como su relativización a las capas más populares pero, a la vez, su presencia en la iconografía adaptándose, posiblemente, a las necesidades de la ideología religiosa mesopotamizante.

La magia es una remota costumbre enraizada en el chamanismo. La magia, como sabemos, tenía una extraordinaria influencia en el mundo hurrita. Los primeros textos hurritas en el sur mesopotámico "son conjuros" (Haas, "Die Stellung der Hurritologie innerhalb der altorientalischen Philologien", DHA, pág. 18), muchos conjuros de la I Dinastía de Babilonia están redactados en la lengua de Subir, es decir, para la época, en lengua hurrita (Kupper, "les Hourrites à Mari", RHA XXXVI, pág. 118).

El mismo Haas se pregunta —viendo la innegable influencia hurrita en la religión asiria, ejemplo de la cual es el mismo dios Nabarbi—, sin poder dar una respuesta, "qué papel ha jugado la magia hurrita en las ideas mágicas babilónicas y asirias" (Haas, op. cit. pág. 21). Desde luego, un papel importante. Los ritos hurritas están impregnados de prácticas mágicas. Sólo así cabe interpretar el "sacrificio catártico de aves". Haas cuenta que ("Die religiösen Vorstellungen" DHA, pág. 82) un rito específico hurrita era el de libaciones y holocaustos de aves. "Un pájaro se agitaba por encima del objeto o persona tocada de impureza y, de este modo, se transmite fuera o se substituye la impureza en la mente". En el desarrollo del rito, los ejecutantes del mismo debían vueltas en torno a los sacrificantes —los que encargaban el sacrificio—, con un águila, un halcón, una lechuza y un husti (?) de piedra, rociándolos luego con agua pura. Se quemaba un pájaro y se libaba sobre él cuando se buscaba la purificación de un hombre, pero también cuando se hacía la purificación de un dios y sus objetos de culto. Es interesante constatar que "el holocausto generalmente, está limitado en Asia Menor y Norte de Siria esencialmente a las regiones hurritas" (Haas, op. cit. pág. 82).

En los rituales de Bogazköy aparecen unas sentencias que dice el sacerdote en determinados puntos de los rituales, de procedencia hurrita (Salvini, "Note sulle sentenze hurriche nei rituali ittiti di KBo XXI e XXII", OA XIV, pág. 227) y sabemos que los ugáriticos tenían sus propios profetas o adivinos, "en los que es preciso ver a los insim, hombres divinos, a quienes algunas tablillas sacrificiales prescriben reservar las aves" (Caquot, "Problèmes d'histoire religieuse" LSTB,

pág. 75). Los datos son numerosísimos. No sólo tenemos los rituales que pasaron a los hititas (Vieyra, op. cit. pág. 365), sino también personas y actividades típicas del chamanismo como la mujer-médico Azzari, conocida por la biblioteca de la capital hitita, cuya actividad estaba más cerca de la magia si, como informa Laroche, está relacionada con un conjuro realizado mediante ungir el caballo, carro y armas de un general desertor (Laroche, "La Bibliothèque de Hattusa", ArOr XVII, pág. 16) Tal vez esta mujer hechicera sea un rastro de las messulethe, hechiceras y extáticas reclutadas en las montañas georgianas, según Mircea Eliade ("El Chamanismo y las técnicas arcaicas del éxtasis", pág. 310). También los indo-arios tuvieron magos y extáticos siendo Varuna uno de los dioses del tratado de Mattiwaza, un gran mago, el "dueño de las ataduras" (Eliade, "Historia de las Religiones", vol. I, pág. 216). La aportación de Eliade a la comprensión de estos temas es básica. por lo que su cita se ha de hacer continua.

Entre los hurritas rastreamos una mezcla de las tradiciones chamánicas centroasiáticas e indo-arias, cuya unión en la Ciscaucasia definió el futuro de Mitanni.

Como dice Eliade (op. cit. pág. 297) la presencia de elementos chamánicos en una religión indo-europea no hace de ésta una religión chamánica. Su presencia en la hurrita tampoco hace de ésta una religión chamánica ni que podamos excedernos de la justa valoración. "Los ritos, mitos y técnicas del éxtasis son conocidos de forma más o menos pura en todos los pueblos indo-europeos" (Eliade, op. cit. pág. 298). Lógicamente los indo-arios de Mitanni también las debieron aportar a la común cultura hurrito-indo-aria. Dice Eliade, siguiendo a Dumézil a quien cita (op. cit. pág. 299), que "las tradiciones chamánicas se agrupan en gran mayoría en torno a la figura ética del soberano terrible, cuyo prototipo parece ser Varuna, el maestro de la magia, el gran enlazador" como ya hemos visto. Una vez en la llanura y superado el sistema de las tribus en una segunda fase de constitución del estado mitannio, lo chamánico debió pervivir residualmente en ciertos ritos como los de las aves y otros similares. Tómese buena cuenta de la importancia que el pájaro, las aves, tienen en las artes plásticas hurritas en todos sus períodos y manifestaciones. Una sociedad de metalurgistas, amiga de los ritos y conjuros, la música y la poesía como era la sociedad hurrita, recuerda los lazos o cultos del chamanismo.

La gléptica del mundo mitannio debe ser sometida a un nuevo análisis iconográfico, ya que, junto a los elementos mesopotámicos habituales es una fuente de símbolos chamánicos que, posiblemente, acaban de perder o habían perdido ya su sentido original.

El árbol cósmico era una concepción de ultratumba de origen caucásico. Su copa llegaba al cielo y en su raíz brotaba un manantial (Eliade, op. cit. pág. 309). Los hurritas encuentran en Mesopotamia un árbol de vida. Y para ellos es más, el árbol "comunica las tres regiones cósmicas" cielo, atmósfera y tierra (Eliade, op. cit. pág. 220). Es el que será el verdadero árbol de la vida. En una imagen (figura 25), impronta de un sello de Kirkuk, junto a elementos mesopotámicos



Fig. 25. Sello Kirkuk, s. Conteneau.

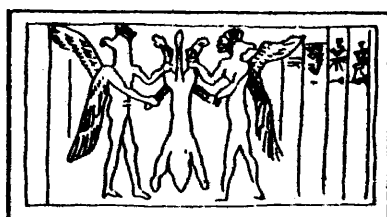


Fig. 26. Sello de Asur - Uballit I. s. Frankfort.

evidentes, como el escorpión, tenemos un árbol de la vida chamánica que comunica las tres regiones. Encima de sus ramas el mundo celeste alado. Otras improntas hacen sufrir al árbol la transformación de poste de sacrificios si bien, perdiendo las tradicionales muescas, siete o nueve, a un número sin relación con el simbolismo. Y en las mitologías central y nord-asiáticas "siete o nueve ramas que simbolizan 7 ó 9 niveles celestes" (Eliade, "Imágenes y símbolos", pág. 47).

En las prácticas chamánicas se da el rito de la ascensión. En el mundo Indo-europeo el sacrificio sólo tiene un apoyo, "el mundo celeste (Catapatha Brahmana, VIII, 7, 4, 6)" (Eliade, "El Chamanismo y las técnicas arcaicas del éxtasis", pág. 314). El poste de los sacrificios se realiza con madera de un árbol cósmico, por lo que viene a ser un pilar cósmico. Una buena descripción del árbol del sello de Kirkuk (figura 25) sería ésta: "con tu cima soportas el cielo, con tu tronco llenas la atmósfera" —hacia él se vuelven los animales— "con tus raíces fortaleces la tierra" (Catapatha Br III, 7, 1, 14)" (Eliade, op. cit. pág. 315). Esta idea de lazo fue muy común en Egipto, India y Mesopotamia. El poste, eje del mundo, es posible recuerdo del ancestral poste de la tienda en la estepa, por cuyo orificio salía el humo. Así, "el poste védico era vehículo del sacrificio" (Eliade, op. cit. pág. 315).

Dos figuras —podemos escoger muchas— ilustran a continuación un motivo de raíz chamánica clarísima que los hurritas mitannios pasaron a Asur, donde creará una tipología (figuras 26 y 27), el llamado genio alado con cabeza de ave de los tratadistas. El simbolismo ornitológico se extiende también por todo el ámbito chamánico. El chamán asiático trataba, según Mircea Eliade (op. cit. pág. 137), de imitar en su indumentaria lo más fielmente posible a un ave. No



Fig. 27. Sello Kirkuk, s. Conteneau.

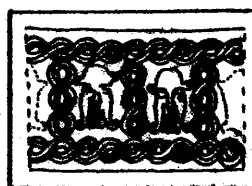


Fig. 28. Sello mitannio, s. Moortgat.

conozco representaciones en la iconografía mesopotámica anteriores a fechas en las que no se hayan detectado hurritas todavía y, desde luego, tras ellos serán importantísimas —con otro simbolismo quizás— en las zonas que de una u otra forma estuvieron bajo su dominio político o influjo cultural.

El chamán, con el adorno de la cabeza y las alas se sentía transformado. La adaptación era indispensable para el vuelo al otro mundo (Eliade, op. cit. pág. 138). Toda la transformación es un medio. "El sacrificador convertido en ave sube al mundo celeste" (Eliade, op. cit. pág. 315). Los textos hablan de las alas necesarias para subir al árbol —¿no recordamos los motivos asirios posteriores?— y, en el vuelo mágico se hacen presentes los mitos hurritas cuando como cita Eliade, el chamán "en la embriaguez del éxtasis, hemos subido al carro de los vientos. Vosotros, mortales, sólo podéis distinguir nuestro cuerpo. . . el extático es el caballo del viento, el amigo del dios de la tempestad, hostigado por los dioses" (Rigveda X, 136-3-5, Eliade, op. cit. pág. 317). El chamán adoptaba la forma de ave cuando escoltaba las almas de los muertos al otro mundo (Eliade, op. cit. pág. 367). La representación del muerto, alma, pájaro, pasará a las religiones asiáticas del Próximo Oriente.

Y, junto al rito del chamán, los ritos de las aves, donde el pájaro, en el mundo hurrita, desempeñaba importantes funciones. Sabemos de libaciones y holocaustos con pájaros "como rito específico catártico hurrita" (Haas, "Die religiösen Vorstellungen" DHA, pág. 82). Según vimos, se agitaba un pájaro en torno al afectado de impureza. En torno a los que encargaban el sacrificio daban vueltas "con un águila, un halcón, una lechuza y un husti-piedra; luego los rociaban con agua pura" (Haas, op. cit. pág. 82).

El caballo, tan importante en el mundo hurrita, está poco representado y, sin embargo, "el corcel es el animal chamánico por excelencia; el galope, la velocidad vertiginosa, son expresiones tradicionales del vuelo, es decir, del éxtasis" (Eliade, op. cit. pág. 136). Un pueblo que trajo el caballo, que lo mimó y creó de él un arma de guerra terrible, hubo a su vez de introducirlo en sus mitos.

En cuanto al mundo de las máscaras, de las que igualmente hasta el momento, contamos con pocas representaciones —véanse dos indudables mitannias (figuras 28 y 29)—, parece que se usaron esporádicamente en Centroasia para asustar a los niños y, durante los funerales, para no ser reconocidos por el alma de los muertos. Los casos asiáticos se localizan en las tribus meridionales (Eliade, op. cit. pág. 143), en una zona relativamente cercana a la ancestral hurrita. Por otra parte, el ciervo (figura 29) o el reno tal vez, son animales asiáticos, chamánicos y sólo se conocen vinculados a los pueblos transcaucásicos (tumbas de Alaca Hüyük) llegados al Próximo Oriente, mas no sabemos que se dieran en la fauna mesopotámica. No tenemos objetos hechos en su cuerna, lo que sería lógico.

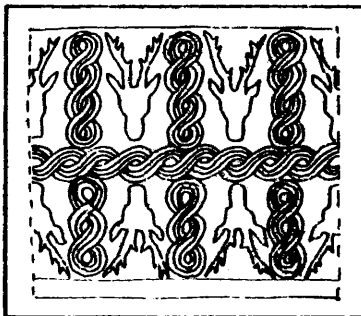


Fig. 29. Sello mitannio, s. Moortgat.

En algún lugar, según Eliade (op. cit. pág. 144), la careta favorecía la concentración. Estas cabezas de ciervos o renos entre cables trenzados —motivo que estudiaré más adelante—, esos rostros barbados entre idéntica ornamentación, me han parecido cercanos al mundo de las máscaras chamánicas. He de incidir en la utilización de cabezas o máscaras de ciervos entre los chamanes centroasiáticos y, posteriormente, en los ritos funerarios escitas.

Reconozco lo reducido de la iconografía que, al fin y al cabo es sólo ejemplar, pero me parece que la existencia de un chamanismo latente o sus restos en la magia y los símbolos hurritas está demostrado suficientemente.

4.4. Las prácticas funerarias de Mitanni.

Ya estudié en mi Parte II, Capítulo I, 2.3., la existencia del rito de la incineración de los reyes de Mitanni, su desarrollo según la hipótesis de influencia en los funerales de los reyes hititas (Apéndice VIII) y sus evidentes analogías con los ritos que la Iliada homérica dedica a Patroclo y a Héctor. Todo resulta lógico si lo enclavamos en esos orígenes comunes indo-arios.

Pero, en fin, los ritos funerarios reales quedaron estudiados en su momento y, ahora, intento dirigir mi atención a los ritos normales de la población. Recuerdo las palabras de un profesor; por el campo de la incineración o de la inhumación en solitario, no se saca nada. Y a decir verdad, la

experiencia arqueológica nos demuestra —hasta la adopción de las costumbres judeo-cristianas—, que ambos ritos solían coexistir juntamente cuando se daba la incineración, al menos en el marco que rodea el Mediterráneo, desde las épocas más remotas.

Mi opinión personal, a la vista de la escasa documentación existente, es que ambos ritos coexistieron en la cultura hurrita de Mitanni. Según Schaeffer (St. Comp. págs. 12 y 13), cuando Amenofis II irrumpe en Palestina, su ámbito coincide con "la llegada de una población extranjera a Siria y Palestina que practicaba la incineración. Esta práctica fue introducida en la misma época en Asia Menor". ¿No es lógico asociarlo a los hurritas quienes, por otra parte, practicarían también la inhumación?

Es muy poco probable que la nobleza y los guerreros maryannus no se incineraran como sus reyes. No tenemos pruebas documentales pero carecemos de las contrarias también. Eso explicaría la falta de hallazgos de armas, carros, etc. Me resisto a pensar en que un guerrero maryannu no fuese incinerado con sus carros, caballos, perros, armas y objetos diversos. Bittel en las excavaciones de Osmankeyasi (Asia Menor) "ha testimoniado costumbres de inhumación e incineración acompañadas de sacrificios de animales, sobre todo de caballos" (Christmann, "Le rituel des funérailles royales hittites", RHA XXIX, pág. 61). Pero la realidad es que, como dice Hrouda "no se han hallado lugares funerarios" (Hrouda, "Die Churriter als Problem archäologischer Forschungen", AG VII, pág. 15) para el mundo mitannio. La cita, cogida con cierto "interés", apoyaría la existencia de la incineración, mucho más fácil de pasar desapercibida en las excavaciones del Próximo Oriente que han hecho la historia que ahora manejamos.

Yo personalmente —insisto—, creo que existieron ambas prácticas, junto con una tercera que apunta Starr. Los guerreros maryannus serían incinerados con sus carros y caballos, sus armas. . . Cierta parte de la nobleza no guerrera, se incineraría también. Sus restos se guardarían en urnas de arcilla, más sencillas que aquellas de plata que los funerales hititas prescriben para sus reyes, o bien se guardarían sus restos en recintos similares al de Tell-Chuera. Los hallazgos de Moortgat en Tell-Chuera, en la "Construcción de Piedra 1", parecen un poco posteriores al período hurrita. Presenta una serie de estancias con cadáveres que habían sido incinerados. Moortgat recuerda que en los rituales hititas, tras la incineración, se llevaban los huesos a la "casa de piedra" (Moortgat, "Tell Chuera in nordost-syrien. Grabung 1960", pág. 40), donde se depositaban en una cama. Moortgat encontró soportes "como de cama". Realmente, Tell-Chuera fue el centro de una fuerte influencia hurrita que, a pesar de la datación un poco baja de Moortgat para este hallazgo, debía de persistir.

La inhumación parece que la tenemos reflejada en las excavaciones de Oates en Tell al Rimah. Allí encontró una cámara funeraria revestida y originalmente abovedada con adobe y pavimentada con yeso. Claramente la cámara se fue usando una vez tras otra, a pesar de que para llegar a ella había que despejar en cada enterramiento un pozo vertical. "Al menos cinco individuos fueron enterrados en la cámara y para hacer sitio a cada fallecido, se amontonaban los restos de los precedentes" (Oates, "The excavations at Tell al Rimah 1966", I XXIX, pág. 93). Los elementos de identificación y datación fueron un sello cilíndrico mitannio, cuentas de frite y una botella de vidrio que ya estudiaremos.

En Nuzi, sorprendentemente, no se hallaron enterramientos o restos de incineración. "Solamente una tumba de las encontradas correspondía con certeza al período de Nuzi" (hurrita) (Starr Nuzi I, pág. 348). Y los arqueólogos comprobaron que no había tumbas ni dentro de las casas, ni en la superficie no ocupada de la colina. Las buscaron en los alrededores con idéntico

resultado. Starr concluye que tal vez se construyó la necrópolis en un lugar no investigado o anormalmente alejado o, incluso, que sencillamente no se practicaba el enterramiento como tal, sino otra costumbre, tal como la incineración o la desintegración del cadáver por exposición, (Starr, Nuzi I, pág. 349). Inmediatamente recordamos el valor de los pájaros en los ritos hurritas. Desde luego, la posibilidad apuntada por Starr es valiosísima y original en Oriente. Los restos infantiles encontrados en jarras funerarias, muy numerosas por cierto, halladas en las casas privadas, evidencian que los restos fueron depositados allí tras la descomposición del cuerpo, lo que es un dato valioso. Quizás los restos de los adultos fueran abandonados (Starr, Nuzi I, pág. 349).

Hasta que la documentación disponible no sea más elocuente, los datos de Starr deberán ser valorados con mucha atención. Tal vez sean la respuesta a todas nuestras interrogantes.

5.— EL COMERCIO DE MITANNI.

Mitanni no parece haber conocido los problemas típicos de las sociedades de la Mesopotamia del Sur e incluso de Asiria, es decir, carencia o escasa provisión de madera para construcción y otros múltiples usos, piedra y metales variados. Además, los testimonios indican que controlaba zonas de gran abundancia cerealera —Qatna, Nuzi, alto Khabur— y explotaba una próspera cría de ganado. Las montañas del Tauro, Amanus y Zagros proporcionaban la madera, metales y piedra citados. Controlando también, según parece, los pasos de los Zagros hacia el Irán, decidía las rutas del comercio de allí derivado. La zona central, aunque cerealera también —Khabur y Balik, márgenes del Eufrates—, no tendría tan alto nivel de producción en razón al ya señalado encajonamiento de los ríos que, como se vió en su momento, impedía las obras de riego en extensión, aunque no lo suficiente como para que las zonas altas del Khabur y Balik no fuesen consideradas ricas en la antigüedad. De todo ello parece desprenderse una infraestructura económica bastante autosuficiente. Sobre ese espacio geoeconómico se desarrolló una vida comercial.

5.1. El comerciante.

No podemos garantizar todavía si el comercio hurrita de Mitanni desarrolló una actividad mercantil importante. Diría que, en principio, la arqueología ha demostrado en sus hallazgos materiales la evidencia de unas excelentes comunicaciones entre las ciudades del reino, lo que me autoriza a deducir unas líneas comerciales de notable estabilidad.

El comerciante mitannio es un tipo social que se crea en función de parámetros puramente mesopotámicos. Su lenta pero constante llegada a las ciudades y su incorporación a la vida urbana de la época, decide el sello cultural de su actividad profesional y, cuando Mitanni como estado constituido articule una vida comercial, seguirá en buena medida —según veremos— los modelos precedentes y las rutas milenarias.

Cuando ya en época remota los asirios se establecieron comercialmente en Kanish, el estudio onomástico de las tablillas capadocias hecho por Oppenheim deparó la sorpresa de encontrar nombres de hurritas. En su opinión este elemento hurrita debió existir como simple escolta o acompañamiento (L. Oppenheim, "Les rapports entre les noms de personnes des textes cappadociens et des textes de Nuzi" RHA XXXIII, pág. 29). Garelli constató esta onomástica, aunque no parece tan terminante ("Les assyriens en Cappadoce", 1963). Por otra parte, toda la zona

intermedia entre lo que sería Hatti y el Alto Eufrates, así como la región de Kizzuwatna estuvieron densamente pobladas de hurritas y sin duda, la ciudad de Samuha en el Alto País "tuvo comerciantes hurritas en la época de las colonias asirias, cuando la ciudad servía a la vez de residencia a los comerciantes que remontaban el Eufrates y como centro administrativo" (Lebrun, "Présence des Hourrites à Samuha et dans le Haut-Pais hittite" RHA XXXVI, pág. 136) confirmación a la que ha llegado Lebrun tras el estudio de la documentación. Y Dussaud localiza hurritas en una colonia comercial multirracial de origen mesopotámico cerca de Mazaca, en el camino a Melitene (Dussaud, "Prétydiens, Hittites et Achéens", pág. 30). Es decir, ya en época de los karum asirios los hurritas, además de asistir como "escorta o acompañamiento", parece que ejercieron actividades comerciales. En cualquier caso, las redes y la experiencia del comerciante hurrita se comenzaron a tejer allí.

El comerciante mitannio se formó junto al asirio, esto es evidente, y sus patrones de comportamiento debieron ser muy similares. El karum asirio —muy estudiado por Garelli ("Marchands et Tamkaru Assyriens en Cappadoce" I XXXIX, págs. 99 y ss.)—, era una instalación permanente y el de Kanish controlaba, como sede central asiria en Anatolia, a todos los pequeños karum locales. El centro de los comerciantes, el bit karim, disponía de almacenes y servía como cámara de comercio, compensación y depósito de dinero, si bien no parece que funcionara como banco. Las autoridades de Asur velaban sobre el bit karim recibiendo las tasas de peaje y consignación, desarrollando además ciertas tareas judiciales. Los precios sufrían fuertes incrementos. Según Garelli (op. cit. pág. 99) "el precio practicado por los asirios avanza del simple al doble, lo que deja, teniendo en cuenta los gastos de viaje, conservación y tasas diversas, un margen confortable de beneficios de al menos un 50 por 100".

Los mercaderes de Kanish eran intermediarios entre Asur y los indígenas anatólios. Se compraba y se vendía. Los comerciantes se asociaban, invertían y prestaban dinero pero, ¿hubo realmente un mercado, un sistema parecido a una economía de mercado? Polany ("Comercio y mercado en los imperios antiguos", pág. 66) citando a Oppenheim dice que "los descubrimientos arqueológicos parecen desmentir la existencia de lugares de mercado en las ciudades del Próximo Oriente Antiguo". Polany piensa que no existía el mercado como tal. Según él los mercaderes lo eran por su nacimiento o aprendizaje y, tal vez, por designación, pero "sus ingresos derivaban de la venta de bienes sobre los que ganaban comisión" (Polany, op. cit. pág. 68). Es decir, no se ganaban la vida con los beneficios de las diferencias de precios en las transacciones. Los precios eran en realidad equivalencias que se establecían por la costumbre, un estatuto o un edicto, dependiendo de la intervención del gobierno central. Había productos de monopolio como el cobre, cuyo precio se fijaría por tratados, productos contingentados como los tejidos finos que se fijarían de forma similar, y productos libres cuya evolución daría lugar al sistema de mercado y originaría un sistema de precios tal y como lo entendemos ahora. En estos últimos es donde comienza a existir el riesgo y, por tanto, la figura del tradicional comerciante.

Sobre este esquema general podemos ajustar ya los datos que poseemos del comerciante mitannio y, es posible que su importancia sea mayor de la que cabía esperar, aunque del dato que reporta Heltzer, de que en Nuzi el precio de un buey era más alto que el de un asno, venga a deducir un nivel inferior del comercio (Heltzer, "The metal trade of Ugarit and the problem of transportation of commercial goods", I XXXIX, pág. 208) puesto que, como veremos, los asnos eran quienes formaban las caravanas. Steiner ("Kaufmanns und Handelssprachen im Alten Orient" I XXXIX, págs. 11 a 17), intentando demostrar la existencia de un lenguaje comercial específico para las lenguas conocidas del Próximo Oriente Antiguo, confirmaba los hallazgos, en la tradición sumerio-acadia, de un lenguaje sacerdotal, un lenguaje propio del orfebre, de los cortadores de

piedra, etc. (Steiner, op. cit. pág. 11). Y no encontrando la mención exacta, aunque sí aproximaciones y terminologías diferenciadas, halló que "sin embargo, el término *damqarass* —comercio, es hurrita—" (Steiner, op. cit. pág. 11), aunque manifiesta que se desconocen precisiones para el hurrita y otras lenguas (Steiner, op. cit. pág. 14). Zaccagnini ha estudiado la documentación nuzita restituyéndonos una imagen perfilada del comerciante de Mitanni. Considera que la administración central del palacio tenía a su disposición un rango de comerciantes entre su personal y que, por otra parte, existían los comerciantes particulares dedicados sobre todo "a actividades al por menor sobre una base local" (Zaccagnini, "The merchant at Nuzi" I XXXIX, pág. 173). El *tamkaru* como tal "desempeñaba su actividad en nombre del palacio" (Zaccagnini, op. cit. pág. 174), aunque también aprovechaba los viajes de comercio oficial para hacerse cargo de la comercialización de capitales privados. No financiaba las empresas comerciales de otras gentes "sino que siempre fue un agente viajante que actuaba en provecho del palacio y a veces de particulares" (Zaccagnini, op. cit. pág. 178). No hay más remedio que seguir casi literalmente las conclusiones de Zaccagnini. Como negociante del palacio recibía un capital-mercancía y emprendía viaje en caravana para realizar operaciones de compra-venta. "A la vuelta, entrega la mercancía adquirida y ajusta cuentas con la administración" (Zaccagnini, op. cit. pág. 178). En cuanto a los particulares "he sugerido que fue una actividad marginal" (Zaccagnini, op. cit. pág. 180), y que requería fiadores para garantizar el cumplimiento regular de las obligaciones de los comerciantes. "El palacio no necesitaba seguridades puesto que el *tamkaru* era un oficial de la administración" (Zaccagnini, op. cit. pág. 181).

Lo que puedo deducir es que la retribución por las operaciones marginales tal vez fuera más sustantiva y compensaría la actividad oficial. Con todo, para Steiner está claro el carácter privilegiado de la posición de los funcionarios de la vida comercial (Steiner, op. cit. pág. 11).

La falta de referencias documentales a los saldos de cuentas, la atribuye Zaccagnini a que la tablilla en cuestión sería rota al saldo concretado a la vuelta de la operación (Zaccagnini, op. cit. pág. 184) y, curiosamente, precisa que "palacio y particulares no se asociaban al *tamkaru*, no compartían riesgos" (Zaccagnini, op. cit. pág. 189).

Parece que además existe la figura del hombre de negocios que a veces se ve introducido en una gestión pública de tipo diplomático. "El estado puede confiarle la apertura de sedes comerciales" (Kestemont, "Remarques sur les aspects juridiques du commerce dans le Proche - Orient du XIV siècle avant notre ère" I - XXXIX, pág. 193). La mayor documentación de este tipo proviene de Ugarit que presenta una actividad febril multinacional, de suerte que los hombres de negocios allí "son frecuentemente extranjeros y cambian a veces o muchas veces de país de dependencia" lo que provocaba "diversos tipos de complicaciones jurídicas" (Kestemont, op. cit. pág. 193). Conocemos las disposiciones de Hatti para estos casos así como "convenciones internacionales entre Karkemish y Ugarit" (Kestemont, op. cit. pág. 194). Heltzer también trata del derecho reconocido en Ugarit (PRU IV, 17. 130) para deportar desde allí hasta la ciudad de Ura, a los deudores ugaríticos de los comerciantes de Ura. No sería muy doloroso para el monarca ugarítico que se reservaba la propiedad de la tierra de los deudores esclavizados en Ura (Heltzer, "Problems of the Social History of Syria in the Late Bronze Age", I STB, pág. 40). No conozco la existencia de figuras parecidas en el comercio mitannio, por lo que me abstengo de hacer valoraciones. Tal vez fuera práctica común mas creo que no. Ugarit y la costa fueron siempre la zona comercial respetada por las potencias de la época, en virtud de las grandes reservas económicas que podría movilizar o prestar. Y Mitanni, por su parte, no pareció seguir el centralismo asirio, sino que adoptó una especie de autonomía económica centralizada en los palacios provinciales, con ese *tamkaru* mixto cuyo interés en las operaciones marginales o por cuenta de particulares, debió ir creciendo con el desarrollo económico del imperio.

5.2. Los objetos de comercio.

El sistema de medidas para madera, metal, lana, así como para cereales y aceite parece que fueron, según los archivos de Nuzi, "las acostumbradas en la época de la antigua Babilonia" (Mayer, Nuzi-DAP, pág. 219). Idénticamente, se utilizó un tradicional sistema de contabilidad basado en una especie de fichas muy variadas que los excavadores solían clasificar antiguamente como piezas de un juego desconocido. Schmandt ("An Archaic Recording System and the Origin of Writing" SMS vol. I, 1977) ("El primer antecedente de la escritura" InC 23, págs. 6 a 16), comunica los resultados de sus estudios para toda el área mediterránea del Próximo Oriente. La autora cita los datos de Oppenheim trabajando sobre material de Nuzi (A. Leo Oppenheim, "An Operational Device in Mesopotamian Bureaucracy" JNES 17, págs. 121 a 128). Según éste, en Nuzi se llevaban dos contabilidades: documentos cuneiformes y unas cuentas tangibles en forma de fichas. El sistema de fichas contables se extendió por toda Mesopotamia y Palestina, encontrándose piezas desde el IX milenio hasta el II en la primera parte de su segunda mitad. Mitanni utilizó de los cuatro tipos de fichas básicos, cilindros, discos, esferas y conos, solamente tres: discos, esferas y conos (Schmandt, op. cit. pág. 10), al menos según lo hallado en Nuzi. Unos envoltorios de arcilla llamados bullae, con inscripciones indicativas en el exterior, servían a modo de archivo parcial y transportable por asuntos.

Para los objetos de comercio, es posible que el tributo prestado por Naharin según las crónicas de Tutmosis III (O'Callaghan, op. cit. pág. 132), nos esté indicando varios de los productos idóneos para la actividad comercial. Se habla de caballos—en Nuzi ya vimos que teníamos contratos de compra-venta de caballos—, bueyes, vacas y terneros, toros, incienso, aceite de oliva y toda clase de frutas. Productos perecederos como las frutas frescas, creo se deben excluir salvo en un ámbito comarcal. La miel debía ser muy estimada. Las tablillas de Mari ya sugieren que era regalada al palacio por los reyezuelos y altos funcionarios del norte, (Limet, "Les schemas du commerce neu-sumerien" I-XXIX, pág. 55), es decir, que su producción y consumo fue casi segura en época mitannia.

Higos, maderas, algodón, lino, dátiles (en Nuzi) debieron también ser objeto de comercio, del mismo modo que la cerámica en todas sus versiones.

Vincentelli, ("Prodotti Amorrei e prodotti Hurriti", OA XI, pág. 134) habla de que en el ajuar de la reina Ahat-Milku se citan: "veinte mantos de gasa de hurri, veinte vestidos—sabatuum— de hurri" y, aunque el autor piensa que el término hurri no se refiere exactamente al país hurrita, sino a la Mesopotamia del norte, en mi opinión no veo razón para dudar de una correcta atribución a manufacturas hurritas. El texto nos induce a concluir calidad de producto—propio de un ajuar real—, recordándonos como ya vimos en los aspectos de la sociedad hurrita de Nuzi, la importancia que debían tener las manufacturas de tejidos, donde Mayer acentuaba que "los trabajadores textiles formaron un grupo profesional muy importante" (Mayer, Nuzi-DAP, pág. 169). A mayor abundamiento, un inventario de bienes de una reina hitita menciona "lana hurrita, un vestido hurrita, semillas de usu hurrita y jabón hurrita" (Vincentelli, op. cit. pág. 134).

Las armas como los carros, corazas y los famosos arcos hurritas, fueron reputadas con justicia en la antigüedad, pero más bien llegarían a manos de países extraños, como Egipto, en virtud de regalos o botín y no por vía comercial. Con el hierro y sus manufacturas, no hubo desde luego comercio, posiblemente en virtud a las consideraciones que hice en su momento y a las que me remito.

¿Tuvieron un control sobre el marfil? Ya Collon ("Ivory" I - XXXIX, págs. 219 a 222) señalaba que el elefante sirio de las crónicas egipcias era en realidad indio, traído por el norte de Irán, y que solamente llegaba a los pantanos sirios y se aclimatava, cuando un fuerte poder instalado en Siria controlaba las vías de acceso (Collon, op. cit. pág. 22), precisamente en la segunda mitad del II milenio. Informa que Woolley sacó 5 colmillos de la habitación de las tablillas de Alalakh VII del palacio que "miden 1,60 de longitud". Con esos colmillos, como dice la investigadora, el animal debió ser respetable y desde luego "esta es la media del elefante indio" (Collon, op. cit. pág. 222). Creo que, lógicamente, se deduce —ya veremos en las rutas— que Mitanni mantenía el control del norte de los Zagros y sus pasos a Irán, por lo que podía garantizar que, pese a las pérdidas, un elevado número de elefantes llegara a sus zonas de aclimatación. Eso explicaría que cuando Mitanni se hundió y Siria se fraccionó "los asirios obtenían —de Urartu— las pieles y los colmillos" (Collon, op. cit. pág. 220), puesto que los animales perecerían en las tierras altas urartias. Y las crónicas no vuelven a hablar de elefantes sirios hasta Seleuco I. Collon señala que "parece más probable que el marfil, el lapislázuli y la clorita fueran comercializados a lo largo de la misma ruta y manejados por los mismos mercaderes" (Collon, op. cit. pág. 221).

El lapislázuli, una piedra maravillosa, estimada en Mesopotamia desde tiempos remotos, fue utilizada en la Joyería del Dinástico Temprano, en el Cementerio Real de Ur, asociada con el oro, cornalina y otras piedras. En Ur, muchos textos citan el material para joyería o figuritas pero "sin citar la procedencia" (Limet, op. cit. pág. 55). Carecemos de suficiente documentación material hurrita, pero es casi seguro que su importación y distribución estaba controlada —al menos en la época mitannia— por los comerciantes hurritas. Herrmann, ("Lapis lazuli: The early phases of its trade" I-XXX, págs. 21 a 54) ha demostrado que el lapislázuli mesopotámico procedía del Badakhshan, al pie del Hindu-Kush, en las fuentes del río Korcha, afluente del Oxus, "única fuente probable" separada por 1500 millas de Mesopotamia "punto focal de su comercio" (Herrmann, op. cit. pág. 21 y 22). Debía seguir la ruta norte, llegar al sur del Caspio, cruzar el Elburz por la región de Teheran y llegar por Chenchamal a la Mesopotamia Central.

Mitanni controló también prácticamente, la producción y comercialización para todo el ámbito del Próximo Oriente de un producto de gran necesidad, el asfalto o betún, cuyas únicas fuentes radicaban al sur del Eufrates Medio, en Hit y "al norte en la región de Kirkuk" (Limet, op. cit. pág. 54) (Bottéro, "Notes sur le feu, dans les textes mésopotamiens" en *Le feu dans le Proche-Orient Antiqué*, pág. 14).

Según los textos comerciales de Ugarit, el cobre tenía su fuente en Asia Menor y el oro en Africa. Su precio era bajo en Egipto pero "en Babilonia, Nuzi y especialmente en el imperio hitita el oro costaba de 2 a 5 veces más que en Ugarit" (Heltzer, "The metal trade of Ugarit and the problem of transportation of commercial goods", I-XXXIX, pág. 206). Esto recuerda la insistente demanda de oro que los reyes mitannios recaban de los faraones egipcios según la correspondencia amarniense.

El estaño, como es lógico en una sociedad metalurgista, fue objeto de comercio y Mitanni, famoso por sus herramientas desarrolladas —armas, corazas, etc.—, debió tener garantizado el acceso al estaño, indispensable para el buen bronce mitannio.

5.3. Los medios y las rutas del comercio mitannio.

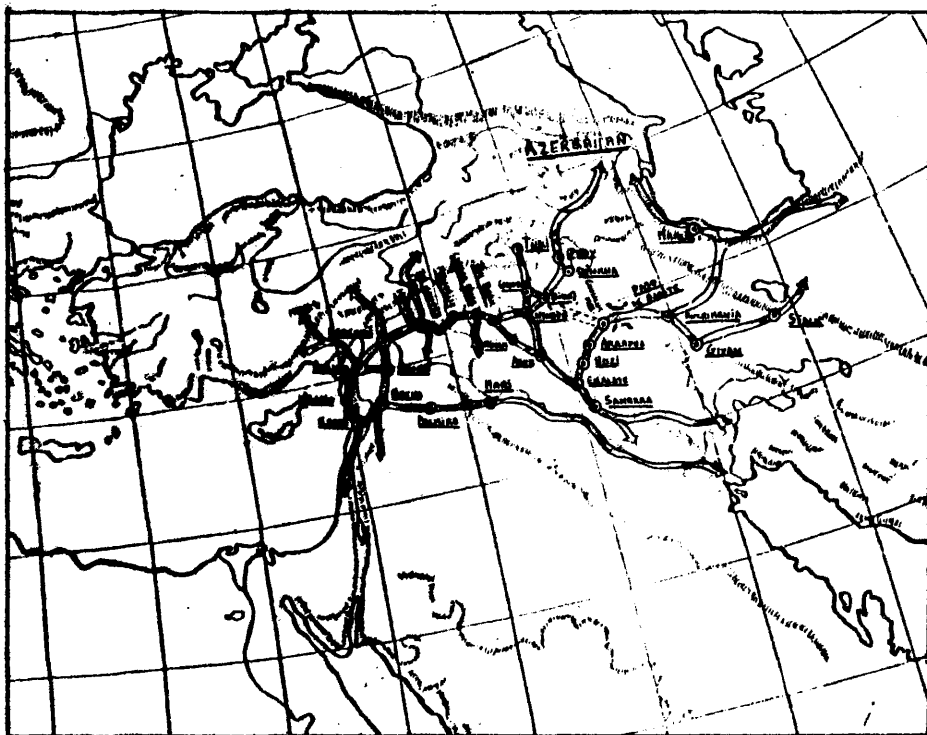
Las caravanas eran el sistema habitual de transporte del comercio del Próximo Oriente Antiguo, "originalmente... con asnos... hasta la importación del camello" (Conteneau, "Manuel d'Archéologie Orientale", pág. 62). Esto, para Limet, es un dato de "los recursos limitados del transporte" por lo que concluye que el negocio internacional "se desarrolló en un marco restringido" (Limet, op. cit. pág. 57). Heltzer cita datos que dan la impresión de que estas "caravanas de asnos" eran mucho más importantes de lo que supone Limet. Informa de un texto —PRU - IV, 17, 346, 22-28— donde aparece una caravana compuesta por "cuatrocientos asnos por los que un tal Mashanda ha de pagar 4000 shekels de plata". La caravana ha de partir para Karkemish, pero Mashanda hace una reclamación porque "el rey de Ugarit había robado las caravanas del tamkaru" (Heltzer, op. cit. pág. 207). Esto confirma por un lado que el comercio terrestre estaba asentado en el asno como medio de transporte y por otro, la importancia real del movimiento comercial. Las caravanas solían llevar protección armada. Lógicamente, en virtud de su carácter oficial, el sistema tendría la protección del estado mitannio.

Aunque la gran masa de productos comerciales se distribuyera por la vía terrestre "antiguos textos y ruinas sugieren que en algunos períodos, el tráfico fluvial era casi tan intenso como por tierra" (Hamlin, HWC, pág. 213). Desde luego, no sólo los grandes ríos debieron emplearse. También los pequeños ríos o canales con "barcos de tonelaje reducido" (Limet, op. cit. pág. 57) o también, posiblemente, almadías. Pero es un hecho que el tráfico fluvial existió.

Reconstruir un mapa pormenorizado de las rutas comerciales mitannias es un trabajo que requeriría elementos que, todavía, no son utilizables. Pero el mapa que acompaño (mapa 14) es producto de las posibilidades existentes, trazar las grandes rutas aprovechando toda suerte de referencias.

Mitanni vino a asentar su corazón político en la región del alto Khabur, la cual, "por su fertilidad y su situación geográfica estaba llamada a servir de nudo de todas las rutas de caravanas que iban de este a oeste y de norte a sur" (Von Oppenheim, "Tell Halaf. La plus ancienne capitale soubaréenne de Mésopotamie" Sy XIII, pág. 242) y, a partir de este centro, una vez asentada la organización estatal, debió comenzar a desarrollar sus actividades comerciales.

Las rutas controladas por Mitanni son todas interiores. Parece que siempre tuvo conciencia de su carácter de potencia continental y nunca sintió atracción por controlar y explotar las posibilidades costeras. Sobre este particular (Revere, "Tierra de nadie: los puertos comerciales del Mediterráneo Oriental", pág. 89) parece que, en general, por parte de las potencias continentales "en momento alguno se produjo ningún esfuerzo continuado que pudiera sugerir una tendencia hacia el mar". Es casi seguro que Mitanni, contando tanto con su poder como con los factores de población e influencia cultural hurrita confirmada en Ugarit, se contentase con mantener una suerte de discreto control político sobre las ciudades costeras, revestido de las tradicionales muestras de buena vecindad, amistad y colaboración desinteresada. En cualquier caso, la suave política de Mitanni para con sus vasallos, excluye por completo la posibilidad de intervencionismo abusivo en las verdaderamente libres ciudades costeras. Revere mismo confirma que, mediante los datos aportados por Schaeffer, se puede concluir que "las potencias más evolucionadas seguían una política de no intervención con respecto a los puertos de comercio" (Revere, op. cit. pág. 101).



Mapa 14. Grandes rutas comerciales de Mitanni.

Parece que las campañas militares seguían más o menos los mismos itinerarios abiertos por las caravanas comerciales, al menos entre los asirios (Garelli, "La notion de route dans les textes", RA XLII, pág. 123) aunque, como es lógico, razones prácticas y militares llevaría a trazar rutas nuevas que, acabadas las campañas, se perderían en su mayoría.

Desde tiempos de la dinastía sargónida, los mercaderes asirios realizaban un tráfico habitual entre Mesopotamia y Capadocia cruzando el Anti-Tauro. "Caravanas de Babilonia llegaban a Ugarit o pasaban por esta localidad". Karkemish también estuvo implicada de forma regular en el tráfico de caravanas con Ugarit (Heltzer, op. cit. pág. 207), así como Kadesh en el Orontes. Sabemos de la ciudad de Ura "en la ruta comercial que cruzaba Cilicia y conectaba Siria con Anatolia" (Goetze, "Cilicians" JCS XVI, pág. 48).

Karkemish, cabeza de puente, fortaleza y vigía de Mitanni, junto con Aleppo, la fiel Alalakh, Qatna y Kadesh debieron constituir uno de los ejes más asentados del comercio mitannio, tanto hacia el sur, Egipto - Palestina, como hacia el norte, hacia la Kizzuwatna amiga y, naturalmente, con Ugarit. "Kadesh controlaba las rutas comerciales al oeste" dice O'Callaghan (op. cit. pág. 76), y si consideramos que Qatna, un bastión mitannio, estaba situada en la llanura de Homs, "en la desembocadura de la ruta de caravanas de Palmira" que a su vez debía unirse "a la ruta

comercial del Eufrates que unía el Mediterráneo con el Golfo Pérsico y donde Mari ocupaba una posición central", (Garelli, "El Próximo Oriente Asiático", pág. 86) tenemos otro eje parcialmente controlado, directamente en su etapa final. El tráfico, como es lógico, debió ser mucho más intenso de lo que mi mapa pueda llevar a suponer, con multitud de vías secundarias, estacionales, etc.

Desde la Dinastía de Ur III, los hurritas estuvieron masivamente asentados al norte de las rutas comerciales naturales hacia Capadocia (Halla, "Simurru and the Hurrian Frontier" RHA XXXVI, pág. 80) por lo que algún tipo de control o participación ya debieron tener en época pre-mitannia.

La región del Khabur y Balikh fue una densa red de pistas que unían los centenares de tells, como comprobó Poidebard, ("Les routes anciennes en Haute-Djézireh" Sy VIII, págs. 55 a 65) que bordearan los ríos. Muchos de los afluentes del Khabur y del Balikh son atravesables con aguas bajas y, esta región "durante el verano es más fresca y tiene más agua" que el sur de Al-Jazirah (Hamlin, HWC, pág. 223). Tell Chuera debió representar por ejemplo, y desde el III milenio, un papel en el comercio de Mesopotamia y Anatolia, por la vía del Eufrates, así como dominar un cierto control "de las rutas comerciales" (Kühne, "Die Keramik von Tell Chuera", págs. 118 y 119). Los rosarios de tells del Balikh "debían aprovechar el paso de caravanas" (Schaeffer, St. Comp. pág. 568).

Schaeffer informa (St. Comp. pág. 85) que, según Mallowan, Chagar Bazar estaba situada sobre una vieja pista de caravanas que unía Siria del Norte y Asia Menor con la Alta Mesopotamia, sobre todo con la región de Nínive. En mi opinión, así queda vertebrada la ruta central del comercio mitannio. Conteneau ("Manuel de Archéologie Orientale" vol. I, pág. 62) habla de la "gran arteria este-oeste, Guzana, Harran y Karkemish". Tell Halaf parece que estaba situada sobre una ruta real, jalonada en su día de puestos militares. Esta ruta no sería otra que la comercial (Garelli, "La notion de route dans les textes" RA-XLII, pág. 125).

En Asiria los mitannios debieron utilizar las rutas hacia las montañas. Arrapha está mencionada en el comercio de caballos (Garelli, op. cit. pág. 125). Desde Nuzi y Arrapha se pasaría al Kurdistan, ruta que "pasaba por Chenchemal, franqueaba el paso de Babite hasta alcanzar Suleymania" (Garelli, op. cit. pág. 125). Al norte, desde Tépé Gawra y Tell Billa se debía subir a la región de Dinkha, Geoy Tépe y el Azerbaidjan.

Los hallazgos de sellos mitannios en Marlik Tépé, en las faldas del Elburz orientadas al Caspio, en Tépé Giyan, etc., así como su cerámica, demuestran que en alguna forma estuvieron incluidas en el mapa comercial mitannio.

TERCERA PARTE

LA HISTORIA DE UN ARTE RECUPERADO

CAPÍTULO I

TEORIA GENERAL SOBRE UNA HISTORIA DEL ARTE HURRITO-MITANNIO

1.— EL VERDADERO ESTADO DE LA CUESTION. LA TESIS BARRELET.

Cuando Winckelmann entregó al mundo, allá por el año 1764, la edición príncipe de la que habría de ser la primera "Historia del Arte en la Antigüedad", estaba muy lejos de suponer que, muchas de sus valoraciones entusiastas sobre la plástica griega, estaban en realidad basadas en tardías copias romanas. Y aunque muy posiblemente, su trágica e inesperada muerte interrumpiera una aparente intención de reformar diversos aspectos, la realidad es que la teoría de la belleza griega nació y se mantuvo sobre sus pálidos reflejos romanos. Mas no por ello —pese a las múltiples correcciones y nuevas lecturas del arte antiguo— se puede ignorar que hasta hoy y para siempre, buena parte de nuestra visión y conceptos del mundo clásico hallan sus propias raíces en la estusista adoración del arqueólogo alemán por las copias romanas de su añorado universo heleno: ¿Resultó falsa su lectura? Creo que no, Winckelmann, aunque miró la antigüedad griega a través de un tul, en realidad la distinguió, la describió y la informó. Y en buena medida, acertó.

Algo parecido —esta vez con plena consciencia— le sucede al orientalista que presta su atención al mundo hurrita mitannio. Cuando la labor emprendida es la reconstrucción de la historia del arte hurrita y de Mitanni, encuentra que su selección material, tras una paciente y tenaz investigación, está muy lejos de cubrir lagunas, de aportar un número suficiente de obras tales que posibiliten una clasificación rigurosamente metódica.

El problema a plantear sería tal vez ¿es lícita, es factible una reconstrucción plástica del universo artístico mitannio? Rotundamente afirmo que sí. Las páginas precedentes son ejemplo de la existencia real y no soñada de un verdadero ciclo cultural, dueño de una potencia y constancia cronológicas dignas de subrayarse, de una personalidad ejemplar, de una cultura original que recibió y aportó igualmente al mundo mesopotámico. Pero nos faltan elementos materiales.

La aventura de la arqueología y la historia del arte se iniciaron, en buena medida, hermanadas en las páginas de Winckelmann. Y las reconstrucciones de remotas culturas vinieron parejas con sus obras artísticas. Desde las páginas de la Biblia, como única fuente, comenzaron las pesquisas. Luego llegaron los hombres de acción. Botta, cónsul francés en Mossul, médico y anticuario, con un poquito de aventurero, encontró Khorsabad, el palacio de Sargón II. Esculturas, relieves, toda suerte de materiales corporeizaron a los asirios. Nínive apareció en seguida, con su biblioteca fabulosa que compendia la cultura mesopotámica. ¿Podemos imaginarnos la historia del arte asirio sin Asur, sin Nínive, sin Khorsabad? Rescatar a los hititas del olvido, reconstruir su cosmos, ¿habría sido posible sin el hallazgo de Bogazhöy? La mítica Babilonia, la Susa de los elamitas, la Dur Kurigalzu de los casitas, Ur, Uruk, el mundo de los sumerios, todas las grandes capitales del mundo antiguo se han ido rescatando y la historia del arte de sus pueblos, escrita

con los documentos materiales más directos, más inmediatos a las gentes que los crearon. Se ha podido escribir su historia leyendo en el libro de los niveles de sus capitales, sus evoluciones, sus estilos incluso. Y a partir del centro extender las investigaciones a la periferia, comparar, recrear sus fronteras plásticas utilizando tanto los documentos escritos como las obras artísticas. Sólo Mitanni se nos alza como un gigante cuya verdadera estatura perdemos en la niebla. Fue el sueño de Moortgat: encontrar Wassukanni. Y hoy es el proyecto y la obsesión de cualquier orientalista. Rescatar Wassukanni, sus archivos, sus obras de arte, sus muros. Seguir el trazado urbano, recoger su cerámica, estudiar el libro de sus niveles. Esto que, en nuestra mentalidad rigurosa, tiene un cierto tufillo romántico, es en realidad un objetivo posible y necesario. Porque escribimos una historia del arte hurrita desde los bordes hacia el centro, rastreando en hipótesis que, si en buena medida son correctas —como el tiempo creo nos confirmará—, adolecen de sufrir la desconfianza de no pocos colegas. Y si bien es explicable la duda, no lo es la descalificación metódica de un trabajo que, pausadamente y con los constantes esfuerzos de muchos especialistas, hacen posible en mi opinión, escribir una historia provisional del arte mitannio y de los hurritas.

Los hurritas y su reino fueron —están siendo— lentamente rescatados. En principio, a través de los documentos escritos. La edición de Knudtzon de las cartas del archivo real de El-Amarna (J.A. Knudtzon, "Die El-Amarna Tafeln", 1916) reveló a los monarcas mitannios en todo su poder. El tratado entre Suppiluliuma y Mattiwaza (E.F. Weidner, "Politische Dokumente aus Kleinasien", 1923), la crisis de un imperio donde dioses indo-arios eran venerados. Bedrich Hrozný recuperó la cultura de un pueblo que domó y mimó los caballos con destino a los míticos carros de guerra (B. Hrozný, "L'entraînement des chevaux chez les anciens indo-européens d'après un texte mitannien-hittite provenant du 14 siècle av. JC", 1931), y Moortgat, el infatigable Anton Moortgat, comenzó a describir, a intuir a los hurri-mitannios y su influjo (A. Moortgat, "Die Bildende Kunst des Alten Orients und die Bergvölker", 1932). Tras ellos como pioneros, la búsqueda de las obras que correspondían a tan, necesariamente, importante ciclo cultural se comenzó. Pero Wassukanni no apareció.

No obstante, los estudios de orientalismo crearon una especialidad propiamente dicha, una más: la hurritología. Y los estudios continuaron sin grandes sobresaltos hasta que, en 1977 en París, se celebró el XXIV Encuentro Asiriológico Internacional dedicado en esta edición, precisamente, a los hurritas. Las comunicaciones de los congresistas se fueron desarrollando con la placidez habitual —no exenta, como es lógico, de sorpresas—, hasta que Marie-Thérèse Barrelet, investigadora del Centre National de la Recherche Scientifique, defendió su ponencia "Le cas hurrite et l'archéologie". El contenido de su comunicación es lo que he dado en titular, la tesis Barrelet, (véase Barrelet, "Le cas hurrite et l'archéologie" RHA XXXVI, págs. 23 a 34).

Muy en esbozo —como es lógico—, el historiador del arte hurrita tiene que hacerse eco de su ponencia. Barrelet viene a decir que los objetos denominados como hurritas son en realidad hipotéticos generalmente, por no decir siempre. Que el conocimiento de los hurritas proviene de fuentes escritas y no de vestigios descubiertos por la arqueología y que los sellos cilíndricos, por ejemplo, que se les atribuyen, lo han sido a través del llamado "esquema de reducción" (Landsberger) (10), aislando esos elementos materiales, proceso inhabitual en la práctica arqueológica. Critica también el principio de autoridad basado en que una hipótesis no fundada por su autor es luego adoptada como hecho en el discurso posterior y concluye, en una primera parte, que la hipótesis arqueológica ha sido siempre precedida, sugerida, suscitada por el documento

(10) Landsberger, B.— "Sam'al". Veröffentlichungen der Türkischen historischen Gesellschaft, VII/16, 1948, págs. 88 a 93.

escrito, cuando se han tratado de atribuir vestigios materiales a los hurritas y así, que las diligencias utilizadas para llegar a esas atribuciones no concuerdan con la práctica arqueológica habitual en la actualidad.

A continuación pasa revista a una serie de documentos culturales hurritas bien conocidos como el León de Urkis, los sellos de Saussattar, los frescos de Nuzi, las figuras en arcilla, algunos sellos de Nuzi, concluyendo siempre que estas obras no poseen en modo alguno características determinativas como para identificarlas, sin más, con los hurritas, con una argumentación excesivamente radical que, en el capítulo que le corresponda, será comentada pormenorizadamente. Su conclusión definitiva es demoledora: la práctica arqueológica no es capaz por el momento de definir la naturaleza intrínseca del hurritismo de un objeto y en ese caso, sería mejor no calificar como hurrita un objeto hasta no poseer la prueba irrefutable de ello.

En realidad, su postura crítica es interesante y útil pero, en mi opinión, excesiva. Y mi trabajo intenta demostrar que sí poseemos los suficientes elementos —derivados de un estudio complicado y multidisciplinar, bien es cierto—, para concluir la naturaleza del arte hurrita, sus elementos y sus obras. Para poder atribuir al pueblo hurrita documentos artísticos incluso allí donde faltan los datos escritos; que se puede concluir que, a lo largo de cientos de años, unos principios radicales van adaptándose de diferente forma y evolucionando, pero que somos capaces de localizarlos e identificarlos dentro de un contexto. Por otra parte, ignorar la evidencia arqueológica para la cerámica hurrita, por citar tan sólo el asunto menos cuestionable, que es un hecho comprobado y aceptado por encima de condiciones previas escritas, es una postura en cierta medida incorrecta e incompleta.

Elle no obsta para que acepte la provisionalidad que cualquier historia del arte hurrita debe sobrellevar hasta la identificación de, lo que suponemos, hubo de ser el centro emisor por excelencia.

Pero esta provisionalidad que, por otra parte, acentúo por un principio de honradez investigadora, no puedo negar que en mi opinión, pierde su sentido a marchas forzadas. A medida que el discurso arqueológico y la historia del arte, en combinación armoniosa, estructuran una historia y unos módulos coherentes, lógicos, alejados por completo de elucubraciones, esperando tan sólo lo que debe ser, tiene que ser, la sanción definitiva del problema.

2.— LA ESENCIA DEL ARTE HURRITA. UNA CONTINUA TRANSICION.

Frankfort decía ("The Art and Architecture of the Ancient Orient", pág. 141) que los mitannios "no tuvieron el respiro necesario" para desarrollar un arte propio y, con ciertas matizaciones, tal vez tenga razón. Aunque la finura y belleza tanto técnica como ornamental, de una copa mitannia, no son, no pueden ser una feliz casualidad. Y en buena medida, es Asiria la que en una síntesis fabulosa, probablemente desarrollará con su propio genio la semilla que la corta vida de Mitanni no dejó germinar. Pero esto es tema de otro apartado.

Volviendo a Frankfort, en realidad su afirmación es incompleta. Mitanni no es sino la culminación de un proceso largo y lento: lo que pudo ser, lo fue en realidad, aunque tan sólo recogemos una mínima parte de la planta que no acabó de crecer.

El problema para captar la esencia del arte hurrita y su cristalización en Mitanni, es aprehender el largo proceso por el que unos grupos de tribus asiánicas, nómadas y medio agrícolas, se dispersan, emigran por diferentes vías poseyendo semejantes mitos, símbolos y leyendas, conservando una lengua diferente como factor aglutinante y, poco a poco, volviéndose a reunir en un medio nuevo, Mesopotamia, pasando de nómadas a sedentarios; de tribus guerreras o agrícolaganaderas a habitantes de ciudades remotas en las que son tanto príncipes como tejedores o tintoreros, soldados como magos. Y en ese lento proceso calibrar la permanencia de su universo cultural y su reinterpretación, la utilización de técnicas sofisticadas, el desarrollo de otras nuevas, la adscripción y entramado de sus propios mitos en los mesopotámicos, un proceso de aculturización y un proceso de permanencia. En realidad, es muy difícil el problema hurrita, pero de ningún modo insoluble.

Los grupos hurritas —repito aspectos ya estudiados y demostrados en mis anteriores capítulos— penetran poseyendo diferentes estadios de evolución cultural aunque con un substrato común y una lengua única. Esto explica que sus adaptaciones y sus manifestaciones culturales materiales no sean siempre iguales sino diferentes aunque, como veremos, con una corriente interna real. Si podemos identificar el hurrismo, sí podemos describir una pieza como hurrita. Lo mágico y lo religioso de las tribus, de las diferentes versiones cronológicas del hurrismo, se suman en algo más granado, el arte mitannio que, a decir verdad, creo que no pudo llegar a ser más que la base sobre la que se debía haber levantado una cultura y un arte que los hechos históricos cortaron. Sería como si al estudiar la cultura griega, tan sólo conserváramos las evidencias materiales del arte arcaico y los comienzos del clásico. Estaríamos seguros de que ese fin hipotético de la cultura helena truncó un desarrollo maravilloso. Algo así nos sucede al estudiar el hurrismo.

La realidad histórico-cultural es que el hurrismo se construye en la tensión típica de los grupos culturales nómadas o seminómadas, que adoptan un nuevo tipo de vida, el sedentario. Y si bien encontramos para un período del hurrismo, elementos indo-arios que nos resultan más cercanos —entiéndase bien el concepto—, no podemos en modo alguno mantener criterios de explicación occidentales en el análisis de una cultura oriental, simbólica y mágica, cuyo cosmos ideológico, cultural, religioso se ve sometido a las fuertes pruebas de supervivencia original que hubo de sufrir la cultura de los hurritas.

Una sociedad tribal que se sedentarizó por escalones cronológicos —podíamos decir—, tuvo en principio un comportamiento y unos modos culturales ligados a su ambiente habitual, la estepa, que creó todo un mundo de mitos y símbolos espirituales, los cuales, a su vez, pasaron a la obra material. Para los hurritas tenemos muy claro cómo hubo de ser una parte de su historia cultural, la migración tribal y esteparia, frente al extremo opuesto, la formulación de un centro político desarrollado y parejo a las culturas sedentarias, Mitanni. Nos interesa confirmar "la fase intermedia de tránsito, la más crítica y sufrida, típica de un grupo en movimiento" (Lucidi, "Valore e lettura di un motivo culturale caratteristico" RSO, XLIV, pág. 301). En ese instante las fuerzas naturales, animales míticas y mágicas inician un curioso proceso y el chamán de los ritos esteparios comenzará a pasar a los mitos iconográficos. Se dará el inicio en la mentalidad de los individuos de "deformación del animal protector: una mezcla de hombre-animal" (Lucidi, op. cit. pág. 301).

Y en esa continua transición escalonada que caracteriza al pueblo hurrita, contenido en los bordes montañosos durante generaciones, entrando ya en contacto —también el combate es contacto— con los sedentarios de la llanura y penetrando e incorporándose ellos mismos pacífica-

mente a la población urbana siria, anatolia, palestina, se está dando esa crítica fase de tránsito, cuando el individuo se aferra todavía a motivos que identifica con sus más ancestrales creencias o manifestaciones. Tal vez por ello, como dice Lucidi, se expliquen la fortuna "de algunos elementos decorativos" . . . que . . . "se deben vincular a la exigencia de reproducir conflictos internos", (Lucidi, op. cit. pág. 301), y que se manifiestan con ejemplar constancia en los diferentes escalones de adaptación sedentaria de la cultura de los pueblos hurritas.

Y por ello, pese a que la adaptación escalonada otorga a las obras artísticas derivadas apariencias diferentes, el estudio riguroso de su substrato nos permite hablar de un estilo hurrita, incluso respetuoso con la clásica definición de Meyer Schapiro, "sistema de formas con particularidades propias y expresión trascendental, en el que se hace visible la personalidad del artista y la concepción general del mundo sustentada por todo un grupo" (citado por Bialostocki, "Estilo e Iconografía. Contribución a una ciencia de las artes", pág. 50). Porque esa continua transición, esa adaptación escalonada me ha permitido seguir "la personalidad del artista", corporeizada en cada escalón del proceso hurrita de una forma colectiva, y comprobar el mantenimiento a lo largo de todo el proceso de esa "concepción general del mundo sustentada por todo un grupo". Consecuentemente, así como por los estudios que siguen en páginas posteriores, creo que podemos hablar del estilo hurrita con la misma seguridad que de cualquier otro estilo antiguo, ya aceptado por la historiografía artística.

3.— SIMBOLOS Y MITOS. UNA HIPOTESIS HISTORICA NECESARIA.

"Todavía no poseemos una gran plástica de esta tan importante fuerza política de la ancha historia del Próximo Oriente. No podemos pues decir nada sobre el estilo de semejante arte aunque podemos con las pocas imágenes reunidas en nuestra mano, echar una mirada sobre el mundo espiritual de este imperio" (Moortgat, "Die Bildende Kunst des Alten Orients und die Bergvölker", pág. 68).

En 1932, cuando Moortgat escribió estas palabras, a decir verdad, la cantidad de obras artísticas en las que se podría estudiar el hurritismo era muy reducida. Starr no publicaría sus resultados hasta 1937 y 1939, el "Alalakh" de Woolley no vería la luz hasta 1955 y, sólo tras estas obras, se prodigarían estudios rescatando los elementos denominados hurritas. Mas Moortgat, en su investigación citada, no contaba con elementos tan directos —salvo algunos sellos— sino cronológicamente posteriores. Pese a todo, su genial intuición le llevó a detectar una plástica determinada que adscribió al ciclo mitánico, caracterizada por unos "motivos que no fueron adoptados de culturas anteriores" —como titula el apartado donde los estudia— (DBKAO, pág. 39), señalando entre otros menos importantes, "el cuerpo humano con cabeza y alas de águila", el grifo, el disco solar alado, escenas de carros luchando o de caza y algunos más de menor interés. Estos y otros son los motivos que yo he estudiado e identificado como una parte en continua transición. Su presencia en el arte mesopotámico corre pareja con la existencia de los hurritas. Son los símbolos y los mitos culturales de los hurritas que, como veremos, van apareciendo en una y otra forma fácilmente identificables, en los escalones culturales y cronológicos de su integración al mundo mesopotámico resumiéndose, finalmente, en el complejo cultural mitánico. Pero era preciso erigir todo su ciclo histórico, acopiar los datos por mínimos que pareciesen, metodologizar todos los elementos aparentemente inconexos en una teoría, —la que mi tesis defiende— para que todas las piezas encontraran un sentido y, pudiéramos, como dice Moortgat, "echar una mirada sobre el mundo espiritual de este imperio".

Aunque ya es posible hablar, para determinadas parcelas de la actividad artística, de una técnica —además de estilo, como vimos— propia de los hurritas, mi intención es abordar esos mitos, esos símbolos transicionales que, si para los hurritas significaron una cosa, su evidente adaptación progresiva al medio los llevó a ser adoptados en su mayor parte por los pueblos que prevalecieron sobre ellos, englobándolos en un nuevo significado más acorde con sus propios complejos culturales.

La persistencia de sus formas y su adaptación a nuevos lenguajes obliga a una referencia a la teoría de Bialostocki sobre los temas de encuadre que se cumple, en mi opinión, en el proceso de transición sufrido por los hurritas y en la adaptación posterior de los asirios por ejemplo, ya descontextualizada y desideologizada. "La idea del artista se inclina a basar la nueva obra de arte en la fórmula iconográfica tradicional que le parece más próxima" una especie de "fuerza de gravedad" o también "una fuerza de inercia de los tipos iconográficos" (Bialostocki, op. cit. pág. 113). Y también lo reitera Wittkower, citado por Bialostocki (op. cit. pág. 115) cuando dice que "el mismo símbolo figurativo que aparece en cada caso dentro de un marco histórico determinado, posee un significado muy diferente, aunque sigue siendo la expresión de los mismos contrastes básicos" (Wittkower, "Eagle and Serpent. A Study in the Migration of Symbols", Journal of the Warburg Institute, II, 1939, pág. 293). En este caso, no creo que se pueda hablar de los arquetipos de Jung, cuya explicación de los mismos resulta a veces confusa y en último término, incluso contradictoria, como señala Bialostocki (op. cit. pág. 117). El mismo (op. cit. pág. 121), cita las palabras de Frankfort en su crítica a la teoría de Jung, diciendo que la "primera etapa de un símbolo, la de su forma de aparición original, no determina necesariamente su significado en fases posteriores de desarrollo de la cultura". . . "Su destino no puede ser previsto partiendo de su primer significado (Frankfort, "The Archetype in Analytical Psychology and the History of Religion", JWC I XXI, pág. 177).

Esos símbolos, espejos de mitos que luego adoptaron otras culturas, con otros significados o simplemente desaparecieron, son para mí; los pájaros, el hombre-pájaro, el árbol, la rueda, el cable trenzado (guilloche) y, muy posiblemente, los colores rojo y negro. Mas para estos considero prematuro aventurar unas reflexiones.

3.1. Los pájaros.

Epstein señaló su importancia aunque no supo darle explicación (Epstein, PBW, pág. 168). La evidente presencia de los pájaros en el mundo cultural hurrita, de sin duda difícil valoración, tal vez esté vinculada entre otras cosas, al mundo de las costumbres funerarias, como se podría desprender —según vimos— de las conclusiones de Starr en su estudio sobre las tumbas de Nuzi (Starr, Nuzi I, pág. 349) y con seguridad a la magia. Y aunque como es lógico, el pájaro es un animal que atrae a todas las culturas, está claro que para los hurritas representaba algo más que una simple reproducción —muy realista por cierto— del motivo animal.

Porada publica la cabeza en plata de un pájaro, cimera de un estandarte funerario —aunque para ella es cabeza de reptil—, (figura 30) que me recuerda en su función, las cimeras de los estandartes de las tumbas de Alala Hüyük y de los nómadas asiáticos. Según ella "no se puede comparar con ninguna otra obra de comienzos del II milenio en Mesopotamia" (Porada, "Iran Antien", pág. 49) y es posible sea contemporánea de época mitannia y cassita. Lo que resulta evidente es que la valoración especial se debe a la recreación en Mesopotamia de una vivencia cultural o cultural asiática. Bittel piensa que estos estandartes "evoca(n) un culto profundamente marcado por representaciones mágicas, cuyos orígenes. . . deben ser buscados en el nordeste, en la

parte de Asia situada fuera del Oriente antiguo propiamente hablando" (Bittel, "Los hititas", págs. 41 - 42). Y la magia es esencial en el hurritismo.

Sabemos de la importancia del pájaro en sus ritos y en su magia, como ya se estudió en su momento. Recordemos los ritos catárticos del ave que estudiaba Haas ("Die religiösen Vorstellungen", DHA, págs. 72 a 92) elocuentes de la importancia de los pájaros en la cultura hurrita. No es, no puede ser un mero elemento ornamental. Los sacrificios de aves en la purificación, su incineración, la entrega de las mismas como sustitutos de impureza, son aspectos originales pese a sus relaciones con las antiguas divinidades subterráneas. Haas señala que "la relación del pájaro con el infierno es un fenómeno conocido de la historia comparada de las religiones" (Haas, "Die religiösen Vorstellungen" DHA, pág. 83) y recuerda el sueño de Enkidu en la epopeya de Gilgamesh, donde los muertos

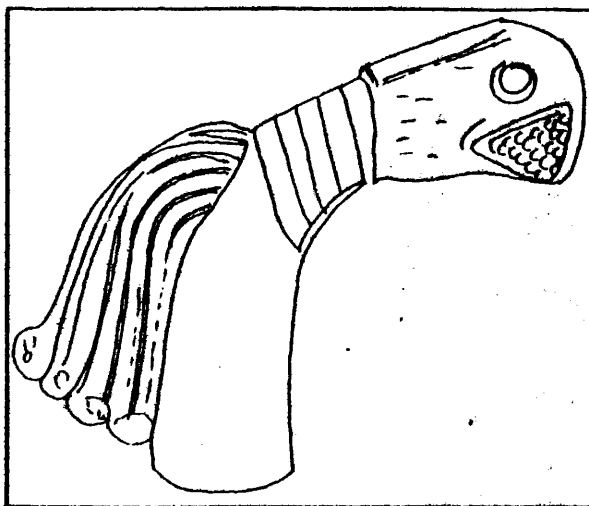


Fig. 30. Cabeza de estandarte de una tumba de Sum. Elamita Antiguo. Antes de la mitad del segundo milenio, según Porada.

Están pergeñados como pájaros revestidos de plumas..."

(Lara, Poema de Gilgamesh, Madrid 1980, pág. 193). Y también

"Están pergeñados como pájaros, con alas por vestidura"

(Pritchard, La Sabiduría del Antiguo Oriente, pág. 69).

Las aves aparecen representadas en todos los escalones culturales que atribuyo a los asiáticos —cerámica Khirbat Kerak, muy raro— o a los hurritas —cerámica Khabur, bicolor y Nuzi—, afirmando con su extraordinaria persistencia el valor de su contenido y su vinculación a un mundo ideológico sumamente enraizado en lo hurrita. Los pájaros de los estilos hurritas no tienen nada que ver con las raras estilizaciones tipo Susa I o remotas representaciones zoomórficas. El pájaro, las aves en los hurritas son un elemento esencial de su mundo cultural como hemos visto en páginas pasadas y comprobaremos en el estudio del motivo.

3.2. El hembra pájaro.

Para Moortgat era un elemento iconográfico derivado de los hurritas mitannios (Moortgat, DBKAO, págs. 39 y ss.) y se dió cuenta de su importancia que pasó al arte asirio —recuérdense los relieves de Kalakh por ejemplo— o neohitita, ya —pienso— desprovisto de su antiguo significado. Como estudié en su momento, tal vez en la glíptica hurrita el hombre pájaro

no representa directamente al antiguo chamán asiánico, pero es evidente que su fuente sí lo fue y en ciertas capas populares continuará su presencia. Danthine, ("Le palmier-dattier et les arbres sacrés dans l'iconographie de l'Asie Occidentale Ancienne" pág. 113) dice que Fr. Lenormant, los identificó con los garudas, genios medio hombres, medio águilas, que en los himnos védicos guardan el soma (Lenormant "Les origines de l'histoire" París 1880, pág. 81). Su adaptación al ritual de los conjuros y al mundo de la magia y su transcripción al simbolismo de los genios no fue sino una aglutinación mesopotámica de un elemento extraño. Es claro que el hombre pájaro no aparece en la zona hasta épocas en las que tenemos la certeza de la presencia de hurritas. Y aparece con las alas y la máscara del ave del chamán, o sólo con las alas. La glíptica de Kirkuk dará abundantes ejemplos bien asimilados por la cultura asiria, tanto que el sello de Asur-Uballit I, el vencedor de Mitanni, incorporará dos hombres pájaros en el evidentemente sacrificio ritual de un león (figura 26). Para la cultura mesopotámica desarrollada habría que invertir una frase de Eliade (Imágenes y Símbolos, pág. 16) la función cambia; los símbolos permanecen.

3.3. El árbol.

Es un símbolo muy extendido. Como señala Haas ("Magie und Mythen im Reich der hethiter. I. Vegetationskulte & Pflanzenmagie", pág. 147), "el árbol que con su raíz penetra en la profundidad de la tierra y despliega su follaje hacia el cielo, impulsó desde antiguo un sentir religioso de la humanidad". La particularidad que atribuyo al árbol hurrita —cerámica, pintura, glíptica— es su derivación de una mezcla de árbol cósmico y poste chamánico. Este árbol cósmico es remoto "las religiones primitivas, bajo diferentes formas, conocen este árbol cósmico cuyas raíces se hunden hasta los infiernos y cuyas ramas tocan el cielo" (Eliade, "Imágenes y Símbolos", pág. 47). Es el árbol del chamán al que, como vimos, subía metamorfoseado, disfrazado con las alas y la careta de un ave. Es curioso comprobar cómo, en la mayoría de los sellos hurritas donde aparece el árbol, en las pinturas y cerámicas o en los motivos que yo interpreto como árboles reducidos, se cumplen rigurosamente los principios asiáticos de las mitologías centrales y nor-asiáticas "sus siete o nueve ramas simbolizan los 7 ó 9 niveles celestes, es decir, los 7 cielos planetarios" (Eliade, op. cit. pág. 47) y, al centrar las escenas —véase la glíptica—, haciendo que por ejemplo, las cabras o ibices vuelvan la cabeza sobre su lomo hacia él, se cumple el criterio sacral de los árboles cósmicos, la centralidad de los mismos —la misma que la del poste de la tienda nómada y el poste chamánico—, el eje universal porque



Fig. 31. Sello Medio Asirio, Asur, según Frankfort.

"todos los árboles sagrados han de hallarse en el centro del mundo" (Eliade, op. cit. pág. 49). Las siete o nueve ramas, al cumplirse el ciclo hurrita, tal vez incluso durante su ciclo, comienzan a ser absorbidas y reinterpretadas, multiplicadas en el árbol de la vida mesopotámico. Y las entalladuras del poste chamánico, siete o nueve, como las ramas del árbol cósmico (Eliade, op. cit. pág. 48) que vemos en algunos sellos de Kirkuk, se recogen en Asiria, haciéndolo asemejarse a una palmera —lógicamente de ramaje extrañísimo— puesto que en sí no es una palmera, ya que ésta no pasaba en la época de los 34° de latitud norte (Danthine, op. cit. pág. 25), y por tanto no era especie significativa en la alta Mesopotamia ni para los asirios ni antes, para los hurritas. Así, en el sello medio asirio que incorpora los hombres pájaros, un hombre pájaro bicéfalo y otros detalles que se comentarán (figura 31).

El árbol hurrita desaparecerá junto con el simbolismo de sus siete o nueve ramas. Es otro elemento que hunde sus raíces en los más antiguos mitos de los asiáticos.

3.4. La rueda.

Este es un elemento que, pese a la claridad con la que ahora lo veo, me pasó desapercibido hasta que el estudio de Epstein para la cerámica bicolor me lo hizo evidente. Ya la investigadora relaciona entre los motivos decorativos típicos de este escalón hurrita "la rueda radiada" con radios rojos o negros "en los hombros de las cráteras" y la cruz de Malta relacionada también con la rueda (Epstein, PBW, págs. 57 y 59). En sus conclusiones confirma su importancia, y arguye "la estrecha asociación de la rueda radial con los aurigas de los carros, con los cuales la historia de los hurritas avanza a través de diferentes países y siglos" (Epstein, PBW, pág. 168).

Es posible que la rueda tenga que ver con los carros, como dice Epstein, pero también lo asocio al mundo chamánico como representación del carro de los vientos al que subía el chamán. Así vemos una rueda alada en los sellos de Kirkuk, porque es una rueda alada, no un sol, como se ha señalado, la coronación del árbol cósmico de siete brazos que une la tierra, la atmósfera y los espacios celestes (véase figura 25 y 27) o coronando el poste. Recordemos la cita de Eliade cuando dice del chamán "en la embriaguez del éxtasis hemos subido al carro de los vientos. Vosotros, mortales, sólo podéis distinguir nuestro cuerpo. . . El extático es el caballo del viento, el amigo del Dios de la Tempestad hostigado por los dioses" (Rigveda X, 136 - 3 - 5. Eliade, "El Chamanismo y las técnicas arcaicas del éxtasis", pág. 317).

Y así, la rueda simbolizando el espacio cósmico aparecerá alada, coronando el árbol o el poste, incluso en el famoso sello del rey de Mitanni Saussatar, o como simple rueda, tal vez vinculada al mundo del carro y a sus mitos cósmicos, en la cerámica del Khabur, en la bicolor y en la de Nuzi. En estas páginas (figura 32) he reflejado esas constantes representaciones en la cerámica y la glíptica, con ejemplos, si bien escogidos, en modo alguno únicos.

Es, evidentemente, otro de los temas iconográficos hurritas de amplia difusión y enraizada persistencia. Su vinculación a esos mundos mágicos y míticos, tantas veces señalados en estas páginas me parece claramente establecida. Si además, como señala Epstein, se debe relacionar con el carro como tal, es cosa que admito en una especie de ciclo que se cierra, que baja de lo cósmico al terreno de los carros de los maryannu como ejemplo de aquel otro carro de los vientos del que hablábamos. Y así, de nuevo se inicia un ciclo simbólico de la rueda. Ya vimos en su momento, cómo también una imagen existente es recogida en nueva interpretación. Pero de su fortuna y constancia podrá valorarse mejor en el estudio de las formas artísticas.

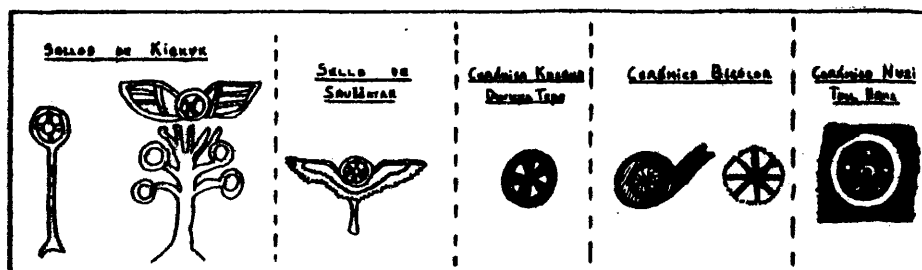


Fig. 32. La rueda en sus diversas manifestaciones.

3.5. Cable trenzado.

El cable trenzado —término que me parece más correcto que el de "guilloche" y más indicativo que el de "cable" simplemente—, es un elemento ornamental que tendrá extraordinaria aceptación desde épocas remotas hasta la actualidad, pasando por las más diversas culturas y fases históricas. Pero su origen es a mi juicio, asiático, y su explicación no es en modo alguno meramente ornamental. Eliade señala que "ligaduras y nudos, etc., aparecen en las capas arcaicas de las religiones mesopotámicas y esta frecuencia está por explicar" ("Imágenes y Símbolos", pág. 127).

Súmer incorpora el motivo —no olvidemos que la lengua sumeria pertenece a ese grupo de lenguas llamadas ergativas, como la hurrita, elamita o urartia—. En tiempos remotos, los que serían los sumerios, hubieron de separarse de aquel tronco lingüístico y aparecieron —no sabemos por qué camino todavía— en la Mesopotamia Meridional. Allí nació la madre de las culturas mesopotámicas junto con la de los semitas acadios. Pero Súmer no era semita y el cable trenzado aparece entre ellos por vez primera. La Placa de Dudu, sacerdote de Lagash hoy en el Louvre, es una piedra bituminosa de 0,25 m. de altura atribuida a la primera mitad del III milenio (foto 8.1) según Parrot, para quien sin detallar, "nos encontramos ante un lenguaje simbólico, figurativo, una especie de acertijo" (Parrot - Súmer, pág. 138). Desde luego, lo que no se puede aceptar

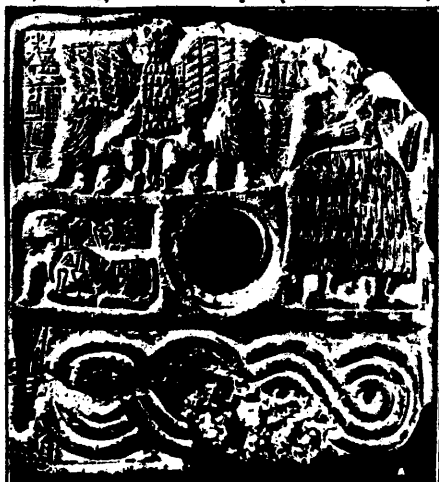


Foto 8.1. Placa de Dudu, según Parrot.



Foto 8.2. Vaso de Mari, según Parrot.

en modo alguno es que se trate de un simple elemento decorativo. La placa de Dudu es sumamente significativa al respecto. Del mismo modo, el vaso de Mari (foto 8.2) en esteatita, presenta un claro cable en su base que Parrot no explica (Parrot - Súmer, pág. 140). Parece contemporáneo a la placa de Dudu.

¿Qué es, qué significa el cable trenzado? Hay que descartar las teorías que lo hacen simple evolución geométrica de la combinación de dos líneas onduladas, o evolución de motivos florales o vegetales. Riegl descalifica —con buen criterio— la identificación de Semper con la trenza de cabello humano (Riegl - "Problemas de estilo", pág. 62).

Es difícil su valoración mas, por encima de todo hemos de confirmar su condición más allá de lo simplemente ornamental al menos, en este período premitannio y, posiblemente, en el mundo oriental inmediatamente posterior. La mitología mesopotámica tal vez lo interprete como una suerte de Dumuzi metamorfoseado en serpiente para huir de los demonios a quienes le entrega Inanna. Para mí es una expresión simbólica, en el mundo mitannio, fase hurrita donde predomina —glíptica, cerámica de Nuzi—, de los mitos prevédicos del dios ligador y mago, Varuna. "Los textos védicos presentan a Varuna como dios supremo que reina sobre el mundo, los dioses y los hombres" "dueño de las ataduras" (Eliade, "Historia de las Religiones", vol. I, pág. 216). Representado con una cuerda en la mano parece que fue muy popular en la época prevédica, perdiendo después terreno en favor de los devotos de Indra. En el mundo que aportaron las tribus indo-arias al proceso, Varuna debió ser uno de los dioses más remotos, vigente todavía, como vimos, en la época de la decadencia de Mitanni, en el tratado de Mattiwaza y Suppiluliuma. El mundo hurrita lo adoptó sin duda y hubo de tener aceptación a través de su símbolo, la ligadura, el nudo. "Además, Varuna se asemeja a la serpiente Ahi y a Vritra" (Eliade, HR, pág. 219). Pero luego Indra, el modelo de guerreros y compañero de los maruts (¿maryannus?) es el que combate con el dragón Vritra y lo abate. Así, el Dios hitita de las Tormentas lucha contra la serpiente Illuyankas.

Pero el cable no puede ser identificado, creo, con un principio negativo, en virtud de su abundantísima representación en glíptica, cerámica, orfebrería y pintura. Lo veremos en las pinturas de Nuzi, en las cerámicas más bellas de Mitanni, en los sellos hurritas. Y aunque en el mundo mesopotámico, Shamash está armado de lazos y Tammuz es llamado "señor de los lazos" (Eliade, "Imágenes y símbolos", pág. 115) en realidad todo aparece un poco confuso. Ya señala Eliade que sólo los indo-europeos integraron orgánicamente el complejo de ligadura. "Se trata de un sistema coherente y de una aplicación general a los planos ritual-mitológico, teológico, etc." (Eliade, "Imágenes y símbolos", pág. 128). Y cuando el elemento indo-ario se halla patente en lo hurrita, se valora el cable trenzado. Ya sabemos la importancia de la magia en el mundo hurrita. En las "partes populares de los libros védicos, los encantos dirigidos contra los lazos de estos demonios no son menos numerosos que los sortilegios dirigidos contra los enemigos humanos" (Eliade, "Imágenes y símbolos", pág. 110).

¿Es una mezcla de Varuna y la magia? Su aceptación y difusión es evidente y su carácter simbólico sobre el simple aspecto ornamental, está por encima de cualquier duda. Se mantendrá en Oriente y pasará a Occidente. En los marfiles de Nimrud, en los bronces de Luristán y en las stelas elamitas. Lo encontraremos adornando ladrillos esmaltados, marfiles, incluso en la estela de Untas-gal, del período elamita medio, siglo XIII según Porada (Porada, op. cit. pág. 58), en Hasanlu, en Zikwiye. . . De algún modo su simbología, si acaso se perdió, dejó el recuerdo de su valor mítico o religioso. Tan sólo así se explica la extraordinaria persistencia de éste, uno más, simbolismo mítico de los pueblos asiáticos, e indo-arios de los hurritas sobre todo, como sus más celosos difusores.

4.— ESCRIBIR LA HISTORIA DEL ARTE HURRITA Y MITANNIO.

Woolley decía que "no poseemos una documentación suficiente que nos permita definir el arte hurrita y tratarlo separadamente" (Woolley, "L'art ancien du Moyen-Orient", pág. 125) y para Frankfort ("The Art and Architecture of the Ancient Orient", pág. 141) no poseyeron un arte propio.

Escribir la historia del arte hurrita y mitannio es, pues, una tarea que en principio, puede parecer tan sorprendente como la tesis Barrelet. No voy a volver a las palabras con las que comenzaba el capítulo. Pienso que esta historia del arte hurrita y mitannio es posible y realizable. La documentación material para el período, aunque más lentamente de lo deseable, crece sin pausa. El perfil histórico e ideológico ha quedado esbozado en mis páginas y en tantos estudios dedicados al tema del hurrismo que sería difícil enumerar. Tenemos materiales, tenemos captada una parte de su personalidad histórica y cultural, vamos pues a abordar la historia de sus formas artísticas. Bien es verdad que, en comparación con otras culturas del mismo espacio geográfico, nuestros materiales son reducidos, y que las críticas ya estudiadas de Barrelet nos obligan a reflexionar sin apasionamiento. Y nos falta Waššukanni.

Como Investigador me dedico, con una cierta reserva de provisionalidad, a escribir esta historia. Pero lo hago convencido de que las grandes líneas de interpretación, los grandes períodos, los grandes trazos de esta historia del arte, encuentran justificación en la documentación y hallarán confirmación en el futuro. Escribir la historia del arte hurrita y mitannio no es fruto de una obstinación, del típico apasionamiento del especialista que ansía ver —y ver— sus teorías confirmadas en el más nimio detalle, sino producto de una lenta y meditada labor comparativa y deductiva. Que ello implica una buena dosis hipotética, es cierto, pero sin la elaboración de hipótesis no hay avance investigador posible y, por otra parte, creo que desde este estudio se puede abandonar en buena medida el campo de la especulación en beneficio de la segura identificación. La historia del arte hurrita y mitannio es hoy posible, y podrá verse por fin completamente perfilada. Mi investigación es pues, una primera vía abierta hacia el futuro.

CAPÍTULO II

LA ARQUITECTURA Y LA ESCULTURA HURRITA

1.— GENERALIDADES.

1.1. Notas previas.

Ya sabemos de la pobreza informativa que los niveles hurritas han arrojado en los sondeos hechos en los tells que estudiamos en su momento. Ahora contamos con más elementos, como los proporcionados por Tell Chuera y Nuzi pero, evidentemente, resultan insuficientes para dar un panorama completo. Moortgat señalaba que "todavía no hemos encontrado ninguna obra de arte o de arquitectura procedente de una ciudad principal del centro del estado hurrita-mitannio" (Moortgat, AAM, pág. 109) y la situación no ha cambiado hasta el momento, pese a las importantes aportaciones del mismo Moortgat en sus investigaciones de la ya indicada Tell Chuera.

Más la arquitectura hurrita y mitannia debieron tener una personalidad acusada en el proyecto, manifestada en los palacios de Alalakh, una técnica que me parece adoptaron en su etapa en las tierras altas —me estoy refiriendo a los fundamentos de piedra— que luego mezclaron con la armadura de madera, los ortostatos como derivación depurada de los fundamentos primarios, y la creación del bit hilani. Sólo por estas aportaciones notorias, la arquitectura hurrita se aseguró una incidencia que superó con mucho su presencia histórica en el medio y que penetró —sobradamente— en la teoría arquitectónica asiria e hitita. Andrae piensa en influencia hurrita en cierto tipo de habitaciones del antiguo palacio de Asur, de hacia el 1330 a.JC (Andrae, "Das wiedererstandene Assur" pág. 94 y 95). Al efecto, dice Moortgat que "el palacio de Adad-Nirari I en Asur se asemeja al edificio del gobernador en Nuzi en cuanto a su plano general y forma de habitaciones individuales, más que al contemporáneo palacio del rey casita Kurigalzu I, en Dur-Kurigalzu" (Moortgat, AAM, pág. 108) y, ya sabemos que la larga dominación hurrita sobre Asur influyó decisivamente en la adopción de ciertos elementos culturales que pasaron a la iconografía asiria.

Y sobre Hattí, desde los tiempos de Kültepe los hurritas están filtrando una serie de influencias en Asur, tanto propias como aquellas que en virtud de intermediarios llevan desde Mesopotamia, aunque Bittel, imbuido de su propia especialización, rechaza esa influencia en general (Bittel, "Nur hethitische oder auch hurritische Kunst?" ZA, NF - XV - 49, pág. 263 y ss.).

Desde luego hemos de valorar con rigor las innovaciones que se atribuyen a los hurritas, tanto más cuanto que lo son en un medio de cultura arquitectónica desarrollada. Sus innovaciones en el proyecto y en disposiciones particulares —el bit hilani por ejemplo— pienso que vienen derivadas de pautas culturales o rituales muy antiguas en su cultura de pueblo asiático en movimiento constante. Algunas técnicas —como ya he señalado— debieron ser adquiridas en las tierras altas. Hrouda indicaba casas de los niveles K.G.D. en Geoy Tépe, lago Urmia, III milenio, "construidas en su mayor parte sobre fundamentos de piedra" (Hrouda, "Die Churriter als Problem

archäologischer Forschungen" AG VII, pág. 16).

Sus aportaciones en cualquier clase, además de ser originales gozaron de una gran aceptación.

1.2. Algunos aspectos técnicos.

La arquitectura hurrita y mitannia desarrolla un elemento ya conocido desde tiempos remotos en Anatolia, la fundación del edificio mediante piedras secas y, sobre este basamento,

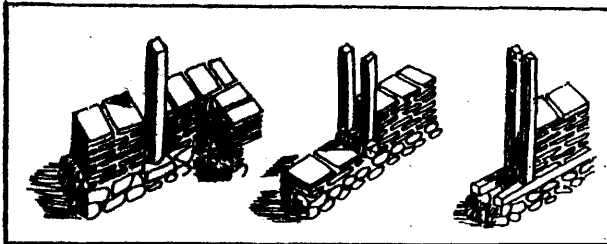


Fig. 33. Técnica arquitectónica en Kultepe, según Lloyd.

erección de los muros mediante ladrillo o adobe y entramado de madera como en Kultepe (figura 33). Era una técnica sencilla en sí misma, ya usada parcialmente en Catal Hüyük, sin basamento de piedra. Según Blanco, allí se usaron "postes y vigas y . . . adobe que en los muros forma tabiques entre los postes" (Blanco, AAAA, pág. 22). La costumbre de asentar en piedras los muros me parece que baja hacia Anatolia desde el nordeste. He citado con frecuencia el yacimiento de Geoy Tépé correspondiente al III milenio, donde detectamos esta técnica para la región del lago Urmia (Hrouda, "Die Churriter. . ." AG VII, pág. 16). El caso es que se hace común con el entramado de madera anatolio en la solidez de Kultepe. La adscripción a los principios aportados

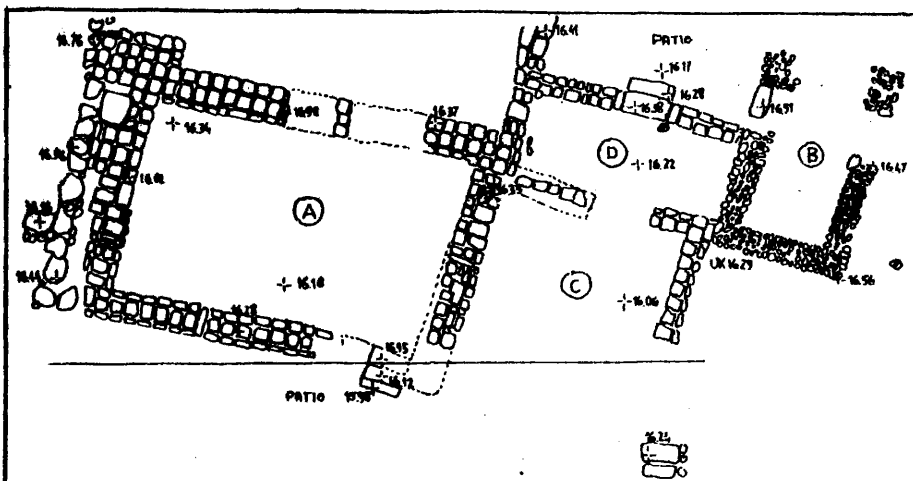


Fig. 34. "Construcción Mitanni", Tell Chuera, según Moortgat.

por los hurritas parece segura. Según Woolley "no fue empleada en Siria más que en la región hurrita o, más tarde, en los lugares de fuerte infiltración hitita" (Woolley, MAA, pág. 127). Como es lógico, las armaduras de madera se fueron complicando, desde los simples postes hincados en tierra hasta los maderos colgados a tizón y a soga. En Tell Halaf, en época hurrita o al menos de desarrollo hurrita, se incorpora una técnica muy sólida, compleja y estudiada, de entramados de madera y ladrillos con ortostatos de base en los muros. Tanto si predomina la teoría hurrita o la aramea para el yacimiento, la técnica me parece claramente hurrita. Así, el palacio de Yarim-Lim (Alalakh VII) y el de Niqmepa (Alalakh IV) incorporan ya la técnica hurrita. El de Niqmepa con un uso de la madera quizás excesivo —no se olvide que el monarca era vasallo de Mitanni, quien a su vez controlaba una buena producción maderera— y pretencioso. Frankfort dice que "algunas veces los tablones de más de 28 cm. de diámetro estaban colocados al ras de las caras interior y exterior de las paredes y soportaban pequeños maderos falsos a través de las paredes a intervalos de 56 a 112 cm. Los huecos están rellenos con ladrillos de adobe" (Frankfort, AAAO pág. 145 y ss.). El empleo de la madera llega a ser tan generoso que el investigador lo tacha de "extravagante".



Foto 9. Palacio de Yarim-Lim, Alalakh VII, según Bittel.

La técnica convivió en el período hurrita junto a la tradicional mesopotámica de simple adobe. Moortgat estudió en Tell Chuera, un conjunto de espacios arquitectónicos de igual época, quizás independientes (figura 34), precisamente el edificio conocido como "Construcción mitanni" donde los espacios A, D y C están contruidos en adobe con umbrales de grandes piedras, mientras que el espacio B está edificado en mampostería.

Mucho más originales e interesantes por sus repercusiones en la historia arquitectónica del Próximo Oriente, serán el ortostato como elemento y el bit-hilani en la planta.

El ortostato era una losa de buen tamaño que revestía la base de los muros. Me parece una derivación de los antiguos basamentos de piedra. En principio, como en el palacio de Yarim-Lim (foto 9), los ortostatos fueron lisos y en basalto, material que mereció más la atención de los constructores. Unas veces son tan espesos como el muro mismo y otras simples losas pero, su función ornamental parece evidente. No me parece posible como dice Akurgal, que "prote-
gían de la humedad" (Akurgal, "Orient et Occident", pág. 76). El clima sirio es sobradamente seco. Tampoco tienen decoración los ortostatos del palacio de Niqmepa (Alalakh IV). Los muros, con cimientos de piedra en mampostería hasta casi 1 m. de altura, se revestían en el interior con las grandes losas basálticas y otras piedras duras. Según Akurgal, "los más antiguos escul-
pidos se descubrieron en Aladja, cerca de Hattusas" (Akurgal, OO, pág. 76). El ortostato hurrita

es sin duda el antecedente de las grandes series de bajorrelieves asirios, tanto en su función ornamental como arquitectónica y, desde luego, decisivo en el desarrollo del que será llamado arte neohitita. Se ha comentado con sorpresa que en Nuzi no hay ortostatos. Aunque el estado del tell era deficiente por la erosión, faltando grandes extensiones incluso del palacio como veremos. La realidad es que la técnica se utilizó con una curiosa adaptación a la falta de piedra. Starr informa que en un corredor y otras habitaciones del palacio, el piso estaba pavimentado con ladrillo cocido de diversas medidas y "el muro estaba protegido en parte con ladrillos puestos de pie"... como "un ortostato de una simple fila de ladrillo derecho. El ortostato estaba cubierto de betún y el enlucido del muro, todavía con huellas de color gris, cubría el extremo de los ladrillos" en algún lado. (Starr, Nuzi I, pág. 159). Es evidente su utilización funcional como ortostato (figura 35).

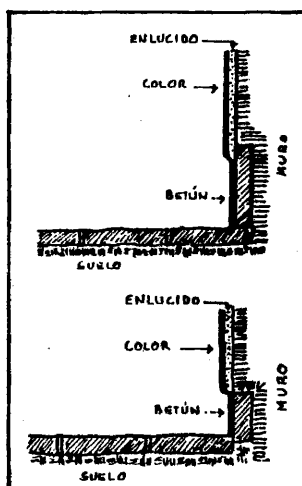


Fig. 35. Ortostatos, Nuzi, s. Starr.

En la planta de los edificios oficiales, fue el bit hilani la gran aportación de la arquitectura hurrita. Los asirios admiraron su disposición pero desconocían su origen o lo adscribían a quienes lo usaron después. Así Teglai-Phalasar (745-727) primer rey asirio que construyó un hilani, proclamó "he construido para mi placer, en medio de Kalchou, un palacio en madera de cedro y un bit hilani a la manera de un palacio del país hitita" (Akurgal, OO, págs. 75-76). Según Woolley, es "una invención hurrita cuya evolución se puede seguir en Siria del norte desde los tiempos antiguos hasta su perfeccionamiento por los siro-hititas" (Woolley, MAA, pág. 134), y Moortgat también lo considera hurrita (Moortgat, AAM, pág. 107).

El ejemplo más antiguo lo encontramos en el palacio de Niqmepa según Akurgal, quien dice que "posee todos los elementos de las edificaciones posteriores del tipo hilani" (figura 36). Sus caracteres generales son un pórtico con escalones frecuentemente (Alalakh IV), con fachada flanqueada por torres o muros reforzados. Entre medias una, dos, tres ó cuatro columnas de madera sobre basas de piedra. Pasado el pórtico se penetra en una sala del trono "cuya plataforma y los soportes del hogar han subsistido a veces" (Woolley, MAA, pág. 134). Detrás otras habitaciones en pequeño número.

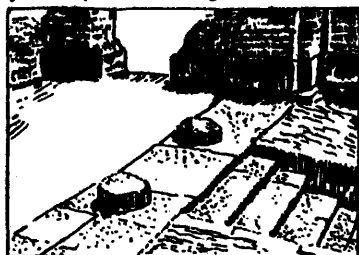


Fig. 36. Entrada al palacio de Niqmepa, según Nauman.

Frankfort encontró más remotos antecedentes del bit hilani en el palacio de Yarim-Lim (Alalakh VII) (foto 9) en lo que estoy de acuerdo fundamentalmente. Una sala está dividida en realidad en dos habitaciones por tabiques y cuatro columnas de madera. Considerando que, tras esta sala, hay otra con soporte central, me parece que el antecedente es claro (Frankfort, AAAO, págs. 139 - 140).

Para finalizar, habrá que mencionar el carácter preferentemente rectilíneo de la arquitectura hurrita, adintelada y de techos planos, característica que la asemeja a la hitita, como ha señalado Woolley "con la excepción de las puertas abovedadas en salidizo de Hatusas y Atchana" (Woolley, MAA, pág. 136). En resumen, las aportaciones téc-

nicas y de proyección hurritas son importantes y consiguieron una validez general.

2.— ARQUITECTURA OFICIAL Y URBANA.

Lo poco que queda de la arquitectura oficial y urbana hurrita y mitannia, en mi opinión, es de suficiente personalidad. Así, no comprendo la postura de Strommenger-Hirmer ("Cinq millénaires d'art mésopotamien", pág. 35) cuando dicen que "lo hasta ahora visto en Nuzi en arquitectura palaciega está dentro de la tradición mesopotámica"; o la de Frankfort cuando, por su parte, la considera hermanada con la arquitectura mesopotámica (Frankfort, AAAO, pág. 145 y ss.). Evidentemente ha de tener muchos puntos de contacto, es lógico, pero mantiene unos caracteres muy distintos. Los palacios de Naram Sim en Tell Brak o de Zimri-Lim en Mari, como significativos ejemplos mesopotámicos, se organizan en función de un patio y en torno a él como centro, siendo su planta, fundamentalmente, cuadrangular. El palacio hurrita es más bien rectangular y el patio, cuando existe, no centra la disposición de los espacios. Además, el ya conocido hilani es esencial.

2.1. La región occidental. Alalakh VII y IV.

Ya se vió en su momento la importante influencia hurrita que, en todos los terrenos, se constató en estos dos niveles y, lógicamente, en los intermedios.

En Alalakh VII, el Palacio de Yarim-Lim de en torno a la segunda mitad del siglo XIX a.JC, es el primer edificio del que nos consta la influencia hurrita. Woolley llega a hablar de "la ciudad hurrita de Tell Atchana" (Woolley, MAA, pág. 128) lo que da idea de la fuerte presión hurrita en la ciudad. El palacio de Yarim-Lim (foto 10) es rectangular, dividido por un patio "con un altar de fuego en el centro realizado sobre el pavimento" (Blanco, AAAA, pág. 332). Por cierto, este patio tuvo en su día una puerta de acceso —que era la única del recinto palaciego según Blanco—, y que al abrirse otra en la habitación número 7, fue tapiada definitivamente, encontrándola así los arqueólogos, integrada incluso al revestimiento de ortostatos del patio. Como se puede apreciar (foto 10), gran parte de lo que se ha llamado "edificio oficial" estuvo revestido de ortostatos basálticos, incluyendo todo el perímetro del patio citado. Para Bittel esta sección oficial del edificio llegó a alcanzar tres pisos, más "una parte privada con dos pisos y otras comunes de un piso, separadas por patios que son simples transiciones" (Bittel, "Los hititas", pág. 65). No creo que el patio 9, con el altar del fuego y los ortostatos sea un simple patio de transición.

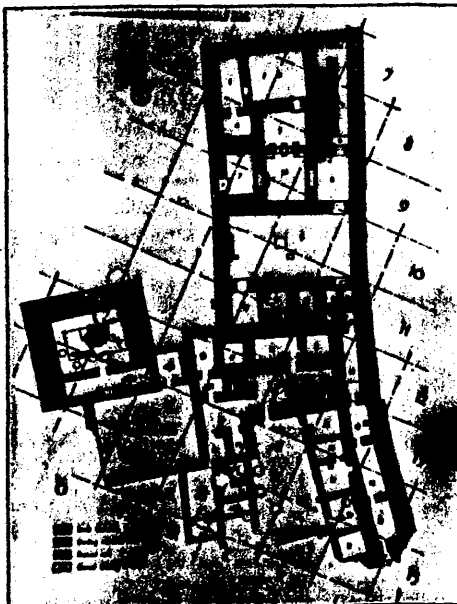


Foto 10. Palacio de Yarim-Lim, Alalakh VII, según Strommenger-Hirmer.

La técnica de construcción fue la tradicional hurrita. Base de piedra con ortostatos de basalto revistiendo los paramentos y encima, muros de ladrillo crudo o adobe con entramado de madera. Los suelos de hormigón recubierto de cemento blanco muy fino.

La entrada definitiva a la parte oficial estaba protegida con ortostatos, tenía escalones y "una columna en medio" (Blanco, AAAA, pág. 332), entrándose a un vestíbulo desde el cual se accedía a una sala rectangular o de audiencias que Akurgal piensa correspondía a una disposición antecedente del bit hilani (Akurgal, OO, pág. 65). La sala estaba dividida en dos habitaciones por tabiques y cuatro columnas de madera, apoyadas en basas redondeadas y en "forma de cojín" (Woolley, MAA, pág. 128) realizadas en piedra. Según este autor, las columnas eran más gruesas en la base. Dice Akurgal que Nauman ha llamado la atención sobre los elementos arquitectónicos relacionados con Creta, entre los que incluye esta famosa sala de recepción dividida por columnas "que da a aquella todo el aspecto de una sala de ceremonia cretense" (Akurgal, OO, pág. 67) añadiendo que el aislamiento en conjuntos es poco oriental. Tal vez, pero el palacio cretense, como el mesopotámico, se articula en torno a un patio. Ya veremos que los contactos con Creta son escasos en la época y en todo caso, no deja de ser significativo, como he citado más atrás, que el rey de Ugarit escribiera una carta a Yarim-Lim de Alalakh pues, "habiendo sabido que el rey de Mari acababa de terminar un magnífico palacio, pidió una recomendación, porque soñaba con construirse uno nuevo y quería que el palacio de Mari le proporcionase ideas" (Woolley, MAA, pág. 130). No deja de ser significativo, que Ugarit, en la costa, buscara inspiración en el interior de Asia mediante contacto diplomático con Alalakh.

La parte que se ha considerado privada tenía otra sala de recepción a la que se accedía por escaleras de tramos en caja. Esta sala tenía una ventana de tres aberturas al patio. La disposición era similar a la sala del edificio oficial. La técnica de construcción es la misma que en aquella parte, sólo que faltan los ortostatos. La pintura y la decoración son de inspiración cretense, según Woolley (MAA, pág. 130) y Blanco (AAAA, pág. 334).

El palacio de Niqmepa en el nivel IV de Alalakh (foto 11) es contemporáneo de Saussatar, rey de Mitanni. Según Moscati ("L'Oriente Antico", pág. 6) "la estancia principal (es) rectangular, con un hogar al lado menor". Blanco (AAAA, pág. 336) habla de este espacio como patio y centro del palacio, aunque informa de que para otros autores se trataba de un salón, tal vez el salón principal del edificio. Si en lugar de ante un patio, nos encontráramos ante un salón, pienso que nos hallaríamos ante una estructura cerrada, diferente por completo de la tradicional arquitectura palaciega mesopotámica.

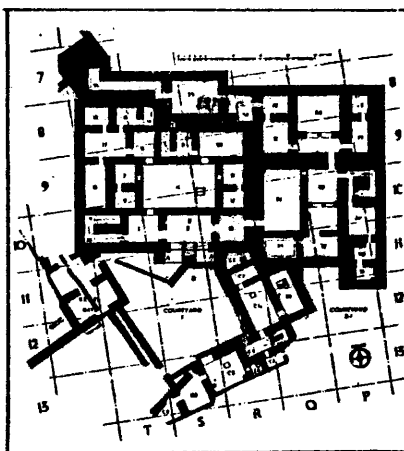


Foto 11. Palacio de Niqmepa, Alalakh IV.

Blanco señala que su técnica de construcción, "semilígnea, los zócalos de ortostatos, las columnas de madera y las pinturas al fresco señalan una estricta continuidad" (Blanco, AAAA, pág. 335). La entrada y otras habitaciones son "el prototipo del bit hilani" (Moortgat, AAM,

pág. 107). Una escalinata lleva a un vestíbulo con dos columnas. Según Akurgal, "sirvió de modelo, durante los siglos IX al VIII, en las ciudades neohititas" (Akurgal, OO, pág. 65).

Las columnas eran de madera y estaban apoyadas en basas de basalto (figura 36). De este vestíbulo se pasaba por otra habitación o al espacio central —salón o patio—, o a las escalinatas que en caja subían al piso superior. Las habitaciones restantes se han identificado como privadas, con aseos y lavabos, oficinas y almacenes, habituales por demás en estas construcciones.

El patio exterior tiene un acceso pavimentado de ladrillos cocidos.

La ampliación adjunta presenta archivos y salas para escribas poseyendo además "habitaciones más amplias divididas siempre por las pilastras y la columna intermedia (que) obedecen al módulo de la sala de audiencias y que debe considerarse como el rasgo más original de la arquitectura palatina siria del II milenio" (Blanco, AAAA, pág. 337).

Par a Akurgal el palacio de Niqmepa "posee todos los elementos de las edificaciones posteriores del tipo hilani" (Akurgal, OO, pág. 65).

2.2. La región central.

Pese a constituir el corazón del estado hurrita mitannio, los restos arquitectónicos que es posible estudiar o son sumamente pobres o están sometidos a controversia. En cualquier caso merece la pena dar un vistazo a estos centros.

2.2.1. Tell Chuera.

Precisamente, uno de los edificios estudiados por Moortgat en Tell Chuera recibió el nombre de "Construcción Mitanni" y a él me refiero (figura 37). Este edificio o conjunto de espacios, prácticamente sólo es posible seguirlo en cuanto a su planta, que por cierto no aclara mucho la función. Los muros se conservaban en poquísima altura. La construcción, según el plano, presenta tres partes independientes pero inmediatas. El muro oeste del espacio A estaba reforzado "con capas de bloques de piedras de relativo grosor, cuya relación permanece confusa" (Moortgat, "Tell Chuera in Nordost-syrien. Grabung 1974", pág. 36). Las entradas a los espacios están compuestas por umbrales de piedra y, ante las entradas de los espacios A y D había sendos patios con pavimentación de guijarros. Los objetos encontrados en el espacio A lo sitúan como mitannio sin lugar a dudas, y se estudiarán en su momento. Los muros de este espacio, salvo el refuerzo del muro oeste, son de ladrillo.

El espacio B está construido con piedras de diferente grosor, con su umbral de piedra también. Entre los espacios A y B, se encuentra el conjunto C - D. "Desgraciadamente, también aquí falta cualquier indicio sobre su utilización" (Moortgat, op. cit. pág. 41). También registra su umbral de piedra y, como digo más arriba, un patio de guijarros.

Moortgat concluye que el asentamiento hurrita de mediados del II milenio (cerámica de Nuzi) se produjo sin trabajos de explanación prácticamente, y se construyeron los edificios "directamente sobre las ruinas de la ciudad del Dinástico Temprano" (Moortgat, op. cit. pág. 51).

El edificio en sí no está claro para qué estuvo destinado. Ursula Moortgat ("Tell Chuera",

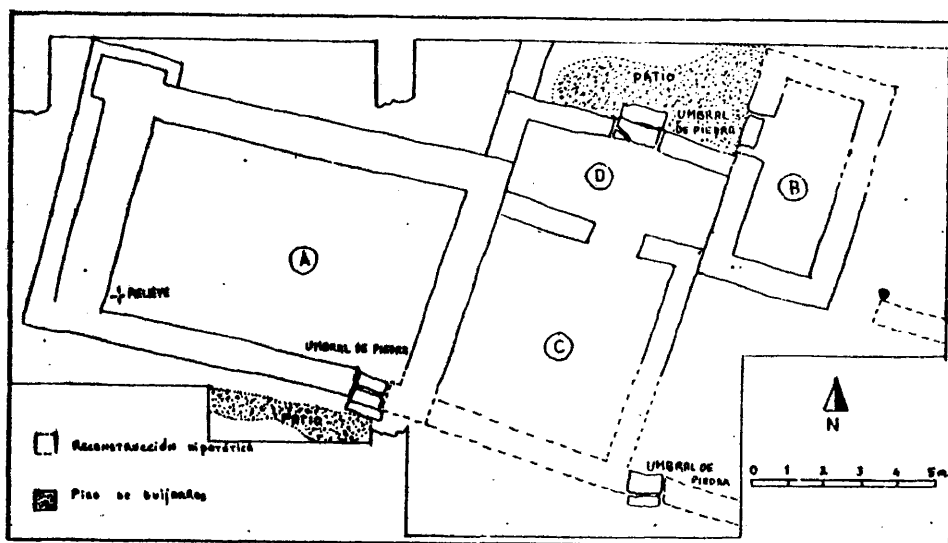


Fig. 37. Plano de la "Construcción Mitanni", Tell Chuera. según Moortgat.

Afo, XXVI, pág. 201) habla de "un santuario".

Hay que registrar que una construcción trapezoidal y compleja, con patio central, que no es palacio ni templo "aunque sí pensamos en una edificación oficial con carácter representativo" (Ursula Moortgat, op. cit. pág. 201), estaba construida con fundamentos de piedra, técnica que habla en favor del hurritismo, aunque sus descubridores la sitúan cronológicamente en la "fase más tardía del Dinástico Temprano de Tell Chuera" (Ursula Moortgat, op. cit. pág. 201). Justamente, el edificio fue llamado por los arqueólogos "Construcción de Piedra".

2.2.2. Tell Halaf.

El hilani de Tell Halaf ha estado sometido a controversia desde el mismo momento de su descubrimiento por Max Freiherr von Oppenheim, para quien se trataba de un asentamiento subareo reutilizado por los arameos, opinión que Herzfeld apoyó incluso dando una serie cronológica para las estatuas (Parrot, "Archéologie Mésopotamienne", pág. 238). Parece que, tras un nivel de cerámica pintada con decoración geométrica animal y humana, el yacimiento fue abandonado hasta la ocupación aramea.

Desde luego los arameos crearon su arte bajo un influjo hurrita-mitannio como señala Hrouda, puesto que "mientras fueron nómadas no dispusieron de ninguna especial creación artística" (Hrouda, "Vorderasien, I", pág. 252). Además, la planta del hilani de Tell Halaf (figura 38) está en relación evidente con el palacio de Alalakh IV, según afirma el mismo Hrouda (op. cit. pág. 253).

Como es lógico, la cronología del sitio no está clara. Bittel piensa que no podemos decir con seguridad en qué época fue Kapara su soberano, pues según los caracteres de la inscripción

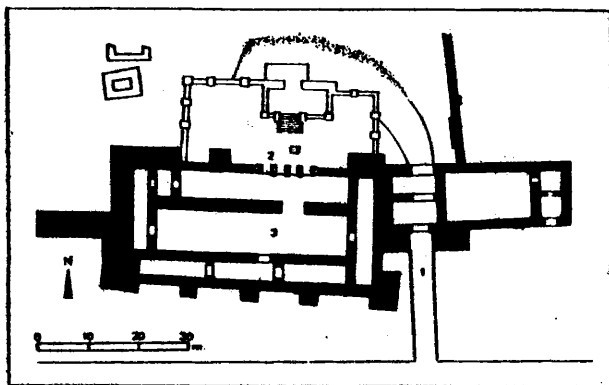


Fig. 38. Planta del bit hilani de Tell Halaf, según Lloyd.

se puede datar entre el siglo XII y el X, pero también en la segunda mitad del IX o comienzos del VIII (Bittel, "Nur hethitische oder auch hurritische Kunst?", ZA, XLIX, NF 15, pág. 281).

En favor de la reutilización de materiales y la adopción de un esquema hurrita, habla precisamente el hecho de que los ortostatos de Tell Halaf sean losas y no grandes bloques, que eran ya lo común —si se quiere bajar la cronología— como señala Akurgal (OO, pág. 79) quien por cierto, considera que todo es muy neo-hitita (OO, pág. 112). Incluso el disco alado y otros temas que, curiosamente, en páginas anteriores considera "salo(n) del repertorio de los medios siro-hititas y mitannios del II milenio" (Akurgal, OO, pág. 87).

En mi opinión es una edificación aramea que reutiliza materiales y, posiblemente, la misma planta que una construcción hurrita o, quizás, se edificó a semejanza de algún hilani conocido por ellos. Sea como sea, la orientación hurrita es evidente. La triada divina hurrita del pórtico del hilani, el gran salón rectangular, la utilización de entramado de madera en la construcción de los muros, todo en suma, habla de hurritismo.

2.3. La región oriental. Nuzi.

El yacimiento de Nuzi ha sido el único que, encontrándose cronológica y políticamente en el marco del estado hurrita de Mitanni, ha podido ser excavado exhaustivamente. Sin embargo, como ya he señalado, la erosión del tell fue tan intensa que no ha sido posible reconstruir grandes partes de la ciudad y del palacio (figura 39). Incluso la configuración misma del edificio palacial se escapa al estudiar los planos, reconstruyéndolos mentalmente con las zonas perdidas, unas veces me parece rectangular y otras cuadrangular. Tenemos índices para los muros de cierre norte, este y oeste. Para Moortgat no es un tipo de edificio planificado al estilo de los asirios, sino que más de acuerdo con el de Mari, se adaptó al terreno y "creció gradualmente y según los requisitos" (Moortgat, AAM, pág. 107). Los muros externos son robustos, con nichos y contrafuertes. Hay dos patios abiertos al estilo mesopotámico, comunicados por una amplia habitación oblonga dotada de un hogar.

Starr, su descubridor, lo estudia detalladamente (Starr, Nuzi I, págs. 123 a 179). El patio que se rescató completo de los dos que se conocen —los restos del otro lo hacen aparentemente idéntico— “muestra un pavimento de ladrillos (cocidos) en torno a los bordes”, restos de los que debieron cubrir toda la superficie (Starr, Nuzi I, pág. 125). Los ladrillos estaban colocados sobre un lecho de arena y miden 33 x 33 cm. “El pavimento de ladrillos es de una calidad inigualable con cualquier otro lugar de Nuzi” (Starr, Nuzi I, pág. 125).

Los muros del patio tenían una especie de refuerzo en ladrillos englobados en el muro —con la técnica del ortostato—, recubiertos de betún. El pavimento desciende hacia el centro levemente.

Los umbrales de mármol muestran los restos de los anclajes de las dobles puertas y del cierre central de las dos hojas. Y en la habitación M 94 a lo largo del muro sudeste y en los restos de los muros sudoeste y nordeste había un banco corrido “de tipo único en la ciudad de Nuzi” (Starr,

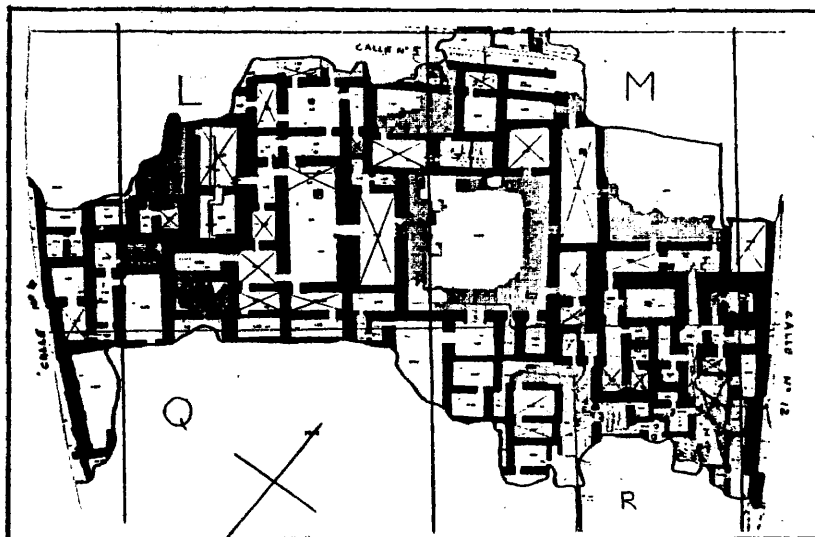


Fig. 39. Palacio de Nuzi, según Starr.

Nuzi I, pág. 130) hecho con ladrillos, relleno todo de tierra y arena. El resultado era, según el mismo Starr, confortable para una persona sentada (figura 40). Los sistemas de drenaje son muy sofisticados.

La cámara de audiencias (L 11) es la principal sala. “El contenido de la habitación muestra que no fue usada para la rutina de la vida diaria” (Starr, Nuzi I, pág. 154). Los ligeros signos de fuego sugieren, según Starr, que el empleo del hogar era ocasional, o incluso ceremonial, mejor que constante o habitual. Lo que considero importante como dato para la organización de la vida oficial del palacio.

El uso al que estaban destinadas el resto de las habitaciones que se suponen privadas del gobernador, y que rodean a esta L 11 o sala de audiencias, no es seguro.

Resulta chocante, que, en general "la piedra no se usara como medio de construcción" (Starr, Nuzi I, pág. 44), teniéndola en cantidades ilimitadas en las colinas detrás de Kirkuk.

El betún se usó frecuentemente como enlucido en los suelos de ladrillo cocido y en los muros vistos. En los baños, filtros de agua y fuera de los muros, "este método de construcción dió excelente protección contra la humedad" (Starr, Nuzi I, pág. 44).

Fuera de los muros de la ciudad han sido excavadas 4 casas sin aportar, substancialmente, nada nuevo en el aspecto arquitectónico. Son conocidos los nombres de sus moradores y su cronología es paralela a la última fase del nivel hurrita de la colina (Starr, Nuzi I, págs. 333 a 347). Los nombres de sus dueños han aparecido profusamente en la documentación del palacio. Estos fueron Tehip-Tilla, Shurki-Tilla, Shilwi-Tessub, ya conocido por la documentación y estudio sobre la familia y, por último, Zigi. El contenido del yacimiento es más interesante que el aspecto arquitectónico que, por otra parte, no ha podido ser restituido íntegramente en ningún caso.

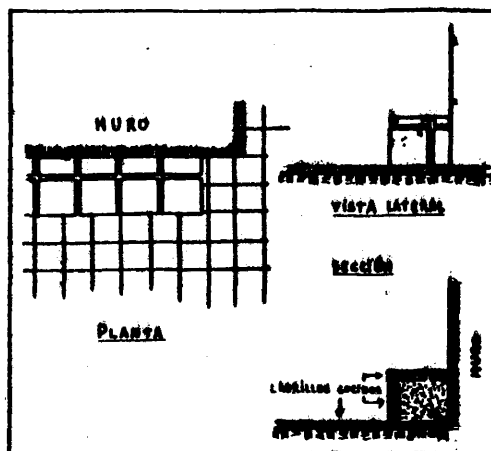
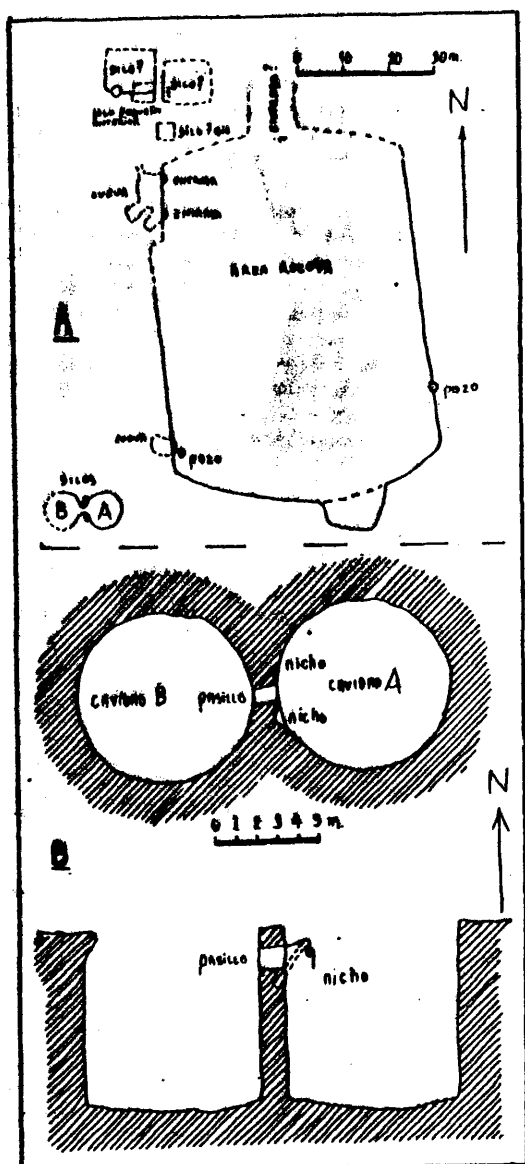


Fig. 40. Banco corrido, según Starr.

He decidido crear este apartado para aglutinar una serie de edificios o restos arquitectónicos, cuya consideración más sectorizada hubiese complicado innecesariamente la perspectiva. Los datos que aportan son muy pequeños y, aunque afectan a tres clases de proyectos tan diferentes como infraestructura, arquitectura religiosa y recintos funerarios, no creo que a partir de ellos se pueda generalizar con referencia a todo el ámbito de Mitanni. Hay que tomarlos como ejemplos o restos de edificios que existieron dentro del marco político hurrita. Si han de tomarse como ejemplos de una práctica general, es todavía prematuro manifestarse en uno u otro sentido.

3.1. Qatna. Centro de aprovisionamiento.

Mesnil du Buisson ("Qatna, ville de greniers des hourri-mitanniens", BIFAO, XXXVI, págs. 175 a 179) comunicó el descubrimiento de un gran centro de almacenamiento de cereales de la primera mitad y mediados del II milenio (figura 41). Como ya se vió en su momento, Qatna fue centro de una región con buena producción de cereales y además, un puesto fuerte o de acantonamiento avanzado de tropas mitannias. La costumbre o la necesidad mejor dicho, de disponer de una extensión suficiente para descarga y medida del grano, así como para su distribución a la tropa, fue lo que llevó, según Mesnil du Buisson a la excavación de "un área rocosa llana, de una media hectárea de superficie" (op. cit. pág. 176) consiguiendo un rectángulo de 80 x 59 m. En algunos lugares, con el fin de conseguir una nivelación, fue preciso excavar la roca hasta



3,50 m. de profundidad.

Para solucionar el problema de almacenamiento, se excavaron grandes silos en la roca también, habiéndolos rectangulares y redondos. Estos últimos son particularmente interesantes pues denotan una cuidadosa conservación del cereal (figura 41.B). Ambos son de más de 8 metros de diámetro y casi 10 de profundidad, con paredes cuidadosamente alisadas. "Cada cámara podía contener 500 metros cúbicos de granos" (op. cit. pág. 176). Según el investigador francés, para evitar la generación de insectos al incrementarse la temperatura, así como para ventilar el grano, éste se pasaría de un silo a otro.

Sabemos que la concentración de grano en determinados centros fue práctica común en el Antiguo Oriente. Mesnil du Buisson piensa que en Qatna, los hurritas de Mitanni tuvieron su ciudad de aprovisionamiento, como centro militar para toda la región del Orontes, puesto que "las reservas aquí acumuladas estaban destinadas a cubrir las necesidades del *Gran Ejército de Mitanni* que Tutmosis III menciona aún como temible" (op. cit. pág. 179).

Es una explicación posible a la explanada rocosa que creo se debe considerar.

Fig. 41. Centro de cereales y silos de Qatna, según Mesnil du Buisson.

3.2. Construcciones funerarias en Tell al Rimah.

Ya sabemos que no se han hallado lugares de enterramiento que puedan ser identificados como hurritas premitannios o de la época del reino. Las posibles razones quedaron apuntadas en la consideración de las prácticas funerarias. La falta de hallazgos en Nuzi creo que es por demás, elocuente. Con todo, hay que registrar un hallazgo en Tell al Rimah de época mitannia, en virtud de los materiales del contexto, sin que se pueda asegurar nada con carácter general, sino tan solo consignar el dato (figura 42). Fue considerado por su excavador como uno de los hallazgos más interesantes (Oates, "The excavations at Tell al Rimah", I XXIX, págs. 70-96). Se trata de una cámara abovedada construida en adobe y pavimentada con enlucido de yeso. Se accedía al interior a través de un pozo vertical y desde allí, por un agujero practicado en el muro noroeste que se bloqueaba con un jarro de almacenaje cuya boca se orientaba hacia la cámara. Como se utilizó varias veces —retirando los restos hacia el fondo para depositar el nuevo cadáver—, cada vez que se producía un enterramiento, había que proceder al vaciado del pozo vertical. Según Oates, "lo menos cinco individuos fueron enterrados en la cámara" (op. cit. pág. 93). Los materiales hallados son el motivo por el que parece se debe asignar el complejo a la época mitannia; dos sellos inequívocamente mitannios, cuentas de frita y una botella de vidrio.

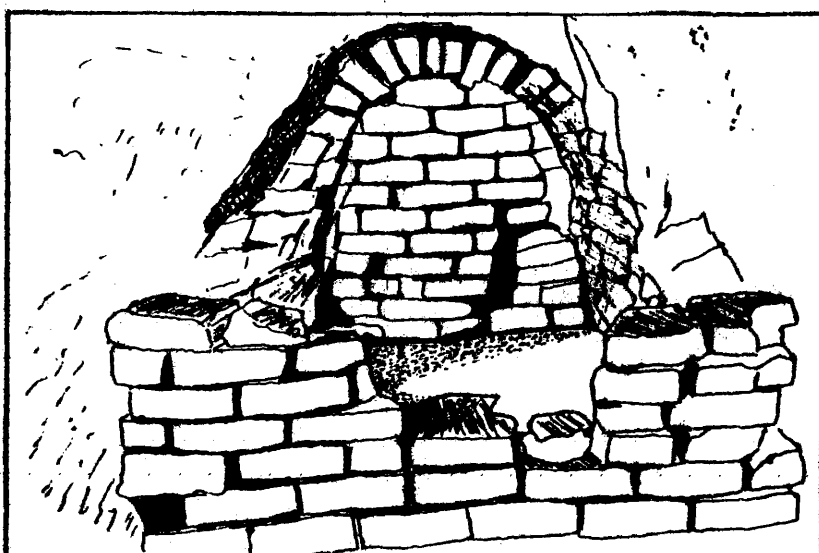


Fig. 42. Bóveda funeraria de Tell al-Rimah, según Oates.

En realidad la construcción en sí me parece la habitual en Mesopotamia, el tipo de adobe, enlucido de yeso, etc. Creo que se trate de un complejo utilizado por los hurritas e incluso construido por ellos, pero no creo sea significativo de sus prácticas funerarias aunque debe ser consignado en previsión de ulteriores descubrimientos.

3.3. Templos. Nuzi y Tell Chuera.

Nuzi. Dice Moortgat que la forma del templo de Istar en Nuzi, "apenas cambió durante el reinado de Saussatar respecto a la organización predominante en niveles más antiguos, incluso del período acadio" y que por consiguiente, "no puede ser considerado como plenamente hurrita" (Moortgat, AAM, pág. 107). En el mismo sentido se pronuncia Hrouda, notando que "casi no hay diferencia entre las plantas más antiguas y las más modernas" de los templos de Nuzi en general (Hrouda, "Die Churriter. . .", AG VII, pág. 15), si bien hace notar que el sentido longitudinal, con entrada en el extremo de uno de los costados, recuerda las grandes salas oblongas de los proyectos palatinos, aunque en los templos principales, "ante ambas cellas falta una antesala" (Hrouda, op. cit. pág. 15).

Los templos de Nuzi mejor conocidos (figura 43) parecen desde luego de tradición mesopotámica y así se reiteran también Frankfort (AAAO, pág. 145) y Strommenger (op. cit. pág. 35). Los muros presentan un aspecto recto que por no corresponderse con un amplio espacio a cubrir, les dan el aspecto de fortaleza.

El conjunto denominado Templo A por Starr (Nuzi I, pág. 87) es el complejo correspondiente al nivel mitannio (figura 43). La posición de la entrada así como la costumbre observada en todos los anteriores edificios, es que la cabecera y el foco del culto se sitúen orientados al sudeste de la habitación, de lo que deduzco un culto semejante muy probablemente, y que se transmitió por generaciones. El caso es que, como Starr confirmó, tras el abandono de la ciudad y su posterior y parcial reutilización, templo y palacio quedaron abandonados y así, su planta ha podido ser estudiada sin complicaciones de muros posteriores, rescatándose incluso en el templo objetos que debieron servir para el culto.

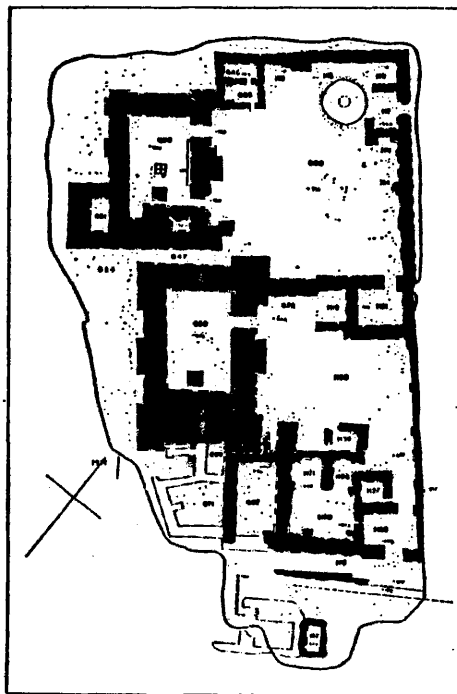


Fig. 43. Templos mitannios, Nuzi, según Starr.

Tenemos dos templos, G-29 y G-53, con sus correspondientes patios y habitaciones de servicios. En el pasillo de entrada al patio del templo norte o G-29, se encontraron muchos "clavos de muro" vidriados y dado que esta decoración no se encuentra fuera de los templos, Starr piensa que el pasillo estaría considerado como una parte del templo y no como un simple acceso (Starr, Nuzi I, pág. 88). Un ojo y un fragmento de otro de la estatua de la diosa a la que se dedicó este templo, se hallaron en el patio G-50. En el rincón norte del interior de la cella se halló "una representación en terra-cotta vidriada en verde de un pecho femenino" (Starr, Nuzi I, pág. 90). Este y otros hallazgos —león, jabalí, amuletos, etc.— le llevan a pensar que este

templo estuvo dedicado a Istar.

El templo G-53 estaba dañado por la erosión. La disposición y orientación es idéntica a la del templo de Istar o G-29 y sus proporciones muy semejantes, poseyendo también un patio ante la cella. Starr hace notar la pobreza de los hallazgos y la austeridad del conjunto, pensando en una mayor popularidad del templo G-29 (Starr, Nuzi I, pág. 112). Es asimismo llamativa la ausencia de objetos vidriados.

Piensa su descubridor que posiblemente estuvo vinculado al culto de Tessub. "El frecuente uso de Tessub en los nombres personales hallados en las tablillas de Nuzi muestra que el dios era bien conocido y considerablemente venerado" (Starr, Nuzi I, pág. 113). El pavimento del patio parece que fue de ladrillos.

La construcción técnicamente, es similar a la del resto de Nuzi. Ladrillos y adobe, careciendo de fundamentos de piedra.

Tell Chuera. Moortgat sacó a la luz, en la campaña de 1960, un templo al que denominó "Templo Norte" (figura 44) (Moortgat, "Tell Chuera in Nordost-syrien. Grabung, 1960"). El edificio está realizado con la misma técnica que el ya estudiado "Construcción Mitanni". Se trata de una cella rectangular, con acceso en el extremo de uno de los costados laterales, como en Nuzi, un carácter que ya había llamado la atención de Hrouda según vimos (Hrouda, "Die Churriter. . ." AG VII, pág. 15). Dentro se registraron hallazgos de cerámica estilo Nuzi, sellos del estilo llamado Kirkuk y un plato medio-asirio.

En el muro noroeste hay un estrado y una mesa de ofrendas. Entre ambos "una salida en el suelo, posiblemente para evacuar las libaciones" (Moortgat, op. cit. pág. 22).

El arqueólogo alemán consideró el edificio claramente hurrita-mitani en su cronología, aunque acepta que del mismo modo que en las artes figurativas, este pueblo tendría "un fuerte influjo de la cultura sumerio-acadia y asirio-babilónica" (op. cit. pág. 22) que se hace también patente en su arquitectura, siendo este pequeño templo un ejemplo de algunas de esas influencias.

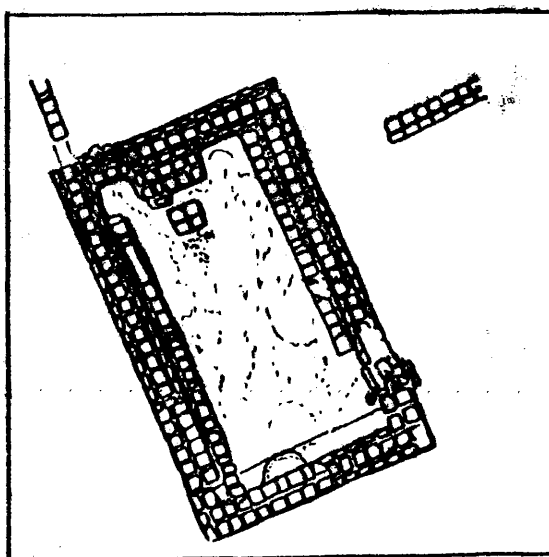


Fig. 44. Templo Norte, Tell Chuera, según Moortgat.

4.- URBANISMO.

Fue un aspecto que ya toqué someramente en el capítulo III de la I Parte. Aunque, a decir verdad, poco más se puede ampliar. Si existió o no un urbanismo propiamente hurrita, una planificación de la ciudad propia del reino de Mitanni es todavía asunto de insoluble solución.

Coppa insistía en que, a pesar de que los hurritas fuesen los introductores de ciertas técnicas como el uso de la piedra tallada y escuadrada, "la disposición urbana sigue por persistencia el trazado delineado en la edad precedente" (Coppa, "Storia dell'Urbanistica. Dalle origini all'ellenismo" vol. I, pág. 308). Lo poco que puedo decir es que el trazado de las calles de Nuzi no se diferencia en gran manera del de las calles de Ugarit, por ejemplo.

Poidebard observó ("Mission archéologique en Haute Djéziré 1928 rapport", Sy XI, pág. 41) que los tells de la región del Balik "presentan una misma forma exterior: polígono irregular ataludado con cortes (taludes segmentados por aberturas) que nosotros hemos reconocido que se tratan de las puertas de la ciudad". Lo que, si bien no es mucho, parece indicar una adaptación al terreno en el proyecto urbano.

Starr detectó en Nuzi un respeto general al trazado de las calles que se repiten en las diferentes ocupaciones. Los particulares no ocuparon nunca el trazado. Se limitaron a cambiar las entradas o a ampliaciones hacia sus vecinos:

"Es extremadamente dudoso que el plano de la ciudad. . . en los estratos II, III y IV, sea resultado de un proyecto" (Starr, Nuzi I, pág. 262). Además, es evidente que los escombros y desperdicios de las casas eran arrojados a las calles, por lo que cabe pensar en una falta de iniciativa gubernamental con referencia a la ciudad en sí respecto a los derechos de paso, por ejemplo. Si se respetó el trazado de las calles más bien se debería a la costumbre.

¿Es un carácter generalizable al mundo hurrita?. Es muy posible que hubiera algún tipo de plan, aunque también es posible que no, como parece deducirse del yacimiento de Tell Chuera.

En realidad llego a la misma conclusión con la que terminaba mi reflexión primera sobre el tema. Me faltan suficientes materiales como para elaborar una teoría urbanística. De todos modos, parece que los datos que se pueden consultar, no permiten alimentar un cierto optimismo con referencia al tema.

LA ESCULTURA Y EL RELIEVE

1.— GENERALIDADES Y ASPECTOS TECNICOS.

Es probablemente el capítulo de las artes hurritas más difícil de estudiar. Si la arquitectura puede resistir y dejar su testimonio en los fundamentos cuando menos, si la glíptica y la cerámica sobrellevan francamente bien un período de destrucción y se convierten en documento de primera mano, como bien sabe el arqueólogo, la escultura, en un nivel intermedio de tamaño, suele aguantar bastante peor las injurias del tiempo, además de ser primer objetivo en un saqueo destructivo. No puede ser ésta una de las menores razones —entre otras causas— para explicar la pobre cantidad de restos artísticos mediante los cuales se debe reconstruir esta faceta plástica hurrita y mitannia.

Moortgat cree que, en las escasas obras conservadas, se puede percibir confirmado por la glíptica y la cerámica "la existencia de un arte mitannio esencialmente unificado" (Moortgat, AAM, pág. 110). Ciertamente han sido encontradas algunas obras en Alalakh que hallan su correspondencia exacta en Nuzi.

Para Hrouda, la estilización de los cuerpos y rostros así como los ojos abiertos "como platos" se han considerado características de la escultura hurrit-mitannia si bien apunta que no se han de olvidar unas figurillas de bronce similares "que por mayoría de hallazgos parecen proceder del Líbano" (Hrouda, "Vorderasien I", págs. 181 y 182). Por lo que viene a concluir que tal vez no sea expresión típica mitannia sino "más bien el estilo sirio de aquella época" (Hrouda, "Vorderasien I", pág. 182). Claro que no debemos olvidar que la potencia dominante en la Siria de la época son los hurritas mitannios y ello debió traducirse en todos los terrenos, como hemos visto en arquitectura y se podrá comprobar en otras facetas de las artes. El realismo animal lo considero como característica hurrita aunque Barrelet lo descalifica como típico, por existir también en la Babilonia casita (Barrelet, "Le cas hurrite et l'archéologie" RHA XXXVI, pág. 30). Ello, en mi opinión, es índice de confirmación de que es elemento extraño traído a Mesopotamia. Y estos elementos extraños —como los casitas— son los hurritas.

Pero la falta de materiales condiciona fuertemente la investigación y así me he visto obligado a reunir en dos grupos simplemente las obras a estudiar. Por un lado, las esculturas y relieves que presumo corresponden al ciclo hurrita en general o mitannio en particular. Y por otro lado, las obras directamente dependientes.

Los aspectos técnicos son variados pese al corto número de obras investigadas. Tenemos algunas figuritas en bronce, una por cierto, el testimonio más temprano del hurritismo. Relieves en alabastro, piedra blanda y, por último y sobre todo, figuras realizadas en tierra cocida y vidriada. Refiriéndose a éstas, dice Strommenger que "las esculturas de animales en tierra cocida esmaltada son hasta el presente, las únicas creaciones importantes de bulto redondo mitannio" (Strommenger, "Cinq millénaires d'art mésopotamien", pág. 35). Barrelet considera por su parte que el modelado en arcilla —y su realismo, no olvidemos— no es característica hurrita, ya que se remonta a épocas más antiguas (Barrelet, op. cit. pág. 30, 31). Su tesis se descalifica por mera lógica. Que la arcilla se haya empleado en la zona antes de los hurritas —y en todas partes—, no invalida la categoría que los hurritas otorgan a esta técnica artística a la que, además de llenar con sus contenidos simbólicos, aportan el vidriado como un bello acabado.

En cualquier caso intentaremos seguir los documentos llegados hasta nosotros.

2.- ESCULTURAS HURRITAS Y DEL CICLO MITANNI.

2.1. Las obras.

La pieza más antigua atribuida con certeza al mundo hurrita en su período premittanio es el conocido "León de Urkis" (foto 12) realizado en bronce, bien fundido y con todo detalle. Parrot confiesa que si no hubiera sido por la tablilla, nunca habría atribuido la pieza a la época acadia (Parrot, Sumer, pág. 182). En su estudio del lenguaje de la tablilla (Parrot, Nougayrol, "Un document de fondation hurrite", RA - XLII, pág. 2) se sitúa la pieza a fines del período presargónico en función de la epigrafía que, como ya se vió, es uno de los primeros testimonios de la aplicación del silabario cuneiforme a la lengua hurrita.

Barrelet ha estudiado críticamente la obra (op. cit. pág. 27 y ss.), considerando que de los seis caracteres analizables, materia, forma, función, repertorio figurativo, factura y texto, tan sólo uno es específicamente hurrita: Para la investigadora, el León de Urkis es hurrita "porque Tistal es hurrita" y la obra en sí pudo no ser realizada por hurritas. Según ella, "el arqueólogo no puede deducir materialmente el hurrismo de estos objetos, que concuerdan enteramente con un hecho de la civilización de Sumer y Acad" (Barrelet, op. cit. pág. 27).

Desde luego se trata de una figurilla de fundación y esta costumbre es mesopotámica. Woolley dice que en los edificios religiosos, empotrada en los cimientos de cada esquina, había una pequeña cámara de ladrillo forrada con esteras y betún. En cada una de estas cámaras se depositaba una figurilla cuyo cuerpo —con la inscripción del fundador— era un clavo o cono desde la cintura. Junto a ella se ponía una piedra conmemorativa cortada en forma de ladrillo (Woolley, "Ur, ciudad de los caldeos", pág. 95 y 96). Lagash-Tello proporcionó varias de estas figurillas de la época de Gudea, humanas y animales, con inscripciones en el clavo y acompañadas de tablillas (Parrot, "Tello, vingt campagnes de fouilles, 1877-1933", pág. 202 a 204). El investigador se pregunta las razones de diferenciación de tipos sin encontrar respuesta.



Foto 12. El león de Urkis, según Parrot.

En mi opinión, el trabajo de fundición es muy fino —y ya sabemos que los hurritas eran excelentes metalúrgicos—, y el animal posee un realismo notorio. Además, el proyecto de conjunto de la obra, diseñando el animal de tal modo que tenga una evidente unidad con la tablilla

dedicatoria con una clara función protectora, se me antoja una innovación hurrita. No conozco figurillas de fundación tan originales como ésta. Aunque no dejo de reconocer que la crítica de Barrelet posee en esta pieza un punto de verdad.



Foto 13. Dios sedente, Qatna, s. Blanco.

en multitud de fragmentos. Para Andrae se trata de una pieza casita llevada a Asur "por Adadnirari I quizás como parte del botín" y hace notar que "las divinidades asirias no son similares" (Andrae, "Das wiedererstandene Assur", pág. 117). Realizada en un tamaño de dos tercios del natural, para Moortgat es un "dios de la montaña" con "dos pequeñas diosas de los ríos a cada lado" (Moortgat, AAM, pág. 111). Blanco piensa que el relieve representa a Asur, Señor de la Montaña de Ebiñ y que la obra "está en la línea de los "retablos" babilónicos como el de la diosa Lilit. El dios y las diosas recuerdan a los del templo de Karandash que, ciertamente, no fueron los únicos de su época" (Blanco, AAAA, pág. 204).

Moortgat opina que este dios con rasgos de vegetación, no tuvo su origen en los ciclos clásicos sumero-acadios, sino en el norte del Próximo Oriente. Arguye que se debió originar en un Asur ocupado por extranjeros, los hurritas (Moortgat, AAM, pág. 112). Blanco considera que se trata de una obra de inspiración babilónica en

Otra figurita de bronce del II milenio, precisamente del círculo de obras sobre las que llamaba la atención Hrouda ("Vorderasiens I", pág. 182), es un dios sedente procedente de Qatna (foto 13) y que Blanco considera "la obra maestra" de estas figuritas (Blanco, AAAA, pág. 341). La figurita está bien realizada y presenta al dios sentado, envuelto en un manto con bordes, tipo de manto muy conocido en la glíptica. Tocado con una tiara de cuatro pares de cuernos, posee "una grata expresión benévola y atenta" (Blanco, AAAA, pág. 341). La figurita me parece salida de los talleres metalúrgicos hurritas. Su parentesco con las representaciones en la glíptica, su técnica y su lugar de hallazgo, la famosa Qatna, abogan en favor de la atribución. Además, hay una figurita prácticamente similar en el Museo del Cairo que dice representar a un rey de Mitanni. La disposición del manto es similar y la tiara muy parecida.

Una pieza sumamente interesante es el "Relieve de Asur" (foto 14). Está realizado en piedra semejante al alabastro y se encontró en el fondo del pozo del templo principal de Asur donde quedó roto



Foto 14. Relieve de Asur, según Moortgat.

versión hurrita, de en torno al siglo XV, con los rasgos propios hurritas: "cabras encaramadas al árbol sagrado y no mordisqueando sus hojas desde el suelo; tiaras abombadas como la de la estatua de Idrimi de Alalakh; ojos abiertos desmesuradamente; animales de ojos redondos" (Blanco, AAAA, pág. 204). Moortgat también pensaba en una obra hurrita, indicando "la composición sin línea de base" (Moortgat, AAM, pág. 112), hecho en el que incide Hrouda, recordando su paralelismo en los sellos cilíndricos de la Mesopotamia del Norte en la época y considerando la obra también, por su parte, hurrita (Hrouda, "Vorderasiens I", pág. 182). En mi opinión es una clara versión hurrita tanto por el motivo como por la técnica. Además, el hecho de que fuese encontrado partido en el fondo de un pozo del templo de Asur, habla de una especie de reacción antihurrita cuando los asirios se sacudieron la dominación mitannia.

Hay un relieve de piedra, alabastro posiblemente, hallado en Tell Chuera que considero digno de ser citado, aunque sus descubridores no lo relacionan con el ciclo hurrita-mitannio. Pero esto me parece dudoso en función de los datos que aportan. El relieve (foto 15) fue encontrado en la "Construcción Mitanni" (figura 37), en el rincón sudoeste del espacio A, "sin ninguna relación y permanecía allí con la parte del relieve hacia el suelo, como señal de un uso secundario" (Anton y Ursula Moortgat, "Tell Chuera in nordost-syrien. Grabung 1974", pág. 52). Tal vez la situación del relieve fuera simple fruto del proceso de destrucción a que debió estar sometido el edificio en un momento dado.



Foto 15. Relieve de Tell Chuera, según U. Moortgat.

La pieza mide 40 x 30 x 13 cm. Representa a siete divinidades frontalmente, con niños o cachorros en los brazos, proporcionando al observador una impresión amable y dejan claramente deducir un aspecto afable de su culto (Anton y Ursula Moortgat, op. cit. pág. 53). Para sus descubridores se debe datar entre las épocas de Mesilim y Acad, perteneciendo quizás al período más temprano del nivel Dinástico Temprano de Tell Chuera (Anton y Ursula, op. cit. pág. 57).

Si la colocación de la pieza no hubiera sido intencionada —invertida— como dicen sus excavadores, tal vez perteneciera al ciclo hurrita. Lo amable no es ajeno al arte hurrita. Además, como veremos en la glíptica, grupos de dioses o seres indeterminados, se representan con frecuencia. Las altas tiaras también se me antojan cercanas al mundo hurrita. Con todo, ha de considerarse como una pieza de atribución muy dudosa.

La ciudad de Nuzi nos ha proporcionado las obras quizás más interesantes de la escultura hurrita-mitannia. En conexión con el templo de Istar o G-29, se encontraron dos leones echados y dos de pie, así como un prótomo de jabalí de extraordinario realismo, realizados en arcilla cocida y vidriada (foto 16, 17 y 18).

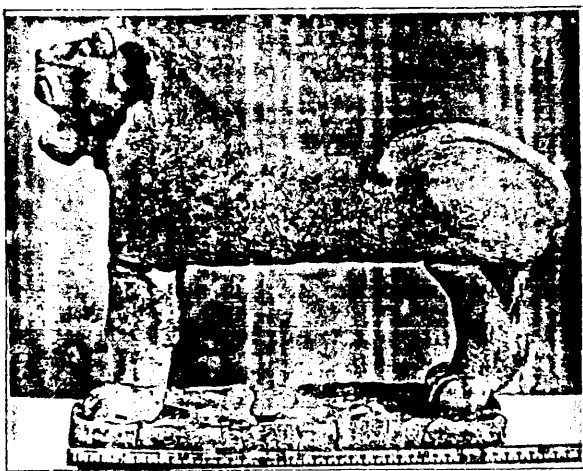


Foto 16. León en barro vidriado, Nuzi, según Starr.

Un par de leones en pie (foto 16), vidriado en verde todo el cuerpo y colocados sobre una peana sin vidriar, los clasifica Starr como "las más puras obras de este tipo en Mesopotamia" (Starr, "Nuzi I", pág. 97). Se encontraron fuera de su sitio que, obviamente, debió ser la entrada. Los dos estaban hechos en partes separadas, cuerpo y patas, pero no en serie, puesto que por ejemplo, el rabo de uno echado sobre el lomo se curva a la derecha y el del otro a la izquierda.



Foto 17. León en barro vidriado, Nuzi, según Starr.

Según su descubridor, "el modelado muestra una inteligente convencionalización y simplicidad solamente posibles para un maestro de la expresión artística en este medio" (Starr, "Nuzi I", pág. 431). Las patas están vidriadas lo mismo que el cuerpo, y hechas separadamente. La vitrificación cubría las ranuras de las secciones. Es de pequeño tamaño, no superando los 47 cm. de largo. Según Starr, "el modelado en piezas individuales y el tratamiento del vidriado denota una habilidad desarrollada por medio de un amplio conocimiento del proceso" (Starr, "Nuzi I", pág. 432). Como el vidriado está ausente en los anteriores niveles, se deduce que es una técnica introducida.

Se halló otro león de pie —postura original, nueva, creo, en la escultura mesopotámica—, peor conservado, más pequeño y crudo. Presenta la particularidad de que las patas no se hicieron aparte, como en el anterior.

De importancia artística similar al león de pie más grande, es un leoncito de pequeño tamaño, echado (foto 17), que se encontró en perfecto estado. Menos estilizado pero más vigoroso que su compañero de pie, en opinión de Starr, que encuentra una corrección anatómica de la que está carente la otra pieza. El vidriado se hizo con colores rojo y amarillo, lo que convierte a la pieza en algo sumamente llamativo. El color es brillante, rojo intenso y se entremezcla en bandas caprichosas con el amarillo sobre el cuerpo. Su tamaño es más pequeño aún, 28 cm. de largo por 23 de alto. Parece de juguete pero, los restos de otro semejante, hacen de él un león de puerta. Blanco piensa que esta costumbre de los leones de puerta "deba atribuirse a los amoritas, aunque venga a coincidir con ideas formuladas un milenio antes por los vasos de Yemdet Nasr" (Blanco, AAAA, pág. 167). A pesar de que sus bocas están abiertas —tanto el león de pie como el echado— nuestros leones mitannios me parece que están muy lejos del agresivo león de Tell Harmal o incluso del león del templo de Dagan en Mari. Me parecen más ajustados al espíritu que entreveo de la sociedad mitannia.

De similar belleza de diseño y ejecución es para Starr ("Nuzi I", pág. 98) la cabeza de jabalí hallada en fragmentos dentro de la celda, y cuidadosamente vidriada en color verde (foto 18). Desde luego, posee una indudable belleza y voluntad de realismo. El círculo de base tiene 11,5 cm. de diámetro y, probablemente, se trata de un clavo ornamental, un prótomos, que pienso no debió ser único. Según Frankfort, parece haber sido realizada con moldes (AAAO, pág. 143) pero, aunque haya sido así, el realismo no salió perdiendo. Resulta sorprendente esta cabeza de jabalí en la iconografía mesopotámica. Schaeffer, al estudiar un hacha sobre la que volveré más adelante (Schaeffer, "Une hache d'armes mitannienne de Ras Shamra", Ugarítica III, pág. 16), indica que este motivo es desconocido en los yacimientos palestinos o cananeos y que aparece y desaparece con el mundo hurrita mitannio.



Foto 18. Prótomos de jabalí en barro vidriado, según Starr;

Starr llega a considerar esta pieza de igual o incluso superior importancia artística con respecto a cualquier otra escultura de Nuzi (Starr, "Nuzi I", pág. 435). El vidriado, como en los leones de pie, cubre la línea de unión de las dos partes, perfectamente simétricas. Como la base de asiento por detrás no está vidriada, se confirma que debió hacerse para ser fijado en la pared.

Tiene orificios destinados a los colmillos aunque sobre los mismos, "es incierto de qué estaban compuestos" (Starr, "Nuzi I", pág. 435). Las ventanas y las arrugas del hocico fueron cuidadosamente señaladas. En opinión de su descubridor, es la pieza "sin duda alguna más naturalista de toda la escultura de Nuzi" (Starr, "Nuzi I", pág. 435). El realismo animal sería una de las características del arte hurrita aunque para Barrelet no es significativo por su utilización semejante en la Babilonia casita (Barrelet, op. cit. pág. 30).

Para finalizar el repaso a la aportación escultórica de Nuzi al patrimonio artístico hurrita, hay que mencionar una de las raras piezas realizadas en piedra y encontrada en la ciudad. Se trata de una cabeza de carnero que, como dice su descubridor, es una pieza única pero "no demasiado distinguida" (Starr, "Nuzi I", pág. 436). La obra se esculpió en piedra caliza y se dejaron insinuar los cuernos (foto 19). No parece que sea un objeto inacabado sino tan solo e intencionadamente esbozado aunque reconocible. Starr opina que "era un objeto votivo" (Starr, op. cit. pág. 437) lo que es muy probable. Es curioso, como veremos, un paralelo notorio con una cabeza de carnero, más acabada que se encontró en Alalakh.



Foto 19. Cabeza de carnero, caliza, Nuzi, s. Starr.

2.2. Los ortostatos hurritas y el problema de Tell Halaf.

La importancia que los hurritas tuvieron en los comienzos y desarrollo de la arquitectura ortostática, se halla fuera de cualquier duda. Sin embargo, son raros los ejemplos de ortostatos tallados relativos al período mitanni cuando, sin duda, los hubo de haber. Es posiblemente un problema de arqueología. Con todo, la influencia hurrita es notoria en el arte desarrollado del ortostato del período neohitita y arameo. Blanco hace notar la influencia importante del estilo hurrita en los ortostatos de Karkemish (Blanco AAAA, pág. 325). Los temas ornamentales son los típicos de la iconografía hurrita-mitannia, dioses con cabeza de animal, el cable trenzado, tallado con una fría perfección e incluso el carro ligero de combate y el arquero. Es curioso que se siga utilizando con predilección la piedra basáltica, la misma que en los remotos tiempos de los orígenes de la técnica del ortostato.

El debatido asunto de los ortostatos y esculturas del bit hilani de Tell Halaf, merece al menos una ligera mención por cuanto todavía no hay un general acuerdo. Oppenheim ("Tell Halaf. La plus ancienne capitale soubaréenne de Mesopotamie" Sy XIII, págs. 222 y ss.) ("Der Tell Halaf", 1931), pensaba que el edificio era hurrita de una primera etapa, explicando así el aparente primitivismo escultórico. Kapara, el monarca arameo que hizo grabar su nombre se limitaría, según el investigador, a reconstruirlo y habitarlo de nuevo. Los ortostatos los remonta pues a una cultura subarea "hurrita en razón de sus orígenes lingüísticos" (Oppenheim, op. cit. pág. 253) situándolos cronológicamente en torno al 2000 a.JC.

Para Akurgal no hay duda, se trata de "una sala de audiencias" simplemente, sin las habitaciones de vivienda habituales de los hilanis y "fue construido en el último tercio del siglo VIII" en pleno desarrollo de la civilización arameo-hitita, aunque admite que las tres representaciones de dioses sobre leones son "de tipo hurrita" (Akurgal, OO, págs. 84 y 75).

Los tres dioses son la conocida triada hurrita Tessub, Hebat y Sarruma. Su primitivismo es chocante; la mirada abierta recuerda la de las obras hurritas. Tessub, de pie sobre un toro; Hebat y Sarruma sobre sendos leones. Bittel ("Los Hititas", pág. 221, figura 256) da un ortostato (foto 20) de Tell Halaf con la cronología del siglo XIV. Desde luego el tema es típico de la gléptica de Kirkuk, como se verá más adelante.



Foto 20. Ortostato basáltico, Tell Halaf, según Bittel.

Las dudas son muy fuertes y parece que se va fortaleciendo la idea de una cronología baja. Aunque la evidente influencia hurrita, técnica, iconográfica y arquitectónica, es patente. ¿Cómo se explica esto? Hay que pensar en una reutilización o acaso en una corrección cronológica.

3.— ALALAKH Y LOS MATERIALES DE INFLUENCIA HURRITA.

Alalakh fue —como es bien sabido— un centro con fuerte censo de población hurrita que se movió, hasta la destrucción del reino de Mitanni, en la órbita del poder de este pueblo.

Se ha podido ver el influjo hurrita en la arquitectura. También en la escultura aparece patente la presencia cultural hurrita si bien, como en los casos anteriores, los restos llegados a nuestro poder son muy escasos aunque, en contraposición a la dominante presencia del barro cocido y vidriado en Nuzi, Alalakh ha proporcionado ejemplares realizados en piedra.



Foto 22. Cabeza de camero, Alalakh, según Blanco.

Foto 21. Estatua de Idrimi, Alalakh, según Moortgat.

La estatua del rey Idrimi (foto 21) es la obra más conocida. Fue descubierta por Woolley en la primavera de 1939 y presenta una inscripción que llena todo su cuerpo, realizada por un artesano "ignorante de la escritura cuneiforme" como dice Albright, un escriba "hurrita, flojo en fonética acada y muy débil en sintaxis" (Albright, "Some Important Recent Discoveries; Alphabetic Origins and the Idrimi statue" BASOR - CXVIII, pág. 14 y 15). El texto ya se estudió en su lugar. Para Woolley se trata de una escultura de "muy poco valor artístico" (Woolley, MAA, pág. 138).

Realizado en dolomita de grano fino, presenta al monarca en postura sedente, tocado con un gorro parecido al del dios del relieve de Asur y con los ojos abiertos "como platos" característica mitannia en opinión de Hrouda (Vorderasiens I, pág. 181). Está envuelto en un manto de borde acusado, aunque aplinado. Según Ursula Moortgat "postura y mirada, rígida y sin vida, nos hablan de algo extranjero en esta región y nos permiten concluir una fuerte infiltración hurrita poco después del 1550" (U. Moortgat, "Neue Anhaltspunkte zur zeitlichen Ordnung syrischer Glyptik" ZA XVIII, pág. 95). Para ella hay una mezcla evidente de caracteres sirios y hurritas. Blanco hace notar la similitud en su disposición con la estatua sedente del dios de Gatna que ya estudiamos más arriba (Blanco, AAAA, pág. 342) (foto 13), considerando que debe ser de una época similar a la del relieve de Asur. Para Hrouda resulta sobresaliente la presentación plana, casi tabloide de la figura, así como "la postura curiosamente diagonal del brazo" (Hrouda, Vorderasiens I, pág. 181).

Moortgat en fin (AAM, pág. 111), piensa que se trata de una estatua funeraria, que "probablemente tuvo una función de imagen de culto del hombre muerto y en relación con la incineración del cadáver, un aspecto de la escultura desconocido en el mundo sumero-acadio". El arqueólogo alemán incide en la abstracción antinaturalista de la obra.

La estatua del monarca de Alalakh parece emanada de un ambiente fuertemente hurritizado; no sólo por los caracteres de la inscripción, desde luego, sino por la plástica de la obra y su realización. Los paralelos con las piezas hurritas ya estudiadas saltan a la vista.

Hay también unas estatuas de leones (figura 45) que parecen corresponder a las escaleras del edificio de Idrimi según Moortgat, quien los estima "posiblemente hurritas-mitannios" (Moortgat, AAM, pág. 111). Los leones están hechos en piedra, con las fauces abiertas y fueron reutilizados posteriormente. Para Woolley, estas estatuas significan los primeros balbuceos de lo que será característico en la arquitectura siro-hitita y, más tarde, de la asiria.

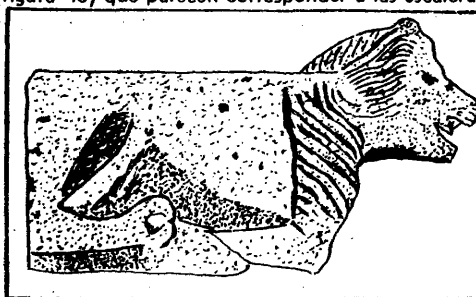


Fig. 45. León en piedra, Edificio Iumba de Idrimi, Alalakh, según Moortgat.

Es posible el influjo hurrita si estaban en relación con el templo de Idrimi y fueron creados en el contexto correspondiente. De todos modos, no poseo paralelos suficientes como para adscribirlos sin duda alguna al ciclo hurrita.

Una somera mención se ha de hacer de una "máscara de carnero" según Moortgat (foto 22), gárgola quizás, siguiendo a Blanco (Blanco, AAAA, pág. 343), en cuya opinión la síntesis es tal que "nadie podría identificar al animal en que se inspira si le faltasen los cuernos". La pieza está realizada en dolomita blanca, lo mismo que la estatua de Idrimi. Moortgat hace notar el paralelo —al que me referí en su lugar—, con una cabeza en caliza hallada en Nuzi (foto 19), con la que concuerda en estilo (Moortgat, AAM, pág. 109). Aunque los rasgos de la pieza de Nuzi tan sólo estaban esbozados y se trataba de una cabeza votiva, por lo que acabado y función separan ambas obras, parece evidente un relativo parentesco en las líneas del diseño.

4.— LA INFLUENCIA EN EL ARTE HITITA.

Un desarrollo detallado de esa influencia, creo que debe ser labor de los especialistas correspondientes. Ya estudiamos las facetas de la cultura en las que esa influencia se hacía evidente y lógica, y el arte no es una porción aislada. Algún hititólogo se niega obstinado, como si aceptarlo significara restar algo de la originalidad e interés propios del arte hitita. Y sin embargo, las huellas hurritas son evidentes y sus manifestaciones históricas —de las que ya he hablado— no se van a repetir aquí.



Bittel reconoce la presencia de dioses hurritas en Yazilikaya y elementos "desconocidos en épocas precedentes" (Bittel, "Los hititas", pág. 217 y ss.) como el gorro de las diosas "el mango zoomorfo del dios espada" (foto 23) para el que encuentra paralelos en Lagash y Ugarit. Pero ya sabemos la procedencia mitannia del hacha de Ugarit, cuya hoja de hierro sale de la boca de los leones, así como la costumbre caucásica de poner hierro en la boca de figuras de metal. Me parece que el paralelismo con el mundo hurrita es evidente.

Además, Woolley hace notar que el gran período de la escultura arquitectónica hitita comienza sólo con Suppiluliuma —quien incorpora gran parte de los antiguos territorios y población hurritas— y es entonces cuando se practica en gran cantidad, siendo notorio para el arqueólogo inglés que "los artistas que la ejecutaban eran ya hurritas (o escultores que habían aprendido a trabajar en el estilo hurrita) ya otros artesanos habituados a hacer obras pequeñas como sellos grabados o joyería" (Woolley, MAA, pág. 145).

La influencia hurrita en el arte y la cultura hitita es un hecho fuera de toda duda y, al fin y al cabo, consecuencia lógica del desarrollo de los hechos históricos.

Foto 23. Dios espada, Yazilikaya, según Bittel.

CAPITULO III

EL ARTE DE LA GLIPTICA

1.— GENERALIDADES. FUNCION DEL SELLO CILINDRICO Y DIFUSION SOCIAL EN EL MUNDO HURRITA.

El amor con el que los artistas mesopotámicos se entregaron al tallado y grabado de las pequeñas piedras que son los sellos cilíndricos, es notorio desde los primeros ejemplos de tan singular arte que se remonta al período de Jemdet-Nasr, una época prehistórica en torno al 3400 a.JC.

Se trata —como su nombre indica— de pequeños cilindros grabados en la superficie curva e ideados para ser desarrollados sobre un material blando, arcilla fresca por lo común, dejando la huella del grabado —normalmente— en relieve. El sello cilíndrico, que es un arte de indiscutible raigambre mesopotámica, tuvo una gran aceptación, extendiéndose por todo el Próximo Oriente y alcanzando, incluso, el Valle del Indo. La utilización obvia para la que se ideó fue la de marcar los objetos propiedad de su dueño, o para firmar documentos dándoles validez.

En un primer período aparecen representaciones de animales, algunos fantásticos, otros realistas, diseños vegetales y geométricos incorporándose, con la aparición de la escritura, el nombre de su propietario.

Los hurritas asimilaron pronto y gustosamente esta práctica artística. Se les atribuyen obras datadas cronológicamente, en los primeros años del II milenio. Pronto desarrollaron en la glíptica su mundo mágico y religioso, incorporándose con ello nuevos motivos a la cultura mesopotámica. Al parecer, nuevas técnicas por ellos desarrolladas —como veremos inmediatamente—, contribuyeron a un extraordinario florecimiento y a una extensión horizontal en el marco social. Starr informa ("Nuzi I", pág. 444) de la enorme cantidad de sellos encontrados en la ciudad mitannia-de Nuzi. Otro tanto sucede en Alalakah, donde, según Dominique Collon —y refiriéndose más en concreto a todo el mundo hurrita— (Collon, "The Seal Impressions from Tell Atchana/Alalakh" AOAT - XXVII, pág. 165), "la posesión de un sello probablemente, era regla más que excepción, dentro de ciertas clases", encontrándose, junto a los sellos grabados en las piedras más finas, los típicos hurritas en frita o arcilla cocida y vidriada o esmaltada, estilo que facultó la difusión social y geográfica sin duda. De este modo, se ha llegado a registrar un típico sello "de transición mitannio-medio asirio", en el Cáucaso Central, fechable hacia el siglo XIV (Gimbutas, "Bronze Age Culture in Central and Eastern Europe" pág. 94) y su difusión por todo el ámbito del Próximo Oriente está ampliamente comprobada.

Junto a la función de señalar la propiedad de un objeto o un escrito, el sello mesopotámico —y el hurrita también, lógicamente— debieron cumplir a través de la iconografía representada una misión protectora o bienhechora. Danthine piensa que "los temas escogidos tienen valor de signos benéficos cuya influencia se ejercerá en provecho del propietario del sello" (Danthine,

"Le palmier-dattier et les arbres sacrés dans l'iconographie de l'Asie Occidentale Ancienne" pág. 11). Los hurritas, para quienes la magia representaba una tan importante faceta cultural, hubieron de proveer a sus sellos de la correspondiente iconografía benefactora. Los temas más característicos de su estilo no son en modo alguno ajenos a esta función.

2.— TÉCNICA Y MATERIALES.

Frankfort opina (AAAO, pág. 141) que es en la glíptica y en la cerámica donde únicamente se pueden hallar las características más definidas del arte hurrita-mitannio. Los materiales empleados en su manufactura así como su pequeño tamaño —entre 1,9 y 3,5 cm. de altura por 0,9 y 1,6 cm. de diámetro por término medio—, han posibilitado la bondad de su conservación y la abundancia con la que han llegado hasta nosotros.

En el mundo hurrita conviven los ya antiguos sellos cortados en piedras duras o semiduras, como la cornalina, esquistos, hematitas, ágata, esteatita, junto a una innovación técnica material aportada por los hurritas, los sellos de arcilla cocida o cerámica vidriada o esmaltada, y los sellos en frita, sin olvidar alguna experiencia en vidrio. Parece que —como vimos en las esculturas de Nuzi—, los hurritas gustaban y dominaban la técnica de vitrificar o esmaltar sus obras en arcilla y otros materiales. La técnica tuvo tal fortuna que, junto con la tradicional en piedras duras, se encontrarán ambos tipos juntos a lo largo de la segunda mitad del II milenio "no solamente en todo el territorio de ocupación de Hurri-Mitanni, incluso hasta el interior de Palestina, sino también en el arte glíptico de la época en Chipre y Elam" (Beran, "Die babylonische Glyptik der Kassitenzeit" AfO XVIII, pág. 274). A partir de la constitución del imperio mitannio, en torno al siglo XVI a.JC, debemos fijar la época en la que comienza a difundirse la técnica de los sellos en cerámica vidriada y en frita. Por vez primera en la historia de la glíptica, "los sellos podrían ser producidos en materiales relativamente baratos" (Collon, op. cit. pág. 165).

El dibujo del diseño se simplificó notablemente con el empleo de una broca o taladro de cabeza redondeada, típico instrumento del grabador de sellos hurrita-mitannio, que lo diferencia sin lugar a dudas del tallista babilónico quien prácticamente lo desconocía, siendo "su herramienta un buril o punzón afilado" (Beran, "Die Babylonische Glyptik. . ." pág. 274) en vivo contraste. Este taladro hurrita, junto con las materias blandas, hicieron posible en opinión de Collon, "que los diseños fueran producidos rápidamente" (Collon, op. cit. pág. 165) facilitando la extraordinaria difusión de estas pequeñas obras de arte.

Frankfort habla de una técnica popular representada por los sellos de Kirkuk (Frankfort, "Cylinder Seals", pág. 283), que combina la perforación y el grabado para conseguir el dibujo, constituyendo esta combinación, una característica mitannia entre los sellos no mesopotámicos. Así se indicaban los orificios de los morros, las articulaciones, los ojos. . . Las formas cilíndricas de las personas se excavaban con el cincel después de haberse perfilado por orificios perforados, hermanados así con los más comunes sellos en cerámica vidriada. Frankfort considera que este estilo popular tiene profunda dependencia babilónica (CyS, pág. 283). Este último aserto me parece dudoso tras el brillante estudio de Beran. Sin duda los motivos babilonios aparecen, pero no más que otros mesopotámicos. Y la técnica es una clara innovación mitannia.

Empleando estas técnicas, los artífices de la glíptica hurrita-mitannia inundaron el Próximo Oriente con sus obras, y la aceptación de su estilo y sus motivos fue tal que rebasaron con mucho las fronteras alcanzadas por el reino.

3.— LOS ASPECTOS ICONOGRAFICOS Y COMPOSITIVOS.

La tradición mesopotámica imponía una composición de desarrollo horizontal en una banda o en dos. La glíptica hurrita trabaja también este tipo de ordenación del espacio, pero se centra sobre todo —siendo esta otra innovación personal de su cultura—, en un desarrollo vertical buscando, incluso en las obras más recargadas de su estilo tradicional, un principio de simetría. Este principio es básico en la composición del sello hurrita-mitannio, otorgándole un equilibrio característico (Frankfort, CyS, pág. 273) (Blanco, AAAA, pág. 207-208), captable incluso en obras muy separadas cronológicamente, como en el sello de Saussatar hallado en Nuzi, de en torno a la primera mitad del siglo XV, y en el de otro monarca desconocido, rey de Hanigalbat, al que Frankfort data en torno a 1380 - 1280 (Frankfort, CyS, pág. 274). Por cierto que este desarrollo vertical y sobre todo, la "ausencia de líneas de base", es una característica típicamente hurrita en opinión de Moortgat (AAM, pág. 112). Composición horizontal de tradición mesopotámica —poco a poco modificada por la introducción de la simetría característica—, y composición vertical tradicional hurrita, conviven cronológicamente. La mezcla de ambas ideas y la progresiva imposición del hurritismo se puede seguir en los ejemplares de Kirkuk, donde, como ya señalara Frankfort, domina el dibujo en cenefas horizontales (Frankfort, CyS, pág. 273).

La iconografía es una fuente prácticamente inagotable de temas y las lógicas teorías derivadas. Los hurritas aportan multitud de novedades y elaboran nuevos contenidos en la glíptica que, hasta su aparición, venía sufriendo un progresivo empobrecimiento técnico e iconográfico. Tanto ellos como los casitas y los asirios sucediendo a los mitannios, renuevan por completo el arte glíptico mesopotámico.

La variedad iconográfica hurrita es muy rica. Frankfort considera como plenamente mitannios motivos muy diversos: el pequeño antílope con la cabeza vuelta sobre el lomo, monstruos alados y antílopes o cabras flanqueando una palmeta o árbol, el empleo decorativo de la roseta, el dragón alado, el grifo y las cabezas de antílope, el árbol sagrado y el cielo representado como dos alas desplegadas soportadas por un pilar o figuras (Frankfort, CyS, pág. 185). Respecto a las cabezas de toro considera como cuestionable el que deriven del Egeo (Frankfort, CyS, pág. 272). Sobre este particular veremos ejemplos en la glíptica hurrita que parecen situarse entre los más remotos de su cultura. Por otra parte, no debemos olvidar la relevancia de Tessub y su animal sagrado, el toro precisamente. También se verán cabezas de toro en los escasos restos de pintura mitannia, en Nuzi.

La cabra o el antílope no aparece siempre echada. También se registran posturas semi-recostadas —sello de un rey de Hanigalbat— o francamente sobre sus cuatro patas. Las filas de animales en friso y el tema del carro de caza son dos nuevos motivos iconográficos introducidos por los hurri-mitannios (Beran, "Die babilonische Glyptik. . .", pág. 278).

Moortgat registra (DBKAO, pág. 39 y ss.) los cuerpos humanos con cabeza y las alas de un águila, así como los genios alados con cabeza de pájaro que aparecen portando el disco solar —el cielo alado según Frankfort o el espacio cósmico y carro de los vientos de mi interpretación—. También la interpretación del genio alado como adorador del árbol y soberano de los animales, motivo que se extenderá por Asiria, Mesopotamia y Siria del norte. El hombre pájaro —que ya se estudió anteriormente, será un tema de enorme aceptación en las artes plásticas y el cosmos del pensamiento asirio.

También son elementos de iconografía hurrita-mitannia, en opinión de Moortgat, ("Vorderasiatische Rollsiegel", pág. 62) el intercalado de animales y las máscaras masculinas, a las que yo estimo vinculadas a las atradiciones asiánicas de los hurritas. A este fin debemos considerar el sello de Saussattar, donde aparece una máscara, un sello hallado en Nuzi que ya llamó la atención de su descubridor en virtud de su singularidad (Starr, Nuzi I, págs. 444 - 4445), y las que yo considero máscaras rituales de ciervo, de evidentísima tradición en el chamanismo asiático. Moortgat también habla de una cinta falsa, formada por círculos entrecruzados —especie de vía fácil al cable trenzado—, demonios con vestidos cortos o largos y con una cabeza simple o doble de animal, que aparecen muchas veces con alas y sosteniendo en sus manos un animal cazado (Moortgat, VR, pág. 62 y 63).

Cuando se habla de influencias egipcias en el disco alado (Imparati, "I Hurriti", pág. 132) en realidad se está confundiendo el verdadero significado y origen del disco —o rueda— con alas en el Asia del Próximo Oriente. El mismo Beran anota que en los sellos asirios, el "sol" alado "siempre aparece junto a los motivos dominantes de la glíptica mitannia-hurrita como el círculo, el árbol santo, animales, demonios, etc., y juega un gran papel, cuando no central, en estas representaciones". El lo estima "sol alado" egipcio, tomado por los hurritas en Siria. (Beran, "Assyrische Glyptik des 14. Jahrhunderts" ZA, NF 18 (52), pág. 188). Si tal dependencia egipcia y solar cabría aceptarla para los hititas (Contenau, "La civilisation des hittites et des mitanniens", pág. 108) en realidad, Frankfort ya percibió el carácter mitannio de diferente contenido, del disco alado (Frankfort, CyS, pág. 275). Los textos védicos hablan del pilar como soporte del cielo y en el chamanismo asiático e indo-ario, el poste o el árbol sostienen y unen el cielo, el espacio cósmico. Piensa Frankfort que un pilar —también un árbol como veremos— sujetando el firmamento, sería una concepción indo-europea grata a los reyes mitannios (Frankfort, CyS, pág. 275). Pero no olvidemos el carro de los vientos y la rueda alada, que ya estudié.

O'Callaghan vió el pilar del cielo como un legado indo-europeo (O'Callaghan, "Aram Naharaim", pág. 71) que adquiere forma vegetal asociándose el firmamento y la tierra con lo que, según pienso, se unen los tres niveles cósmicos del chamanismo. El mismo autor considera típico mitannio el cable trenzado que, en mi opinión, es un tema de evidente contenido hurrita-mitannio, frente a ciertas descalificaciones. Ya señalé sus contenidos y la crítica de Riegl al materialismo sumpetiano, que veía en el cable una imagen de la trenza del cabello (Riegl, "Problemas de estilo", pág. 62). Collon señala ("The Seal Impressions from Tell Arhana/Alalakh", AOAT-XXVII, pág. 193) que el cable trenzado tuvo su hogar en Siria y que aunque en Mesopotamia es desconocido —si bien los cuerpos entrelazados de monstruos y serpientes desde Uruk en adelante dan modelos de cables trenzados— "el *guilleche* es per se, elemento decorativo" y "parece que representa el agua manante" (Collon, op. cit. pág. 194). Para la crítica y su verdadero significado —en mi teoría—, me remito a mi estudio sobre el tema páginas atrás.

No se deben olvidar la revalorización del árbol o el tema de las aves —que Frankfort (CyS, pág. 275) considera sirio—, presentes en la glíptica hurrita-mitannia. En Siria cree Collon que, en muchos casos, "están relacionados con motivos egipciizantes" (op. cit. pág. 192). Desde luego, sin negar la presencia egipcia en Siria, el tema del ave en la cultura hurrita está suficientemente perfilado y dotado de contenido propio.

El manto con reborde destacado que Ursula Moortgat considera derivado de la época de Hammurabi y adaptado en Siria, (U. Moortgat, "Neue Anhaltspunkte zur zeitlichen Ordnung syrischer Glyptik" ZA-XXVII, pág. 100 - 101) parece tener bastante que ver con los hurritas, según analizamos en la escultura o, al menos, con la Siria hurrita, con todos los matices que puedan

derivarse.

Bittel acepta que en la glíptica, "las concepciones iconográficas hurritas están logradas" (Bittel, "Nur hethitische oder auch hurritische Kunst?" ZA-NF 15 (49), pág. 287) y que su temática, sobre todo en los países que habían ocupado, pasará después a la escultura de los monumentos que serán así "dependientes de los hurritas" (Bittel, op. cit. pág. 290).

El verdadero alcance de sus contenidos en un mundo postmitannio se sale de mis posibilidades y objetivos inmediatos. La dependencia de Asiria respecto a los hurritas es indudable. Blanco, refiriéndose al sello de Asur-nirari II dice que "imita servilmente el de Saussattar de Mitanni y es fruto, por tanto, de la influencia hurrita (Blanco, AAAA, pág. 208). El hombre pájaro será adoptado y reinterpretado primero en la glíptica y luego en los grandes bajorrelieves asirios como en los de Kalakh del rey Asurnasirpal II (883-859). El influjo de la iconografía mitannio-hurrita fue tal que Moortgat llega a decir que "no hemos conseguido determinar mediante el lenguaje artístico de aquella época qué es lo que corresponde a los trabajos hurritas o asirios" (Moortgat, VR, pág. 60) y desde luego, aunque la investigación tiene por delante un campo abierto, cada vez es más notorio que, como dijo el mismo Moortgat, (VR, pág. 61), en aquella época "se sembró la semilla para el transcurso posterior del arte asirio".

4.- ENSAYO DE CLASIFICACION.

En la enorme producción glíptica del período hurrita y mitannio, es preciso realizar una labor de agrupamiento, buscando una serie de rasgos comunes y diferenciativos a la vez. Este intento de clasificación que desarrollo a continuación, obedece más a criterios estéticos que cronológicos y, de hecho, estos estilos suelen convivir en todo el período hurrita, variando el nivel de aceptación pero manteniéndose en general. Obviamente, cuando hay criterios razonables de datación se hacen constar. Así, debemos entender los sellos procedentes de Alalakh VII, Alalakh IV o los asirios como perfectamente fechados. Dentro de ese marco se mueven los estilos hurritas que he definido, tradicional, elaborado y simple. Una vez más reitero que las diferencias entre ellos no radican en criterios cronológicos, y que todos los estilos de los sellos hurritas son más o menos contemporáneos.

4.1. El estilo sirio-hurrita en Alalakh VII. Un artista hurrita: Ehlwa.

La ciudad de Alalakh en su nivel VII, ha revelado a través de la documentación ser un centro de gran influencia cultural y demográfica hurrita. Dominique Collon ha confirmado que "la mitad de los nombres propios de los textos de Alalakh VII son hurritas" (Collon, "La glyptique hourrite d'Alalakh, RHA-XXXVI, pág. 35) lo que, como concluye la investigadora, denotaría que en la transición de los siglos XVIII al XVII, por lo menos un tercio de la población de esta ciudad sería hurrita. Y hemos de pensar que Alalakh no debía ser una excepción en Siria, lógicamente.

En este nivel VII es característico que las tablillas aparezcan sin sellar, dentro de un estuche en el que sí se hacía figurar el sello junto con un resumen del contenido. A través de estas tablillas Collon ha identificado a un artista hurrita, un artesano de la glíptica llamado Ehlwa, el primer artista hurrita del que tengamos constancia. Dos tablillas del templo y tres de los archivos palatinos nos informan de las raciones que se le concedían. Collon indica que los grabadores de



Fig. 46. Sello de Ehl-Adu, obra de Ehl-ua, Alalakh VII, según Collon.

se los pertenecían "a la clase ehele-suzubu, una clase consistente en un alto estrato de ciudadanos privados" (Collon, "The Seal Impressions from Tell Atchana/Alalakh", AOAT-XXVII, pág. 177) que eran empleados con frecuencia por el palacio.

Ehl-ua era un grabador hurrita y ejercía su oficio artístico en Alalakh. Collon elabora una hipótesis lógica, la de que "los hurritas de Alalakh acudirían preferentemente a su compatriota si querían hacerse tallar un sello" (Collon, "La glyptique hurrite d'Alalakh", RHA-XXXVI, pág. 35) y ha agrupado los sellos tallados a hurritas, llamados Ehl-Adu, Ehl-Istar, Werikiba, Werimuza, Werl-x, Ilhikupapa, Halpa-nubar, Talmammu, Ari-la, Kinni, Senni y Kuli-x.

Entre las obras que estima de Ehl-ua debemos considerar en primer lugar, el sello encargado por Ehl-Adu (figura 46) un hurrita, probablemente un ciudadano importante de la localidad de Airase, cerca de Alalakh (Collon, op. cit. pág. 36). Su sello es uno de los más grandes del nivel II y, la calidad de su talla, comparable a la de los sellos reales de los soberanos de lamhad. Le separa de estos un trazo más lineal y unas formas menos redondeadas, menos barrocas, más simplificadas en fin, carácter que se extiende a la inscripción. Puede ser esta una traza introducida por los hurritas en Siria.

Un ciudadano de nombre hurrita, Werikiba, utilizó dos sellos distintos (figuras 47 y 48) pero muy próximos entre sí por el formato y la ejecución, según Collon (op. cit. pág. 36), quien



Fig. 47 y 48. Sellos de Werikiba, obra de Ehl-ua, Alalakh VII, según Collon.

manifiesta ver aquí el estilo de Ehluwa.

También los no hurritas se dirigen a nuestro artista. Collon considera como obra de Ehluwa, el sello de un cierto Niqmepa, ciudadano de Alalakh (figura 49), pieza que relaciona con los sellos de Werikiba, a los que les une un evidentemente idéntico criterio técnico y compositivo.

Los aspectos iconográficos no parecen agrupar nada de interés. Según Collon, los temas representados "no nos permiten aislar motivos específicamente hurritas" (op. cit. pág. 36) ya que todos los motivos se encuentran en sellos pertenecientes a otros grupos estilísticos de Alalakh.

Por mi parte considero que hay que valorar la presencia del artista hurrita, su consideración social, el elevado porcentaje de hurritas que habita en la ciudad así como los que utilizan sellos propios, y apuntar la hipótesis de que la sencillez de estas líneas es algo nuevo en Alalakh —aunque tal vez es un rasgo personal del estilo de Ehluwa— y que, en los sellos de Werikiba, el contenido simbólico del ave y el árbol, deben adaptarse en su significado a otra mentalidad que no es la siria.



Fig. 49. Sello de Niqmepa, obra de Ehluwa, Alalakh VII, según Collon.

4.2. Los hallazgos de Qatna.

El hecho de que los hallazgos de sellos hayan sido tan sumamente raros, precisamente en una ciudad que, como hemos visto a lo largo de mi estudio, representó una pieza importante en el mecanismo mitannio hurrita en Siria y Palestina, justifica en cierto modo la consideración aislada de estas improntas, dadas a conocer por Offner ("Note d'archéologie sur deux empreintes inédites de Qatna" RA-XLIV, págs. 144 a 146).

Ambas impresiones están muy dañadas (figura 50, A, B), y han tenido que ser reconstruidas. La primera de ellas (figura 50-A) fue rodada muy al borde de la tablilla, motivo por el que no se imprimió por completo. Hay dos zonas: una simétrica, con un tronco abierto entre dos personajes con patas de toro. Otra elaborada en dos bandas, arriba dos animales indeterminados de pie. Separando de la escena inferior, un cable trenzado perfecto, donde se me antoja son perceptibles los golpes del taladro redondo en el centro de cada nudo. Debajo, un león y otro animal. Según Offner el estilo denota una técnica local, aunque los temas son mesopotámicos. El personaje de pie sería Enkidu (Offner, op. cit. pág. 145). En mi opinión, la escasez de hallazgos habla en contra de un taller local. Por otra parte, el cable trenzado y la postura simétrica son motivos hurrita-mitannios. Si además se confirmara el empleo del taladro redondo, la procedencia exterior sería más lógica, aunque usado por y en época hurritas. En mi opinión debe adscribirse al estilo elaborado en sus primeros momentos, puesto que mezcla una organización horizontal de la escena, ordenada por un cable trenzado, con un motivo simétrico.

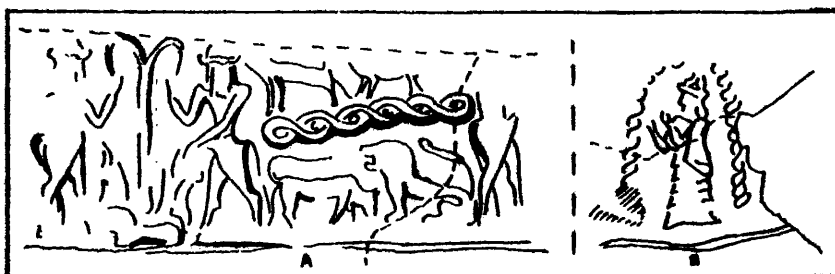


Fig. 50. Imprints of Qatna, según Offner.

La otra impronta, mucho peor conservada, representa bajo un casi perdido —pero inconfundible— cable trenzado, una divinidad con las manos levantadas, tiara y vestido largo de volantes. Esta diosa, según Offner, "es conocida en Babilonia desde la III Dinastía de Ur". Para el arco "sólo hallamos algunos ejemplares sirio-hititas" (Offner, op. cit. pág. 146). Aunque el mismo autor, encuentra un paralelo en un sello de Asur que Moortgat (VR, pág. 62) atribuye al grupo asirio-hurrita si bien, en este sello de Moortgat (VR, pág. 63 y figura 577), se da el ejemplo de lo que el investigador alemán llamaba falso cable.

El sello de Qatna posee un inconfundible cable trenzado. Sólo la diosa (?) es extraña al mundo hurrita. Se da pues la mezcla de dos motivos, hurrita y mesopotámico, en una composición hurrita.

Tanto una como otra impronta deben pertenecer a los talleres del área mitannio hurrita establecidos desde el valle del Khabur hasta las fronteras orientales, en función de su contenido.

4.3. El estilo tradicional.

Entiendo por estilo tradicional en la glíptica hurrita-mitannio, los sellos de desarrollo vertical, sin líneas de base o de fondo, llenando un poco toda la superficie con temas variados pero, pese a todo, manteniendo una cierta noción de la simetría —noción que me parece un sentimiento innato entre los hurritas—, salvo excepciones. El conjunto de imágenes y símbolos es muy rico, apareciendo junto a los motivos guía hurritas, algunos otros de clara procedencia babilónica antigua. Es un grupo que se puede relacionar con el que Hrouda denomina "bien trabajados" (Hrouda, Vordarsien I, pág. 183). Y, a decir verdad, el trabajo es bueno.



Foto 24. Sello mitannio, según Strommenger-Hirmer.

Abro este grupo con un sello de la Pierpont Morgan Library (Porada, Corpus I, núm. 1040) considerado —con buen criterio— mitannio (foto 24). Mide 1,9 x 0,9 cm. No hay línea de base, la escena se desarrolla por todo el espacio con una cierta simetría en torno a la figura central que sostiene por los cuartos traseros una cabra o antílope. En torno un león (?), un grifo alado, dos cabras o antílopes, un ave en pleno vuelo y una roseta. Los temas son hurritas según vimos. La figura central puede ser de tradición mesopotámica. Parece evidente el empleo técnico del taladro de cabeza redonda; articulaciones, morros, ojos, pezuñas, roseta y tallado de la figura en general. Debe ser obra del siglo XV.

La pieza siguiente está realizada en hematites y mide 2,4 por 0,10 cm. Figura en la colección del Musée d'Art et d'Histoire de Genève (figura 51) (Vollenweider, "Catalogue raisonné des sceaux cylindres et intailles" I, pág. 62). Representa otra escena que junto a cierta simetría,



Fig. 51. Sello mitanni, según Vollenweider.

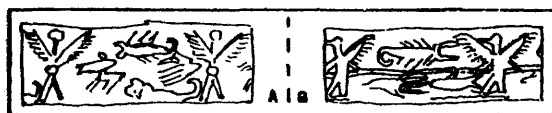


Fig. 52, a, b. Sellos mitannios, según Vollenweider.

llena el espacio. Un pájaro o genio alado marca la vertical. Tres peces, 2 de ellos bajo las alas, otro pájaro de perfil, dos grifos (?) alados, una cabra o antílope con la cabeza vuelta sobre el lomo, sentada en la postura tradicional. De ningún modo me parece que corra del grifo, como dice Vollenweider (op. cit. pág. 62). Por encima una mano y una figura imprecisa y dañada. Es claro el empleo del taladro de cabeza redonda. "Estos motivos sin relación han sido caracterizados como mitannios" (Vollenweider, op. cit. pág. 62). Las alas están indicadas por cortas rayas paralelas. La investigadora lo atribuye al tercer cuarto del II milenio.

Otros dos sellos de la misma colección creo que se deben adscribir a este grupo (figura 52; A y B). El primero (figura 52-A) está realizado también en hematites y aparece roto en el borde. Mide 1,45 por 0,7 cm. Se representa el genio alado, el hombre pájaro hurrita-mitannio junto a un escorpión de tradición mesopotámica, en mi opinión una mano, un león y un pez sobre una cabra.

El siguiente (figura 52-B) está tallado en cornalina, mide 1,45 por 0,7 cm. y su cronología tal vez sea un poco más tardía o igual al anterior, en torno a la segunda mitad temprana del II milenio, creo. Un hombre pájaro con máscara y alas "sostiene una cuerda" (Vollenweider, op. cit. pág. 63). Arriba un escorpión mesopotámico y abajo un pez y una mano. El grabado es más suave que en el sello primeramente citado perteneciente a esta colección (figura 51).

Otro sello de la colección Pierpont Morgan Library, (Porada, Corpus I, núm. 1030) pasamos a considerar (foto 25). Está realizado en esquistó blanco y mide 3,5 por 1,6 cm. (Strommenger, "Cinq millénaires d'art mésopotamien", pág. 98). Se mantiene la ausencia de base, las figuras se reparten por la superficie libremente aunque se anuncia un cierto eje en torno al árbol. Una figura alada con dos animales, divinidad sentada "con un niño en su regazo y un adorante" (Strommenger, op. cit. pág. 98). Árbol con tres antílopes rodeándolo, un grifo y otro animal no identificado. Es evidente la técnica del taladro de cabeza redonda. Sobre el árbol hay una falsa cinta o falso cable trenzado, de los que ya nos informara Moortgat. Es una obra típica del estilo.



Foto 25. Sello mitanuio, según Strommenger-Hirmer.

La siguiente pieza hurrita es una de las que no conservan intento alguno de simetría u ordenación (figura 53). Carece de línea de base, las figuras se reparten libremente por todo el espacio disponible y deja una amplia sección para las inscripciones. Se trata del sello de Ithi-Teššub, hijo de Klpi-Teššub, rey de Arrapha, estudiado por Beran (Beran, "Assyrische Glyptik des 14 Jahrhunderts" ZA, NF-52, págs. 204 y 205). Adorador y dios de la tormenta sobre león-dragón alado son rastreables en Ur III la primera y en la época babilónica antigua la segunda, según Beran (op. cit. pág. 205). Tenemos una máscara, un animal-pájaro bicéfalo, un monstruo, quizás dos, mitad pez, mitad pájaro, otro ser alado en el centro, uno más como soporte del adorante y, en lo alto, una rueda. Son temas hurritas y nord-mesopotámicos en un período muy avanzado. Algún tema, como el animal-pájaro bicéfalo, está pasando ya a Asur, así como el pez con cuerpo de otro ser. El sello tal vez se mueva en torno a los primeros años del siglo XIV o últimos del XV.

Finalizando ya el estudio de estos ejemplos del estilo tradicional, consideraremos en primer lugar el sello de Saussatar, rey de Mitanni, (foto 26) (figura 54), cuya impronta se descubrió en una tablilla de Nuzi (Starr, Nuzi II, lámina 118, I) acompañando un texto ya citado (Apéndice IV).

No existen las líneas de fondo y es un típico ejemplo de lo que he querido reunir en este grupo de estilo tradicional que mantiene contactos con el grupo de sellos "bien trabajados" de Hrouda. Para él, éste es un modelo de ese grupo (Hrouda, Vorderasien I, pág. 183). Según Beran ("Assyrische Glyptik. . .", pág. 202) pertenece a un período de la glíptica mitannia "en su temprano desarrollo". Para él, los héroes vencedores de leones a derecha e izquierda están



Fig. 53. Sello de Ithi-Teššub, según Beran.

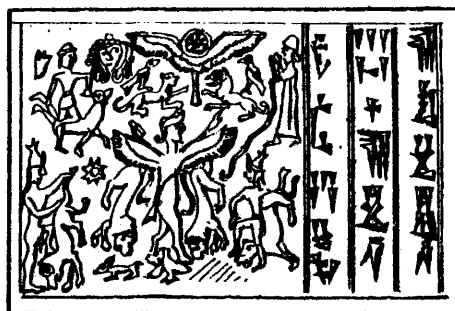


Fig. 54. Sello de Šaušiatar, según Beran.

Foto 26. Sello de Šaušiatar, según Parrot.

tomados de Siria o incluso de sellos acadios. Considera que la figura central es egipciante, "en la postura de una *ḥnwia ḥrḥw*" tomada de Siria, la máscara la considera hatórica, el orante antiguo-babilónico. . . y resume que "es una muestra del complejo carácter de la glíptica de Mitanni". (Beran, op. cit. pág. 203). Disiento de Beran en varios detalles. El héroe vencedor de leones puede que sea un tema acadio también, pero el casco con el que está tocado, así como la larga trenza que le cuelga a la espalda es algo nuevo, y ya atrajo la atención de Moortgat (VR, pág. 61). Su valoración me parece hurrita y pasará a Hati. La máscara (véase foto 26) no es hatórica, es una máscara de las que considero vinculadas a la tradición asiática y muy similar a una hallada en un sello de Nuzi por Starr, quien la considera motivo propio del período sin antecedentes ni consecuentes (Starr, Nuzi I, pág. 445). Los pájaros, el grifo y el león, un pilar del cielo clarísimo y una rueda alada —¿el carro de los vientos?— de la que ya hablé, son motivos hurritas. Y la figura central, a la que no veo trazas egipciantes sí puede haberse tomado de la mitología mesopotámica —vencedor de fieras—, pero las alas y su función centralizadora de todo el rito que en sí viene a ser el sello, pertenece al acervo hurrita-mitannio. Aunque aparentemente hay un cierto desorden, en realidad se perciben dos niveles con su eje de simetría respectivo, el pilar encima y el héroe abajo.

Los motivos de este sello pasan prácticamente intocados a la glíptica asiria —sello de Asurnirari II— (Moortgat, VR, pág. 61) (Blanco, AAAA, pág. 207).

El sello es un bello ejemplo de la glíptica mitannia y su interés histórico notable, por haber pertenecido al gran rey de Mitanni. Creo que técnicamente se ha usado el taladro de cabeza redonda pero con mucha suavidad. Las figuras resultan así, moldeadas, exentas de rigidez.

Por último, en una fase de transición del estilo tradicional al elaborado, creo debe considerarse un sello de Nuzi citado líneas atrás. Se trata de una composición interesante (figura 55) que Starr considera del Nuzi temprano (Starr, Nuzi I, págs. 444 y 445). La máscara es motivo típico hurrita de tradición asiática, así como el ave. Los leones cuyas bocas parecen picos, están situados buscando una simetría.



Fig. 55. Sello de Nuzi, según Starr.

4.4. El estilo elaborado.

He reunido en este grupo al que denomino elaborado, los ejemplos que me han parecido más interesantes de una serie de improntas y sellos en los que está patente una voluntad de ordenación de la superficie, ya sea renovando la horizontalidad mesopotámica con un aire y unos elementos diferentes, ya creando grupos simétricos de desarrollo vertical, ya organizando el espacio con elementos sencillos y que se repiten en un aparente sentido de simpleza ornamental. En cualquier caso, está clara una voluntad de ordenación, de asentamiento incluso de las figuras más allá de lo simétrico que sigue, lógicamente, rigiendo el conjunto. Aunque cronológicamente son sellos contemporáneos a los de los estilos tradicional y simple o esquemático, pienso que tal vez se de este grupo con más asiduidad a partir del siglo XV avanzado. De todos modos, uno de los sellos más antiguos del grupo pertenece a una época muy temprana, razón por la que insisto en lo relativo de la cronología.

El primer ejemplo del estilo elaborado que voy a tratar es el de un sello de extraordinaria importancia en virtud de sus contenidos, su composición y la cronología que se le atribuye.



Foto 27. Sello hurrita, según Ghirshman.

Ghirshman estudia este sello (foto 27) que considera hurrita (Ghirshman LIMIA - I, págs. 28 a 30). Es un sello depositado en el Museo del Louvre. Recordemos —y Ghirshman lo hace notar—, que Nagel ("Der mesopotamische Streitwagen und seine Entwicklung in ostmediterranen Bereich" pág. 33) lo considera una realización de Kizzuwatna. Como sabemos que la región estaba fuertemente hurritizada, si tal fuera cierto, ello no cambiaría en gran manera el resultado de sus contenidos. Para mí es una obra hurrita de un primer período, en lo que estoy de acuerdo con Ghirshman, así como con la cronología que le atribuye, "anterior a la primera mitad del siglo XVII" (Ghirshman, LIMIA I, pág. 30). Esta primera voluntad de organización es interesante. El artista hurrita organiza cuatro canefas separadas por una línea incisa. Una canefa de cabezas humanas arriba y otra de ciervos (¿renos del Asia ancestral quizás?) y otros cápridos abajo, son temas caros a los hurritas mitáneos. Ghirshman recuerda al efecto los frescos de Nuzi. Respecto a las dos bandas principales, la primera es más mesopotámica, aunque aparece un dios montaña que se repetirá, cientos de años después, en el vaso de Hasanlu —¿el monstruo de diorita al que se enfrenta Tessub?—; otro dios montaña parecido al del relieve de Asur, un hombre pájaro, con sus



Fig. 56. Sello de Kirkuk, según Conteneau.

alas y cabeza, —el típico hombre pájaro hurrita que considero de tradición chamánica asiática—, una diosa Istar, un dios con carro —¿Astabi en carro, según el Canto de Illikumi?— y cuatro personajes más que no identifico, uno notabilísimo por las gigantescas plumas (?), sierpes o corrientes que salen de su cabeza. El registro inferior es en realidad un verdadero sello del estilo tradicional, con desarrollo vertical y ocupación de todo el espacio, perdiéndose la línea de base. Se perciben cuatro animales ante Tessub, un poste coronado por un pájaro y carros lanzados a la carrera, disparando el arquero sus flechas contra los ciervos y algún otro animal. La escena de caza con carro, Tessub, son temas claramente hurritas según vimos. Técnicamente parece haberse utilizado, además de un buril fino, un taladro de cabeza redonda.

Este pequeño monumento de la glíptica es una obra inconfundible del arte hurrita.

Esta intención de orden es perceptible también en muchos sellos de Kirkuk. Las figuras que en un trono levantan un disco alado (figura 56) me parecen de aspecto mesopotámico, pero en una acción de contenido hurrita —levantar un trono y un disco con alas—, que pasará hasta los ortostatos de Tell Halaf, por ejemplo (foto 20) con algunas variantes. La organización en dos niveles de la mitad derecha, separando por medio de un cable trenzado, es una técnica del estilo. Debajo, un árbol semejante a los de los frescos de Nuzi y dos típicas cabras o antílopes mitannio-hurritas, con las cabezas vueltas sobre sus lomos. Las figuras superiores, tal vez una Istar y su adorante. Es evidente la presencia mesopotámica pero no lo es menos el aliento hurrita innovador. La técnica es, creo, de broca redondeada.

Bittel notó que en la glíptica hurrita de los sellos de Kirkuk, aparecen —según él— grupos de dioses "muy semejantes en cuanto a la posición del cuerpo y la andadura, a los doce dioses de las

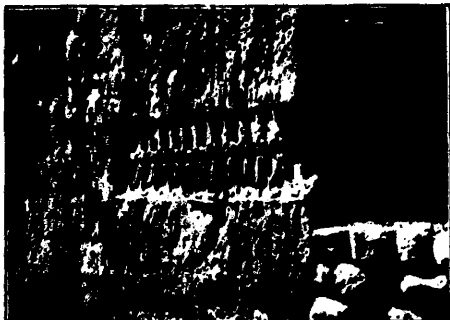
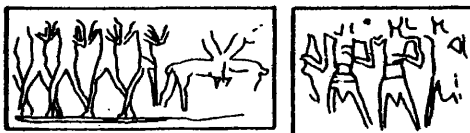


Foto 28. Yazilikaya, los 12 dioses, Cámara B. según Bittel.



Figs. 57, 58 y 59. Sellos Kirkuk, s. Conteneau.



Figs. 60 y 61. Sellos mitannios, según Moorey y Gurney.

cámaras de Yazilikaya" (Bittel, "Los hititas", pág. 222) (foto 28). Así vemos grupos de figuras humanas (figuras 57, 58 y 59) las cuales, tal vez no sean dioses sino danzantes. Un paralelo interesante y de más bello diseño encontraremos en Alalakh IV (figura 79). Se me antojan participantes de una danza ritual más que divinidades, al menos en los tres ejemplos de Kirkuk, dada la ausencia de atributos y la simplicidad y unicidad de los tipos. El primero (figura 57) incorpora una línea de base y dos antílopes o cabras de factura hurrita. Otro (figura 58), un árbol y un grifo (?) mitannio-hurrita y un complicado cable trenzado. El interés de la tercera figura (figura 59) radica en los restos supervivientes de otro grupo de seres danzantes. Estos sellos y la pieza de Alalakh IV me hacen formular la hipótesis de que los grupos de danzantes sean parte de algún rito de las costumbres hurritas, ya que se vienen a paralelizar en los extremos del reino mitannio en un período cronológico muy similar, siglos XV y XIV probablemente. En cualquier caso, aunque no se trate de divinidades, han de tener algún tipo de relación con los bajorrelieves hititas de Yazilikaya, según señala Bittel.

La técnica —árbol; cabras, grifo— parece de taladro de cabeza redonda en combinación con otra quizás.

Otro ejemplo de este estilo elaborado se encuentra en la pieza siguiente (figura 60). Se trata de un sello grabado en ágata naranja-rosada con manchas lechosas, de 3,1 por 1,45 cm. y datable en torno al siglo XV (Moorey - Gurney, "Ancient Near Eastern Cylinder Seals acquired by Ashmolean Museum, 1963-1973", I 40, 1, pág. 56). Los esfuerzos de ordenación no ocultan la fuerte pulsión tradicional de cubrir el espacio disponible con dominio de ideas simétricas. En el registro inferior, ibices o cabras flanquean un poste. Dos hombres peces alados sostienen un trono que a su vez, soporta un disco alado. El límite está formado por los discos alados y un cable trenzado falso, creo, de acuerdo con la técnica descrita por Moortgat según vimos. Encima un animal recostado y un adorante (?) así como un árbol sagrado con cabras o antílopes a ambos lados en la típica postura de la griptica mitannio-hurrita. Sus comentaristas consideran raro el disco alado con banquillo (Moorey - Gurney, op. cit. pág. 62), aunque yo pienso que en Kirkuk es común y, como vimos, es un tema que se mantendrá. Piensan que se trata de un típico ejemplo de un estilo mitannio al que denominan, como yo, elaborado o cuidado. La técnica parece haber sido la habitual.



Fig. 62. Sello mitannio, según Frankfort.

Una nueva pieza, ésta grabada en cornalina (figura 61) comunican los mismos autores (Moorey - Gurney, op. cit. pág. 56), mide 2 por 1 cm. y mantiene paralelos con algunos sellos de Nuzi (Porada, "Seals Impressions of Nuzi" AASOR XXIV, pág. 82 y ss.) como la diosa desnuda en el centro. Hay, lo que me parecen unos árboles o postes adornados con un falso cable que, para sus comunicantes, representan altares. Uno con dos discos encima, de los que uno aparece con radios. El otro altar o árbol con un creciente y otra rueda. Según ellos los altares están flanqueados por un pez y un báculo con bola, así como por dos adorantes. Dos cabras en postura hurrita flanquean a la diosa. Creen pertenece al mismo grupo de sellos mitannios que el anterior, que comparto.

Un sello interesante es el que estudiamos a continuación (figura 62). Frankfort (AAAO, pág. 141) considera esta pieza mitannia. El espacio ha sido ordenado por el grabador en dos grupos simétricos: a la izquierda un árbol extremadamente adornado y flanqueado por parejas de cabras o antílopes con un giro de cabeza, esfinges y dos ciervos --¿o renos?-- con la postura habitual de las cabras mitannio-hurritas. Es un conjunto de animales típico del arte de este pueblo y, la ordenación vertical, tiene resonancias ancestrales. A la derecha, una diosa alada con las piernas trenzadas, ayudada por dos figuras con la trenza hurrita cayéndoles por la nuca, sostiene un disco alado. Se me escapa el significado pero la carga de pensamiento hurrita-mitannia es clara. La técnica parece haber sido la de broca de taladro de cabeza redondeada.

Dos finos y desarrollados ejemplos de estilo elaborado son en mi opinión los sellos (figura 63 y 64) estudiados por Moortgat (VR, pág. 62, lámina D 2 y 3) y Beran ("Assyrische Glyptik..", pág. 195, figura 95 y 96) entre otros. Ambas piezas fueron halladas en Asur. Moortgat considera su cronología en torno a 1400 a.JC (Moortgat, VR, pág. 62). Máscaras de animales y personas, intercaladas, entre cintas falsas, fueron señaladas por él como pautas hurrita-mitannias. Desde luego, la máscara humana --con orejas de animal según Beran (op. cit. pág. 195)--, y la máscara de ciervo, son parte del mundo simbólico y ritual de los hurritas. El cable trenzado, falso o no, es indiscutiblemente hurrita mitannio y tiene el contenido que estudiamos. Por ello, no se puede hablar de simple ornamentación. Los motivos tienen unos contenidos, aunque el artista haya dispuesto el espacio de una forma que en principio aparenta ser una simple composición ornamental. Beran busca un paralelo en los frescos de Nuzi y, según él, "se deben datar en igual época que nuestras improntas" (Beran, op. cit. pág. 195).

En Marlik Tépe, en la falda de los montes Elburz que mira hacia el Caspio, se encontró un grupo de 53 tumbas con rico ajuar. Un cierto número de sellos hechos en frita, yeso, piedra de diversos tipos y oro, muy dañados la mayoría --precisamente en frita-- han servido para la

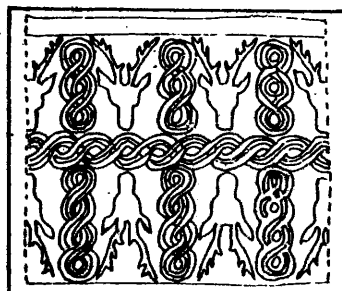
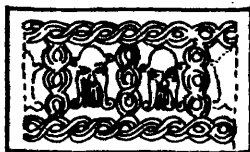


Fig. 63. Sello hurrita de Asur, según Moortgat.

Fig. 64. Sello hurrita de Asur, según Beran.



Fig. 65. Marlik Tépe.

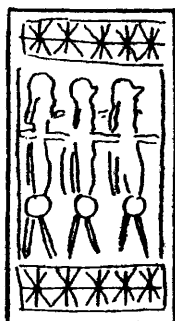


Fig. 66. Fragmento de Marlik Tépe, s. Negahban.

Fig. 67. Sello de Marlik Tépe, según Negahban.

datación. Negahban los ha estudiado ("The seals of Marlik Tépe" JNES - XXXVI, págs. 81 a 102) comprobando su mal estado de conservación, pero suficiente como para determinar las típicas cabras mitannias, la técnica de taladro, la posición simétrica en torno a la palmeta y otros detalles habituales de los sellos mitannios o medio-asirios de la segunda mitad del II milenio, con paralelos en Kirkuk y Palestina, lo que sugiere que "quizás existieron relaciones, bien políticas o comerciales, entre las costas orientales del Mediterráneo y el área de Marlik" (Negahban, op. cit. pág. 83) conclusión que no me parece correcta. Esas relaciones, en función de los hallazgos y situación geográfica, parece más lógico que se tuvieran con el mundo hurrita mitannio.

Uno de ellos, realizado en frita y muy deteriorado (figura 65) —de 3 por 1,1 cm.—, presenta una figura alada con rabo vertical. Las alas me recuerdan por su técnica a un sello del estilo tradicional hurrita-mitannio ya estudiado (foto 24). Según Porada, este tipo de esfinge alada pertenece a su estilo elaborado (Corpus I, núm. 1030 y otros), aunque, en mi clasificación, su sello me parece más lógicamente encuadrado en el grupo de estilo tradicional, ya que el motivo es otro problema.

Negahban afirma que "la técnica de representar el dibujo con el sencillo estilo lineal con agujeros horadados se puede clasificar como mitannio" (op. cit. pág. 88). El lamentable estado de la pieza no proporciona más datos.

El sello siguiente (figura 66) presenta técnica de grabado mitannio y un tema inconfundible ya visto en Kirkuk (figuras 57, 58 y 59), que se repetirá en Alalakh IV (figura 79). Un grupo de figuras en marcha, encuadradas por bandas geométricas. No vamos a repetir el tema de la danza ya apuntado. Estas figuras parecen llevar algo, aunque no es seguro. Según Negahban (op. cit. pág. 89) hay paralelos en Ras Shamra y Nuzi y omite los que yo indico.

Una obra interesante cierra este grupo de Marlik, el sello que podíamos llamar del cazador (figura 67). El tema en sí es muy antiguo, el arquero, y se mantendrá en el arte del Próximo Oriente. La posición caída de los animales "aunque se puede ver en sellos mitannios, es más estilizada en este sello" (Negahban, op. cit. pág. 90). El árbol me parece tener paralelo claro en los sellos hurrita-mitannios y en los frescos de Nuzi.

Un sello del estilo elaborado en fase avanzada me parece la obra siguiente (figura 67 bis), ejemplo de transición al medio-asirio, según Beran (op. cit. pág. 173). El cable trenzado, el árbol y las cabras, así como los hombres pájaros, son temas hurrita mitannios que comienzan a entrar en el lenguaje artístico asirio. La composición es de una misma y clara raigambre.



Tell Rimah proporcionó una serie de sellos, según vimos páginas atrás al estudiar otros temas (Oates, "The excavations at Tell al Rimah 1966", I - XXIX, pág. 93), yacimiento de interés porque siendo un centro más o menos intermedio en el ámbito territorial del reino, fue destruido —supongo— en la reacción asiria. Los sellos rescatados están sumamente dañados y fueron realizados en frita. Barbara Parker ("Middle Assyrian Seal Impressions from Tell al Rimah" I - XXXIX, págs. 257 y ss.) los estudia detalladamente asignándolos a varios estilos. El estado de los mismos (figura 68 y 69) no me parece que pueda garantizar muchas sutilezas. Me ha parecido conveniente encuadrar estos restos entre los sellos elaborados por su evidente simetría, utilización del cable para señalar campos, una voluntad general de ordenación. Pero son fragmentos. Tenemos un árbol hurrita típico, (figura 68 A), una rueda alada entre grifos (figura 68 B) que recuerda a Kirkuk, cable trenzado y cabras con una pata levantada (figura 68 C1), paralelas al sello de un rey de Hanigalbat desconocido (figura 70). El grifo (figura 68 C2), dos figuras llevando animales —¿cazadores?— (figura 68 D) y una típica composición del estilo (figura 69), fragmento de un sello que perteneció a un escriba Saīmaš-Kidin. Dividido en

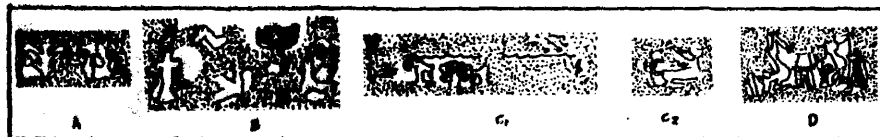


Fig. 68. Fragmentos de sellos, Tell Rimah, según Parker.

Fig. 69. Fragmento de sello, Tell Rimah, según Parker.

dos grupos, a la derecha un personaje, a la izquierda dos niveles separados por un cable trenzado, siendo el tema inferior el árbol o palmeta y las cabras simétricas.

Para finalizar esta apartado poseemos la impronta —muy estropeada— del sello de un desconocido rey de Hanigalbat (figura 70). Según Frankfort es una versión tosca del estilo libre, con figuras llenando el espacio. Me ha parecido mejor encuadrarlo en el grupo elaborado pues, aunque posee caracteres de mi estilo tradicional —dispersión, ocupación del espacio—, por otra parte, junto a una cierta línea de base el espíritu de simetría es muy rígido, con un sentido verticalizado en torno al árbol. Este ocupaba la altura del sello y forma un eje en torno al cual se agrupan dos íbices o antílopes con las cabezas echadas atrás y en postura semirreclinada, dos cabras más arriba y dos figuras de posibles genios alados. Luego hay otra escena, una divinidad



Fig. 70. Sello de un rey de Haurigbat, según Frankfort.

—Tessub probablemente— sobre un animal y, ante él, un adorante. Leído así el sello no parece que sea tan patente el amontonamiento. Según Frankfort (CyS, pág. 274) puede datarse en el período de 1380 a 1280 a.JC. Se encontró en una carta dirigida al rey hitita.

4.5. Los estilos simple y esquemático.

Es un grupo de sellos caracterizados por su pequeño tamaño, la claridad de las composiciones y la belleza de los contenidos, dominando los temas animales en el diseño. Aunque se llenan los espacios vacíos, la lectura de los motivos es abierta. El artista puede desarrollar dos cenefas, pero una de ellas es claramente la principal. Aparecen los motivos geométricos tipo rd, como cenefa o como motivo del sello. Este último formaría un estilo esquemático, enriquecido con alguna variante. En cuanto a la técnica dominan los sellos de frita vidriada y el empleo del taladro de cabeza redondeada. El gran número hallado de estos sellos, por ejemplo en Nuzi (Starr, Nuzi I, pág. 444), hace pensar que el estilo tuviera una gran aceptación en el mundo hurrita-mitánico, donde se harían muy populares. Este apartado de mi clasificación tiene un cierto parentesco con el grupo que Hrouda llama "esquemático" y que paraleliza con el común de Porada (Hrouda Vorderasiens I, pág. 183).



Foto 29. Sello en frita vidriada, según Strommenger-Hirmer.



Figs. 71, 72 y 73. Sellos de Nuzi, según Starr.

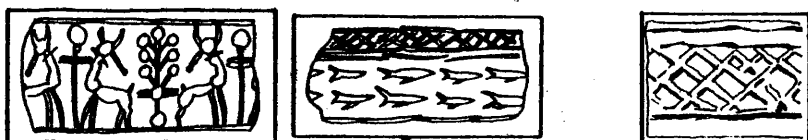
Un primer ejemplo de este grupo lo tendríamos en un sello de la Pierpont Morgan Library (foto 29), (Porada, *Corpus I*, núm. 1008). El sello —de 3,1 por 1,3 cm.—, está realizado en frita presentando restos de vidriado, en color verde. Es sumamente sencillo el trazado del adorante (?), el árbol y el del ciervo de pie que vuelve la cabeza sobre el lomo, un motivo tradicional de la glíptica mitannia-hurrita. El rayado de encuadre nos recuerda los motivos de los sellos de Marlik Tépe (figuras 66 y 67) y parecen haberse realizado con punzón. Es evidente la utilización del taladro de cabeza redonda.

Una selección de los sellos de Nuzi encontrados por Starr nos sirve como bella ilustración de las mejores líneas de este estilo simple. Dos de ellos (figura 71 y 72) parecen estar dentro del estilo más común empleado en la ciudad, según su descubridor. Su parentesco con otros sellos (figura 73) del mismo nivel, es evidente. El primero (figura 71) presenta una cenefa de cabezas de toro, teniendo abundantes paralelos desde los tiempos más remotos (foto 27) en la glíptica, así como en la pintura de los frescos. Las cabras, antílopes o íbices están en la postura típica mitannio-hurrita, con la cabeza vuelta sobre el lomo, incluso las que adoptan una graciosa postura de salto. Los espacios vacíos se llenan con una roseta, una cabeza de toro (?) y un animal indeterminado. La sencillez y el equilibrio dominan la composición.

Otra pieza (figura 22) muestra una palmeta o árbol que una toda la vertical, un poste, una cabra con la cabeza vuelta y, en la cenefa superior, un falso cable trenzado. El naturalismo del animal es sorprendente, pese a su diminuto tamaño.

En tercer lugar (figura 73), un sello que presenta una cenefa de peces con paralelos claros en la glíptica general del período y la cerámica. Debajo un grupo simétrico formado por dos cabras y el árbol, acompañado por una figura que empuña un bastón o lanza (?). Sobre su nuca la trenza que ya hemos visto otras veces.

Starr considera que en estas piezas hay un "gracioso y agradable arreglo del conjunto". Señala la aversión a los espacios libres, —dependencia del estilo tradicional— y el valor de las líneas horizontales (Starr, *Nuzi I*, pág. 444). Estos sellos suelen estar hechos en frita blanca o azul. Hrouda considera que este material debía ser más barato y por tanto, estaría más "extendido a las clases más bajas" (Hrouda, *Vorderasien I*, pág. 183).



Figs. 74 y 75. Sellos de Tépe Giyan, según Conteneau-Ghirshman. Fig. 76. Sello mitannio, según Moorey - Gurney

Dos sellos de Tépé Giyan (figuras 74 y 75) comunicados por Conteneau y Ghirshman ("Fouilles du Tépé - Giyan", 1935) son parte de los que permitieron a aquellos fijar en torno al 1400 el comienzo del nivel I donde fueron hallados. El primero (figura 74) es un típico sello grabado con taladro de cabeza redonda, realizado en arcilla cocida y vidriada. Sus temas, árbol central, cabras simétricas y postes con disco (?) o fruto (?) son los habituales de la temática hurrita mitannia. El siguiente (figura 75) está realizado en piedra. Una cenefa geométrica de líneas cruzadas y otra de peces. Este sello tiene paralelos en Alalakh IV (Collon, "The Seal Impressions from Tell Atchana/Alalakh" AOAT - XXVII, pág. 132).

Ambos sellos y otros más, junto con la cerámica, demuestran la existencia de algún tipo de vínculo—tal vez formando parte incluso— con el reino de Mitanni.

Para finalizar este interesante grupo de sellos mitannio hurritas, un ejemplar de lo que yo defino como estilo esquemático. Moorey y Gurney comunican este sello (figura 76) adquirido por el Ashmolean Museum de la Colección Lawrence y procedente de Siria (Moorey - Gurney, op. cit. pág. 56).

El sello es de cerámica parduzca con restos de haber estado vidriada en color verde, tono muy estimado por los artesanos hurritas. La conservación es deficiente. Piensan que "no es seguro que el modelo sea del estilo común del siglo XIV" (Moorey - Gurney, op. cit. pág. 56). La pieza me parece interesante. La técnica es hurrita sin duda y, en cuanto a la fecha, es difícil pronunciarse. Creo que es un sencillo pero bello ejemplar del estilo esquemático.

4.6. El estilo sirio-hurrita en Alalakh IV.

La influencia hurrita en este nivel de Alalakh es un hecho ampliamente constatado a lo largo de este estudio. Me ha parecido correcto crear un grupo estilístico con ejemplares de los sellos aquí encontrados porque la ciudad es un enclave sirio de fuerte influjo hurrita, pero no un centro mitannio propiamente, razón por la que conserva cierta personalidad aunque aplastada, prácticamente, por el brillo cultural y el prestigio del reino mitannio.

También en este nivel IV, Dominique Collon ("The Seal Impressions from Tell Atchana/Alalakh", 1975, AOAT - XXVII) pudo comprobar el elevadísimo porcentaje de nombres hurritas que aparecen en los sellos, de lo que cabe deducir una paralelamente elevada tasa demográfica hurrita, con todas sus consecuencias. Por cierto, a diferencia de la práctica de sellar las envolturas en lugar de la tablilla propia del nivel VII, en este período se sellan ya directamente las tablillas.



Fig. 77. Sello de Idrimi, Alalakh IV, según Collon.

Fig. 78. Sello de Gíbla, Alalakh IV, según Collon.



Fig. 79. Sello de Barrata, Alalakh IV, s. Collon.

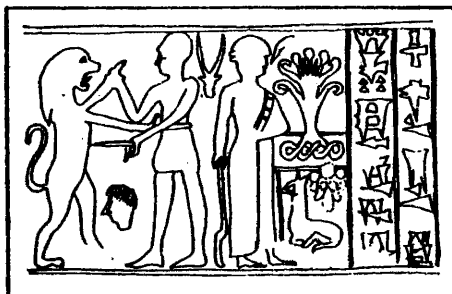


Fig. 80. Sello de Tirisra, Alalakh IV, s. Collon.

Es interesante el sello de Idrimi (figura 77) usado por él mismo y por su hijo Niqmepa que, como dice Collon, tiene amplias resonancias de Nuzi (Collon, op. cit. pág. 99). Así los leones enfrentados sobre la presa, dos esfinges y, sobre todo, el sentido simétrico de los grupos de la derecha separados por un perfecto cable trenzado. Esto es de clara raigambre hurrita. La diosa y el personaje me parecen más bien sirios, sin especificar, aunque la figura divina tiene evidentes connotaciones mesopotámicas.

Mucho más evidente se hace el influjo hurrita en el sello de un tal Gibla (figura 78) que para Collon tiene evidentes paralelos en Nuzi (op. cit. pág. 110). Desde luego, aunque se trata de un fragmento muy dañado, resaltan las vinculaciones mitannio-hurritas. Las cabras con cabeza vuelta, el árbol y el personaje, además de por sus contenidos significativos, están realizados en una técnica clara de taladro de cabeza redondeada.

Particularmente importante es la pieza siguiente (figura 79) cuyo poseedor, un tal Barrata, escribió su nombre al lado de la impresión. Dice Collon que tiene paralelos en Nuzi, "casi todos en tablillas de la época de Tēhip-tilla (segunda generación, contemporánea de Saussatar y probablemente de Niqmepa). Porada sugiere que los hombres avanzando efectúan "una danza de batalla" (Collon, op. cit. pág. 111). En mi opinión, además de relacionarse con estos paralelos, parece una versión más pura y de mayor calidad del tema tratado en Kirkuk (figuras 57, 58 y 59) y en Marlik Tépe (figura 66). Una danza mejor que procesión divina, como quiere Bittel ("Los hititas", pág. 222). El cable trenzado simple de la cenefa superior, los dos antílopes con la cabeza vuelta sobre el lomo, hacia un árbol (?) esquematizado, el cable trenzado inferior y las 7 figuras enlazadas en lo que tiene que ser una danza, son temas de clarísima influencia hurrita. Que el carácter de la danza sea guerrero como quiere Porada, es un asunto más cuestionable. En ninguno de los ejemplos puede decirse con claridad que lleven algo en las manos, lo que cabría esperar de un tipo de danza guerrera. Su número me recuerda al relieve de Tell Chuera (foto 15). Si tuviera relación, la teoría de Bittel sería correcta. En cuanto a la técnica, cabe afirmar el empleo del habitual taladro de cabeza redondeada, enclavando así la pieza más aún, en el mundo cultural hurrita mitannio.

El sello siguiente (figura 80) de un tal Tirisra, fue reutilizado en opinión de Collon (op. cit. pág. 129) quien opina que el cable trenzado fue unido al árbol con posterioridad. El árbol es tipo hurrita, la máscara (?) y la cabra también, así como la cabeza —o máscara— de íbice o antílope entre los dos personajes. Si el cable estuviera en relación real con el árbol, es posible que tendríamos que revisar todas las teorías que sobre el cable se han elaborado. Creo que esta relación, en este ejemplar, es única. Los personajes son más tradicionales. La técnica parece una combinación de taladro redondeado y punzón.

No menos interesante es el último sello que vamos a estudiar, correspondiente a este grupo sirio hurrita (figura 81). Se trata, según la inscripción, del famoso sello de Suttarna, hijo de Kirta, rey de Mitanni. Según Collon "las tres figuras de la escena han sido encontradas en sellos del período Post-Acadio y III Dinastía de Ur" (Collon, op. cit. pág. 131). Desde luego hay que aceptar esa influencia así como el empleo del buril o punzón. Este sello fue usado de nuevo por Saussatar, "probablemente como un sello dinástico" (Collon, op. cit. pág. 131) o quizá porque "la piedra era particularmente fina y valiosa o porque estuvo en manos de la misma familia desde la III Dinastía de Ur" (Collon, op. cit. pág. 132). Barrelet ("Le cas hurrite et l'archéologie" RHA - XXXVI, pág. 28) considera el motivo como "indiscutiblemente acadio", llamando la atención sobre el hecho de que Saussatar utilizara dos sellos completamente diferentes. Si el de Nuzi fuera personal y éste dinástico, tendría una explicación, ya que los monarcas de Alalakh eran vasallos, y es posible se utilizara el sello dinástico con algún fin. La teoría de Collon de que Saussatar pudo ser un usurpador (Collon, op. cit. pág. 168), me parece pura especulación sin fundamento.



Fig. 81. Sello de Suttarna, s. Collon.

Desde luego el sello no tiene nada de hurrita en mi opinión, aunque la personalidad de sus poseedores me ha inducido a su inclusión.

4.7. Los sellos asirios de influencia mitannio-hurrita.

Repetidas veces me he referido al dominio mitannio sobre Asiria, así como al indudable influjo que en sus artes plásticas hubo de tener la presión hurrita. "Es evidente —dice Blanco— que habiendo estado Asiria incorporada al Imperio de Mitanni entre los siglos XVI y XV el arte hurrita hubo de ejercer sobre el asirio una influencia considerable" (Blanco, AAAA, pág. 202). Asiria recoge de Hurri-Mitanni multitud de motivos que adapta a su idiosincrasia, a su mentalidad y a su pensamiento religioso. El hombre pájaro, el grifo, el árbol, el disco alado... toman nuevos significados. Así el genio alado será un "genio bienhechor" (Danthine, "Le palmier-dattier et les arbres sacrés dans l'iconographie de l'Asie Occidentale Ancienne", pág. 117) entre los asirios. Y la penetración fue tal que, como ya he tenido ocasión de citar, el mismo Moortgat se pregunta al comentar los sellos, "¿había tanta influencia mitannia en Asiria que apenas se nota una diferencia entre el estilo de ambos pueblos?" (Moortgat, VR, pág. 61). Los sellos reales de Asur recogen esa presencia de contenidos mitannio-hurritas.

Como dice Blanco, cuando Asiria recobra su poder político en el siglo XIV, "la glíptica mesopotámica lleva mucho tiempo sumida en un monótono letargo" (Blanco, AAAA, pág. 207). Los asirios asimilan pues las influencias hurritas porque no tienen a donde dirigirse en la época de renovación y, eh los primeros momentos, siguen estrechamente sus modelos.

Buen ejemplo es el sello del monarca Asur-nirari II (figura 82) inscrito en un documento de donación de tierras. Según Blanco "revela el estado de la glíptica cuando el país estuvo sometido a Mitanni" incidiendo en que "imita servilmente el de Saussatar de Mitanni y es fruto, por tanto, de la influencia hurrita" (Blanco, op. cit. pág. 207). Ciertamente, los elementos del sello de Saussatar (foto 26, figura 54) quedan en su mayoría recogidos. La ordenación está más clara-



Fig. 82. Sello de Asur-nirari II, s. Beran.



Fig. 83. Sello de Eriba-Adad I, s. Beran.

mente definida en dos niveles, aunque no hay línea de separación. Esfinges aladas, cabras en postura mitannia hurrita, un árbol portado por dos seres con patas de animal —recuérdese el sello de Qatna (figura 50)— y debajo, héroes venciendo a un animal, dos grifos y una gacela. El casco y la trenza de los héroes tiene su exacto paralelo en el sello de Saussatar, aspecto reseñado por Beran ("Assyrische Glyptik. . .", pág. 143) que destaca por cierto, la clara diferencia que hay entre el plano superior y el inferior en comparación con el sello del monarca mitannio. Moortgat se hace también eco de tan singular paralelo entre los sellos de ambos monarcas (Moortgat, VR, pág. 60 y 61).

"Casi lo mismo que para el sello de Asur-nirari II" según Beran refiriéndose a la impronta de Eriba-Adad I (figura 83) (Beran, "Assyrische Glyptik. . .", pág. 144), cabe decir de este pariente de los sellos del estilo de Kirkuk. Arbol flanqueado por dos grifos que sostienen el disco alado y otro ser bicéfalo —cuerpo humano—, con otros dos grifos. En realidad son mezclas de grifo y hombre pájaro y forman dos ejes simétricos. Beran piensa que este sol alado es "una característica importante de la glíptica medio-asiria de transición entre Eriba-Adad y Asur-Uballit" (Beran, op. cit. pág. 144). Los motivos de tradición mitannio-hurrita son claros.

Una estilizada recreación del hombre pájaro mitannio-hurrita aparece, precisamente, en el sello del vencedor asirio de Mitanni, Asur-Uballit (figura 84). Estos seres, en opinión de Beran, "se apartan de las representaciones de animales vencedores vistas hasta ahora" (Beran, op. cit. pág. 151). Para mí son hombres pájaro de tradición hurrita, adaptados ya a una estilización asiria. Probablemente es un sacrificio ritual y "es interesante la visión que se nos ofrece del león" (Beran, op. cit. pág. 151). El sello de Asur - Uballit me parece expresión viva de la fructífera asimilación de los motivos hurrita-mitannios por el arte asirio. Ahora comienza a caminar un arte renovado, el nuevo arte asirio que ha superado los siglos de carencia creadora que sufrió Mesopotamia tras las crisis post-acadia en la misma Asiria, el final de la III Dinastía de Ur y el hundimiento de la Dinastía de Hammurabi en Babilonia.



Fig. 84. Sello de Asur-uballit I, según Beran.

5.— A MODO DE CONCLUSION.

La glíptica hurrita —muy por delante de la aportación casita— fue la única que introdujo nuevas ideas y conceptos en el mundo artístico del sello correspondiente al II milenio. Sus temas y sus técnicas ensancharon la producción de sellos y su empleo. La riqueza de sus contenidos ha quedado bien especificada páginas atrás, por lo que no es preciso insistir. Los estilos que se superponen, que se interpenetran mutuamente, difundieron la imagen del mundo hurrita por todo el Oriente. Nada más lejos de la realidad que una frase de Vollenweider ("Catalogue raisonné des sceaux cylindres et intailles", pág. 61), "el dibujo seco, árido y amanerado. . . caracteriza los sellos de Mitanni". Precisamente, la adopción de nuevos soportes, como la frita o la cerámica vidriada y la utilización de nuevas herramientas como el taladro de cabeza redondeada, posibilitaron la dulcificación de los contrastes y la creación de masas netas, figuras trazadas con esmero. Lógicamente, también se dan ejemplares "secos, áridos y amanerados", pero no me parece ésta una característica del sello hurrita - mitannio sino, como mucho, primeros pasos o excepciones. Los estilos que he señalado, son ejemplo de una continua búsqueda de nuevas formas de expresión de los contenidos propios de su cultura. La enorme producción y su difusión son un buen ejemplo de la gran aceptación que su arte tuvo, incluso entre las poblaciones no hurritas de su imperio. Ni siquiera su dominación sobre otros pueblos fue estéril. De este modo, como dijo Moortgat "en aquella época se sembró la semilla para el desarrollo posterior del arte asirio" (Moortgat, VR, pág. 61). Las prácticas artísticas de los pueblos que los sobrevivieron, de las naciones que les sucedieron, están imbuidas de los contenidos y formas del mundo hurrita mitannio. Pero los nuevos significados borraron el recuerdo del imperio de Mitanni.

CAPITULO IV LA CERAMICA

1.- INTRODUCCION.

1.1. Generalidades.

Junto con la glíptica, la cerámica es el aspecto de las artes hurritas y mitannias que de forma más completa ha llegado hasta nosotros. A través de ésta podemos acercarnos más íntimamente a la cultura, a la mentalidad, a la vida de este pueblo. En todos sus estilos se puede afirmar que, felizmente, los materiales están bien conservados y documentados, siendo sus mapas de distribución plenamente acordes con el ámbito geográfico y cronológico en el que se movieron las tribus hurritas y el estado mitannio.

La extraordinaria resistencia de la cerámica, material frágil pero resistente a la vez, como día a día viene confirmando la práctica arqueológica, ha posibilitado la reconstrucción de tipos, formas y decoraciones que, por vía de análisis y comparación, permiten rehacer de una manera convincente, una faceta particularmente atractiva del arte hurrita.

Estos factores han sido probablemente los que han ayudado a que sea ésta, precisamente, la faceta del arte hurrita —junto con la glíptica—, mejor estudiada. Desde el pionero trabajo de Barthel Hrouda ("Die bemalte Keramik des zweiten Jahrtausends in Nordmesopotamien und Nordsyrien", 1957) que sistematizó la cerámica pintada del ámbito geográfico y cronológico de mi estudio, hasta los estudios concretados en los diferentes estilos, como la obra de Serena M. Cecchini ("La cerámica di Nuzi" 1965), de Claire M. Epstein ("Palestinian Bichrome Ware" 1966) o Carol Hamlin ("The Habur Ware Ceramic Assemblage of northern Mesopotamia; An Analysis of its distribution" 1971) se ha podido obtener una visión de conjunto inmejorable.

Mi intento principal es recoger estos resultados, compararlos y comentarlos demostrando, en la medida de lo posible, que la cerámica hurrita, a pesar de dar cuerpo a estilos diferentes, mantiene un fundamento unitario y personal, diferente, substancialmente, de las prácticas cerámicas de las culturas contemporáneas y, al mismo tiempo, señala pautas que enriquecerán posteriormente el arte de algún país como Asiria, quien según parece, recogió múltiples enseñanzas. Es curioso constatar el hecho de que la cerámica pintada al estilo mitannio-hurrita, desapareció prácticamente con el imperio. Alguna vez habrá que volver sobre los posibles motivos de tal falta de imitadores o continuadores cualificados de esta faceta tan atractiva del arte hurrita.

1.2. Los orígenes. Problemas específicos de la cerámica hurrita.

Cuando busqué los orígenes de las tribus hurritas e indoarias que al andar de los siglos cristalizarían en el poderoso reino de Mitanni, encontré dos caminos posibles que, arqueológicamente, parecen confirmarse. Pero los datos hay que manejarlos con cuidado. No vamos a encon-

trar exactos paralelos entre los materiales de la Ciscaucasia y el Turkmenistán con los productos artísticos de los hurritas nordmesopotámicos. Mas es posible deducir los caminos y una suerte de vinculaciones suficientes. Y para apoyar estos asertos me remito a cuanto expuso en la I Parte, capítulo 2. El paso desde Gorgan —por tanto desde Turkmenistán— lo ve claro Ghirshman ya antes del III milenio. No se olvide que los sumerios, asiáticos de lengua ergativa —como la de los hurritas—, penetraron en Mesopotamia en torno al IV milenio. En el III milenio, en los yacimientos del Kopet Dag (Turkmenistán) hay cerámica pintada, objetos de cobre y cuentas de collar hechas en piedras duras como ágata, cornalina y lapislázuli (Namazga III) (Masson, "Drevnezamledelceskaia kultura Margiany" 1959) y Tépe Hisar, Tépe Syalk y Tépe Giyan, son yacimientos donde va apareciendo una cerámica pintada muy concreta, diferente a la de Samarra o Halaf (Arpachlya) del V milenio.

En el oeste, Bosch Gimpera decía que "la cerámica hurri-mitannia del II milenio representa un renacimiento de la tradición de la vieja cerámica pintada en los pueblos caucásicos" (Bosch Gimpera, "Historia de Oriente", pág. 554). A este fin me permito señalar una pieza de cerámica pintada cuidadosamente pulimentada (foto 30) donde aparece, entre otros animales, un ave dibujada mediante lo que me parece un antecedente arcaico de los tipos de aves pintadas en la cerámica hurrita. Es una pieza hallada en la región del lago Sevan, en la Transcaucasia, fechada



Foto 30. Vaso pintado, lago Sevan, Yerevan.



Foto 31. Vaso bicolor, Yerevan.

en un II milenio temprano. Gimbutas señala que, tanto en el IV milenio como en la segunda mitad del III, hay una expansión Kurgan —y otros pueblos— que pasan a la Transcaucasia y se desparan por el Próximo Oriente (Gimbutas, "Proto-Indo-European Culture", pág. 191). Y esas penetraciones debieron ser lentas, constantes y en grupos de tribus como mucho. Resulta curioso considerar una cerámica pintada en rojo y negro, los colores típicos de la famosa cerámica bicolor, en la Transcaucasia también, como nuestro ejemplo anterior. Esta pieza (foto 31) pertenece a los primeros años del II milenio en esta región, y se encuentra en el mismo lugar que su compañera. Tiene una línea roja entre dos negras en la parte superior, una banda de triángulos rojos y negros y avestruces (?) —según la ficha del museo—, unas en rojo, otras en negro, en posición sobre otra banda en negro. ¿Es posible rastrear aquí un antecedente de la cerámica bicolor? No lo sé, es posible. En cualquier caso es un dato a tener en cuenta.

El problema que plantea la cerámica hurrita es que las tribus hurri no entraron de golpe en Mesopotamia, como vimos, sino que fueron penetrando pausadamente, en escalones, siendo

portadores de una cultura más avanzada cada vez pero, como es lógico, inferior a la sirio-mesopotámica y no muy diferente de la propia del escalón precedente. Ellos se adaptaban —como sugiere Kultepe, Urkis, Alalakh VII, etc.— bastante pronto y bien, a las culturas urbanas. Pero formaban un grupo caracterizado por su lengua que, sin formar unidad política, llevaron a multitud de lugares del Próximo Oriente, conservaron y hubo de ser a su vez el catalizador —junto con nuevos refuerzos demográficos— del estado mitannio. Así, no podemos buscar una típica cerámica hurrita como lo entendemos en el marco del Próximo Oriente, en las regiones ancestrales. Los hurritas poseen su lengua, su religión y sus ritos, su magia. Y esa cultura los aglutina. Pero también se adaptan al medio y a los adelantos técnicos. Ehluwa, el tallista hurrita de sellos en Alalakh VII es un buen ejemplo. Y en esos escalones culturales en los que van llegando, producen una cerámica diferente y semejante a la vez, donde el amor a la pintura, el cuidado técnico y los motivos ancestrales en la ornamentación, los unen en un substrato perfectamente claro. Toman lo que les interesa y les es útil, ya sea en Siria-Palestina, ya en Asiria, Anatolia o las montañas y las regiones de los lagos Van y Urmia.

Por este motivo, para identificar la cerámica hurrita era preciso abrir camino en las fuentes históricas, estudiar sus orígenes, sus mitos, su magia y, más tarde, comparar, reunir los materiales y comprobar su vinculación o no. Un camino inverso, posiblemente al tradicional. Mas no por ello menos riguroso. Y sí estamos —pese a Barrelet—, en condiciones de definir las pautas del hurritismo en la cerámica. El esquema que hoy podemos ofrecer de la cerámica hurrita y mitannia es coherente y consecuente. No está basado en conjeturas más o menos brillantes sino en datos concretos. El principio de penetración escalonado ha sido probado en las páginas precedentes, creo, a lo largo de mi investigación. La manera en la que esa penetración se manifiesta en la cerámica es lo que voy a estudiar.

1.3. Notas sobre características comunes en los estilos hurritas.

Pese a las diferencias existentes entre los diversos estilos cerámicos que considero hurritas, se pueden adelantar una serie de criterios comunes. La cerámica hurrita más significativa objeto de mi estudio, no es lógicamente única. No voy a caer en el error de aislar un modelo y entresacarlo del conjunto contextual. Pero pienso que tampoco estamos en condiciones de analizar la gigantesca masa de materiales contemporáneos. Junto a estos estilos que poseen unas notas en común —elaboración cuidada, pasta depurada y, sobre todo, ornamentación pintada muy especial en sus motivos, que utiliza una gama restringida de colores como son, rojo, negro, marrón y, en el último estilo, blanco—, se encuentra un alud de cerámica sin decorar, de cerámica doméstica por así decir, fabricada masivamente y distribuida por todas partes, hecha en las tradiciones más antiguas de los diversos territorios.

Como justamente dice Hamlin, "el concepto de etnicidad es de poca relevancia para el prehistoriador" (HWC, pág. 12). El problema es que los documentos nos revelan la presencia de una etnicidad nueva, no semita, de carácter asiático, viviendo en comunidad con los semitas. Y sus productos más indicativos son, precisamente, aquellos que ostentan en su decoración los contenidos de su mentalidad. Y esto lo hemos hallado en la cerámica pintada, razón por la que debemos considerarla aisladamente sin que ello suponga, en modo alguno, que la producción cerámica hurrita se limitara a estos estilos pintados con temas muy determinados, nuevos en buena medida, para el contexto sirio-mesopotámico. Su convivencia con los estilos de otros pueblos, las influencias recibidas y proyectadas, es un hecho comprobado. Pero estos estilos que, como más representativos de su cultura, hemos de tomar necesariamente aislados, coinciden en esa serie de notas comunes que incluyen, además, el uso del torno. Albright da cuenta en su

estudio para Palestina que la cerámica desde el Bronce Medio II, está hecha en su casi totalidad a torno, limitándose el modelado manual a los tipos más baratos de pucheros y piezas semejantes (Albright, "Arqueología de Palestina", pág. 96). Es lógico pues que el torno se utilizase ya un poco antes en todo el ámbito mesopotámico donde parece bastante viejo. No se como se introdujo, si acaso fue una evolución local, lo que es probable. Pero es evidente que la cerámica de los estilos hurritas empleó perfectamente el torno y este es uno más de sus caracteres comunes.

2.— UNA RELACION HIPOTETICA: LA CERAMICA KHIRBET KERAK.

La cerámica Khirbet Kerak no es una cerámica pintada. Pero la procedencia presumible de la misma en la región caucásica, el hecho de que sea extraña a toda la tradición y técnica en vigor en el Próximo Oriente y que, además, en lugares como Tell Djudeide, Tell Hama y Alalakh siga una cerámica pintada inmediatamente detrás de la Kirbet-Kerak (Hrouda, DBK, pág. 30), hace pensar si no tendría que ver con un movimiento prehurrita y de otros pueblos asiánicos. En cualquier caso merece al menos un somero examen.

2.1. Generalidades. Debates y cronología.

Gimbutas registraba —según vimos— movimientos en el Cáucaso de gentes que no se correspondían con el pueblo de los kurganes. Este movimiento no kurgan, está representado por "la difusión en Siria-Palestina, del complejo Khirbet - Kerak" (Gimbutas, "Proto-Indo-European Culture", pág. 187), y es una parte de la cultura anatolia - transcaucásica del oeste en el período temprano del Bronce (mapa 8). Ya señalé en su momento la posibilidad de que parte de estos pueblos asiánicos no kurgan portadores de la cerámica Khirbet Kerak fueran algunas tribus hurritas, las primeras que cruzaron el Cáucaso. Esto no quiere decir, en modo alguno, que la cerámica de este estilo sea hurrita. Simplemente apunto la comprobación de que se da en un ámbito geográfico y cronológico en el que comenzaron a moverse los hurritas. Amiran ("Ancient Pottery of the Holy Land", pág. 74) parece aceptar la idea de que su origen esté en la enorme región transcaucásica que abarca el Azerbaijón, Armenia y el este de Anatolia. Dussaud atribuye su fabricación a pueblos instalados al sur del cáucaso, en los valles del Arax (Dussaud, "Préhistoire, Hittites et Achéens", pág. 115).

Para Woolley "no eran más que una potencia destructora" los pueblos que portaban esta cerámica, a los que llama "bárbaros fabricantes de la cerámica Khirbet Kerak" (Woolley, MAA, pág. 100).

En cualquier caso es evidente su carácter extraño y de procedencia exógena. Amiran considera su presencia en Palestina en torno al III Período del Bronce Temprano (Amiran, APHL, pág. 67). Para Woolley se encuentra en Siria hacia el 2600 a.JC (Woolley, MAA, pág. 100), ratificándolo. Dussaud (op. cit. pág. 113) quien la considera hacia la segunda mitad del III milenio. Para Hrouda (DBK, pág. 29) "puede ser no mucho más antigua que el primer ejemplar de cerámica pintada". Un dato de cierto interés.

2.2. Difusión.

Gimbutas registraba un amplio campo de difusión que incluía parte de la Transcaucasia, la Ciscaucasia por completo, incluyendo la cuenca del Arax, la región de los lagos Van y Urmia alcanzando, incluso, las tierras altas de los ríos Tigris y Eufrates (mapa 8) (Gimbutas, "Proto-Indo-European Culture", pág. 192). Se ha registrado también en Alalakh Hüyük, en una tumba del III milenio y en Ugarit Reciente III (Dussaud, op. cit. pág. 113). Pero sobre todo, donde más se ha encontrado ha sido en Siria, en especial en el valle del Amuq (Garelli, "El Próximo Oriente Asiático", pág. 27) y en Palestina. Amiran señala que allí su distribución es densa (Amiran APHL, pág. 74) desde Hazor y Rash Hanniqa en el norte hasta Tell Nagila y Jericó en el sur, pero que también ha sido detectada en Hama (nivel K) y otros lugares sirios. Su difusión no parece obra de comercio desde luego, sino del movimiento de unos pueblos en migración que llegaron a Anatolia, Siria y Palestina y que, una vez asentados, "continuaron haciendo cerámica en su tradición nativa" (Amiran, APHL, pát. 74).

2.3. Técnica y formas.

Es una cerámica hecha a mano. Se encuentre donde se encuentre, la calidad de la arcilla es muy pobre, produciendo unos vasos quebradizos, fruto de la imperfecta unión de la arcilla y el desgrasante. Las superficies interior y exterior se cubrían con una sólida capa que se bruñía con cuidado. Como dice Amiran, "tal vez la densa capa y el buen bruñido de la superficie sean recurso para compensar la pobre calidad de la arcilla" (Amiran, APHL, pág. 68). La cocción produjo vasos parcialmente negros y parcialmente blancos. "Ningún vaso cuya superficie sea negra o roja lleva huellas de conocimientos técnicos sobre el empleo del humo en el proceso de cocción" (Amiran, APHL, pág. 69). Según Dussaud, que el interior aparezca rosado y la superficie exterior en color negro se conseguiría llenando de tierra la pieza antes de la cocción (Dussaud, op. cit. pág. 115).

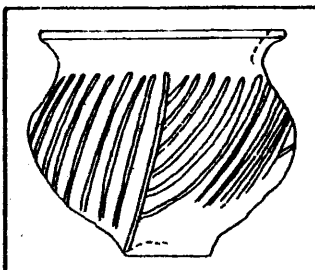


Fig. 85. Kirbet Kerak, s. Amiran.

En cuanto a las formas, llama la atención el hecho de que la base sea pequeña —normalmente— en proporción con el cuerpo y la boca (figura 85). Según Amiran (APHL, pág. 69) tenemos cuencos hondos con ónfalo en la base y paredes en forma de "S", característica de esta cerámica, potes, jarros amplios, etc., siendo comunes las tapas cuya cabeza "a veces está formada por una cabecita de animal" (Amiran, APHL, pág. 70).

2.4. Ornamentación.

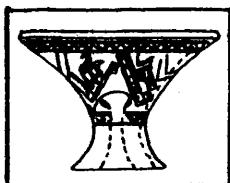


Fig. 86. Khirbet Kerak, según Amiran.

La diferencia con las cerámicas indígenas se hace también aquí notoria. Ausencia de decoración pintada que se sustituye por diseños grabados o incisos. Diseños de surcos y lonios (figura 85) que siguen la curva de las paredes. Espirales y acanaladuras o labras a cordoncillos (Garelli, "Próximo Oriente Asiático", pág. 27), diseños realizados por lo general antes del baño. En un pie se puede reconocer el dibujo de un pájaro (figura 86). Como se ve, la valoración estética de esta cerámica ha de fijarse más en la capa densa y bruñida cuidadosamente de sus superficies.

3.— LA CERAMICA HURRITA Y MITANNIO-HURRITA.

3.1. La cerámica estilo Khabur.

3.1.1. Generalidades, Cronología y difusión.

Es la primera manifestación cerámica que podemos atribuir con verosimilitud a los hurritas. El estilo de la cerámica del Khabur no tiene precedentes antes del II milenio e introduce en Mesopotamia y otras regiones formas y motivos que hasta entonces eran desconocidos. El nombre lo ha recibido en función de haberse encontrado en grandes cantidades en los territorios del río Khabur, aunque su ámbito de difusión es muy amplio, coincidiendo prácticamente con las regiones de expansión hurrita. En el área entre los ríos Balikh y Khabur se han recogido fragmentos que indican ocupación —hurrita— en la primera mitad del II milenio (Hamlin, HWC, pág. 175). Según Ghirshman la encontramos en Alalakh VII y VI (1800-1600), los Zagros, Kurdistán, Azerbaidjan, Hama, Tell Brak, Chagar Bazar, Tell Billa y Tépé Gawra (Ghirshman, LIMIA - I, pág. 7), en Tell Fecherije (Hroзда, "Tell Fecherije. Die Keramik", ZA, n.º 20 (54), pág. 217) y, más al este, en Tépé Giyan (Conteneau - Ghirshman, "Fouilles du Tépé-Giyan", pág. 28 y ss., lámina 21-25), fortaleciendo la teoría ya apuntada de la presencia hurrita en esta región del Irán. Aparece también en Kultepe I b, en el Karum, donde sabemos había hunitas (figura 87) y en Palestina (Amiran, APHL, pág. 113 y ss.), donde se ha recogido en Gatna y Megido, entre otros yacimientos. La diferencia frente a los productos indígenas es notable. Un dato curioso fue aportado por Mallouan. Parece que en Chagar Bazar que, como sabemos, fue un importante yacimiento hurrita y mitannio, el arqueólogo inglés no encontró cerámica del Khabur bajo los niveles atribuidos a Shamshi Adad I (Amiran, APHL, pág. 118). Oates informa que para el II milenio temprano, en la región de Tell Brak, ha sido encontrada cerámica de este tipo en diez sitios, indicando que para esa época, la correspondencia de Mari señala tribus con ganados moviéndose por el área (Oates, "The excavation at Tell Brak, 1976", I - XXXIX, pág. 234).

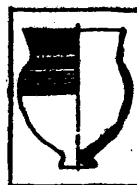


Fig. 87.

En opinión de Hamlin, que ha estudiado profundamente este tipo de cerámica "puede ser datada" —como fecha más alta— "en el reinado de Samsi-Adad y Zimri-Ilin, reyes de los siglos XIX y XVIII a.JC" (Hamlin, HWC, pág. 302) y aunque por radiocarbono se abarca del 2000 al 1600, "sugiero claramente las fechas de 1900 a 1600" (Hamlin, HWC, pág. 303). Es de notar que en el período de Nuzi todavía se recogen ejemplares típicos de esta cerámica, por lo que sugiero un claro enlace entre ambas, siendo poco a poco sustituida la del estilo Khabur por la más elaborada que llamamos mitannia o estilo Nuzi aunque conservándose multitud de formas. Es decir, por lo menos se estuvo usando hasta el reinado de Saussatar y es de suponer que continuó todavía. Hroзда (DBK, pág. 22 a 27) que distingue dos tipos de cerámica Khabur, una más antigua y otra más moderna, considera que la antigua es abandonada en el siglo XVI comenzándose a elaborar la más joven y la cerámica estilo Nuzi (DBK, pág. 40). Desde luego, típicos vasos Khabur se encuentran en Nuzi y en las tierras asirias.

La influencia Khabur en la cerámica medio asiria es notable. De hecho en Asur se han encontrado buenos ejemplares de cerámica en este estilo (figura 88), un aspecto más del notorio influjo de la cultura hurrita sobre la mitannia, no extraño por otra parte, recordando una vez más el largo dominio hurrita-mitannio sobre Asiria.

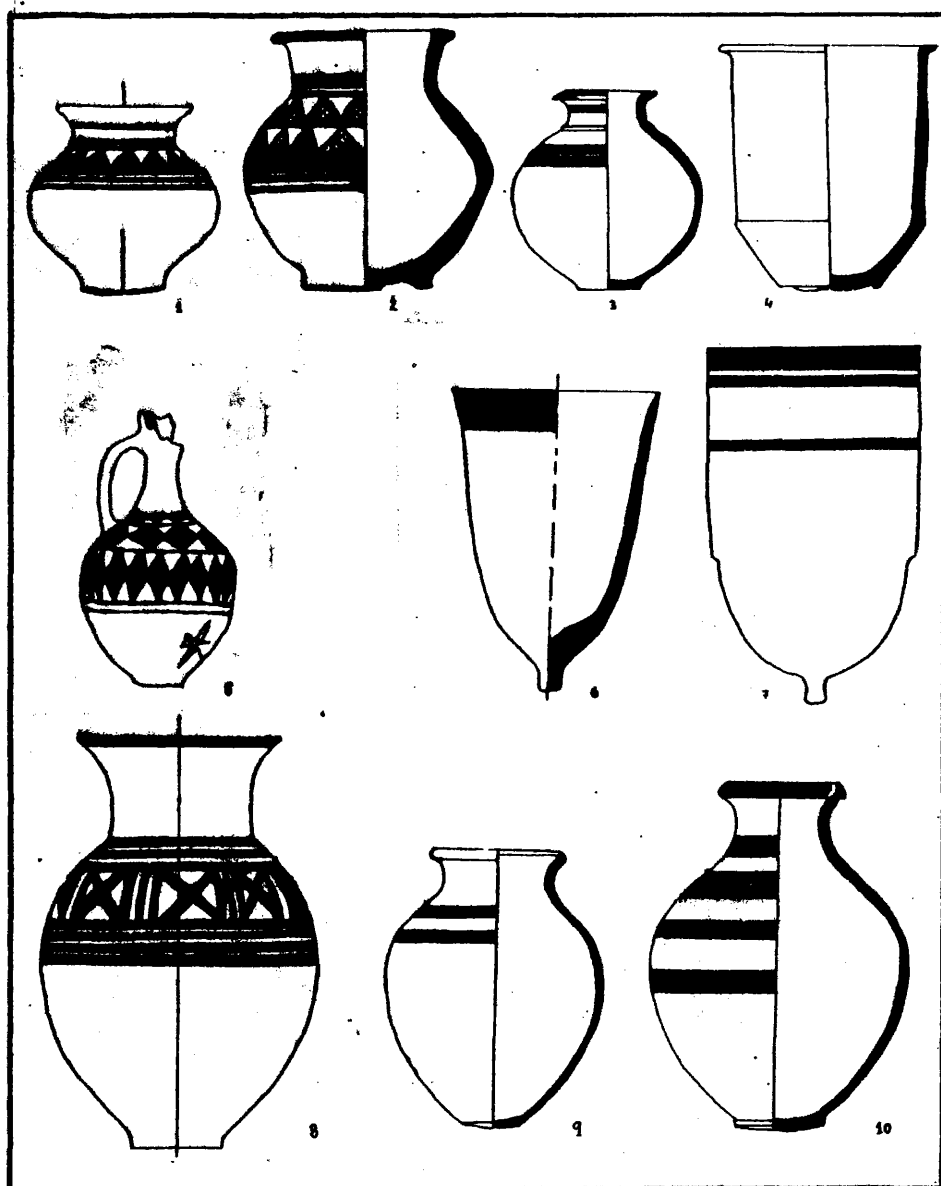


Lámina I. Cerámica del Khabur. 1, 2, 3, 4: Chagar Bazar I, según Amiran. 5: Qatna, según Amiran. 6, 7: Asur, según Hrouda. 8: Chagar Bazar I, según Hrouda. 9, 10: Megido XIV, según Amiran.

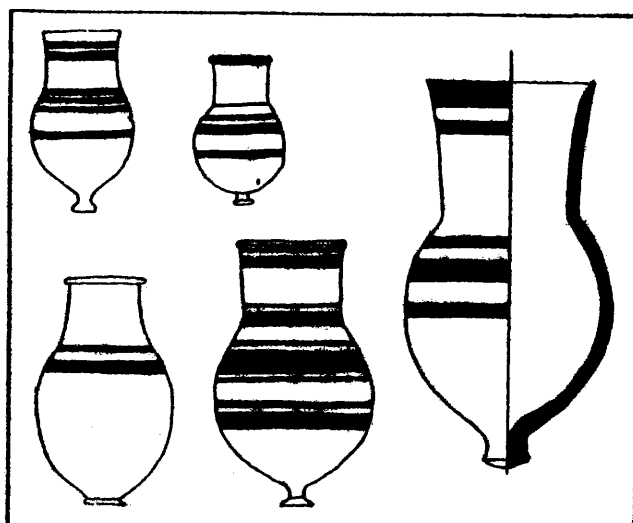


Fig. 88. Cerámica estilo Khabur, Asur, según Hrouda.

3.1.2. Técnica y formas.

Es una cerámica muy bien hecha, a torno, bien pulimentada. La arcilla suele ser de un color amarillo rojizo aunque también hay un rojizo verdoso. Normalmente esta cerámica recibe un baño por fuera y por dentro (Hrouda, DBK, pág. 22) (Hamlin, HWC, pág. 1). La cocción es buena. El capítulo de formas es variado (lámina I) pero predominan las vasijas de cuello largo, bordes exvasados y base plana, así como los cuencos carenados. También tenemos la copa de hombros, muy abundante en Nuzi, con reflejos en Tépe Giyan por ejemplo. El paso de esta forma a la de la típica copa mitanña se muestra claro e incluso aparecen copas muy semejantes (lámina II). También se registran tipos de vasijas-orzas y, en Palestina, una forma de jarra de pequeño tamaño, decorada en el estilo Khabur, mantiene diseños formales del país. La distinción de Hrouda de dos fases señaladas por su tamaño, cráteras de gran tamaño y vasos o copas más reducidos (Hrouda, DBK, pág. 22 y ss.) no me parece muy acertada pues, como indica Deshayes, "se ve mal qué lugar asignar a las copas de Hama I de las que no hace mención" (Deshayes, Recensión a DBK, Sy - XXXVI, pág. 122).

3.1.3. Ornamentación.

La ornamentación es predominantemente geométrica, característica que está de acuerdo con el criterio histórico de una primera fase o estilo de la cerámica hurrita, puesto que como dice Riegl "este estilo (geométrico) ha sido, en general, propio de los pueblos que atravesaban una etapa de civilización relativamente atrasada" (Riegl, "Problemas de estilo", pág. 10) aunque, como ha demostrado Hamlin, también aparecen aves y algo que, en mi opinión, se trata de ruedas (lámina II).

Los colores habituales son los mismos que iluminarán la cerámica nuzita, rojo, negro y marrón. Hay algún ejemplar con pintura blanca. Las bandas horizontales, firmemente trazadas

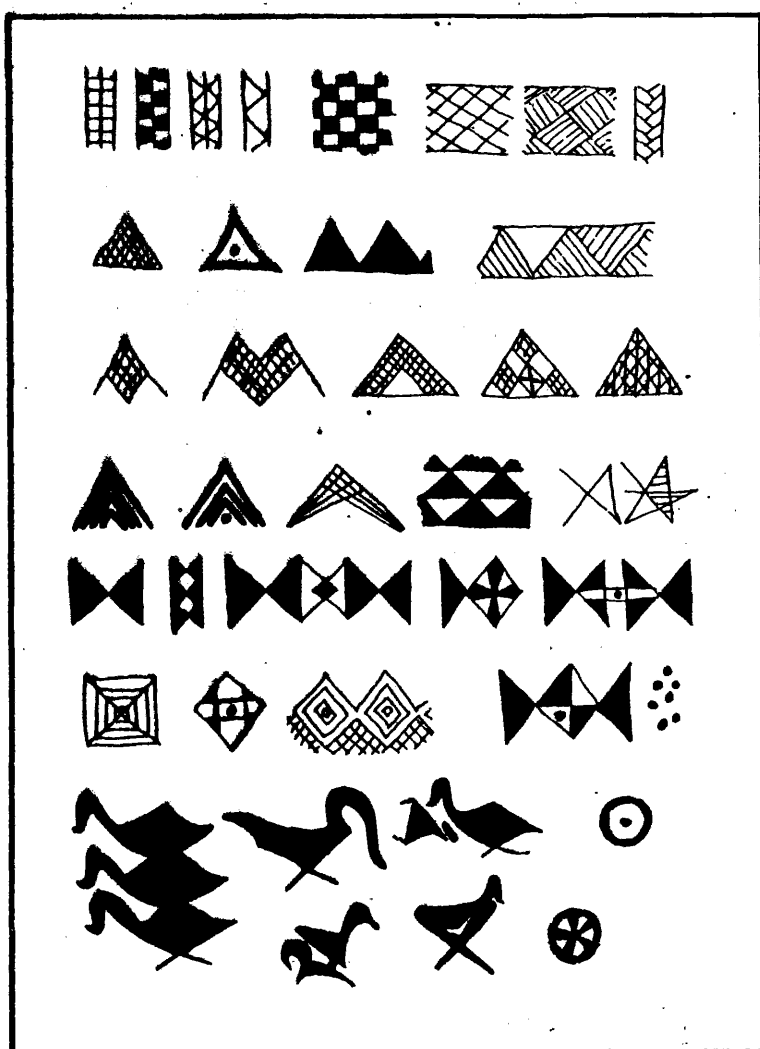


Lámina II. Motivos ornamentales en la cerámica del Khabur, según Hamlin.

(lámina I), son un típico ejemplo de la decoración de este estilo. Son bandas muy limpias, como dice Hrouda (DBK, pág. 24). Pienso que fueron trazadas en rueda de alfarero por las manos firmes de hábiles ceramistas. Aunque los colores están hoy algo deslucidos, parece que se lustraron sobre todo en última época (Hrouda, DBK, pág. 24). Los motivos incluyen, además de las ya citadas y típicas bandas anchas y estrechas, triángulos, ajedrezados, círculos y puntos, aves (en Dinkha Tépe hasta el momento), dobles hachas (?), triángulos y otras formas de rasgos entrecruzados, rombos, etc., pero casi siempre, encuadrándolo todo, las bandas de perfecto trazado.

Para las aves, como motivo ornamental, tema de tanto interés para el hurritismo y su mundo cultural, Hamlin precisa que "es posible refleje(n) contactos con el este o el norte que no han hallado eco en la cerámica Khabur excavada al oeste del Tigris" aunque, como confirma más adelante, la decoración de la cerámica del Khabur no es uniforme por toda el área en la que está distribuida (Hamlin, HWC, pág. 134). Es un importante dato sobre la diferente forma de expresión —dentro de unos principios comunes— de los artesanos hurritas.

Se ha de notar que el decorador prefiere dedicarse a la mitad superior de las cerámicas, dejando libre la parte inferior.

Para finalizar, es preciso recordar que formas típicas de la cerámica del Khabur también aparecen desprovistas de decoración.

3.2. La cerámica bicolor.

3.2.1. Generalidades. Debates, cronología y difusión.

La adscripción de la cerámica bicolor a los hurritas, es asunto que todavía se mantiene en controversia, a pesar de que, como veremos, la documentación y los trabajos dedicados a su investigación parecen cada día más terminantes. Personalmente me muestro totalmente a favor. Mi propia investigación documental, la compulsión de los datos y los materiales y sobre todo, la consideración de que no es un hecho aislado sino encarnado en un contexto histórico muy definido, me han convertido en firme partidario de la teoría de Claire Epstein.

La belleza y perfección de estas cerámicas decoradas llamaron pronto la atención de los estudiosos. Heurtley fue el primero en dedicar una especial atención al tema con criterios de historia del arte ("A Palestinian Vase-Painter of the Sixteenth Century B.C." QDAP - VIII, págs. 21 a 34), identificando incluso —según su criterio—, la mano de un artista profesional al que llamó "el pintor de Tell el-Ajjul". Esta identificación tal vez sea excesiva pues pienso que cabría hablar mejor de una corriente prolongada, una tradición, que de una mano individual.

Kenyon entrevió a los hurritas detrás de esta cerámica. Según ella ("Arqueología en Tierra Santa", pág. 182 y ss.), a comienzos del II milenio aparecieron los hurritas en el curso medio del Eufrates y algunos de sus grupos, lógicamente, llegarían a la costa siria y a Palestina en los siguientes siglos. Ya hemos visto que en Alalakh VII había una densa población hurrita. En el paso del Bronce Medio al Bronce Reciente, en torno al 1550 aparece esta cerámica bicolor sirio-palestina, decorada en rojo y negro. En el nivel IX de Meggido, aparecen ejemplares (figura 89) que "pueden atribuirse con razón a una escuela de alfarería bien caracterizada". Kenyon pues, considera que esta cerámica comenzó a llegar a Palestina en el siglo XVI presentando su estilo "ciertas afinidades con la cerámica decorada de los hurritas" (op. cit. pág. 200).

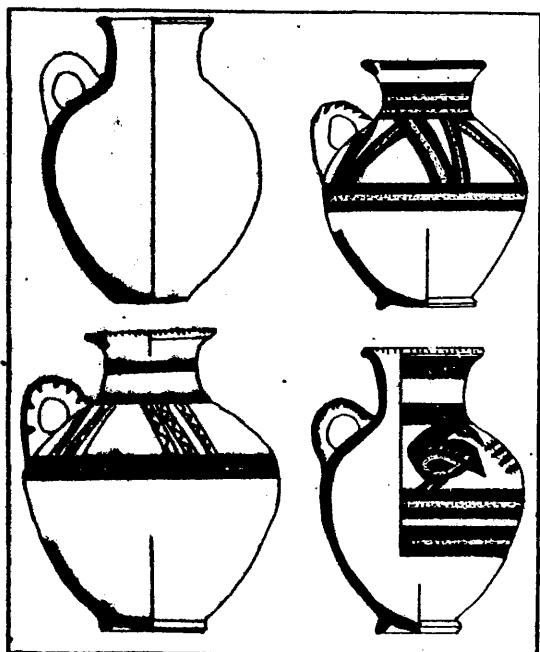


Fig. 89. Cerámica bicolor de Megido IX, según Kenyon.

El paso decisivo fue dado por Claire Epstein en su exhaustiva obra "Palestinian Bichrome Ware" (1966). La investigadora se dio cuenta de que, en la I fase del Bronce Reciente o Tardío (1570 - 1410), era característica una cerámica decorada con pinturas en rojo y negro, con cintas o bandas —como la del Khabur— añadiendo figuras de peces, pájaros y, más raramente, cabras o antílopes, atribuyéndole una cronología entre 1575 y 1475, con dos períodos, apogeo (1575-1500) y decadencia (1500-1475). Por cierto, en opinión de Kitchen, la fecha de 1575 para la cerámica bicolor parece demasiado alta (Kitchen, "Interrelations of Egypt and Syria", LSTB, pág. 79) y considera inverificable su filiación hurrita. Recuérdese que los hurritas ya habían llegado mucho antes a Alalakh VII y, lógicamente, todo hace pensar que debieron seguir emigrando a las ciudades palestinas. Epstein lo anota también, dándose cuenta del incremento del influjo hurrita en el norte de Siria en el siglo XVII. Y este influjo continuó siendo ascendente. En Meggido debieron instalarse hacia el 1600. Los hay en Qatna (Epstein, PBW, pág. 156), Ugarit (Epstein, PBW, pág. 158). Tutmosis III encuentra maryannus en Yano'an, Nuges y HerenKeru (PBW, pág. 160). En Shechen, las tablillas denuncian indoarios. Posiblemente a fines del XVI, había al norte de Palestina y Siria una confederación de pequeños principados de inspiración hurrita (Epstein, "That Wretched enemy of Kadesh", JNES - XXII, pág. 246). Concluyendo que hacia la mitad del II milenio hubo tanto al norte como centro de Siria y Palestina, una mezcla de un pequeño pero poderoso elemento compuesto de hurritas e indoarios (Epstein, PBW, pág. 166) y que "la introducción inesperada de motivos de pájaros y animales relacionados, pero ejecutados de forma diferente, en los repertorios cerámicos del norte de Palestina en el siglo XV, no puede sino estar relacionada con el advenimiento de aquellos mismos elementos hurritas" (Epstein, PBW, pág.

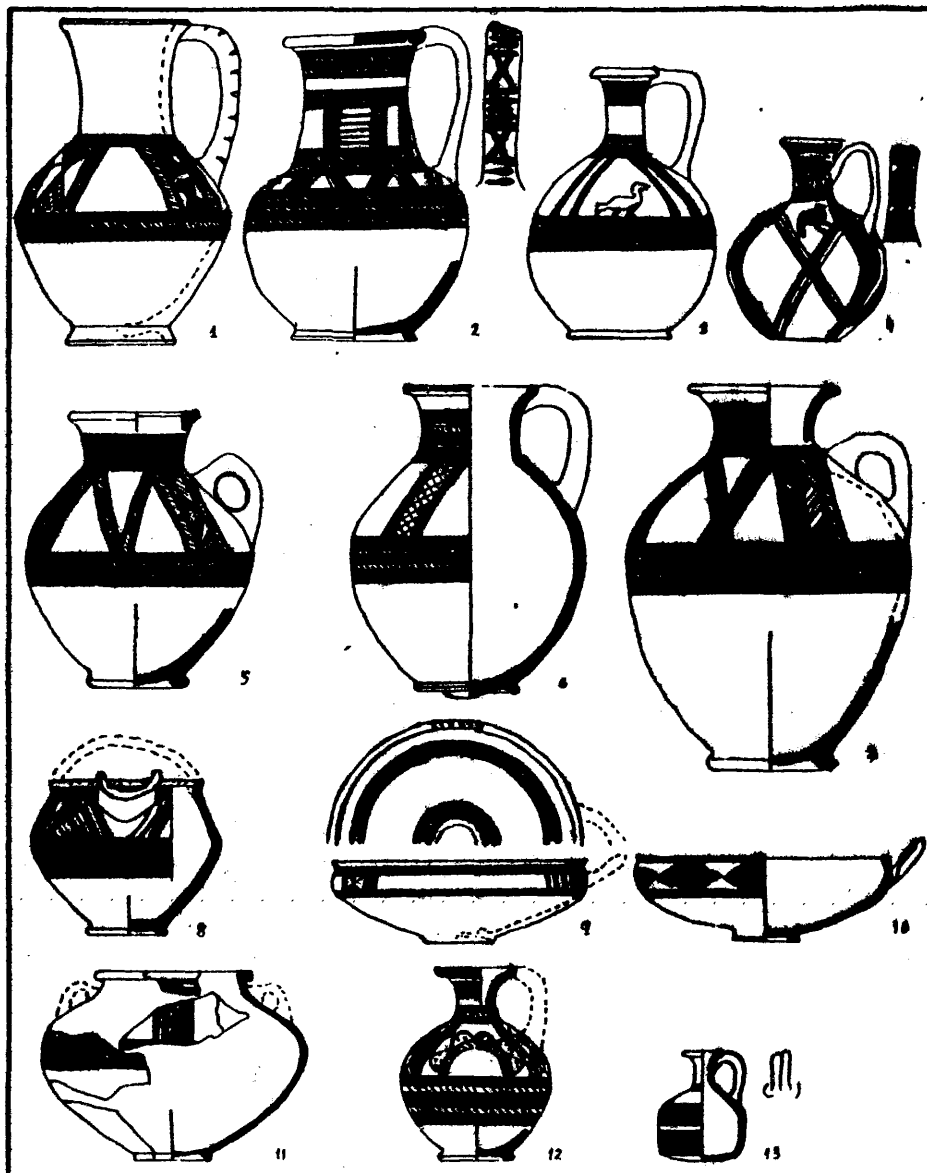


Lámina III. Cerámica bicolor, según Amiran. 1,2,4,7 y 8: Megido IX. 5,6: Megido X. 12, 13: Megido VIII 3: Ajlul. 9: Lachish. 10: Beth-shan. 11: Abu Hawan V.

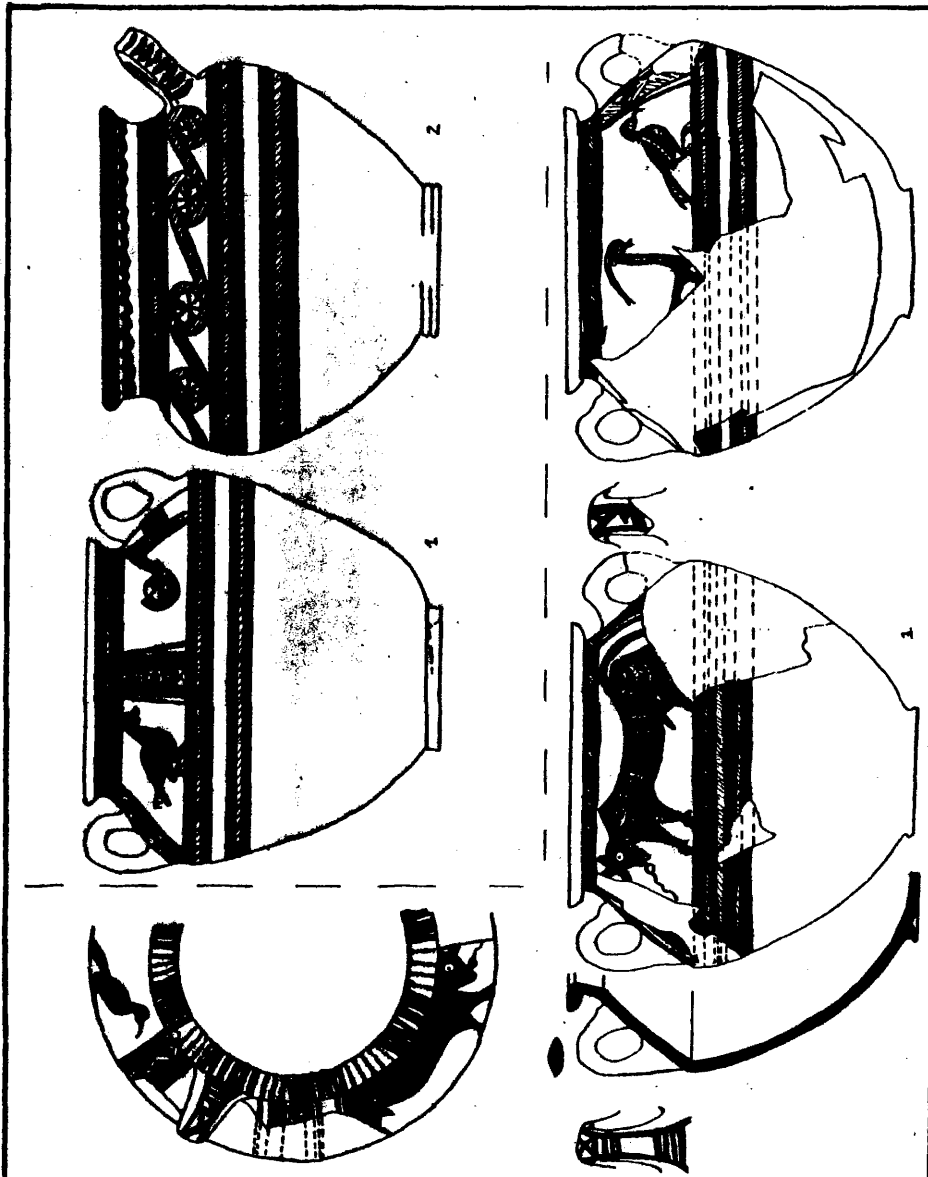


Lámina IV. Cerámica bicolor, según Amiran. 1: Lachish - Templo I. 2: Beth-shemesh. 3: Nagila VI.

167). Los escalones culturales de los que ya hablé, y la diversa población de las regiones en las que se asentaron, son explicación de la diferencia de estilos.

Por mi parte, en relación estrecha con la cerámica bicolor, me parece la llamada "Chocolata sobre blanco" y el grupo denominado "Palmera e Ibice" por los motivos que la decoran y su técnica, cerámicas que juzgo son en su mayor parte, fruto de una misma mentalidad y de una búsqueda de nuevas expresiones (Amiran, APhL, pág. 158 y ss. - 161 y ss.).

La reacción contra la teoría de Epstein fue terminante. R. de Vaux opina que la cerámica bicolor no tiene nada que ver con los hurritas ya que éstos "sólo llegaron después del 1500, en el primer cuarto del siglo XV a.JC y fueron pocos salvo en alguna ciudad" (De Vaux, "Les Hurrites de l'histoire et les Horites de la Bible" RB - 74, pág. 496). Además considera que no está probado el que los hurritas tengan que ver en el origen de la decoración animalística y que la dependencia que Epstein otorga de los hurritas a esta cerámica "es arbitraria" (De Vaux, *Resena a PBW*, RB - 74, pág. 269). La aparición en Chipre fue por vía comercial, en lo que estoy de acuerdo. Considera frágiles la relación hurrita-cerámica bicolor en Siria del Norte. Excluida para Siria del Sur porque "llegaron más tarde" (op. cit. pát. 270).

Es curioso que, pese a los múltiples ejemplos en contra, De Vaux siga opinando que los hurritas llegaron como conquistadores y no antes del 1500 a Palestina (op. cit. pág. 271). A lo largo de este estudio hemos podido comprobar la penetración lenta, muy prolongada en el tiempo y fundamentalmente, pacífica de los pueblos hurritas. Su integración en las ciudades donde, por lo visto, eran bien recibidos —recuérdese a Ehlwa en Alalakh VII—. Es errónea su conclusión de que "la cerámica bicolor de Palestina no tiene nada que ver con los hurritas: estaba en vías de desaparición en el momento en el que ellos llegaron" (op. cit. pág. 271) y es un error, porque ellos no llegaron entonces, estaban allí hacía mucho. Los que llegaron hacia esa época fueron las tropas de Mitanni, el gran estado hurrita consolidado. Pero hurritas, los había ya mucho tiempo atrás. Por cierto, Schaeffer citaba que en la tumba XXXVI de Ugarit, había excavado un osario anterior con vasos sirios —bicolor— y minóicos que se deben colocar cronológicamente entre 1900 y 1750 (figura 90). Aunque deba bajarse esta datación, la pintura roja y negra se aproxima bastante a la cronología de Epstein.

La difusión de esta cerámica es fundamentalmente sirio-palestina, desde Alalakh hasta la región de Gaza, hallándose encontrado en otros lugares y siendo "comunes en Chipre", hallándose también algunos en Egipto (Amiran, APhL, pág. 154). Pero en estos lugares debe considerarse como difusión comercial.

Particularmente interesantes son los hallazgos de Megido, Tell el-Ajjul y Alalakh. Megido, de cuyo nivel IX estudia Epstein los materiales de la llamada Casa 2, proporcionó buenos ejemplares de cerámica bicolor asociada con piezas de engobe blanco o rojo. Las formas del Bronce Medio están presentes aún pero con características nuevas. Todo esto, como es lógico, no es caso de un fenómeno aislado sino ejemplar de la cerámica contemporánea (Epstein, PBW, págs. 94 a 98). Schaeffer parece aceptar la cronología de Shipton (1550 - 1479) para la cerámica bicolor del nivel IX de Megido (Schaeffer, *St. Comp.* pág. 168). Tell el-Ajjul proporcionó unos vasos (foto 32) cuya belleza y

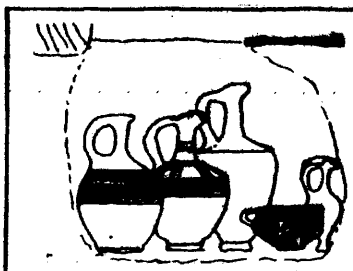


Fig. 90. Tumba XXXVI, vasos del osario, Ugarit, según Schaeffer.



Foto 32. Crátera de cerámica bicolor, Tell el-Ajjul, según Epstein.

personalidad dio pie a la ya citada teoría de Heurtley ("A Palestinian Vase-Painter of the Sixteenth Century B.C.", QDAP VIII, págs. 21 a 34) aunque, como dice Epstein, "la concepción de un hombre como creador de una escuela de pintura de vasos es completamente extraña a Palestina en el siglo XVI a.JC y no hay evidencia de una escuela de pintura de vasos en el sentido clásico" (PBW, pág. 20).

Respecto a Alalakh, la cerámica bicolor quedó registrada en sus niveles V y VI por su excavador, Woolley ("Alalakh. An account of the excavations at Tell Atchana in the Hattay, 1937-1947", Oxford 1955). Según Epstein (PBW, págs. 134 y ss.) la impresión que da el informe es de que era común en el nivel V, pero esto no quedó confirmado en los dibujos publicados. Respecto al VI, parece clara transición entre la cerámica Khabur y la mitannia. En cualquier caso, aparece en ambos niveles que pueden asignarse al siglo XVI, contemporáneos pues de Megido IX.

La cerámica bicolor es afín y diferente respecto a las otras expresiones del hurrismo mas, como veremos, posee las suficientes características identificativas como para ser relacionada, indudablemente con el arte hurrita.

3.2.2. Técnica y formas.

Las arcillas empleadas en la fabricación de la cerámica bicolor son de buena calidad, con un color neto entre amarillo arenoso y rosa. Las superficies eran bruñidas cuidadosamente antes de aplicar la decoración pintada. Según Epstein, durante la fase tardía se omite a veces el bruñido y la decoración adquiere caracteres de improvisación y descuido, siendo también descuidada la elaboración de la arcilla (PBW, pág. 142). Pero en líneas generales es una cerámica de gran calidad técnica, realizada con un profundo conocimiento del torno.

Las formas son variadas dentro de una cierta uniformidad (láminas III y IV). Son muy típicos los jarros con asas de hombros, jarras globulares, jarras con carena, cuencos con pie, etc. Son muy típicas las llamadas cráteras (foto 32) (lámina IV) de gran tamaño que alcanzan los 36 cm. de altura. Las jarras con asas y cuello alto y cilíndrico, suelen tener un anillo de base, aunque también las hay con base lisa.

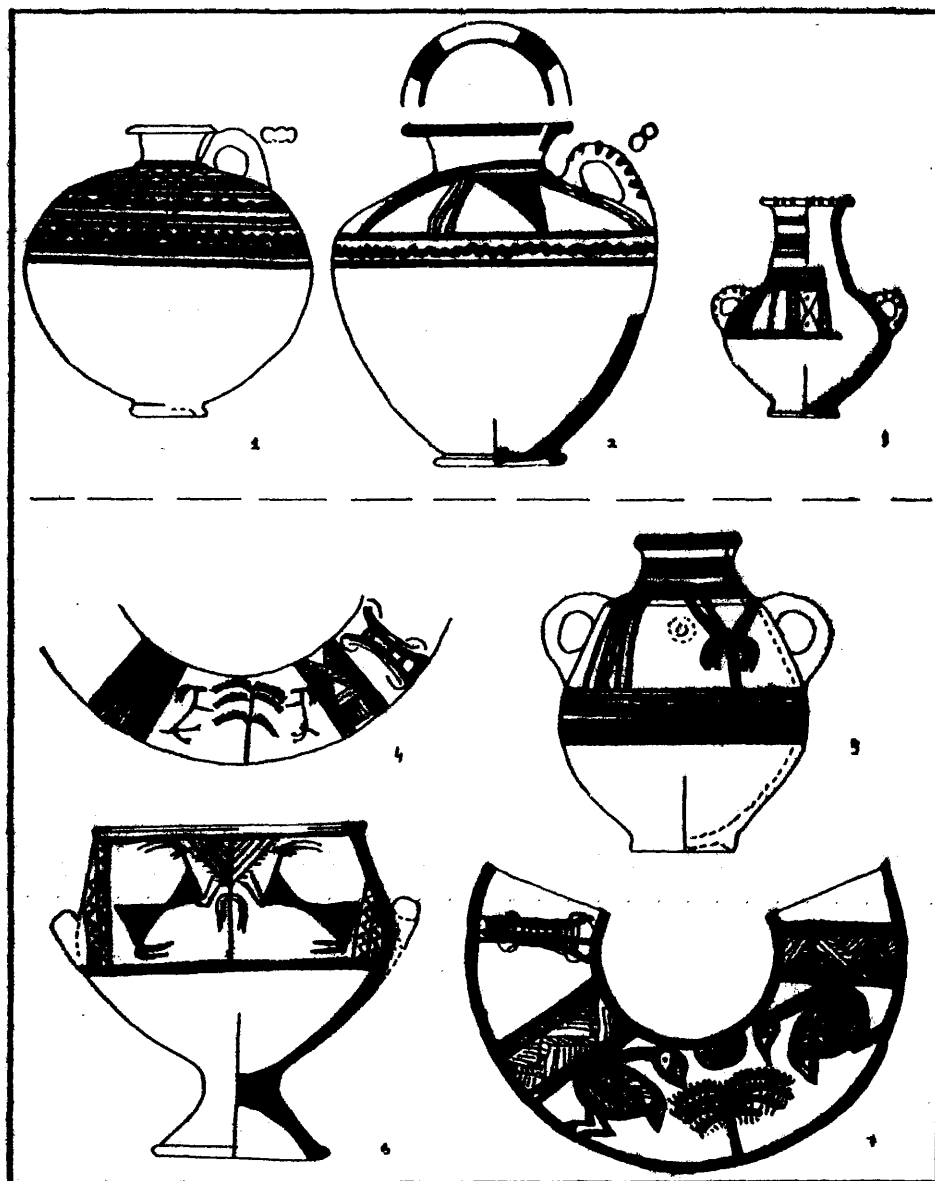


Lámina V. Cerámicas "Chocolate sobre blanco". 1: Jericó. 2: Megido. 3: Farah (norte). "Palmera e ibice". 4: Megido IX. 5: Megido VI. 6: Megido VII. 7: Megido T.1100 A, según Amiran.

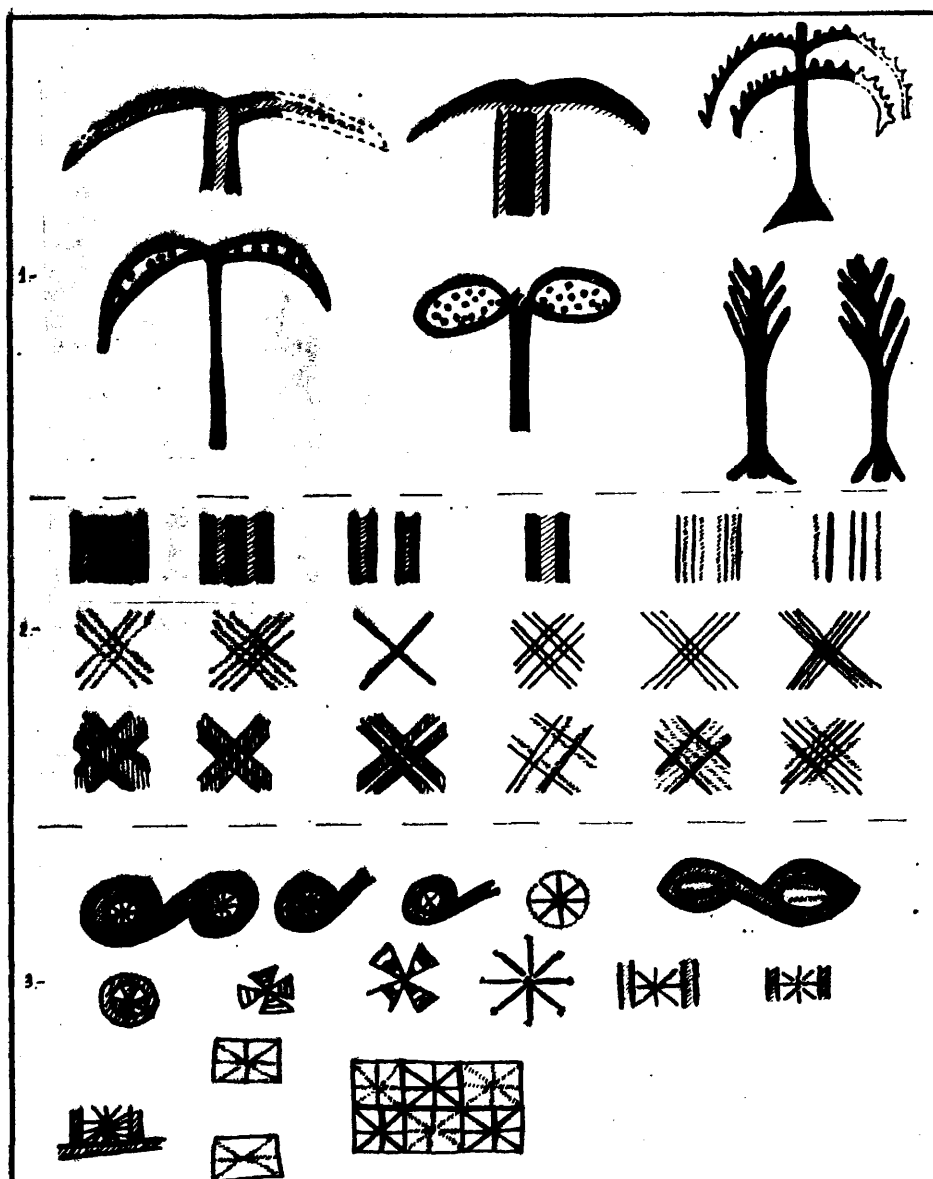


Lámina VI. Temas decorativos en la cerámica bicolor, según Epstein. 1: Árboles. 2: Líneas cruzadas, variaciones de bandas. 3: Variaciones del motivo de la rueda.

Contemporáneas de la bicolor son unas cerámicas que considero —según indico más atrás— correspondientes al mismo horizonte. Se trata de la cerámica "Chocolate sobre blanco" —"término acuñado por Petrie que no ha enraizado en la literatura arqueológica por la simple razón de que esta cerámica nunca ha sido estudiada propiamente" (Amiran, APHL, pág. 158)— y el grupo de vasos designados por el tema de su decoración, y que Amiran llama "Cerámica de Ibice y Palmera" (APHL, pág. 161) (lámina V).

Ambas son contemporáneas a la bicolor, según he dicho, y sus técnicas son parejas. Se realizan a torno con arcillas de buena calidad. La primera se cubría con una gruesa capa blanca cuidadosamente bruñida, sobre la que se aplicaba la decoración. Los grandes jarros tienen un anillo de base, como los jarros y cráteras de la cerámica bicolor (láminas III y IV), bien definido en estas piezas. Las superficies resultan brillantes como efecto del bruñido. El otro grupo de cerámica tiene un carácter similar de buena manufactura y bruñido. Es posible que, en realidad, no sea sino una parte más de la cerámica bicolor aunque Amiran haga con ella un grupo diferente.

Sus formas son similares. Jarros globulares con asa, cuencos y una especie de copas.

3.2.3. Ornamentación.

La cerámica bicolor se decora con motivos compuestos en los tonos rojo y negro, aunque también se usa el marrón, es decir, los mismos tonos que predominan en la ornamentación de la cerámica del Khabur y que se emplearán, igualmente, en la mitannia estilo Nazi. Abundan las bandas horizontales alternas, rojo negro, trazadas con firmeza en el torno aunque, según parece, su definición es menos neta que en la cerámica del Khabur. Las bandas verticales se utilizan, normalmente, para encuadrar un tema de composición animal o lineal. Normalmente la decoración cubre la mitad superior de las vasijas, decorándose también, a veces, los bordes y el lomo de las asas.

Un tema típico es la "rueda radiada" (lámina VI, 3) con los radios dibujados en color rojo o negro, tema que para Epstein es ejemplo de "estrecha asociación... con los aurigas de los carros, con los que la historia de los hurritas avanza a través de diferentes países y siglos" (PBW, pág. 168). Ya en su momento, vimos la presencia de este tema en el arte hurrita así como sus posibles derivaciones míticas y rituales.

Las combinaciones geométricas son muy variadas (lámina VI, 2) y es patente el interés por aprovechar el contraste de los tonos en la decoración. Entrecruzados, redes, cadenas en zig zag, etc.

La decoración zoomorfa presenta peces en posición horizontal combinando el rojo y el negro (lámina VII, 1) distinguiéndose hasta tres tipos diferentes, siendo dominantes el tipo 1 de cabeza fina y el tipo 2 de cabeza más gruesa, embotada, tipos que Heurtley distinguió ya (op.cit. pág. 23) aunque Epstein agrega algunos más como uno esquemático —tipo 3— que resulta el más interesante (PBW, pág. 29).

Los pájaros —ya sabemos la importancia de las aves en la cultura hurrita— aparecen también como temas ornamentales utilizando los dos tonos dominantes en su diseño. Aparecen solos o en procesión, iguales o diferentes en un mismo vaso. Los estilos más populares son los que Epstein denomina 1A, 1B y 2 (lámina VII, 2). Los dos primeros, con trazos en negro e interiores en rojo, diferenciándose el 1B en que las alas son rojas frente a las negras del 1A. El tipo 2 tiene como dis-

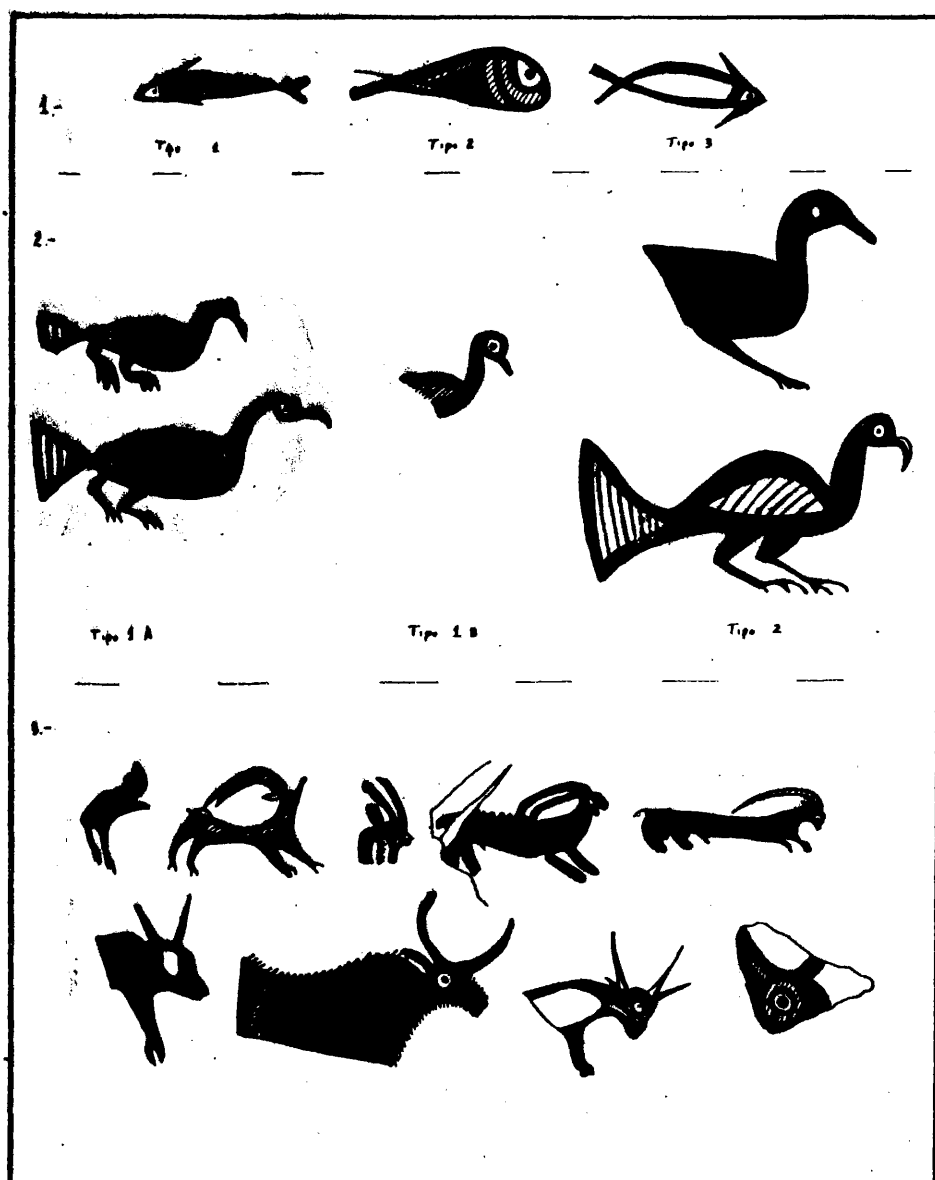


Lámina VII. Temas decorativos en la cerámica bicolor, según Epstein. 1: Peces. 2: Pájaros. 3: Cuadrúpedos. Arriba cápridos. Abajo toros.

tintivo la no indicación de las alas. Hay otros tipos más raros (Epstein, PBW, pág. 35).

Los cuadrúpedos —cabras, toro, bueyes, íbices— (lámina VII, 3) parecen haberse restringido a la decoración de cráteras. Se aprovecha el juego de los colores rojo y negro.

El árbol (lámina VI, 1) es otro de los temas normalmente enmarcado con pájaros, peces u otros símbolos no identificados. Su representación adopta formas muy divergentes, algunas incluso francamente antinaturalistas.

Epstein concluye que la introducción de estos temas —sobre todo pájaros y animales en general— "no puede sino estar relacionado con la llegada de elementos hurritas" (PBW, pág. 167). Desde luego, los temas son viejos conocidos del arte hurrita y mitannio - hurrita.

La decoración de la cerámica "Chocolate sobre blanco" y "Palmera e íbice" es similar. La primera, como su propio nombre indica (lámina V, 1) es predominantemente en tono marion-chocolate o rojo marrón con carácter geométrico, utilizando bandas, líneas onduladas y cadenas. "Solamente dos fragmentos de Megido muestran dibujos de pájaros" (Amirán, APHL, pág. 159). El otro grupo posee, en palabras de Amirán, la "decoración más característica del Bronce Tardío" (Amirán, APHL, pág. 161). El paralelismo con la glíptica hurrita es evidente. En un comienzo es bicolor también y contemporánea a la cerámica de este nombre. Luego predomina el dibujo en rojo. La palmera o el árbol, la cabra o el antílope, pájaros, etc., adoptan una composición que viene del arte del sello. Es interesante que sobreviva a la bicolor pero como dice Amirán, "el motivo comienza a desintegrarse" en el Bronce Tardío II B (APHL, pág. 162), cuyo inicio podemos situar en torno a los años de la crisis definitiva del poder hurrita y la desaparición del estado mitannio.

3.3. La cerámica estilo Nuzi o mitannia.

3.3.1. Generalidades. Debates, cronología y difusión.

A fines del siglo XVI y comienzos del XV surge en el norte de Siria y Mesopotamia una cerámica pintada en blanco sobre fondo oscuro, de una elegancia y originalidad extraordinarias. Es, con mucho, la más perfecta y lograda realización de la cerámica del mundo hurrita, viniendo a identificarse, a efectos cronológicos y de difusión con la existencia y los dominios del imperio de Mitanni y sus vasallos más directos. Asiria la utilizó con agrado, fabricándola hasta un siglo después del hundimiento del reino mitannio y aportando incluso, nuevos elementos decorativos.

Se le suele llamar cerámica de Nuzi, aunque considero que la terminología más correcta es la de cerámica mitannia, que usaré en lo sucesivo. Es evidente que su aparición y desaparición van parejos con los procesos paralelos del reino hurrita mitannio. Sin embargo no existe acuerdo. Mallowan ("White-painted subartu pottery" MS, págs. 888 y 889) propuso el término de "cerámica de Subartu pintada en blanco", término que no prosperó. Speiser, por su parte ("The Pottery of Tell Billa", MJ - XXIII, pág. 274) la llamó —con mayor propiedad en mi opinión—, cerámica hurrita. Más tarde Mallowan —pienso que en vista de la importancia que adquirieron los datos de la excavación de Starr en Nuzi— comenzó a usar un nuevo término, "cerámica de Nuzi" (Mallowan, "Excavation in the Balih Valley 1938", I, 8, pág. 136). Hrouda mantiene en su estudio la terminología de "cerámica de Nuzi" (Hrouda, "Die Bemalte Keramik des zweiten Jahrtausends in Nord-mesopotamien und Nordsyrien", pág. 10) aunque luego acepta encontrarse

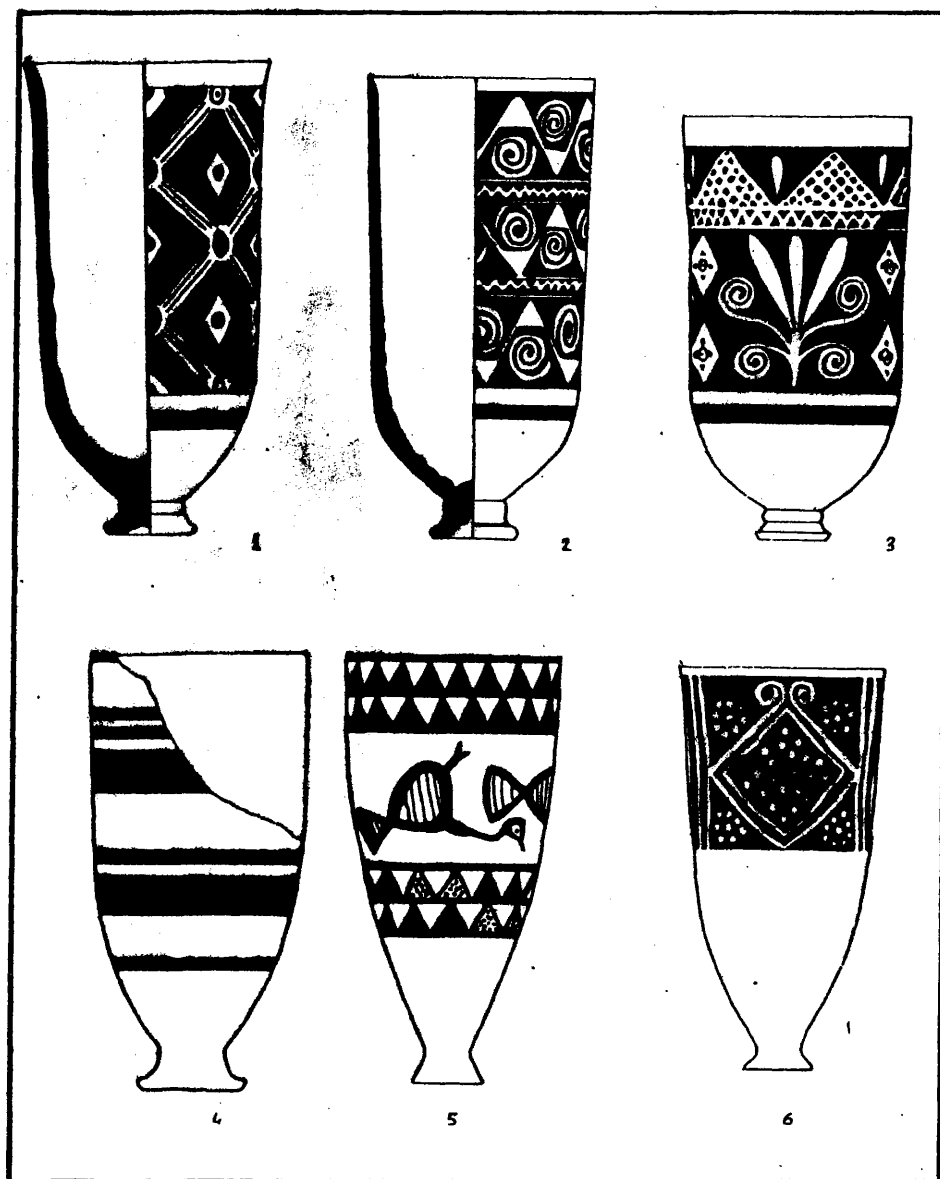


Lámina VIII. Cerámica mitannia, copas altas. 1, 2, 3: Nuzi, según Starr. 4, 5, 6: Tell Brak, según Cecchi.

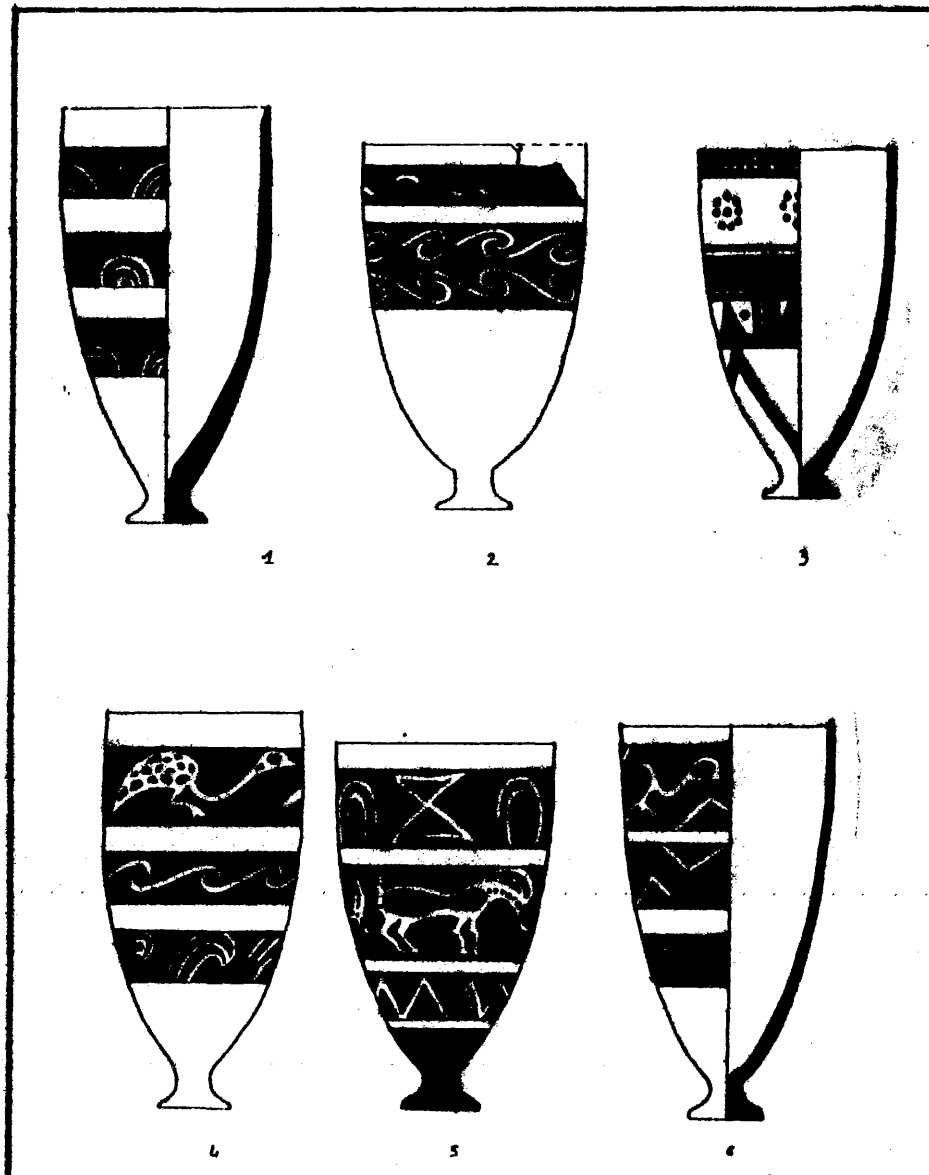


Lámina IX. Cerámica mitannia, copas altas, según Cecchini. Tell Billa.

ante "un producto de esta cultura mitannia" (DBK, pág. 39), pues así lo testimonian las fuentes escritas en los lugares donde ha sido hallada. Sólo O'Callaghan, en su trabajo pionero, "Aram Naharaim" se atrevió a proponer la denominación expresa de "cerámica mitannia" (op. cit. pág. 72). Las razones históricas y culturales son suficientemente abundantes como para que esa terminología pueda aceptarse sin reservas. Serena Cecchini parece estar de acuerdo con O'Callaghan, haciendo la salvedad de que hay que conservar "la debida reserva respecto al ulterior desarrollo de la cerámica pintada en Asur y Alalakh" (Cecchini, LCN, pág. 19). Yo, por mi parte, creo que la denominación de "cerámica mitannia" —según indico más atrás—, es la que se ajusta más a la realidad, puesto que los desarrollos de Asur y Alalakh no afectan a la realidad del ámbito, origen y creador principal del estilo mitanni.

El espacio cronológico abarca desde fines del XVI y comienzos del XV, hasta mediados del siglo XIV, pues siendo su mayor difusión paralela al reinado de Saussatar, "el fin de la producción viene con la caída del reino" (Cecchini, LCN, pág. 48). La continuación representada por los ejemplares hallados en Asur, en la "Habitación de los fragmentos" son tardíos, correspondiendo a la época de Salmanasar I y Tikulti-Ninurta I, en el siglo XIII (Cecchini, LCN, pág. 48). Hrouda, para quien la cerámica mitannia se extiende desde 1500 a 1200 (Hrouda, DBK, pág. 19 a 21), distingue tres períodos o fases en función de la ornamentación: Fase I (1500-1370), Fase II (1370-1350/40) y Fase III (1340-1200). El criterio parece arbitrario para las dos primeras, como apunta Deshayes (Reseña a DBK, Sy-XXXVI, pág. 121), aunque es lógico para la tercera, que se corresponde con la producción asiria de cerámica en estilo mitannio. Es decir, tenemos un ámbito cronológico perfectamente encuadrado entre el apogeo de la constitución del estado mitannio y su hundimiento.

La difusión de la cerámica mitannia alcanzó los límites del reino mitannio y aún más allá. En occidente aparece en Ugarit —rara— según Frankfort (AAAO, pág. 142), afirmación dudosa porque Schaeffer insiste en que no se da ni allí ni en otro lugar de la costa, comprendida Biblos y Palestina (Schaeffer, St. Comp. pág. 112); en Alalakh desde el nivel V fase A, según Woolley (Woolley, "Alalakh", pág. 347), Tell Judeideh VI y Tell Hama G. En la región central del reino —cuenca de los ríos Khabur y Balikh—, en Tell Brak, Tell Fecherije (Hrouda, "Tell Fecherije. Die Keramik", ZA, n.º 20 (54) — "Wassukanni, Urkis, Subat-Enlil" MDOG - 90), Chagar Bazar I (4), Tell Jidde II y III, Tell Hamman, Tell Qabr el Kebir (Cecchini, LCN, pág. 14), Tell Chuera (Moortgat, "Tell Chuera in Nordost-Syrien. Grabung, 1974", pág. 38). He de citar también, aunque con reservas pues no he hallado confirmación, un dato de Imparati quien la registra en Tell Halaf ("I hurriti", pág. 131). En la zona oriental del reino se encuentra en Tell Djigan, Nínive, Tépe Gawra I y II, Tell Billa III, Asur, Tell Agra, Kar Tukulti-Ninurta y Tell Dhahab (Cecchini, LCN, pág. 13) y, naturalmente, en Nuzi I (Starr, Nuzi I, pág. 387 y ss.).

Un problema que merece especial atención antes de entrar en el estudio material en sí, es el de las posibles influencias cretenses. Frankfort dice que se han pensado influencias egeas porque los dibujos claros sobre oscuro "no tienen antecedentes en Mesopotamia" (AAAO, pág. 142). Sin embargo —aunque bien es verdad que no es muy común— la idea del adorno de dibujo blanco sobre oscuro ya se utiliza en la cultura de Halaf, en un vaso de Arpachiya de la primera mitad del V milenio (Strommenger - Hirmer, "Cinq millénaires d'art mésopotamien", lámina II). Y más adelante concreta que aunque en la última fase de Alalakh hay una doble hacha, "no es derivación egea" porque "las importaciones de Creta son sobremanera raras en el área mitannia y la influencia egea en el levante es un factor fugaz en este período" (Frankfort, AAAO, pág. 142). Sabemos por los archivos de Mari que en este palacio se empleaba cobre procedente de Chipre, así como productos de Cador que, para Dossin, "es sin duda el país de los Keftiu, Creta"

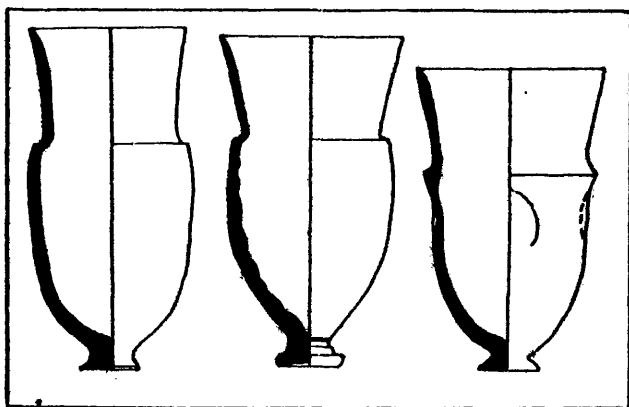


Fig. 91. Copas de hombros, Nuzi, según Starr.

(Dossin, "Les archives économiques du Palais de Mari" Sy - XX, pág. 111). Sin embargo, debo recordar aquí que, cuando el rey de Ugarit piensa construirse un nuevo palacio, acude al monarca de Alalakh VII, Yarim-lin, con el fin de allanarse el camino hasta el rey de Mari, cuyo palacio nuevo parece ser maravilla de los antiguos (Woolley, MAA, pág. 130). Es lógico pensar que, si las relaciones supuestas entre la costa siria y Creta hubieran sido tan intensas como se pretende, los monarcas ugaríticos, lo mismo que los de Alalakh, más bien buscarían el concurso de la brillante Creta. Pero esto no parece que fuera así.

Woolley buscó las huellas del posible comercio minóico-cretense con la costa siria en la región del Amk y el valle del Orontes. En Al-Mina, la desembocadura de aquél, no encontró huellas ni minóicas ni micénicas y los hallazgos de Alalakh son demasiado bajos como para afectar al desarrollo original de la cerámica mitannia (Schaeffer, "De quelques problèmes que soulèvent les découvertes de Tell Atchana" Sy - XIX, pág. 30 y ss.). La famosa cerámica de Kamares del Minóico Medio II, cuyas formas son totalmente extrañas a las formas mitannias, tiene una cronología muy alta, según la datación que Pendlebury le otorga, entre 1950 y 1750 incluyendo los períodos A y B (Pendlebury, "Arqueología de Creta", pág. 334) y las fechas de Scharff no varían gran cosa para esa época. Y, como ya sabemos, el estilo mitannio se inicia en torno al 1500 a.JC. Cecchini piensa que no se puede hablar de relaciones directas entre los ceramistas de ambas regiones "los separan demasiados siglos de distancia, y tampoco hay testimonios arqueológicos de que la cerámica de Kamares haya penetrado en el territorio que formaría parte del imperio mitannio" (LCN, pág. 50). El fragmento de Ugarit publicado por Schaeffer ("Ugaritica I", págs. 53 a 55, fig. 43), de una cerámica "cáscara de huevo", se halló en una tumba que el mismo arqueólogo dice haberse reutilizado en el siglo XIV - XIII. Lo dificultoso de aceptar pues esta supuesta influencia, viene bien señalado por Cecchini (LCN, pág. 50). Hrouda dice que puede haber contactos con el Egeo en los materiales tardíos de Alalakh y Asur (DBK, pág. 39), cuando ya el imperio mitannio había desaparecido. En resumen, no parece posible que se haya dado una relación entre los artesanos de ambos estados, por lo que la originalidad de la cerámica mitannia debe aceptarse en principio.

3.3.2. Técnica y formas.

Hay que hacer en principio una referencia a la llamada "copa de hombros" (figura 91), por cuanto parece ser antecesora respecto a la típica copa mitannia pintada, en lo relativo a la forma. Starr la encontró en grandes cantidades por toda la ciudad de Nuzi. Como aparecieron algunos ejemplares en el templo G de Ga.Sur, nada más, y fue luego profusamente registrada en el nivel hurrita, piensa que "parece probable que los hurritas la llevaron con ellos, y que su desarrollo y aspecto final sea obra propia de ellos (Starr, Nuzi I, pág. 393). Está realizada con buen conocimiento del torno, obteniendo regularidad en forma y superficie. La misma está bien bruñida. La arcilla es muy fina, un poco blanda y de un color grisáceo. "Excepto escasos granos de arena —en ocasiones—, no ha podido detectarse el empleo de desgrasante" (Starr, Nuzi I, pág. 393). Las formas son variadas aunque también se dan unos tipos más comunes (figura 91). Su relación con las copas pintadas de Tépe Giyan me parece evidente (figura 92), si bien es cierto que en Nuzi la decoración pintada en copas de hombros es sumamente rara. Debió ser una copa utilizada para beber, como piensa Starr (Nuzi I, pág. 394), dada su gran difusión y la sencillez de su manufactura.

La copa mitannia decorada (fotos 33 y 34) (láminas VIII, IX y X) es una variante evolucionada de la copa de hombros, de la que conserva la forma baja del cuerpo y el pie (Starr, Nuzi I, pág. 394). Es la forma más característica de este estilo mitannio. Tanto es así que, como dice Woolley, "se convirtió en un símbolo constante de la autoridad de los soberanos de Mitanni" (Woolley, MAA, pág. 153). Mallown destacó que sólo se halla en los palacios o en los barrios aristocráticos (Mallown, "White-painted Subarty Pottery", MS, pág 893), por lo que piensa

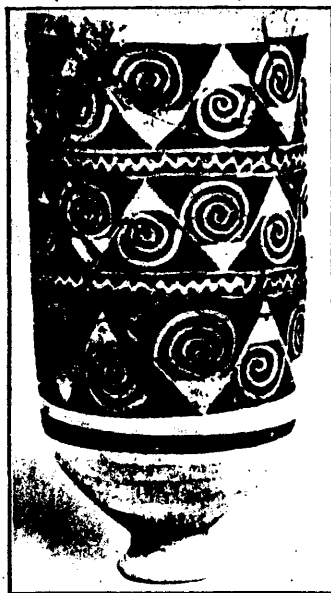


Foto 33. Copa mitannia, Nuzi, s. Strommenger



Foto 34. Copa mitannia, Tell Billa, s. Strommenger.

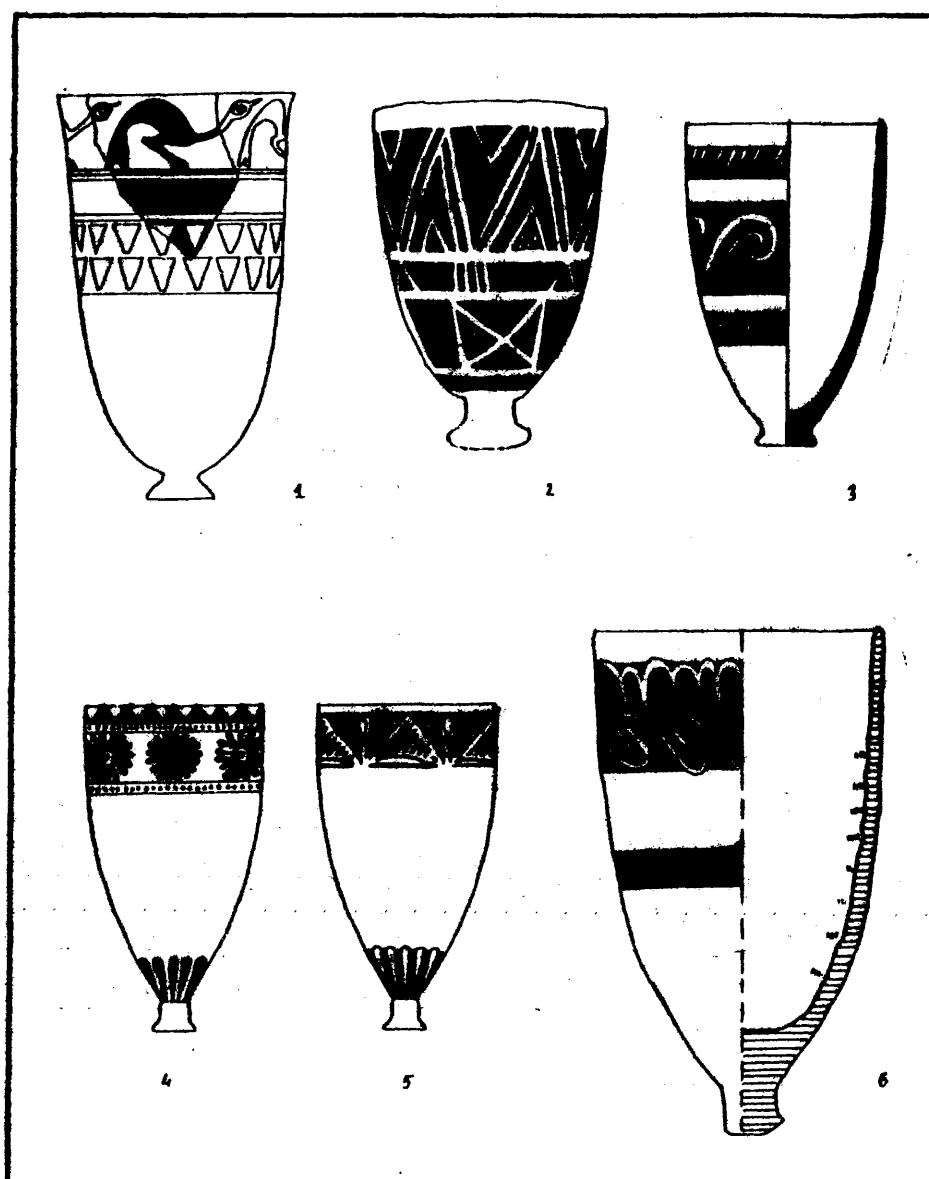


Lámina X. Cerámica mitannia, copas altas. 1: Tell Gidle. 2: Tell Dgigan. 3: Tell Billa. 4, 5: Tell Atchana, según Cecchini. 6: Tell Chuera, según Moortgat.



Lámina XI. Cerámica mitannia, formas diversas. 1: Tell Gidle. 3: Tell Brak. 4: Asur. 5, 6: Tell Brak, según Cecchi-
 ni. 2: Nuzi, según Starr.

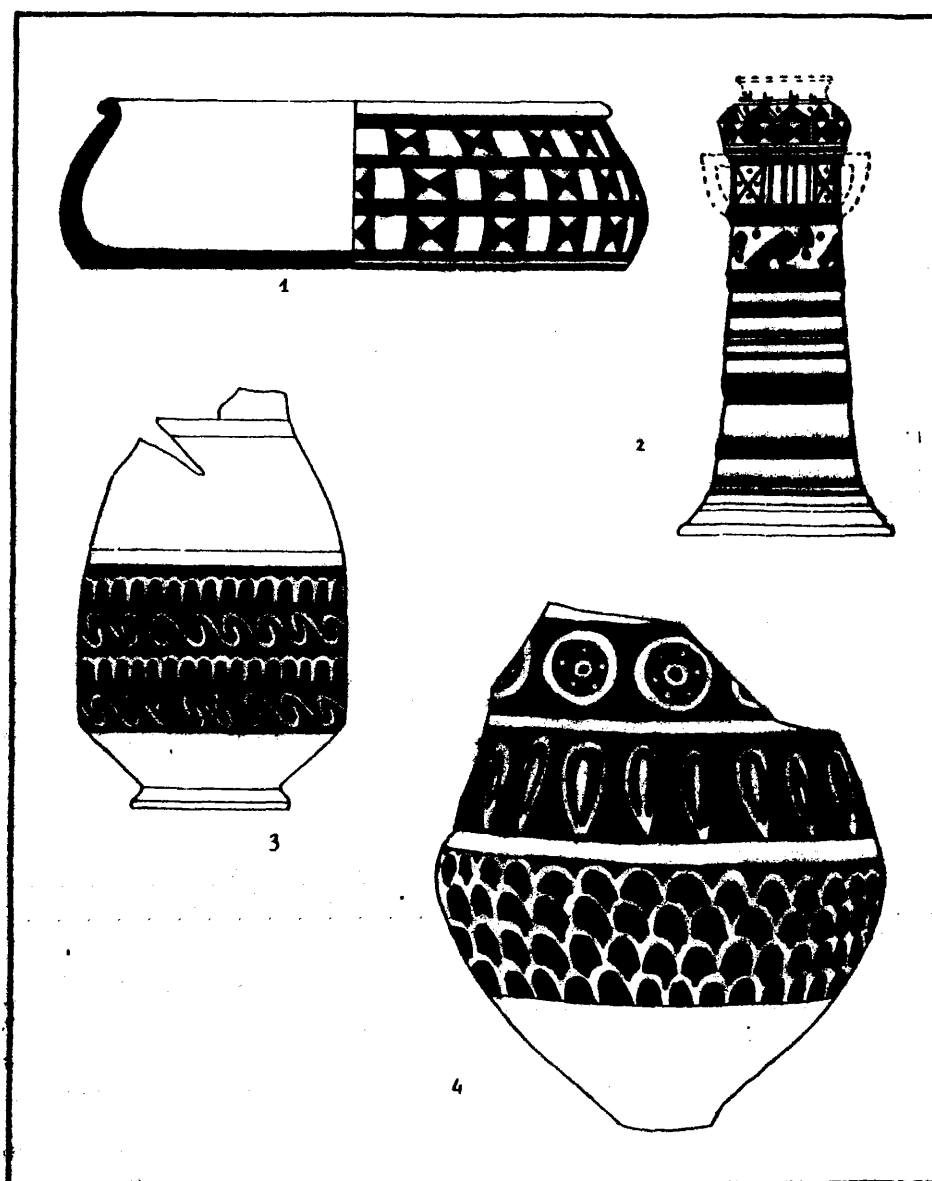


Lámina XII. Cerámica mitannia, formas diversas. 1: Nuzi, según Starr. 2: Tell Billa III, según Hrouda. 3: Aldakh. 4: Tell Hama, según Cecchini.

Ghirshman que era "un producto de calidad destinado a la élite de la sociedad del reino" (LIMIA-I, pág. 8).

Los aspectos técnicos y formales han sido bien estudiados por Hrouda (DBK, págs. 10 a 12) y Cecchini (LCN, págs. 21 a 24). La cerámica mitannia es "alegre y elegante" (Woolley, MAA pág. 153) y, dentro de una relativa uniformidad, posee las suficientes variantes como para garantizar la existencia de muchos talleres cerámicos que producían dentro de un mismo espíritu, en el amplio arco que va desde la región de Nuzi hasta Alalakh donde, según Woolley "se produjo una mayor variedad de formas" (MAA, pát. 153). La cerámica mitannia es técnicamente de calidad "está bien hecha" como dice O'Callaghan (op. cit. pág. 73). El uso del torno es de una soberbia maestría.

Las copas están realizadas en arcilla finísima, muy bien depurada, siendo su color con frecuencia amarillento claro u oscuro, aunque también conocemos ejemplares de arcilla verdosa, rojiza o parduzca. La copa se recubre con un engobe blanco, o amarillento —por lo general en el tono de la decoración posterior— (Woolley, MAA, pág. 153) (Hrouda DBK, pág. 12). Luego se aplica un fondo oscuro, sobre el que se dibuja la decoración en blanco. Pero sobre este tema insistiré más adelante.

Las paredes de las copas son de extraordinaria finura, no siendo raras las de 0,3 cm. de espesor, aunque lo normal sea una media de 0,5 cm. Son tan sutiles que Cecchini las compara con la porcelana (Cecchini, LCN, pág. 21). La altura no suele superar los 17 cm. y la base estaba formada por un pequeño y característico pie circular, en forma de botón, unas veces más ancho, otras más estrecho, relacionado —como ya he indicado—, con la forma de pie de las copas de hombros sin decoración pintada de las que son contemporáneas (figura 91). Según Hrouda (Vorderasien I, pág. 184, los fondos en forma de tetilla o gota de las copas altas parecen derivar de una imitación de recipientes de vidrio. Tell Rimah ha proporcionado los fragmentos de un vaso de vidrio de forma semejante (figura 95) (Oates, "The excavations at Tell al Rimah", I - XXX, pág. 134) a la de la típica copa mitannia. No es imposible que la relación que apunta Hrouda sea de carácter inverso.

La copa no es la única forma de la cerámica mitannia, aunque sí la más común. Hay recipientes de gran tamaño junto con otras formas intermedias (lámina XI y XII). Parece que los ejemplares de estas piezas poseen una arcilla menos fina, con tipo de grano grueso y color amarillento tendiendo a verdoso (foto 35). Las paredes son más espesas y la superficie está menos cuidada.

Otra forma curiosa de la cerámica mitannia es la de los vasos zoomorfos y antropomorfos (lámina XIII). Hrouda piensa que los vasos antropomorfos denotan influencia occidental (Hrouda,

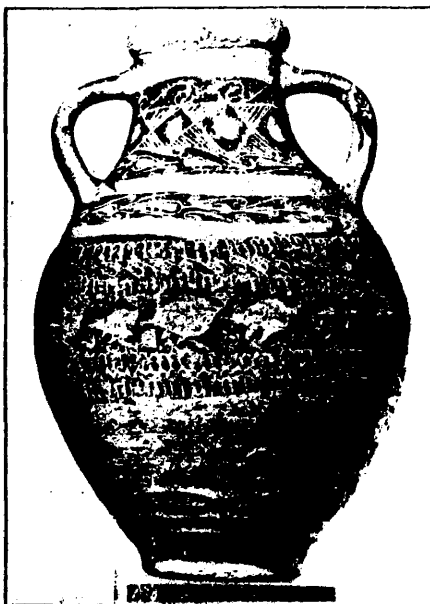


Foto 35. Cántaro mitannio, Alalakh, según Strommenger - Himer.

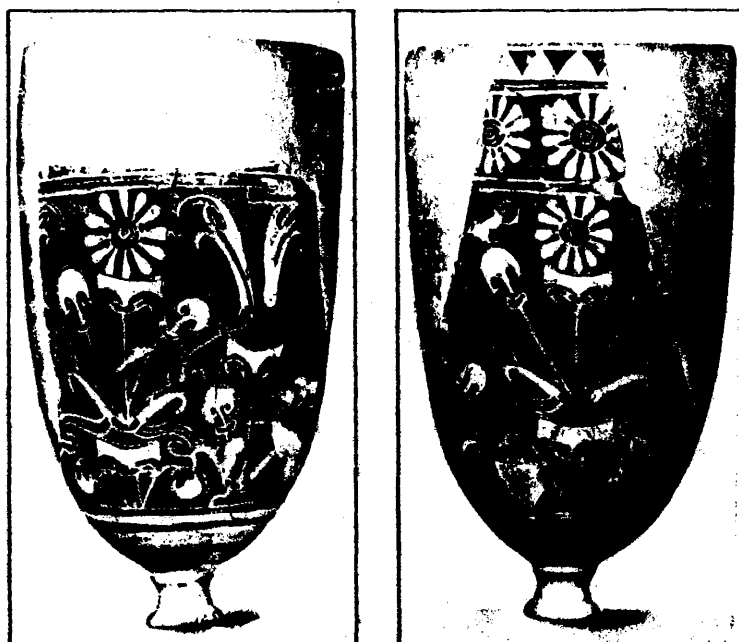


Foto 36, a y b. Dos aspectos de la misma pieza mitannia, Alalakh, s. Strommenger-Hirmer.

Vorderasiens I, pág. 182). Frankfort, refiriéndose al ejemplar de Tell Brak (lámina XIII, 4), valora la figuración de rostro humano, barbudo y con tirabuzones (Frankfort, AAAO, pág. 144). Su significado es oscuro y parece que se extendió hacia Siria-Palestina (lámina XIII, 5) por razones que no se explican. En general son poco numerosos. El grupo de los vasos zoomorfos proporciona unas piezas sumamente graciosas. Así el ejemplar hallado por Moortgat en Tell Chuera (lámina XIII, 3) (Ursula Moortgat, "Tell Chuera", AFO - XXVI, pág. 201), o las vasijas de Alalakh, de tan singular estilo, con la típica ornamentación mitannia en blanco sobre fondo oscuro.

3.3.3. Ornamentación.

No parece que existan reglas precisas de ornamentación, como dice Cecchini (LCN, pág. 23) salvo que, con excepciones, el pie y la zona más baja se prefiere dejar con el color del engobe. El desarrollo horizontal de la decoración es mayoritariamente utilizado.

Los colores para los fondos son, normalmente, negro, marrón y rojo, citando Cecchini algún tono violeta (LCN, pág. 24). El negro es el fondo más común en Nuzi, más raro el rojo y rarísimo el marrón (Starr, Nuzi I, págs. 395 y 396), utilizándose el blanco siempre como decoración. Si este podría llevarnos a la suposición de una mayor antigüedad del tono de fondo negro, la realidad es que "los hallazgos de Alalakh podrían llevar a la afirmación opuesta" (Cecchini, LCN, pág. 24). La opinión de que estas variaciones son debidas a problemas de cocción (Malowan, "Excavations at Brak and Chagar Bazar" I-IX, pág. 238) —rebatida en su día por Sepešer ("The Pottery of Tell Billa, MJ-23, pág. 259)— parece carecer de fundamento. Los tonos son

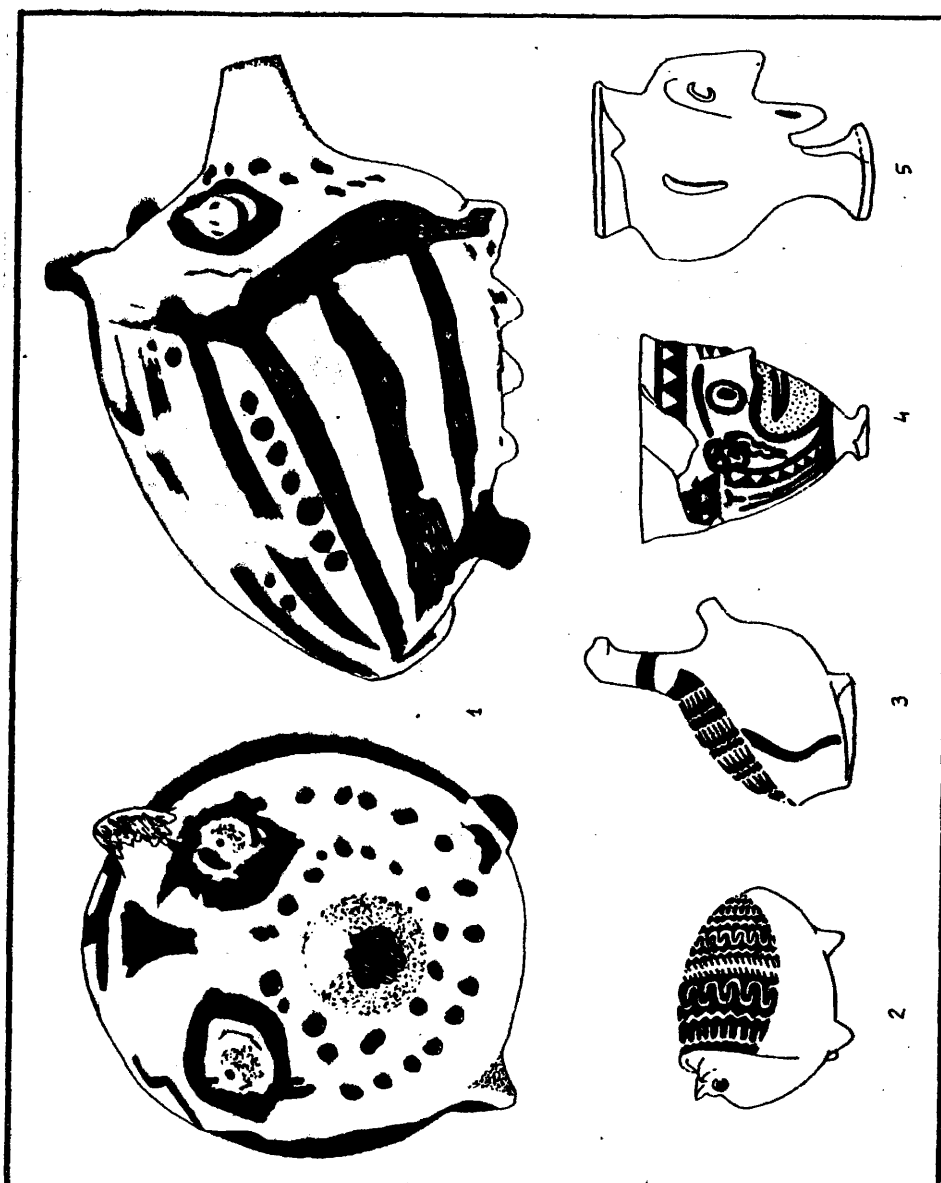


Lámina XIII. Cerámica mitannia, vasijas zoomórficas y antropomórficas. 1: Tell Chuera, según Moortgat, 2, 3: Alalakh, según Cecchini. 4: Tell Brak I, según Hrouda. 5: Jericó, tumba IX, según Hrouda.

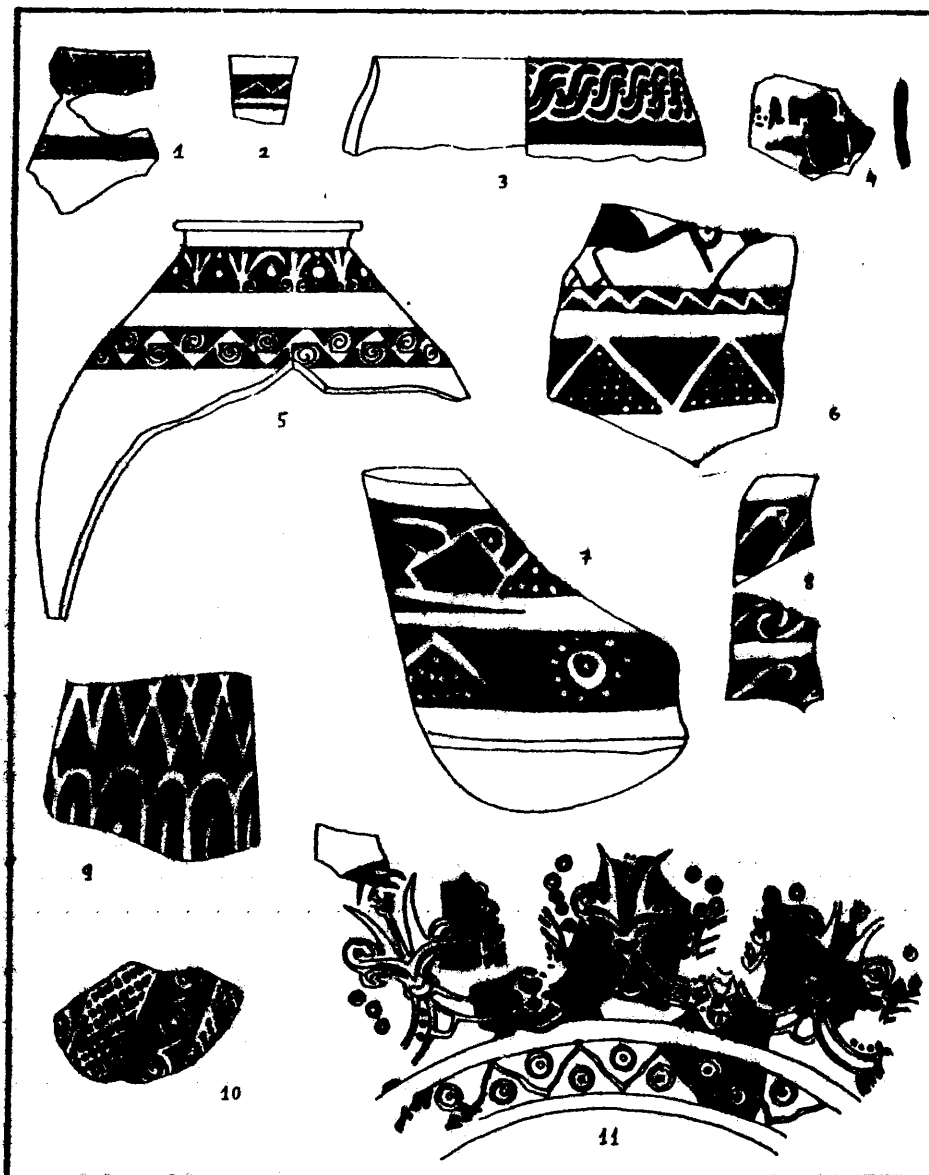


Lámina XIV. Cerámica mitannia, fragmentos. 4, 9, 10: Tell Fecherije, según Hrouda. 6, 7, 8: Tell Brak, según Cecchini. 11: Asur, según Cecchini. 1, 2: Nuzi, según Cecchini. 3, 5: Nuzi, según Starr.

Independientes de la cocción. Para Ghirshman la aparente dominancia de fondo negro tal vez responda al gusto y a las tradiciones de los indo-arios (LIMIA-I, pág. 8).

La pintura en blanco no está limitada a las copas altas sino que se extiende a otras formas. La exactitud de los círculos hace pensar a Starr que los hurritas conocían el uso de compases (Starr, Nuzi I, pág. 394). Aunque la ornamentación denota una tendencia a la geometrización, el naturalismo también está presente y, como dice Cecchini, sólo por medios estilísticos es imposible establecer la procedencia de los ejemplares (Cecchini, LCN, pág. 25). Sólo para algunos de Alalakh (foto 36 a y b) y Asur (lámina XIV, 11), aunque por ejemplo, en la pieza de Asur resuena la evolución de un motivo de Nuzi bien conocido (lámina VIII, 3). Los vasos de Alalakh desde luego, introducen elementos no comunes con el resto de la producción mitannia. Existen unos vasos "bilingües" con pintura oscura sobre claro y blanco sobre oscuro (lámina XI, 1), y también los de pintura oscura sobre el engobe claro, ejemplares más antiguos según Hrouda (DBK, pág. 38) de la cerámica mitannia (lámina X-1, XI-6, XII-1 y 2).

Los temas decorativos son sumamente ricos: rosetones, cables trenzados, triángulos rayados, punteados, motivos florales, líneas en zig zag, hilos de espiral enrollados o en forma de "S", arquitos colocados como escamas, ruedas, círculos, triángulos netos, zarzillos, bandas de tradición Khabur, cadenas de líneas de un estilo llamado "perro corriendo" (Moortgat, "Tell Chuera in nordost-Syrien. Grabung 1974", pág. 38) (lámina X-6) utilizado también en Alalakh (foto 35). Combinaciones de hojas y pétalos, etc. Fragmentos muy bellos se encontraron en Tell Fecherije (Hrouda, "Tell Fecherije. Die Keramik", ZA-XX, págs. 212 y 214) (lámina XIV-9 y 10).

Hay que hacer constar que unas decoraciones de líneas arqueadas piensa Hrouda que son imitación de la ornamentación del vidrio (Hrouda, Vorderasien I, pág. 184). La doble hacha, elemento que siempre se asocia con el Egeo, es un antiguo tipo ornamental utilizado ya en la cerámica tipo Khabur de Dinkha (lámina II) y, como amuleto aparece en Asia en yacimientos neolíticos (James, "El Templo", págs. 58 - 59). Un gran recipiente del primer período de la cerámica mitannia —ateniéndose al criterio de Hrouda— se halló en Nuzi decorado con este tema (lámina XII, 1).

Respecto a la representación animal, son absolutamente dominantes los dibujos de aves y pájaros —acuáticos?—, con la rara representación de algún cuadrúpedo y alguna cenefa de antiflopes por ejemplo (lámina IX-5), etc. Frankfort dice que "los pájaros, los cables trenzados y otros motivos son asiáticos" (AAAO, pág. 142). El cable trenzado se prodiga con gran calidad de trazo (lámina XIV, 3) llegando a un barroquismo exultante en Alalakh. Para su simbología y contenido me remito a lo dicho en su lugar.

4.— EL FIN DEL ESTILO HURRITA. EL PROBLEMA DE URARTU.

Ya hemos visto suficientemente constatado páginas atrás, que la cerámica mitannia de pintura blanca sobre oscuro y la cerámica hurrita en general, desaparecen con el hundimiento del estado mitannio. Las pervivencias del estilo durante más de un siglo en Alalakh y Asur, no son sino la adaptación del lenguaje artístico de Mitanni a otras culturas que, indudablemente, hicieron fructificar la semilla hurrita. Pero ya no es Mitanni.

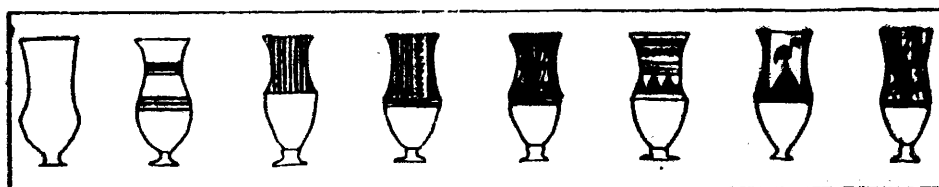


Fig. 92. Cerámica de Tépé Giyan I, según Conteneau-Ghirshman.

Páginas atrás me referí someramente a la existencia de una versión pintada de la copa de hombros hurrita en Tépé Giyan. Esta copa, hallada en las tumbas del nivel I datado por Conteneau y Ghirshman entre 1400 y 1100, (figura 92) presenta la curiosa particularidad de ir perdiendo la pintura progresivamente, como si se operara un proceso degenerativo. La relación de la pintura de estos vasos con los temas hurritas es manifiesta (véase Conteneau, Ghirshman, "Fouilles de Tépé Giyan", págs: 74 y ss.).

En la región del Turkmenistán, Masson excavó una serie de tells bien conocidos: Autchin Tépé, Tahirbai Tépé, Yaz Tépé, Namazga, etc., y registró en el amplio margen cronológico de 1600 - 1300, ("Drevnezemledelceskaia kultura Margiany", pág. 28), cerámicas de Autchin y Tahirbai Tépé que poseen ciertas resonancias en el mundo hurrita (figura 93). ¿Es una relación? ¿acaso una evolución paralela de formas arcastrales? No sabemos. Pero los pies de copa de Autchin Tépé (figura 93,1) están relacionados incuestionablemente.

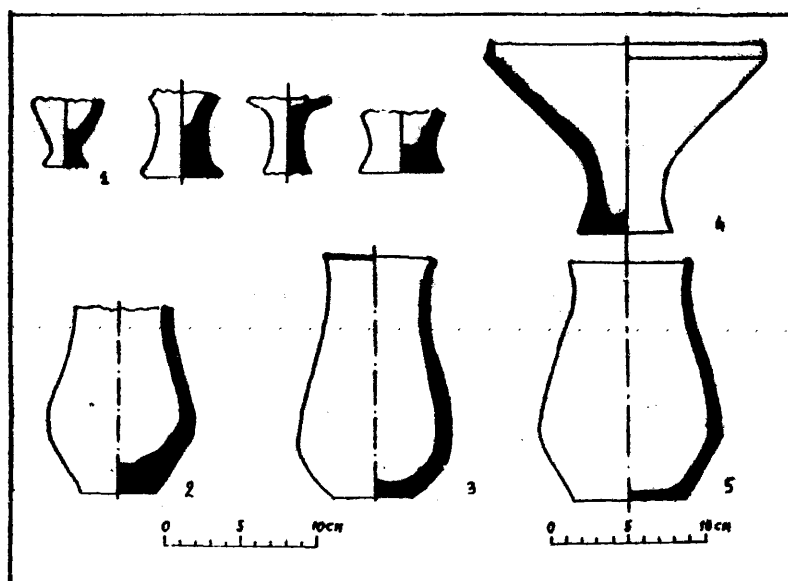


Fig. 93. Cerámica de Autchin Tépé (1, 2, 4, 5) y Tahirbai Tépé (3), según Masson.

Más al este, entre 1500 y 1000 a.JC en Lando (Afganistán), aparece una cerámica pintada (foto 37) de relación evidente con Siak, producto claro de una invasión extranjera (11).

En el Beluchistán, en Sahi-tump se encontró una cerámica en conexión con la irania, según Piggot ("Arqueología de la India Prehistórica", pág. 184) material "muy bueno, duro y delgado, de un color que varía entre el gris y el rosado y algunas piezas color ante". Una de las formas —aunque no la más común—, es una copa clara con pintura oscura, negra (figura 94). También hay huellas de pintura sepia o rojiza. Piggot ve en estos materiales movimientos procedentes del oeste (op. cit. pág. 186) y los data en fechas posteriores al 2000 a.JC. La copa nos recuerda el típico vaso mitannio. El pie es inconfundible y también recuerda los productos de Autchin. ¿Existe alguna relación con el mundo hurrita?, ¿es la evolución oriental del motivo?.



Fig. 94. Sahi-Tump, s. Piggott.

La aclaración de este problema requeriría un estudio especial. Es posible que con el hundimiento del poder mitannio, grupos de hurritas se unieran al movimiento indo-europeo, a la rama que se dirigía a la India. La hipótesis puede ser aceptable aunque, insisto, requiero un especial tratamiento. Cito estos materiales como datos de una posible dispersión cuya relación —si la hubo— no está clara todavía para mí.

En cuanto al problema urartio, poco podemos señalar a lo ya dicho anteriormente. La relación entre hurritas y urartios fue apuntada por Goetze ("Kleinasien", pág. 104). Ya sabemos cual es la verdadera relación desde el punto de vista de la lengua. Los datos arqueológicos parecen confirmarlo. Los objetos sirios que aparecen en Urartu corresponden al I milenio, entre ellos y como más típicos, "los escarabajos de arcilla con el emblema del dios-luna de Harran" (Van Loon, "The place of Urartu in first-millennium b.c. Trade", I-XXXIX, pág. 229). Según Benedict, "Uartians and Hurrians", JAOS - 80, pág. 103), la cerámica descubierta en Urartu está relacionada con la



Foto 37. Cerámica de Lando, según Bacon.

(11) Edwar Bacon —"Un puente entre dos mundos" págs. 251 a 278. Civilizaciones Extinguidas, Labor, Barcelona 1965.

cultura de Anatolia y "es bastante diferente de los restos del norte de Siria de ascendencia hurrita". No se han encontrado en Armenia cerámicas del período hurrita. Los estudios de Kroll sobre la cerámica urartia parecen confirmarlo ("Keramik urartäischer Festungen in Iran", 1976), siendo el estilo típico las jarras en rojo bruñido (Kroll, op. cit. pág. 162). "Sólo muy raras veces se pueden obtener en las excavaciones fragmentos de cerámica pintada" (Kroll, op. cit. pág. 163). La clasificación de fragmentos con decoración negra sobre baño rojo es confusa. Los siglos VIII y VII urartios, prefieren la cerámica roja bruñida y "la cerámica pintada es un caso aislado aunque no se excluye, como muestran los hallazgos observados en Karmir Blur" (Kroll, op. cit. pág. 165). Una pieza del Museo Histórico de Yerevan, nos devuelve una forma y decoración de estas raras cerámicas pintadas urartias (foto 38). Ni la forma ni la decoración de esta pieza parecen tener relación alguna con el mundo hurrita. La pintura roja y parda se aplica descuidadamente sobre la superficie clara. Conocían el uso del compás pero, en líneas generales, pese a tratarse de una pieza del siglo VII, es muy inferior a las cerámicas hurritas.

En resumen, tampoco por los datos de la arqueología se puede precisar una relación directa entre hurritas y urartios.



Foto 38. Cerámica pintada urartia, Karmir Blur, Museo de Yerevan.

5.— A MODO DE CONCLUSION.

La cerámica hurrita y mitannia cubrió un amplio ciclo cronológico y abarcó un inmenso espacio geográfico. Sabemos que desde el IV milenio comienza a aparecer cerámica pintada sobre fondo claro con motivos zoomorfos y geométricos, en Sialk I (Ghirshman, "Rapport Préliminaire sur les fouilles de Tépé Sialk", Sy-XVI, págs. 229 a 246), y el contenido simbólico que se le otorga a estos motivos está (Dussaud, "Motifs et symboles de IV millénaire dans la céramique orientale", Sy-XVI, págs. 375 a 392) muy vinculado, parece, a ideas de fertilidad de la tierra. Pero Sialk, como sabemos, está en la ruta de los asiáticos hacia Mesopotamia.

Los estilos de cerámica hurrita que he estudiado son las diferentes elaboraciones a la que llegan los hurritas dispersos, en función de los aspectos culturales de las regiones donde se desarrollan. Así, la cerámica del Khabur cubre un período y un arco. En Palestina se dan las circunstancias que posibilitaron el desarrollo de la cerámica hurrita bicolor y sus compañeras, "Chocolate sobre blanco" y "Palmera e ibica". El estilo mitannio es un resumen de experiencias y una genial creatividad decorativa. Las diferencias se explican, insisto, por la diversidad de los medios en los que penetran y a ello hay que sumar la teoría de los escalones culturales.

El torno, el cuidado en la elaboración, la calidad de las arcillas, la dominancia de los tonos negro, rojo y marrón en la decoración, las bandas rectas firmemente trazadas, una comunión de elementos zoomórficos de enorme importancia en la cultura hurrita como son los pájaros, la disposición decorativa en la mitad superior del vaso, todas son, en fin, características del substrato cultural hurrita común en los tres estilos: Khabur, bicolor y mitannia. Los hurritas son portadores de nuevas ideas, como dice Epstein (PBW, pág. 167) y con ellas no se limitaron a reemplazar sino que moderaron y conectaron con otras influencias contemporáneas. Pero eran portadores de un complejo mundo simbólico y mágico que enriqueció a la cultura mesopotámica y anatólia. Ese mundo lo he rastreado páginas atrás en el arte ornamental. Con todas sus experiencias formaron un arte nuevo, original y diferente, variado, innovador y de gran perfección técnica. Hrouda acepta su importante papel en la introducción de motivos pintados animales (DBK, págs. 44 y ss.), pero niega su relación con el conjunto de la cerámica pintada. No parece una postura consecuente. Es indudable que el hurrismo en cerámica pasa por la decoración pintada, una paleta de tonos, unas formas y unos motivos lógicos con el cuadro que descubrimos de su cultura. La evidencia —creo— está suficientemente demostrado.

CAPÍTULO V

LA PINTURA, EL VIDRIO, LA ORFEBRERÍA Y OTRAS ARTES

1.— LA PINTURA MURAL.

1.1. Generalidades.

Pese a los escasos restos de que disponemos, parece que la pintura mural era resultado de una larga tradición mesopotámica asumida por los hurritas. Las innovaciones se redujeron —creo— a una cierta faceta de la composición y los motivos. Pero lo fragmentario de la documentación disponible obliga a subrayar con un fuerte trazo de provisionalidad cualquier tipo de conclusión.

Woolley encontró en el nivel del siglo XIV de Alalakh, un ejemplo de pintura que podríamos llamar "ilusionista" (MAA, pág. 128). Un simple particular quiso enriquecer los muros de su casa con la ilusión de una arquitectura hurrita. La decoración simula la base de ortostatos basálticos, así como los gruesos maderos de una armadura arquitectónica. En realidad, la pintura cubría un simple muro de ladrillo sin restos de ortostatos ni armadura de madera.

¿Cabe adscribir caracteres originales a la pintura hurrita o mitanni-hurrita?, Barrelet, en su conocida tesis sobre el hurritismo (Barrelet, "Le cas hurrite et l'archéologie", RHA - XXXVI, pág. 30), al analizar los frescos de Nuzi considera, entre los seis caracteres o pautas de estudio utilizados para analizar todas las manifestaciones, que tan sólo uno, la composición de los frescos en metopas, puede ser específicamente hurrita.

Las dependencias de los modelos mesopotámicos precedentes pueden ser mayores de lo que creemos o, tal vez por el contrario, menores. Es decir, se puede valorar muy restringidamente porque contamos con mínimos datos.

1.2. Obras.

Poseemos dos pequeños fragmentos decorados de las habitaciones del Palacio de Nuzi (foto 39 y 40). Es patente la tendencia a la organización geométrica del espacio, la valoración de los diseños a bandas de triángulos, las figuras geométricas indeterminadas, las separaciones verticales de cables trenzados. . . . Son temas que hemos visto con frecuencia reflejados en la ornamentación de la cerámica. Hay una convencionalización del diseño, una abstracción, una geometrización que llamó la atención de su descubridor (Starr, Nuzi I, pág. 492). Personalmente creo que estos frescos no son sino un mínimo fragmento de lo que hubo de ser la pintura mural mitannia. El acento general de los modelos no encaja con el conjunto de obras, en general, estudiados, sino con una parte. Además, hay que considerar que estas pinturas son contemporáneas de las casitas del palacio real de Dur Kurigalzu (Parrot, "Sumer", pág. 314, fig. 389), mucho más

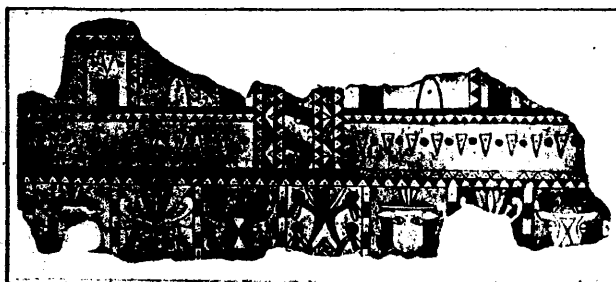


Foto 39. Pinturas de Nuzi, según Starr.

naturalistas, con una procesión de hombres donde se valoran los colores rojo, negro y blanco. Y el mundo casita estaba muy cercano a Nuzi.

La mayor dimensión rescatada no supera los 45 x 135 cm. y, sobre tan parco material, no podemos describir unas características que alcancen a todo el reino.

La temática es complicada, pese a su aparente sencillez. Bosch Gimpera veía influencias cretenses considerando el conjunto, además, suficiente para dar una idea del arte mitannio (Bosch Gimpera, "Historia de Oriente", pág. 554). No voy a volver sobre la teoría cretense, ampliamente rebatida en páginas anteriores. Más interés tiene un precedente señalado por Blanco en el palacio de Yarim-lin de Alalakh VII. Los muros de aquel presentaban pinturas de animales —toros— y plantas, sobre bandas azules y amarillas (Blanco AAAA, pág. 332). Ya sabemos de la influencia hurrita en la arquitectura del nivel VII. ¿También se dió en la pintura?. Es prematuro aventurar una respuesta.

Para Barrelet (op. cit. pág. 30), la máscara hatórica evoca Egipto, el bucráneo de toro se puede relacionar con Egipto o el Egeo, la palmeta recuerda a Siria y, en fin, tan sólo las metopas pueden sugerir algo hurrita-mitannio por su relación con la glíptica. Frankfort cree que el estilo es mera combinación de elementos muy separados. Las cabezas con orejas puntiagudas serían hatóricas y su tocado de plumas, un añadido asiático. Los dibujos de plantas "transformaciones sirias de prototipos egipcios" (Frankfort, AAAO, pág. 144). Para su descubridor, Starr, los artistas mitannios debieron seguir un prototipo extranjero. Piensa que las cabezas de toro son similares a las de los muros pintados del palacio de Amenofis III en Tebas, anunciando también el



Foto 40. Pinturas de Nuzi, según Starr.

carácter hitórico de las otras figuras (Starr, Nuzi I, pág. 492).

Moortgat también veía la pista de elementos egipcios y sirios (Moortgat, AAM, pág. 109), aunque señalaba que el bucráneo era un antiguo símbolo empleado ya en el Calcolítico, en la cerámica de Tell Halaf. Hrouda señala la alternancia de cabezas de Hator, Humbaba (foto 40, derecha) en forma de máscaras y árboles de la vida, así como "columnas torcidas" —creo que se refiere al cable trenzado—, encontrando un paralelo en ladrillo, en la fachada del templo de Tell Rimah (Hrouda, Vorderasiens I, pág. 182). Según él, la utilización de máscaras tan lejos del Mediterráneo, podría tomarse como una costumbre cultural mitannia, pero "no se debe pasar por alto la utilización de motivos occidentales, mejor dicho, motivos egipcios" (Vorderasiens I, pág. 183).

El problema es encontrar algo intermedio que cubra la enorme distancia geográfica entre el Mediterráneo y estas regiones, las más orientales del reino mitannio. Las cabezas de toros, los árboles —evidentes paralelos en la glífica—, son temas muy utilizados desde antiguo en el arte hurrita. El cable trenzado no admite discusión y los demás temas geométricos tienen su correspondencia en la cerámica. En cuanto a los colores dominantes, rojo, blanco y negro, no son sino los tradicionales de sus estilos cerámicos, puesto que el gris parece, según los estudios de R.J. Gettens (Nuzi I, pág. 491), simple resultado de las impurezas del yeso. Las cabezas tal vez sean hitóricas, pero hay que señalar la diversidad de las mismas, ninguna de las conservadas es igual a otra y, además, hay un tradicional Humbaba, según Hrouda.

Parece que también en pintura mural, Asiria se benefició del contacto con el mundo mitannio. Así en Kar-Tukultinurta, donde Blanco señala pinturas en las que la división de la superficie a decorar, las metopas, el árbol, las rosetas, la disposición de las cabras simétricamente respecto al árbol y con sus cabezas vueltas sobre sus lomos, significan referencia a claros precedentes mitannios (Blanco, AAAA, pág. 202). Indudablemente, la presencia mitannia en la pintura asiria es indiscutible.

Las casas privadas también utilizaron pinturas como ornamentación, si bien parecen dominar los tonos lisos, gris-rojo-gris, separados por paneles verticales. Starr informa de una habitación pequeña decorada toda de gris, así como de otra sala, con bandas en rosa, rojo y gris, más un dibujo al nivel del suelo (Starr, Nuzi I, pág. 58).

1.3. Técnica.

Los análisis de Starr y sus colaboradores (Starr, Nuzi I, pág. 491) determinaron que el rojo era un ocre, el negro un negro carbón, el blanco bajo la pintura, yeso aplicado como imprimación y el gris, resultado de las impurezas del yeso y no una mezcla intencionada de blanco y negro.

Sobre la imprimación del yeso se trazaban los dibujos y luego se coloreaban con una solución muy diluida, resultando "una superficie de textura constante" (Nuzi I, pág. 57). Era frecuente que las pinturas se renovaran, siguiendo más o menos el dibujo anterior (Starr, Nuzi I, pág. 58).

La composición más habitual era un campo rojo entre dos grises, ocupando cada uno, más o menos, un tercio de la superficie del muro. Es posible que estos campos de color neto tuvieran algún tipo de dibujo encima.

Respecto a la situación de las pinturas elaboradas (Starr, Nuzi I, pág. 58) ninguna se encontró en su sitio mas, los descubridores reunieron suficientes datos para presumir que esos temas se situaban a la altura de los ojos de una persona, por lo común.

2.— TRABAJOS EN VIDRIO.

2.1. Generalidades y técnicas de fabricación.

Hemos considerado hasta el momento, una suficiente cantidad de objetos como para concluir que la vitrificación y el vidrio más concretamente, debían ser técnicas usuales de los artesanos hurritas. Por algún motivo que se me escapa, el vidrio y la vitrificación de objetos contó con un atractivo especial para los habitantes del reino. Starr pudo rescatar en Nuzi la suficiente cantidad de fragmentos de vidrio como para constatar que "tales objetos no fueron una rareza" en la ciudad mitannia (Starr, Nuzi I, pág. 457). Es interesante comprobar que pese a todo, los objetos de vidrio debían considerarse como un objeto de lujo; pocos ejemplares se han encontrado en las casas, concentrándose los hallazgos en el templo y, sobre todo, en el patio mayor y en las habitaciones noroeste del palacio.

Starr defiende la manufactura local, aunque observa una cierta proximidad con productos egipcios (Starr, Nuzi I, pág. 459). El vidrio egipcio apareció en la XVIII Dinastía (Vigil Pascual, "El vidrio en el mundo antiguo", pág. 27) y la técnica más común fue la de núcleo de arena inspirándose en los vasos de cerámica. Según Vigil, "el vidrio de la segunda mitad del II milenio hallado en otras regiones del Oriente es en gran parte exportación egipcia" (Vigil Pascual, op. cit. pág. 32).

Para Hrouda su popularidad fue en aumento, comparándolo en su nivel de aceptación con el de la porcelana del siglo XVIII (Hrouda, Vorderasiens I, pág. 184).

Los primeros intentos fueron en colado, haciendo figuritas macizas dentro de un molde. En Tell Hama se encontró una en un nivel datable entre 1900 y 1750 a.JC pero, el gran desarrollo vino a través de la citada técnica de núcleo de arena. Esta técnica, estudiada en detalle por Vigil (op. cit. pág. 20 y ss.) consiste en hacer la pieza sobre un núcleo consistente de arena húmeda, tal vez envuelto en una funda que, mediante un mango, se introducía dentro de un crisol de vidrio fundido. Luego se rodaba sobre un mármol para obtener la superficie lisa, modelando la boca y el pie con pinzas. Al enfriarse la pieza se retiraba fácilmente el núcleo.

Los hilos que decoran los primeros ejemplares se conseguían aplicando una cinta de vidrio viscoso, corriéndolos con un punzón y formando así festones. Luego se rodaba la pieza sobre el mármol para conseguir una superficie lisa con la intrusión de los hilos en las paredes de la vasija.

Las impurezas del vidrio antiguo parece que son debidas a la imposibilidad de obtener con los combustibles utilizados, la temperatura ideal situada entre los 1300° y 1500° C (Sborgi, "El vidrio y su elaboración", pág. 133).

Starr registra fragmentos con la técnica de los festones incrustados con alternancia de colores como ornamentación más común, y un trozo con carácter extraordinario (Starr, Nuzi II, lámina 128, A) donde parece haberse intentado un dibujo de flor (Starr, Nuzi I, pág. 459).

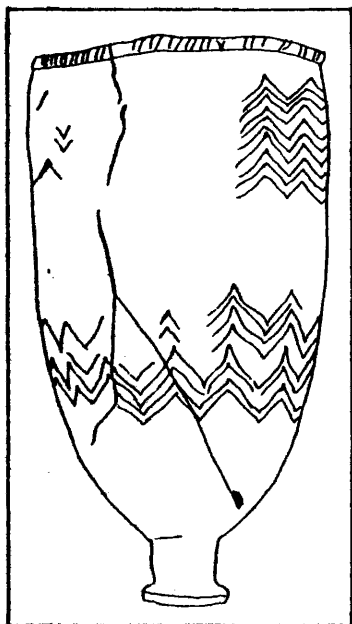


Fig. 95. Copa de vidrio, Tell Rimah, s. Oates.



Foto 41. Botella de vidrio, Tell Rimah, según Strommenger.

El color más utilizado es el verde, aunque piensa Starr que el tono no es original sino derivado de la degradación de un azul original, citando fragmentos en los que se observa el cambio (Starr, Nuzi I, pág. 458). Otros colores también frecuentes son el blanco, amarillo, naranja y negro, notándose varios tonos intermedios.

Las formas más difundidas parecen —según los fragmentos rescatados— copas paralelas a la típica copa mitannia de paredes altas y botellas ovoideas con un cuello alto.

2.2. Las obras.

Nuzi tan sólo proporcionó fragmentos, pero las excavaciones en Tell al Rimah nos devolvieron dos ejemplares que encuentran sus cercanos paralelos en los vidrios de Nuzi, tanto en los aspectos formales como en los decorativos.

La primera pieza que pienso está vinculada con el mundo mitannio (foto 41), fue hallada por Oates en una sepultura colectiva (Oates, "The excavations at Tell al Rimah, 1966", I-XXIX, pág. 93). Los objetos del contexto eran sellos de estilo mitannio en frita y en vidrio, un disco de oro y cuentas en frita, cornalina y otros materiales. También había cerámicas vulgares. La botella de vidrio que les acompañaba, una vez rescatada ha revelado indudables relaciones con Nuzi, pero también con la técnica egipcia contemporánea (foto 42). Su altura es de 17,5 cm., con cuerpo ovoide y alto cuello, como en Nuzi, con una base puntiaguda. Los festones se realizaron técnicamente por incrustación rodada, según describí y debieron ajustarse, previamente, con un

punzón tal y como indica Vigil. Los colores de las bandas son los habituales en Nuzi, amarillo, blanco y naranja, aplicados sobre un vidrio base de color azul.

El otro ejemplar de vidrio fue hallado inmediatamente debajo del nivel Medio Asirio (Oates, "The excavations at Tell al Rimah, 1967", I-XXX, pág. 134). Se trata de una copa (figura 95) de forma idéntica a las tradicionales copas mitannias con dibujos en blanco sobre oscuro. Tiene 13,4 cm. de altura y presenta un pequeño pie. La decoración es de dos bandas de festones incrustados, con la técnica ya conocida, sobre un vidrio base de color azul intenso. Los colores de las bandas son amarillo, gris, azul y blanco, en secuencia repetitiva. En torno al pie hay una banda ornamental en color amarillo. Encuentro paralelos indudables en Nuzi (Starr, Nuzi I, pág. 457), tanto en forma como en decoración, conservándose un borde idéntico (Nuzi II, lámina 128 c).

Foto 42. Vidrio egipcio, según Vigil.



3.— EL METAL Y LA ORFEBRERÍA.

3.1. Generalidades.

Muy pocos elementos culturales pueden analizarse con la certidumbre absoluta de manufactura hurrita-mitannia. Sin embargo, nos consta que los hurritas y mitannios fueron reputados metalúrgicos, para quienes el trabajo del metal no tenía apenas secretos. Ya hablé ampliamente sobre el problema del hierro. Un pueblo que llegó a dominar esta difícil técnica, necesariamente hubo de conocer y practicar las artes de la orfebrería, como el damasquinado, el granulado, la tabicación de pastas o piedras, etc.

Pero la arqueología sólo ha podido rescatar un corto número de obras de arte localizadas en la periferia del antiguo reino y, aunque pienso que las atribuciones son correctas y están bien documentadas, no por ello dejan de ser atribuciones cuyos paralelos, en el interior del reino hurrita, nos son por el momento desconocidos.

3.2. Las obras.

Ugarit nos proporcionó un hacha (foto 43) con hoja de hierro a la que nos hemos referido más arriba. Strommenger ("Cinq millénaires d'art mésopotamien", pág. 97) la atribuye al un poco vago mundo de la cultura siria periférica, en el período de 1450 a 1365 a.J.C. Schaeffer, su descubridor ("Ugaritica" III, pág. 107 y ss.) la publicó con toda suerte de detallados estudios adscribiéndola a la cultura mitannia. La pieza está compuesta de dos partes: el engaste de cobre con damasquinado de oro y la hoja de hierro. Tiene 19,5 cm. de largo, debiendo tratarse de un arma votiva o de ceremonia. El jalál por cuerpo tiene su paralelo en la cabeza vidriada de Nuzi (foto 18), elemento evidentemente relacionado con el mundo religioso hurrita. De la boca de dos leones sale la hoja de hierro, principio mágico-religioso de procedencia caucásica, como ya vimos. Por damasquinado se han trazado motivos decorativos como la roseta, un árbol o palmeta y otros indeterminados. Tanto uno como otro se encuentran en la cerámica, la glíptica y



Foto 43. Hacha mitannia, según Strommenger-Hirmer.

la pintura del mundo hurrita de forma habitual. Esta pequeña hacha es, en sí misma, un mínimo compendio de técnicas metalúrgicas que hablan del excelente nivel de los talleres hurritas. Obtención del hierro, buen trabajo del cobre y damasquinado.

La famosa pátera de Ugarit (foto 44) del Museo de Alepo presenta, según Hrouda, rasgos egeos evidentes en el galope estirado de los animales, "pero por su representación del carro y el caballo se cuenta en el círculo artístico de Mitanni" (Hrouda, Vorderasien I, pág. 182). La pátera mide 3,3 cm. de altura y 18,5 cm. de diámetro, estando realizada en oro. Ya sabemos que la caza de animales desde el carro o el combate con carro es un tema de procedencia hurrita o mitannio (figura 14). Para Moortgat "sin duda debe su inspiración a la influencia del mundo mitannio, donde tuvo su aparición este tipo de carro" (Moortgat, AAM, pág. 110). La ligereza y el movimiento de los caballos, así como la vivacidad del perro que salta tras el guerrero cazador, me parecen resonancias egipcias.



Foto 44. Fragmento de la pátera de Ugarit, según Strommenger-Hirmer.

Desde la publicación de las tablillas del archivo de El-Amarna (Knudtzon, "Die El-Amarna Tafeln", 1916), sabemos que los monarcas mitannios remitieron puñales y otras armas con hojas de hierro (Knudtzon, op. cit. I, págs. 159, 163, 173) destinadas, a veces, a ser revestidas con oro. El descubrimiento de dos puñales, uno de ellos con hoja de hierro en la tumba de Tutankamón, confirma los datos de la tablilla (foto 45). La daga con hoja de oro (45 b) (foto 46) estaba situada a la derecha del abdomen. Carter la consideró detalladamente (Carter, "La tumba de Tutankhamón", págs. 216 y ss.). La empuñadura aparecía decorada con granulado formando triángulos y rombos. Los vidrios y piedras engastadas forman palmetas muy semejantes a los árboles estilizados. Al pie aparece un clarísimo cable entrelazado, extraño al arte egipcio. La hoja de oro "de especial dureza" (Carter, op. cit. pág. 217) acaso sea una hoja de hierro con funda de oro, como parece se destinaban algunas armas de hierro. La vaina es una mezcla de motivos asiáticos, egipcios e incluso, tal vez, egeos. Sobre el pomo de la empuñadura hay un halcón y una breve leyenda "El buen dios, Señor del Valor, Kheperunebre" (Tutankamón). Para Carter "esta admirable pieza de artesanía es obra de un egipcio" (Carter, op. cit. pág. 217).

El puñal con hoja de hierro (foto 45, A) se encontraba junto al muslo derecho del joven monarca. La empuñadura es similar a la anterior, con granulado de oro formando triángulos, rombos y líneas quebradas. Vidrios engastados y una hoja de hierro, "todavía brillante y parecida al acero" (Carter, op. cit. pág. 219). Carter lo considera de procedencia hitita y reconoce que los dos puñales son "extranjeros en cuanto a la forma. Su estilo fue introducido en Egipto durante la invasión de los hicsos. Antes de que esto ocurriera, la empuñadura de las dagas era de diferente estilo" (Carter, op. cit. pág. 219).

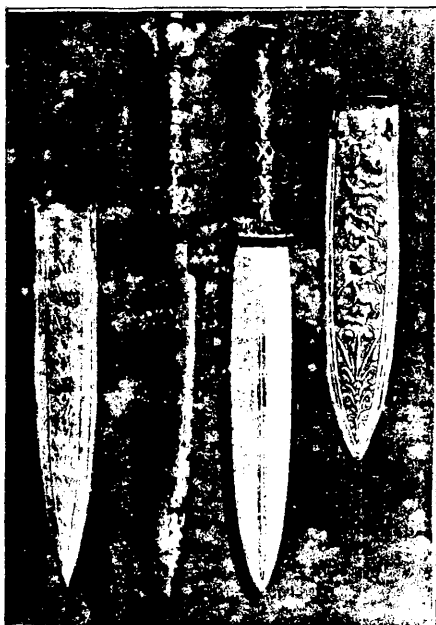


Foto 45. Dagas de Tutankhamon, s. Desroches.

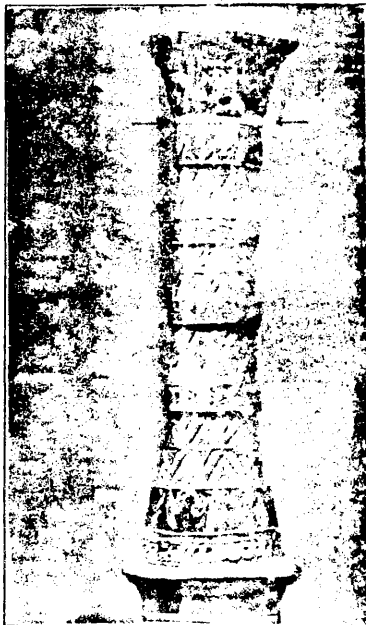


Foto 46. Empuñadura de daga con hoja de oro, según Desroches.

Los motivos ornamentales de las empuñaduras me parecen vinculados al mundo asiático. El granulado es semejante al casita. Compárese la labor de estas empuñaduras con el granulado y el cable trenzado del aro de oro y pasta azul encontrado en la habitación 48 del palacio de Dur Kurigalzu (foto 47). No se puede negar algún tipo de correspondencia. La técnica es idéntica, las ideas compositivas muy semejantes. Y las fuentes, como hemos visto, nos informan de los reiterados regalos de puñales mitannios a los monarcas egipcios. El valor mágico del hierro, el interés evidente que el monarca debió tener sobre esas armas y, por otra parte, la sospecha que tengo de que el pomo de la empuñadura del puñal B, donde aparece la inscripción, son un añadido de época de Tutankamon, como parece indicar la hoja o lámina sin correspondencia que corta el diseño unitario del conjunto (foto 46, señalada por dos flechas), me hacen pensar en la utilización de estas armas como "objetos de familia", y a identificarlas como ejemplos supervivientes de aquellos puñales que el rey de Mitanni regalara a los monarcas de Egipto, según nos cuentan las cartas de El-Amarna.



Foto 47. Aro casita en oro, Dur Kurigalzu, según Strommenger.

Muy posterior en el tiempo es la conocida Copa de Hasanlu (fotos 48 y 49). La destrucción de la ciudad acaecida alrededor del 800 a.JC nos devolvió entre sus escombros esta sorprendente obra. Presenta enmarcada por un doble cable trenzado en la parte superior y sencillo en la parte inferior, una confusa escena donde parece descubrirse el mito de Kumarbi y divinidades hurritas. El combate, la presentación del recién nacido, "reflejan ideas parecidas a las expresadas en el mito hurrita de Kumarbi" (Porada, "Iran Ancien", pág. 86). Para Emiet, ("Les antiquités du Luristan", pág. 27 y 101) es un ejemplo de que los pueblos autóctonos de la zona, estaban emparentados con los hurritas. Hrouda hace notar por su parte, la dependencia del Iran antiguo respecto a algunas escenas "como la mujer sobre el águila" (Hrouda, Vorderasien I, pág. 249) y



Foto 48. Copa de Hasanlu.



Foto 49. Copa de Hasanlu, detalle.

la data, según su estilo, entre los siglos XII y XI. Sobre ese motivo, pienso que no es seguro se trate de una mujer y que, además, es bien conocida la leyenda mesopotámica sobre Etana, rey-pastor, que subió al cielo en las espaldas de un águila buscando la hierba del parto fácil para su mujer. En realidad creo que las escenas del mito de Kumarbi son claras, por lo que habría que admitir una influencia hurrita, pareciéndome correcta la cronología de Hrouda.

Para estas fechas comienzan las referencias asirias a Urartu. Un bronce de Karmir Blur (figura 96) nos representa a una divinidad sobre un animal, como Tesub pero dentro de una ornamentación de influencia asiria. Para Azarpay, las relaciones entre ambos pueblos son reales (Azarpay, "Urtian art and artifacts. A Chronological Study", pág. 1). Ya vimos que ni lingüística ni arqueológicamente existió una relación directa pero, con todo, algo hubo de haber. Rostovtzeff señalaba ("Dieux et chevaux. A propos de quelques bronzes d'Anatolie, de Syrie et d'Arménie", Sy-XII, págs. 48 y ss.), las líneas que relacionaban las manufacturas hititas, mitannias, del lago Van y el Luristán, sobre todo en los atalajes para caballos. Una hoja de bronce, tal vez parte de un cinturón, depositada en el Museo del Louvre (Dussaud, "Ceinture en bronze du Luristan avec scènes de Chasse", Sy-XV, pág. 187 a 199), incorpora un motivo de caza con arco, encuadrado por un cable trenzado. Las analogías con Karkemis, Zendjirli y Tell Halaf las explica porque toda esta región estuvo dominada por Mitanni.



Fig. 96. Bronce de Karmir Blur, según Azarpay.

Con la copa de Hasanlu parece que habría que aceptar algún tipo de influencia en la región. Ahora bien, la evidencia documental e histórica contraria parece superior.

4.— EL ARTE DE LOS PEQUEÑOS OBJETOS. BREVE MISCELANEA.

Los talleres de los artesanos hurritas produjeron infinidad de objetos que, tan solo en mínima parte y muy fragmentariamente, han llegado hasta nosotros.

Los objetos realizados en frita, ya utilizada como materia en la glíptica, abundaron. Como dice Hrouda, la frita en realidad viene a ser "un producto secundario en la fabricación del cristal" (Vorderasiens I, pág. 184). Como era más fácil de conseguir y trabajar, se utilizó para obtener multitud de pequeños adornos o utensilios. Los más recientemente descubiertos en relación con la cultura hurrita, parecen ser las cuentas y la cajita de cosméticos (fotos 50 y 51) que comunica Moortgat ("Tell Chuera in nordost-Syrien. Grabung, 1974", págs. 38 y ss.).

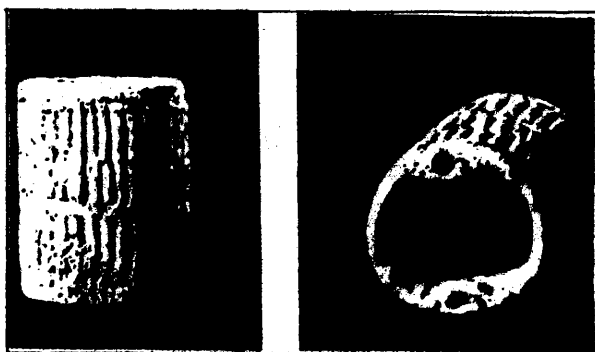


Foto 50. Pequeño estuche realizado en frita, Tell Chuera, según Moortgat.

Precisamente en relación con la Construcción Mitanni, espacio A (figura 37), se encontró un pequeño recipiente de frita, "una cajita de cosméticos quizás" (Moortgat, op. cit. pág. 38) (foto 50) de 3,3 cm. de altura por 2,5 cm. de diámetro, cuyos más cercanos paralelos se sitúan en Tell Rimah.

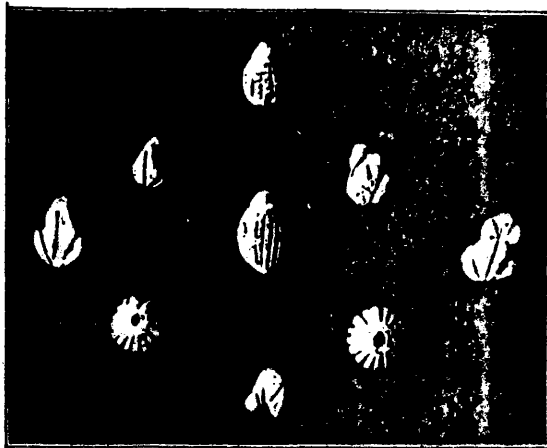


Foto 51. Cuentas de frita en forma de escarabajos, ranas y moscas. Tell Chuera, según Moortgat.

También se hallaron numerosas cuentas de frita dotadas de muy variadas formas (foto 51), dispersas por el patio de guijarros inmediato al Espacio A. Las figurillas son finísimas, muy bien hechas representando escarabajos, ranas y moscas, entre otros diseños, ninguno mayor de 1,5 cm. Moortgat sitúa sus paralelos en Nuzi, Tépe Giyan y Tell Rimah (Moortgat, op. cit. pág. 40) que, con la misma Tell Chuera, forman un marco lógico de la dispersión del arte de la frita hurrita.

Con estas pequeñas pero bellas obras, cierro este capítulo del arte mitannio-hurrita.

256

CONCLUSIONES

CONCLUSIONES

En un espacio geográfico bien definido que abarca una gran parte del Creciente Fértil y regiones cercanas, antes del II milenio comienza una lenta y pacífica penetración de tribus asiánicas. Estas aparecen por dos puntos diferentes, siendo el elemento diferenciador y aglutinante, una lengua de especiales características y sin relaciones con las semitas dominantes en el medio. Estos dos grupos de hurritas denominados como Norte y Sur, desarrollan una integración escalonada, con su reflejo cronológico y cultural. El Grupo Norte traerá federadas tribus indoarias que parece se adaptaron perfectamente a la mayoría asiánica hurrita. Los datos arqueológicos, lingüísticos y religiosos de ambas rutas, así como el perfecto funcionamiento del mecanismo de federación, con evidentes paralelos históricos en los movimientos nómadas de las estepas en toda época, convierten al mundo hurrita y al estado de Mitanni en la concreción cultural más desarrollada de los movimientos nómadas asiáticos y en el ejemplo más acabado de una alianza fructífera con elementos indoarios.

La lentitud del proceso y su carácter no violento, son característicos. Al mismo tiempo, junto a grupos que mantienen una cohesión tribal y que son detenidos en las montañas por los monarcas acadios, otros se extienden sin cesar por Anatolia, Siria y Palestina, en pequeño número quizás, acudiendo a los centros urbanos donde son detectados en mayor o menor intensidad pero siendo, fundamentalmente, bien recibidos. Comienzan así un proceso de integración. La continuidad de movimientos paralelos crea la teoría de los escalones, si bien la lengua permanece como el citado elemento diferenciador, junto a ciertas prácticas religiosas y mágicas de indudable vinculación chamánica indo-aria y asiánica.

La crisis derivada de los ataques hititas a Babilonia y Alalakh, la aparición de los casitas y los factores de hundimiento de los imperios tradicionales junto a un evidente refuerzo demográfico, son las señales que deciden la marcha de las tribus hacia la llanura. Simultáneamente se dan una serie de procesos en la estructura del poder y la sociedad. La monarquía instaurada, la dispersión de los maryannu y su recuperación por los monarcas mediante diversos mecanismos, la ocupación definitiva del espacio propio de Mitanni, el enlace con los hurritas establecidos previamente en muchas ciudades y la constatación de que forman la gran fuerza política y militar en la transición de la primera a la segunda mitad del II milenio, son indicativos de la construcción de la más poderosa concentración del poder hurrita, Mitanni.

Los datos arqueológicos conforman un mapa de unidad cronológica que sólo se romperá tras la reacción combinada de asirios e hititas en torno a la mitad del siglo XIV.

La cultura de los hurritas demuestra una riqueza y originalidad propias y definidas, sin por ello ignorar las necesarias y lógicas relaciones con el mundo sirio-mesopotámico.

He distinguido dos fases en la adopción de la monarquía como forma de gobierno. Pero el monarca mitannio desconoce los aspectos despóticos orientales, mostrándose como un poder suave aunque no exento de la suficiente firmeza llegado el caso. Sus competencias son amplias,

decidiendo en cuestiones muy diversas. Manda al ejército en la guerra y dirige la diplomacia. Uno de sus medios diplomáticos más cultivados es la política de enlaces matrimoniales.

Creo dejar bien asentada la independencia del movimiento hurrita respecto al de los hicsos y también, colateralmente, demostrado que el pueblo de los hicsos no introdujo en principio ni el caballo ni el carro en Egipto, siendo éste desarrollo y creación, en sus aspectos más sofisticados, propio de los hurritas y de elaboración lenta. La teoría de una invasión sorpresiva de carros debe abandonarse.

El hierro se demuestra haber sido introducido por los herreros hurritas de Mitanni, siendo en cualquier caso difícil de conseguir y, normalmente, inferior todavía a un buen bronce. Pero las propiedades mágicas que le atribuyo, enlazadas con orígenes caucásicos, determinaron posiblemente su producción que se restringió a contados objetos, aparentemente ceremoniales y de regalo.

La máquina guerrera son los maryannu, difícilmente asimilables por el poder monárquico de la II Fase. Se desestima la caracterización racial de este grupo. Es una masa de guerreros hurritas e indo-arios que poseen el típico perfil cultural del guerrero indo-ario con claras dependencias asiánicas. Pienso en una síntesis de ambos grupos productora de una fabulosa figura de guerrero fuertemente armado, individual en su vida y en el combate que, más adelante, se verá aplastado por la masificación de los grandes imperios que adoptan sus técnicas y medios de combate.

La lengua hurrita presenta relaciones con el elamita y el sumerio. Respecto al urartio, las investigaciones de Diakonoff parecen haber dejado aclarado, definitivamente, que el hurrita y el urartio son lenguas independientes, restringiéndose su relación a un tronco común remoto, lejano, del que ambas proceden, habiendo sufrido evoluciones diferentes y separadas. El estudio de los materiales artísticos me ha servido para constatar materialmente el principio de Diakonoff.

El ordenamiento jurídico hurrita y mitannio es sumamente peculiar. Parece perfilarse un respeto a la autoridad judicial y la predominancia del principio de resarcimiento económico frente al de penalidad física. La situación femenina es aceptable y el derecho de familia incorpora la figura de la fratría a la que considero institución de antecedentes muy antiguos, propia de la ancestral vida nómada. Desde luego es una figura única en el derecho del Próximo Oriente Antiguo.

La religión incorpora junto a los dioses propios del mundo hurrita, dioses indo-arios, única muestra de su veneración en el Próximo Oriente del II milenio, y los principios mágicos propios del chamanismo asiático. Su influencia en el mundo religioso de la época fue notable.

Todo este marco cultural y social se refleja como en un espejo en las obras del arte hurrita determinando, en buena medida, los caracteres del hurritismo.

La historia del arte de los hurritas es difícil de elaborar pero no imposible. Frente a la descalificación de Barrelet, los caracteres hurritas son perfectamente aprehensibles. La esencia de su arte es la de una continua transición, una situación especial derivada del proceso escalonado de sedentarización de un pueblo nómada en lo fundamental, cuyos grupos y tribus van pasando paulatina y consecutivamente a un nuevo estadio cultural, aunque, en función del tipo original de su proceso, manteniendo la típica tensión psíquica.

De este modo se elaboran en el arte los programas iconográficos de los ancestrales mitos asiánicos de raíz chamánica, enriquecidos con la aportación paralela indo-aria. Debemos entender así los motivos de los pájaros pintados, el hombre pájaro, el árbol o poste, la rueda, el espacio cósmico alado y la rueda alada, el cable trenzado y, posiblemente, los colores rojo y negro.

Los hurritas desarrollan una arquitectura rectilínea, adoptando la técnica del entramado en madera y enriqueciéndola con la fundamentación en piedra. Derivación evolutiva son los ortostatos. Predominan los espacios y la proyectación rectangular, creando la planta del bit-hilāni y superando la tradicional centralización de la construcción en los patios —según la teoría mesopotámica y cretense— que pasan a un segundo lugar.

En escultura son los maestros de la técnica del modelado en arcilla con vidriado de las superficies. Sus creaciones zoomorfas son de superior calidad y acabado realismo. El naturalismo de las figuras es sumamente rico. Frente a ellas, los relieves en piedra aparecen estáticos, algo rígidos, definiendo una frontalidad y valoración simbólica de la mirada que determina, en buena medida, la escultura siria de Alalakh.

La glíptica hurrita es en técnica y motivos iconográficos, la principal impulsora de la renovación de este aspecto plástico del arte oriental, superando la crisis de ideas en la que había caído y prefigurando, en cierto modo, los desarrollos posteriores. La utilización del taladro de cabeza redondeada, la frita, la arcilla vidriada y los motivos simbólicos típicos de su cultura, crean los tres estilos que he reconstruido, tradicional, elaborado y simple, que encuentran una general aceptación por todo el mundo oriental y una difusión no alcanzada por la glíptica de ninguna otra cultura.

En la cerámica se mantienen los paralelos de innovaciones técnicas y renovación de los programas ornamentales. Introducen en sus diferentes elaboraciones estilísticas, que corresponden a escalones y contextos diversos —cerámica bicolor, Khabur y mitannia—, una línea subyacente unificadora, caracterizada por las particularidades técnicas de una buena elaboración en arcillas de calidad y perfecto uso del torno, así como la pauta de la decoración en color, dominando en los diversos estilos los tonos rojo, negro y marrón, semejantes motivos geométricos, zoomorfos y simbólicos resumiéndose finalmente, en la pureza de líneas del estilo mitannio que incorpora, además, la decoración con pintura blanca. Los motivos pintados hurritas son perfectamente identificables, suponiendo una aportación esencial al arte mesopotámico.

Su cultivo de la metalurgia y la orfebrería alcanza cotas excelentes, siendo capaces de desarrollar refinadas técnicas como las del granulado, damasquinado o la obtención del hierro. Se demuestran conocedores del vidrio en la técnica de núcleo de arena, lo mismo que en la elaboración de adornos y objetos de frita, donde llegan a la realización de perfectas miniaturas plenamente originales. La pintura mural es practicada igualmente y debió tener una extraordinaria importancia, pese a que los restos llegados hasta nosotros no sean sino un pálido reflejo de lo que hubo de ser de paralela riqueza a las creaciones cerámicas y glípticas.

El arte y la cultura hurritas poseen una personalidad acusada, unas técnicas innovadoras y una capacidad de influencia asombrosas. Las condiciones culturales y artísticas del hurrismo fueron las que determinaron, en gran parte, el desarrollo artístico de Asiria y Hatti, extendiéndose su influjo hasta los reinos neo-hititas y los principados arameos. La semilla del hurrismo fue esparcida por el árbol de Mitanni que, si bien fue cortado, pudo fecundar las culturas de quienes con él acabaron. El hurrismo, la plástica hurrita, fue una realidad. Y la historia de su arte y su

cultura, una obra todavía no acabada ciertamente, donde aún restan muchas páginas por escribir pero que, pese a todo, tiene ya un marco y unos caracteres que creo haber podido desentrañar.

261

APENDICES

APENDICE I

TABLILLA DE FUNDACION DE URKIS

Material.

Tablilla en piedra calcárea color crema de grano muy fino pero sin la transparencia del alabastro, cuidadosamente pulida en toda su superficie. Tiene unas medidas de 10 x9 cms. y 3 cm. de espesor en el centro.

Presenta 25 líneas de texto separadas por un rasgo horizontal profundamente grabado.

La cronología, según Parrot y Nougayrol, está entre los siglos XXIV y XXIII a.JC.

Traducción.

Se traduce al español la versión francesa de Parrot-Nougayrol ("Un document de fondation hurrite", RA - XLII, pág. 1 a 20. Texto francés, pág. 11). Para la transcripción me remito a la de los autores indicados (op. cit. pág. 8 y 11).

Tisari/Tisatal, rey de Urkis
ha construido
el templo de Pirigal.
¡Que el templo de esta (divinidad)
sea protegido
por Lubadaga!
¡Quien lo destruya
sea destruido
por Lubadaga!
¡Que An
no escuche
su súplica!
Que Nin Nagar, Simiga (e) Iskur,
a quien lo destruya
maldigan
diez mil (veces) diez mil (veces)

Nota.— Pirigal es una diosa guerrera de Subartu en forma de leona. Tal vez por ello la figurilla que cubría la tablilla tuviese forma de león.

APENDICE II

FRAGMENTO DE UN RITUAL HURRITA DE BOGAZKOY

Material.

Catálogo número 396, texto de KUB XXXII, 49 relata la ceremonia de consagración de un trono a Hebat.

Fragmento de 18 líneas en la base de la columna de III, donde se describe el sacrificio de unos pájaros sobre el trono de la diosa.

Traducción.

Se traduce al español la versión francesa de E. Laroche ("Etudes Hourrites", RA, XLIV, 1960, pág. 187 a 202. Texto francés, pág. 191). Para la transcripción me remito al mismo artículo, (pág. 191).

(5 - 8) "El hechicero que está presente en la ceremonia, quita del vaso ahrushi los trozos de pájaro y de torta; y los vacía en el fuego dentro de un barrero, y dice en hurrita: "Que los trozos sean bien acogidos (?), etc.".

(9 - 16) "Luego sacrifica un gran pájaro sobre el Huppi (¿en forma?) de paloma. Después sacrifica un pájaro sucesivamente: 1) en el ukri wandani awantalli, 2) en el ukri wandani uruntalli, 3) en el ukri saphali awantalli, 4) en el ukri saphali uruntalli".

(17 - 22) "Parte incluso las tortas; aplasta también las alas del pájaro y las coloca sobre las tortas. Coloca cada paloma delante de cada pan común; deposita los cuatro pájaros ante las cuatro patas del trono; las coloca sobre los panes nahhiti.

APENDICE III

UN DOCUMENTO JURIDICO DE NUZI

Material.

Tablilla de la colección del Museo Arqueológico de Istambul, catalogada con la signatura "Nu. 1.". Su origen es desconocido puesto que ingresó en el museo como producto de una confiscación legal a un comerciante de antigüedades de la ciudad turca.

Relativamente bien conservada. Las inscripciones cubren anverso, reverso y bordes. Restos de sellos pertenecientes a los testigos. Mide 10,5 x 6,6 cm. con 2,8 cm. de espesor.

Penso que, cronológicamente, debe situarse en torno a los siglos XV - XIV a.JC.

Traducción.

Se traduce al español la versión inglesa Brinkman y Dombaz ("A Nuzi-Type tidennutu Tablet involving real estate", *Oriens Antiquus*, vol. XVI, pág. 94 a 104. Texto inglés, pág. 101). Para la transcripción me remito a la de dichos autores (op. cit. págs. 100 y 101).

(Destruída una línea del principio, posiblemente).

'Sehel - tesub, hijo de Saddu-marti, ha recibido (una oveja) dos veces recobrada y cuatro minas de lana pertenecientes a Wiswirinki, la entu-sacerdotisa de Nergal. Y de su propia tierra Sehel - tesub a cambio ha donado a Wiswirinki en tidennutu, durante dos años, el campo de ocho awiharu en la tierra de prado del distrito de Utuhusse; (el campo) encima del campo de Sehel - tesub (está) al sur del campo de Ninu - atal, y al norte del campo de Sehel - tesub.

Cuando hayan transcurrido los dos años para el campo, y Sehel - tesub devuelva a Wiswirinki el dinero acordado en los términos de esta tablilla, recobrará (admitirá la devolución) de su campo. En caso de que este campo sea objeto de una reclamación, Sehel - tesub resolverá (la demanda) a Wiswirinki. En caso de que el campo haya sido arado, él de ningún modo lo cogerá.

Esta tablilla ha sido escrita después de proclamación a la entrada de la puerta de la ciudad, de la ciudad de Kurruhani.

En presencia de Akip - senni, hijo de Saute. En presencia de Ewari - dula, hijo de Udduli. En presencia de Durarte, hijo de Udduli. En presencia de Unap (?) - tesub, hijo del mismo Udduli. Estos cinco hombres han sido los peritos de aquel campo y ellos mismos quienes entregan el dinero".

"(El resto está demasiado roto para intentar la traducción. Sólo se menciona al escriba y se identifican las huellas de los sellos que fueron añadidos)".

APENDICE IV

CARTA DE SAUSSATAR, REY DE MITANNI

Material.

Tablilla hallada en Nuzi (Starr, Nuzi II, lámina 118, I) que despertó el inmediato interés del Dr. Chiera, al presentar la impronta de un sello especialmente bello. Muy bien conservada, resultó ser una carta del rey de Mitanni Saussatar.

La cronología es la propia del reinado del monarca mitannio.

Traducción.

Se traduce al español la versión inglesa de E.A. Speiser ("A letter of Saushshatar and the Date of the Kirkuk Tablets", Journal of the American Oriental Society, 49, núm. 3, 1929, págs. 269 a 275. Texto inglés, pág. 271). Para la transcripción me remito a la de Speiser (op. cit. pág. 270 y 271).

- "A Ithiya hablo;
Así (dice) el rey,
(con respecto a) Paharrashe
que yo confié a Amminaye,
5 ahora, de sus confines
he asignado una ciudad a Ugi.
Además, a Satawatti,
el magistrado de Atilu,
he delegado para la precisión de sus límites.
10 De este modo a Satawatti
hablo, el límite de
Amminaye fija.
Ugi, sobre el territorio
de Amminaye
15 no debes meter(te);
y (tú) Amminaye
sobre los límites de Ugi
no debes meter(te).
En verdad, sobre los límites de Amminaye
20 nadie deberá meterse.
Tu (propia) ciudad al distrito de Amminaye
he asignado,
y toma nota de ello."

Sello
Saussatar
hijo de Parsatatar,
Rey de Mitanni.

APENDICE V

CARTA DE TUSRATTA A AMENOFIS III

Material.

El archivo de Tell El - Amarna proporcionó una ingente riqueza documental sobre las relaciones políticas de la segunda mitad del II milenio. Las cartas del rey Tusratta han significado un aporte substancial a las circunstancias de la historia mitannia, a los aspectos diplomáticos e, incluso, a los más nimios detalles de la cultura material.

Las tablillas, fruto de un hallazgo casual, se convirtieron en una mina inagotable de documentación histórica.

Traducción.

Se traduce al español el texto alemán de Adler ("Das Akkadische des Königs Tusratta von Mitanni", págs. 123 y 125). Véase también Kn 17 (Knudtzon, "Die El-Amarna-Tafeln", Kn 17). Para la transcripción me remito a la de Adler (op. cit. pág. 122 y 124).

- 1 — ¡A Nimmurija (1), el Rey del país de Egipto,
 - 2 — a mi hermano, hablo!
 - 3 — Así habla Tusratta, el Rey del país de Mitanni
 - 4 — tu hermano. A mi me va bien.
 - 5 — Te deseo el bien. ¡A Geluhepa,
 - 6 — mi hermana, la deseo el bien! ¡A tus casas,
 - 7 — tus mujeres, tus hijos, tus grandes,
 - 8 — a tus guerreros y tus caballos,
 - 9 — a tus carros y a tus (países) aliados
 - 10 — les deseo salud!
-
- 11 — Cuando yo ocupé el trono de mi padre
 - 12 — —entonces yo era (todavía) joven—, en ese tiempo Prihi había
 - 13 — cometido una mala acción en mi país;
 - 14 — El asesinó a su Señor. Y por eso
 - 15 — el no me toleró que con aquel a quien yo amaba, sostuviera una
 - 16 — buena relación. Pero yo, por otra parte,
 - 17 — estaba en contra de aquellas malas acciones
 - 18 — que se habían cometido en mi país; no he sido indolente
 - 19 — sino que he exterminado al asesino de Artassumara,
 - 20 — mi hermano, con todo lo que le pertenecía.
-

21 — Puesto que tú con mi padre tuviste una buena relación,
22 — justamente por eso yo (te) he enviado (mensajeros) y de él te he hablado,
23 — para que con eso mi hermano sepa de él
24 — y se alegre. Mi padre te amaba,
25 — y tú amabas a mi padre,
26 — y mi padre
27 — te dió mi hermana con amor
28 — ¿y quién estuvo nunca
29 — como tú estuviste con mi padre?

30 — Como además, contra mi hermano, enemistad
31 — todos juntos los (paises) pertenecientes a Hatti provocaron,
32 — como los enemigos de mi país
33 — hubieran invadido, Tesub, mi Señor, los puso en mi mano
34 — y yo los aniquilé.
35 — Ninguno hubo de entre ellos que a su país pudiera regresar.

36 — Ahora yo un carro de combate, dos caballos,
37 — un muchacho y una muchacha
38 — del botín del país de Hatti te he enviado.

39 — Como regalo para (ti), mi hermano, cinco carros de combate (y)
40 — cinco tiros (de) caballos te he enviado.

41 — Y como regalo para Geluhepa,
42 — mi hermana, una bella alhaja y adorno para el pecho de oro,
43 — los mejores pendientes de oro, una figurilla divina de oro
44 — y un estuche de piedra, lleno de fino aceite
45 — he enviado.

46 — Ahora yo a Gilija, mi visir,
47 — y a Tuniw-iwri he enviado. Mi hermano los envíe pronto
48 — y ellos puedan rápidamente noticias
49 — devolverme, y con ello, los saludos
50 — de mi hermano (pueda) oír y alegrarme.

51 — Mi hermano puede pretender conmigo una buena relación,
52 — y mi hermano puede enviar sus mensajeros,
53 — así ellos el saludo de mi hermano
54 — traerán, y yo lo oiré.

APENDICE VI

CARTA DE TUSRATTA A AMENOFIS IV - AKHENATON

Material.

(Consideraciones similares a las aducidas en el Apéndice V). La tablilla Kn 27 está parcialmente dañada, por lo que se han omitido algunas líneas.

Traducción.

Se traduce al español el texto alemán de Adler ("Das Akkadische des Königs Tusratta von Mitanni", págs. 213, 215, 217, 219, 221, 223 y 255). Véase también Kn 27 (Knudtzon, "Die El-Amarna-Tafeln", Kn 27). Para la transcripción me remito a la de Adler (op. cit. págs. 212, 214, 216, 218, 220, 222 y 224).

- 1 — A Naphurrija (1), el Gran Rey, el Rey del país de Egipto, mi hermano, mi yerno a quien yo amo,
 - 2 — el que me ama, hablo. Así habla Tusratta, el Gran Rey, Rey del país de Mitanni,
 - 3 — tu suegro y éste que te ama, tu hermano. Yo estoy bien. Te deseo el bien.
 - 4 — Teje, tu madre, tus casas ¡tengan salud! A Taduhepa, mi hija
 - 5 — a tus hijos, tus grandes, tus carros de combate,
 - 6 — tus caballos, tus guerreros, tus tierras y a todo lo que es tuyo, ¡lleguen bienes sin medida!
-
- 7 — Cuando Mane, el mensajero de mi hermano vino aquí y escuché el saludo de mi hermano,
 - 8 — me alegré en gran manera. Los objetos que mi hermano me ha enviado, los he visto y me han alegrado mucho.
-
- 9 — Estas palabras ha dicho mi hermano: "Cómo tú con mi padre Mimmurija
 - 10 — mantuviste amistad, así mantén también ahora amistad". Si ahora pues mi hermano
 - 11 — conmigo desea amistad, ¿debería yo (entonces) no desear la amistad con mi hermano?
 - 12 — Diez veces más, como con tu padre, quiero yo ahora contigo mantener mucha amistad.
-
- 13 — Y sobre su carta hizo tu padre este discurso, cuando Mane
 - 14 — trajo el precio de la novia, así dijo mi hermano Mimmurija: "Estos objetos
 - 15 — que yo ahora he enviado, no son nada en absoluto, y mi hermano no debió lamentarse, el no
 - 16 — ha enviado nada. Estos objetos que yo he enviado ahora, te los he mandado

(1) Amenofis IV - Akhenaton.

- 17 — de esta forma pues, cuando mi hermano la mujer que para mi le he pedido
18 — me sea traída, y yo la vea, entonces yo te mandaré diez veces otro tanto".
-

- 19 — Y las imágenes de oro, las fundidas y chapadas, una estatua para mi y otra imagen
20 — como estatua para Taduhepa, mi hija, pedí de tu padre.
21 — Y tu padre dijo: "Las envío para que os sean dadas unas de oro, fundidas y chapadas.
22 — También unas de lapislázuli yo te daré, además de otra de oro, objetos en gran número
23 — que no tengan límite, te los daré juntamente con las estatuas". Y el oro para las
estatuas lo tienen mis mensajeros,
24 — los cuales están todos detenidos en Egipto, con los propios ojos lo han visto, y las
imágenes que tu padre entregó
25 — en presencia de mis mensajeros para la fundición, para hacer terminaras y disponerlas,
26 — y cómo ellas fueron dadas a la fundición, lo vieron con sus propios ojos mis mensa-
jeros,
27 — también, cómo ellas eran acabadas y perfeccionadas, lo han visto ellos con sus propios
ojos.
-

- 28 — El les mostró todavía mucho más oro, tanto que no tenía fin, que él quería enviarme y
29 — dijo a mis mensajeros: "Mirad ahora la estatua, mirad ahora el mucho oro y objetos,
30 — que no tienen fin, que yo voy a enviar a mi hermano, imiradlos con vuestros propios
ojos!".
31 — Y mis mensajeros lo vieron con sus propios ojos.
-

- 32 — Pero ahora tú, mi hermano, la imagen fundida y chapada que tu padre quería enviar-
te, no me la has enviado,
33 — sino que me has mandado una de madera, que tan sólo está recubierta (de oro).
Los objetos que tu padre quería enviarme,
34 — tampoco me los has enviado. De este modo, tú has rebajado mucho todo.
-

- 35 — Y no hay frase o palabra alguna con la que yo haya ofendido a mi hermano, yo lo
sé. En aquellos días
36 — en los que he escuchado el saludo de mi hermano, siempre, como en este día, me ha
producido alegría.
-

- 37 — Y cuando Hamassi, el mensajero de mi hermano vino ante mi y cuando de mi hermano
38 — expuso el mensaje y yo le oí, así le dije: "Como yo con Mirmurija,
39 — tu padre mantuve amistad, así ahora con Naphurrija diez veces más aún mantendré
amistad".
40 — Y así dije a Hamassi, tu mensajero.
-

- 41 — Sin embargo ahora mi hermano no ha enviado la estatua de oro, la maciza, tampoco
los otros objetos
42 — que tu padre ordenó enviarme; mi hermano no ha enviado nada.
-

- 43 — Quiera ahora mi hermano (finalmente) la imagen de oro, la maciza que yo había
pedido a tu padre,
44 — dar, y no la retengas (más).
-

(Líneas 43 a 68 muy destruidas)

-
- 69 — Y las palabras que yo hablé con tu padre, y las que tu padre conmigo
70 — habló, nadie conoce. (Solamente) tu madre Teje, Gillja y Mane conocen estas palabras.
71 — En otro tiempo nadie lo sabía. Ahora mi hermano y la madre de mi hermano lo saben todo.
72 — Así, como tu padre me habló, él tenía amistad.
73 — Así, como yo con tu padre hablé, tengo amistad.
-
- 74 — Y ahora mi hermano ha dicho: "Como tú con mi padre has mantenido amistad
75 — así mantén tu conmigo amistad". Y mi hermano ve de mí que yo con mi hermano
76 — mantengo amistad; también yo he dicho: "Mi hermano pregunta solamente a su madre.

(Líneas 76 a 88 muy dañadas)

-
- 89 — Ahora yo a Pirizzi y Tulubri, mis mensajeros.
90 — como mensajeros he enviado a mi hermano, y les he ordenado que se apresuren,
91 — y no quiera mi hermano ahora entretenerles; a toda prisa los envíe él;
92 — con una respuesta sean enviados, y de mi hermano el saludo yo escuche y me alegre.

(Líneas 93 a 109, muy estropeadas)

-
- 110 — Ahora yo (envío) para tí como regalo un manto según el estilo hurrita y un manto según la moda urhana, un Kusitu-vestido, un. de piedra,
111 — un par para la mano con ojos de piedra y Hulalu-de piedra. ... según el pago. preparado en oro,
-
- 112 — un estuche de piedra lleno de aceite, un adorno de piedra montado en oro, para tu madre Teje,
-
- 113 — un estuche de piedra lleno de aceite, un adorno de piedra montado en oro, para Taduhepa,
114 — mi hija, tu esposa, he enviado.

APENDICE VII

FRAGMENTO DEL TRATADO DE HIPOLOGIA "KIKKULIS"

Material.

Texto de la primera tablilla de la obra. Catálogo KUB I. Núm. 13 + KUB II. Núm. 12B y 12C.

Fragmento en IV columnas de 60, 64, 71 y 75 líneas.

Se relatan los primeros pasos de la doma de caballos según lo practicaban los guerreros de Mitanni. Se trata de los párrafos más interesantes del tratado.

Traducción.

Se traduce al español la versión francesa de Bedrich Hrozný ("L'entraînement des chevaux chez les anciens indo-européens d'après un texte mitannien-hittite provenant du 14 siècle av.J.C." Archiv Orientalni III, 3, 1931, págs. 431 à 461. Texto francés, págs. 439 y ss.). Para la transcripción me remito a la de Hrozný (op. cit. págs. 438 y ss.).

COLUMNA I

- 1 — Siguen las (palabras) de Kikkulis, caballerizo (?)
 - 2 — Del país de Mitanni.
 - 3 — Cuando el (caballerizo) lleva los caballos en primavera (?)
 - 4 — al pasto, los engancha y les hace ir (a la ambladura?) 3 leguas
 - 5 — les hace correr (al galope) por 7 IKU; (420 m.?) luego a la vuelta,
 - 6 — les hace correr (al galope) por 10 IKU (600 m. ?). Los
 - 7 — desengancha y los atiende y ellos (los caballerizos) los abrevan.
 - 8 — El los conduce a la cuadra
 - 9 — (y) les da un puñado de pipirigallo alhagi (?), dos puñados de grano (de cebada) (y) un puñado de hierba
 - 10 — fresca, mezcladas. Ellos les hacen comer esto
 - 11 — por completo. Cuando acaban su comida,
 - 12 — El (caballerizo) los ata a una estaca.
-
- 13 — Luego cuando llega la tarde,
 - 14 — ellos (caballerizos) los llevan fuera de la cuadra (casa del caballerizo).
 - 15 — Los enganchan y el (caballerizo) les hace ir (a la ambladura) una legua,
 - 16 — Les hace correr (al galope) durante 7 IKU (420 m.).
 - 17 — Después (cuando) los recoge, ellos (los caballerizos)
 - 18 — los desenganchan y él los cuida, y luego ellos los abrevan.

- 19 — Después él los conduce a la cuadra
- 20 — y les da tres puñados de hierba fresca, dos puñados de grano (de cebada)
- 21 — (y) dos puñados de pipirigallo alhagi (?), mezclados (con paja picada).
- 22 — Cuando acaban su comida,
- 23 — él les coloca el bozal (?)

-
- 24 — Cuando el tiempo de llega,
 - 25 — ellos los llevan fuera de la cuadra.
 - 26 — Los enganchan y se les hace ir a la (ambladura) una legua
 - 27 — después se les hace correr (al galope) por 7 IKU (420 m.)
 - 28 — cuando los recoge
 - 29 — los desenganchan y él los cuida,
 - 30 — mientras ellos los abrevan. Luego él los introduce en
 - 31 — la cuadra y les da hierba fresca,
 - 32 — dos puñados; de pipirigallo alhagi, un puñado; de grano de cebada, 4 puñados mezclados;
 - 33 — A dos caballos a la vez. puñados de grano de cebada.
 - 34 — Cuando acaban su comida
 - 35 — les hacen comer hierba fresca
 - 36 — toda la noche.

-
- 37 — Cuando la mañana siguiente llega, los sacan
 - 38 — de la cuadra. Los enganchan
 - 39 — y él les hace marchar a la ambladura dos leguas y media (15 kms. ?)
 - 40 — luego les hace correr (al galope) a lo largo de 7 IKU (420 m.). A la vuelta,
 - 41 — les hace correr (al galope) 10 IKU (600 m.). Y ellos
 - 42 — les hacen cubrir así tres leguas (¿18 kms.?)

-
- 43 — (Luego cuando) vuelven, los
 - 44 — desenganchan y él los cuida. Les coloca el bozal. . .
 - 45 — y los ata a una estaca.
 - 46 — Cuando llega el mediodía
 - 47 — (entonces) ellos les hacen comer hierba fresca (durante un tiempo)
 - 48 — Luego cuando
 - 49 — (el) día se aleja por dos codos (¿20 minutos después?),
 - 50 — los abrevan. Luego los atan
 - 51 — a una estaca. Cuando
 - 52 — llega la tarde, los enganchan
 - 53 — y él les hace marchar (a la ambladura) una legua (¿6 kms.?). Cuando
 - 54 — vuelven, los desenganchan
 - 55 — y los cuidan. Los llevan
 - 56 — a la cuadra y les hacen comer
 - 57 — hierba fresca (picada?) como la paja
 - 58 — toda la noche.

-
- 59 — Cuando llega el día siguiente, los sacan
 - 60 — de la cuadra. Los enganchan

COLUMNA II

- 1 — Y él les hace marchar (a la ambladura) dos leguas (12 kms. ?). Luego cuando
 - 2 — vuelven, los desenganchan,
 - 3 — los cuidan y no los abrevan.
 - 4 — Luego los llevan a la cuadra.
 - 5 — A la tarde los enganchan de nuevo
 - 6 — Y él les hace marchar una legua (6 kms. ?). Luego cuando
 - 7 — vuelven, los desenganchan
 - 8 — y él los cuida, pero los caballerizos no los abrevan.
 - 9 — El los lleva a la cuadra
 - 10 — y les hacen comer hierba fresca
 - 11 — toda la noche.
-
- 12 — Cuando llega el siguiente día, los sacan
 - 13 — de la cuadra. Los enganchan
 - 14 — y él les hace ir a la ambladura 2 leguas (¿12 kms.?) y les hace correr al galope 80 IKU (¿4.800 m.?)
 - 15 — cuando vuelven, corriendo al galope 1 legua y 20 IKU (¿7.200 m.?).
 - 16 — Luego, cuando los recoge,
 - 17 — los desenganchan, y los cubren con mantas
 - 18 — y los llevan
 - 19 — a la cuadra; la cuadra está muy caldeada
 - 20 — por detrás. Cuando los caballos
 - 21 — se calientan y el sudor sale (sic)
 - 22 — (¿del cuerpo?), entonces les quitan la brida (en cuero)
 - 23 — y les quitan
 - 24 — las mantas y él les pone el bocado de cobre
 - 25 — en la boca.
-
- 26 — Luego, en el horno, se coloca sal pulverizada
 - 27 — y en una cuba, malta molida,
 - 28 — se coloca. Entonces les da
 - 29 — un cubo de agua salada y un cubo de agua de malta
 - 30 — molida. Y se los hacen beber por completo.
 - 31 — Luego los llevan a un río
 - 32 — para lavarlos. Los lavan,
 - 33 — incluso los bañan. Cuando salen fuera
 - 34 — del río, los llevan,
 - 35 — a la cuadra y les dan
 - 36 — de nuevo un cubo de agua salda y un cubo de agua de malta
 - 37 — para beber. Luego cuando se restablecen,
 - 38 — los llevan al río
 - 39 — y los lavan; a continuación los bañan.
-
- 40 — Luego, cuando los llevan fuera
 - 41 — del agua, les da un puñado
 - 42 — de hierba fresca. Cuando acaban de comer la hierba
 - 43 — fresca,

- 44 — los lavan de nuevo, incluso los bañan.
- 45 — Cuando los sacan fuera
- 46 — del agua, él les seca
- 47 — el agua. Entonces los lavan de nuevo,
- 48 — e incluso los bañan. Luego, durante todo el día
- 49 — los lavan muchas veces, e incluso los bañan.
- 50 — Quiénes.
- 51 — lavan.
- 52 — les dan cada vez tres ollas de
- 53 — agua. Cuando la tarde
- 54 — llega, los sacan fuera del río
- 55 — y los llevan a la cuadra.
- 56 — Entonces les dan un celemín de papillas
- 57 — mezcladas con paja picada,
- 58 — y toda la noche (durante)
- 59 — se lo hacen comer.

-
- 60 — Cuando llega la mañana, los sacan
 - 61 — de la cuadra y los llevan
 - 62 — al río para lavarlos.
 - 63 — Los lavan cinco veces, incluso los bañan.
 - 64 — Luego, cuando llega el mediodía,

COLUMNA III

- 1 — ...cuando los lleva al pasto
- 2 — durante cinco días de primavera (?)
- 3 — los lavan de nuevo tres veces por día
- 4 — y él los baña. Luego al cuarto día
- 5 — los atan y día a día una vez
- 6 — los lavan y él los baña.
- 7 — Les hacen tomar su comida y hierba
- 8 — cada día. Al quinto día
- 9 — les untan con manteca como.

-
- 10 — Y los llevan a la cuadra,
 - 11 — que está barrida por dentro (?). Y durante diez días
 - 12 — permanecen en pie; pero los colocan
 - 13 — entre los postes. Y allí les es echada la alimentación,
 - 14 — se les pone grano puro,
 - 15 — e incluso se les hace comer hierba.

-
- 16 — Durante siete días los sacan fuera de la
 - 17 — cuadra y los lavan con agua
 - 18 — caliente y les hacen comer hierba
 - 19 — Luego les untan con manteca.
 - 20 — Y los llevan a la cuadra.
 - 21 — Permanecen en pie durante tres días;
 - 22 — pero ellos limpían la cuadra.
-

- 23 — Durante cuatro días los sacan de la
 - 24 — cuadra y permanecen de pie todo
 - 25 — el día, sedientos y hambrientos.
 - 26 — Cuando llega el atardecer,
 - 27 — les hacen bajar a pie (probablemente sin el carro) 10 IKU (600 m. ?)
-

- 28 — Cuando llega noche, les hacen comer
 - 29 — hierba fresca toda la noche.
-

- 30 — Durante diez días los sacan de la
 - 31 — cuadra. Por la mañana
 - 32 — los bañan en el agua. veces.
 - 33 — Los llevan a los pastos, y les hacen tomar
 - 34 — su comida. Durante los diez días les hacen bajar
 - 35 — a la ambladura a pie (probablemente sin el carro) 2 leguas (12 Kms.?)
 - 36 — marchan. Cuando marchan
 - 37 — dos leguas cada día, los recogen
 - 38 — y los atan al poste.
 - 39 — Permanecen en pie todo el día:
 - 40 — no se les da alimentación ni agua.
 - 41 — Cuando la tarde
 - 42 — llega, los enganchan y les hacen ir a la ambladura
 - 43 — 30 IKU (1800 m.?). Cuando él los recoge,
 - 44 — los desenganchan y los cuidan,
 - 45 — pero no los abrevan. Los lleva
 - 46 — a la cuadra. Les hacen comer
 - 47 — hierba fresca picada como la paja toda la noche.
-

- 48 — A la mañana siguiente los sacan de la cuadra,
 - 49 — los enganchan y les hacen ir a la ambladura 1/2 de legua (casi 3 kms. ?).
 - 50 — pero no se les hace correr al galope. Cuando los recoge,
 - 51 — los desenganchan y los lavan con agua
 - 52 — caliente. Los llevan al pasto;
 - 53 — luego se les da para su comida 1 colemín
 - 54 — de papilla, mezclada con paja picada. Cuando
 - 55 — acaban la comida, los enganchan
 - 56 — y durante 10 días les hacen ir a la ambladura 2 leguas (12 km.).
 - 57 — Lentamente día a día él les hace ir a la ambladura
 - 58 — y les hacen comer del grano de su porción.
-

- 59 — El vigésimo primer día los atan al poste
- 60 — y permanecen en pie todo
- 61 — el día; y no se les da ni alimentación ni agua.
- 62 — Cuando llega el mediodía,
- 63 — les dan un puñado de hierba fresca.
- 64 — Cuando llega la tarde,
- 65 — los sacan de la cuadra,
- 66 — los enganchan y les hacen ir a la ambladura 1/2 legua (3 kms.?).
- 67 — Cuando los recoge, los desenganchan,

- 68 — los cuidan y les dan agua.
- 69 — Los llevan a la cuadra
- 70 — y les hacen comer hierba fresca
- 71 — toda la noche.

COLUMNA IV

- 1 — Al día siguiente por la mañana los sacan
- 2 — de la cuadra, los enganchan
- 3 — y les hacen ir a la ambladura 1/2 legua (3 Kms. ?) y él les hace correr al galope 7 IKU (420 m. ?)
- 4 — Cuando los recoge, los desenganchan
- 5 — los lavan y los bañan. vez.

-
- 6 — Durante diez días les hacen ir a la ambladura tres
 - 7 — leguas (18 Kms. ?). Cada día les hace ir lentamente a la ambladura,
 - 8 — por 7 IKU (420 m. ?) les hace correr al galope.
 - 9 — Cuando los desenganchan los cuidan,
 - 10 — y no les dan agua. Los llevan a la cuadra
 - 11 — y les hacen comer hierba fresca de su porción.

-
- 12 — Después del vigésimo primer día los atan al poste.
 - 13 — Cuando llega el mediodía,
 - 14 — les dan un puñado de hierba fresca. Luego cuando
 - 15 — llega la tarde, los enganchan y él les hace ir a la ambladura 30 IKU (1800 ms. ?)
 - 16 — pero él les hace correr al galope. Cuando los desenganchan,
 - 17 — los cuidan pero no les dan agua.
 - 18 — Los llevan a la cuadra
 - 19 — y les hacen comer hierba fresca
 - 20 — toda la noche.

-
- 21 — A la mañana siguiente los sacan de la cuadra,
 - 22 — los enganchan y él les hace ir a la ambladura 1/2 legua y 20 IKU (4200 ms. ?).
 - 23 — Luego, cuando los recoge, los desenganchan,
 - 24 — los cuidan y los atan al poste
 - 25 — permanecen en pie hambrientos
 - 26 — y nerviosos. Pero cuando
 - 27 — llega la tarde, los enganchan
 - 28 — y él les hace correr a la ambladura 1/2 legua y 20 IKU y les hace correr al galope 7 IKU.
 - 29 — Luego, cuando los recoge, los desenganchan, los
 - 30 — cuidan, y no les dan agua. El los lleva a
 - 31 — la cuadra, y les hace comer hierba fresca toda la noche.

-
- 32 — A la mañana siguiente los sacan de la cuadra,
 - 33 — los enganchan y él les hace correr a la ambladura 1/2 legua y 20 IKU (cerca de 4200 ms. ?)
 - 34 — pero les hace correr al galope 7 IKU (cerca de 420 ms. ?). Cuando los recoge,
 - 35 — los desenganchan, los lavan y los bañan

- 36 — tres veces; les dan tres cubos de agua.
- 37 — Salen y los llevan a la cuadra
- 38 — y les dan un celemín de papilla, mezclada
- 39 — con paja picada. Cuando acaban,
- 40 — les hacen comer hierba fresca toda la noche.

-
- 41 — Más tarde, durante diez noches los engancha y les hace correr a la ambladura
 - 42 — lentamente cada noche, y luego al galope
 - 43 — por 7 IKU (cerca de 420 ms. ?). Cuando llega la quinta noche
 - 44 — los lava con agua caliente, les hacen comer
 - 45 — su alimento. Mientras cumplen las diez noches
 - 46 — les hace ir
 - 47 — a la ambladura cuatro leguas (cerca de 24 Kms. ?).

-
- 48 — Cuando los desenganchan al vigésimo primer día,
 - 49 — los cuidan, les dan agua y les hacen comer hierba fresca.
 - 50 — Luego les hacen comer dos puñados de grano
 - 51 — mezclado. Cuando llega la tarde,
 - 52 — los sacan de la cuadra,
 - 53 — los enganchan y él les hace ir a la ambladura 1/2 legua (cerca de 3 Kms. ?)
 - 54 — pero les hace correr al galope por 7 IKU (420 ms. ?), cuando los recoge,
 - 55 — los desenganchan, los cuidan y les dan
 - 56 — agua. Los llevan a la cuadra
 - 57 — y les hacen comer hierba fresca toda la noche.

-
- 58 — Cuando los sacan a la mañana siguiente de la cuadra,
 - 59 — los enganchan y les hace correr a la ambladura 1/2 legua (cerca de 3 Kms. ?). Luego cuando
 - 60 — los recoge, los desenganchan y los cuidan,
 - 61 — y les dan agua. Y los atan
 - 62 — al poste. Cuando llega el mediodía
 - 63 — les dan un puñado de hierba fresca. Cuando acaban
 - 64 — de comer, los sacan fuera de
 - 65 — la cuadra por la tarde, los enganchan
 - 66 — y les hace ir a la ambladura 1/2 legua y 20 IKU (4200 ms. ?) pero les hace correr al galope 10 IKU (600 ms. ?).
 - 67 — Cuando los recoge, los desenganchan,
 - 68 — los cuidan y les dan agua. Luego los llevan
 - 69 — a la cuadra y les hacen comer
 - 70 — hierba fresca toda la noche y les presentan su alimento (sic.) (?).

-
- 71 — Cuando a la mañana siguiente los sacan de la cuadra,
 - 72 — los enganchan y les hace correr a la ambladura 1/2 legua y 20 IKU (4200 ms. ?),
 - 73 — pero les hace correr al galope 10 IKU (600 ms. ?). Cuando los recoge,
 - 74 — los desenganchan, los lavan y los bañan
 - 75 — cinco veces; y les dan tres cubos de agua.

(Trozo a la izquierda)

- 1 — Pero desde que los sacan del agua la primera vez, no les dan hierba fresca.

- 2 — Cuando los sacan por segunda vez, él les da un puñado de hierba fresca. A la tercera vez no les da nada.
- 3 — La cuarta vez les da un puñado de hierba fresca. Luego cuando salen del agua la quinta vez, los llevan a la cuadra
- 4 — Les hacen comer hierba fresca durante un tiempo y un celemn de papilla mezclada se lo hacen tomar;
- 5 — luego les hacen comer toda la noche.

APENDICE VIII

FUNERALES DE LOS REYES DE HATTI

Material.

Los archivos de Bogazköy nos han proporcionado, entre muchos otros documentos de extraordinario valor, las tablillas con el texto de los ritos que se practicaban en Hattusas a la muerte de los reyes hititas.

Su estado de conservación era relativamente bueno, por lo que la reconstrucción ha sido factible. Los rituales tributados al difunto se extendían durante catorce días, resultando extremadamente complejos y llenos de una serie de simbolismos todavía insuficientemente interpretados. Los dos primeros días revisten especial valor, por los paralelos evidentes con los funerales homéricos de Héctor y Patroclo. Por esta razón me he limitado a la traducción de los rituales de estas dos jornadas. Los demás días se pueden consultar en sus investigadores (Heinrich Otten, "Hethitische Totenrituale", Akademie-Verlag, Berlín 1958. Textos, págs. 18 a 47) (L. Christmann - Franck, "Le rituel des funérailles royales hittites" RHA, XXIX, 1971, págs. 61 a 111), entre otros.

Traducción.

Se traduce al español la versión francesa de Christmann - Franck (op. cit. pág. 64 a 68), cotejada con la alemana de Otten (op. cit. pág. 19, 21, 23), a la que completa en gran medida.

Para las transcripciones véase la de Otten en la obra que se cita y, especialmente, la versión completa y definitivamente organizada de E. Laroche (Bi Or XXI, 1964, págs. 320 y ss.), sobre la cual se basa la traducción de Christmann - Franck.

Primer día y comienzo del segundo día.

Ro I (1) Cuando un gran pecado llega a Hattusas, y el rey o la reina se convierten en dios, (3) todo el mundo, pequeños y grandes, deja su caramillo y comienza a lamentarse. (6) El día en el que se convierte en dios, esto es lo que se hace: se ofrece a su alma un buey de labor de exaltación. (9) Se le corta la cabeza diciendo: "En lo que tu te has convertido, se convierta éste. Haz bajar tu alma a este buey". (13) Se trae una jarra de vino, se hace una libación por su alma, luego se rompe la jarra. (16) Cuando llega la noche, se hace dar vueltas por encima del muerto, aquí y allá, un macho cabrío, diciendo:

Ro II (1) Se le (da de) beber (...). Cuando de una copa de plata (...). (3) Se coloca otra copa de arcilla (...) y (se le llama por su) nombre; y cuando se le (...), entonces, ante la mesa (...) y se les (...) en (...), al muerto se le (...). (10) Mientras que (se) be(be...), del mismo modo (él) be(be...). (12) Luego, este (día) (...) y se pasa la noche (...). El primer

día (ha terminado). (15) Primera tablilla, esto no ha terminado: "Cuando un gran pecado (llega a Hattusas)". (17) Cuando (un gran pecado llega a Hattusas, y el rey (o la reina se convierten en dios, (19) los días (son repartidos) a(sí). El día en que él se convierte en (dios), ninguna ceremonia (. . .), y se le (. . .). (23) Luego (se prepara) el fuego (. . .), los días a(sí. . .). (25) (. . .) de la incineración (. . .). (26) Pero por la mañana. . .) la imagen (. . .).

Vo III (2) Pero cuando (. . .) y (. . .). Por el muerto (se da de beber), nada toda(vía) de comer. El hombre de la mesa trae (. . .), hace (. . .). Se pone un pan partido para la Diosa Solar de la Tierra, un pan partido para el Dios Solar del Cielo, dos panes partidos para los antepasados, un pan partido para el Día Favorable. Luego (se lleva. . .) pan sara(mna), y a cada dios (se da) una mesa. Luego el copero (coge) un vaso (. . .), por tres veces hace una liba(ción) de cerveza. Se da de comer por el muerto, y de beber tres veces. La tercera vez, (se bebe por) el Día Favorable.

Segundo día.

Ro (1) El segundo día, por la mañana, las mujeres van a la hoguera a recoger los huesos. Ellas apagan el fuego con diez jarras de cerveza, diez jarras de vino, diez jarras de wathi-. (3) Un pomo de plata de media mina y veinte siclos está lleno de fino aceite. Cogen los huesos con una cuchara de plata y los ponen en el aceite en el frasco de plata; los sacan del aceite y los ponen bajo un (tejido) gazzarnull-; bajo el tejido es colocado un fino lienzo. (7) Una vez que se han recogido los huesos, ellas los envuelven con el tejido y el lienzo y los depositan sobre una silla; pero si se trata de una mujer, sobre un escabel. (10) Alrededor de la hoguera donde el muerto ha sido quemado, ellas colocan doce grandes panes; sobre los doce grandes panes, ellas colocan un pan grasiento. El fuego ya ha sido apagado con cerveza y vino. Ante la silla sobre la que se encuentran los huesos, se instala una mesa. Se parten panes calientes, panes GUG, panes dulces. Los cocineros y las gentes de la mesa colocan el primer servicio, quitan el primer servicio, y se da de comer a todos aquellos que han venido a recoger los huesos. (19) Por tres veces se da de beber, por tres veces se bebe por su alma. No hay pan grande ni lira. La ceremonia ante la hoguera ha terminado.

(21) He aquí lo que se hace después; en medio de la hoguera, se da forma con hi(gos), pasas y aceitunas a una imagen humana (. . .); en medio, se ponen frutos, (. . .) de los dioses, una pata derecha de cordero, un copo de lana de cordero. (25) Se vierte cerveza sobre la imagen, se pone un pan hiwasiwala- de tres medidas. La Vieja coge una balanza; de un lado pone plata, oro y toda suerte de piedras preciosas; del otro, tierra. (29) La Vieja se dirige entonces en estos términos a su colega y llama por su nombre al muerto: "Se le lleva, un tal ¿Quién lo lleva?". Su colega responde: "Son los hombres de Hatti, los uruhhes, quien lo llevan". La primera: "¡Que no lo lleven!". Y su colega responde: "¡Forma para tí la plata y el oro!". Y la primera dice: "¡No lo coja!". Y por tres veces se pronuncian estas palabras. (34) La tercera vez se dice: "Yo cojo a la mujer isli". Se rompe entonces la balanza y se la (pone) ante el Dios Sol. Se (can)ta, y (se ponen) a lamentarse. (37) (. . .) un gran pan hiwasiwala (. . .) a la imagen (líneas 38 - 39 fragmentarias) (40) (.) se pone en medio (. . .), se (. . .) esta imagen de frutos y se la instala como diez minas. (Luego) se ofrece a la Diosa Solar de la Tierra (. . .). Luego el polvo (. . .) con el aceite fino, y esta hoguera (. . .). (44) (. . .) se han traído del palacio dos bueyes, dos veces nueve corderos. A la Diosa Solar de la Tierra, se ofrece un (buey y nueve corderos); (por el alma del muerto), un buey y nueve corderos. (Luego) se recogen los huesos, se les (retira) de la hoguera y se les lleva a su tumba. Se extiende (un lecho) en la tumba, en la cámara funeraria; se re(tiran) los huesos de la silla y se les deposita sobre el lecho extendido; se coloca una lámpara de (. . .) siclos con aceite fino ante los huesos (. . .). Se ofrecen entonces un buey y un cor-

dero al alma del muerto. (52) Por fin, en la casa en la que se (...) el muerto, (allá) se ofrece un buey y nueve corderos de la forma siguiente.

A' Vo ? (2) se retira (...) y se les (...) tira (...) mientras que (...). Por fin, la ciudad en la que (...), si su tumba (se encuentra) en aquella ciudad, (allá es donde) se instala. (7) Se (le) lleva a su tumba, luego la ceremonia (se desarrolla). En su tumba, por segunda vez, durante una jornada, (se li)beran los huesos (...) y durante una jornada se les (...). (.) en la tumba se lleva a cabo la li(beración) con (...); (...) incluso tres panes grasientos de medio peso, una medida de nivel (...), una pata de cordero derecha, y se le (deja) cerca de los panes de soldado; (.) se recubre y se le lle(va) a la tumba, en la cámara funeraria donde los huesos (están depositados). (15) (Luego) se cava el suelo y se (toma) un hutnikki; se vierte en el hutnikki (...); la miel (...) ellos tenían la figura para liberar (...) tenían (...) para liberar; luego (...) cuando se (dejan) los huesos sobre el (lecho sa)grado (líneas 20 y 21 fragmentarias).

Fin del segundo día. Segunda tablilla.

Vo IV (2) Ante (...), se vierte en una copa de arcilla (...), se da (...) y se le (...). (5) (Se parten) dos panes dulces y un pan takarmu-. Se ponen los dos panes dulces sobre el hogar para el alma (del muerto), al lado de los dos panes de soldado, pero el p(an takarmu) se pone al lado de los panes de soldado del Día Favorable. (9) Cuando se ha hecho la vuelta de estos dioses, ha terminado. Se dejan ir los lamentos y se ponen a lamentarse. El segundo día ha terminado. (12) Segunda tablilla del segundo día: "Cuando un gran pecado llega a Hattusas". Esto no ha terminado.

APENDICE IX

LAS GUERRAS SIRIAS. DESTRUCCION DE MITANNI

Material.

Los archivos de Bogazköy registraron multitud de tablillas que vinieron a explicar los aspectos más dispares de la política y la historia de Hatti y los países vecinos. El conocimiento del reinado de Suppiluliuma fue uno de los períodos mejor documentados.

Se incluye aquí la introducción histórica del famoso tratado entre el monarca hitita y Mattiwaza. Este fragmento —KBo I, I, 17-47—, describe el ataque de Suppiluliuma contra Tusratta y la caída de Wassukanni, la capital del reino mitanni. Son los últimos momentos de Mitanni.

Traducción.

Se traduce al español la versión inglesa de Albrecht Goetze, publicada por Pritchard (ANET, pág. 318). Para la transcripción y otros detalles, consúltese a E.F. Weidner ("Politische Dokumente aus Kleinasien", Bogazköi - Studien VIII, 1923, págs. 6 a 15).

Yo, el Sol Suppiluliuma, el Gran Rey, el Rey del país de Hatti, el esforzado, el favorito del Dios de la Tormenta, fui a la guerra. Por causa del atrevimiento del rey Tusratta, yo crucé el Eufrates e invadí el país de Isuwa. Derroté al país de Isuwa por segunda vez y los hice mis súbditos de nuevo. Los países que en tiempo de mi padre (20) estuvieron al otro lado dentro de Isuwa, (a saber) gentes de Gurtalissa, gentes de Arwana, el país de Zazzisa, el país de Kalasma, el país de Tim(mi)na, el distrito montañoso de Hattwa, el distrito montañoso de Karna, gentes de Turmitta, el país de Alha, el país de Hurma, el distrito montañoso de Harana, la mitad del país de Tegarama, gentes de Tepurziya, gentes de Hazga, gentes de Armatana, a estas gentes y a estos países yo vencí, y los reconquisté para el país de Hatti. Los países a los que capturé los puse en libertad y ellos permanecieron en sus respectivas ciudades; pero todas las gentes que yo puse en libertad, volvieron a sus gentes y el país de Hatti tomó posesión de sus ciudades.

(25) Yo, el Sol Suppiluliuma, el Gran Rey, el Rey del país de Hatti, el esforzado, el favorito del Dios de la Tormenta, llegué al país de Alse y capturé el centro provincial de Kutmar. A Antaratat del país de Alse lo ofrecí como regalo. Continué hacia el centro provincial de Suta y lo saqué. Yo alcancé Wassukanni. Los habitantes del centro provincial de Suta juntamente con su ganado, sus ovejas (y) caballos, junto con sus posesiones, juntamente con ellos como deportados, los llevé al país de Hatti. Tusratta, el rey, partió, y no vino a encontrarse conmigo en batalla.

(30) Volví hacia atrás y de nuevo crucé el Eufrates. Vencí al país de Halba y al país de Mukishi. Takuya, el rey de Neya, vino ante mí al país de Mukishi a pedir la paz. Pero en ausencia de Takuya, su hermano Akit-Tessub persuadió al país y a la ciudad de Neya a la rebelión. Akit-Tessub participó en una conspiración con los maryannu, (a saber) Hismiya, Asiri, Zulkia, Utriya y Niruwa. Juntamente con sus carristas y sus infantes ellos participaron en una conspira-

ción con Akiya, el rey de Arahti. Ocuparon Arahti y se sublevaron; esto es lo que ellos dijeron: "¡Vamos a combatir contra el Gran Rey, el Rey del país de Hatti!".

(35) Yo, el Gran Rey, el Rey del país de Hatti, los vencí en Arahti. Cogí prisionero a Akiya, el rey de Arahti, a Akit-Tessub, el hermano de Akuwa, y a sus maryannu, a todos estos con todo lo que ellos poseían los llevé al país de Hatti. También llevé a los de Qatna con sus posesiones y todo lo que tenían al país de Hatti.

Después continué hacia el país de Nuhassi y conquisté todos sus territorios. Sarrupsi encontró una muerte violenta; cogí prisioneros a su madre, a sus hermanos y a sus hijos y los llevé al país de Hatti. A Takib-sar, su sirviente, (40) lo coroné como rey sobre Ukulzat. Continué hacia Apina sin esperar que yo tendría que combatir con el país de Kinza. Sin embargo, Sutatarra juntamente con Aitakama, su hijo, y juntamente con sus carristas vinieron a combatir contra mí. Los derroté y ellos se batieron en retirada al interior de Abzuya; yo asedié (la ciudad de) Abzuya. Cogí prisionero a Sutatarra junto con su hijo, sus maryannu, sus hermanos y con todo lo que a ellos pertenecía, y los llevé al país de Hatti. Entonces seguí camino hacia el país de Apina; Ariwanahi, el rey de Apina, Wambadura, Akparu y Artaya, sus grandes, vinieron a combatir contra mí. (45) (Yo cogí prisioneros) a todos estos con sus países y con todo lo que les pertenecía los llevé al país de Hatti. Por causa del atrevimiento del rey Tusratta yo atacué a todos estos países en un solo año y los conquisté para el país de Hatti. En este lugar hice al Monte Libano, en el otro lugar al Eufrates, como frontera (de mi reino).

APENDICE X

FRAGMENTO DEL TRATADO ENTRE SUPPILULIUMA Y MATTIWAZA

Material.

Me remito a lo indicado en el Apéndice IX. El mayor interés de este Apéndice X —tablillas KBo - I, I—, radica en la lista de dioses de Mitanni, donde aparecen citados Indra, Mitra, Varuna y los Nasatya.

Traducción.

Se traduce al español la versión inglesa de Albrecht Goetze, publicada por Pritchard (ANET, págs. 205 y 206). Para la transcripción y otros detalles, consúltese a E.F. Weidner ("Politische Documente aus Kleinasien", *Roghazkōi Studien*, VIII, págs. 27 y ss.).

Un duplicado de esta tablilla ha sido depositado ante la Diosa Solar de Arinna, porque la Diosa Solar de Arinna regula la realeza del rey y de la reina.

En el país de Mitanni (un duplicado) ha sido depositado ante Tessub, el señor del kurinnu de Kahat. En intervalos regulares será leída en presencia del rey del país de Mitanni y en presencia de los hijos del país de Hurri. Quienquiera que quite esta tablilla de delante de Tessub, el señor del kurinnu de Kahat, y la ponga en un lugar oculto, si la rompe o le causa cualquier otro (daño) para cambiar los términos de la tablilla —en la conclusión de este tratado hemos llamado a reunirse a los dioses y los dioses de las partes contratantes han estado presentes, para escuchar y servir como testigos; la Diosa Solar de Arinna que regula la realeza del rey y de la reina en el país de Hatti, el Dios Sol, Señor de los cielos, el Dios de la Tormenta, Señor del país de Hatti, Seris (y) Hurris, los montes Nanni (y) Hazzi, el Dios de la Tormenta, Señor de ki.lam, el Dios de la Tormenta, Señor del Campamento, el Dios de la Tormenta, Señor del Socorro, el Dios de la Tormenta de Bettiyarik, el Dios de la Tormenta de Nerik, el Dios de la Tormenta, Señor de los túmulos, el Dios de la Tormenta de Halab, el Dios de la Tormenta de Lihzina, el Dios de la Tormenta de Samuha, el Dios de la Tormenta de Hurma, el Dios de la Tormenta de Saressa, el Dios de la Tormenta de Sapinuwa, el Dios de la Tormenta de Hissashapa, el Dios de la Tormenta de Tahaya, el Dios de la Tormenta de el Dios de la Tormenta de Kizzuwatna, el Dios de la Tormenta de Uda, el Dios Patrón del campo, el Dios Patrón del escudo, Lelwantis, Ea y Damkina, Telepinus de Tawiniya, Telepinus de Durmitta, Telepinus de Hanhana, la guerrera Ishtar, Askasipa, Halkis, el Dios Lunar señor del juramento, Ishara reina del juramento, Hebat reina de los cielos, Hebat de Halba, Hebat de Uda, Hebat de Kizzuwatna, el Dios Guerrero, el Dios Guerrero hitita, el Dios Guerrero de Ellaya, el Dios Guerrero de Arziya, Yarris, Zappanas, Hasammelis, Hantidassus de Hurma, Abaras de Samuha, Katahhas de Ankuwa, Katahhas de Katapa, Mammas de Tahirpa, Hallaras de Dunna, Huwassanas de Hupisna, la Señora de Landa, Kunniyawannis de Landa, los dioses Lulahhi (y) los dioses Hapiri, todos los dioses y las diosas del país de Hatti, los dioses y las diosas del país de Kizzuwatna, Ereskigal, Nara, Namsara, Minku, Amminku, Tussi, Ammizadu, Alalu, Anu, Antu, Ellil, Ninli, Belat-Ekali, las montañas, los ríos,

el Tigris (y) el Eufrates, cielos y tierra, los vientos (y) las nubes;

Tessub, el Señor de los Cielos y la Tierra, Kusuh y Simigi, el Dios Lunar de Harrán de los cielos y la tierra, Tessub, señor del kurinnu de Kahat, el. de Gurta, Tessub señor de Uhusuman, Ea-sharru señor de la sabiduría, Anu y Antu, Ellil y Ninlil, los dioses gemelos Mitra y Uruwana, Indar, los dioses Nassatlyana, Ellat, Sammaminuhi, Tessub señor de Wassukanni, Tessub señor del kamar de Irrite, Partahi de Suta, Nabarbi, Suruhi, la estrella Ashur, Sala, Belat-Ekalli, Damkina, Ishara, las montañas y los ríos, los dioses de los cielos y los dioses de la tierra:— en la conclusión de los términos de este tratado han estado presentes, lo han oído y han servido como testigos. Si tú, Mattiwaza, el príncipe, y vosotros los hijos de país de Hurri no cumplís los términos de este tratado, quieran los dioses, señores del juramento, aniquilaros a tí Mattiwaza y a vosotros los hombres de Hurri junto con vuestro país, vuestras esposas y todo lo que tenéis. Quieran ellos arrastraros como la malta de su cáscara. Como uno no consigue una planta del bubuwahl, así quieran que tú Mattiwaza con una segunda esposa que tú tomes, y (vosotros) los hombres de Hurri con vuestras esposas, vuestros hijos y vuestro país no tengáis semilla. Estos dioses de las partes contratantes quieran llevar miseria y pobreza sobre vosotros. Quieran derrumbar tu trono, (el tuyo), de Mattiwaza. Quieran los juramentos prestados en presencia de estos dioses romperlos como a carrizos, a tí, Mattiwaza, junto con tu país. Quieran que sean exterminados de la tierra tu nombre y el de tu semilla (nacida) de una segunda esposa que tú tomes. Y que aunque busques incesantemente la paz para tu país, quieran que no te sea concedida en medio de las gentes de Hurri. Quieran que la tierra te sea fría y que te falte lugar donde dormir. Quieran que el suelo de tu país sea un endurecido cenagal y, que te rompas en él para nunca ponerte en pie. Quieran que tú, Mattiwaza, y (vosotros), los hurritas, seáis odiosos a los mil dioses, quieran que ellos os persigan.

Si (en otro caso) tú, Mattiwaza, el príncipe, y (vosotros), los hurritas, cumplís este tratado y (estos) juramentos, quieran estos dioses protegeros a ti, Mattiwaza, junto con tu esposa, la hija del país de Hatti, sus hijos y los hijos de sus hijos, y también (a vosotros), los hurritas, junto con vuestras esposas, vuestros hijos y los hijos de vuestros hijos y junto con vuestro país. Quieran que el país de Mitanni vuelva al lugar que ocupó antes, quieran que prospere y se extienda. Quieran que tú, Mattiwaza, tus hijos y los hijos de tus hijos (nacidos) de la hija del Gran Rey del país de Hatti, y (vosotros), los hurritas, ejerzáis la realeza por siempre. Quieran que el trono de tu padre persista, quieran que el país de Mitanni prevalezca.

BIBLIOGRAFIA

.....

- Adler, Hans-Peter Das Akkadische des Königs Tusratta von Mitanni, AOAT 201. Neukirchener Verlag, Neukirchen - Vluyn 1976.
- Akurgal, Ekren Orient et Occident, Editions Albin Michel, Paris 1969.
- Akurgal, E - Hirmer, M. L'arte degli ittiti, G.C. Sansoni Editore, Firenze 1962.
- Albright, W.F. Notes on the topography of Ancient Mesopotamia, JAOS 46, núm. 3, 1926, págs. 220 a 230.
- Albright, W.F. Mitannian maryannu, "chariot-warrior", and the Canaanite and Egyptian Equivalents, AfO, VI, 1, 1930, págs. 217 a 221.
- Albright, W.F. Some Important Recent Discoveries; Alphabetic Origins and the Idrimi statue, BASOR 118, 1950, págs. 11 a 20.
- Albright, W.F. Arqueología de Palestina, Ediciones Garriga S.A. Barcelona 1962.
- Amiet, Pierre..... Les antiquités du Luristan, Collection David-Weill, Diffusion De Boccard, Paris 1976.
- Amiran, Ruth Ancient Pottery of the Holy Land, 1969, Masada Press Ltd., Israel.
- Andrae, Walter Das wiedererstandene Assur, J.C. Hinrichs Verlag, Leipzig 1938.
- Archì, Alfonso..... I poteri della dea Istar hurrita-ittita, OA XVI, 4, 1977, págs. 297 a 311.
- Astour, Michael..... Place-Names from the kingdom of Alalah in the north Syrian list of Tutmose III: a Study in historical topography, JNES - XXII, 1, 1963, págs. 220 a 241.
- Astour, Michael..... Les Hourrites en Syrie du Nord: rapport sommaire, RHA - XXXVI, 1978, págs. 1 a 22.
- Azarpay, Guitty Urartian art and artifacts. A Chronological Study, University of California Press, Berkeley and Los Angeles, 1968.
- Barrelet, Marie-Thérèse Le "cas hurrite" et l'archéologie, RHA - XXXVI, 1978, págs. 21 a 34.
- Benedict, Warren C. Urartians and Hurrians, JAOS - 80, núm. 2, 1960, pág. 100.
- Beran, Thomas Assyrische Glyptik des 14. Jahrhunderts, ZA, nf 18 (52), 1957, págs. 141 a 215.
- Beran, Thomas Die babylonische Glyptik der Kassitenzeit, AfO XVIII, zweiter Teil, 1958, págs. 254 a 278.
- Bernabe, Alberto..... Textos literarios hetitas, Editora Nacional, Madrid 1979.
- Bialostocki, Jan..... Estilo e iconografía. Contribución a una ciencia de las artes. Barral Editores S.A., Barcelona, 1972.
- Bietak, Manfred..... Tell el - Dab'a II. Der Fundort im Rahmen einer archäologisch - geographischen Untersuchung über das ägyptische Ostdelta. Österreichische Akademie der Wissenschaften, Wien 1975.
- Bittel, Kurt Nur hethitische oder auch hurritische Kunst?, ZA, nf 15 (49), 1950, págs. 256 a 290.

- Bittel, Kurt Los hititas, El Universo de las Formas, Aguilar, Madrid, 1976.
- Blanco - Freijeiro, Antonio Arte antiguo del Asia Anterior, Universidad de Sevilla, Sevilla 1972.
- Boessneck, Joachim. Tell el - Dab'a III. Die Tierknochenfunde 1966 - 1969, Österreichische Akademie der Wissenschaften, Wien 1976.
- Bonfante, G. Civilisation indo-européenne et civilisation hittite, ArOr-XI, 1939, págs. 84 a 90.
- Bonnet, Hans. Die Waffen der Völker des Alten Orients, J.C. Hinrichs'sche Buchhandlung, Leipzig, 1926. Reproducción Zentralantiquariat der Deutschen Demokratischen Republik, Leipzig 1977.
- Bosch Gimpera, P. Historia de Oriente, Guatemala 1947.
- Bosch Gimpera, P. Prehistoria de Europa, Ediciones Istmo, Madrid 1975.
- Bottéro, Jean. Les inventaires de Qatna, RA, XLIII, núm. 1-2, 1949, págs. 1 a 40 y núm. 3 - 4, págs. 137 a 215.
- Bottéro, Jean. "Notes sur le feu dans les textes mésopotamiens" en "Le feu dans le Proche-Orient Antique", Leiden 1973, E. J. Brill, págs. 9 a 30.
- Brinkman, J.A. - Donbaz, V. A Nuzi Type tidennutu Tablet involving real estate, OA, XVI, 2, 1977, págs. 99 a 104.
- Burrow, T. The Proto-Indoaryans, Journal of the Royal Asiatic Society, 1973, págs. 123 a 140.
- Caquot, A. Problèmes d'histoire religieuse, LSTB, Roma 1969, págs. 61 a 76.
- Carter, Howard La tumba de Tutankhamon, Ediciones Destino, Barcelona 1976.
- Cassin, A. Quelques remarques a propos des archives administratives a Nuzi, RA - LII, 1958, págs. 16 a 28.
- Cassin, E. L'Adoption a Nuzi, Adrien Maisonneuve, Paris 1938.
- Cassin, E. "Babylonien unter den Kassiten und das mittlere assyrische Reich", Die Altorientalischen Reiche II, págs. 9 a 101, Fischer Weltgeschichte, Fischer Taschenbuch Verlag, Frankfurt am Main 1974.
- Cassin, E - Glassner, J.J. Anthroponyme et Anthropologie de Nuzi, Vol. 1, Les anthroponymes, Undena Publications, Malibu 1977.
- Cavaignac, Eugene. L'Egypte le Mitanni et les Hittites de 1478 a 1350, RHA - I, 3, 1931 (1930-1932), págs. 61 a 71).
- Cavaignac, Eugene. Suppiluliuma et son temps, Paris 1932.
- Cavaignac, Eugene. L'histoire politique de l'Orient de 1340 a 1230: succession des événements, RHA - XX, 1935, págs. 117 a 126.
- Cavaignac, Eugene. Deux Itinéraires militaires de rois hittites. A propos d'un ouvrage récent, RA - LIV, 1960, págs. 89 y 90.
- Cecchini, Serena M. La cerámica di Nuzi, Centro di Studi Semitici, Istituto di Studi del Vicino Oriente - Università Roma 1965.
- Cerny, Jaroslav "Das Neue Reich in Agypten", Die Altorientalischen Reiche II, págs. 222 a 293, Fischer Weltgeschichte Band 3, Fischer Taschenbuch Verlag, Frankfurt am Main, 1974.

- Collon, Dominique The Seal Impressions from Tell Atchana/Alalakh, AOAT-XXVII, Neukirchener Verlag Neukirchen-Vluyn 1975.
- Collon, Dominique Ivory, I-XXXIX, II, 1977, págs. 219 a 222.
- Collon, Dominique La glyptique hourrite d'Alalakh, RHA-XXXVI, 1978, págs. 35 a 41.
- Conteneau, Georges. Les tablettes de Kerkouk et les origines de la civilisation assyrienne, Librairie Paul Geuthner, Paris 1926.
- Conteneau, Georges. Manuel d'Archéologie Orientale depuis les origines jusqu'à l'Epoque d'Alexandre, 4 volúmenes, Auguste Picard, Paris 1927-1947.
- Conteneau, Georges. La civilisation des hittites et des mitanniens, Paris 1934.
- Conteneau, G - Ghirshman, R. Fouilles du Tépé-Giyan, près de Nèhavend, 1931 a 1932, Librairie Orientaliste Paul Geuthner, Paris 1935.
- Coppa, Mario. Storia dell'Urbanistica. Dalle origini all'ellenismo, 2 volúmenes, Giulio Einaudi editore, Torino 1968.
- Cordoba, Joaquín Mittanni, Tesis de Licenciatura, Universidad Complutense, Madrid 1978 (no publicada).
- Chadwick, J. El mundo micénico, Alianza Editorial, Madrid 1977.
- Christmann - Frank, Lisbeth Le rituel des funérailles royales hittites, RHA - XXIX, 1971, págs. 61 a 111.
- Danthine, Héléne. Le palmier-dattier et les arbres sacrés dans l'iconographie de l'Asie Occidentale Ancienne, Librairie Orientaliste Paul Geuthner, Paris 1937.
- Delaporte, Louis Les peuples de l'Orient Méditerranéen. I - Le Proche Orient Asiatique, Clio, PUF, Paris 1938.
- Deshayes, Jean Les outils de bronze, de l'Indus au Danube (IV au II Millénaire), Librairie Orientaliste Paul Geuthner, Paris 1960.
- Deshayes, Jean Reseña a DBK de Hrouda, Sy-XXXVI, 1959, págs. 121 a 124.
- Desroches Noblecourt, Ch. Tutankhamon, Noguer, London 1972.
- Dhorme, Edouard La plus ancienne histoire d'Alep, Sy-VIII, 1927, págs. 34-41.
- Dhorme, Edouard Petite tablette accadienne de Ras Shamra, Sy-XVI, 1935, págs. 194 y 195.
- Diakonoff, I. M. Die Arier im Vorderen Orient - Das Ende eines Mythos, Or 41, 1971, págs. 91 a 120.
- Dossin, Georges. Les archives économiques du Palais de Mari, Sy-XX, 1939, págs. 97 a 113.
- Dossin, Georges. Le vocabulaire de Nuzi SMN 2559, RA-XLII, 1949, págs. 21 a 34.
- Drioton, E - Vandler, J. Historia de Egipto, Eudeba, Buenos Aires, 1973.
- Dumézil, Georges Labris, JA - CCXV, 2, 1919, págs. 236 a 254.
- Dumézil, Georges Dieux cassites et dieux védiques, RHA - LII, 1950, págs. 18 a 28.
- Dussaud, René. Ceinture en bronze du Louristan avec scènes de chasse, Sy-XV, 1934, págs. 187 a 199.
- Dussaud, René. Motifs et symboles du IV millénaire dans la céramique orientale, Sy-XVI, 1935, págs. 375 a 392.

- Dussaud, René..... Prélydiens Hittites et Achéens, Librairie Orientaliste Paul Geuthner, Paris 1953.
- Eliade, Mircea..... El Chamanismo y las técnicas arcaicas del éxtasis, Fondo de Cultura Económica, México, 1960.
- Eliade, Mircea..... Herreros y alquimistas, Alianza Editorial S.A., Madrid 1974.
- Eliade, Mircea..... Historia de las Religiones, vol. I, Ediciones Cristiandad, S.A. Madrid 1978.
- Eliade, Mircea..... Imágenes y símbolos, Taurus Ediciones, Madrid 1979.
- Epstein, Claire..... That Wretched enemy of Kadesh, JNES-XXII, 1, 1963, págs. 242 a 246.
- Epstein, Claire..... Palestinian Bichrome Ware, Documenta et Monumenta Orientis Antiqui, E.J. Brill, Leiden 1966.
- Falkner, Margarete..... Studien zur Geographie des alten Mesopotamien, AfO-XVIII, 1957, págs. 1 a 37.
- Faucounau, Jean..... Quelques remarques sur le texte de la bilingue accado-hourrite d'Ugarit, RA LXXIV, 1980, págs. 81 a 83.
- Fielden, Kate..... Tell Brak, 1976: The Pottery, I-XXXIX, 2, 1977, págs. 245 a 255.
- Finkelstein, J.J. Subartu and Subarians in Old Babylonian Sources, JCS-IX, 1, 1955, págs. 1 a 7.
- Frankfort, Henri..... Cylinder Seals, London 1939.
- Frankfort, Henri..... The Art and Architecture of the Ancient Orient, The Pelican History of Art, Penguin Books Ltd., London, 1963.
- Frankfort, Henri..... The Archetype in Analytical Psychology and the History of Religion, Journal of the Warburg and Courtauld Institutes XXI, 1958, págs. 166 a 178.
- Frumkin, Grégoire..... Archeology in Soviet Central Asia, Handbuch der Orientalistik, Leiden/Köln 1970.
- García Pelayo, Manuel..... Las formas políticas en el Antiguo Oriente, Monte Avila Editores, Caracas 1969.
- Garelli, Paul..... La notion de route dans les textes, RA - LII, 1958, págs. 117 a 127.
- Garelli, Paul..... Les Assyriens en Cappadoce, Bibliothèque Archéologique et historique de l'Institut Français d'Archéologie d'Istanbul, Librairie Adrien Maisonneuve, Paris, 1963.
- Garelli, Paul..... El Próximo Oriente Asiático desde los orígenes hasta las invasiones de los pueblos del mar, Nueva Clio, Editorial Labor, Barcelona 1970.
- Garelli, Paul..... Marchands et Tamkaru assyriens en Cappadoce, I-XXXIX, 1, 1977, págs. 99 a 107.
- Gelb, Ignace J..... Hurrians and Subarians, Studies in Ancient Oriental Civilization 22, (Chicago) 1944.
- " Gelb, Ignace J. The Early History of the West Semitic Peoples, JCS-XV, 1961, págs. 27 a 47.
- Ghirshman, R. Rapport Préliminaire sur les fouilles de Tépé Sialk, près de Kashan (Irán), Sy-XVI, 1935, págs. 229 - 246.

- Ghirshman, R. Fouilles de Sialk, près de Kashan 1933, 1934, 1937, Librairie Orientaliste Paul Geuthner, Paris 1938.
- Ghirshman, R. L'Iran et la migration des indo-aryens et des iraniens, E.J. Brill, Leiden 1977.
- Gimbutas, Marija. Bronze Age Culture in Central and Eastern Europe, Mouton & Co. Paris, London, The Hague 1965.
- Gimbutas, Marija. Proto-Indo-European Culture: The Kurgan Culture during the Fifth, Fourth, and Third Millennia B.C., Philadelphia, 1970, en: "Indo - European and Indo - Europeans, págs. 155 a 197.
- Goetze, Albrecht. Hethiter, Churriter und Assyrer, Instituttet for Sammenlignende Kulturforskning, Serie A: Forelesninger-XVII, Oslo, 1936.
- Goetze, Albrecht. Hittite Courtiers and their titles, RHA-XII, 54, 1952, págs. 1 a 14.
- Goetze, Albrecht. An Old Babylonian Itinerary, JCS-VII, 1953, págs. 51 a 72
- Goetze, Albrecht. Kleinasien, Handbuch der Alterumswissenschaft III, München 1957.
- Goetze, Albrecht. Recensión a "Hipologia Hethitica" de Annelies Kammenhuber, JCS-XVI, 1962, núm. 1.
- Goetze, Albrecht. Cilicians, JCS-XVI, núm. 2, 1962, págs. 48 a 57.
- Gordon, Cyrus H. The Status of Woman Reflected in the Nuzi Tablets, ZA, nf IX (43), 1936, págs. 146 a 169.
- Gustavs, A. Eigennamen von marjannu-Leuten, ZA-XXXVI, nf 2, 1925, págs. 297 a 302.
- Haas, Volkert. Magie und Mythen im Reich der hethiter, I. Vegetationskulte & Pflanzenmagie, Merlin Verlag, Hamburg s/f.
- Haas, Volkert. Die religiösen Vorstellungen, DHA, 1975, págs. 72 a 92.
- Haas, Volkert. Eine Übersicht des hurrischen Sprachmaterials in chronologische und regionaler Ordnung, DHA, 1975, págs. 24 a 30.
- Haas, Volkert. Zalpa, die Stadt am Schwarzen Meer und das althethitische Königtum, MDOG-CIX, 1977, págs. 15 a 26.
- Haas, Volkert. Der altorientalische Hintergrund. Völker und Sprachen des Alten Vorderen Orients: Ein Überblick, DHA, 1975, págs. 9 a 15.
- Haas, Volkert. Substratgottheiten des westhurrischen Pantheons, RHA-XXXVI, 1978, págs. 59 a 69.
- Haas, Volkert. Die Stellung der Hurritologie innerhalb der altorientalischen Philologien, DHA, 1975, págs. 18 a 23.
- Haas, V. - Thiel, H. J. et al. Das Hurritologische Archiv, (Corpus der hurri(ti)schen Sprachdenkmäler) des Altorientalischen Seminars der Freien Universität Berlin, Berlin 1975.
- Hallo, William W. Simurru and the Hurrian Frontier, RHA-XXXVI, 1978, págs. 71 a 83.
- Hamlin, Carol. The Habur Ware Ceramic Assemblage of northern Mesopotamia: An Analysis of its distribution, University Microfilms International, Ann Arbor, Michigan, USA, London 1971.

- Hancar, Franz Das Pferd in prähistorischer und früher historischer Zeit, Verlag Herold, Wien 1956.
- Heick, Wolfgang Die Beziehungen Ägyptens zu Vorderasien im 3 und 2. Jahrtausend v. Chr., Wiesbaden, 1962.
- Heick, Wolfgang Ägypten und die Agais im 16. Jahrhundert v. Chr., Chronologisches und Archäologisches, Jahresbericht des Instituts für Vorgeschichte der Universität Frankfurt, págs. 7 a 20, Verlag C.H. Beck, München 1977.
- Heltzer, M. Problems of the Social History of Syria in the Late Bronze Age, LSTB, Roma 1969, págs. 31 a 46.
- Heltzer, M. The metal trade of Ugarit and the problem of transportation of commercial goods, I-XXXIX, 2, 1977, págs. 203 a 211.
- Heltzer, M. Some problems of the military organization of Ugarit, OA-XVII, 1979, 3, págs. 245 a 253.
- Herrmann, Georgina Lapis lazuli; the early phases of its trade, I-XXX, 1, 1968, págs. 21 a 54.
- Heurtley, W.A. A Palestinian Vase-Painter of the Sixteenth Century B.C. QDAP-VIII, 1938, págs. 21 a 34.
- Holmes, Y. Lynn The messengers of the Amarna Letters, JAOS-XCV, 3, 1975, págs. 376 a 381.
- Hornung, E. Untersuchungen zur Chronologie und Geschichte des Neuen Reiches, Wiesbaden, 1964.
- Hrouda, Barthel Die bemalte Keramik des zweiten Jahrtausends in Nordmesopotamien und Nordsyrien, Verlag Gebr. Mann, Berlin 1957.
- Hrouda, Barthel Die Churriter als Problem archäologischer Forschungen, Archaeologia Geographica VII, 1958, págs. 14 a 19.
- Hrouda, Barthel Wassukanni, Urkis, Subat-Enlil, MDOG-XC, 1958, págs. 22 a 35.
- Hrouda, Barthel Tell Fekherije. Die Keramik, ZA, n.º XX (54), 1961, págs. 201 a 239.
- Hrouda, Barthel Vorderasien I. Mesopotamien, Babylonien, Iran und Anatolien Verlag C.H. Beck, München, 1971.
- Hrozny, Bedrich Die Länder Churri und Mitanni und die ältesten Inder ArOr - I, 1929, págs. 91 a 110.
- Hrozny, Bedrich L'invasion des indo-européens en Asie Mineure vers 2000 av. JC., ArOr - I, 1929, págs. 273 a 299.
- Hrozny, Bedrich Le hittite: histoire et progrès du déchiffrement des textes, ArOr - III, 1931, págs. 272 a 295.
- Hrozny, Bedrich L'entraînement des chevaux chez les anciens indo-européens d'après un texte mitannien-hittite provenant du 14. siècle av. JC., ArOr - III, 3, 1931, págs. 431 a 461.
- Imparati, F. I Hurriti, Firenze 1964.
- Ingholt, H. Rapport préliminaire sur sept campagnes de fouilles à Hama en Syrie, Copenhague 1940.
- James, E.O. El Templo, Ediciones Guadarrama S.L., Madrid 1966.
- Kammenhuber, Annelies Hippologia hethitica, Otto Harrassowitz, Wiesbaden 1961.
- Kammenhuber, Annelies Die Arier im Vorderen Orient, Carl Winter Universitätsverlag, Heidelberg, 1968.

- Kammenhuber, Annelies Die Hurriter und das Problem der Indo-Arier, RHA-XXXVI, 1978, págs. 85 a 90.
- Kappers and Parr An introduction to the anthropology of the Near East, N.V. Noord-Hollandsche Uitgeversmaatschappij, Amsterdam 1934.
- Kenyon, Kathleen Arqueología en Tierra Santa, Ediciones Garriga, S.A., Barcelona 1963.
- Kestemont, Guy Remarques sur les aspects juridiques du commerce dans le Proche - Orient du XIV siècle avant notre ère, I-XXXIX, 2, 1977, págs. 191 a 201.
- Kestemont, Guy Les travailleurs dans le monde hittite, OA - XVIII, 1, 1978, págs. 17 a 29.
- Kitchen, K.A. Interrelations of Egypt and Syria, LSTB, Roma 1969, págs. 77 a 95.
- Klengel, Horst Der Wettergott von Halab, JCS - XIX, 3, 1965, págs. 87 a 93.
- Klengel, Horst Problem einer politischen Geschichte des spätbronzezeitlichen Syrien, LSTB, Roma 1969, págs. 15 a 30.
- Klengel, Horst Mitanni; Probleme seiner Expansion und politischen Struktur, RHA-XXXVI, 1978, págs. 91 a 115.
- Knudtzon, J.A. Die El-Amarna-Tafeln, 2 vol., Aalen 1916, Reedición 1964.
- Koschaker, P. Fratriarchat, Hausgemeinschaft und Mutterrecht in Keilschriftrechten, ZA-XLI, 1933, págs. 1 a 89.
- Kroll, Stephan Keramik urartäischer Festungen in Iran, Archäologische Mitteilungen aus Iran / 2, Dietrich Reiner Verlag, Berlin, 1976.
- Kühne, Cord Die Chronologie der internationalen Korrespondenz von El-Amarna, AOAT-XVII, Neukirchener Verlag Neukirchen-Vluyn, 1973.
- Kühne, Hartmut Die Keramik von Tell Chuera, Gebr. Mann Verlag, Berlin 1976.
- Kupper, Jean-Robert Les Hourrites à Mari, RHA-XXXVI, 1978, págs. 117 a 128.
- Labat, Caquot, Sznycer, Vleyra. Les religions du proche-orient, textes et traditions sacrés, Fayard-denoël, Paris 1970.
- Lacheman, E.R. Nuzi geographical Names I, BASOR-LXXVIII, 1940, págs. 18 a 23.
- Lambert, Wilfred G. The Mesopotamian Background of the Hurrian Pantheon, RHA-XXXVI, 1978, págs. 129 a 134.
- Laroche, Emmanuel Recherches sur les noms de dieux hittites, Librairie Orientale et Américaine, G.P. Maisonneuve Editeur, Paris 1947.
- Laroche, Emmanuel La Bibliothèque de Hattusa, ArOr-XVII, 1949, págs. 7 a 23.
- Laroche, Emmanuel Recueil d'Onomastique hittite, Librairie C. Klincksieck, Paris 1951.
- Laroche, Emmanuel Etudes hourrites, RA-LIV, 1960, págs. 187 a 202.
- Laroche, Emmanuel Panthéon national et panthéons locaux chez les Hourrites, Or-XLV, 1-2, 1976, págs. 94 a 99.
- Lebrun, René Présence des Hourrites à Samuha et dans le Haut-Pais hittite, RHA-XXXVI, págs. 135 a 140.

- Lewy, Hildegard The Nuzian Feudal System, Or-XI, 1942, págs. 1 a 40, 209 a 250, 297 a 439.
- Limet, Henri Les schemas du commerce neo-sumerien, I-XXXIX, 1, 1977, págs. 51 a 58.
- Liverani, Mario Hurri e Mitanni, OA-I, 1962, págs. 253 a 257.
- Liverani, Mario Introduzione a LSTB, Roma 1969, págs. 3 a 14.
- Liverani, Mario Il corpo di guardia del palazzo di Ugarit, RSO-XLIV, 3, 1969, págs. 191 a 198.
- Liverani, Mario Storiografia politica hittita. Il Telepinu, ovvero: della solidarietà, OA-XVI, 2, 1977, págs. 105 a 131.
- Liverani, Mario L'élément hourrite dans la Syrie du Nord (c. 1350-1200), RHA-XXXVI, 1978, págs. 149 a 156.
- Lucidi, M.T. Valore e lettura di un motivo culturale caratteristico, RSO-XLIV, 4, 1969, págs. 295 a 323.
- Lloyd, Seton El arte del Antiguo Medio Oriente, Librería Editorial Argos, S.A. Barcelona 1962.
- Lloyd, Seton "Los primeros establecimientos de Anatolia", en El Despertar de la Civilización, dirigida por Stuart Piggott, Editorial Labor, S.A. Barcelona 1963, págs. 161 a 194.
- Lloyd, S-Müller, H.W.-Martin, R. Arquitectura mediterránea prerromana, Aguilar, Madrid 1973.
- Maddin, Muhly, Wheeler Cómo empezó la edad del hierro, InC-XV, 1977, págs. 92 y ss.
- Malamat, Abraham "Syrien-Palästina in der zweiten Hälfte des 2. Jahrtausends Die Altorientalischen Reiche II, págs. 177 a 221, Fischer Weltgeschichte, Band 3, Fischer Taschenbusch Verlag, Frankfurt am Main, 1974.
- Malbran - Labat, Florence Recensión a "Anthroponyme et Anthropologie de Nuzi" de Cassin y Glassner, JA-CCLXVII, 1 y 2, 1979, págs. 207 a 210.
- Mallowan, M.E.L. White - painted subartu pottery, Mélanges syriens offerts à Monsieur René Dussaud, Bibliothèque Archéologique et Historique 30, vol. II, Paris 1939, págs. 885 a 894.
- Mallowan, M.E.L. Excavations in the Balih Valley, 1938, I-VIII, 1946, págs. 111 a 159.
- Mallowan, M.E.L. Excavations at Brak and Chagar Bazar, I-IX, 1947, págs. 1 a 266.
- Maspero, Gaston Histoire Ancienne des Peuples de l'Orient Classique, Paris, Hachette 1895 - 1899, Reedición fotoestática, Akademische Druck Verlagsanstalt, Graz, 1968.
- Masson, V.M. Drevnezemledelceskaia kultura Margiany. Materialy i issledovanie po arkheologii S.S.S.R., vol. 73, Moscú 1959.
- Masson, V.M. - Sarianidi, V.I. Karakumy zaria tsivilizatsii, Moscú 1972.
- Matthiae, P. La problemática dell'indagine storico-artistico, LSTB, Roma 1969, págs. 47 a 60.
- Mayer, Walter Nuzi-Studien I, Die Archive des Palastes und die Prosopographie der Berufe, AOAT-205/1, Neukirchener Verlag Neukirchen-Vluyn, 1978.

- Mayrhofer, Manfred Die Indo-Arier im Alten Vorderasien, Wiesbaden 1966.
- Mayrhofer, Manfred Die Arier im Vorderen Orient - Ein Mythos?, Wien 1974.
- Mesnil du Buisson, Le Comte du ... Qatna, "ville de greniers" des hourri-mitanniens, BIFAO-XXXVI, 1936-1937, págs. 175 a 179.
- Meyer, E. Geschichte des Altertums, II, I, Berlin-Stuttgart 1928.
- Montenegro, A. El imperio hitita, Ediciones Moretón, Bilbao 1967.
- Montet, Pierre Byblos et L'Egypte, Quatre campagnes de fouilles à Gebel, 1921, 1922, 1923, Librairie Orientaliste Paul Geuthner, Paris, 1928.
- Moore, Andrew M.T. The Excavation of Tell Abu Hureyra in Syria; A Preliminary Report, Proceedings of the Prehistoric Society, vol. 41, págs. 50 a 77, 1975.
- Moorey, P.R.S. - Gurney, O.R. Ancient Near Eastern Cylinder seals acquired by Ashmolean Museum, 1963-1973, I-XL, 1, 1978, págs. 41 a 60.
- Moortgat, Anton Die bildende Kunst des Alten Orients und die Bergvölker, Hans Schoetz, Berlin 1932.
- Moortgat, Anton Vorderasiatische Rollsiegel, Verlag Gebr. Mann, Berlin 1940.
- Moortgat, Anton The Art of Ancient Mesopotamia. The Classical Art of the Near East, Phaidon, London & New York, Köln 1962.
- Moortgat, Anton Tell Chuera in nordost-syrien, Grabung 1958, Westdeutscher Verlag, Köln und Opladen 1960.
- Moortgat, Anton Tell Chuera in nordost - syrien, Grabung 1959, Otto Harrassowitz, Wiesbaden 1960.
- Moortgat, Anton Tell Chuera in nordost - syrien, Grabung 1960, Westdeutscher Verlag, Köln und Opladen, 1962.
- Moortgat, Anton Tell Chuera in nordost - syrien, Grabung 1963, Westdeutscher Verlag, Köln und Opladen, 1965.
- Moortgat, Anton Tell Chuera in nordost - syrien, Grabung 1964, Otto Harrassowitz, Wiesbaden 1964.
- Moortgat, A.-Moortgat Correns, U. . Tell Chuera in nordost - syrien, Grabung 1973, Gebr. Mann Verlag, Berlin 1975.
- Moortgat, A.-Moortgat Correns, U. . Tell Chuera in nordost - syrien, Grabung 1974, Gebr. Mann Verlag, Berlin 1976.
- Moortgat, A.-Moortgat Correns, U. . Tell Chuera in nordost - syrien, Grabung 1976, Gebr. Mann Verlag, Berlin 1978.
- Moortgat - Correns, Ursula Neue Anhaltspunkte zur zeitlichen Ordnung syrischer Glyptik, ZA-XVII, 1955, págs. 88 a 101.
- Moortgat - Correns, Ursula Tell Chuera, AfO-XXVI (doppelband 1978-1979), págs. 196 a 204.
- Moortgat, Anton-Scharff, A. Ägypten und Vorderasien im Altertum, München 1950..
- Morrison, Marta A. The Family of Silwa-Tesub mar sarri, JCS - 31/1, 1979, págs. 3 a 29.
- Moscatti, Sabatino L'Oriente Antico, Milano 1952.
- Moscatti, Sabatino Las antiguas civilizaciones semíticas, Ediciones Garriga, S.A., Barcelona 1960.
- Muhly, Wheeler, Maddin An Iron Adze of the Fifth-Fourth Centuries B.C. from Al Mina, Levant, vol. IX, 1977, págs. 156 a 161.

- Nagel, Wolfram Der mesopotamische Streitwagen und seine Entwicklung in ostmediterranen Bereit, Verlag Bruno Hessling, Berlin, 1966.
- Nauman, Rudolf Architektur Kleinasien, Tübingen 1955.
- Negahban, Ezat O. The Seals of Marlik Tépe, JNES-XXXVI, 2, 1977, págs. 81 a 102.
- Nougayrol, Jean Guerre et Paix a Ugarit, I-XXV, 2, 1963, págs. 110 a 123.
- Oates, David The excavations at Tell Brak, 1976, I-XXXIX, 2, 1977, págs. 233 a 244.
- Oates, David The excavations at Tell al Rimah, 1966, I-XXIX, 2, 1967, págs. 70 a 96.
- Oates, David The excavations at Tell al Rimah, 1967, I-XXX, 2, 1968, págs. 115 a 138.
- O'Callaghan, R.T. Aram Naharaim, Analecta Orientalia 26, 1948, Roma, Pontificium Institutum Biblicum.
- Offner, G. Note d'Archéologie sur deux empreintes inédites de Qatna, RA-XLIV, 3, 1950, págs. 144 a 146.
- Oguibene, Boris Complément à l'image du guerrier indo-européen. A propos d'une hypothèse, JA-CCLXVI, 3 y 4, 1978, págs. 257 a 290.
- Oppenheim, Leo Les rapports entre les noms de personnes des textes cappadociens et des textes de Nuzi, RHA-XXXIII, 1938, págs. 7 a 30.
- Oppenheim, Leo An Operational Device in Mesopotamian Bureaucracy, JNES-XVII, 1958, págs. 121 a 128.
- Oppenheim, Max von Der Tell Halaf, F.U. Brodhaus, Leipzig 1931.
- Oppenheim, Max von Tell Halaf. La plus ancienne capitale subaréenne de Mésopotamie, Sy-XIII, 1932, págs. 242 a 254.
- Otten, Heinrich Hethitische Totenrituale, Akademie - Verlag, Berlin 1958.
- Otten, Heinrich "Hethiter, Hurriter und Mitanni", Die Altorientalischen Reiche 41, págs. 102 a 176, Fischer Weltgeschichte, Band 3, Fischer Taschenbuch Verlag, Frankfurt am Main, 1974.
- Parker, Barbara Middle Assyrian Seal Impressions from Tell al Rimah, I-XXXIX, 2, 1977, págs. 257 a 268.
- Parrot, André Tello, vingt campagnes de fouilles (1877-1933), Editions Albin Michel, Paris 1948.
- Parrot, André Archéologie mésopotamienne, 2 volúmenes, Editions Albin Michel, Paris 1953.
- Parrot, André Sumer, Aguilar, Madrid 1969.
- Parrot, Nougayrol Un document de fondation hurrite, RA-XLII, 1949, págs. 1 a 20.
- Pendlebury, J.D.S. Arqueología de Creta, Fondo de Cultura Económica, México, 1965.
- Pettinato, Giovanni Culto ufficiale ad Ebla durante il regno di Ibbi-Sipis, OA-XVIII, 2, 1979 (monográfico).
- Phillips, E.D. Antiguos pueblos de las montañas en Civilizaciones extinguidas, dirigida por E. Bacon, Labor S.A., Barcelona 1965, págs. 221 a 260.

- Piggott, Stuart. Arqueología de la India Prehistórica, Fondo de Cultura Económica, México 1966.
- Pintore, Franco. Il matrimonio interdinastico nel Vicino Oriente durante i secoli XV-XIII, Istituto per l'Oriente, Roma 1978.
- Poidebard, le R.P. Les routes anciennes en Haute - Djéziréh, Sy-VIII, 1927, págs. 55 a 65.
- Poidebard, le R.P. Mission archéologique en Haute Djéziréh (1928) rapport, Sy-XI, 1930, págs. 33 a 42.
- Polany, K y otros. Comercio y mercado en los imperios antiguos, Labor, Barcelona 1976.
- Porada, Edith. Iran Ancien, Editions Albin Michel, Paris 1963.
- Porada, Edith. Seals impressions of Nuzi, The Annual of the American Schools of Oriental Research, vol. XXIV, 1944-45, New Haven, 1947.
- Porada, Edith. Corpus of Ancient Near Eastern Seals in North American Collections I; The Collection of the Pierpont Morgan Library, Washington 1948.
- Potratz, Johannes A.H. Die Pferdetransporten des Alten Orient, Analecta Orientalia 41 Pontificium Institutum Biblicum, Roma 1966.
- Pritchard, James B. Ancient Near Eastern Texts, Princeton University Press, Princeton, New Jersey 1950.
- Pritchard, James B. La Sabiduría del Antiguo Oriente, Garriga Ediciones, Barcelona 1966.
- Rauret, Ana M. La Metalurgia del Bronce en la península durante la Edad del Hierro, Instituto de Arqueología y Prehistoria, Universidad de Barcelona, Barcelona, 1976.
- Revere, R.B. "Tierra de nadie": los puertos comerciales del Mediterráneo Oriental en "Comercio y mercado en los imperios antiguos", Labor, Barcelona 1976, págs. 87 a 110.
- Riegel, Alois. Problemas de estilo, Editorial Gustavo Gili, S.A., Barcelona 1980.
- Rostovtzeff, M. Dieux et chevaux. A propos de quelques bronzes d'Anatolie, de Syrie et d'Arménie, Sy-XII, 1931, págs. 48 a 57.
- Salvini, Mirjo. Die sprachlichen und historischen Beziehungen zwischen Hurrern und Urartäern, DHA, págs. 44 a 47, 1975.
- Salvini, Mirjo. Note sulle "sentenze" hurriche nei rituali ittiti di KBo XXI e XXII, OA-XIV, 3, 1975, págs. 227 a 241.
- Salvini, Mirjo. Hurríte et Urartéen, RHA - XXXVI, 1978, págs. 157 a 172.
- Sborgi, Franco. El vidrio y su elaboración en Las Técnicas artísticas, coordinado por Corrado Maltesse, Ediciones Cátedra, S.A., Madrid 1980.
- Schaeffer, Claude F.A. Les fouilles de Ras-Shamra, Sy-XV, 1934, págs. 105 a 131.
- Schaeffer, Claude F.A. De quelques problèmes que soulèvent les découvertes de Tell Atchana, Sy-XIX, 1938, págs. 30 a 37.
- Schaeffer, Claude F.A. Ugarítica III, Une hache d'armes mitannienne de Ras Shamra, Paul Geuthner, Paris, 1939 - 1956.
- Schaeffer, Claude F.A. Note sur la chronologie de la période de transition du bronze moyen au bronze récent, (1700-1500 av. notre ère) Sy-XXV, 1946 - 1948, págs. 185 a 198.

- Schaeffer, Claude F.A. Stratigraphie Comparée et Chronologie de l'Asie Occidentale (III et II millénaires), Oxford University Press, London 1948.
- Schmandt - Besserat, Denise An Archaic Recording System and the Origin of Writing, Syro-Mesopotamian Studies - 1, 2, 1977.
- Schmandt - Besserat, Denise El primer antecedente de la escritura, InC-23, 1978, págs. 6 a 16.
- Schuler, E. von Beziehungen zwischen Syrien und Anatolien in der späten Bronzezeit, LSTB, Roma 1969, págs. 97 a 116.
- Seton Williams, M.V. A painted pottery of the second millennium from southern turkey and northern Syria, I-XV, 1, 1953, págs. 56 a 68.
- Singer, Holmyard, Hall A History of Technology, vol. I. From early times to Fall Ancien Empires, Oxford 1967.
- Skaist, Aaron. The authority of the brother at Arrapha and Nuzi, JAOS-89, 1969, págs. 10 a 17.
- Soden, W. von Churriter und Arier In Vorderasien. Das Mitannireich. Propyläen Weltgeschichte, vol. II, 1962.
- Sommer, F. Hethiter und Hethitisch, Stuttgart 1947.
- Speiser, E.A. A Letter of Saushatar and the Date of the Kirkuk Tablets, JAOS - 49, 3, 1929, págs. 269 a 275.
- Speiser, E.A. The Pottery of Tell Billa, Museum Journal - 23, 1932 - 1933, págs. 249 a 283.
- Speiser, E.A. Progress in the study of the hurrian language, BASOR - 74, 1939, págs. 4 a 7.
- Speleers, Louis Les tépés hittites en Syrie du Nord, Sy-VIII, 1927, págs. 42 a 45.
- Starr, Richard F.S. Nuzi. Report on the Excavations at Yorgan Tépe near Kirkuk, vol. I, Text. Harvard University Press, Cambridge, Massachusetts, 1939.
- Starr, Richard F.S. Nuzi. Report on the Excavations at Yorgan Tépe near Kirkuk, vol. II. Plates and Plans, Harvard University Press, Cambridge, Massachusetts, 1937.
- Steiner, Gerd. Kaufmanns und Handelssprachen im Alten Orient, I-XXXIX 1, 1977, págs. 11 a 17.
- Stock, Hanns. Der Hyksos Chian in Bogazköy, MDOG 94, 1963, págs. 73 a 80.
- Strommenger, Eva - Hirmer, Max .. Cinq millénaires d'art mésopotamien, Flammarion, Paris 1964.
- Strommenger, Eva. Tell Bi'a dei Raqqa, MDOG 109, 1977, págs. 5 a 13.
- Strommenger, Eva y otros. Sumer Assur Babylon, Sieben Jahrtausende Kunst und Kultur an Euphrat und Tigris, Stadtmuseum Linz und Schloss Schallaburg, 1978.
- Tarr, Lászlo. Chars, charrettes et charrois, Corvina Kiadó, Budapest 1979.
- Thiel, Hans. J. Zu den generalogischen Beziehungen des Hurrischen, DHA, 1975, págs. 48 a 57.
- Thiel, Hans, J. Zur Gliederung des "Musik - Textes" aus Ugarit, RHA-XXXVI, 1978, págs. 189 a 197.
- Thieme, Paul The 'Aryan' Gods of the Mitanni Treaties, JAOS - 80, 4, 1960, págs. 301 a 317.

- Thureau - Dangin, Francois Une relation de la huitième campagne de Sargon (714 av. JC.), Librairie Paul Geuthner, Paris 1912.
- Thureau - Dangin, Francois Un comptoir de laine pourpre à Ugarit, Sy-XV, 1934, págs. 137 a 146.
- Turchi Venturi, Nicola Le Religioni del Mondo, Coletti Editore Roma, Roma 1946.
- Turchi Venturi, Nicola Historia de las Religiones, III volúmenes, Gustavo Gili, Barcelona 1947.
- Tovar, José M. La conquista de Europa Occidental por las lenguas indo-europeas. InC, 1979.
- Unghed, A. Subartu, Berlin 1936.
- Vanden Berghe, L. Archéologie de l'Iran Ancien, E.J. Brill, Leiden 1959.
- Van Loon, Maurits The place of Urartu in first - millennium B.C. Trade I - XXXIX, 2, 1977, págs. 229 a 231.
- Van Seters, J. The Hyksos. A New Investigation, New Haven 1966.
- Varenne, J. La religion védica. Las religiones antiguas. Historia de las Religiones, siglo XXI, Madrid 1977.
- Varios Gran Atlas Aguilar, III tomos, Aguilar, Madrid 1959.
- Varios Le feu dans le Proche Orient Antique. Aspects linguistiques, archéologiques, technologiques, littéraires, E.J. Brill, Leiden 1973.
- Varlos La Siria nel Tardo Bronzo. Centro per la Antichità e la Storia dell'Arte del Vicino Oriente, Roma 1969.
- Vaumas, Etienne L'écoulement des eaux en Mesopotamie et la provenance des eaux de tello, I-XXVII, 2, 1965, págs. 81 a 99.
- Vaux, Roland de Reseña a PBW, de Claire Epstein, RB-74, 1967, págs. 268 a 271.
- Vaux, Roland de Les Hurrites de l'histoire et les Horites de la Bible, RB-74, 4, 1967, págs. 481 a 503.
- Vernus, Pascal L'apport des sources égyptiennes au problème hurrite, RHA - XXXVI, 1978, págs. 199 a 204.
- Vieyra, M. "Las religiones de la Anatolia Antigua". Las Religiones Antiguas. Historia de las Religiones, siglo XXI, Madrid 1977.
- Vigli Pascual, Marcelo El vidrio en el mundo antiguo, Instituto Español de Arqueología, CSIC, Madrid 1969.
- Villar Liébana, Francisco. Himnos védicos, Editora Nacional, Madrid 1975.
- Vincentelli, I. Prodotti Amorrei e prodotti hurriti, OA-XI, 2, 1972, págs. 133 a 135.
- Virolleaud, Charles Les inscriptions cunéiformes de Ras Shamra, Sy-X, 1929, págs. 304 a 310.
- Vollenweider, Marie-Louise. Catalogue raisonné des sceaux cylindres et intailles, vol. I, Musée d'Art et d'Histoire de Genève, Genève 1967.
- Weidner, Ernst F. Wasasatta, König von Hanigalbat, AFO - VI, 1, 1930, págs. 21 y 22.
- Wheeler, Muhly, Maddin A Steel Tool of the Fourth Century B.C. from Al Mina in Syria, Levant, vol. VIII, 1976, págs. 107 a 112.

- Wilhelm, Gerndt Zur Geschichte der hurrischen Völker. Die Hurritologie en DHA, 1975, págs. 38 a 43.
- Wilhelm, Gerndt Zur Rolle des Grossgrundbesitzes in der hurritischen Gesellschaft, RHA-XXXVI, 1978, págs. 205 a 213.
- Wittkower, R. Eagle and Serpent. A Study in the Migration of Symbols, Journal of the Warburg Institute, II, 1939, págs. 293 y ss.
- Woolley, C.L. Alalakh, an Account of the Excavations at Tell Atchana, Oxford, 1955.
- Woolley, C.L. Mésopotamie et Asie Antérieure. L'art ancien du Moyen-Orient, Editions Albin Michel, Paris 1961.
- Woolley, C.L. Ur, ciudad de los caldeos, Fondo de Cultura Económico, 1975.
- Xella, Paolo Remarques comparatives sur le "roman de Kessi", RHA-XXXVI, 1978, págs. 215 a 224.
- Zaccagnini, Carlo KBo I, 14 e il "monopolio" hittita del ferro, RSO-XLV, 1, 2, 1970, págs. 11 a 20.
- Zaccagnini, Carlo Lo scambio dei doni nel vicino oriente durante i secoli XV-XIII, Centro per la Antichità e la Storia dell'Arte del Vicino Oriente. Oriens Antiqui Collectio - XI, Roma 1973.
- Zaccagnini, Carlo The Yield of the Fields at Nuzi, OA-XIV, 3, 1975, págs. 181 a 228.
- Zaccagnini, Carlo The merchant at Nuzi, I-XXXIX, 2, 1977, págs. 171 a 189.
- Zaccagnini, Carlo Pferde und Streitwagen in Nuzi, Jahresbericht des Instituts für Vorgeschichte der Universität Frankfurt A.M. Verlag C. H. Beck München, 1977, págs. 21 a 38.

